

Marco A. Gandásegui, hijo (Coordinador)

ESTADOS UNIDOS

y la nueva correlación de fuerzas internacional

Pablo Gentili y Pablo Vommaro
Presentación

Ronald H. Chilcote
Prólogo

Carlos Eduardo Martins

**Marco A. Gandásegui, hijo | Gladys Cecilia
Hernández Pedraza | Santiago Pérez Benítez | Claudio
Katz | Dídimo Castillo Fernández | Fabio Grobart Sunshine |
Casandra Castorena Sánchez | Ary Cesar Minella | Silvina M. Romano |
Jorge Hernández Martínez | Jaime Zuluaga Nieto | Darío Salinas Figueredo |
Luis Suárez Salazar | Leandro Morgenfeld | Laneydi Martínez Alfonso**



ESTADOS UNIDOS

Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional / Carlos Eduardo Martins ... [et al.] ; coordinación general de Marco A. Gandáségui ; prefacio de Pablo Gentili ; prólogo de Ronald H. Chilcote. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2016.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-182-4

1. Estados Unidos. 2. Capitalismo. 3. Hegemonía. I. Martins, Carlos Eduardo II. Gandáségui, Marco A. , coord. III. Gentili, Pablo, pref. IV. Chilcote, Ronald H., prolog.
CDD 327.1

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Hegemonía / Relaciones Internacionales / Política internacional / Estado / Gobierno / Organizaciones Internacionales / Política / Economía / EEUU / América Latina

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

ESTADOS UNIDOS
Y LA NUEVA CORRELACIÓN
DE FUERZAS INTERNACIONAL

Marco A. Gandásegui, hijo
(Coordinador)

Pablo Gentili y Pablo Vommaro
Presentación

Ronald H. Chilcote
Prólogo

Carlos Eduardo Martins
Marco A. Gandásegui, hijo
Gladys Cecilia Hernández Pedraza
Santiago Pérez Benítez
Claudio Katz
Dídimo Castillo Fernández
Fabio Grobart Sunshine
Casandra Castorena Sánchez
Ary Cesar Minella
Silvina M. Romano
Jorge Hernández Martínez
Jaime Zuluaga Nieto
Darío Salinas Figueredo
Luis Suárez Salazar
Leandro Morgenfeld
Laneydi Martínez Alfonso



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Latin American Council of Social Sciences

Secretario Ejecutivo de CLACSO Pablo Gentili

Directora Académica Fernanda Saforcada

Programa Grupos de Trabajo

Coordinador Pablo Vommaro

Asistentes Rodolfo Gómez, Valentina Vélez y Giovanni Daza

Área de Acceso Abierto al Conocimiento y Difusión

Coordinador Editorial Lucas Sablich

Coordinador de Arte Marcelo Giardino

Producción Fluxus Estudio

Arte de tapa Ignacio Solveyra

Primera edición en español

Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional (Buenos Aires: CLACSO, marzo de 2016)

ISBN 978-987-722-182-4

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

CLACSO

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
(Latin American Council of Social Sciences)**

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacsoinst@clacso.edu.ar | www.clacso.org

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Pablo Gentili y Pablo Vommaro Presentación		9
Ronald H. Chilcote Prólogo		15
Marco A. Gandásegui, hijo Introducción		23
CRISIS DE HEGEMONÍA DE ESTADOS UNIDOS		
Carlos Eduardo Martins El Sistema-Mundo Capitalista y los Nuevos Alineamientos Geopolíticos en el Siglo XXI. Una Visión Prospectiva		39
Marco A. Gandásegui, hijo Hegemonía, geopolítica y Estados Unidos		69
Gladys Cecilia Hernández Pedraza Estados Unidos y China en torno al “pivote asiático”		89
Santiago Pérez Benítez Las relaciones Estados Unidos-Rusia y la crisis en ucrania		115
Claudio Katz La nueva estrategia imperial de Estados Unidos		129
ESTRUCTURA INTERNA DE ESTADOS UNIDOS		
Dídimo Castillo Fernández Estados Unidos. Trabajo, precariedad laboral y desigualdades de ingresos de los jóvenes		145

Fabio Grobart Sunshine Ciencia y tecnología en Estados Unidos. Deterioro sistémico-estructural y la agenda Obama	163
Casandra Castorena Sánchez Los cuatro pilares de la política exterior de Estados Unidos hacia el Hemisferio Occidental en el siglo XXI	197
Ary Cesar Minella Reformas políticas y económicas. La actuación del Center for International Private Enterprise (CIPE) en América Latina	219
Silvina M. Romano La conmemoración oficial del olvido de Vietnam en Estados Unidos. Apuntes básicos para recuperar la memoria	251
Jorge Hernández Martínez Estados Unidos y el antinorteamericanismo. Identidad cultural y seguridad nacional	273
AMÉRICA LATINA Y ESTADOS UNIDOS	
Jaime Zuluaga Nieto Estados Unidos. Políticas de defensa en un contexto mundial económico y político inestable	303
Darío Salinas Figueredo Cambios en la ecuación de poder, constantes estratégicas estadounidenses y procesos políticos en América Latina	323
Luis Suárez Salazar La política hacia América Latina y el Caribe de la segunda presidencia de Barack Obama. Una mirada desde la perspectiva crítica	349
Leandro Morgenfeld Estados Unidos y sus vecinos del sur en las Cumbres de las Américas. De la subordinación al desafío	381
Laneydi Martínez Alfonso Estados Unidos-América Latina y el Caribe en un nuevo contexto económico internacional. Los cambios en la transmisión de impulsos cíclicos	411

PRESENTACIÓN

Pablo Gentili* y Pablo Vommaro**

ESTE LIBRO ES EL RESULTADO del trabajo colectivo llevado a cabo por algunos de los más destacados intelectuales de nuestra región que estudian, analizan y nos ayudan a comprender críticamente las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Constituye el cuarto libro de una serie inaugurada con *Crisis de hegemonía de Estados Unidos* (2007); *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas formas de legitimación* (2010); y, *Estados Unidos más allá de la crisis* (2012).¹ Cuatro libros a los que se suman artículos, cuadernos y documentos que resumen el esfuerzo de una década de investigación llevado a cabo por el Grupo de Trabajo sobre Estados Unidos de CLACSO, liderado por Marco Gandásegui (h) y Dídimo Castillo.

En su presentación del primer libro de esta serie, Atilio Boron destacaba algunas de las razones que exigían la conformación de un grupo con estas características: la necesidad de comprender la naturaleza y las transformaciones de la sociedad norteamericana; la urgencia por ayudarnos a interpretar las raíces históricas y las formas ac-

* Secretario Ejecutivo de CLACSO.

** Coordinador del Programa de Grupos de Trabajo de CLACSO.

1 Todos estos libros están disponibles en acceso abierto en la Biblioteca Virtual y en la Librería Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales de CLACSO.

tuales que asume el imperialismo, así como las luchas que en América Latina han permitido resistir y se han enfrentado en nuestra región a los avances coloniales e intervencionistas de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, Boron indicaba, con toda pertinencia, que el amplio y diversificado interés académico por América Latina en las universidades norteamericanas, no se correspondía con un interés recíproco en el estudio e investigación sobre los Estados Unidos en las instituciones académicas latinoamericanas o caribeñas. Señalaba, como efecto demostrativo, lo que ya una década atrás era la gran vitalidad de una organización como la Latin American Studies Association (LASA), en contraposición a la casi total ausencia de centros, departamentos o núcleos de estudios sobre asuntos norteamericanos en las instituciones universitarias del Sur del continente.

Con el objetivo de contribuir a revertir esta tendencia y munido de una importancia estratégica vital para CLACSO, nació el Grupo de Trabajo sobre Estados Unidos. Desde entonces, no paró de crecer, fortaleciéndose y ampliando su producción.

La aparición de este cuarto libro coincide con el fin de una década de características muy peculiares en la relación entre Estados Unidos y América Latina.

En efecto, nuestro Grupo de Trabajo fue constituido originalmente cuando arreciaba la presión norteamericana por la conformación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el corolario dramático de más de una década de activa intervención norteamericana en todos los gobiernos neoliberales del continente y de imposición del Consenso de Washington como el límite político, ideológico y militar desde el cual era posible pensar y diseñar el presente y el futuro de América Latina. Los años ochenta y, particularmente, los noventa, constituyeron un período en el que el gobierno norteamericano afianzó su poder intervencionista en la región. El ALCA cerraría ese ciclo y daría inicio a una nueva etapa en la imposición de los intereses norteamericanos sobre el conjunto de los países latinoamericanos.

Sin embargo, y como resultado de los procesos movilización y lucha populares contra el neoliberalismo y las políticas de ajuste estructural que habían condenado a la miseria y la exclusión a millones de latinoamericanos y latinoamericanas, la emergencia de gobiernos progresistas, populares y de izquierda en diversos países del continente, frenaron las ambiciones neocoloniales norteamericanas y, en la histórica Cumbre de Mar del Plata, nuestros países le dijeron "NO AL ALCA". Se inauguraba así una nueva etapa, no menos conflictiva y compleja, pero muy diferente a la esperada por el gobierno estadounidense en su relación con América Latina.

La derrota del ALCA no supuso, naturalmente, un retroceso de la vocación y del persistente esfuerzo estadounidense por intervenir, tutelar, dominar e imponer sus políticas en un continente que siempre consideró subalterno y que siempre trató de manera humillante y degradada. Entre tanto, la llegada de Luiz Inácio Lula da Silva al gobierno de Brasil, realizando una importantísima y copernicana transformación de la política exterior brasileña al reorientar sus relaciones políticas y comerciales con América del Sur y África; la rápida y espectacular consolidación de la Revolución Bolivariana en Venezuela, sumada al liderazgo regional de Hugo Chávez; el inesperado y sorprendente gobierno progresista y popular liderado primero por Néstor y luego por Cristina Kirchner; los procesos de transformación democráticos llevados a cabo en Uruguay, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Paraguay y El Salvador; transformaron la agenda regional y pusieron un freno histórico al colonialismo norteamericano y a sus permanentes ambiciones imperiales en América Latina, su despreciado, aunque siempre necesario y estratégico, *patio trasero*.

Los cuatro libros que el Grupo de Trabajo sobre Estados Unidos ha producido desde su creación en 2004, constituyen un aporte fundamental para comprender como se han reconfigurado las formas de intervención norteamericanas en la región durante la década posneoliberal. También, como ha cambiado la sociedad norteamericana y cómo esto ha influenciado en los países del Sur del continente. Sus aportes permiten, así mismo, comprender los movimientos, las formas de organización y las dinámicas de las luchas populares protagonizadas por quienes han resistido y siguen resistiendo al imperialismo norteamericano en el campo económico, político, militar, cultural, comunicacional y educativo. Los aportes del GT permiten entender los procesos de construcción de hegemonía de manera dinámica, ayudándonos así a comprender las mutaciones, metamorfosis y transformaciones que experimenta el proyecto de dominación imperial de Estados Unidos sobre América Latina y el Caribe. Permite, asimismo, comprender las victorias norteamericanas, pero también las dimensiones de la crisis capitalista que estamos viviendo y las derrotas que le han impuesto los gobiernos populares al intervencionismo estadounidense, algunas de ellas muy vigorosas y de alcances casi inimaginables algunos años atrás.

Ha pasado una década y estamos asistiendo a un reposicionamiento estratégico de los Estados Unidos en nuestra región. Las derrotas electorales y las crisis políticas de los gobiernos progresistas le han permitido al gobierno norteamericano ganar nuevo impulso en sus ambiciones intervencionistas. El restablecimiento de las relaciones con Cuba, expresa un enorme avance en las históricas y justas

reivindicaciones de soberanía y autonomía del pueblo cubano contra el bloqueo impuesto más de 50 años atrás, aunque también pone de relevancia la mutación de la estrategia de intervención de Estados Unidos en el continente. La reaproximación entre los gobiernos norteamericano y cubano debe ser interpretada como uno de los más evidentes y relevantes triunfos de revolucionarios de esa pequeña isla del Caribe, pero también como el inicio de una nueva y también más compleja forma de intervención de Estados Unidos en un continente en el que aspira a imponer nuevamente su hegemonía. Siempre los Estados Unidos necesitaron subordinar América Latina a sus intereses políticos, comerciales, militares y culturales. La importancia de nuestro continente para el proyecto de dominación mundial norteamericano siempre ha sido vital, aunque su gobierno nunca ha dejado de ocultarlo en el desprecio de un tratamiento subalterno y servil hacia nuestros países. Esta importancia hoy gana mucho mayor relevancia en un contexto mundial en el que Estados Unidos pretende limitar el avance de China y consolidar la decadencia económica, social y política de Europa. Que en una misma semana, Barack Obama haya visitado Cuba y la Argentina, que estrenaba su nuevo gobierno conservador, es mucho más que una coincidencia.

Como los otros tres de la serie, éste es un libro fundamental.

Lo prologa Ronald Chilcote, profesor de la Universidad de California, uno de los mayores conocedores de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Ronald es además fundador y jefe de redacción de una de las mejores revistas de estudios latinoamericanos que existen desde hace ya algunas décadas, *Latin American Perspectives*, donde el Grupo de Trabajo sobre Estados Unidos de CLACSO realizó diversas colaboraciones.

El libro se estructura en tres partes que Marco Gandásegui (h) sintetiza y articula de manera ejemplar en la Introducción del volumen: la crisis de hegemonía de Estados Unidos, su estructura interna y la relación entre éste y América Latina. Además del propio Marco, 15 autores y autoras realizan aportes fundamentales para comprender una nueva correlación de fuerzas y una dinámica de conflictos y tensiones de las cuales dependerá, en buena medida, el futuro de la democracia y de las luchas por la igualdad a nivel mundial.

Finalmente, queremos destacar la importancia estratégica que reviste para CLACSO un Grupo de Trabajo como éste. Creemos fundamental que CLACSO contribuya a la comprensión, la investigación, el debate y el análisis crítico de la realidad latinoamericana y caribeña. Pero también creemos que es indispensable que podamos formular una interpretación latinoamericana del mundo. Constituye un imperativo académico que los estudios y los grupos de investigación so-

bre Estados Unidos se multipliquen en América Latina. Que Estados Unidos haya desarrollado una serie de instituciones académicas para interpretar América Latina porque le interesa perpetuar su poder sobre la región y, para hacerlo, es necesario conocerla cada vez mejor; puede ser criticable, aunque parece razonable. Lo que no deja de ser una insensatez es que, en América Latina, sea tan raro estudiar la realidad política, económica, militar, cultural, educativa, social y científica del mayor imperio de la historia humana. Entender y estudiar qué han sido, qué son y en que pretenden transformar sus élites a los Estados Unidos, es un requisito fundamental no sólo para luchar contra las formas de dominación e intervención colonial que dicho país ha impuesto a América Latina durante el último siglo, sino también, para establecer alianzas y redes de solidaridad con los movimientos, grupos y organizaciones, con los intelectuales y activistas que, casi siempre enfrentando la persecución y en muy difíciles condiciones políticas, luchan día a día para hacer de los Estados Unidos una nación más justa, más democrática y que pueda pensarse y asumirse como parte de un proyecto de integración continental transformador, soberano y solidario.

Este interés nos ha llevado no sólo a tratar de colaborar activamente para que Grupos como éste realicen sus valiosos aportes, sino también a fortalecer la relación entre CLACSO y LASA; a sumar a nuestra red institucional a más de diez centros de investigación norteamericanos; a promover coloquios y reuniones científicas, premios y convocatorias de investigación que integran a académicos de todo el continente, contribuyendo, en particular, al diálogo de saberes entre Estados Unidos y América Latina. Un diálogo recíproco, en el que nos alimentamos del aporte que la academia norteamericana puede y debe hacer sobre la realidad latinoamericana, pero también con la expectativa de que la academia norteamericana se alimente y fortalezca con los aportes que desde América Latina podemos hacer sobre los Estados Unidos.

Por eso este libro es tan fundamental y necesario.

Buenos Aires, 25 de abril de 2016

PRÓLOGO*

Ronald H. Chilcote**

REFLEXIONES SOBRE LAS TENDENCIAS Y LA INVESTIGACIÓN INTERNACIONAL

Desde hace veinticinco años he dedicado mi atención a una agenda de investigación de trascendencia para el futuro. Dicha agenda ha girado en torno a las tensiones globales que se generaron durante la Guerra Fría mientras la Unión Soviética extendió su apoyo a una América Latina que estaba en declive, mientras Cuba estaba en búsqueda de una autonomía para garantizar su progreso y supervivencia, o bien cuando los movimientos revolucionarios en Centroamérica sucumbían a las estrategias contrainsurgentes de Estados Unidos y los partidos políticos comunistas evidenciaban una falta de solidez interna y, por el contrario, se encontraban en declive mientras el marxismo anunciaba su retiro frente al dominio del discurso neoliberal y post-marxista. Después del cambio de siglo, también se hizo evidente que el interés de Estados Unidos –y en cierta medida– su influencia en

* Traducción al español de Casandra Castorena Sánchez.

** Profesor de Economía y Ciencias Políticas en la Universidad de California (Riverside), y fundador y jefe de redacción de la revista bimensual *Latin American Perspectives* (LAP). Su libro más reciente se titula *Intellectuals and the Search for National Identity in Brazil* (New York/Cambridge: Cambridge University Press), 2014.

América Latina y el Caribe habían disminuido en la región debido a las costosas guerras que la administración de George W. Bush emprendió en Afganistán e Irak. Se pensó que gracias a esa *indiferencia* América Latina tendría oportunidad de encontrar nuevas direcciones y respuestas para resolver viejas preguntas a través de la reevaluación y prueba de modelos autónomos que permitan la transición pacífica hacia un modo de producción diferente al capitalismo *decadente* y la búsqueda del socialismo a través de la mitigación de presiones e intervenciones externas; la posibilidad de trascender las limitaciones de la democracia representativa formal a través de vías políticas innovadoras y la aplicación de la democracia participativa al margen de los partidos políticos tradicionales y en el marco de los movimientos sociales de ese momento; además, el desafío de las fuerzas populares a las clases dominantes y gobernantes a través de una dispersión de intereses. También fue un período en el que muchos observadores, entre ellos algunos de la izquierda, hicieron una nueva lectura del conflicto clásico entre trabajo y capital; empezaron a analizar las estrategias que el trabajo utilizaba para alinearse tanto con el capital como con el Estado a fin de obtener beneficios a corto plazo y –de este modo– evidenciar cómo dichas estrategias se vinculan con la movimiento obrero global y el capital internacional.

Entonces, nos encontrábamos frente a un periodo de reevaluación sobre la caracterización tradicional de las diferencias más evidentes entre capitalismo y socialismo; ante la necesidad de desarrollar las fuerzas de producción capitalistas en los países menos desarrollados y con tendencias a transitar hacia un modelo socialista sin tener que recurrir a medios revolucionarios o violentos para lograr dicha transición. Una pregunta clave era si había necesidad de construir un poder dual ante el eventual golpe del Estado y/o del aparato estatal, o si sería posible para las fuerzas progresistas el poder infiltrarse en dichas estructuras estatales y generar cambios tanto al interior del Estado como fuera de éste. Posteriormente, se abordó la tensión entre los objetivos colectivos e individuales y cómo hacer frente a las necesidades humanas entre todos los pueblos, y si esto debía concretarse a través del (libre) mercado o bien de una economía planificada.

Estas viejas preguntas y paradojas aún persisten y deben ser atendidas por los gobiernos progresistas que surgieron desde el cambio de siglo. Aunque en algún momento el campo socialista consiguió compensar parcialmente el dominio y las ambiciones imperiales de los Estados Unidos, dicha realidad ya no existe hoy en día. Los avances alcanzados por el neoliberalismo están siendo contrarrestados recientemente por algunos representantes electos que rechazan un mundo que promueve riqueza para unos pocos y profundiza la pobreza de la

mayoría. Los gobiernos progresistas emergentes de América Latina, sin embargo, cuentan con programas y recursos limitados, y aunque las condiciones para una transformación profunda deberían ser estables, la propia transformación es *materializable* sólo en el futuro. Por otro lado, muchos de estos gobiernos se encuentran experimentando desafíos profundos, sobre todo porque dan cuenta de una evolución vía la práctica formal de la democracia participativa y aunque con problemas para poner en práctica el gobierno participativo. No sólo son evidentes las diferencias de clase, también existe una lucha entre las mismas fuerzas políticas de izquierda así como un lastimoso uso de prácticas de corrupción al interior de los gobiernos progresistas, como sucede en Brasil bajo la administración de Dilma Rousseff o bien Michelle Bachelet en Chile. Adicionalmente, algunos partidos políticos de izquierda resultan sospechosos, especialmente en los sistemas parlamentarios en los que, debido a su posicionamiento y necesidad de construcción de coaliciones, suelen imitar o acercarse a las prácticas y la retórica de los partidos conservadores y liberales tradicionales. Bajo el escenario anterior, los movimientos sociales y las organizaciones no gubernamentales son visualizados como la promesa bajo la cual triunfarán los proyectos sociales opuestos al capitalismo, sin embargo son fácilmente marginados o limitados a atender causas particulares y no pueden producir cambios que benefician a una amplia gama de personas.

LAS ORIENTACIONES TEÓRICAS Y EL INTERNACIONALISMO

Más allá de la investigación de ciertos temas como el papel del Estado en la formación de capital público y privado o la prestación de servicios esenciales a todas las personas necesitadas, varias de las preguntas que involucra el debate académico referente a América Latina (y el Caribe) han dedicado su interés a revisar el papel y la influencia de los Estados Unidos en la región. Al respecto, propongo examinar brevemente si la perspectiva de la globalización resulta útil hoy en día a fin de comprender el vínculo entre la experiencia histórica de la dominación de Estados Unidos y las posibilidades de un desarrollo real bajo un régimen capitalista complejo. Para entender lo anterior, permítanme iniciar centrando nuestro estudio a partir del desarrollo y vínculos entre el imperialismo y la globalización, sobre lo cual mencionaré brevemente algunas ideas. A finales del siglo XIX y hasta la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo fue la expresión general para estas relaciones; posteriormente, durante la segunda mitad del siglo XX, las teorías del subdesarrollo y la dependencia adquirieron mayor popularidad; desde 1990 la globalización ha contribuido directamente al debate y controversia teóricos.

Las referencias al imperialismo pueden rastrearse desde la expansión romana así como la palabra latina *imperium* para expresar mando y autoridad suprema. A inicios del siglo XIX, dicha expresión fue asociada con el imperio napoleónico, después con la expansión del colonialismo británico, y para finales del siglo el imperialismo fue rescatado para describir la dominación de una nación sobre otra o bien el “nuevo” imperialismo identificado con Europa y Estados Unidos, el expansionismo. Marx y Engels no centraron su análisis en el imperialismo a pesar de sus referencias a la expansión del mercado internacional que, posteriormente, serían estudiados con mayor profundidad por John A. Hobson, Rudolf Hilferding, Nicolai Bujarin y Vladimir Ilich Lenin a través de una comprensión marxista clásica del imperialismo, con énfasis en la fusión del capital industrial, el capital bancario y el capital financiero y monopolista. Estos fundamentos teóricos del imperialismo fueron aceptados bajo una lógica de condenación polémica, denuncia de la dominación capitalista y la explotación de los países avanzados sobre áreas atrasadas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los intelectuales de las naciones emergentes comenzaron a buscar una nueva teoría para explicar su atraso. Hay sido útil entender el imperialismo como una manifestación del capitalismo en una fase avanzada, pero también se ha explicado a través de una teoría basada en consideraciones externas para analizar el porqué y cómo el imperialismo ha impactado sobre la situación nacional interna y, en particular, sobre las diferencias de clases sociales y su lucha. Esta teoría se dio a conocer en diversas formas, desde la atención al excedente económico y el atraso descrito por Paul Baran hasta la teoría del desarrollo capitalista del subdesarrollo en André Gunder Frank o la nueva dependencia de Theotonio dos Santos, o bien el subimperialismo de Ruy Mauro Marini o el capitalismo dependiente asociado de Fernando Henrique Cardoso. Dichas teorías raras veces hicieron referencia a las primeras ideas de Marx y Lenin, sin embargo, rápidamente opacaron las viejas teorías del imperialismo y se hicieron muy populares entre los intelectuales en las regiones fuera de Europa y Estados Unidos, especialmente en América Latina y el Caribe. Dos orientaciones teóricas surgieron, una defendiendo resultados revolucionarios y socialistas, apoyados en la promesa y el ejemplo de la Revolución Cubana; la segunda, pronosticando una vía reformista y el desarrollo de los medios de producción capitalistas.

Algunas de las similitudes entre las teorías de la dependencia y el imperialismo se encuentran en la periodización alrededor de la dependencia y los monopolios comerciales bajo el colonialismo, la industrialización financiera al final del siglo XIX, y la inversión de capital de las empresas multinacionales y su penetración en los mer-

cados internos de los países subdesarrollados después de la Segunda Guerra Mundial. Las teorías también se basaron en diversas dicotomías estructurales: política (metrópoli *vs* satélite), geográfica (centro *vs* periferia) y económica (desarrollo *vs* subdesarrollo). Por último, las teorías destacaron las implicaciones internacionales de desarrollo desigual e inequitativo.

El uso acrítico y generalizado del término *globalización* ha concentrado la atención en el impacto negativo del desarrollo capitalista y el imperialismo. En un sentido general, la globalización se utiliza a menudo como un concepto ideológico con fines políticos, lo que ha implicado la evolución de un orden mundial armonioso e integrado para mitigar las tensiones y luchas que históricamente han afectado la economía política internacional. A pesar de que la globalización rara vez fue conceptualizada en los debates teóricos históricos, ésta también podría ser vista como una reminiscencia del pensamiento de autores como Karl Kautsky, que argumentaron que el capitalismo terminaría por trascender los problemas forjados hace mucho tiempo por las naciones imperialistas y evolucionaría hacia una alianza pacífica del capital financiero internacional; o bien, como esbozó Joseph Schumpeter al enunciar que el imperialismo desaparecería eventualmente en una era racional y progresiva del capitalismo. La globalización podría emanar de la literatura difusionista que se centró en un orden mundial de naciones interdependientes, lo que implica la expansión del capitalismo y la tecnología hacia el exterior, desde el centro capitalista desarrollado, a fin de elevar y permitir que las regiones menos desarrolladas alcancen el mismo nivel. La globalización también implica que acumulación de capital, comercio e inversión ya no se limitan al Estado-nación, en cambio, sugiere que los flujos de capital han creado un nuevo orden mundial con sus propias instituciones y redes de relaciones de poder.

Hasta aquí he presentado mi argumento en contra del concepto de la globalización en la etapa actual del capitalismo, pues las tendencias actuales forman parte de una continuación del pasado. Aunque podemos hablar de capitalismo global, sugiero el rescate del imperialismo y sus explicaciones teórico-históricas a fin de analizar y entender el mundo de hoy. Algunos podrían argumentar que la globalización implica una nueva era de armonía y paz en el mundo actual, representado en América Latina y el Caribe por grupos revolucionarios de izquierda, especialmente en América Central, que han negociado pactos políticos a fin de participar en la política electoral; sin embargo, la violencia persiste y la actividad revolucionaria es evidente en otros lugares y, actualmente, hay espacio para nuevas ideas de modo que las tensiones y luchas por el cambio continuarán en el futuro.

TEMAS IMPORTANTES

Entre las cuestiones y preguntas que quedan pendientes se encuentra el impacto del capital sobre las clases y fuerzas institucionales debido a la reorganización del capital, tanto dentro de las naciones como en todo el sistema capitalista internacional. Al examinar la cuestión de clase, tenemos que mirar a las nuevas clases medias en el sector público o estatal y su rol tanto en el ámbito nacional como internacional. En vista de la inclinación de muchos observadores, entre ellos algunos de izquierda, para subestimar el papel del movimiento obrero urbano, también será necesario reevaluar el tradicional conflicto entre trabajo y capital, las estrategias en que el trabajo a veces se alinea con el capital o con el Estado a fin de obtener beneficios a corto plazo y, finalmente, entender cómo estas estrategias se relacionan con el movimiento obrero en todo el mundo y el capital internacional. También somos conscientes de la organización constante del trabajo en las zonas rurales. La ruptura o la unión de los movimientos obreros podrían evaluarse junto con las implicaciones de los conflictos intra-clase en el marco de las luchas entre clases capitalistas nacionales e internacionales. A la luz de la necesidad de desarrollar fuerzas capitalistas de producción en los países menos desarrollados y en vías hacia el socialismo, o bien, estrategias que eviten el uso de medios revolucionarios o violentos para lograr la transición, sería útil examinar cómo las fuerzas progresistas podrían penetrar el aparato estatal y producir cambios dentro y fuera del Estado.

Teniendo en cuenta los éxitos y fracasos de los diversos intentos de aplicar una u otra teoría marxista a la situación contemporánea, el discurso intelectual ha buscado una “nueva” democracia y un “nuevo” socialismo. La problemática de los intelectuales de izquierda es, en primer lugar, encontrar una forma para lograr una transición a una sociedad mejor a través de la democracia y el socialismo. En los primeros ensayos democráticos fuera de la dictadura, la retórica política podría haber sugerido una ilusión de una posibilidad socialista, sin embargo, en la realidad una transición socialista no puede ocurrir debido a que no todos los medios de producción privados son socializados, y las clases populares no emergen al poder con o sin la vanguardia de un movimiento obrero o partido proletario; en el capitalismo extremo, los intereses económicos de la burguesía son decisivos para detener la transición hacia el socialismo, mientras que los nuevos regímenes generalmente evolucionan a partir de las opciones políticas radicales a formas democráticas parlamentarias, sociales y representativas; los partidos políticos eclipsan a los movimientos sociales populares y revolucionarios. Dado que los esfuerzos para poner en práctica la democracia participativa directa suelen ser socavados

por las formas representativas formales, también necesitamos encontrar soluciones en medio de crisis económicas y políticas.

Asimismo, debemos preguntarnos qué tipo de democracia y socialismo son posibles si las principales fuerzas políticas son más afectas a los procesos parlamentarios y el dominio de los partidos políticos. Además, si el pluralismo tiene como premisa la elección individual, la negociación y el compromiso, aminoran las perspectivas de alianzas y coaliciones de movimientos populares fuera del sistema de partidos políticos; en este contexto, ¿cuáles son las perspectivas de resistencia a la desclasificación total del proyecto socialista? Tenemos que tenerlo en cuenta para la comunicación global y la transferencia de información a través de Internet y la web, su uso potencial y el impacto en la movilización de las fuerzas de izquierda en todo el mundo. También está la cuestión de la estrategia revolucionaria para transitar hacia una democracia o bien hacia el socialismo; el rol de las clases y la lucha de clases en la búsqueda de una teoría de la transformación. Se trata de una clase obrera como agente de cambio al margen de la revolución.

El camino hacia el socialismo será difícil si se toma un curso evolutivo o revolucionario. En América Latina, el nivel de las fuerzas productivas y los problemas aparentemente insuperables de la deuda externa e interna, la inflación, el desempleo, etc. parecen sofocar el progreso hacia el socialismo y la democracia. La persistencia del capitalismo y su impacto generalizado dificultan la evolución hacia el socialismo. En su esfuerzo por evitar el análisis deterministas y reduccionistas, muchos intelectuales progresistas han retrocedido del marxismo a un pluralismo de amplios alcances que va más allá de la clase obrera, e incluye en cambio a otros movimientos sociales como los feministas, ecologistas y pacifistas. Dichos movimientos se vuelven relevantes con el análisis de clase que examina las posibilidades de movilización, tanto para los trabajadores urbanos como rurales, así como para movilizaciones espontáneas y/u organizadas de personas en las zonas urbanas pobres y en el campo. Un trabajo serio en torno a estos temas puede mitigar la crisis del marxismo y estimular nuevas ideas al aplicar la teoría a las condiciones delineadas por las personas que están determinando sus propios destinos a nivel local, mientras confrontan las influencias y los impactos generalizados de un orden capitalista internacional en maduración.

Mi esquema de orientaciones teóricas ha tratado de mostrar la necesidad de dirigir nuestra atención a la dinámica interna de los países de América Latina y el Caribe en su lucha por el progreso e identificación de soluciones a problemas graves. En este proceso debemos ampliar la perspectiva de los asuntos internacionales, y esto es

especialmente relevante al escribir sobre América Latina, Estados Unidos y otras regiones del mundo. Es un gran honor para mí haber sido invitado a unirme a compañeros de América Latina al presentar este breve prólogo. Hace una década iniciamos esta colaboración conjunta gracias a la publicación de un volumen titulado “Crisis de la hegemonía estadounidense”, publicado por primera vez en inglés en la revista bimestral progresiva *Latin American Perspectives* (LAP) (Vol. 34, N° 1, enero 2007), que más tarde sería publicada en español como el primero de cuatro volúmenes de una colección publicada por la distinguida Editorial Siglo XXI. Entre los autores participantes se hallaban Marco Gandásegui, Orlando Caputo Leiva, Carlos Eduardo Martins, Fabio Grobart Sol, Jorge Hernández Martínez, Dídimo Castillo Fernández, Alejandro Canales, Ángel Quintero Rivera, Luis Suárez Salazar, Jaime Zuluaga Nieto, Catalina Toro Pérez y Gustavo Esteva. Esta iniciativa se llevó a cabo a través de un grupo de trabajo asociado con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), dicho Consejo también había incluido a LAP como su primera filial de América del Norte, una distinción de gran importancia para esta revista. Más tarde nuestros dos grupos colaboraron en una evaluación crítica de la falla de los Estados Unidos bajo la administración de Obama en América Latina, también publicado como “Complacencias peligrosas: Obama y América Latina” en LAP (Vol. 38, N° 4, julio 2011). Incluía ensayos de Luis Suárez Salazar, Gian Carlo Delgado-Ramos, Silvana María Romano, Marco A. Gandásegui Jr. y Faustino Cobarrubia Gómez. Téngase en cuenta que diez de estos colaboradores aparecen en el presente volumen. Somos conscientes de que el grupo de trabajo de CLACSO liderado por Marco Gandásegui y Dídimo Castillo Fernández continúa con sus investigaciones significativas y escribiendo sobre América Latina y los Estados Unidos. Fijan su mirada en la colaboración, la investigación, la escritura y la participación en las principales conferencias en los Estados Unidos y América Latina, y han tenido éxito con Editorial Siglo XXI en la publicación de cuatro grandes volúmenes. Y, por último, muchas gracias a Gandásegui, Quintero Rivera y Suárez Salazar, quienes durante muchos años han participado en LAP como editores distinguidos.

INTRODUCCIÓN

Marco A. Gandásegui, hijo

LA CRISIS DEL SISTEMA-MUNDO capitalista se ha acelerado en el nuevo milenio inaugurado hace 15 años. Las guerras imperialistas en el Medio Oriente y su periferia, así como la emergencia de nuevas potencias, han sacudido la estructura de dominación global. En este marco, Estados Unidos ha recurrido a la utilización de sus recursos militares y ha intentado movilizar su capacidad financiera para debilitar a sus competidores.

La “recesión profunda” de 2007-2008 que frenó el crecimiento especulativo de Estados Unidos y sus aliados más cercanos, aún no logra superarse. Las tasas de crecimiento económico aún no se recuperan y la salud financiera del sistema sigue en duda a escala mundial. El presidente Barack Obama ha apostado a políticas comerciales que sitúen a Estados Unidos en el centro de las transacciones globales. Sin embargo, no ha podido liberarse de las guerras desatadas por sus políticas de despojo en la periferia e, incluso, en Europa.

Por crisis se entiende cambios. Son cambios radicales, de raíz, que se remontan a la década de 1970 del siglo XX. Mientras que el presidente Jimmy Carter intentó recortar los gastos militares para enfrentar las pérdidas de los agentes capitalistas, Ronald Reagan optó por reducir la participación de los trabajadores en la distribución de los excedentes. La nueva política de “austeridad”, bautizada con el

nombre de “neoliberal”, le permitió a los capitalistas de Estados Unidos acelerar el incremento de sus ganancias con tres consecuencias inmediatas: 1) El debilitamiento de los movimientos sociales en Estados Unidos y, en gran parte, en el resto del mundo; 2) El colapso y desmembramiento de la Unión Soviética, que no pudo seguir compitiendo con su adversario de la pos-Segunda Guerra Mundial; y 3) La *externalización* de la industria norteamericana hacia el este asiático (especialmente China).

La emergencia china impactó a las economías latinoamericanas y dio lugar a lo que algunos llamaron el “giro hacia los gobiernos progresistas”. Las demandas de materias primas (y servicios) por parte de China, les permitió a los gobiernos latinoamericanos poner a funcionar programas “asistencialistas” que redujeron las tasas de pobreza. En la actualidad, sin embargo, el péndulo se inclina en la dirección opuesta con la reducción de los precios de los *commodities* que exporta la región a China.

Casi medio siglo después del inicio de las políticas neoliberales que golpearon a los trabajadores del centro así como a los de la periferia del sistema capitalista, que puso fin a la experiencia soviética y que –indirectamente– convirtió a China en el “motor industrial” del siglo XXI, Estados Unidos no tiene alternativas claras para conservar su dominio global. La derrota del ALCA en la Cumbre de 2005, en Mar del Plata, reorientó la política de Estados Unidos. En pocos años celebró tratados con más de la mitad de los países de la región. A su vez, amarró un tratado comercial trans-Pacífico (exceptuando a China) y otro trans-Atlántico con Europa (exceptuando a Rusia). Además, lanzó un proyecto de tratado centrado en los servicios que se transan en el mercado mundial. El éxito de estas nuevas estructuras llenará las expectativas de Washington si puede respaldarlas con su poderío militar.

En el tercer libro del grupo de trabajo de Estudios sobre Estados Unidos –*Estados Unidos, más allá de la crisis*– publicado en 2012, planteábamos que a lo largo de la primera década del nuevo milenio “la nueva pirámide social que emerge de la crisis de hegemonía no se parece a la estructura social prevaleciente en Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XX. La crisis de hegemonía no sólo representa un reto para la clase social tradicionalmente dominante, también es un reto para una clase obrera que ha sido arrinconada y desarmada. La clase capitalista quiere asegurar nuevamente las tasas de ganancia de mediados del siglo pasado. A su vez, los trabajadores añoran la estabilidad de sus empleos propia de una época pasada”.

Agregábamos que “los capitalistas buscarán en cualquier parte del mundo las condiciones para generar ganancias. El capital tiene

esa facilidad que no tienen los trabajadores: se mueve con rapidez y puede reconstruirse políticamente, con relativa facilidad, en cualquier parte del mundo. China y la mayoría de los países con economías emergentes cuentan con reservas importantes de fuerza de trabajo. Los flujos financieros se convierten rápidamente en capitales y ganancias”. A pesar de la reducción en el crecimiento económico de China, aún sigue vigente la tendencia. Incluso, la agresividad global de China se siente en el sector financiero y en la industria de alta tecnología.

El grupo de trabajo se ocupa desde 2004 en torno a la hipótesis que centra su atención sobre la crisis de hegemonía de Estados Unidos. En el segundo libro publicado en 2010 decíamos entender el concepto de *crisis* así como el de *hegemonía* en un sentido amplio. El primero, como momento de cambio e incertidumbre y, el segundo, como capacidad de legitimación de las relaciones de dominación entre clases, grupos sociales o países. “La hegemonía, en este sentido, se asume desde dos perspectivas o componentes complementarias, aunque no necesariamente coincidente. La global, representada por el centro y la capacidad para imponer sobre la periferia (otros países) su proyecto de dominación económico, cultural, político e ideológico. La otra se refiere a las condiciones nacionales, a las contradicciones de clases y a la legitimidad con la que se configura y reproduce el orden interno de dominación social”.

El concepto de hegemonía, en sentido amplio, ofrece también un marco de referencia sobre el ejercicio de la dominación de clase, la capacidad para expandirla y las posibilidades de mantenerla. Decíamos que “en contraste con el concepto de ‘imperialismo’, el cual –al igual que la globalización– es una constante del capitalismo, el concepto de hegemonía permite entender (e hipotetizar) sobre el futuro de Estados Unidos en cuanto a su posición en el sistema capitalista mundial”.

Desde el primer libro publicado en 2007 –*La crisis de hegemonía de Estados Unidos*– el grupo asumió una distribución del trabajo que abarca tres grandes áreas. Los miembros del equipo se dividieron las tareas enfocando el objeto de estudio como un problema que podía ser analizado desde diferentes aristas.

Es así que –en primer lugar– en cada libro que se ha publicado, aparecen trabajos que abordan la cambiante situación global y el papel que juega Estados Unidos en ese escenario que no cesa de transformarse. Los miembros del grupo de trabajo no se han puesto de acuerdo en problemas teóricos como la causa de la aparente pérdida de hegemonía de Estados Unidos. Hay varios miembros que sostienen que la tasa de ganancia de la economía norteamericana ha disminuido significativamente. Otros sostienen que a pesar de ello, la

economía está robusta. Prueba de ello es su presencia en los diferentes escenarios mundiales.

El libro *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional* analiza además la emergencia china como otro factor que ha asumido un papel central en los aportes del grupo de trabajo. Pekín se ha convertido en un exportador de manufacturas, capitales y cultura en todos los continentes. Su relación privilegiada con Rusia y los BRICS constituyen un reto al proyecto de dominación global de Estados Unidos. “La Ruta de la Seda”, el Banco de Inversiones e Infraestructura Asiática (BIIA) y el proyecto de eje Euroasiático se proyectan hacia un futuro que choca con Estados Unidos. Washington ha repostado con sus tratados comerciales y pactos militares tanto en Europa como en el Lejano Oriente.

Igualmente, el libro no pasa por alto –en segundo lugar– que Estados Unidos es una entidad política con ribetes nacionales y es fundamental conocer su estructura interna. La forma en que sus clases sociales se organizan, generan movimientos sociales y definen correlación de fuerzas en constantes modificaciones. Las políticas de externalización en Estados Unidos han acelerado la desindustrialización ya anunciada a partir de la década de 1970. El movimiento obrero organizado se ha debilitado y han aparecido fuertes movimientos sociales que expresan las reivindicaciones de los sectores étnicos marginados, el movimiento feminista y una amplia gama de grupos que protestan en torno a una variedad de problemas (*issues*).

Los gobiernos han impuesto severas medidas de austeridad que han alterado drásticamente la distribución de las riquezas que se producen en el país y que revierten a su economía gracias a su presencia imperialista a escala global. Una señal de esta realidad es la situación económica de los 100 miembros del Senado de Estados Unidos o de sus candidatos a la presidencia en la campaña de 2016: todos son millonarios.

En los discursos y debates de la campaña presidencial de 2016 predomina el futuro de Estados Unidos como potencia hegemónica. Los candidatos levantan como bandera falsa la preocupación por el “terrorismo” o por las migraciones, pero en el fondo están enviando mensajes altos y claros sobre la pérdida de hegemonía que siente su clase gobernante sobre el futuro de la potencia. Sólo un candidato menciona la necesidad de recuperar el poderío productivo (industrial) del país y de su clase trabajadora. Los demás (una docena) insisten en fortalecer la capacidad militar de Estados Unidos para conservar su dominación a escala global.

Por último, el libro enfoca –en tercer lugar– el ascenso como potencia mundial hegemónica de Estados Unidos que se realizó desde

la primera mitad del siglo XIX explotando las riquezas naturales y humanas de América Latina, comenzando por México y la cuenca del gran Caribe. En el siglo XX, el gran capital norteamericano se extendió sobre Suramérica para absorber la totalidad de Nuestra América en su red de dominación. El grupo de trabajo está estudiando esta relación y sus cambios correspondientes al siglo XXI.

Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina han sido conflictivas, incluso antes de los movimientos emancipadores de ambos a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Los próceres norteamericanos entendieron que las repúblicas que nacieron como consecuencia del colapso del imperio español constituían un premio estratégico para su expansión y ulterior consolidación como potencia mundial (el “destino manifiesto”). Los enormes territorios, recursos naturales y mano de obra barata le resultaban muy rentables. Para lograr estos objetivos necesitaba anexionar los territorios o someter a sus oligarquías. Ambas alternativas exigían medios militares y, al mismo tiempo, nuevas estructuras políticas.

El neocolonialismo o las formas de dependencia que caracterizaron las nuevas relaciones entre ambos extremos del hemisferio fueron acompañados por una ofensiva ideológica que se traducía en la elaboración de un fino tejido hegemónico que subordinaba el sur al norte. En la actualidad, la evolución de esta historia arroja una relación económica que subordina a Nuestra América al Norte de América. También consolida la presencia militar de Estados Unidos en casi todos los países de la región latinoamericana. En 2016, el giro hacia la izquierda, que fue la característica de los gobiernos en los tres primeros lustros del siglo XXI, pareciera estar revirtiéndose.

El libro, como los tres anteriores, se estructura en tres secciones, teniendo como centro la crisis de hegemonía Estados Unidos, la estructura y condiciones internas del país, las nuevas relaciones entre Estados Unidos y América Latina.

CRISIS DE HEGEMONÍA DE ESTADOS UNIDOS

Esta sección se inicia con la reflexión de Carlos Eduardo Martins, investigador de la Universidad Federal de Río de Janeiro y Coordinador del Grupo de Trabajo Integración Regional y Unidad Latinoamericana de CLACSO, el capítulo se titula “El sistema-mundo capitalista y los nuevos alineamientos geopolíticos en el siglo XXI: Una visión prospectiva”, que analiza la coyuntura mundial contemporánea desde la perspectiva de la larga duración, que interpreta el tiempo concreto como la combinación simultánea de tres temporalidades distintas que se articulan: la estructural, la cíclica y la del día a día. La singularidad de nuestro tiempo no puede ser comprendida si no examinamos la

articulación específica entre los tiempos estructural y cíclico que se desarrollan actualmente. El primero es acumulativo e irreversible y las repeticiones cíclicas inciden sobre sus configuraciones concretas singulares, asumiendo también formatos individualizados. Martins arguye que “cuanto mayor sea la capacidad de las ciencias sociales para describir los procesos estructurales y cíclicos en marcha y las formas concretas que asumen en el tiempo inmediato, mayor será su posibilidad de desarrollar un pensamiento estratégico capaz de señalar las fuerzas hegemónicas; las contra-hegemónicas; los arreglos de poder de largo, mediano y corto plazos que resultan de las guerras de posición y de movimiento, y las bifurcaciones históricas que podrán dar lugar a una amplia reconfiguración jerárquica del sistema-mundo y de sus expresiones de poder globales, regionales y nacionales”.

A continuación, Marco A. Gandásegui hijo, docente de la Universidad de Panamá e investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) “Justo Arosamena”, presenta el artículo “Hegemonía, geopolítica y Estados Unidos” en el cual analiza las acciones que China ha emprendido para construir una alianza con Estados Unidos. Gandásegui expone que desde las visitas de Kissinger y Nixon a China, los líderes de Pekín han enviado señales claras a Washington. La falta de comprensión entre los dos gigantes económicos ha empujado a China hacia Rusia, un aliado estratégico con el cual comparte una larga frontera y cuyas economías se complementan (industrial vs recursos naturales). Pekín también ha dado un paso adicional, busca establecer una alianza estratégica con Europa, especialmente con Berlín, pues necesita nuevos mercados. Tiene el capital y el flujo de efectivo que le falta a Europa. En este punto radica la importancia de la proyectada “Ruta de la Seda”. El enlace entre Pekín y Berlín resolvería los problemas europeos de estancamiento de su acumulación capitalista. A su vez, representaría un nuevo salto hacia adelante para China. ¿Dónde se inserta América Latina en este nuevo escenario geopolítico y de giros hegemónicos? En la actualidad, las relaciones con China son excelentes. ¿Seguirá siendo una región atrasada sufriendo materias primas? ¿Encontrará una fórmula para insertarse en el eje euro-asiático? ¿O tendrá que desconectarse de su dependencia histórica y encontrar un camino nuevo hacia la constitución de una sociedad competitiva?

Gladys Hernández Pedraza, Jefa del Departamento de Finanzas Internacionales del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), da continuidad a la reflexión precedente al presentar el capítulo “Estados Unidos y China en torno al ‘pivote asiático’”, el trabajo rescata las implicaciones de la última reunión del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), celebrada en Beijing a finales de 2014, pues esta cumbre sirvió como colofón para la gran

actividad diplomática que China ha estado desplegando con el propósito de conformar un proyecto singular de integración para la región asiática. Martínez arguye que dicha estrategia cuenta con impulso y acciones suficientes que de hecho trascienden las limitaciones y dudas generadas por la doctrina del denominado “pivote asiático” de la Administración Obama. El elemento destacable en este contexto es que las autoridades chinas postulan un Asia donde las decisiones globales, de importancia estratégica para los países del área, sean discutidas entre todos los interesados, una región realmente gobernada por los propios asiáticos, por lo cual tanto Estados Unidos como su política injerencista pasarían a un segundo plano.

No muy alejado de esta dinámica en el Sudeste asiático, Santiago Pérez Benítez, investigador del Centro de Investigaciones sobre Política Internacional (CIPI) y docente en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) presenta el trabajo “Las relaciones Estados Unidos-Rusia y la crisis de Ucrania”, el capítulo menciona que las sucesivas administraciones norteamericanas desde el fin de la Guerra Fría han proyectado una estrategia hacia Rusia como “país vencido” en la Guerra Fría (Cohen, 2011). Pérez menciona que Estados Unidos desconoció desde el inicio los intereses de seguridad nacional de Rusia en las regiones vecinas y, en cambio, buscó lograr la superioridad estratégica sobre Rusia, sobre todo a partir de 2002 con el proyecto de un escudo antimisiles; comprometer a Rusia favoreciendo su membresía en el sistema de organismos internacionales creados bajo la hegemonía de Estados Unidos (Consejo Rusia-OTAN, Organización de Seguridad y Cooperación en Europa, Fondo Monetario Internacional, Grupo de los Ocho); y emplear los concursos de la diplomacia rusa en función de sus intereses, sobre todo en la lucha contra el terrorismo, la no proliferación y los temas de Afganistán e Irán. Finalmente, el autor hace una reflexión sobre el papel que juega la relación entre Estados Unidos y Rusia frente al escenario de crisis que vive actualmente Ucrania.

Claudio Katz, Profesor Titular en la Universidad de Buenos Aires e investigador del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET), presenta “La nueva estrategia imperial de Estados Unidos”, en el cual expone que los bancos estadounidenses fueron salvados con mayor bache fiscal y una enorme inyección monetaria que incentiva más burbujas que reactivaciones productivas. Katz menciona que Estados Unidos es el principal exportador y agente del ciclo financiero global porque mantiene la supremacía del dólar, el manejo de los grandes bancos y el control sobre el FMI. Pero la deuda pública y la regresividad impositiva acentúan su deterioro industrial. Mantiene protagonismo por una preeminencia militar, que reorganiza con más

tecnología y menos tropas. Reajusta prioridades estrechando la coordinación con los aliados. Estados Unidos no se desinteresa de América Latina. Con una diplomacia más afable despliega tropas para reorganizar su dominación. Todas las potencias apetece los recursos naturales de la región. El avance europeo se ha detenido y la presencia china se acrecienta, disputando negocios pero no preeminencia político-militar. El objetivo del ALCA resurge con el Tratado del Pacífico.

ESTRUCTURA INTERNA DE ESTADOS UNIDOS

Esta sección la encabeza el capítulo de Dídimo Castillo Fernández, profesor investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México, titulado “Estados Unidos: trabajo, precariedad laboral y desigualdades de ingresos de los jóvenes”, el cual analiza la situación laboral, particularmente la participación económica, el desempleo, la precariedad y sus efectos en las desigualdades de ingreso de los jóvenes estadounidenses en el marco del modelo neoliberal dominante y la crisis de 2008, bajo el supuesto de que las condiciones de desempleo son estructurales, con creciente precariedad y desigualdad de los ingresos, y que dichas condiciones endémicas han repercutido en el interés de los jóvenes por la entrada al mercado de trabajo, erosionado los fundamentos que dieron sentido, coherencia y pertenencia a una sociedad fundada en la ética del trabajo, centrada en la utopía del “sueño americano”, que asumía el trabajo como la fuente primaria y garantía de la movilidad social ascendente en dicho país.

El siguiente capítulo es de Fabio Grobart Sunshine, profesor investigador del Centro de Investigaciones de Economía Internacional de la Universidad de La Habana, “Ciencia y tecnología en Estados Unidos: deterioro sistémico-estructural y la agenda Obama”, el cual analiza la continuidad del relativo agotamiento y pérdida de liderazgo de Estados Unidos en lo que a ciencia, tecnología e innovación concierne, componentes esenciales del modelo reproductivo de la proclamada sociedad basada en el conocimiento; y la agudización de la crisis de las otrora ventajas competitivas dinámicas y sistémicas del capitalismo monopolista transnacionalizado en su metrópoli, como pilar estratégico de su hegemonía y dominio unipolar. En ese sentido, se constata el creciente divorcio entre el discurso electoral del presidente Obama y las tendencias reales observadas en esta esfera.

Posteriormente, se encuentra el capítulo de Casandra Castorena Sánchez, profesora e investigadora del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que lleva por título “Los cuatro pilares de la política exterior de Estados Unidos hacia el

Hemisferio Occidental en el siglo XXI”, el cual se encuentra dividido en dos secciones, la primera hace una revisión teórico-conceptual y metodológica sobre los actores y categorías de análisis que deben ser tomadas en cuenta para aproximarse al estudio del proceso de formulación de la política exterior de Estados Unidos y, en segundo lugar, Castorena presenta una radiografía actual de los temas prioritarios, estrategias y objetivos de política exterior para el Hemisferio Occidental de ambas administraciones de Barack Obama; el objetivo principal del texto es recordarnos que las relaciones entre Estados Unidos y los países de América Latina y el Caribe han superado ya la etapa de Guerra Fría y que actualmente dichas relaciones y agendas están guiadas por otras lógicas bilaterales, subregionales y hemisféricas que giran en torno a la seguridad ciudadana, la promoción y *defensa* de los derechos humanos, la democracia, los negocios y el cambio climático.

A fin de continuar con el análisis de la actividad de actores estadounidenses en el exterior, Ary Cesar Minella, profesor adscrito a la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), presenta un trabajo detallado de investigación cuantitativa y análisis político-económico que lleva por título “Reformas políticas y económicas: la actuación del *Center for International Private Enterprise* (CIPE por sus siglas en inglés) en América Latina, el cual busca analizar el proceso de redefinición y actuación del gobierno de Estados Unidos en el exterior a través de la creación de varias organizaciones a inicios de los años ochenta, entre las que se encuentra el CIPE, entidad político-privada que se encuentra vinculada a la Cámara de Comercio de los Estados Unidos y a la Fundación para la Democracia (*National Endowment for Democracy*, NED por sus siglas en inglés). Dicho centro tiene operaciones en decenas de países a través de asociaciones con entidades empresariales, organizaciones no gubernamentales (ONGs) y centros de pensamiento (*think tanks*) a fin de promover la participación de entidades empresariales en la definición de políticas públicas y económicas para que éstas sean configuradas según los criterios que dicta la democracia y libre mercado, ambos baluartes de la política exterior de Estados Unidos. Específicamente, el trabajo estudia las operaciones de CIPE en Argentina y Perú, considera especialmente las asociaciones creadas con organizaciones latinoamericanas que promueven la “gobernanza corporativa” (*corporate governance*). En general, el estudio de Minella permite constatar que las relaciones establecidas entre estas entidades contribuyen al proceso de construcción de la hegemonía de carácter liberal en el continente, incluye el procedimiento metodológico y la bibliografía para revisar detalladamente la investigación.

Silvina M. Romano presenta un trabajo titulado “La conmemoración oficial del olvido de Vietnam en Estados Unidos: apuntes bási-

cos para recuperar la memoria”. El capítulo aborda el modo en que el gobierno estadounidense ha propuesto “rememorar” la guerra de Vietnam, que incluyen, entre otras cuestiones, el lanzamiento de una página web destinada a proveer de información y datos para los estudiantes y público en general. Esta propuesta muestra las continuidades en cuanto a la desinformación y ocultamiento de ciertos procesos a los ojos de los ciudadanos estadounidenses, como uno de los pilares sobre los que se construyen el discurso y la práctica de la guerra perpetua como parte del “modo de vida americano”. Romano expone su revisión de los textos críticos publicados entre mediados de los ’60 y principios de los ’70, considerando especialmente el contexto de ebullición política y social, así como la participación de los jóvenes en la vida política. La condena general al movimiento y los grupos que se oponían a la guerra, las estrategias para desarticularlos y “eliminarlos”, permiten comprender por qué y para qué el gobierno estadounidense hoy prefiere “evitar”, “olvidar”, no nombrar un sinnúmero de eventos vinculados a la guerra, al tiempo que busca realzar los valores militares y la idea de “sacrificio” del pueblo estadounidense en pos de la libertad de los “oprimidos”. Para esta reconstrucción de lo dicho y lo no dicho, la autora recurre a aportes de académicos, manifiestos y publicaciones que dan cuenta de la oposición a la guerra entre mediados de los ’60 y principios de los ’70; para contrastar las apreciaciones de académicos y de la prensa en la actualidad, que hicieron referencia al rol de Estados Unidos en dicha guerra y que también se refieren a las estrategias de conmemoración planteadas por el Departamento de Defensa en particular.

Para cerrar este segundo bloque, Jorge Hernández Martínez, Profesor Titular y Director del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana, Cuba, presenta el trabajo titulado “Estados Unidos y el antinorteamericanismo: la seguridad nacional como función ideológica de la hegemonía”. Dicho artículo busca reflexionar en torno a la lógica que explica el surgimiento, estructuración y funcionalidad del antinorteamericanismo –fundamentalmente en su expresión hacia el interior de Estados Unidos. Con ello no se pretende exponer una lectura del mismo en términos anecdóticos más cercanos al ejercicio periodístico o al análisis coyuntural (también útiles), sino en términos histórico-estructurales. La reflexión propone una lectura que interpreta el antinorteamericanismo como producto de las contradicciones enraizadas en el núcleo más íntimo y sensible de la cultura y el sistema político de Estados Unidos, lo cual lo vincula con cuestiones como la xenofobia, el nativismo, la seguridad nacional, la hegemonía. El trabajo muestra cómo la situación que se impone luego del 11-S establece un terreno suma-

mente fértil para la continuidad, florecimiento y renovación del consenso –que es esencialmente conservador– a la luz del nuevo contexto interno e internacional. Desde entonces se argumenta la lucha contra el “antinorteamericanismo”. De ese modo, el “americanismo” (los valores que lo integran, que conforman la identidad norteamericana), como credo político-ideológico, se ha convertido en el siglo XXI en un componente esencial de la cultura política estadounidense. Así, retomando una línea de razonamiento ya anticipada en este trabajo, el “antinorteamericanismo” se emparenta con el “anticomunismo” o el “antifascismo”. Y como sucedió bajo otras circunstancias, el saldo es sumamente funcional a la hora de justificar una tarea cultural impostergable, en la que la (re)creación de símbolos es indispensable para superar la aparente o real pérdida de legitimidad interna a partir de percepciones del “enemigo”.

AMÉRICA LATINA Y ESTADOS UNIDOS

La tercera sección de este libro busca ampliar la discusión y el debate sobre las relaciones actuales entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe. Para iniciar el debate, Jaime Zuluaga Nieto, docente e investigador de la Universidad Externado de Colombia y profesor Emérito de la Universidad Nacional de Colombia, presenta un trabajo titulado “Estados Unidos: políticas de defensa en un contexto mundial económico y político inestable”, en el cual se analizan las reacciones que tuvo la administración de Barack Obama al asumir la presidencia en enero de 2009 para administrar dos “herencias” de la administración Bush Jr.: la crisis financiera mundial de finales de 2007 y las guerras asociadas a la “cruzada mundial contra el terrorismo” desatadas a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. Frente a la primera, se trataba de “poner orden en casa” y sanear la situación económica, mientras que la segunda buscaba “hacer un retiro gradual de los escenarios de guerra” en el marco de la guerra global contra el terrorismo. Zuluaga arguye que “se trataba de volver sobre una relación fundamental planteada desde los orígenes de su nación: fortalecer la economía sobre la cual se ha edificado su poderío militar y la influencia cultural al extender por el planeta el *American way of life* en el que se articulan la libertad y la riqueza material, elementos esenciales de su hegemonía”, pues la crisis de 2008 evidenció la urgencia de recuperar la economía como elemento fundamental para detener la declinación de la hegemonía y superar las limitaciones que imponía a las políticas de seguridad y defensa. Por otro lado, el autor desarrolla los retos externos a los cuales tuvo que enfrentarse la “ortodoxia liberal estadounidense”, entre ellas, las debilidades multilaterales e institucionales construidas a nivel inter-

nacional, las intenciones recientes de las potencias emergentes por reconfigurar la economía mundo y, particularmente, el papel de China que busca posicionarse como primera economía del mundo con su política de “una nación, dos sistemas” en los marcos del capitalismo presente.

A fin de seguir el tono de la discusión el libro incluye un capítulo titulado “Cambios en la ecuación de poder, constantes estratégicas estadounidenses y procesos políticos en América Latina”, cuyo autor es Darío Salinas Figueredo, docente e investigador de la Universidad Iberoamericana. El contenido de este estudio replantea la pregunta sobre el lugar estratégico que juega América Latina y el Caribe en los reacomodos globales de fuerza en un contexto de crisis del capitalismo y los desafíos de construcción contra-hegemónica en las nuevas tendencias hemisféricas. Salinas anuncia que si el problema en la balanza de poder a nivel global encontrara su definición solamente a partir de la supremacía militar, el liderazgo estadounidense no estaría en discusión. Sin embargo, como está visto, esa superioridad no le reditúa necesariamente las victorias políticas requeridas. Lo que consigue proyectar en el escenario político no le resulta globalmente favorable. Si la mantención de la visión fundada en el unipolarismo no le aporta beneficios estratégicos para apuntalar su cuestionada hegemonía, queda abierta la pregunta si Estados Unidos sabrá hacer prevalecer sus grandes intereses dentro de un esquema multipolar. En cualquier caso, para encarar esa redefinición la región de América Latina y el Caribe constituye una pieza fundamental aunque no aparezca expresamente en la conceptualización de sus prioridades. Es aquí donde toda visión prospectiva que intente una reconstrucción analítica del presente político y el futuro de la región implica conocer mejor a Estados Unidos en sus invocaciones, recursos estratégicos y objetivos políticos.

Luis Suárez Salazar, escritor y ensayista integrante de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), y Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, complementa esta sección con el trabajo “La política hacia América Latina y el Caribe de la segunda presidencia de Barack Obama: una mirada desde la prospectiva crítica”. Como sugiere su título, el escrito sintetiza y actualiza algunas de las políticas de la presidencia de Barack Obama hacia América Latina y el Caribe a fin de presentar el *escenario más probable* de la política hacia el ahora llamado “sur político del continente americano” a través del estudio y análisis de sus objetivos estratégicos y diversas acciones desplegadas por la maquinaria burocrático-militar, económico-financiera e ideológica-cultural de ese país entre el 20 de enero de 2009 y de 2013.

Por otro lado, Leandro Morgenfeld, docente en las Facultades de Ciencias Sociales y Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires e investigador del CONICET, presenta un trabajo titulado “Estados Unidos y sus vecinos del sur en las Cumbres de las Américas: de la subordinación al desafío”, en el cual se revisa el papel de las Cumbres de las Américas como un indicador para analizar las relaciones entre Washington y sus vecinos del sur, pues se ha posicionado como la máxima instancia de articulación interamericana a nivel presidencial. Particularmente, el trabajo de Morgenfeld analiza las seis cumbres realizadas en las últimas dos décadas: la de Miami (1994), primera reunión de mandatarios americanos en la posguerra fría; la de Santiago de Chile (1998), última bajo la presidencia de Clinton; la de Québec (2001), cuando el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) avanzaba sin demasiados obstáculos; la de Mar del Plata (2005), momento en que se produjo la derrota de ese proyecto; la de Puerto España (2009), en la que primó la expectativa por la relación entre iguales que prometió el recién asumido Obama; y la de Cartagena (2012), cuando emergió una nueva agenda impuesta por América Latina, pese a las presiones de Washington. En diciembre de 2014 se anunció un giro en la política de Estados Unidos hacia Cuba y el inicio de conversaciones para normalizar el vínculo bilateral. Finalmente, la VII Cumbre de las Américas en Panamá, realizada en abril de 2015, lo cual implicó una novedad en estos encuentros de los mandatarios americanos. Estas cumbres se inscriben en diferentes etapas de la relación entre Estados Unidos y el resto del hemisferio, que muestran alcances y límites de las estrategias de la Casa Blanca y reconfiguraciones regionales para enfrentar el poder de Estados Unidos. Además de presentar una reflexión sobre la coyuntura hemisférica actual, el trabajo incluye una revisión de la historia de las relaciones interamericanas a través del análisis de aspectos económicos, políticos, militares, sociales e ideológicos de la hegemonía estadounidense en la región, y discute el alcance de la declinación de Washington en el resto del continente y cómo estas tendencias y contra-tendencias influyen en los procesos de integración latinoamericana y se manifiestan, en particular, en las Cumbres de las Américas.

Para concluir esta sección, Laneydi Martínez Alfonso, investigadora y profesora del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana, Cuba, presenta un trabajo titulado “Estados Unidos-América Latina y el Caribe en un nuevo contexto económico internacional: los cambios en la transmisión de impulsos cíclicos”, trabajo que pretende analizar las transformaciones en el marco de las relaciones económicas entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe. A la luz de los cambios en la

economía internacional del siglo XXI, la autora parte de la premisa en la cual Estados Unidos constituye un actor de importancia dual para la región: como principal actor económico hemisférico y su crucial rol en la arquitectura monetario-financiera internacional. Por consiguiente, una interpretación actualizada de los debates del presente en la transmisión de impulsos cíclicos desde este país hacia la región es un elemento trascendental a no desconocer para las proyecciones estratégicas de la región. En definitiva, la construcción de una región latinoamericana y caribeña menos vulnerable y dependiente, más diversificada geográficamente en su inserción internacional y adaptada a las nuevas condiciones de la economía mundial, no puede desconocer los cambios en los patrones que marcan la interrelación de la región con la mayor economía del hemisferio, Estados Unidos.

**CRISIS DE HEGEMONÍA
DE ESTADOS UNIDOS**

Carlos Eduardo Martins*

EL SISTEMA-MUNDO CAPITALISTA Y LOS NUEVOS ALINEAMIENTOS GEPOLÍTICOS EN EL SIGLO XXI

UNA VISIÓN PROSPECTIVA

INTRODUCCIÓN

En este trabajo analizo la coyuntura mundial contemporánea desde la perspectiva de la larga duración, que interpreta el tiempo concreto como la combinación simultánea de tres temporalidades distintas que se articulan: la estructural, la cíclica y la del día a día. La singularidad de nuestro tiempo no puede ser comprendida si no examinamos la articulación específica entre los tiempos estructural y cíclico que se desarrollan actualmente. El primero es acumulativo e irreversible y las repeticiones cíclicas inciden sobre sus configuraciones concretas singulares, asumiendo también formatos individualizados. Cuanto mayor sea la capacidad de las ciencias sociales para describir los procesos estructurales y cíclicos en marcha y las formas concretas que asumen en el tiempo inmediato, mayor será su posibilidad de desarrollar un pensamiento estratégico capaz de señalar las fuerzas hegemónicas, las contra-hegemónicas, los arreglos de poder de largo, mediano y corto plazo que resultan de las guerras de posición y de movimiento, y las bifurcaciones históricas que podrán dar lugar a una

* Profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Federal de Río de Janeiro y Coordinador del Grupo de Trabajo Integración Regional y Unidad Latinoamericana de CLACSO.

amplia reconfiguración jerárquica del sistema-mundo y de sus expresiones de poder globales, regionales y nacionales.

En este capítulo destaco las principales características de la coyuntura mundial contemporánea, sus tendencias cíclicas y seculares, las configuraciones de poder dominantes, las fuerzas antisistémicas, los nuevos alineamientos geopolíticos a que dan lugar y la bifurcación de poder que se espera para los próximos años. También muestro los desafíos que estarían enfrentando América Latina y Brasil en el contexto actual y en las siguientes décadas. Desde 1994, asistimos a una fase de expansión del ciclo Kondratiev que se articula a dos movimientos descendentes de larga duración: la fase B del ciclo sistémico estadounidense, marcada por la crisis de esta hegemonía, iniciada en 1970, y la crisis civilizatoria del modo de producción capitalista, a partir del surgimiento de la revolución científico-técnica, como nueva estructura de fuerzas productivas que impulsa cada vez más el desarrollo material de la economía mundial. Tal combinación aporta características muy específicas para el ciclo largo de expansión: por un lado, la financiarización del capital, la crisis del eje atlantista de la economía mundial y el declive de las potencias marítimas, que tradicionalmente dirigieron la civilización capitalista, centradas principalmente en el norte de Europa Occidental y, actualmente, bajo la dirección estadounidense; y, por otro lado, el desplazamiento del dinamismo hacia China y el Este asiático, la ascensión de los regionalismos y de los *hinterlands* como nuevo posible fundamento geopolítico de la economía mundial y de la construcción de un sistema-mundo multipolar.

El texto está dividido en tres partes: en la primera, analizo las principales características del Kondratiev vigente y los fundamentos de la crisis de hegemonía del atlantismo sobre la economía mundial; en la segunda, examino el ascenso de China y de los BRICS y sus posibles impactos geopolíticos; y en la tercera, abordo las perspectivas de inserción internacional que se abren para América Latina y el papel que Brasil puede jugar en la región para un reposicionamiento estratégico en el sistema-mundo.

EL CICLO LARGO ACTUAL Y LA ECONOMÍA MUNDIAL

Los ciclos u ondas largos han sido estudiados por diversos autores desde las décadas de 1910 y 1920. Entre ellos destacan Jacob Van Gelderen, Nicolai Kondratiev, Joseph Schumpeter, Ernst Mandel, Christopher Freeman, Carlota Pérez y Theotonio dos Santos. Por cuestiones de espacio, no volveré a este debate teórico, pues lo desarrollo en profundidad en mi libro *Globalização, dependência e neoliberalismo*

na *América Latina* (2011); sin embargo, utilizaré aquí los principales instrumentos analíticos para comprender estos ciclos en la economía mundial contemporánea. Los ciclos largos o ciclos de Kondratiev –el autor ruso, por sus estudios, dio nombre a estos procesos– son una forma de expresión razonablemente sistemática del funcionamiento de la economía capitalista, concentrándose en los países centrales desde el surgimiento de la Revolución Industrial a finales del siglo XVIII. Expresan la combinación y los desajustes entre paradigmas tecnológicos y organizacionales a éstos relacionados. Rupturas tecnológicas radicales dan lugar a innovaciones primarias, secundarias y terciarias que confrontan estructuras e inercias organizacionales y abren el espacio para innovaciones institucionales que se combinan con las tecnológicas para desarrollarlas. En líneas generales, estos ciclos se dividen en fases: a) de alto crecimiento, y b) de bajo crecimiento, y pueden ser medidas por las oscilaciones de la tasa de crecimiento del PIB per cápita y de la tasa de ganancia. Estas fases influyen sobre los ciclos más cortos transmitiéndoles su ritmo y sufren, a su vez, la influencia de movimientos más amplios. Los periodos de alta expansión y los de bajo crecimiento se dividen en subfases: los primeros en retomada, prosperidad y madurez, y los últimos en recesión, depresión y recuperación. El tránsito a cada subfase es mediado por una pequeña crisis o corta inflexión descendente.

Desde 1994 podemos situar la emergencia de una nueva fase de expansión del ciclo largo en la economía mundial, lo cual se observa por los movimientos de la tasa de crecimiento del PIB per cápita mundial y de la tasa de ganancia que se elevan significativamente frente a los niveles alcanzados entre 1974 y 1993. Esta fase expansiva se inicia con una recuperación entre 1994 y 1998, presentando una moderada inflexión en su ritmo de crecimiento en 2001, para retomar su fuerte expansión en la prosperidad que se estableció entre 2002 y 2007. La crisis de 2008-2009 es una inflexión aguda que produjo un crecimiento negativo durante un corto periodo, abriendo espacio para la subfase de madurez que inició a partir de 2010. Este periodo de crecimiento largo, que probablemente ingresa en su última subfase y se deberá agotar en esta década, presenta las siguientes características:

- a. Menor intensidad de expansión en relación con el periodo 1950-1973, en razón de otros movimientos más amplios de carácter descendente que actúan sobre él;
- b. Desplazamiento creciente del dinamismo económico para el Este asiático, en particular hacia China, con encadenamientos a las regiones que se articulan con ella;

- c. Crisis de la hegemonía del eje atlantista de la economía mundial –y de las periferias o semi-periferias a él articuladas– que avanza con la progresión de las subfases y sus inflexiones;
- d. Lento y progresivo establecimiento de una bifurcación entre la hegemonía atlantista de las potencias marítimas y la ascensión de regionalismos y de los *hinterlands*.

El análisis empírico basado en el PIB per cápita mundial, sistematizado por la serie formulada por Angus Maddison y sus seguidores, permite visualizar los Kondratiev desde mediados de la década de 1870, cuando comienzan efectivamente a mundializarse con la difusión de la gran industria y la organización de una división internacional del trabajo a ella articulada; no obstante, pueden ser visualizados para los principales países industrializados como Gran Bretaña o Francia desde fines del siglo XVIII, utilizándose como base estadística el PIB per cápita nacional.¹ Si consideramos el crecimiento del PIB per cápita como criterio podemos observar que entre 1994 y 2010 la expansión anual alcanzó 2.4%, un salto drástico en relación con la fase de relativo estancamiento que la precedió, cuando éste alcanzó apenas una tasa de crecimiento anual de 1.2% entre 1974 y 1993, todavía más bajo que el 2.9% del periodo de los años dorados de la economía mundial, cuando convergieron las fases expansivas del Kondratiev y del último ciclo sistémico de la economía-mundo, basado en la hegemonía de Estados Unidos. Otro criterio de medida es la tasa de ganancia, cuyos datos empíricos disponibles son de menor alcance y comprenden series más limitadas cronológicamente. Aquí utilizo sólo las tasas de ganancia de Estados Unidos; sin embargo, el peso de este país en la economía mundial –como PIB o como mercado mundial– y la profunda asociación de las oscilaciones de la tasa de ganancia estadounidense con las del crecimiento económico del PIB global, permite utilizar este indicador como evidencia probabilística de estos ciclos.²

Más allá de que la tasa de ganancia creció significativamente en Estados Unidos a partir de 1994, frente al nivel que mantuvo entre 1974 y 1993, la masa de ganancia de las corporaciones estadounidenses

1 La serie estadística puede verse en <<http://www.ggd.net/maddison/maddison-project/home.htm>>.

2 Según el *OECD Economic Outlook 2014*, Estados Unidos representaban aproximadamente 12% de las importaciones mundiales y 9% de estas exportaciones en 2012 al tiempo que, en 1998, representaron 16.3 y 13.8%, respectivamente. De acuerdo con la serie establecida por Angus Maddison, en 2008 Estados Unidos representaba el 18.6% del PIB mundial y en 1994 el 21.5%. La crisis de 2008-2010 bajó aún más la participación del PIB estadounidense, aproximándolo al 17% en 2010.

ses no financieras originadas en el exterior se elevó drásticamente, indicando el carácter internacional del crecimiento de las tasas de ganancia. Entre 1991 y 1994 la tasa de ganancia se elevó abruptamente en Estados Unidos, en movimiento similar pero contrario al de 1967-1970, cuando cayó 52%, saltando del nivel de 6.4% entre 1968-1993, para alcanzar la media de 9.1% entre 1994 y 2013, nivel cercano al de 1959-1968, cuando se niveló en 10.3% (Gráfico 1). La masa de ganancia de las corporaciones estadounidenses generada en el exterior, a su vez, se elevó de una franja de 5-10% entre 1967 y 1970, a 15-20% entre 1994 y 2000 y 20-30% entre 2008 y 2013 (Gráfico 2).

La dificultad de muchos científicos sociales para percibir el ciclo de expansión, más allá de problemas analíticos, puede ser atribuida a la mediocridad del desempeño de Europa Occidental y Japón en esta fase de expansión, donde el crecimiento económico es fuertemente desplazado hacia el Este asiático, en particular hacia China. Estados Unidos y Europa Occidental presentan una tasa anual del crecimiento del PIB per cápita de 1.5% entre 1994 y 2010, muy cercana a la del periodo anterior, de crisis larga. Tal desempeño mediocre se viene profundizando durante la trayectoria de esta fase expansiva. Si entre 1994 y 2000 Estados Unidos y Europa Occidental sobrepasaron la tasa de crecimiento mundial, en el periodo 2001-2010 presentaron un pésimo desempeño. De 1980 a 2000, el primero creció por arriba de la economía mundial, utilizando la elevación de tasas de interés y la sobrevaluación del dólar como instrumentos de reacción contra el deterioro productivo de su hegemonía, bloqueando el dinamismo económico mundial. En este lapso, el PIB per cápita estadounidense se expandió 2.2% contra 1.4% del PIB per cápita mundial. Sin embargo, los desequilibrios financieros y cambiarios que resultaron y el aumento de la competitividad provocado por la restauración de la fase expansiva evidenciaron cada vez más los límites y contradicciones de la estrategia de financiarización del capital, obligando a los Estados que la adoptaran a redefinir sus términos, lo que no les impide ser arrastrados crecientemente al parasitismo y a la crisis económica, social, política e ideológica.

Si entre 1994 y 2000 Estados Unidos y Europa Occidental superaron el crecimiento del PIB per cápita mundial, a partir de entonces la relación se invierte: el PIB mundial pasó a crecer cada vez más cuanto mayor era la mediocridad de los desempeños estadounidense y europeo. Entre 2001 y 2010, el PIB per cápita de Estados Unidos creció 0.6%, el de Europa Occidental 0.8% y el del mundo 2.6%, articulándose cada vez más a la dinámica china. La trayectoria del Kondratiev vigente se profundiza, así como la crisis del eje atlantista que se inició desde la década de 1970.

LA CRISIS DE HEGEMONÍA ATLÁNTICA: FUNDAMENTOS Y DIMENSIONES

La crisis de hegemonía atlantista se estableció desde los años 1970 y tiene su origen en el agotamiento del pacto keynesiano que vinculó el aumento del gasto público al establecimiento del pleno empleo. Tal pacto se agota con la amenaza estructural que el pleno empleo pasó a ejercer sobre la tasa de ganancia a partir de la mundialización de la revolución científico-técnica. Ésta transforma el valor de la fuerza de trabajo en el fundamento central de la productividad, al establecer el conocimiento y la subjetividad como los principales elementos de las fuerzas productivas. Se invierte la lógica de la Revolución Industrial en la cual la productividad era la expresión de la desvalorización de la fuerza de trabajo frente a la maquinaria, impulsando el protagonismo de la plusvalía relativa y de la subsunción real del trabajo al capital.³ La crisis de la subsunción real se expresó en los movimientos de masas que se iniciaron en forma explosiva en 1968 y avanzaron durante los años setenta, uniendo a estudiantes, trabajadores y amplias minorías para confrontar la autocracia o despotismo institucional de la burocracia, la separación entre trabajadores manuales e intelectuales, el colonialismo interno, los límites de la democracia representativa, el imperialismo, la guerra y la destrucción ecológica del planeta.

Esta ofensiva avanza durante la década de 1970; pierde su fuerza explosiva, siendo confrontada por el neoliberalismo a partir de la década de 1980, al sustituir el keynesianismo; de esta manera se transformó en un instrumento regulatorio decisivo del capital para contener los nuevos movimientos sociales, refundar el Estado y crear las condiciones para el

3 Hemos demostrado en un conjunto de trabajos como *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina* (2011) y *América Latina e a economia mundial: conjuntura, desenvolvimento e prospectiva* (2011), los efectos de la mundialización de la revolución científico-técnica sobre el proceso de trabajo, la formación de valor y los procesos de acumulación de capital. Al establecer el valor de la fuerza de trabajo, en particular a su calificación, en el elemento central de las fuerzas productivas, la revolución científico-técnica impulsa la reducción de la diferencia entre el valor del trabajo y el valor de la fuerza de trabajo, presionando negativamente la tasa de plusvalía. A este contexto histórico lo calificamos como crisis civilizatoria y se aproxima al de la era revolucionaria descrito por Marx en el *Prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política* (Marx, 2009: 3-7), cuando una nueva estructura de fuerzas productivas entra en contradicción con las relaciones de producción y sus formas de propiedad. Para apropiarse de la revolución científico-técnica, el capital necesita establecer políticas de superexplotación del trabajo, reduciendo los precios de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, lo cual lo lleva, en los países centrales, a romper el pacto keynesiano con los trabajadores y a dislocar parte de su circuito de valorización de capital para la acumulación financiera o para otras regiones del mundo, donde la relación entre el valor del trabajo y el valor de la fuerza de trabajo le sea más favorable.

restablecimiento de la tasa de ganancia, imponiendo un mercado de trabajo con altos niveles de desempleo, fundado en la caída de los precios de la fuerza de trabajo por debajo de su valor; extendiendo a los grandes centros la superexplotación del trabajo y destrabando los obstáculos para la reanudación de los procesos de acumulación productiva.

La experiencia neoliberal se inició en el Chile de Pinochet extendiéndose hacia Estados Unidos, Alemania, Reino Unido y Europa Occidental a principios de los años ochenta. Para eliminar el pleno empleo y establecer la superexplotación del trabajo, el neoliberalismo impuso la financierización del capital que dislocó parte de la acumulación del sector productivo al financiero, impulsando la deuda pública y la competencia por el capital circulante, bien como la relocalización de las inversiones productivas a través de la apertura comercial y la liberalización de los flujos de capital. La deuda pública se convirtió en un instrumento de generación de capital ficticio y ya no de generación de empleos y elevación de la productividad. El neoliberalismo no significó la reducción del Estado, pero sí su ampliación mediante el uso del monopolio de la violencia, direccionando los gastos públicos para sustentar los procesos financieros de acumulación y la competencia armamentista y para contener o bajar los gastos en bienestar social. La relocalización de la inversión asociada a las nuevas tecnologías de producción para el mercado mundial permitió descentralizar parte de la industria, utilizando las ventajas competitivas de la fuerza de trabajo en el mundo para redireccionar los flujos de inversión productiva. Ambos procesos redujeron la tasa de inversión en los países centrales, contribuyendo a mediano y largo plazo al parasitismo y desmonte del engranaje del crecimiento virtuoso del eje atlantista.

Inicialmente, la sobrevaluación del dólar significó un acentuado incremento de la riqueza de la burguesía estadounidense; no obstante, el crecimiento de los déficits comerciales, de la deuda pública y su internacionalización entran en contradicción con los bajos stocks que presentaban a inicios de los años ochenta, acumulándose y poniendo en jaque la diplomacia del dólar fuerte. Si durante el Kondratiev recesivo el incremento de las tasas de interés estadounidenses y la sobrevaluación del dólar se impusieron sobre la economía mundial, sacrificándola en función de su dinámica parasitaria, aunque sin impedir la formación de nuevos centros productivos, a partir de 1994 disminuye la capacidad de Estados Unidos y la Unión Europea para imponer al mundo la valorización de sus monedas y de su política monetaria. Entre 1979 y 1994, la elevación de las tasas de interés estadounidenses provocó un aumento dramático de los niveles de endeudamiento internacionales, generando el colapso de los proyectos de modernización acelerada en la periferia –basados en la dependencia financiera

externa, en particular en América Latina, el Este europeo y África–, la fuerte reducción de las tasas de crecimiento económico mundiales y la drástica caída de los precios del petróleo. En este periodo, Estados Unidos incrementó sus niveles de renta per cápita de 417 a 458% en relación con la media de la economía mundial, y el norte de Europa (sumando a Italia) lo hizo en menor escala, de 308 a 329%.⁴ Las contradicciones de la diplomacia del dólar fuerte en el ámbito del eje atlantista fueron resueltas a principios de la década de 1990 mediante el duro ajuste del yen y del marco, reduciendo el dinamismo económico y el saldo comercial de estas economías con Estados Unidos, lo que provoca el inicio del largo estancamiento japonés.

La crisis de hegemonía del eje atlantista se inicia por razones internas. Hasta 1979 no había un desafío significativo a su competitividad por parte de otras regiones del mundo. La hegemonía estadounidense permanecía sólida en el interior del atlantismo y neutralizaría, en los años noventa, la ofensiva económica japonesa con el ajuste de las políticas cambiarias. Es la necesidad de prolongar la confrontación con su clase trabajadora, iniciada a finales de los años sesenta, convirtiendo la superexplotación del trabajo en una política estructural de los centros del eje atlantista, más allá de las inflexiones cíclicas, al mantener los principales fundamentos de la financiarización en periodo de retomada de la dinámica de crecimiento largo de la economía mundial, que impulsará esta crisis acelerando la relocalización de las inversiones productivas. Tal punto converge con el análisis de Giovanni Arrighi y Beverly Silver, quienes apuntan que en la actual crisis de hegemonía las contradicciones interestatales, a diferencia del periodo precedente en el largo siglo británico, son condicionadas por las contradicciones intraestatales.⁵

Entre 1994 y 2010, la renta per cápita de Estados Unidos cayó de 458 a 390% de la economía mundial y en el norte de Europa (si sumamos a Italia) ésta fue de 329 a 278%. En el periodo, China –que había aprovechado la drástica elevación del yen entre 1991 y 1994 para hacer el movimiento opuesto, al desvalorizar fuertemente su moneda, vincularla al dólar y conducir al fracaso la gestión trilateral de las contradicciones de la financiarización estadounidense⁶– eleva su

4 Cálculos del autor a partir de la serie establecida por Angus Maddison y sus discípulos:
<<http://www.ggd.net/maddison/maddison-project/home.htm>>.

5 Cfr: Arrighi, G y Silver y Beverly *Chaos and governance in the modern world system* (2001), Minnesota Press.

6 De esta manera, China transfiere para sí el saldo comercial con Estados Unidos, al apropiarse de gran parte del mercado interno estadounidense y elevar los déficits en

participación en el PIB mundial de 5.1% en 1979 a 8.2% en 1991, 10% en 1994 y 17% en 2010.⁷

La crisis de hegemonía del eje atlantista presenta diferentes dimensiones que se agudizan en este ciclo largo: la financiarización de la economía, la caída de las tasas de inversión, el aumento de la deuda pública, el desplazamiento de las inversiones productivas hacia el exterior, la pérdida de competitividad a nivel internacional y de autonomía de la política monetaria, el alto nivel de desempleo, la contención o reducción de los salarios reales, el aumento de la desigualdad y de las asimetrías regionales, así como la sustitución del liberalismo por el neoliberalismo generando la crisis del bipartidismo. Ahora veremos estos aspectos en detalle.

La financiarización de la economía atlantista presenta dos periodos: el primero, estimulado por el aumento de las tasas de interés, impulsado por la Reserva Federal de Estados Unidos (*Fed*), para la disputa del capital circulante, que se expresa en un aumento drástico de la deuda pública. Esta etapa predomina en la fase recesiva del Kondratiev, cuando las tasas de interés reales son significativamente superiores a las de crecimiento del PIB e implican un peso significativo y creciente de los intereses en el presupuesto público. Se crea una regulación de la economía que eleva significativamente el gasto público en relación con el periodo keynesiano clásico, pero lo direcciona en gran parte hacia la valorización del capital ficticio. En el segundo periodo, iniciado a partir del Kondratiev expansivo, las tasas de interés reales caen por debajo de las tasas de expansión del PIB; no obstante, la deuda pública y los gastos públicos continúan creciendo a partir de la intervención del Estado en el mercado privado de títulos financieros, que garantiza la liquidez de activos podres cuando éste colapsa.

La financiarización implica aún más una caída significativa en la tasa de inversión de los centros atlantistas, asociada a un doble fenómeno que se desarrolla en la formación de las ganancias de sus corporaciones multinacionales: cuotas crecientes de masa de ganancia se originan en el sector financiero y en el exterior, proveniente, en este caso, de las inversiones de filiales de las corporaciones multinacionales. La pérdida de competitividad de las economías atlantistas se hace evidente en la reducción de las tasas de crecimiento económico, en la disminución de su participación como cuotas del PIB o del comercio mundial –actualmente infladas por la sobrevalorización de sus

cuenta corriente y endeudamiento externo de este país por la vía de la internacionalización de su deuda pública, en la cual los chinos tendrán una participación creciente.

7 Cálculos del autor a partir de la serie establecida por Angus Maddison y sus discípulos: <<http://www.ggdnc.net/maddison/maddison-project/home.htm>>.

monedas-, en el crecimiento de sus déficit comerciales, en la internacionalización de sus deudas públicas y en la vulnerabilidad de sus balanzas de pagos. Esta última y el alto nivel de endeudamiento público les van retirando crecientemente la autonomía de sus políticas monetarias y cambiarias por los efectos explosivos que pueden tener sobre el gasto público y el equilibrio macroeconómico de las cuentas internacionales. Esos procesos se desenvuelven en mayor o menor grado entre los países atlantistas, presentándose en Estados Unidos, su principal potencia, con mayor intensidad y nitidez. En la Unión Europea, Alemania utiliza la contención de los salarios internos como uno de los pilares de su competitividad, obteniendo un significativo saldo comercial con los países de la zona euro –lo que contribuye a profundizar decisivamente sus asimetrías internas y las desigualdades sociales y regionales– y con Estados Unidos y Reino Unido –países que mantienen sus monedas sobrevaluadas– sin evitar, todavía, la caída de su participación relativa en el comercio mundial.

Los Gráficos 3 y 4 muestran el aumento significativo de los gastos públicos y de la deuda pública en Estados Unidos, en la zona Euro y países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Ésta se eleva drásticamente en la década de 1980, en función del incremento de los intereses y su peso en el presupuesto público y, posteriormente, a partir de la crisis de 2008, en función de la compra por parte del Estado de títulos podres, sustentando expectativas de ganancias extraordinarias sin liquidez. Entre 2008 y 2013/4, en Estados Unidos el gobierno federal compró US\$ 4.2 trillones en deudas hipotecarias en el mercado privado y las instituciones financieras privadas, a su vez, se deshicieron de US\$ 4.5 trillones que tenían bajo control, lo que indica el alto nivel de rentabilidad de estas operaciones.⁸ En la zona euro, la ayuda de los gobiernos europeos a los bancos alcanzó € 4.5 trillones, aproximadamente 36.7% del PIB europeo, de los cuales fueron usados € 1.6 trillones entre 2008 y 2010. Entre diciembre de 2011 y febrero de 2012 dos nuevos programas de refinanciamiento de largo plazo prestaron € 1.1 trillones a los bancos europeos, de los cuales fueron utilizados € 520 billones. Se desarrolla un Estado monopolista que sustenta beneficios extraordinarios fuertemente desvinculados del progreso tecnológico de las inversiones productivas en los países centrales.

El proceso de financiarización se vincula a la caída de las tasas de inversión en los países centrales, que puede ser estimada por un conjunto de indicadores: la caída de la tasa de inversión productiva de Estados Unidos (Gráfico 5), la caída de la tasa de ahorro en

8 <<http://www.federalreserve.gov/econresdata/releases/mortoutstand/current.htm>>.

Europa Occidental y Japón (Gráfico 6), el aumento de los beneficios de origen financiero (Gráfico 7) y de los beneficios obtenidos en el exterior en la masa general de ganancia de las corporaciones estadounidenses (Gráfico 2). El incremento del stock externo de capital extranjero/PIB entre los principales países europeos y Estados Unidos, Japón señala la relocalización del circuito productivo del capital en las potencias atlantistas (Gráfico 8). Tales factores promueven un lento desplazamiento del eje de poder en la división internacional del trabajo manifiesta en una significativa pérdida de competitividad en el comercio internacional de Estados Unidos, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y Japón (Gráfico 9). La pérdida de competitividad se expresa principalmente en la reducción de la participación relativa en las exportaciones mundiales,⁹ pudiéndose presentar como fuerte déficit comercial, en el caso de Estados Unidos, aunque no necesariamente en el caso de Alemania.¹⁰

El saldo comercial de Alemania pasó de 2.9% del PIB en 2000 a 8% del mismo en 2007, siendo que 65% de éste se obtuvo en el interior de Europa, fuente más dinámica del saldo que lo expandió en 230% contra 186% de las regiones fuera de Europa, cuyo principal origen era Estados Unidos, de donde provenía más de 50% del superávit comercial extra-europeo. El gran determinante de este saldo fue la contención salarial que combinada con la alta tecnología permitió a Alemania impulsar dramáticos desequilibrios comerciales en la zona euro, provocando la crisis de la balanza de pagos y de la deuda soberana de Grecia, España y Portugal, invirtiendo la tendencia a la convergencia de la renta media europea que se establecía lentamente. Las variaciones positivas de compensación salarial entre la zona euro y Alemania, desde inicios de 1990 hasta 2008, fueron muy superiores a las de la productividad entre Alemania y la zona euro, que se apro-

9 Entre 1994 y 2014 la participación agregada de Estados Unidos, Alemania, Italia, Francia, Gran Bretaña y Japón en las exportaciones mundiales cayó de 44.4 a 31.1% (*The Economic Outlook*, 2014: 1).

10 Estados Unidos, después de la fuerte escalada de su déficit comercial que alcanzó su pico en 2008, lo redujo significativamente en función de la desvalorización del dólar, de la apreciación del yuan y de la disminución del déficit de la cuenta de petróleo. Esta última se vincula principalmente a la sustitución de importaciones de petróleo por la producción local y por el gas de esquisto, con fuertes impactos ecológicos. Todavía es cada vez menor el impacto de esta reducción en el resultado global de la balanza comercial, una vez que el déficit en la cuenta del petróleo cayó de 64 a 36% de ésta, entre julio de 2008 y 2014, y aquella continúa siendo presionada por la competitividad de otras regiones del mundo, principalmente de China. La reciente valorización mundial del dólar, asociada a la recuperación de la economía estadounidense y a la especulación cambiaria, debe impulsar un nuevo ascenso del déficit comercial norteamericano.

ximan a uno. En el caso de Alemania, la variación de las compensaciones salariales fue inferior a sus índices de inflación para la década de 2000. Grecia, que presentó en el periodo una productividad muy superior a la alemana, pero una expansión salarial mucho mayor que los diferenciales de su productividad, fue estrangulada en su proceso de convergencia. Entre 2001 y 2003, si Alemania pasó de 116 a 124 respecto de la media de la Unión Europea, Italia cayó de 119 a 98, Francia de 116 a 108, España de 98 a 95, Grecia de 87 a 75 y Portugal de 81 a 76.¹¹ Para la contención salarial de los trabajadores alemanes fue esencial la unificación alemana con la destrucción de empresas e incorporación de millones de trabajadores a la Alemania Occidental.

Alemania mantuvo tasas de inversión muy superiores a la media de la Unión Europea debido a que se valió del Mercado Común Europeo en un juego de suma cero, echó mano de su ventaja histórica en productividad y la combinó con la reducción salarial; de esta manera, Alemania se fortaleció como un espacio de acumulación productiva, sostuvo altos niveles de desempleo que descienden a la mitad entre 2005 y 2013, para alcanzar 5.5%, y atravesó la crisis en una tendencia inversa a la de la región. Sin embargo, incluso al valerse del mercado regional para producir asimetrías, esta nación no consigue detener su proceso de deterioro, pues la crisis europea y mediterránea restringe su expansión sostenida: entre 1994 y 2010, el PIB per cápita alemán pasó de 338 a 264% respecto de la media de la economía mundial.

Limitada históricamente en su expansión por las potencias atlantistas que impidieron su afirmación territorial y marítima en el siglo XX, la Alemania reunificada adopta un enfoque neoliberal impulsado desde los principales centros atlantistas: Estados Unidos y Reino Unido. Al hacerlo, articula la financiarización en Europa con la creación de un mercado regional regulado por las altas tasas de desempleo. Entra así en contradicción con su vocación de largo plazo para afirmarse como *hinterland* europeo, capaz de vincularse a un nuevo alineamiento geopolítico mundial en el cual las potencias territoriales y los mercados internos podrán jugar un papel fundamental.

Las políticas de superexplotación del trabajo elevan drásticamente la desigualdad en los países centrales y ponen en jaque al centrismo político, expresado en el sistema bipartidista. En Estados Unidos, la participación del 10% de la población más rica en el PIB se elevó de 33.5 a 47.9% entre 1970 y 2010; y en Europa, de 27.6 a 34.7% entre 1979 y 2010, llegando a 36.9% en el caso de que no se incluya a Suecia. En Europa, el salto en la concentración de la renta se da principalmente en el Reino Unido, que evolucionó de 32.6% en 1980 a

11 Véase <<http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home>>.

41.6% en 2010, pero también es destacada en Alemania donde pasó de 32.6 a 36.1% en el mismo intervalo temporal.¹² Las tasas de desempleo promedio se mantienen en niveles altos en Estados Unidos y Europa, alcanzando principalmente a la juventud, y los salarios reales se mantienen deprimidos, situándose en Estados Unidos en niveles inferiores a los del inicio de la década de 1970.

En Europa, la crisis del bipartidismo se manifiesta por dos factores: por la caída de la participación de los dos principales partidos en el Parlamento europeo y por el aumento de la abstención. Desde 1999, la participación de las dos principales coaliciones partidarias en el Parlamento –de centro-derecha y centro-izquierda– cayó de 66% de los escaños a 54.8% en 2014. Por otro lado, la tasa de participación del electorado se ha venido reduciendo progresivamente desde 1979, pasando de 62 a 42.5% en 2014. En Estados Unidos, el sistema bipartidista es mucho más sólido pero también ha sufrido desgaste. Investigaciones de Gallup indican que la parte de la población que considera necesaria la creación de un tercer partido se elevó de 40% en enero de 2004 a 58% en enero de 2014. La misma institución señala que la confianza en el Poder Ejecutivo osciló de 70% en 1972 a 60%, aproximadamente, entre 1978 y 2001 –destacándose una aguda caída hasta de 40% en la administración Nixon–, elevándose nuevamente a 70% durante el pos 11 de septiembre para tener una drástica caída al final del gobierno de George Bush, cercana al 40%. Se elevó en el gobierno de Obama hasta 56%, pero cayó nuevamente a 43% en 2014. Un descenso más drástico sufrió el Poder Legislativo, de 65% en 2002 a 28% en 2014. La elección de Obama, un presidente negro, el más votado de la historia de Estados Unidos, motivando en 2008 la mayor participación electoral estadounidense desde 1968, refuerza la desconfianza en las élites anglosajonas tradicionales y el deseo de cambio, lo que se acentúa con la caída de su popularidad e incapacidad de restablecer la confianza en el sistema político.

La disminución continua de los electores blancos –de 89% del total en 1976 a 72% en 2012–; el aumento de la participación en la población negra, latinoamericana y asiática, así como el incremento de la desigualdad social y la financiarización presionan al sistema político hacia la polarización, reduciendo el espacio estructural de legitimidad de una política centrista. La forma que esto podría tomar en Estados Unidos en las próximas décadas es impredecible: ¿podrá el Partido Demócrata inclinarse hacia la izquierda y el Republicano hacia la derecha, atendiendo a esta polarización? ¿O en el límite estos

12 Véase *The Economic Report of The President* (2014) y *Capital in the Twenty-First Century* (2014) de Thomas Piketty.

partidos podrán escindirse, creándose un partido a la izquierda del Partido Demócrata y otro a la derecha del Partido Republicano?

LA ASCENSIÓN DE CHINA Y LOS BRICS: ¿FORMACIÓN DE UN NUEVO BLOQUE HISTÓRICO?

Entre el siglo XIX y la mitad del XX, el descenso de la participación de Asia en el producto mundial fue drástica, pues entre 1820 y 1950 cayó de 56.2 a 15.5% del PIB mundial, esto benefició a Europa Occidental y a Estados Unidos, ya que su participación se elevó de 25.4 a 56.9% en el mismo periodo. Específicamente, China sufre una caída de 32.9 a 4.5%, que fue interrumpida en 1950, elevándose discretamente a 4.6% en 1973, mientras que la participación de la India continuó cayendo, reduciéndose de 4.2 a 3.1% entre 1950 y 1973, desde una participación de 16% en 1820. La industrialización per cápita disminuyó drásticamente en las periferias del siglo XIX, cercano a las seis veces en la India, tres veces en el Tercer Mundo y dos veces en China, al paso en que se multiplicó por cuatro en Reino Unido entre 1830 y 1900. El auge de la civilización capitalista occidental atlantista se dio entre 1820 y 1970.¹³

La revolución socialista maoísta interrumpió esta caída en China, impulsando la industrialización, la reforma agraria, las inversiones en salud y educación y un proceso de acumulación sin expropiación de los trabajadores. Sin embargo, la excesiva centralización administrativa de los procesos productivos por parte del Estado, la tentativa de imponer grandes escalas de producción sin la base tecnológica adecuada como correlato, la colectivización forzada y la fuerte transferencia de excedentes del campo a la industria generaron una mala utilización y enormes desperdicios de recursos, limitando el alcance del desarrollo chino. La ofensiva de la Revolución Cultural contra la burocracia del Estado y la monopolización del poder político fue reprimida, pero encontró una respuesta en el periodo de Deng Xiao Ping en la descentralización administrativa de los procesos productivos, que amplió la autonomía de decisión de las poblaciones locales, transfiriendo el poder empresarial del Estado a las comunidades, manteniéndose, sin embargo, la estructura centralizada del poder político.

Giovanni Arrighi, al analizar el proceso de ascenso de China en la economía mundial en *Adam Smith em Pequim* (2007), indica a la revolución industrial como la clave para el mismo. Ésta, de manera diferente a la Revolución Industrial, que separaba al trabajador de los medios de producción, sustituyéndolo por el capital fijo y la ma-

13 Véase *Ascensão e Queda das Grandes Potencias* (1987), de Paul Kennedy y *The World Economy: a Millennial Perspective* (2001), de Angus Maddison.

quinaria, invirtió en la elevación de sus calificaciones y en un patrón tecnológico intensivo en el uso del trabajo. Además, se articuló con la larga duración de la revolución socialista china que se fundamentó en el campesinado, en la línea de masas del Partido Comunista y en inversiones sociales, tales como salud y educación; no obstante, necesitó de la autonomía gerencial para desarrollarse. El establecimiento del sistema de la responsabilidad familiar en la agricultura, la creación de las *towership and villages enterprises* (TVE) –empresas agrícolas comunales e industriales– produjeron los estímulos para el uso del trabajo cualificado y el desarrollo de la actividad gerencial con relativa autonomía. A lo anterior, se articuló la promoción, por parte del Estado, de la internalización de los capitales de la diáspora china, el desarrollo de sectores estratégicos y, por fin, de *joint-ventures* con el capital extranjero para la transferencia de tecnología, mediante una participación significativa en el control decisorio. El PIB chino subió de 5.1 a 7.2% del PIB mundial entre 1978 y 1986 y desde entonces China profundizó su vinculación al mercado internacional, elevando las exportaciones de 10% del PIB a 39% del mismo entre 1986 y 2006.

Durante este periodo, China se aproximó fuertemente a Estados Unidos, aspirando a la condición de G-2. Devaluó su moneda y la fija al dólar, aprovechando la revaluación del yen, creando gigantescos superávits comerciales, financia una parte creciente de la deuda norteamericana al comprar títulos de la *Fed*, y desarrolla procesos de acumulación por desposesión mediante la disminución radical de los empleos en el sector público y de la expropiación de la tierra, volviéndola urbana por determinación estatal. El coeficiente de Gini se elevó de 0.30 en 1978 a 0.49 en 2008 y la participación de China en el PIB mundial alcanzó 17.4% en ese año. La economía china asume un alto perfil industrial respondiendo por el 15% de la producción industrial mundial y 50% del PIB nacional.¹⁴ Se estructuró un sector productivo basado en un segmento estatal que comprende aproximadamente 30% del PIB industrial (telecomunicaciones, petróleo, gas, generación y distribución de energía, aviación civil, construcción naval y defensa); un segmento de *joint-ventures* bajo una amplia presencia del Estado (maquinaria, automóviles, tecnologías de la información, P&D, química, metales básicos, acero y exploración geológica), mediante participación accionaria, presencia en los consejos decisorios, control de crédito, encadenamientos tecnológicos; y otro segmento de pequeñas y medianas empresas donde se destacan las TVE, que fueron casi totalmente privatizadas, resultando casos de *insider privatization*, en

14 Véase *OECD Economic Surveys: China 2013*.

los cuales los gerentes se volvieron sus propietarios a partir de estímulos gubernamentales.¹⁵

Sin embargo, la crisis mundial de 2008 pone en jaque el modelo y señala sus importantes límites estructurales: su vinculación prioritaria al mercado norteamericano coloca a China en una posición vulnerable frente a sus inestabilidades, arriesgándose a importar sus crisis; el crecimiento de la desigualdad presiona en el sentido de la búsqueda permanente de niveles elevados de crecimiento económico para reducir las tensiones sociales que se acumulan; el alto grado de concentración industrial aumenta los desequilibrios macroeconómicos internacionales y eleva la dependencia de las *commodities*, la exposición a su ciclo de precios y la vulnerabilidad externa; el alto nivel de contaminación, provocado por la concentración industrial y sus altas tasas de crecimiento, degrada las condiciones de vida y viola el desarrollo sustentable.

La amenaza de la crisis de 2008 obligó al gobierno chino a iniciar una revisión de este modelo de expansión, priorizando el mercado interno. Estableció un paquete fiscal anticrisis equivalente al 9% del PIB que impulsó el gasto público orientado a la infraestructura, innovación, vivienda, apoyo a la agricultura, salud y seguridad social; valorizó el yuan para contener las exportaciones; elaboró el 12º Plan quinquenal con el propósito de impulsar la transición de una economía industrial basada en un crecimiento cuantitativo a otra de crecimiento cualitativo, fundada en la construcción de una economía de servicios vinculada a la alta tecnología industrial, la ciencia, la promoción del bienestar, la disminución de la concentración de la renta, la sustentabilidad y reducción del uso de combustibles fósiles; y en el área de la política externa institucionalizó los BRICS, lo que estableció otro foco de expansión de la política externa china, asociada a la construcción de una fuerza internacional centrada en la alianza entre países con fuerte vocación continental y gran proyección hacia el Sur, con expectativas y potencialidad de afectar a mediano o largo plazo la alineación geopolítica internacional y sus estructuras de poder.

La Carta de Fortaleza, resultado de la VI Cúpula de los BRICS, afirma que estos países están empeñados en la construcción de un marco intergubernamental inclusivo, transparente y participativo con una agenda de desarrollo universal dirigida a la erradicación de la pobreza. Establece la creación de un nuevo banco de desarrollo, dedicado a superar los problemas de financiamiento que los países emergentes y en desarrollo enfrentan para resolver sus problemas de

15 Véase mi capítulo "A Geopolítica mundial e a economia política no século XXI: hegemonia, BRICS e América Latina" (Martins, 2013).

infraestructura. Respalda el acuerdo de comercio e inversión en monedas locales, formalizado por los BRICS en 2012, y propone *swaps* de divisas como mecanismo para limitar el uso del dólar. Afirma la importancia de las empresas estatales, de la cooperación y del intercambio internacional entre ellas, para la promoción del desarrollo, tanto de las pequeñas como de las medianas empresas. Asume una particular preocupación por el desarrollo de la infraestructura y la industria en África. Establece, sin embargo, un fondo de estabilización contra ataques especulativos internacionales y hace fuertes críticas al Banco Mundial (BM) y al Fondo Monetario Internacional (FMI) por no democratizar sus estructuras de decisión y sus sistemas de cuotas, considerando la meta de la erradicación de la pobreza extrema inalcanzable en estos términos. Propone la reforma del Consejo de Seguridad para que Brasil, India y Sudáfrica puedan jugar un papel más decisivo en Naciones Unidas. Afirma que la seguridad es un bien colectivo y que ningún Estado debe fortalecer su seguridad en detrimento de los demás. La carta asume posiciones antiimperialistas, defendiendo una solución no militar para la crisis política en Siria, el establecimiento de una zona libre de armas nucleares y de destrucción masiva en Oriente Medio, y la soberanía de un Estado Palestino con base en las líneas del 4 de junio de 1967, conviviendo pacíficamente con Israel. Asume la preocupación con las crisis humanitarias y políticas en África, Oriente Medio y Afganistán, proponiendo la mediación de Naciones Unidas y mecanismos negociados y consensuados de solución.

Se abre, por tanto, un espacio de acumulación de poder capaz de retomar el espíritu de Bandung, anclado en bases materiales mucho más poderosas, impulsadas por el despegue de China en la primera década del siglo XXI, como ya mencionaba Giovanni Arrighi al analizar la emergencia de los países del Sur.¹⁶ Los BRICS presentan una agenda que: a) propone un giro de las inversiones financieras hacia las productivas, lo cual en el límite puede amenazar las ganancias monopólicas al presionar hacia abajo los precios de las mercancías; b) la construcción de marcos intergubernamentales que envuelven directamente al 40% de la humanidad y que pueden ampliarse para el Sur, generando posibilidades mucho menos asimétricas y mucho más convergentes de relación entre los poderes económicos y sociales que las impulsadas globalmente por las potencias marítimas; c) fortalece un patrón de desarrollo ampliamente apoyado en empresas estatales y pequeñas y medianas empresas, de carácter inclusivo y universalista;

16 Véase *Adam Smith em Pequim* (2008) y *Beyond the Washington consensus: a new Bandung?* (2010).

d) cuestiona la hegemonía atlantista en la economía mundial materializada en su control del sistema de Bretton Woods y la ONU, en el monopolio financiero y tecnológico de sus burguesías y en el imperialismo, y e) impulsa un patrón de política externa antiimperialista basado en los principios de soberanía, autodeterminación de los pueblos y solución negociada de conflictos.

Entre los factores que impulsan a los BRICS como embrión de un nuevo bloque histórico territorialista, capaz de disputar el poder en el sistema mundial en un periodo de caos sistémico, figuran la posición similar de su población en términos de renta per cápita, próxima a la media de la economía mundial; su amplio potencial de mercado interno y regional como factor de expansión; el hecho de haber sido blanco de la expansión imperialista de las potencias atlantistas, lo cual limitó su vocación regional; la fuerte presencia del nacionalismo y de las izquierdas como factor interno de legitimación popular de estos Estados y en el conjunto de los países periféricos y semiperiféricos; y el interés de estas fuerzas nacionalistas y de izquierda en quebrar los monopolios tecnológicos, financieros y comerciales mundiales. Tales elementos crean un ambiente sociocultural que responde por el alto grado de convergencia histórica de estos países en las votaciones de la Asamblea de Naciones Unidas, cerca de 80% del total entre 1974 y 2008, en particular en temas como multilateralismo, defensa de la soberanía nacional, derechos de autodeterminación y democratización de los poderes internacionales.¹⁷

Sin embargo, lo que impulsa al bloque territorialista son las luchas internas dentro de cada Estado, lo que le permitirá hacer cumplir o no su vocación estratégica en el sistema mundial. Si en la transición a la hegemonía británica las luchas intraestatales fueron precedidas y condicionadas por las luchas interestatales, en la transición a la hegemonía estadounidense se articularon a ellas, jugando la polarización fascismo o socialismo un papel importante en este proceso, y en una futura transición a otro sistema de poder tienden a ser protagonistas.¹⁸ La explicación para tal cambio está en el papel creciente que desempeñan los trabajadores y los movimientos sociales en la larga duración del desarrollo capitalista, presionando al Estado y al sistema político. Por lo tanto, será la lucha de clases en el interior de estos Estados y de

17 Véase *Rising Powers at the UN: an analysis of the voting behavior of the BRICSAM States in the General Assembly 1974-2008*. Disponible en <<http://www.southgov.net>>.

18 Véase *The long twentieth century: Money, power and the origins of our times* (1994) de Giovanni Arrighi; *Chaos and governance in the modern world system* (1999), de Giovanni Arrighi y Beverly Silver; y mi libro *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina* (2011).

las potencias marítimas la que dará el formato de la transición y de la bifurcación que precede al nuevo sistema de poder.

Las crisis señaladoras –indicadas por Giovanni Arrighi como típicas del agotamiento de la fase de la expansión– son los momentos en los cuales se configuran los fundamentos de un futuro bloque de poder para disputar la transición sistémica. En la crisis señaladora británica se evidenció la emergencia de los proteccionismos (victoria del Norte en la guerra de secesión, unificación alemana y revolución Meiji) que disputarían posteriormente la sucesión británica, panorama en el cual se agregaría el peso decisivo de la revolución soviética; en la crisis señaladora estadounidense se evidenció, a partir de la derrota norteamericana en Vietnam, la alianza entre los pueblos del sur y los movimientos de masa en el principal centro atlantista para derrotar políticamente el proyecto de dominación militar imperialista y afirmar una revolución social en la periferia. Tal precedente histórico indica que el territorialismo se podrá afirmar como un bloque histórico que articule las luchas de los trabajadores de las periferias, semiperiferias y centros contra la producción de riqueza oligárquica, asimetrías y guerras en el sistema mundial. Su epicentro deberá estar en las periferias y semiperiferias, en particular en las potencias emergentes que las articulan; sin embargo, se deberá extender a los grandes centros europeos y atlantistas, alcanzando a las masas de trabajadores superexplotados, a los migrantes y a los sectores medios que sufren con el avance de la desigualdad, la cual se estará profundizando en esta década, en el caso de que se agote efectivamente, como postulamos, la fase expansiva del ciclo Kondratiev. Al priorizar los mercados internos, la erradicación de la pobreza, los regionalismos, sus alianzas y la democratización del poder mundial, el territorialismo se constituye como una fuerza con alto potencial de contradicción con la dinámica de la ganancia extraordinaria en la economía mundial que estructura la civilización capitalista.

Sin embargo, es prioritario tener cuidado y evitar los determinismos que no explican la complejidad de los periodos caóticos de bifurcaciones históricas a los cuales nos aproximamos: si prevalecen los intereses competitivos y oligárquicos de grupos y fracciones de clase que dirigen los Estados más dinámicos de los BRICS, como China y Rusia; o de que subsistan las burguesías dependientes y su presencia en la estructura estatal de Brasil, Sudáfrica e India, difícilmente este bloque histórico se podrá formar. En este caso la ascensión de China representará un reacomodo en un sistema de producción de riqueza oligárquica, que funciona como un juego de suma cero, regulando ascensos y descensos, cuyo resultante lógico,

como compensación, podría ser la caída de países semiperiféricos y periféricos a las profundidades de la periferia.

AMÉRICA LATINA EN LA ENCRUCIJADA

El escenario estructural que apunta a la bifurcación entre potencias marítimas y países territorialistas ha favorecido a América Latina. La proyección de China en la economía mundial ha generado efectos virtuosos para los países periféricos y semiperiféricos. Esta proyección se ha dado principalmente a través del comercio mundial, mucho más que por medio de la inversión directa,¹⁹ elevando los precios de las *commodities* y revirtiendo el tradicional deterioro de las relaciones de cambio entre productos manufacturados y primarios. Esto permitió a América Latina atravesar la crisis del neoliberalismo a finales de la década de 1990 con relativa facilidad haciendo frente al periodo crítico de salida de capitales extranjeros sobre la balanza de pagos con la obtención de saldos comerciales altamente expresivos, los cuales le posibilitaron alcanzar durante cinco años consecutivos saldos en la balanza de cuenta corriente, resultado inédito en su historia desde los años cincuenta. Este desempeño fue todavía más contundente en América del Sur y en el Mercosur, que alcanzó siete años de superávit en la balanza de transacciones corrientes entre 2002 y 2008.

Otro factor que ha beneficiado a América Latina es la crisis económica y la eclosión de la deuda pública en los países centrales, resultado de los procesos de financiarización que antes describimos. La compra por parte del Estado de títulos privados podres en estos países y el consecuente aumento exponencial de sus deudas públicas, llevaron simultáneamente a la disminución radical de la autonomía de su política monetaria y a la inyección de liquidez en la economía mundial. Esto se expresó por la baja radical de la tasa de interés, iniciada por Estados Unidos (Gráfico 10), y por la elevación de los flujos de capitales internacionales, resultado de la caída estructural de las tasas de inversión en los países centrales, implicando en el aumento de parte relativa destinada a América Latina en estos flujos, que alcanzó su record en 2010 y 2011.²⁰

Tales factores asociados a la emergencia de la centro-izquierda y de las izquierdas en América Latina, principalmente en América del Sur, dotaron a la región de una fuerte capacidad de emprendimiento

19 Véase la Tabla 8, FDI outward stock as a percentage of gross domestic product 1990-2013, en <<http://unctad.org/en/pages/DIAE/World%20Investment%20Report/Annex-Tables.aspx>>.

20 En 2010 y 2011, 14.3 y 14.2% de los flujos internacionales de capitales se dirigen a América Latina (véase UNCTAD).

para reformular los marcos de la integración regional e impulsar los mercados internos. En este contexto se desarrollaron la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), se reformuló el Mercosur, que integró a Venezuela como miembro asociado pleno, y Bolivia y Ecuador son candidatas a esta condición.

Se desarrolló una concepción teórica de integración regional que se propone impulsar un patrón de desarrollo solidario y sustentable, profundizar la democracia, erradicar la pobreza, reducir las desigualdades y asimetrías regionales, promover la soberanía y seguridad alimentarias, así como impulsar el desarrollo industrial y científico-tecnológico de la región. Para eso se busca reforzar las instituciones supranacionales y su representación democrática. Se diseñan los fundamentos de una arquitectura financiera soberana, crucial para impulsar un patrón de desarrollo productivo para la región y un sistema de innovación regional. Tal arquitectura debería contar con un banco de desarrollo, con un fondo de estabilización y con una moneda regional, expresión de una canasta de monedas que permitiría liberar el intercambio regional del patrón monetario del dólar. Sin embargo, poco se ha avanzado en términos institucionales para construir este nuevo patrón de integración. La propuesta de arquitectura financiera regional quedó reducida al Banco del Sur, que aprobado por los presidentes de la República de la UNASUR, hasta hoy no ha sido ratificado por el Congreso brasileño. Los fondos de reducción de asimetrías del Mercosur continúan extremadamente limitados, a pesar de que este bloque está hegemonizado por gobiernos de izquierda y centro-izquierda –cuya excepción es Paraguay– y la agenda de elecciones para el Parlamento del Mercosur (Parlasur), que previas elecciones directas de sus representantes entre 2011 y 2014, no fue cumplida.

Se observa así una gran lentitud en los avances institucionales que necesita América del Sur para caminar en la dirección de los desafíos propuestos por el nuevo enfoque integracionista. Si comparamos con el periodo neoliberal que se instituyó durante la década de 1990, en periodo cronológicamente más corto, podemos verificar que los gobiernos neoliberales fueron mucho más incisivos y rápidos para transformar sus agendas de gobierno en políticas concretas, institucionalizando en gran medida el Consenso de Washington y el regionalismo abierto en las políticas comercial, cambiaria, macroeconómica y regional.

Esta lentitud se explica por la complejidad de las fuerzas que permean al Estado en los países latinoamericanos, mas también en gran parte por el carácter moderado, burocrático e institucionalista de los gobiernos de centro-izquierda que emergen en la región. Éstos

se sitúan muy próximos al enfoque de la tercera vía, manteniendo un núcleo duro neoliberal en las políticas macroeconómicas que se combinan con políticas compensatorias de renta mínima. Buscan una posición centrista en las relaciones internacionales, asumiendo una perspectiva más multilateralista, de distanciamiento relativo de Estados Unidos, pero sin mayores confrontaciones, y con un compromiso moderado en procesos de integraciones regionales más avanzados, impulsados por el capitalismo de Estado bolivariano, de fuerte base popular. De particular importancia para esta lentitud es la posición del gobierno brasileño: el país detenta más de 60% de las reservas cambiarias de América del Sur; disfruta de altos superávits comerciales con este continente, concentrados en productos manufacturados; tiene en el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) su principal banco de actuación en la región; y mantiene un apoyo discreto al Banco del Sur, que se manifiesta tanto en la contribución relativa bastante inferior a los demás países para la conformación de su capital suscrito, si la medimos en valores porcentuales del PIB, como en la demora para legalizar la participación de Brasil, ratificándola en el Congreso Nacional.

De la misma forma que Venezuela es estratégica para la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (Alba), teniendo 53% de su PIB, Brasil es crucial para impulsar grandes escalas de integración en América del Sur y Latina, así como para articularlas a los BRICS. El atraso en la construcción de instrumentos supranacionales de gobernabilidad, en particular en la promoción de una arquitectura financiera regional capaz de inducir un nuevo patrón productivo regional, desperdicia una ventana de oportunidades que se abre en el escenario internacional para la afirmación de la región. En la ausencia de un nuevo arreglo productivo que promueva el desarrollo científico-tecnológico e industrial articulado a la utilización de los recursos estratégicos de la región, América Latina podrá sufrir en los próximos años las consecuencias de una re-primarización que viene avanzando sobre su pauta exportadora.

Este nuevo arreglo productivo deberá estar centrado en las empresas estatales, en la cooperación internacional con los BRICS, en la formación de *joint-ventures* con fuerte participación estatal para transferencia de tecnología y en el fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas. Hay un amplio espacio potencial de aproximación entre China y América Latina para la cooperación tecnológica y científica, que signifique la elevación del valor agregado producido en ambas regiones. Las necesidades de China de buscar una especialización en el sector de los servicios disminuyendo su nivel de industrialización, o de América Latina de retomar su proyecto de in-

ustrialización interrumpida por la crisis de la deuda externa en los años ochenta y por el neoliberalismo, sumadas las metas conjuntas de quebrar barreras y monopolios tecnológicos mundiales pueden constituir campos de aproximación concretos entre Brasil, América Latina y China. Sin embargo, la efectividad de este proyecto depende de la ruptura con las estructuras de la dependencia y la superexplotación del trabajo que limitan la potencialidad y capacidad productiva de los pueblos latinoamericanos para actuar como uno de los pilares de un mundo multicéntrico y de una articulación más profunda de Brasil con la integración regional para proyectarse en los BRICS, impulsando consigo a América Latina. Esto implica romper con la lógica de la financiarización que compromete gran parte de los presupuestos públicos, establecer inversiones públicas masivas en educación, salud, ciencia y tecnología; y estructurar sectores productivos estratégicos bajo una fuerte dirección estatal y cooperación internacional para establecer elevados niveles de transferencia de tecnología, de inversión en P&D y de socialización del conocimiento en sistemas nacionales o regionales de innovación.

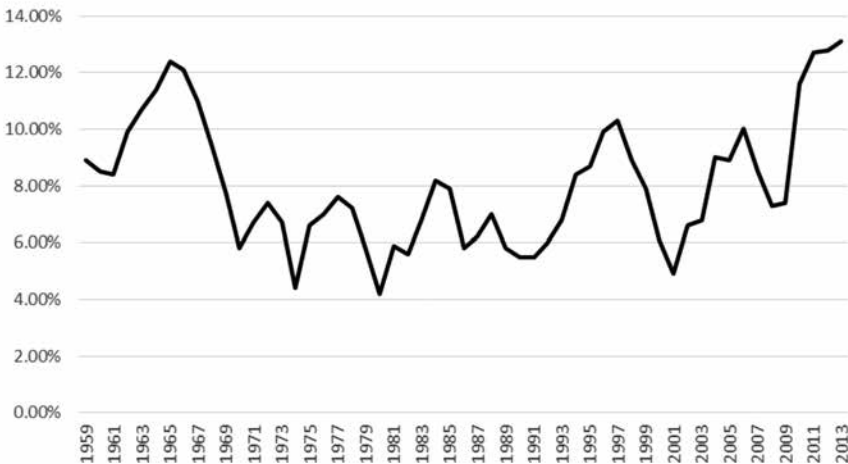
Todavía el escenario internacional positivo de la primera década del siglo XXI se comienza a invertir en función de a) la caída de los saldos comerciales latinoamericanos y sudamericanos a partir de 2011, fuertemente relacionados con la caída de los precios de las *commodities*, en particular de los precios del petróleo, motivada por la extracción de gas de esquisto y por el aumento de la producción de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para combatirla, con drásticos efectos sobre las naciones productoras de petróleo y sus derivados, como Venezuela, Bolivia, Ecuador, México y Rusia; y b) de la elevación de las remesas de las ganancias y de los pagos en servicios tecnológicos que resultaron del aumento de las entradas de capital extranjero a partir de 2010. Tal escenario crea un ambiente de vulnerabilidad externa con la generación de fuertes déficits en la balanza de transacciones corrientes, sustentados por la entrada de capitales extranjeros, presionando las reservas monetarias, particularmente en América del Sur, donde son poco representativas las remesas de migrantes. Tal coyuntura tiende a actuar sobre los gobiernos de centro-izquierda y de izquierda en la región, restringiendo el espacio del centrismo o el margen de maniobra para atender a diversos intereses.

El escenario internacional para América Latina, en caso de que ésta no modifique el proceso de primarización de su pauta exportadora ni impulse su inserción productiva en las cadenas de valor de mayor valor agregado, parece preocupante si consideramos los siguientes factores:

- a. La tendencia a la economía relativa de consumo de productos primarios por parte de China, sea en función de su transición a una economía de servicios, de la modernización de su industria o de la elevación del nivel de renta de su población;
- b. La desaceleración de la economía mundial con el agotamiento de la fase expansiva del Kondratiev, probablemente, y al final de esta década, lo que deberá impactar negativamente sobre los precios de los productos primarios, intensificando los procesos de economía relativa del consumo de recursos naturales; y
- c. La reversión del ciclo de ingreso de capitales extranjeros iniciado en 2010. Tal ciclo podrá ser revertido en razón de la elevación de las tasas de interés en Estados Unidos y los países centrales, o del alza del dólar o del euro que, motivadas por una eventual recuperación de corto plazo en estas regiones, incrementen la competencia mundial por el capital circulante.

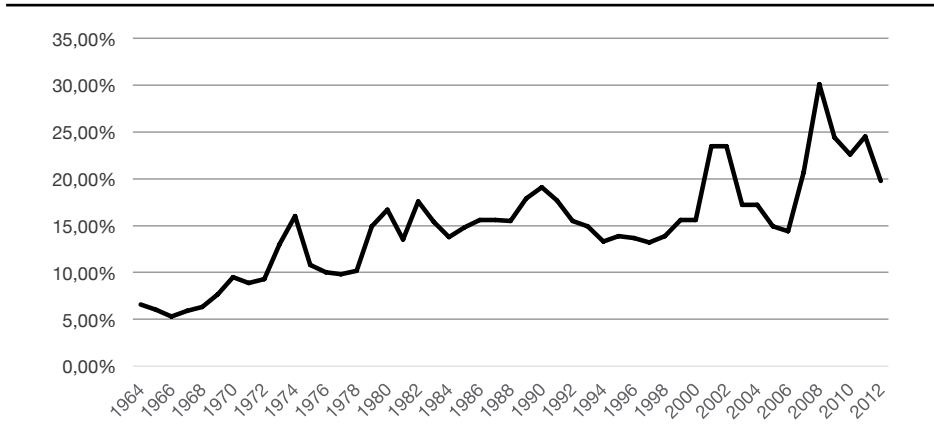
Este escenario internacional, en caso de realizarse, deberá presionar al sistema político de la región radicalizándolo en condiciones económicas precarias. El desafío de las izquierdas latinoamericanas es anticiparse avanzando en una agenda interna e internacional que se articule con las tendencias estructurales multicéntricas para realizar los cambios en las condiciones económicas más ventajosas.

Gráfico 1
Tasa de ganancias en Estados Unidos



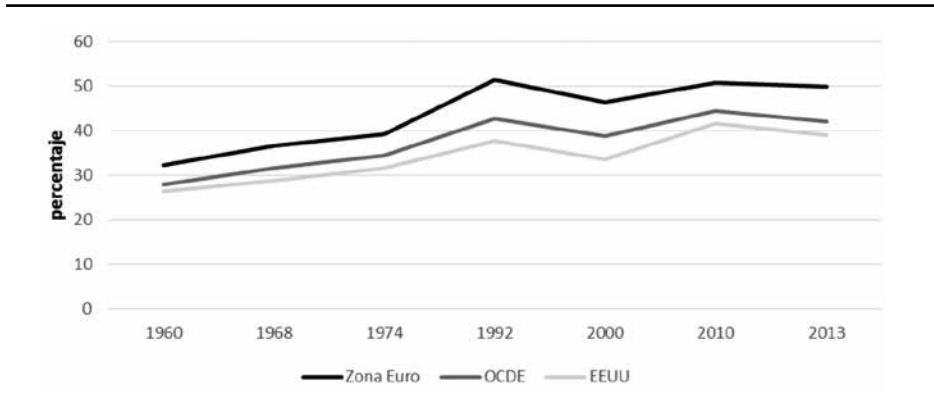
Fuente: Economic Report of The President.

Gráfico 2
Masa de ganancias de las corporaciones de Estados Unidos oriundas del exterior



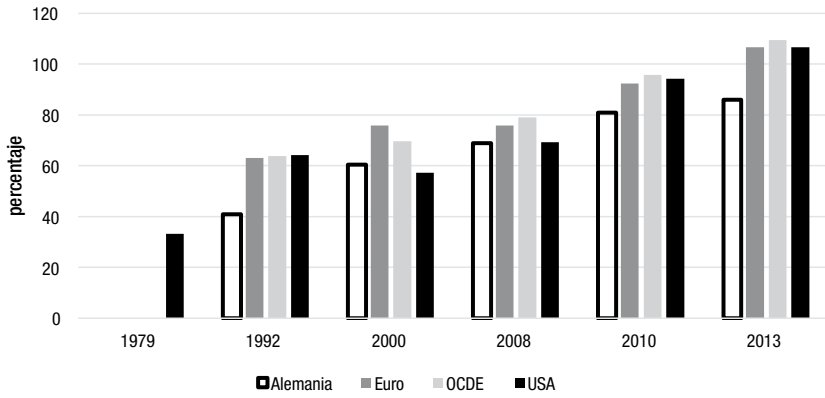
Fuente: Economic Report of The President.

Gráfico 3
Gastos públicos/PIB (%)



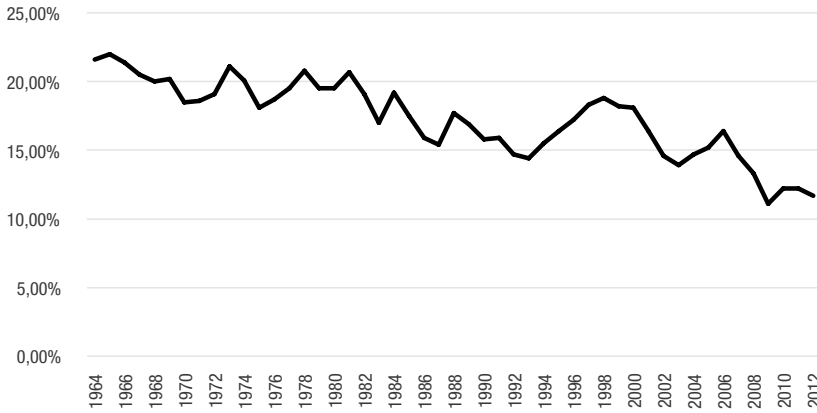
Fuente: OCDE.

Gráfico 4
Deuda bruta del gobierno/PIB



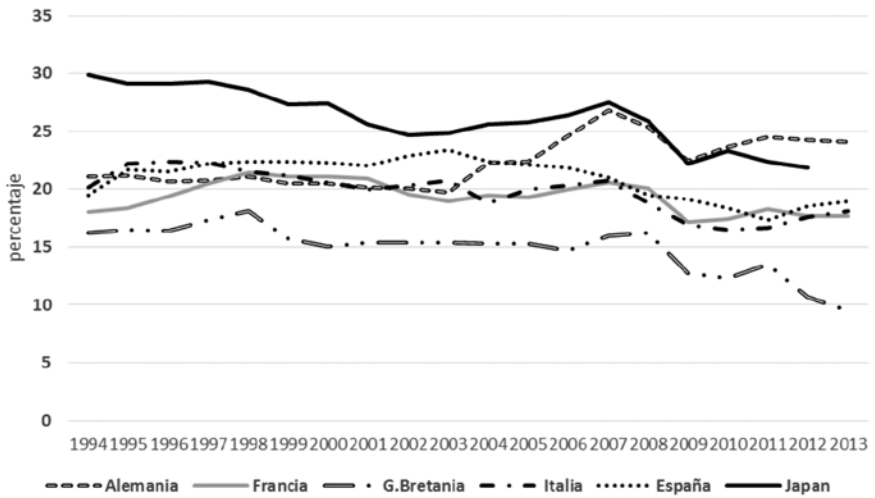
Fuente: OCDE, Economic Outlook.

Gráfico 5
Tasa de inversión en Estados Unidos



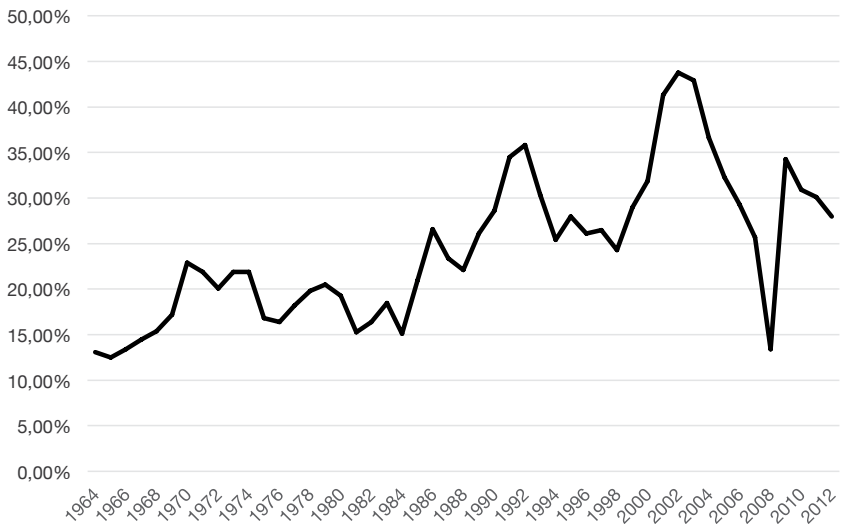
Fuente: Economic Report of the President.

Gráfico 6
Tasa de ahorro bruta/PIB



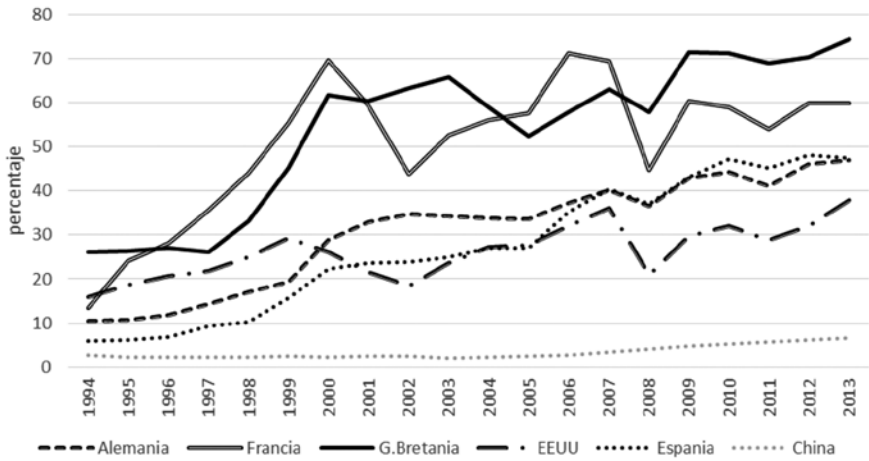
Fuente: OCDE.

Gráfico 7
Ganancias de las corporaciones financieras/Ganancias totales de las corporaciones (Estados Unidos)



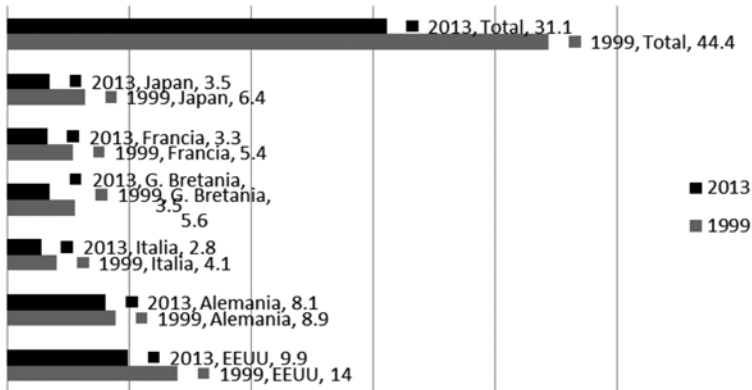
Fuente: Economic Report of The President.

Gráfico 8
Stock de inversión directa externa/PIB



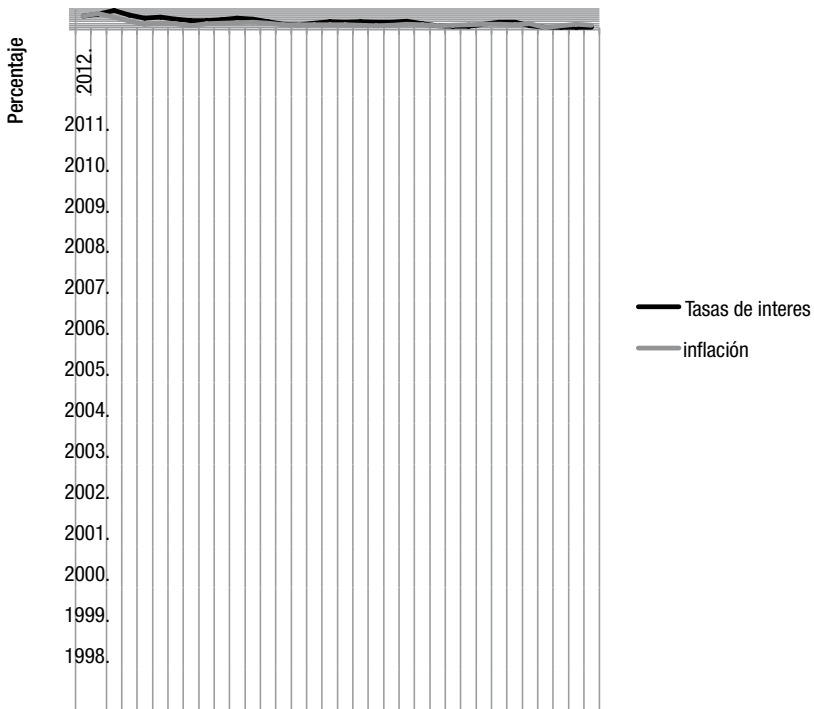
Fuente: OCDE.

Gráfico 9
Participación en las exportaciones mundiales



Fuente: OECD.

Gráfico 10
Tasas de intereses nominales vs inflación en Estados Unidos



Fuente: OECD.

BIBLIOGRAFÍA

Arrighi, Giovanni 1997 *A ilusão do desenvolvimento* (Petrópolis: Vozes).

Arrighi, Giovanni 2008 *Adam Smith em Pequim* (São Paulo: Boitempo).

Arrighi, G.; Silver, B. 1999 *Chaos, governance and modern world system* (Minnesota Press).

Arrighi, G. 2010 *Zhang Lu Beyond the Washington consensus: a new Bandung?*, en <<http://goo.gl/Fy8ztF>>.

Cassiolato, J. E. y Vitorino, V. 2011 *BRICS and Development Alternatives* (Londres: Anthen Press); *La brecha de infraestructura en America Latina y el Caribe* (Santiago: CEPAL).

Chen Jiadong *et al.* 2010 *The trend of the gini coeficient in China* (Manchester: BWPI Working Paper Center).

- Council of Economic Advisers 2014 *Economic report of the president* (Washington: United States Government Printing Office).
- Jabbour, Elias 2012 *China Hoje: projeto nacional, desenvolvimento e socialismo de Mercado* (Campina Grande: EDUEB).
- Kung, J. and Lin Y. 2007 “The decline of township and village enterprise in China’s economic transition”, in *World Development*, Vol. 35, N° 4, Elsevier Ltd.
- Li Yongqiang 2009 “An Overview of Township and Village Enterprises in China during 1949-2009”. Proceedings of the 2nd International Conference on Corporate Governance, en <<http://www.une.edu.au/business-school/research/corp-gov-conf/papers/li-tves.pdf>>.
- National Bureau of Statistics of Popular Republic of China 2010 *China Statistical Yearbook*, 1032 (China Statistics Press).
- Martins, Carlos Eduardo 2011a “A América Latina e a conjuntura mundial: conjuntura, desenvolvimento e prospectiva”, em Viana, A.; Barros, P. e Calixtre, A. (org.), *Governança global e integração na América do Sul* (Brasília: IPEA).
- Martins, Carlos Eduardo 2011b *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina* (São Paulo: Boitempo).
- Martins, Carlos Eduardo 2013 “A Geopolítica Mundial e a economia política no século XXI: hegemonia, BRICS e América Latina”, en Consuelo Flores e Carlos Martins, *Nuevos escenarios para la integración en América Latina* (Santiago: ARCIS/CLACSO).
- Marx, Karl 2009 *Prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política* (México: Editorial Siglo XXI).
- Maddison, Angus 2001 *The World Economy* (París: OECD).
- McNally, Christopher (org.) 2008 *China’s emergente political economy: capitalism in the dragon’s lair* (New York: Routledge).
- Moraes, Isabella Nogueira 2011 *Desenvolvimento econômico, distribuição de renda e pobreza na China Contemporânea*. Tese de Doutorado apresentada ao IE/UFRJ.
- OECD 2013 *OECD Economic Surveys: China* (París: OECD).
- OECD 2012 *OECD Economic Outlook 2012/2* (París: OECD).
- OECD 2010 *OECD Economic Surveys: China* (París: OECD).
- OECD 2001 *Historical Statistics: 1970-2000* (París: OECD).
- OECD 1998 *Historical Statistics: 1960-1997* (París: OECD).
- Peter, Ferdinand “An analysis of the voting behavior of BRICSAM States in the General Assembly 1974-2008”, en <<http://goo.gl/DA1Xlv>>.

Marco A. Gandásegui, hijo*

HEGEMONÍA, GEOPOLÍTICA Y ESTADOS UNIDOS

INTRODUCCIÓN

Estados Unidos ha perdido la vanguardia en el sector industrial, que se ha desplazado a China. Este último país con un Partido Comunista en el gobierno tiene muchos más instrumentos para lidiar con las reivindicaciones obreras. Además, tiene una reserva casi inagotable de fuerza de trabajo que le permite mantener el nivel promedio de los salarios relativamente bajos. La emergencia de China tiene muchos significados –no sólo en el campo de la producción industrial– que implican nuevos enfrentamientos globales a niveles cultural, ideológico y tecnológico. ¿Puede el tejido social de China soportar los cambios y enfrentar con éxito a Estados Unidos y Europa occidental?

El motor industrial, como lo previó Arrighi, se desplazó de Estados Unidos a China. Hace 100 años se había trasladado de Inglaterra a Estados Unidos. Después de 250 años de hegemonía productiva centrada en el norte-atlántico, de guerras mundiales, coloniales y civiles, el motor se desplaza a Oriente. “La industria norteamericana crece pero no crea empleo y tiende a disminuir. En 1979 Estados Unidos

* Profesor de la Universidad de Panamá e investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) “Justo Arosemena”, coordinador del grupo de trabajo de CLACSO “Estudios sobre Estados Unidos”.

empleaba 19.4 millones de operarios y ahora (2013) se ha reducido a 11.5 millones. Detrás de esta expansión, sin creación de empleo, hay un fenomenal aumento de la productividad” (Merino, 2014).

El eje hegemónico nor-atlántico todavía controla los movimientos financieros globales, así como los resortes culturales con su permanente guerra ideológica que apunta a todas las direcciones cardinales del planeta. Sigue teniendo una ventaja enorme en el campo de la tecnología militar produciendo armamento letal de punta que ningún otro país puede alcanzar. Estados Unidos elabora casi un 60% de todo el armamento del mundo, sus ventas representan el 50% del total. La hegemonía norteamericana, sin embargo, es cada vez más frágil. El poder económico chino le está permitiendo crear nuevas instituciones económicas diseñadas para competir con las organizaciones financieras creadas por Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Sus alianzas con países vecinos y acuerdos con gobiernos en otros continentes generan una tendencia hacia un enfrentamiento más temprano que tarde con Washington. Si China logra arrebatar el control de las finanzas globales a Estados Unidos –o parte significativa de ellas– seguirían rápidamente las instancias ideológicas y militares.

A continuación presentamos siete secciones relacionadas íntimamente unas con otras. En primer lugar haremos una rápida revisión de las nociones de hegemonía y geopolítica. Seguimos con el concepto de fin de la historia y enseguida con la geopolítica del sistema capitalista. Las tres secciones que siguen se refieren a la Ruta de la Seda, la visión china y el eje Pekín-Berlín que pasa por Moscú. Finalizamos presentando al gran ausente: América Latina.

HEGEMONÍA Y GEOPOLÍTICA

Tenemos que formularnos dos preguntas: la primera es ¿colapsó el sistema-mundo capitalista con el estallido de los mercados en 2008? De ésta se desprende otra: ¿está condenado el capitalismo a seguir por un periodo indefinido en el presente estado de estancamiento?

La segunda pregunta es, si se está recuperando el sistema, como dicen los *gurús* del *establishment*, ¿cuáles son los indicadores que lo pueden demostrar? Al mismo tiempo, este interrogante tiene dos lados: si el sistema no se puede recuperar ¿qué lo reemplazará?, ¿cuáles son las tareas inmediatas que nos corresponden?

El sistema capitalista realmente existente del siglo XXI es el producto de un largo proceso de maduración. Su forma industrial-financiera tiene más de dos siglos de funcionamiento. Sus formas de producción y reproducción han sido estudiadas y existen numerosas teorías que lo abordan. Quizá Marx y los marxistas han sido los más abundantes en proponer teorías sobre el capitalismo.

No debemos olvidar que el sistema capitalista funciona cuando genera ganancias que se extraen del trabajo. Sin embargo, a veces se nos olvida agregar que el capitalismo complementa sus ingresos con el saqueo de las comunidades y de la naturaleza.

Harvey nos recordó recientemente que la rapiña y el saqueo –que no es contemplado formalmente en el proceso de producción capitalista– debe sumarse cuando llega la hora de hacer los cálculos. Ruy Mauro Marini también ha regresado sobre la escena con su dialéctica de la dependencia para mostrarnos que la superexplotación de la fuerza de trabajo a escala mundial constituye un factor permanente en la reproducción capitalista.

El capitalismo genera ganancias cuando la realización de la producción supera holgadamente el costo de los factores productivos, es decir, la fuerza de trabajo; cuando se apropia mediante el saqueo de las riquezas ahorradas por los trabajadores de otros sistemas no-capitalistas. Además, tiene mecanismos mediante los cuales se apropia de una parte de los salarios de los trabajadores a través de la superexplotación.

Recientemente se han publicado un sinnúmero de libros sobre los cambios radicales que se están dando a nivel de la correlación de fuerzas entre países y regiones. Los análisis más recientes giran en torno al caso de Ucrania y las luchas entre Estados Unidos y Rusia por el control del Este europeo. Apenas desplazó de los medios de comunicación, por un tiempo, al Medio Oriente y el Caribe. El Pacífico y la confrontación entre China y Estados Unidos es también noticia. En este sentido, Piketty, Stiglitz y otros autores enfocan el problema desde una perspectiva geopolítica, es decir, cambios en las líneas geográficas de confrontación política y económica. Kissinger, Brzezinski y otros convierten estos planteamientos en tácticas operativas.

En los trabajos tan populares en las capitales mundiales, sin embargo, faltan los actores sociales. ¿Quiénes son los que están cambiando las líneas, que están ganando las batallas y preparando las guerras? Piketty no se preocupa de teorizar sobre las luchas por apropiarse de las riquezas. El premio Nobel Stiglitz también pasa por alto las luchas por el control de los procesos productivos, de las rutas de transporte o de los mercados.

Desde hace 40 años la correlación de fuerzas a escala mundial está cambiando rápidamente. No es sólo un problema de competencia entre naciones o Estados. Los estudios abundan en el sentido de que una clase de trabajadores, los obreros, han perdido un porcentaje importante de la riqueza que su trabajo produce.

La diferencia ha sido acaparada por los dueños de los medios de producción. Sobre todo, un subsector de ese sector propietario:

los financistas. En realidad, éstos no son dueños de bienes concretos o “reales”, tampoco son una clase propiamente capitalista. No son productivos, tampoco son rentistas (un residuo de otros modos de producción). Los financistas nacieron en Inglaterra cuando se creó el Banco de Inglaterra. En Estados Unidos aparecieron organizados en 1913 con la creación del Banco de Reserva Federal (*Fed*).

Los financistas deben su poder a la capacidad que la correlación de fuerzas de la formación social les da para crear de la nada dinero que puede transformarse en capital. No nos olvidemos que el dinero es necesario para consumir mercancías. La mercancía se transforma en dinero para adquirir otra mercancía del mismo valor. Se puede hacer en cualquier modo de producción. En cambio, el capital tiene el don maravilloso de que puede reproducirse –indistintamente– en más capital o dinero. El dinero (capital) es el que adquiere mercancías para transformarlas en más dinero (capital 1). Para ello tiene que existir un modo de producción capitalista.

EL FIN DE LA HISTORIA

El eufemismo popularizado por Francis Fukuyama, “el fin de la historia”, se refería a lo que los ideólogos de fines del siglo XX consideraban la derrota de la clase obrera y sus pretensiones de compartir los frutos de su trabajo y productividad. Fukuyama, por razones ideológicas comprensibles, presentó su tesis puesta de cabeza. El capitalismo, decía, en su forma liberal y jerarquizada, llegó a la cima de la civilización humana para quedarse gozando de sus triunfos. Los ideólogos del capitalismo tenían muchas razones para celebrar. Habían quebrado el movimiento obrero de los países más desarrollados, reduciendo sus organizaciones en apéndices de los objetivos asociados con la acumulación capitalista. Al mismo tiempo, sometieron a los movimientos sociales de liberación nacional y de desarrollo autónomo de los países menos desarrollados. Se creyeron su propia propaganda cuando colapsó el experimento soviético en Europa central y oriental (Devine, 2006). La debacle soviética, a su vez, dejó a Estados Unidos sin un enemigo que le permitiera desarrollar su economía de guerra, única capaz de transferir con la legitimidad necesaria los excedentes extraídos a la clase obrera, en manos del gobierno, a la clase capitalista (Gandásegui y Castillo, 2010).

“El fin de la historia”, sin embargo, tenía otro significado muy distinto al imaginado por Fukuyama. La derrota de la clase obrera de los países más industrializados representaba también el fin de las altas tasas de ganancia. Marcó el inicio de las políticas neoliberales que introducen la “financiación” de las economías. Es decir, la extracción de ganancias mediante la circulación y no de la producción.

El llamado “fin de la historia”, en los términos expuestos por ideólogos como Fukuyama, en realidad puede entenderse como la crisis del capitalismo que es la forma de dominación (liberal) sobre la clase trabajadora y, a la vez, el sometimiento (dependencia) de enormes regiones del mundo en el marco de un sistema jerárquico tipo centro-periferia.

La derrota de la clase obrera representa la tendencia hacia la pauperización y su exclusión de los procesos de realización de los excedentes que produce la relación de producción capitalista. En un análisis de los datos arrojados por una encuesta realizada en 2005 por la Reserva Federal de Estados Unidos, se resalta el estancamiento del ingreso de la familia media norteamericana en los primeros años del siglo. En contraste, los ingresos de las familias del rango superior (más ricas) crecieron un 20 por ciento.

Cuando se analizan los datos correspondientes a la riqueza neta de las familias norteamericanas se presenta otra realidad. La riqueza de la familia media creció 30% entre 1998 y 2007. ¿Cómo se explica que mientras los ingresos de estas familias se estancaron, su riqueza aumentó en ese porcentaje? Según Pizzigati (2012), no hay misterio alguno: “Los valores netos crecían porque el valor de los activos que las familias medias poseían, especialmente viviendas y otras propiedades, eran sobrevaluados”.

De acuerdo con el análisis de los resultados de la encuesta del Banco Central norteamericano (*Federal Reserve*, por su nombre en inglés), “las familias norteamericanas medias podían haberse hecho ‘más ricas’ sobre el papel. Pero los números sobre el papel no pagan facturas. Solamente los dólares reales pagan facturas y las familias medias, con sus ingresos estancándose, no los tenían”. Para entender lo que pasaba se debe estudiar la manera en que “las familias medias tomaron prestado a niveles record, según muestran los nuevos datos de la *Fed*”. Además, “entre 2004 y 2007, el saldo medio no pagado de las familias con pasivos en sus tarjetas de crédito subió en un 30 por ciento” (Pizzigati, 2012). La riqueza neta media de las familias norteamericanas se desplomó, según estimaciones de la *Fed*, 22.7% desde 2007, más que suficiente para eliminar virtualmente cada dólar de ganancia neta en riqueza que las familias medias registraron a lo largo de fines del siglo pasado (Pizzigati, 2012).

Mientras que la clase obrera tendía a empobrecerse en los países del “centro”, la represión de los movimientos de liberación nacional y la oposición a los proyectos nacionales autónomos impidió la incorporación de los trabajadores de la periferia al sistema capitalista. Corcanholo diría, rescatando la noción de Ruy Mauro Mari-

ni, que la “superexplotación” se extendió al 80% de los trabajadores del planeta.

Según Samir Amin (2008), antaño un país emergente podía retener su parte de los recursos sin amenazar los privilegios de los países ricos. Pero hoy ya no es el caso. La población de los países opulentos –15% del total del planeta– acapara para su propio consumo y despilfarro 85% de los recursos del globo y no puede consentir que unos recién llegados accedan a éstos, ya que provocarían graves penurias que pondrían en peligro los niveles de vida de los ricos. Amin (2008) agrega que “si EE.UU. se ha fijado como objetivo el control militar del planeta es porque saben que sin ese control no pueden asegurarse el acceso exclusivo a tales recursos. China, la India y el Sur en su conjunto también necesitan esos recursos para su desarrollo. Para Estados Unidos se trata imperativamente de limitar ese acceso y, en última instancia, sólo existe un medio: la guerra”.

Pero no basta con llamar la atención sobre la debacle financiera. Detrás de ella se esboza una crisis de la economía real, ya que la actual crisis financiera va a asfixiar el desarrollo de la base productiva. Las soluciones aportadas a esta crisis sólo pueden desembocar en un grave problema en la economía real, esto es, un estancamiento relativo de la producción y lo que ésta va a acarrear: regresión de los ingresos de los trabajadores, aumento del paro laboral, alza de la precariedad y agudización de la pobreza global.

Detrás de la crisis se perfila a su vez la verdadera crisis estructural sistémica del capitalismo. La continuación del modelo de desarrollo de la economía real, tal y como se conoce, así como el del consumo que le va emparejado, se ha vuelto, por primera vez en la historia, una verdadera amenaza para el porvenir de la humanidad y del planeta.

La dimensión mayor de esta crisis sistémica concierne al acceso a los recursos naturales del planeta, que se han vuelto muchísimo más escasos que hace medio siglo. El sistema de producción y de consumo/despilfarro existente hace imposible el acceso a los recursos naturales del globo para la mayoría de los habitantes del planeta, para los trabajadores del norte y del sur.

El fin de la historia entonces no es el momento de triunfo del capitalismo y su forma neoliberal de acumulación. Tampoco es la derrota de la clase obrera y su proyecto de socialismo. Es el fin de la acumulación capitalista en su forma industrial financiera.

A los trabajadores se les han expropiado sus empleos asalariados, se les están secuestrando sus bienes de consumo (viviendas, medios de transporte), educación, servicios de salud, servicios urbanos. Se transfirieron las riquezas sociales de los trabajadores a los nuevos propietarios de los servicios sociales (Lapavitsas, 2012). El estancamiento

de la tasa de ganancia de los sectores productivos (industria y agricultura) convierte a las áreas de apoyo de antaño en cotos para acumular ganancias no productivas (financieras).

LA GEOPOLÍTICA DEL SISTEMA CAPITALISTA

El sistema capitalista buscará todas las formas posibles para resolver su crisis. Durante más de 200 años ha recurrido a las guerras de rapiña y a las imperialistas (entre las potencias más avanzadas). El bloque angloatlántico, que tiene casi tres siglos de ser hegemónico dentro del sistema-mundo capitalista, aún está en condiciones de seguir acumulando riquezas mediante la expropiación de trabajo social excedente y/o la rapiña.

Sus puntos de equilibrio en el siglo XX se centraron en Europa, el Extremo Oriente, el Medio Oriente y el Caribe. Con el colapso de la URSS –sucesora de la Rusia zarista– se abrió una brecha que por más de dos siglos (Napoleón, Hitler) se encontraba cerrada a la expansión del capitalismo: el vasto continente euroasiático. Cuando Bush padre prometió a Gorbachov –el último secretario general del PCUS– en 1989, que la disolución del bloque socialista europeo y la URSS no alterarían el orden establecido después de la II Guerra Mundial, estaba jugando con hojas de té. El presidente ruso, Vladimir Putin, se quejó amargamente en 2007 por lo que consideraba un engaño por parte de Estados Unidos:

[Rusia ha] evacuado todas sus armas pesadas de la parte europea de Rusia y las hemos colocado más allá de los Urales [y] reducido nuestras Fuerzas Armadas en 300.000. Hemos tomado varios otros pasos requeridos por el Tratado de las Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE), ¿qué hemos visto en respuesta? Europa Oriental recibe nuevas armas, dos nuevas bases militares están siendo establecidas en Rumania y en Bulgaria, y hay dos nuevas áreas de lanzamiento de misiles –un radar en la República Checa y sistemas de misiles en Polonia. Y nos hacemos la pregunta: ¿Qué pasa? Rusia se está desarmando unilateralmente. Pero si nos desarmamos unilateralmente quisiéramos ver que nuestros socios están dispuestos a hacer lo mismo en Europa. Al contrario, Europa está siendo atiborrada de nuevos sistemas de armas. Y por cierto no podemos dejar de estar preocupados.¹

Estados Unidos inmediatamente puso en acción un plan que comenzaría con integrar a los países socialistas del centroeuropeo a la Comunidad Europea (CE) y a la OTAN (1991-2000). El plan contemplaba

1 Presidente Vladimir Putin, Conferencia de Múnich sobre Política de Seguridad, febrero de 2007.

continuar con la integración de las ex repúblicas soviéticas a la CE y a la OTAN entre 2001 y 2010. El plan de Washington se ha atrasado – quizás debido al colapso del sistema bancario internacional en 2008–, pero se está desarrollando según lo concebido por los especialistas de las agencias al servicio del gran capital norteamericano.

Stephen Kinzer (2014) señaló en el *Boston Globe* que “desde el momento en que la Unión Soviética colapsó en 1991, EE.UU. ha mantenido implacablemente una estrategia de cerco de Rusia, tal como lo ha hecho con otros supuestos enemigos como China e Irán. Ha incorporado a 12 países de Europa central, todos ellos antiguos aliados de Moscú, a la alianza de la OTAN”.

En la agenda está la Federación Rusa. Una vez liquidado el asunto de Ucrania, Estados Unidos contempla la división de Rusia en tres grandes regiones. La actual Rusia europea, las enormes estepas de Siberia y el extremo oriente ruso con costas sobre el Pacífico. Según Zbigniew Brzezinski:

La cuestión que la comunidad internacional enfrenta ahora es cómo responder a una Rusia que se involucra en el uso flagrante de la fuerza con mayores objetivos imperiales: reintegrar el antiguo espacio soviético bajo control del Kremlin y cortar el acceso occidental al Mar Caspio y a Asia Central obteniendo el control sobre el oleoducto Bakú/Ceyhan que pasa por Georgia (Gardels, 2014).

Henry Kissinger tiene otra visión del problema geopolítico. Recomienda que Estados Unidos se olvide de convertir a Ucrania en un conflicto y busque la fórmula de transformar a ese país en el “puente” que permita enfrentar de manera más racional los intereses rusos. “El problema de Ucrania es visto como un duelo entre poderes. Hay quienes quieren que decidamos si Ucrania será de Occidente u Oriente. Pero si Ucrania quiere sobrevivir y prosperar no debe convertirse en base de uno contra el otro, debe funcionar como un puente entre ambos” (Kissinger, 2014).

Para Kissinger las riquezas de Asia central (Siberia incluido) deben seguir siendo administradas por Moscú. Sin embargo, en una relación privilegiada con Estados Unidos, este autor introduce una noción geopolítica nueva: “la insatisfacción equilibrada” (*balanced dissatisfaction*). Para alcanzar los objetivos que persigue Estados Unidos “la prueba no es alcanzar satisfacción absoluta sino insatisfacción equilibrada. Si no encontramos la solución a la crisis, el camino hacia la confrontación se acelerará”. Kissinger no piensa en términos de dividir a Rusia para permitir el saqueo de sus riquezas. Al contrario, hay que sumar a Rusia a una alianza en la cual el saqueo se pueda

realizar en forma conjunta. Tampoco pierde vista que Rusia puede ser un aliado estratégico en el enfrentamiento de Washington con China que se precipitará en el transcurso del siglo XXI.

Traigo a colación las palabras del teniente general Víktor Sobolev, comandante del 58° Ejército entre 2000 y 2003, en los días turbulentos que presidieron la caída del gobierno pro-ruso en Kiev: “Por desgracia no podemos competir con la OTAN. Es algo evidente por la correlación de fuerzas y medios, por el número de tanques, de aviones, de barcos, etc. Por ejemplo Estados Unidos tiene trece portaviones mientras que nosotros sólo uno, el ‘Almirante Kuznetsov’. El otro que teníamos, el ‘Almirante Gorshkov’, se lo vendimos a la India. Además nuestro portaviones ni siquiera es atómico” (Sivkov, 2014).

Kissinger (2004) ve más peligroso un eje sino-ruso que la misma presencia de Rusia como amenaza de Europa. Esa preocupación se manifestó después de la votación de la ONU que condenó a Rusia por la anexión de Crimea. Los cien votos de condena fueron mitigadas por las 50 abstenciones y los doce votos en contra, entre ellos los del BRICS.

En el último lustro las diferentes ideas en torno a la constitución de un mundo multipolar tienden a esfumarse. La única posibilidad de que surja un polo capaz de enfrentar a la hegemonía norteamericana se presenta en la emergencia de China como potencia económica. Estados Unidos es consciente de esa perspectiva que se agiganta con cada año que pasa.

Frente a Rusia, Estados Unidos tiene la alternativa de tratar de destruir la federación (la tesis de Brzizinski) o de sumarla como aliada en un frente contra China (Kissinger, 2004). China tiene como opciones absorber la debilitada economía del país norteamericano en un BRICS ampliado o enfrentar un escenario de guerra inaceptable para una potencia en ascenso.

Los especialistas militares norteamericanos han girado su política bélica hacia el Pacífico para rodear a China con una periferia amenazadora. El Pacto Transpacífico (con su modelo de Alianza del Pacífico latinoamericano) pretende crear un cerco económico en torno a China. La amenaza más importante percibida por Estados Unidos es de una alianza entre China y la Federación Rusa. Es en torno a este eje que podrían sumarse otros países como los BRICS, África y partes de América Latina. En los círculos de gobernantes norteamericanos aún no se han dado a conocer los estudios sobre un posible eje China-Alemania, que incluiría el resto de Europa y Rusia.

Según Pozzi y Nigra (2013), “el mundo capitalista unipolar norteamericano está cediendo ante un mundo multipolar, en el cual EE.UU. continuará ejerciendo un papel fundamental, sino dominante.

En este sentido más que hablar de una declinación de la hegemonía de EE.UU. habría que hablar de una modificación y transformación en la misma”.

En realidad, no hay un horizonte multipolar entre diversas potencias o centros de gravitación “cultural”. El mundo tiende hacia a la bipolarización entre Estados Unidos y China. El problema radica en qué dirección se inclina Rusia y, aún más importante, cuál será el comportamiento de Europa y su capital industrial que es Alemania.

LA RUTA DE LA SEDA

Pekín está construyendo un nuevo eje que pretende convertir en su aliado estratégico a Berlín, capital industrial europea, e incluiría al resto de Europa. El factor más importante que impedía a este eje en convertirse en realidad era Rusia. Este país relativamente subdesarrollado, como potencia capitalista, tiene enormes reservas que son de importancia estratégica tanto para China como para Alemania.

Estados Unidos ha desbloqueado la realización del eje Pekín-Berlín, pasando por Moscú, con su política de contención de China que pretende someter a Rusia a un estado satélite de la OTAN o dividirlo en varios países que competirían con los “stan” asiáticos y Bielorrusia. Entre los planes estratégicos chinos se encuentra la llamada Ruta de la Seda. Es la culminación de la estratégica relación entre Oriente y Occidente soñado por los imperios mediterráneos hace uno y dos milenios. Proyecto que entonces fue rechazado por Pekín, ahora toca a los actuales ocupantes de la Ciudad Prohibida presentar la versión moderna. La ruta, en sus cuatro variantes, pasaría por Asia Central, por India y Medio Oriente, por el Océano Índico y África, uniendo a China con Europa.

Según Jacques Sapir, analista francés, Moscú se autopercibe como un puente natural entre “Europa occidental y China”. Dimitry B. Kuvalin señala que el “horizonte pertinente para que este sistema llegue a su nivel óptimo sería 2030” Sapir (2014) subraya dos efectos importantes: en primer lugar, las ventajas directas del “puente” entre Europa y China serían para los países vecinos de Rusia (Bielorrusia y Kazajistán). En segundo lugar, sin embargo, el volumen de la carga aumentará de manera significativa. “Es en este punto que se presentaría el máximo provecho para Rusia. Parte importante del transporte marítimo se trasladaría al sistema ferroviario. El cambio impactaría el producto interno bruto que crecería a un ritmo anual de entre el 0.4 y el 0.6 por ciento” (Sapir, 2014).

La actual correlación favorece a Estados Unidos en Europa. Desde su triunfo en la Segunda Guerra Mundial y su proyecto de “gran sociedad”, su hegemonía no ha sido cuestionada. Sin embargo, desde

la “gran recesión” de 2008 han aparecido otros horizontes, especialmente en Alemania.

Gabriel Merino cita al periodista alemán Martín Wolf, quien afirma que hay una “identificación entre Alemania y China como adversarios de las fuerzas angloamericanas y el capitalismo global” (Merino, 2014). Según Wolf, “Chinlemania (es) un compuesto de los dos mayores exportadores mundiales netos... China tiene un superávit de 291 mil millones de dólares (2010) y Alemania uno previsto de 187 mil millones”.

LA VISIÓN CHINA

La economía capitalista de Estados Unidos está estancada. Su única salvación, si no logra resolver su problema interno, es seguir saqueando las economías del resto del mundo, incluyendo Europa. ¿Tendrá Wallerstein razón? Por un lado, la economía capitalista norteamericana no puede costear los altos niveles salariales de su clase obrera. Por esa razón continúa “externalizando” su base productiva. La clase obrera norteamericana se está convirtiendo en lo que Marx llamó un subproletariado cuya característica principal es su informalidad (Jonna y Foster, 2014). Por el otro, las materias primas tienden a ser cada vez más escasas y como consecuencia más caras. Estados Unidos descubrió una veta que son los yacimientos de petróleo sólido y para sacarlo del subsuelo deben utilizar la tecnología de *fracking*. El daño colateral de esta tecnología es su declarada enemistad con el ambiente. Por último, según Wallerstein el método mediante el cual Estados Unidos logra mantener su hegemonía sobre las diferentes clases sociales –la democracia– se está convirtiendo en un ejercicio cada vez más costoso y menos eficaz.

Por otra parte, la economía capitalista de China sigue creciendo. Quiere asegurar el salto cualitativo de su frontera occidental. También está decidida en convertir a Asia Central y Siberia en proveedores para su industria. Tiene inversiones en África. Aspira a una relación tecnológica con Japón. Su gran anhelo es la alianza estratégica con Alemania. Obviamente, todos los proyectos geopolíticos podrían cambiar si en los próximos 20 años logra establecer un pacto de amistad y desarrollo con Estados Unidos. Según Kissinger (2004), “China piensa que una sociedad con EE.UU. es el mejor camino hacia una década de estabilidad”. Por ahora, sin embargo, esta alternativa se encuentra fuera del marco definido por los estrategias de Washington.

¿Podrá China desempeñar ese papel capaz de dinamizar la economía mundial? Alejandro Nadal (2011) lo ve difícil. Según el economista mexicano,

[...] la economía (china) está enferma de su propia (y gigantesca) burbuja de bienes raíces. La expansión de crédito de los últimos años llevó a una orgía de inversiones que generaron capacidad excedente en muchos rubros estratégicos. A pesar de su muy dinámica industria de la construcción, China sólo ha podido consumir 65 por ciento de su producción de cemento durante los últimos cinco años. En la producción de acero China tiene una capacidad excedente superior a los 200 millones de toneladas (suma comparable a la producción anual de Europa y Japón). La burbuja de bienes raíces alcanza dimensiones astronómicas: hoy existen 3 mil millones de metros cúbicos desocupados y este año se espera se añadan otros 200 millones de metros cuadrados. El impacto del estancamiento en EE.UU. y Europa podría llevar a una fuerte reducción en el ritmo de crecimiento.

Nadal coincide con los analistas que afirman que “la nueva muralla china está hecha de tofu”. El crecimiento interno de China quizá no sea suficiente. En ese sentido, el pacto con Rusia es importante. En última instancia, sin embargo, el puente estratégico con Europa es indispensable. El eje entre Pekín y Berlín –pasando por Moscú– crearía las condiciones para mantener tanto una economía capitalista vibrante como una posición hegemónica estable.

Noyola Rodríguez (2014) sostiene que

[...] la acumulación capitalista en escala global se orienta cada vez más hacia el Oriente y el continente asiático requiere, urgentemente, movilizar recursos para conectar las cadenas regionales de valor... Por ejemplo, a través de la “Ruta de la Seda del siglo XXI”, un cinturón económico que incluye una extensa red de ferrocarriles de alcance continental que vinculará a China con Asia Central, Rusia, Europa y quizá Medio Oriente.

En la lógica de la Ruta de la Seda, Pekín acogerá la sede principal del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB). Tendrá un capital suscrito de 50 mil millones de dólares y un capital autorizado de 100 mil millones de dólares.

Según las estimaciones del Banco Asiático de Desarrollo (controlado por Estados Unidos y Japón), sólo entre 2010 y 2020 se requerirán 8 mil millones de dólares para proyectos nacionales y 290 mil millones de dólares para proyectos regionales en materia de infraestructura. Sin embargo, los préstamos otorgados por el Banco Asiático de Desarrollo por un monto de 10 mil millones de dólares en términos anuales, son insuficientes para satisfacer el nivel de demanda de crédito.

EL EJE PEKÍN-BERLÍN PASANDO POR MOSCÚ

Según Pollack (2014),

[...] en mayo de 2014, cuando EE.UU. y la UE imponían sus sanciones, Putin negociaba un acuerdo de tres años por valor de 400.000 millones de dólares para suministrar gas natural a China. En octubre, el primer ministro, Li Keqiang, “firmó un paquete de 38 acuerdos en Moscú, que incluía uno de canje de divisas y un tratado fiscal”. En noviembre Putin anunció que están trabajando con China en otro acuerdo sobre el gas. China es ahora el mayor socio comercial de Rusia.

Sergei Rogov (citado por Pollack, 2014), del Instituto para Estudios de Estados Unidos y Canadá, de Moscú, hace un resumen de la situación: “La campaña de sanciones económicas contra Rusia y las presiones políticas están alejando a Rusia de Occidente y empujándola hacia China. En Rusia perciben a China como sustituta de los créditos y la tecnología de Occidente”.

Estados Unidos aún tiene una clara ventaja militar, todavía es económicamente el país más poderoso y tiene una capacidad ideológica superior a cualquier otro país del mundo. La crisis de hegemonía es una tendencia que puede continuar o puede ser frenada. Un “polo” centrado en el eje chino-ruso puede competir el campo económico y cultural. Si se incluye a Alemania en la ecuación la balanza definitivamente favorece al nuevo eje euro-asiático. El problema es el militar. Estados Unidos tiene la última carta en la mano: la guerra.

En realidad, la alianza entre Pekín y Moscú es muestra de la dependencia de éste en relación con el primero. Esto trae nuevamente a la mesa para su análisis el eje entre Pekín y Berlín.

En Moscú, algunos temen que Rusia, por debilidad, se haya convertido en un socio menor de una China en ascenso. Aunque China es ahora el socio comercial más grande de Rusia, Rusia es sólo el décimo socio de China. EE.UU. sigue siendo el primero. Además, las grandes compañías estatales rusas pueden hacer ofertas, pero China no puede sustituir a Europa en la mayoría de las corporaciones y bancos, porque en China no se ha desarrollado un mercado de bonos comerciales para extranjeros similar a los eurobonos (Pollack, 2014).

Según Wallerstein (2014),

La táctica china es evitar la guerra. Europa y Alemania, en particular, coinciden plenamente con Pekín sobre este punto. [Wallerstein propone otro realineamiento geopolítico:] “A mí me parece que ambos países están realmente interesados en una restructuración diferente de las alianzas entre los Estados. Lo que Rusia busca en realidad es un

acuerdo con Alemania. Y lo que China realmente busca es un acuerdo con EE.UU. Alemania claramente está dividida acerca de la perspectiva de incluir a Rusia en una esfera europea.

La ventaja de Alemania en un arreglo así sería consolidar su base de consumidores en Rusia para su producción, garantizar sus necesidades energéticas e incorporar la fuerza militar rusa a su planeación global de largo plazo. Dado que esto haría inevitable la creación de una Europa post-OTAN, existe oposición a la idea no sólo en Alemania, sino por supuesto en Polonia y en los Estados bálticos. Desde el punto de vista de Rusia, el objetivo del tratado de amistad Rusia-China es fortalecer la posición de aquellos en Alemania favorables a trabajar con Rusia.

Obviamente, “la amistad Rusia-China” sólo tiene sentido en el marco de una alianza con Alemania, que incluya a Europa. Es una situación que beneficia a los tres países que conformarían el eje euro-asiático. Alemania sólo puede “consolidar su base de consumidores” si se está pensando en el mercado creciente de China. En estas condiciones, el acuerdo con Estados Unidos por parte de China es viable.

Alemania tampoco se muestra indiferente, el servicio informativo RT señaló que “Frankfurt se convirtió en el primer centro financiero de Europa en obtener el derecho de liquidar y arreglar pagos en yuanes tras la firma del memorándum de entendimiento celebrado entre el Banco Federal Alemán y el Banco Popular Chino (en marzo de 2014)” (*Rusia Today*, 2014). Joachim Nagel del Banco Federal Alemán afirmó que “pronto el yuan podría convertirse en la divisa de reserva internacional”. Pero en un mundo dominado por el eje euro-asiático, ¿qué país será hegemónico? Según Perry Anderson (2004),

[...] hegemonía exige la existencia de una potencia particular que organice y haga cumplir las reglas generales del sistema. En una palabra, no hay hegemonía internacional sin Estado hegemónico. Esto ha sido uno de los puntos fundamentales tanto de la teoría marxista de la hegemonía forjada por Antonio Gramsci, como de las teorías anteriores del *Realpolitik* alemán –cuyo matiz político en cambio era conservador.

Anderson (2004) agrega que “una potencia hegemónica tiene que ser un Estado particular con una serie de atributos que, por definición, no pueden ser compartidos por otros Estados, dado que son estas peculiaridades las que precisamente lo hace una superpotencia por encima de los otros”. Un Estado particular capaz de desempeñar un papel universal como garantía del “buen funcionamiento” del sistema. Esta realidad nos permite analizar el enfrentamiento más reciente surgido en torno a Ucrania para tratar de entender la crisis del

capitalismo y de Estados Unidos, así como las opciones abiertas a los demás actores globales.

EL GRAN AUSENTE: AMÉRICA LATINA

Independientemente de los enfoques que plantea la crisis capitalista o la nueva geopolítica, hay que analizar el rol de América Latina en el realineamiento que se está produciendo a escala global. Según Rosales y Kuwayama (2012), “en los últimos diez años, la inversión de China hacia América Latina ha aumentado y los sectores relacionados se han ampliado. Según las estadísticas del Ministerio de Comercio de China, de 2003 a 2012 la inversión directa no financiera de China a América Latina ascendió de US\$ 1.04 mil millones a 10.7 mil millones”. Un despacho de Xinhua aclara que (Xinhua, 2014):

[...] el gigante asiático va más allá de comprar materias primas en Latinoamérica y está vertiendo enormes sumas de dinero en proyectos de infraestructura en la región. La inversión china en la zona aumentó a 80.000 millones de dólares en 2013. Actualmente, América Latina representa casi el 13 por ciento de los gastos extranjeros de capital de China. [...] China está invirtiendo significativas cantidades de dinero en Latinoamérica y aumentando sus actividades comerciales en la región, compitiendo así con EE.UU. por el liderazgo mercantil, que podría obtener en 2030, según algunos expertos .

Podemos mencionar tres opciones: en primer lugar, la región latinoamericana puede continuar siendo un proveedor de materias primas para las potencias industriales del sistema capitalista. Éste ha sido su papel establecido desde hace 200 años. Más aún, la inserción de América Latina en el creciente proceso de la llamada acumulación (capitalista) originaria fue organizada por la Corona española entre los siglos XVI y XVIII. En segundo lugar, América Latina puede incorporarse en forma subordinada al nuevo eje estratégico a través de una variante de la actualmente existente BRICS. Por último, el quiebre de la hegemonía del centro hegemónico nor-Atlántico y su reemplazo por el eje euro-asiático generaría un periodo de reacomodo y “desorden” global. En este contexto, la correlación de fuerzas al interior de América Latina y de éste con el resto del mundo puede generar cambios significativos.

El nuevo eje puede presentar una reducción de los excedentes mundiales destinados a las clases dominantes de la región. Esta coyuntura potencial podría generar una ola de regímenes populistas (alianzas de clases) o un conjunto de desconexiones que daría pie para establecer una nueva correlación de fuerzas en el proceso de acumulación capitalista a escala global. La variante

propuesta es políticamente viable en un escenario de cambios de hegemonía global.

No hay que perder de vista el presente. La evolución de Estados Unidos en el futuro mediato es central para América Latina, según Pozzi y Nigra (2013), ya que “implica asociar el futuro de la región a una estructura social de acumulación en decadencia”. Sin embargo, “plantear alternativas autónomas, conlleva el peligro de enfrentarse a la principal potencia del continente, cuyo criterio es que si no puede dominar, entonces prefiere el caos y la desestabilización”.

México y Colombia, que optaron por integrarse a los objetivos económicos y militares de Estados Unidos, “han descubierto que la asociación ha llevado a un progresivo empobrecimiento de la población y a un debilitamiento del Estado y de la soberanía nacional. Los que han optado por enfrentarse abiertamente, como Venezuela, Bolivia o Ecuador, han sido blanco de la permanente hostilidad del imperio” (Pozzi y Nigra, 2013). Pozzi y Nigra concluyen que “el resultado ha sido un futuro más que incierto para el subcontinente”.

Atilio Borón (2014) percibe el futuro de América Latina bajo el signo de la incertidumbre, aunque es más optimista. Apuesta a la integración de la región con un PIB equivalente a US\$ 6 trillones (millones de millones). La unidad le permitiría jugar un papel importante “en un sistema internacional sometido a profundas mutaciones y en donde la carrera [de las potencias imperialistas] hacia los recursos naturales es cada vez más vertiginosa... Con la declinación de Estados Unidos y, sobre todo, el incontenible ascenso económico y político de China, [se avecina] una redistribución del poder mundial que, como recuerda la historia, jamás transcurrió pacíficamente” (Boron, 2014).

A su vez, Boaventura de Souza Santos (2010) plantea que América Latina enfrenta dos obstáculos sin salida aparente. “La primera dificultad de la imaginación política puede formularse así: es tan difícil imaginar el fin del capitalismo cuanto es difícil imaginar que el capitalismo no tenga fin”. A su vez, “la segunda dificultad de la imaginación política latinoamericana progresista puede formularse así: es tan difícil imaginar el fin del colonialismo cuanto es difícil imaginar que el colonialismo no tenga fin”. En lo que se refiere a la segunda “dificultad”, no se plantea la “colonialidad” en el marco de una nueva distribución del poder mundial.

Boaventura (2014) recupera la noción de la desconexión, planteada por Arrighi y Marini a fines del siglo XX, al señalar que “en los márgenes del siglo europeo-americano, emergió otro siglo, uno en verdad nuevo y americano. Yo le llamo el siglo americano de Nuestra América. Mientras el primero entraña una globalización hegemónica, este último contiene en sí mismo el potencial para (muchas) globali-

zaciones contrahegemónicas. Debido a que este potencial yace en el futuro, el siglo de Nuestra América bien puede ser el nombre del siglo que comienza”.

Samir Amin (2014) insiste en que para salir del atraso, las sociedades necesitan un “proyecto soberano”. Para América Latina significa la construcción –simultánea– de un sistema industrial moderno e integrado acoplado a la reconstrucción del sector rural con un agro robusto, así como la consolidación del progreso social y la apertura hacia la creación de una democracia auténtica, progresista y continua.

A finales de 2014 la inversión directa de China en América Latina totalizó US\$ 98.900 millones y el volumen combinado real de los proyectos contratados en la región llegó a US\$ 67.600 millones, según el Ministerio de Comercio chino. La inversión exterior se distribuye principalmente en los servicios de arrendamiento y de negocios, así como en los recursos energéticos, mientras que los proyectos contratados en el extranjero implican áreas como el transporte, la construcción de viviendas, la energía y las comunicaciones.

Además, los proyectos de adquisición mediante inversión de empresas chinas en América Latina han venido aumentando. En 2014 el valor real de la transacción del proyecto de adquisición de una mina de cobre peruana por parte de una alianza de tres compañías chinas fue de US\$ 5.850 millones. Asimismo, el volumen real de la transacción del proyecto de adquisición de la filial de la petrolera brasileña Petrobras en Perú alcanzó los US\$ 2.640 millones.

China ha sido el mayor socio comercial de Brasil durante seis años consecutivos, y al mismo tiempo se ha convertido en el mayor socio comercial de Chile y Perú y en el segundo mayor de Colombia.

BIBLIOGRAFÍA

- Amin, Samir 2014 “Contra Hardt and Negri. Multitude or Generalized Proletarianization”, en *Monthly Review*, Vol. 66, N° 6, noviembre.
- Amin, Samir 2008 *¿Debaque financiera, crisis sistémica? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias*, Caracas, Foro Mundial de las Alternativas, octubre.
- Anderson, Perry 2004 “Alternativas en la guerra contra el neoliberalismo y el neoimperialismo: La batalla de las ideas en la construcción de alternativas”, en *Tareas*, N° 116, enero-abril.
- Annis, Roger 2014 “¿Qué hay detrás de la guerra contra el pueblo del este de Ucrania?”, versión editada en el Foro Social de los Pueblos, Ottawa (Canadá), 21 al 25 de agosto.

- Arrighi, Giovanni 1997 “Los trabajadores del mundo a fines del siglo XX”, en *Tareas*, N° 96, mayo-agosto.
- Borón, Atilio 2014 *América Latina en la geopolítica imperial* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Chesnais, François y Duménil, Gérard 2004 “La economía del imperialismo norteamericano”, en *Rebelión*, 19 de septiembre.
- Sousa Santos, Boaventura de 2014 *Nuestra América. Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución* (tomado de *Chiapas 12*).
- Sousa Santos, Boaventura de 2010 *Refundación del Estado en América latina* (Lima: Instituto Internacional de Derecho y Sociedad).
- Dos Santos, Theotonio (ed.) 2011 *América Latina y el Caribe: Escenarios posibles y políticas sociales* (Montevideo: UNESCO/FLACSO).
- Devine, Pat 2006 “The 1970s and after: The political economy of inflation and the crisis of social democracy”, en *Soundings* 32, Spring.
- Escobar, Pepe 2014 ¿Pueden China y Rusia echar a Washington a empujones de Eurasia?, en *TomDispatch* (tomado de *Rebelión*).
- Gandásegui, Marco A. hijo, y Dídimo Castillo F. (ed.) 2010 *EE.UU. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación* (México: Siglo XXI/CLACSO).
- Gardels, Nathan 2014 “Brzezinski: Russia’s invasion of Georgia is Reminiscent of Stalin’s attack on Finland”, en *Huffington Post*, 10 de septiembre, en <<http://goo.gl/vzdR18>>.
- Gardner, Hall 2014 “From Berlin to Ukraine/Russia: Definitely there are things that do not love Walls...”, ponencia presentada en el Simposio Internacional “25 años después de la caída de la Muralla de Berlín” de la Fundación por la Paz de Mikhail Gorbachov, 8 de mayo.
- Hudson, Michael 2014 “Neoliberalismo y economía política de la Nueva Guerra Fría. Ucrania”, en <www.sinpermiso.info>, 22 de junio.
- Jamil Jonna, R. y John Bellamy Foster 2014 “Beyond the Degradation of Labor”, en *Monthly Review*, Vol. 66, N° 5, octubre.
- Katz, Claudio 2012 “Teorías de la sucesión hegemónica”, en *Tareas*, N° 140, enero-abril.
- Kinzer, Stephen 2014 “EE.UU., un socio total en la debacle ucraniana”, en *Boston Globe*.

- Kissinger, Henry 2014 “How the Ukraine crisis ends”, en *The Washington Post*, 5 de marzo.
- Kissinger, Henry 2004 “Se desplazan los polos de poder”, en *Tribuna, Clarín*, 5 de agosto.
- Kliksberg, Bernardo 2014 “Ganadores y perdedores”, en *Página 12* (Buenos Aires), 9 de octubre.
- Lapavitsas, Costas 2012 *Profiting Without Producing: How Finance Exploits Us All* (Londres: Verso).
- Martínez, Angel Ricardo 2014 “‘No se trata ya de resistir sino de re-existir’, entrevista con Walter Mignolo”, en <<http://goo.gl/wF4ED3>>, 17 de noviembre.
- Merino, Gabriel 2014 “Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual”, en *Revista de Estudios Estratégicos*, La Habana, CIPI, 1º semestre.
- Muñoz Gamarra, Enrique 2013 “Gran depresión económica de 2008, equiparación de fuerzas y desarticulación del sistema”, en *Argenpress*, conferencia en la Universidad de Playa Ancha, Chile.
- Nadal, Alejandro 2011 “Evolución de la crisis”, en *La Jornada*, 12 de octubre.
- Noyola Rodríguez, Ariel 2014 “Beijing, el crepúsculo asiático post-Bretton Woods”, en *Red Voltaire*, Ciudad de México, 1º de noviembre.
- Parfitt, Tom 2014 “La perspectiva mundial de Putin. Entrevista a Glev Pavlovsky”, en *Bitácora*, enero, Montevideo (publicado originalmente en *The Guardian*).
- Perlez, Jane 2014 “U.S. Opposing China’s Answer to World Bank”, en *The New York Times*, 10 de octubre.
- Pizzigati, Sam 2012 *The Rich don’t always Win: The forgotten Triumph over Plutocracy that created the American Middle Class, 1970-1990* (Nueva York: Seven Stories Press).
- Pollack, Norman 2014 “Tango para tres: Li, Putin y Obama. La Cumbre de la APEC en Pekín”, en *CounterPunch*, 17 de noviembre, en <<http://goo.gl/c0qI9L>>.
- Pozzi, Pablo y Nigra, Favio (comps.) 2013 *Huellas imperiales. Historia de Estados Unidos. De la crisis de 1929 al presidente negro* (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Rang, Carlos A. 2014 “La reconfiguración del poder en la fase global del capitalismo”, en *Revista de Estudios Estratégicos*, La Habana, CIPI, 1º semestre.

- Reed, Jason 2014 “China está desplazando a EE.UU. en América Latina en el marco del comercio”, en *Reuters*, 5 de marzo (citando a Xinhua).
- Rodríguez G., Sergio 2014 “Reestructuración del sistema internacional”, en *Revista de Estudios Estratégicos*, La Habana, CIPI, 1º semestre.
- Rodríguez, Leyde E. 2014 “De la unipolaridad a la multipolaridad del sistema internacional del siglo XXI”, en *Revista de Estudios Estratégicos*, La Habana, CIPI, 1º semestre.
- Rosales, Osvaldo y Mikio Kuwayama 2012 “China y América Latina y el Caribe, hacia una relación económica y comercial estratégica”, en *Temas de Asia Oriental, Sociedad. Cultura y Economía* (CEPAL), marzo.
- Today, Russia (RT) 2014 “Frankfurt comienza la conversión directa de yuanes en euros”, en *Argenpress*, 18 de noviembre.
- Sapir, Jacques 2014 “China, Russia: the big shift”, en <<http://goo.gl/HGsgrx>>.
- Sivkov, Konstantín 2014 “Opinión de dos expertos militares rusos sobre posibles escenarios del conflicto ucraniano”. Nota publicada en el blog de Josafat S. Comin, 3 de marzo, citado por Enrique Muñoz Gamarra 2014 “¿Después de Vietnam ha enfrentado EE.UU. a un ejército de verdad? Línea roja en el sureste de Ucrania”, en *Argenpress.info*, 11 de marzo.
- Topper, Ilya U. 2014 “Estoy harto de esa izquierda que ni siquiera desea ganar”, entrevista al filósofo Slavoj Žižek, en *MSur*, 10 de noviembre.
- Wallerstein, Immanuel 2014 “El juego geopolítico ruso-chino”, en *La Jornada*, 8 de junio.
- Wallerstein, Immanuel 2010 “¿Crisis, cuál crisis?”, en M. A. Gandásegui y D. Castillo F. *EE.UU. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación* (México: Siglo XXI/CLACSO).
- Whitney, Mike 2014a “El dilema de Putin”, en *Rebelión* (tomado de *Counterpunch*), 30 de abril.

Gladys Cecilia Hernández Pedraza*

ESTADOS UNIDOS Y CHINA EN TORNO AL “PIVOTE ASIÁTICO”

INTRODUCCIÓN

La cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), celebrada en Beijing a finales de 2014, se erigió como colofón para la gran actividad diplomática que China ha estado desplegando con el propósito de conformar un proyecto singular de integración para la región asiática. Esta estrategia cuenta con impulso y acciones suficientes que de hecho trascienden las limitaciones y dudas generadas por la teoría del denominado Pivote Asiático de la Administración Obama.

El elemento destacable en este contexto es que las autoridades chinas postulan un Asia donde las decisiones globales, de importancia estratégica para los países del área, sean discutidas entre todos los interesados, una región realmente gobernada por los propios asiáticos, por lo cual tanto Estados Unidos como su política injerencista pasarían a un segundo plano.

La discusión trivial acerca de la posibilidad real de que tal proyecto se concrete en el tiempo choca con la consolidación de varios pro-

* Jefa del Departamento de Finanzas Internacionales del CIEM (Centro de Investigaciones sobre Economía Mundial).

cesos de menor escala, pero que van sumando poco a poco intereses al mismo propósito.

La dimensión internacional de la iniciativa sigue siendo la más importante y compleja. Los diplomáticos chinos han generado una multitud de plataformas y mecanismos creados o fortalecidos en años recientes que podrían contribuir a maximizar su impacto, entre ellos están la Organización de Cooperación de Shanghai, el Corredor Bangladesh-China-India-Myanmar, el Corredor Económico China-Pakistán, la firma del TLC con Seúl y Tokio, el TLC con los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático¹ (ASEAN), la triangulación económica y militar con Mongolia y Rusia, la Asociación Regional Económica Integral (RCEP, por sus siglas en inglés), todas ellas conforman ya una lista de propuestas de integración que ahora se complementan con la idea de crear el Área de Libre Comercio para Asia-Pacífico, que se culminará en 2025.

El planteamiento sobre “el pivote geográfico de la historia” data de hace algo más de un siglo y se atribuye al académico y político Halford J. Mackinder, quien en 1905 presentó esta teoría, estableciendo un eje o pivote sobre el que giran las relaciones internacionales de poder, fuertemente condicionadas geográficamente. Para el autor dicho centro se ubicaba en Asia Central y con tal conceptualización produjo una de las teorías más célebres que han regido la política internacional del último siglo y se resume en una frase célebre acerca de que quien controla el corazón del continente (Heartland-Asia Central) controla el mundo (J. Mackinder, 1904).

Muchas han sido las transformaciones socioeconómicas y políticas que ha visto la humanidad en los últimos cien años, empezando precisamente por el concepto que establece un corazón continental que asegura el dominio del mundo. Sin embargo, la teoría del pivote ha regresado de la mano de la globalización.

Aun cuando la historia no respaldó la tesis de Mackinder, ya que la Unión Soviética no logró consolidar su dominio mundial a pesar de

1 La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN por sus siglas en inglés) surge de la firma de la Declaración de Bangkok por parte de los cinco países (Indonesia, Filipinas, Malasia, Taiwán y Singapur) el 8 de agosto de 1967. Esta iniciativa, surgida en Asia, se caracterizó por tener raíces culturales muy profundas, y una gran disciplina en cuestión de cumplimiento de acuerdos y plazos. Después de la declaración de Bangkok (1967), la integración ha ido avanzando. Se han adherido diferentes países (Brunei Darussalam, Vietnam, Laos, Myanmar y Camboya). Se han firmado pactos de paz (Tratado de Amistad y Cooperación en el Sudeste Asiático). También se firmaron acuerdos comerciales (Acuerdo sobre la Tarifa Preferencial Común) y se aprobaron planes de acción (Plan de Acción de Hanoi), así como Mecanismos de Cooperación Industrial.

controlar parte de la supuesta área central, esta teoría se ha mantenido influyendo de manera recurrente, tanto en la teoría geopolítica como en las acciones de las potencias mundiales. Tal fue el caso de la Alemania fascista que adoptó la idea del Área Central en su política expansionista. Otros expertos también argumentan que en el siglo XXI la influencia del pensamiento de Mackinder está presente en el “pivote” que Estados Unidos entreteje en su política exterior para concentrar su atención en el Pacífico, así como en el crecimiento de China y las recurrentes tensiones en el Este asiático.

Comentando la política internacional de Barack Obama, Justin Vaïsse, de la *Brookings Institution* de Washington, ha planteado que:

El pivote, concebido no solo en el estrecho sentido geográfico como un giro desde Oriente Medio hacia Asia, sino en un sentido más amplio, como un redespiegue de la política exterior estadounidense desde las cuestiones de seguridad y terrorismo hacia las económicas y globales; desde las viejas naciones hacia el mundo emergente, o incluso desde el unilateralismo hacia la cooperación, no es ni más ni menos que un cambio de actitud hacia el mundo, una reformulación y una actualización del liderazgo de Estados Unidos (<www.elpais.com>, 2012).

Desde la perspectiva china, el incremento de sus influencias en el “corazón del continente” y en la región Asia-Pacífico puede consolidar el papel de hegemonía, que desde inicios de siglo ha sido ya otorgado a este país por muchos expertos, en una coyuntura de crisis internacional especialmente complicada para los hegemones tradicionales. En este contexto, no se debe pasar por alto elementos cruciales; en primer lugar, la rapidez de China en su ascenso y la ampliación de vínculos económicos y financieros con los países implicados acentuarían en la contemporaneidad la importancia del “pivote o eje del mundo”. Adicionalmente, tal panorama incrementará las disputas hegemónicas con su rival estratégico, Estados Unidos, lo cual adicionará tensiones a las controversias vigentes en ese otro pivote fijado por israelíes y palestinos en la tierra disputada del Medio Oriente próximo y sobre la cual todavía gira en buena medida la estabilidad del planeta. “Quién controle Europa del Este dominará el Pivote del Mundo, quien controle el Pivote del Mundo dominará la Isla del Mundo (Europa, Península Arábiga, África y Sudeste Asiático), quien domine la Isla del Mundo dominará el mundo” (<www.ccapitalia.net>, 2011).

Si para Mackinder el Pivote del Mundo se ubicaba en Asia Central, para la política exterior de China hoy no sólo se considera una región crucial para su desarrollo futuro, sino que también se le añade una estrategia que incluye a Asia-Pacífico.

Asia Central puede definirse en la actualidad desde un punto de vista político como la región que comprende los siguientes países: Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán de manera íntegra; y a otros como Federación Rusa, Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Afganistán, Irán, Pakistán, Siberia, Cachemira y el Tíbet (China).

Sin duda, se avizoran cambios profundos en el mapa mundial y son varias las economías que enfrentan esta etapa crucial de la transformación macroeconómica con el propósito de lograr una mayor integración al mercado internacional. El Cinturón Económico y la Ruta de la Seda Marítima unirán a Asia Central, Asia Meridional, el Sudeste Asiático y Asia Occidental y permitirán a estas subregiones intercambiar sus productos, complementarse mutuamente, así como establecer y consolidar la cadena de suministro, la industrial y la de valores en Asia, de modo que la cooperación regional en Asia-Pacífico alcance un nivel más alto.

El auge del Cinturón Económico y la Ruta de la Seda Marítima responde a las necesidades del propio desarrollo de China y de su cooperación con el extranjero. Estas iniciativas permitirán al país acelerar la transferencia de recursos naturales e industrias entre el este y el oeste del país, también se podrán utilizar con mayor eficiencia las ventajas de las regiones central y occidental de China, ricas en recursos naturales y ubicación geográfica; además, permitirán explorar las potencialidades de cooperación con los países vecinos.

Ambas propuestas cubren tanto las regiones central y occidental como las costas del este de China y se enfocan en la estrategia de desarrollo regional, que propone un nuevo tipo de urbanización sostenible y políticas de apertura al exterior, lo cual contribuirá a que China profundice la reforma en todos los ámbitos y que el país siga con su política de apertura al mundo exterior.

El Cinturón Económico y la Ruta de la Seda Marítima son iniciativas de cooperación económica abiertas e incluyentes. Ambas se basarán en la cooperación económica y los intercambios culturales. Estas iniciativas que heredan la excelente tradición de las antiguas rutas, consistente en la apertura y absorción del regionalismo abierto de Asia del Este, buscan la cooperación y el desarrollo conjunto.

Las antiguas rutas de la seda tenían como objetivo intercambiar las mercancías, mientras que las nuevas constituyen proyectos sistemáticos duraderos que combinarán la coordinación de las políticas, la interconexión de las vías (terrestres, marítimas y aéreas), la facilitación del comercio, la circulación de diferentes monedas y los sentimientos de cercanía, unión y afecto entre distintos pueblos. Dichas iniciativas pondrán énfasis en la cooperación práctica y en la colabo-

ración en diferentes proyectos y pueden reportar beneficios para los pueblos de los países implicados.

Sin embargo, han de tenerse en cuenta elementos importantes que ubican a estos proyectos en el contexto de la formación de los denominados mega acuerdos y su posible relevancia. Si bien por una parte Estados Unidos se esfuerza por consolidar áreas de influencia impulsando simultáneamente proyectos con gran impacto geopolítico y económico –por un lado la Asociación Transpacífico (ATP) y por otro, la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP, por sus siglas en inglés), en el supuesto de que estos mecanismos captarían las dos terceras partes del comercio global–, por la otra, las tres grandes economías de la proyectada nueva Ruta de la Seda conectarían a la hoy segunda economía global, China, a punto de superar a Estados Unidos, con Alemania (la primera en Europa y la cuarta a escala global) y Rusia (octava economía global).

Cualquier movimiento en este sentido sin duda acelerará los planes de guerra de Estados Unidos y Gran Bretaña, ya que el axioma inmutable de la geopolítica anglosajona desde sir Halford Mackinder se mantiene: impedir a toda costa una alianza entre Alemania y Rusia en Europa. Sin embargo, hoy China y Alemania están conectadas ya por la red ferroviaria internacional Chongqing-Xinjiang-Europa.

A continuación, se propone brevemente el análisis de los proyectos que ya van conformando un entramado de relaciones comerciales y de inversión de considerable impacto.

LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN DE SHANGHAI

La Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) es una organización internacional intergubernamental creada el 15 de junio de 2001 por los presidentes de seis países asiáticos: la República Popular China, Rusia, Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán y Uzbekistán. Los antecedentes de dicha organización se hallan en el llamado Tratado de Cooperación “Cuatro más uno”, firmado entre Rusia, Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán más la República Popular China, a finales de la década de 1980 cuando estas repúblicas, cuatro de ellas integradas entonces en la Unión Soviética, acordaron disminuir tensiones fronterizas y militares en la zona. Este Tratado forma parte de las llamadas “medidas de construcción de confianza” que continuaron con el Acuerdo chino-soviético de 1991 que solucionó el 98% de las disputas fronterizas entre la Unión Soviética y la República Popular China (Saiz, 2009).

El origen de la actual OCS fue la puesta en marcha el 26 de abril de 1996 por parte de los Shanghai-5, ya mencionados, de acuerdos recíprocos destinados a reducir el número de armas en sus territorios

tras la finalización de la Guerra Fría (1945-1992), así como la reducción del tráfico de drogas entre los países firmantes, principalmente de opio, y el enfrentamiento a los actos terroristas en la región china de Xinjiang. Estos cinco países fueron los creadores del llamado “Espíritu de Shanghai” caracterizado por la confianza mutua, la obtención de ventajas y ayuda conjunta, la igualdad, el respeto a la diversidad cultural y el deseo de un desarrollo conjunto. En conclusión, tal como se establece en el Tratado Fundacional, el Espíritu de Shanghai será la piedra angular sobre la que se apoyará la actuación de los socios de la OCS durante el siglo XXI (Saiz, 2009).

En los últimos 13 años, la OCS se ha convertido en un pilar estratégico para la región en el mantenimiento de la seguridad y el desarrollo económico en su conjunto, ya que cubre un área total de 30.2 millones de kilómetros cuadrados, 60% del territorio de Eurasia, con una población combinada de 1.530 millones de personas. Si se incluye a India, Irán, Mongolia y Pakistán (Naciones Observadoras), la OCS representa 50% de la población del mundo. La producción económica total de los miembros de la OCS se ubicaba en torno a los 11 billones de dólares estadounidenses en 2013. China es actualmente el principal socio comercial de Rusia y Kazajistán, y el segundo de Uzbekistán y Kirguizistán (<www.spanish.peopledaily.com.cn>, 2013a).

La cooperación económica entre los miembros de la OCS ha impulsado el comercio, la eliminación de barreras comerciales y el desarrollo de proyectos de infraestructura. Con el crecimiento de la escala del comercio y el establecimiento del mecanismo de cooperación, los Estados miembros también han materializado la creación del Consejo Empresarial y la Asociación Interbancaria, así como una serie de proyectos en los terrenos de energía, tráfico y telecomunicaciones. Asimismo, han realizado esfuerzos para implementar un programa multilateral de cooperación económica y comercial a largo plazo y una lista de medidas para impulsar el proyecto de cooperación multilateral 2012-2016, entre otros mecanismos de cooperación acordados. También se observan progresos en sectores como finanzas, transporte, energía, agricultura, aduanas y transferencia de tecnologías.

Otro de los elementos clave de la OCS ha sido la cooperación de seguridad, tarea esencial desarrollada desde su establecimiento en Shanghai en 2001, y que se mantiene aún como la máxima atención del bloque y seguirá constituyendo el objetivo prioritario en el futuro. La primera cumbre de la OCS en 2001 adoptó un tratado sobre la lucha contra el terrorismo, el separatismo y el extremismo. Resultó ser una acción de gran visión en respuesta a las realidades de la situación de lucha contra el terrorismo en la región (<www.spanish.peopledaily.com.cn>, 2013a).

La propuesta para la creación del Cinturón económico de la nueva Ruta de la Seda fue anunciada por China en ocasión de celebrarse precisamente la cumbre de la OCS, a mediados de septiembre de 2013, en Bishkek (Kazajistán). En este encuentro participaron, además de los presidentes de los países miembros, cinco naciones observadoras (India, Pakistán, Irán, Afganistán y Mongolia) y tres más que se definen como “socios para el diálogo” (Bielorrusia, Turquía y Sri Lanka). En esa ocasión, la OCS también incorporó a países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), de la Comunidad Económica Euraasiática (CEEa) y de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC).

Esta organización ha estado ganando interés en los últimos años. Países como Azerbaijón y Vietnam, en ambos extremos de la OCS, han revelado su intención de incorporarse a ella.

En su viaje de septiembre de 2013, Xi Jinping aprovechó para visitar Tayikistán y acordar con Emomali Rakhmon la construcción de un gasoducto que unirá Asia Central y el territorio chino, y para explorar las posibilidades de colaboración en infraestructura, agricultura y explotación de recursos naturales. La vulnerabilidad de las fronteras, las secuelas de tráfico de drogas y la infiltración de grupos armados también figuraron en las conversaciones. Tayikistán ha expresado su interés por el establecimiento de mayores vínculos con China.

El presidente chino también visitó Kirguizistán, Uzbekistán y Turkmenistán, o sea que su visita abarcó a los cinco países de Asia Central. La propuesta de la Nueva Ruta de la Seda ha sido recibida con interés también en Pakistán y Afganistán; además, puede representar un estímulo para la economía de Irán, y concede notable relevancia estratégica, al tiempo que ofrece una posibilidad de desarrollo, a los países que no tienen salida al mar abierto.

LA REVITALIZACIÓN DE LA RUTA DE LA SEDA

Aproximadamente desde el año 100 a.C., la Ruta de la Seda conectó a China con Europa y simultáneamente los comerciantes de seda chinos emprendieron la Ruta de la Seda Marítima para transportar seda, cerámica y té a los mercados del extranjero. Esta ruta, que generalmente se conoce desde el punto de vista histórico, se identifica con la vía terrestre abierta por el diplomático Zhang Qian en la dinastía Han del Oeste (202 a. C.-8 d.C.), que vinculó los dos imperios más poderosos de aquel tiempo: la dinastía Han y el Imperio romano. Esta ruta tenía dos posibles vías: el del sur salía del Paso del Sol en Dunhuang, pasando por la cordillera Kunlun y los países antiguos Darouzhi (ahora Región Autónoma de Xinjiang y la zona noreste de Afganistán), Anxi (ahora Irán), Tiaoshi (ahora la Península Arábiga) y llegaba a

Roma; en el norte, la vía corría por el lado sureño de la cordillera Tianshan, atravesando antiguos países centroasiáticos como Dawan y Kangju, luego doblaba hacia el suroeste para converger con el brazo sur (CRI, 2014).

Además de estas vías, existían otras menos conocidas que también servían para los intercambios entre China y países de Asia Central y Occidente. Una partía de la provincia de Sichuan, salía del territorio chino por la provincia de Yunnan, cruzaba el río Irrawaddy, llegaba a Mogaung –norte de Myanmar–; luego, atravesaba el río Chindwin y entraba en la India; de allí la ruta continuaba a lo largo del río Ganges hasta Irán (CRI, 2014).

La cuarta vía era la Ruta de la Seda Marítima que iba desde Guangzhou, ciudad portuaria del sur de China, atravesando el Estrecho de Malaca, Sri Lanka, la India, hasta la orilla oriental del continente africano. Los objetos antiguos descubiertos en Somalia y otros países de África Oriental indican que esta ruta marítima de intercambios culturales y económicos se estableció alrededor de la dinastía Song (960-1279). Según registros históricos, el recorrido del viajero italiano Marco Polo a China coincidía en parte con esta ruta (CRI, 2014).

En 1877, el geógrafo Ferdinand von Richthofen también se refería a la Ruta de la Seda para describir la gran vía caravanera que se originaba en Xian y llegaba a Constantinopla uniendo China y Europa. Es cierto que aquella Ruta nació a iniciativas del Oriente y, más de dos milenios después, otra vez el Oriente propone una nueva ruta.

En septiembre de 2013, en un discurso que pronunció en la Universidad Nazarbayev de Kazajistán, el presidente Xi Jinping anunció el plan “Cinturón Económico de la Ruta de la Seda”, como una nueva iniciativa de política exterior destinada a impulsar la cooperación internacional y el desarrollo conjunto en Eurasia. Xi identificó cinco objetivos específicos para guiar estas acciones: fortalecer la colaboración económica, mejorar las redes de caminos, promover el comercio y la inversión, facilitar la conversión de divisas y fomentar los intercambios entre personas (Tharoor Shashi, 2014).

Los objetivos de la propuesta presentada por el presidente chino revelan la importancia que para China tiene revitalizar la integración económica y la cooperación entre los países que atraviesan esa vía milenaria y su comunicación con Rusia y Europa, junto al deseo de desarrollar las regiones chinas más occidentales. Con esta propuesta podría impulsarse el crecimiento económico de Asia Central y del Medio Oriente.

Si bien a lo largo de más de 30 años, el este y el sur de China han tenido un notable desarrollo, con ejemplos clave como Shanghai y

las ciudades del río Perla (Guangtong, Foshán, Shenzhen, Dongguan y Hong Kong, cinco ciudades que superan hoy, cada una de ellas, los siete millones de habitantes), en esta nueva etapa del desarrollo chino, las autoridades promueven el progreso de las regiones occidentales y, por ello, como parte de su política exterior, el país ha estado dedicando una gran atención al Asia Central, zona de enormes recursos en hidrocarburos y minerales.

La revitalización de la Ruta de la Seda constituye uno de los proyectos más importantes de China. Durante muchos años el bloque del atlantismo representado por Estados Unidos, Gran Bretaña e Israel, la OTAN y los gobiernos árabes productores de petróleo han imposibilitado la reconstrucción de esta ruta histórica empujando hacia el mar los esfuerzos comerciales de Europa, la India y China.

Xi Jinping presentó en Kazajistán esa iniciativa que prevé crear lo que se ha denominado “Cinturón económico” en la antigua Ruta de la Seda, dirigida a los países de Asia Central, pero también a otras naciones, idea que pretende articular una gran ruta comercial en un área que atraviesa dieciocho países europeos y asiáticos, que suman casi tres mil millones de personas. Como ya se mencionó, entre las prioridades citadas por el presidente chino se encuentra el auge de sectores como las comunicaciones, el transporte, el comercio y los intercambios tecnológicos (CCTV, 2014).

Datos publicados revelan que en 2013 el volumen comercial entre China y los países del cinturón alcanzó 600 mil millones de dólares, lo cual representó 15% del comercio exterior chino total (CCTV, 2014).

Sin dudas, uno de los temas principales en los debates actuales es definir exactamente a qué se le llama cinturón económico de la Ruta de la Seda. Este es un concepto que todavía no se ha desarrollado completamente y que requerirá de mayores investigaciones en el futuro cercano. Sin embargo, llama poderosamente la atención la incertidumbre generada por la propuesta lanzada.

Para promover el desarrollo de la Ruta de la Seda, China pretende construir vías de transporte que unan el Océano Pacífico y el Mar Báltico, y que permitan el acceso desde Asia Central al Golfo Pérsico y al Océano Índico, rutas que impulsarán los intercambios económicos en la zona. Sin embargo, la apuesta no es sencilla, ya que resultan crecientes las amenazas del terrorismo a lo largo del cinturón. Por una parte, desde 2013, Xinjiang se ha visto sacudida por una serie de atentados terroristas y la región es ahora el punto más caliente en la lucha de China contra el terrorismo. Adicionalmente, China cree también que la crisis siria agrava la inestabilidad de toda la región y, por ello, Xi Jinping ha planteado la necesidad de mantener las negociaciones y lograr un acuerdo de paz en Ginebra.

Si prospera, la nueva Ruta de la Seda puede inaugurar un nuevo capítulo en las relaciones entre Europa y Asia, y contribuir al desarrollo de muchos países asiáticos, máxime cuando el tiempo necesario para recorrer el trayecto entre Shanghai o el río de la Perla y Europa es de aproximadamente diez o doce días en conexión ferroviaria, la tercera parte del tiempo necesario para cubrirlo por ruta marítima. La propuesta de Xi Jinping de esa nueva Ruta de la Seda abre un escenario que puede cambiar la geografía de Asia Central y de Oriente Medio, si las tensiones relacionadas con la guerra y la destrucción que han sembrado las agresiones norteamericanas en la zona ceden el paso a una época de paz, colaboración y desarrollo.

Un mes después de la visita a Kazajistán se dio a conocer la segunda parte de este plan. Ante el Parlamento indio, el presidente chino llamó al restablecimiento de las antiguas redes marítimas para crear una “ruta marítima de la seda”, a fin de impulsar la conectividad internacional, la investigación ambiental y científica y las actividades vinculadas a la pesca.

Posteriormente, el primer ministro chino, Li Keqiang, reiteró dicho objetivo en la Cumbre del Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC), y de nuevo en la Cumbre de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático. Desde entonces, el establecimiento de la Ruta de la Seda terrestre y de otra marítima se ha convertido en política oficial de China, respaldada por el Partido Comunista y el Congreso Popular Nacional.

China ha pasado de las declaraciones a los hechos. Los conceptos del Cinturón Económico y de la Ruta de la Seda Marítima expresados por el presidente de China Xi Jinping en 2013, fueron reiterados por el primer ministro Li Keqiang durante el foro de Boao celebrado en abril de 2014 (Pueblo en Línea, 2014a).

En junio de 2014 la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma (CNDR, máximo órgano planificador del país), en colaboración con algunos ministerios, las autoridades chinas iniciaron la preparación de un plan destinado al Cinturón Económico de la Ruta de la Seda y de la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI, que propone desarrollar tanto las zonas interiores como costeras de China, así como las regiones occidentales y centrales menos prósperas. En este contexto se piensa que la transferencia industrial del este al oeste estrechará la brecha de desarrollo regional y fomentará nuevas zonas de crecimiento ante la ralentización económica que presenta China en la actualidad (Pueblo en Línea, 2014a).

En la cumbre de APEC, celebrada en Beijing en noviembre de 2014, China habilitó un fondo especial de 40 mil millones de dólares para su dinamización, que incluye también la dimensión marítima

(Anexo I). Inicialmente se trabajará en la creación de una red de trenes de alta velocidad, puertos de gas y petróleo, cables de fibra óptica y telecomunicaciones que empresas chinas ya están construyendo para conectar a China con Rusia, Irán, Turquía y el Océano Índico, llegando a las principales ciudades comerciales europeas como Berlín, Rotterdam, Duisburgo y Venecia (Zibechi, 2014).

China y Alemania ya están conectadas por la red ferroviaria internacional Chongqing-Xinjiang-Europa. La red ferroviaria “Yu ‘Xin’Ou (渝新欧) or “Yu Nueva Europa” se convirtió en una importante ruta de comercio del mundo al conectar la relevante metrópoli suroccidental de Chongqing (China) con Duisburgo, el mayor puerto interno del mundo en la región siderúrgica y comercial del Ruhr, además de ser la encrucijada de transporte y logística de Europa, que entró en operación en 2011. Esta red ha reducido el tiempo de cinco semanas de transporte marítimo a sólo dos semanas. A estos avances les siguió la conexión ferroviaria de carga entre Chengdu (capital de Sechuan) y Lodz (Polonia) que atraviesa Kazajistán, Rusia y Bielorrusia, con aproximadamente 12 días de trayecto (Jalife-Rahme, 2014).

El 18 de noviembre de 2014 China lanzó un primer servicio regular de trenes de carga que conecta la ciudad de Yiwu, una ciudad costera de la provincia de Zhejiang ubicada en la costa oriental, con gran desarrollo comercial, y la ciudad de Madrid, marcando el comienzo del tránsito a través de la Ruta de la Seda. El tren viajará más de 13.052 kilómetros, entrará en Kazajistán a través de Alashankou en la región autónoma de Xinjiang, cruzará Rusia, Bielorrusia, Polonia, Alemania, Francia, antes de llegar a su destino final en España (<www.spanish.china.org.cn>, 2014).

LA RUTA MARÍTIMA DE LA SEDA DEL SIGLO XXI

Hace más de 600 años, el diplomático de la dinastía Ming, el legendario Almirante Zheng He, realizó siete viajes hacia Occidente por una vía conocida como la Ruta de la Seda Marítima. Usada por primera vez en las dinastías Han (25-220 d.C.) y Qin, la vía marítima conectaba los puertos del sur de China con el sudeste de Asia, India, Arabia y África. Seda, porcelana, té y especias pasaron de Guangzhou, el punto de partida, a los países del Golfo (<www.spanish.peopleedaily.com.cn>, 2013b).

Ahora, China propone reeditar esta vía marítima con siglos de antigüedad y convertirla en la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI. Esta iniciativa está encaminada a impulsar la integración regional y tiene como objetivo interconectar a varias economías del Sudeste asiático, sur de Asia, Asia Central, África e, idealmente, América Latina.

Esta propuesta beneficiaría en primer lugar a las naciones del sudeste de Asia: “China y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) consideran la cooperación económica como una prioridad, por lo que es necesario construir la Ruta de la Seda Marítima con el fin de impulsar la cooperación económica, particularmente en las áreas de comercio, inversión y turismo”, destacó Kao Kim Hourn, ministro adjunto del Primer Ministro de Camboya, Hun Sen, a los reporteros al regresar de la XI Expo ASEAN-China en la ciudad de Nanning (<www.spanish.mofcom.gov.cn>, 2014).

La primera exposición internacional para la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI se celebró en junio de 2014 en la provincia de Guangdong. Visitantes de 42 países acudieron en busca de nuevas oportunidades (<www.español.cntv.cn>, 2014).

EL CORREDOR BANGLADESH-CHINA-INDIA-MYANMAR

China y la India propusieron construir un corredor económico que vaya a través de Myanmar y Bangladesh para conectar las dos principales economías de Asia, con el propósito de fortalecer la cooperación en el desarrollo de las zonas industriales y en los proyectos en infraestructura pública (<www.larouchista.com>, 2013).

La propuesta del corredor económico China-India-Myanmar-Bangladesh crearía un vínculo económico innovador entre el este y el sur de Asia, lo que podría generar una enorme demanda para China e India y fortalecería sus desempeños económicos. Adicionalmente, el fortalecimiento de las dos mayores economías emergentes, que han impulsado su desarrollo sobre bases como la industrialización y la urbanización, pueden influir en la rápida expansión de los países del BRICS.

El desarrollo que puede promover esta propuesta, no sólo creará un importante medio para reducir las tensiones entre India y China, y entre los grupos étnicos y religiosos en Bangladesh y Myanmar, sino que romperá la importancia geoestratégica del “cuello de botella” que se produce en Singapur y través del cual es posible controlar el comercio en el este de Asia.

China e India se comprometieron, en marzo de 2014, a fortalecer su asociación estratégica y cooperación en áreas como urbanización, ferrocarriles y energía. El compromiso fue alcanzado en una reunión entre el primer ministro de China, Li Keqiang, y el vicepresidente de la Comisión de Planificación de la India, Montek Singh Ahluwalia, quien visitó China para asistir al tercer Diálogo Económico Estratégico entre China y la India (<www.prensa.com>, 2014).

Li también pidió a los dos países combinar la tecnología y la ventaja de costos de trenes de alta velocidad y los sectores de energía de

China con la demanda de mercado de la India, promover en conjunto la construcción del corredor económico Bangladesh-India-China-Myanmar e impulsar la intercomunicación y la integración regionales (<www.prensa.com>, 2014).

EL CORREDOR ECONÓMICO CHINA-PAKISTÁN

El corredor China-Pakistán fue propuesto en un acuerdo entre los dos países durante la visita del primer ministro de China Li Keqiang a Pakistán en mayo de 2013. El proyecto por valor de 32 mil millones de dólares conectará a Kashgar, en la región autónoma uigur de Xinjiang de China, con el puerto suroccidental paquistaní de Gwadar. Las inversiones se realizarán en construcción de carreteras, ferrocarriles, oleoductos y gasoductos, finalmente ofrecerá a China la posibilidad de utilizar este importante puerto en el Océano Índico (<www.spanish.peopledaily.com.cn>, 2014a).

Una vez terminada la construcción, el corredor será el principal punto del comercio entre China, Oriente Medio y África. A principios de 2014, también se acordó el plan de construcción de un aeropuerto en Gwadar, así como el tendido de cables de fibra óptica entre la frontera china y la ciudad paquistaní de Rawalpindi.

En abril de 2014 Li Keqiang destacó que China está dispuesta a trabajar con Pakistán para completar un plan de largo plazo para fines de este año destinado a construir un corredor económico bilateral. En una reunión con el primer ministro de Pakistán, Muhammad Nawaz Sharif, al margen de la conferencia anual del Foro de Boao para Asia, Li declaró que los dos países acordaron convertir la construcción del corredor en el foro de la cooperación práctica bilateral y que el consenso es favorable para establecer entre China y Pakistán una “comunidad de destino compartido” (<www.spanish.peopledaily.com.cn>, 2014a).

China también ofrecerá apoyo financiero para la construcción del corredor. A Beijing también le interesa fortalecer la cooperación con Pakistán en el combate del terrorismo, pues espera que proporcione seguridad a las organizaciones y personal chinos en ese país. Sharif indicó que Pakistán se enfocará en la promoción de la construcción del corredor y que no escatimará esfuerzos para salvaguardar la seguridad de las personas y organizaciones chinas (<www.spanish.peopledaily.com.cn>, 2014a).

EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO ENTRE CHINA Y COREA DEL SUR

El TLC es uno de los mayores tratados que ha firmado Seúl y constituye uno de los acuerdos de libre comercio de mayor nivel para

China. En opinión de las autoridades coreanas, China ya es el principal socio comercial de Corea del Sur, representando un volumen de 26.1% del total de las exportaciones surcoreanas durante 2013. En dicho año, el comercio bilateral alcanzó los 228.8 mil millones de dólares, lo que supuso 21.3% del comercio total surcoreano (<www.world.kbs.co.kr>, 2014).

Corea del Sur y China suscribieron este Tratado de Libre Comercio bilateral a sólo 30 meses del inicio de las negociaciones. De esta manera, el primer país ya ha logrado firmar este tipo de acuerdo con las tres principales potencias económicas en la actualidad: Estados Unidos, la Unión Europea y, ahora, China. El plan de ambos gobiernos era concluir la discusión de otros detalles adicionales relativos al citado pacto, para lograr la firma oficial del tratado por parte de los respectivos ministros de Comercio a principios de 2015 y hacer que entre en vigor este mismo año, una vez finalizada la aprobación parlamentaria.

El TLC bilateral abarca a 22 industrias y, por primera vez, China incluyó al sector financiero, las telecomunicaciones y las transacciones electrónicas en este acuerdo con Corea del Sur. En cuanto a los productos, más del 90% gozarán de la apertura del mercado y sus aranceles serán eliminados en un plazo de 20 años. En concreto, se eliminarán inmediatamente los aranceles al 44% de los productos chinos y al 52% de los coreanos. Asimismo, la industria automotriz y el arroz fueron excluidos de este pacto comercial y acordaron no incluirlos en futuras negociaciones adicionales, dada su sensibilidad a los respectivos mercados (<www.world.kbs.co.kr>, 2014).

El TLC con China es el décimo tercero que firma Corea del Sur. Con esta suscripción, ha logrado establecer acuerdos de este tipo con 11 de las 14 principales potencias económicas, con excepción de Japón, Rusia y Brasil. Según el Instituto Coreano sobre Política Económica Internacional, pasados cinco años tras la puesta en marcha del TLC bilateral, el PIB real de Corea del Sur se incrementará entre 0.95 y 1.25%, y después de 10 años, podría ascender hasta 3.04% (<www.world.kbs.co.kr>, 2014).

TRATADO DE LIBRE COMERCIO DE CHINA CON LOS PAÍSES DE LA ASEAN

La ASEAN representa un mercado de unos 600 millones de personas, con un PIB combinado de alrededor de 1.8 billones de dólares. Si se considerara como un solo país, en términos económicos sería el noveno más grande del mundo. Efectivamente, este es un bloque comercial situado entre China e India, la ASEAN podría ser caracterizada como el tercer dragón asiático en términos de su desarrollo como economía

emergente (China Briefing, 2013), pues ha consolidado su integración regional en la misma medida que ha firmado importantes acuerdos comerciales con países del mismo continente como Japón, Corea del Sur y China (ASEAN+3) con el propósito de ampliar más sus mercados y aprovechar la cercanía geográfica con estas tres fuertes economías. Sin embargo, el acuerdo comercial que más ha ido tomando fuerza es el firmado con China.

Ha influido en este proceso el papel de China en el comercio internacional. En noviembre de 2002, en la 10ª Cumbre de la ASEAN en Vientiane, República Democrática Popular de Laos, los ministros de Economía de la ASEAN y China firmaron el Acuerdo sobre el Comercio de Mercancías (TIG) dentro del Marco sobre Cooperación Económica Global entre la ASEAN y China.

En noviembre de 2004 el ministro chino, Wen Jiabao, y los líderes de la ASEAN firmaron el Acuerdo de Comercio de Bienes del Tratado de Libre Comercio, el cual entraría en vigor en julio de 2005. En enero de 2007, las dos partes pactaron el Acuerdo de Comercio de Servicios, que empezaría a regir en julio del mismo año. En agosto de 2009 se implementó el Acuerdo de Inversión. El establecimiento del área de libre comercio China-ASEAN realza las estrechas relaciones económicas entre ambas partes, e incluso contribuye al desarrollo económico de Asia y del mundo. No todos los países miembros de la ASEAN están totalmente integrados al TLC, ya que necesitan tiempo para adaptarse. En consecuencia, Camboya, Laos, Myanmar y Vietnam se añadirán más tarde, cuando implementen el ASEAN-TLC en 2015. En este punto, 90% de los aranceles entre China-ASEAN será abolido (Gómez, 2012).

Con este acuerdo surgió una región económica con 1.7 mil millones de consumidores, un PIB regional de aproximadamente 2 billones de dólares y un comercio total estimado de 1.23 billones de dólares. Esto lo convirtió, en su momento, en el TLC de mayor tamaño en términos de población (Gómez, 2012).

El porcentaje de China en el comercio total de la ASEAN creció de 2.1% del total en 1994 hasta 7% en 2003, llegando a ser el cuarto socio comercial más importante después de la Unión Europea. Actualmente, el comercio de China con ASEAN se ha incrementado cerca de 50% desde la entrada en vigor del acuerdo.

Los países miembros de la ASEAN fueron los más beneficiados con este acuerdo, ya que sus exportaciones hacia China crecieron en 54.2%. El TLC ayudó a reducir los costos de los productores manufactureros y de los distribuidores chinos, mientras que las tarifas más bajas compensaron por el alza en los salarios y en los costos de producción (Gómez, 2012).

La ASEAN superó a Japón en 2011 para convertirse en el tercer socio comercial más grande de China, alcanzando cifras de comercio del orden de los 362.3 mil millones de dólares, sólo por detrás de la Unión Europea (567.2 mil millones de dólares) y Estados Unidos (446.6 mil millones de dólares) (China Briefing, 2013).

Las autoridades chinas crearon una oficina de comercio China-ASEAN para elevar el perfil de la Asociación en este país. En 2013 China firmó un acuerdo otorgando arancel cero a más de 7 mil productos en el comercio con estos países. Este acuerdo formaba parte del proyecto de preparación para lograr establecer el Área ASEAN-China de Libre Comercio (ACFTA, por sus siglas en inglés), que se convierte en la mayor zona de libre comercio a nivel mundial en términos de población y el tercero en términos de PIB nominal. El acuerdo de libre comercio reduce los aranceles en 7.881 categorías de productos, o en 90% de las mercancías importadas, a cero. Esta reducción ya ha entrado en vigor en China y en los seis miembros originales de la ASEAN: Brunei, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia. Los otros cuatro países, Camboya, Laos, Myanmar y Vietnam, harían lo mismo en 2015 (China Briefing, 2013).

Las relaciones comerciales entre China y la ASEAN resultan mutuamente ventajosas. Hoy ya no puede hablarse de China como el país exportador por excelencia de las décadas pasadas; sin embargo, representa ahora un nuevo e importante mercado de consumo para la ASEAN, mientras que ésta es cada vez más importante para los fabricantes de la parte continental de China. Estos vínculos generan numerosas oportunidades para países de la ASEAN como Indonesia, Filipinas, Vietnam y Camboya, donde abunda la mano de obra y que son atractivos para las empresas de la parte continental por su bajo costo de producción.

Los miembros de esta Asociación se convertirán en el mayor socio comercial de China dentro de los próximos tres años. Durante ese tiempo, el comercio entre ambos se incrementará más rápido que con cualquier otra economía. Esto gracias a las tarifas cero, las políticas de comercio preferencial y las ventajas geográficas. Se esperaba que para 2015 el valor del comercio entre ambas partes llegue a más de 500 billones de dólares (China Briefing, 2013).

Otras fuentes destacan que para 2020, el volumen de comercio bilateral anual aumentará hasta un billón de dólares. Asimismo, se espera que la inversión en ambos sentidos alcance los 150 mil millones de dólares en los próximos ocho años. Entre los países miembros de la ASEAN, Malasia, Singapur y Tailandia lideran el camino (Alter Bruce, 2014).

China ha anunciado que la estrategia con la ASEAN hará énfasis en el “comercio equilibrado”. Tomando Malasia como ejemplo, ambos países han anunciado planes para aumentar significativamente el comercio a través de varias medidas, como el apoyo a parques industriales en otros países que incrementarán el comercio bilateral 60% hasta los 160 mil millones de dólares en 2017 (Alter Bruce, 2014).

China se erige como el mayor socio comercial de la ASEAN desde 2009 y la Asociación ha sido el tercer socio comercial más importante de China desde 2011. Según cifras de la ASEAN, el volumen comercial bilateral alcanzó los 350.500 millones de dólares en 2013, aproximadamente el 14% del comercio total de ASEAN y un incremento anual de 9.7% (<www.politica-china.org>, 2014).

La ASEAN, por su parte, ha superado a Australia, Estados Unidos y Rusia hasta convertirse en el cuarto mayor destino de inversión en el exterior de China. En 2012, la inversión de China en las economías de la ASEAN fue de 4.420 millones de dólares, 52% más desde 2012. A finales de ese año, Singapur se había convertido en el destino donde las empresas chinas invirtieron más, seguido de Camboya, Birmania, Indonesia y Laos, según *China-ASEAN Business Council* (Alter Bruce, 2014).

China se ha concentrado en aumentar la inversión directa y la construcción de infraestructura en la región, especialmente en carreteras de alta velocidad. De acuerdo con la estrategia de ferrocarril, las líneas comienzan en la capital de Yunnan –Kunming– y conectarán Laos, Vietnam, Camboya, Myanmar, Tailandia, Malasia y Singapur. China dependerá de su posición geoestratégica, que une su región sur con sus vecinos de la ASEAN. Estos lazos económicos más estrechos entre China y la ASEAN fomentarán más oportunidades de inversión para las empresas en ambas regiones. La mayoría de los países miembros ya aprovechan el mercado chino y exportan una gran variedad de bienes, materiales y productos que van desde la agricultura, la electrónica y el sector textil.

Para las empresas chinas, la ASEAN supone una oferta diversificada de recursos naturales, agricultura, electrónica y grandes mercados de consumo y proyectos de infraestructura en rápido desarrollo. Indonesia tiene una abundancia de recursos naturales y la necesidad de ampliar sus infraestructuras de transporte. Malasia tiene oportunidades en proyectos de infraestructuras a gran escala, tales como plantas de energía, trenes, petróleo y gas. Tailandia es un centro de fabricación de automóviles y cuenta con importantes oportunidades en alimentación, energía y comunicaciones.

Los bancos chinos están incrementando el uso del renminbi entre los países de la ASEAN mediante la ampliación del ámbito de aplicación de la convertibilidad monetaria y la realización de pruebas *offshore* de la mo-

neda. Singapur registra la tercera mayor cantidad de pago con renminbi (RMB) en Asia –excluyendo Hong Kong y China continental–, lo que duplicó el contrato de permuta financiera a 300.000 millones de yuanes firmado en 2014. Esto pone de relieve la creciente importancia de la región de la ASEAN para el uso de RMB, que puede dar a la ciudad-Estado del Sudeste asiático una ventaja en los mercados *offshore* de la región.

La declaración presidencial emitida después de la 17ª reunión de líderes entre la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático y China, destacó la importancia crucial de la integración económica regional y exaltó el proceso emprendido hacia una mayor liberalización comercial, incluyendo el mejoramiento del Área de Libre Comercio ASEAN-China (ACFTA) (<www.politica-china.org>, 2014).

LA ASOCIACIÓN REGIONAL ECONÓMICA INTEGRAL (CRPE)

China se comprometió a negociar para crear un bloque comercial de 16 naciones, conocida como la Asociación Regional Económica Integral (CRPE o RCEP, por sus siglas en inglés). En la 21ª Cumbre de la ASEAN en Phnom Penh en 2013, se formalizaron los pasos. El CRPE incluirá los 10 miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático más China, India, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda, y cuando entre en funcionamiento tendrá el efecto de bajar las barreras comerciales y los derechos arancelarios en toda la región para finales de 2015 (China Briefing, 2013).

Algunos especialistas han destacado que en un inicio sólo estaban comprendidos la ASEAN y otras tres naciones (China, Japón y Corea del Sur), pero la contrapropuesta de Estados Unidos de crear una Asociación Trans-Pacífico –que excluye a China– empujó a China a iniciar conversaciones para un acuerdo de más amplio alcance, y uno que incluya a la India. Con el comienzo del CRPE, Asia está a punto de entrar en una nueva era del comercio mutuo y las dinámicas de crecimiento.

La ASEAN se ha interesado en el avance de las negociaciones sobre la Asociación Económica Regional Integral que se construirá con base en los Acuerdos de Libre Comercio ASEAN +1, incluyendo al ACFTA. En opinión de los países miembros, la CRPE contribuirá aún más a la integración y al desarrollo económico y fortalecerá la cooperación económica entre los países participantes. Los países de la ASEAN acordaron acelerar activamente las negociaciones para este mecanismo en el este de Asia.

TRIANGULACIÓN ECONÓMICA Y MILITAR CON MONGOLIA Y RUSIA

La triangulación económica y militar con Mongolia y Rusia podría ser considerada el corazón del denominado corredor económico que

vincule China, Mongolia y Rusia. Xi Jinping hizo esta propuesta en Dushambé, en septiembre de 2014 durante una reunión con los presidentes de Rusia –Vladimir Putin– y de Mongolia –Tsakhiagiin Elbegdorj– en el marco de la 14ª Cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghai (OSC).

En esta ocasión se destacaron las semejanzas de las estrategias de desarrollo de los tres países, el mandatario chino dijo que Mongolia y Rusia habían respaldado la iniciativa de China de construir un corredor económico a lo largo de la Ruta de la Seda. Precisamente en este contexto, China, Mongolia y Rusia han estado analizando la posibilidad de construir un nuevo corredor económico trilateral en Asia a lo largo de la histórica Ruta de la Seda (<www.actualidad.rt.com>, 2014).

Los tres países podrían hacer viable esta iniciativa gracias al plan ruso de construcción de un ferrocarril intercontinental y al plan mongol de carreteras de la pradera. De esta manera se fortalecerá la interconectividad, se facilitará el despacho de aduana y se puede diseñar la construcción de una red eléctrica internacional (<www.actualidad.rt.com>, 2014).

Por su parte, el presidente Putin también ha destacado las importantes oportunidades de cohesión trilateral que ofrece la iniciativa, añadiendo que las tres partes debían combinar los planes de desarrollo y establecer una cooperación productiva en las esferas de energía, minería y construcción de la infraestructura de transporte. Asimismo, planteó que las tres naciones son “campeones en aplicación de esfuerzos multipolares en garantía de estabilidad y seguridad regional”. Por su parte, el presidente de Mongolia ha expresado que su país ve una gran importancia estratégica en la cooperación con China y Rusia. En el curso de la reunión los tres líderes decidieron establecer un mecanismo de consultas para coordinar la cooperación a nivel de vicescandilleros (<www.actualidad.rt.com>, 2014).

Aun cuando se crea este famoso cinturón económico trilateral, los tres países deben profundizar la cooperación en el marco de la OCS. Sobre este tema, el presidente chino ha declarado que los tres países tienen que salvaguardar juntos las normas básicas que rigen las relaciones internacionales, defender el nuevo concepto de seguridad de confianza mutua, beneficio mutuo, igualdad y colaboración, y promover la solución política de las disputas internacionales y de los temas candentes (<www.spanish.peopledaily.com.cn>, 2014b).

LOS CORREDORES ENERGÉTICOS ENTRE CHINA Y ASIA CENTRAL

NUEVO BANCO DE DESARROLLO

La contrapartida económica para todas estas estrategias podría identificarse en el establecimiento del Nuevo Banco de Desarrollo en con-

junto con el resto de los países miembros del grupo BRICS (Brasil, Rusia, India y Sudáfrica) y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, instituciones que se beneficiarán sin duda de los enormes excedentes de inversión con que cuentan China y los países señalados.

Adicionalmente, no debe pasarse por alto la existencia en la región del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, así como de otros fondos sectoriales y multilaterales que constituyen en la actualidad fuentes de financiamiento complementario que impulsarían los programas analizados.

Los resultados inmediatos de tales proyectos se observarán en la ampliación de la conectividad regional en la infraestructura, los recursos humanos y tecnológicos, con los cuales se podría generar una mayor dinámica de crecimiento económico que impactaría positivamente a escala regional en la solución del problema más grave que enfrentan hoy las economías subdesarrolladas, la ausencia de financiamiento para el desarrollo, especialmente en el contexto de la actual crisis económica global.

El director en China del Banco Asiático de Desarrollo, Hamid L. Sharif, ha comentado al respecto que “Esta región necesita 800 mil millones de dólares estadounidenses anuales y actualmente todos los bancos multilaterales de desarrollo sólo proveen el 5% de esa cifra” (<www.español.cntv.cn>, 2014).

Con el objetivo expreso de ofrecer financiamiento a los proyectos de infraestructura que se encuentran en desarrollo en Asia, China y otros 20 países firmaron el memorando para construir un Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (<www.español.cntv.cn>, 2014).

Los analistas destacan que pese a su orientación, las operaciones de préstamo difieren de los actuales planes disponibles en instituciones como el Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Mundial.

Algunos analistas han destacado las diferencias que tendrá este banco en relación con los existentes en la región, por ejemplo: “Es un banco de inversión, pero es diferente al Banco Asiático de Desarrollo, donde los gobiernos intervienen mucho. La iniciativa actual viene de los gobiernos y es estimulado por el sector privado. El sector público y privado operarían conjuntamente y compartirían los riesgos al igual que las ganancias” (<www.español.cntv.cn>, 2014). Los analistas indican que el éxito de la iniciativa dependerá a su vez de la comunicación que se establezca entre el banco y los prestamistas existentes en la región.

CONCLUSIONES

En pleno siglo XXI, la región Asia-Pacífico aún es considerada como el motor del crecimiento económico mundial, y asume un papel cada

día más determinante en la evolución del gran tablero de las relaciones internacionales. En este contexto, los proyectos chinos vinculados a la construcción del Cinturón Económico de la Ruta de la Seda y la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI, se erigen pilares clave para la ampliación del crecimiento económico regional y de su influencia a escala mundial.

Desde el punto de vista interno, estas propuestas tomadas por China se identifican plenamente con el contexto en el cual se desarrolla la profundización de la reforma y la apertura del país al exterior, así como la ampliación de la estrategia diplomática con los países del entorno, y simultáneamente constituyen compromisos serios de China para contribuir a la reactivación de Asia en su conjunto y a la política de “lograr el desarrollo armonioso del mundo”.

Estos proyectos no pretenden restablecer las rutas antiguas, sino que se adaptan a la modernidad y pretenden impulsar sinergias de esfuerzos entre varios países e intereses con énfasis singular en la cooperación económica conjunta.

Con la ejecución de tales proyectos cabe esperar el fortalecimiento de las conexiones de rutas para construir un gran corredor de transporte del Pacífico al Mar Báltico y de Asia Central al Océano Índico. Simultáneamente, se logrará mejorar los términos de facilitación comercial a través de la eliminación de barreras comerciales.

Se observa también un creciente fortalecimiento de la cooperación monetaria, lo cual pudiera influir gradualmente en el desplazamiento del dólar de las principales transacciones financieras regionales, lo cual impulsaría el uso del renminbi chino, la rupia india, el rublo ruso y el euro alemán.

Tal desempeño fortalecerá los vínculos y las relaciones entre los pueblos. En este sentido, el valor histórico y cultural de tales proyectos es incalculable y retoma las experiencias del pasado para borrar parte de las negativas influencias que en el imaginario internacional todavía se tienen en relación con el tema de China, como la gran potencia, o China y sus fracasos socioeconómicos del pasado. Asimismo, no debe pasarse por alto el hecho de que 30 mil personas provenientes de los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) estudiarán en las universidades chinas en los próximos 10 años.

Retomando el enfrentamiento lógico entre la potencia saliente y la emergente y como respuesta a este futuro entramado de conexiones eurasiáticas y del Pacífico, el mayor logro de la política del gobierno de Obama ha sido una versión de la contención naval desde el Océano Índico hasta el mar del sur de China, al tiempo que instigaba la agudización de los conflictos y las alianzas estratégicas alrededor de

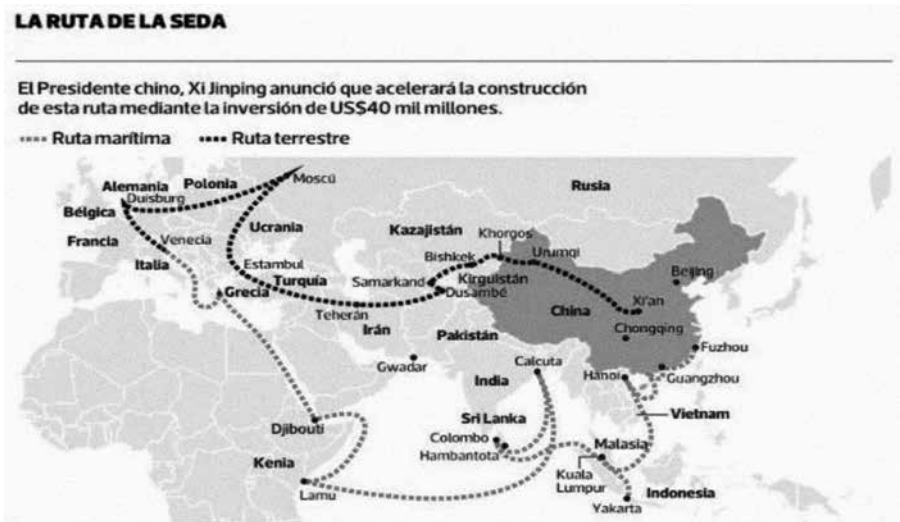
China, de Japón a la India. En el otro extremo, la OTAN se ha responsabilizado con la misión de tratar de contener a Rusia en la región de Europa Oriental.

Sin embargo, la dinámica económica y social de la región puede influir poderosamente en que la balanza se incline a favor de China. Hoy, la mayor parte de los analistas destacan que, aun a pesar del moderado crecimiento de la economía china, el desempeño regional seguirá siendo determinante en el contexto global. Se añade a esta ecuación el reciente descenso de los precios del petróleo, lo cual puede favorecer, coyunturalmente, a la consolidación de aquellas economías importadoras de crudo, así como consolidar los procesos de cambio estructural que se venían dando en China.

No debe pasarse por alto la promesa del crecimiento de la clase media consumista en Asia que podría llegar a 1.75 millones de personas en 2020, lo cual genera un enorme atractivo para la inversión extranjera y se espera que China sea un beneficiario directo de esta creciente ASEAN consumista. La rápida tasa de urbanización, que además acompaña el aumento de las familias de clase media en China, también va a cambiar los comportamientos de consumo y estilos de vida, estimulando la demanda de importaciones de calidad y productos de lujo y servicios que beneficien a los países de la ASEAN.

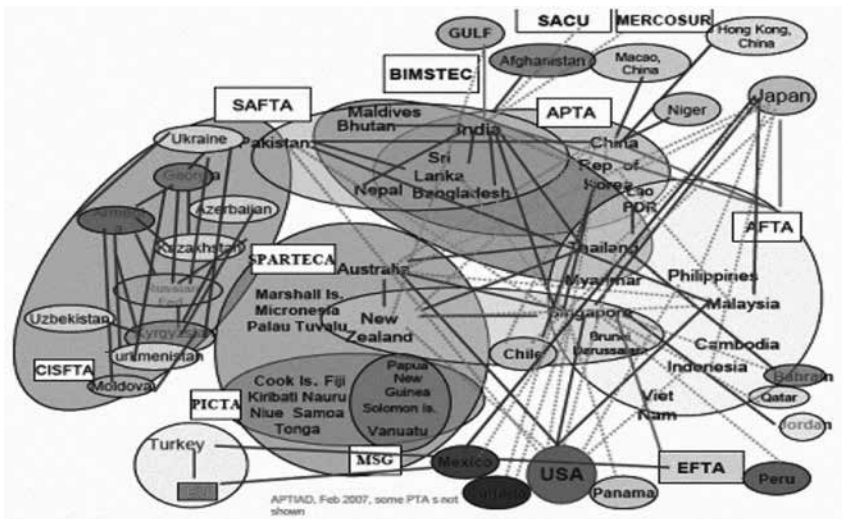
Resulta elemental, pues, que desde la perspectiva china, el incremento de su presencia, de las inversiones y transacciones comerciales y financieras tanto en el denominado “corazón del continente” como en la región Asia-Pacífico sólo puede contribuir a una ampliación de su papel creciente como agente independiente de las relaciones internacionales. De forma ejemplar, China ha lanzado un reto a los hegemones tradicionales al ampliar el área de su “pivote”, empleando para ello la colaboración y el entendimiento mutuo.

ANEXO I. LA RUTA DE LA SEDA



Fuente: Cristina Cifuentes, "China busca acelerar construcción de la 'Ruta de la Seda' con la alianza de Rusia. Beijing quiere potenciar la vía terrestre y llevar en menos tiempo sus productos a Europa", 23 de noviembre de 2014, en <<http://goo.gl/7hQHF0>>.

ANEXO II. TRATADOS DE LIBRE COMERCIO EN ASIA



Fuente: Tratados de Libre Comercio - Máster Negocios en Asia, <<http://www.reingex.com/Master-Negocios-Asia-Acuerdos.shtml>>.

BIBLIOGRAFÍA

- actualidad.rt.com 2014 “China, Mongolia y Rusia ponen la mirada en una nueva Ruta de la Seda”, publicado el 12 de septiembre de 2014, en <<http://goo.gl/CqDgi4>> acceso 23 de diciembre de 2014.
- Alter Bruce 2014 “Los nuevos lazos entre China y Asean”, 11 de mayo 1914, en <<http://goo.gl/CiIWW7>> acceso 25 de diciembre de 2014.
- ccapitalia.net 2011 “¿Por qué Estado Unidos invadió Afganistán? o La Teoría del Pivote” 6 de octubre, en <<http://goo.gl/eyU1pv>> acceso 23 de diciembre de 2014.
- CCTV 2014 “Comienza en Xinjiang seminario sobre Cinturón Económico de Ruta de la Seda”, 27 de junio de 2014, en <<http://goo.gl/ypypKD>>.
- Cifuentes, Cristina 2014 “China busca acelerar construcción de la *Ruta de la Seda* con la alianza de Rusia. Beijing quiere potenciar la vía terrestre y llevar en menos tiempo sus productos a Europa”, 23 de noviembre 2014, en <<http://goo.gl/GoPNkU>>, acceso 5 de diciembre de 2014.
- China Briefing 2013 “Por qué la ASEAN es importante para su estrategia de negocios en Asia”, 23 de febrero, en <<http://goo.gl/xgAvpW>>, acceso 23 de noviembre de 2014.
- CRI 2013 “¿Cuántas rutas de la seda hay?”, en <<http://goo.gl/Jcn2F0>>.
- Daily Telegraph* 2014 “10 señales de advertencia del colapso financiero mundial”, 20 de septiembre 2014.
- elpais.com 2012 “El pivote asiático de Obama”, en *El País*, 23 de noviembre de 2012, en <<http://goo.gl/XmxUt2>>.
- español.cntv.cn 2014 “Nuevo plan comercial de Ruta de la Seda Marítima integrará a muchas economías”, 11 de junio 2014, en <<http://goo.gl/ZjtNVm>>.
- Gómez López, Alejandro 2012 “El Tratado comercial entre China y la Asociación de Países del Sudeste Asiático”, 1º de noviembre 2012, en <<http://goo.gl/9BLBHL>>.
- Jalife-Rahme, Alfredo 2014 “Alemania y China construyen la nueva Ruta de la Seda a través de Rusia”, 21 de mayo de 2014, en <<http://goo.gl/RjrpTF>>.
- J. Mackinder, Halford 2010 “El pivote geográfico de la historia”. Conferencia pronunciada ante la Real Sociedad Geográfica (Londres), el 25 de enero de 1904; reproducida en *The Geographical Journal*, Vol. 23, N° 4, pp. 421-437, en *Geopolítica(s)* 2010, Vol. 1, N° 2, pp. 301-319, en <<http://goo.gl/ROVX35>>.

- larouchista.com 2013 “El corredor económico a través de Myanmar y Bangladesh. Una meta de la cooperación entre China e India”, 21 de mayo de 2013, en <<http://goo.gl/ifCUXa>> acceso 23 de noviembre de 2014.
- Manuel, José 2009 “La Organización de Cooperación de Shanghai (OCS): claves para la creación de un futuro líder mundial”, en *Revista de Economía Mundial*, N° 23, pp. 307-326, España, Sociedad de Economía Mundial.
- politica-china.org 2014 “Comercio Asean-China llegará a 500.000 millones de dólares para 2015”, 14 de noviembre de 2014, en <<http://goo.gl/6nTxCK>> acceso 4 de febrero de 2015.
- Pueblo en Línea 2014a “China elabora plan para cooperación de la Ruta de la Seda”, 11 de junio de 2014, acceso 23 de noviembre de 2014.
- riesgopaiscoface.com 2014 “Desafíos para la economía china”, 2 de octubre de 2014, en <<http://goo.gl/gkLkNu>> acceso 5 de diciembre de 2014.
- Ríos, Xulio 2014 “España en la Ruta de la Seda”, 25 de noviembre, en <<http://goo.gl/pzPhCS>> acceso 12 de diciembre de 2014.
- Rusia Today 2014 “Unión Rusia-China es ‘un fuerte dolor de cabeza’ para EE.UU.”, 23 de septiembre, acceso 12 de noviembre de 2014.
- Saiz Álvarez, José Manuel 2009 “La Organización de Cooperación de Shanghai (OCS): Claves para la creación de un futuro líder mundial”, en *Revista de Economía Mundial*, N° 23, pp. 307-326, España, Sociedad de Economía Mundial, en <<http://goo.gl/2M6MVB>>.
- spanish.china.org.cn 2014 “China lanzó un servicio de trenes de carga en España”, 20 de noviembre, en <<http://goo.gl/eeCV4P>> acceso 3 de diciembre de 2014.
- spanish.mofcom.gov.cn 2014 “‘Ruta de la Seda Marítima’ de China beneficia a Asia”, 17 de septiembre, en <<http://goo.gl/x7ddWl>> acceso 23 de noviembre de 2014.
- spanish.peopledaily.com.cn 2013a “En sus 12 años, Organización de Cooperación de Shanghai exhibe resultados fructíferos”, 28 de noviembre, en <<http://goo.gl/SqsVzk>> acceso 3 de diciembre de 2014.
- spanish.peopledaily.com.cn 2013b “Renacer de la Ruta de la Seda marítima”, 10 de diciembre, en <<http://goo.gl/6dRWmh>> acceso 23 de noviembre de 2014.
- spanish.peopledaily.com.cn 2014a “China busca crear corredor económico con Pakistán”, 11 de abril, en <<http://goo.gl/IjjOpu>> acceso 23 de noviembre de 2014.

- spanish.peopledaily.com.cn 2014b “Xi propone construir corredor económico China-Mongolia-Rusia”, 12 de septiembre, en <<http://goo.gl/KKSVnd>> acceso 24 de diciembre de 2014.
- Tharoor, Shashi 2014 “El resurgimiento de la Ruta de la Seda de China”, 14 de octubre, en <<http://goo.gl/JiakF9>> acceso 23 de noviembre de 2014.
- Xinhua 2014 “Enfoque de China: Teoría de ‘nueva condición normal’ de Xi”, 10 de noviembre de 2014, en <spanish.peopledaily.com.cn/n/2014/1110/c31621-8806970.html> acceso 12 de noviembre de 2014.
- world.kbs.co.kr 2014 “Suscripción del TLC Corea del Sur-China”, 16 de noviembre, en <<http://goo.gl/MxuE8J>> acceso 3 de diciembre de 2014.
- www.prensa.com 2014 “China e India fortalecerán sus relaciones comerciales”, 19 de marzo, en <<http://goo.gl/jQyhCB>> acceso 6 de diciembre 2015.
- Zibechi, Raúl 2014 “China y Rusia: Las locomotoras del nuevo orden mundial”, en *Alainet*, 3 de diciembre, en <<http://goo.gl/auFFW1>>, acceso 2 de enero de 2015.
- Saiz Álvarez, José Manuel 2009 “La Organización de Cooperación de Shanghai (OCS): Claves para la creación de un futuro líder mundial”, en *Revista de Economía Mundial*, N° 23, 2009, pp. 307-326, España, Sociedad de Economía Mundial, en <<http://goo.gl/cqxnIJ>>.

Santiago Pérez Benítez*

LAS RELACIONES ESTADOS UNIDOS-RUSIA Y LA CRISIS EN UCRANIA

INTRODUCCIÓN

Los vínculos entre Washington y Moscú han sido relaciones complejas, con la existencia de numerosas variables de carácter interno, bilateral, de políticas regionales y globales por parte de los actores. En ambas capitales han existido y se mantienen, con mayor o menor fuerza, estereotipos ideológicos de tiempos de la Guerra Fría.

Las sucesivas administraciones norteamericanas desde el fin de la Guerra Fría han proyectado una estrategia hacia Rusia que partió de la premisa de que era el país vencido en la Guerra Fría (Cohen, 2011)¹ y tejió una política que tuvo un marcado carácter bipartidista, estratégico y de largo plazo, consistente en apuntalar el capitalismo ruso y su dependencia, tratando de evitar una recuperación, al tiempo que buscaba debilitarla lo más posible. Se buscó trabajar la sociedad rusa desde dentro para mantener la hegemonía ideológica

* Investigadora del Centro de Investigaciones de Política Internacional de La Habana, Cuba.

1 Un papel importante en el pensamiento estratégico de Estados Unidos hacia Rusia lo ha tenido, entre otros, Zbigniew Brzezinski, sobre todo con el libro *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*, New York, Basic Books (octubre de 1997).

y política occidental; expandir la OTAN (Dormand y Kaufman, 2014) y el resto de las estructuras occidentales a los antiguos miembros del Pacto de Varsovia, y posteriormente los países europeos de la ex URSS, en lo que se ha conocido como la política de “una Europa unida, libre y en paz”.²

Estados Unidos desconoció desde el inicio los intereses de seguridad nacional de Rusia en estas regiones vecinas. Se buscó en la etapa lograr la superioridad estratégica sobre Rusia, sobre todo a partir de 2002 con el proyecto de un escudo antimisiles; comprometer a Rusia favoreciendo su membresía en el sistema de organismos internacionales creados bajo la hegemonía de Estados Unidos (Consejo Rusia-OTAN, Organización de Seguridad y Cooperación en Europa, FMI, Grupo de los Ocho); y emplear los concursos de la diplomacia rusa en función de sus intereses, sobre todo en la lucha contra el terrorismo, la no proliferación y los temas de Afganistán e Irán.

En el periodo 1992-2005 hubo reacciones adversas de Moscú a esta política, pero no estuvieron acompañadas de acciones decisivas rusas que intentaran revertir decididamente la situación, por ejemplo su oposición a la agresión de Estados Unidos y la OTAN a Yugoslavia en 1999, y a la agresión a Irak en 2003, durante la primera administración Putin. Igual oposición rusa tuvieron durante el periodo las dos olas de expansión de la OTAN hacia el Este, así como los intentos de Estados Unidos y la Unión Europea (UE) de construir vías de acceso de los recursos energéticos del espacio postsoviético hacia Europa sin pasar por el territorio ruso. Igor Ivanov, ex canciller ruso de estos años, incluyendo el primer mandato de Putin (hasta 2004), ha señalado “En los primeros años del siglo XXI para Rusia la orientación hacia Occidente fue la prioritaria. Muchas veces la dirección rusa demostró su disposición a muy serias inversiones políticas en esa dirección. Quiero subrayarlo: Rusia no hizo ningún paso, no tomó ni una decisión, no lanzó ninguna iniciativa que fuera a ser tomada por nuestros socios occidentales como inamistosos o que les causara perjuicios a sus intereses legítimos” (Ivanov, 2012).

Desde 2005 hasta fines de 2013 las relaciones Rusia-Estados Unidos cobraron una dinámica de conflicto-colaboración, es decir, hubo una presencia de importantes desavenencias y contradicciones provocadas por la reacción cada vez más activa de Rusia, aunque se man-

2 Este tema central de la política norteamericana se ha retomado en prácticamente todos los discursos públicos en el Congreso que han hecho las figuras del Departamento de Estado a cargo de las relaciones con Rusia, Ucrania y el espacio postsoviético. También ha estado presente en diferentes formulaciones en las Estrategias de Seguridad Nacional de 2002, 2006, 2010 y 2015.

tuvieron intereses compartidos, e incluso en determinados momentos primó la cooperación sobre el conflicto.

Siguió siendo en la etapa, y hasta la actualidad, una variable clave la ausencia de una relación económica significativa entre Estados Unidos y Rusia, lo que ha hecho que la relación sea volátil y sujeta a las coyunturas políticas. Para 2013 el comercio bilateral Rusia-Estados Unidos fue de sólo 38 mil millones de dólares, lo que resulta insignificante comparado con los más de 430 mil millones de intercambio comercial que tuvo Rusia con la UE ese mismo año. Esa débil relación comercial ha explicado también la existencia de pocos grupos de presión económicos en ambos países interesados en la mejoría de la relación bilateral cuando han primado más los conflictos que la cooperación.

El proceso de enfrentamiento entre Rusia y Estados Unidos a partir de la segunda administración de Putin, a mediados de los años 2000, se explicó por la reemergencia de Rusia como potencia global dado el crecimiento económico logrado por los altos precios de los hidrocarburos, la recuperación de su Estado y el fortalecimiento de sus grandes monopolios de materias primas. También incidió la estabilidad política alcanzada en la década de 2000, además de los movimientos al interior de la élite rusa que, sin prescindir de la influencia de la oligarquía privada, favorecieron a los sectores de la burocracia más vinculados al Estado, las exportaciones de recursos energéticos y a las estructuras de la seguridad nacional incluyendo al complejo militar industrial. Fue predominante el discurso patriótico y de gran potencia.

No obstante, pese a las crecientes contradicciones, el país se mantuvo dentro de la estructura del capitalismo globalizado en su rol de exportador de materias primas y de capitales, incrementando en este periodo las relaciones económicas y financieras con Occidente, aunque trató de diversificar también sus nexos con China y otros actores internacionales. La estrategia rusa fue la de tratar de lograr una mejor colocación de su Estado en el sistema político internacional y de sus monopolios en la arquitectura económica global, tratando de ser reconocido como potencia global por parte de Estados Unidos y el resto de los actores internacionales.

A partir de la crisis de 2008 en Estados Unidos y en 2010 posteriormente en la UE, la dirección rusa comenzó a percibir dichos fenómenos como expresión de debilidades estructurales del Occidente histórico,³ lo que según su lógica, contrastaba con la tendencia hacia

3 Esta percepción se expresa en los artículos publicados por el presidente Putin durante los meses previos a las elecciones presidenciales de marzo de 2012.

la multipolaridad de las relaciones internacionales y la emergencia de otros polos de poder entre los cuales incluían a la propia Rusia.⁴

Por su parte, Estados Unidos –dentro de la estrategia global apuntada– acusó dos claros matices para enfrentar la reemergencia de Rusia y los nuevos desafíos a su dominación regional y mundial. Ambos cursos incidieron también en las políticas de la Unión Europea hacia Rusia y las consiguientes reacciones de Moscú.

Por un lado, la estrategia del enfrentamiento frontal durante la segunda administración Bush (2004-2008) y que ha retomado la segunda administración Obama, de 2012 hasta la actualidad,⁵ y por otro, la llamada política del “Reset” de la primera administración Obama, que buscó por vías diplomáticas y de negociación encarar los objetivos norteamericanos, dando primacía al empleo del Estado ruso y de su política para resolver sus problemas regionales y globales, trabajar en la subversión interna del régimen (Ramos, 2003) y erosionar la llamada periferia de los intereses rusos, especialmente el espacio postsoviético.⁶

En este breve interregno, de 2009 a 2011, como resultado de la interacción entre los respectivos cursos políticos, en las relaciones primaron los elementos de cooperación sobre los de la confrontación. Obama realizó determinados cambios en el proyecto de Escudo antimisiles, firmó el Tratado Start de reducción de los armamentos estratégicos en abril de 2010, creó la Comisión Intergubernamental de alto nivel con Rusia y posibilitó la entrada de Rusia a la Organización Mundial del Comercio (OMC).

El bombardeo de la OTAN a Libia en 2011, la interferencia abierta de Estados Unidos en los comicios parlamentarios rusos de 2011, el auge del nacionalismo ruso y su empleo, por parte de Putin, como vía para incrementar su legitimidad interna, así como el planteamiento por parte del candidato republicano Mitt Romney de que Rusia era la “mayor amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos” enrarecieron significativamente el ambiente bilateral entre 2012 y 2013. La presencia de una amplia campaña antirrusa promovida por los representantes del *Tea Party* en Estados Unidos, que atacaron la política del

4 Esto queda claro en el Concepto de política exterior de Rusia aprobado el 12 de febrero de 2013 y el Decreto del Presidente del 7 de mayo de 2012 “Sobre las medidas para implementar la política exterior de la Federación de Rusia”.

5 Resulta interesante para los efectos de este trabajo tener en cuenta el planteamiento teórico acerca de las dos facciones de la burguesía norteamericana como polo de poder angloatlántico (Cfr. Merino, 2014).

6 En una entrevista en el periódico *New York Times* del 5 de febrero de 2013, Henry Kissinger señalaba la necesidad de crear un concepto para desarrollar una estrategia periférica para golpear a los bloques de poder.

“Reset” del presidente Obama por considerarlo débil ante los rusos, contribuyó a crear un ambiente hostil en Washington.

En Estados Unidos se aprobó la Ley Magnitsky que implicó sanciones a determinados ciudadanos rusos por supuestas violaciones en el proceso judicial, lo que a su vez conllevó una ley similar de la Duma rusa. Moscú expulsó a la AID en 2013, y aceptó otorgar asilo a Edward Snowden, ex funcionario de la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos y demandado por las autoridades del país.

En esta etapa se activaron sensiblemente las políticas rusas buscando diversificar sus relaciones externas con los países BRICS, China y otros. Pese a este enrarecimiento de los nexos bilaterales, en la entrevista que sostuvieron en el marco de la reunión del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en junio de 2013, ambos mandatarios reafirmaron su disposición de intensificar la cooperación bilateral basada en los principios de “respeto mutuo, igualdad y respeto genuino a los intereses de la contraparte”. La eclosión de la crisis ucraniana, sin embargo, impidió una recuperación de los nexos.

DINÁMICA DE LAS RELACIONES BILATERALES EN 2014: CRISIS UCRANIANA

Como resultado de este enfrentamiento –que para ambas partes ha representado una prioridad– las relaciones han pasado a privilegiar los conflictos por encima de las coincidencias. Se han detenido todos los programas de cooperación existentes en la agenda bilateral Rusia-Estados Unidos, no sesiona la Comisión Bilateral de Alto Nivel, se interrumpió la colaboración en el marco del Consejo Rusia-OTAN, se han impuesto sanciones económicas importantes, sobre todo de Estados Unidos a Rusia, y ha crecido la tensión militar con movimientos de tropas y efectivos que no se veían desde tiempos de la Guerra Fría. El Congreso norteamericano aprobó la Ley sobre la Libertad en Ucrania, que le brinda al presidente las potestades necesarias para, si lo considera, escalar el conflicto ucraniano sin llegar a desatar una conflagración bélica con Rusia.⁷

La retórica ideológica desde ambos lados ha crecido de manera exponencial y no se oía de esa manera desde los peores momentos de la Guerra Fría. Obama calificó en su discurso en la Asamblea General de la ONU en 2014 la “agresión de Rusia a Ucrania”, junto al ébola y al Estado Islámico como los peores retos a la paz mundial. “La agresión rusa en Europa rememora los días en que las naciones más grandes

⁷ *Statement by the President on the Ukraine Freedom Support Act*, White House, 18 de diciembre de 2014.

aplastaban a las más pequeñas buscando ambiciones territoriales”.⁸ La Secretaria Asistente para Europa Oriental y Eurasia, Victoria Nuland, declaró: “hoy Ucrania es un país de la línea del frente en la lucha por la libertad y por todos los principios que la Comunidad Transatlántica considera caros a su identidad”.⁹

El presidente Putin, por su parte, llamaba en su mensaje anual a la Asamblea Federal a defender la soberanía de su país, pues “si para algunos países de Europa el orgullo nacional es un concepto olvidado desde hace tiempo, y la soberanía nacional un gran lujo, para Rusia es una condición necesaria para su existencia. [...] O seremos soberanos o nos diluimos como nación, nos perdemos en el mundo. Y esto, claramente, lo deben entender las otras potencias”.¹⁰

Estados Unidos ha lanzado una ofensiva estratégica en aras de debilitar a Rusia como polo de poder global. Durante la crisis ha primado la percepción de que Rusia se encuentra en una situación de debilidad estructural dados los problemas que ha afrontado su economía y el efecto que ha ido teniendo la crisis: devaluación del rublo, fuga de capitales, estancamiento económico.

La Administración Obama mantiene su lectura de que Estados Unidos ha salido de la recesión, y que puede aspirar a la autosuficiencia energética, lo que ha acentuado su agresividad contra Moscú. Los objetivos estratégicos que Estados Unidos ha perseguido en esta crisis han sido:

- Reafirmación del liderazgo y la hegemonía de Estados Unidos a nivel mundial en tanto que “nación excepcional”.
- Debilitamiento económico y político estructural de Rusia como bloque de poder.
- Mensaje de poder al resto de los bloques emergentes y aliados, respecto a las capacidades y voluntad de ejercerlas por parte de Estados Unidos.
- Determinación de Estados Unidos de evitar cambios en las bases y reglas del orden mundial impuesto por ellos después de la Segunda Guerra Mundial frente a amenazas de cambios en el mismo.

8 *Remarks As Prepared for Delivery by President Barack Obama, Address to the United Nations General Assembly, September 24, 2014.*

9 Victoria Nuland, *Remarks at the American Enterprise Institute*, 18 de octubre de 2014.

10 Mensaje anual del presidente a la Asamblea Federal, 4 de diciembre de 2014 (Moscú, Kremlin).

- Generación de las condiciones para un cambio de régimen al interior de Rusia.
- Aislamiento de Rusia en las organizaciones internacionales (G-8, OSCE, detenimiento de la acción del Consejo Rusia-OTAN en la ONU).
- Satanización de la figura de Vladimir Putin a nivel internacional.
- A través de las sanciones (sobre todo las de dificultar el acceso a financiamientos occidentales a las grandes corporaciones rusas), y la reducción de los precios del petróleo a nivel internacional, se busca el debilitamiento de los grandes monopolios rusos (Gazprom, Rosneft, Sberbank y otros), así como del Estado ruso, cuyo presupuesto se nutre fundamentalmente de los impuestos de los monopolios energéticos.
- Consolidar a Ucrania como un Estado nacionalista hostil a Rusia en su flanco occidental. Lograr un acomodo favorable a Kiev con las regiones del Este, que reduzca las posibilidades de influencia política y subversiva de Rusia.
- Transición de Ucrania hacia la esfera de influencia de Estados Unidos, la UE y la OTAN.
- Debilitamiento estructural de la Unión Económica Euroasiática de la cual Ucrania no formará parte.
- Incrementar la influencia occidental hacia el resto de los países del espacio postsoviético, sobre todo Georgia, Moldavia, pero también Azerbaiyán, Armenia y Belarús, todos incluidos en la Asociación Oriental.
- Incremento de la inestabilidad en el espacio postsoviético que obligue a Rusia a concentrarse en estos problemas y reduzca su activismo en otros conflictos, sobre todo en Medio Oriente.
- Fortalecimiento de la OTAN y de las relaciones transatlánticas.
- Aseguramiento de la lealtad a Estados Unidos de los países del Báltico, Polonia, Rumania y otros, que continúen siendo caballos de Troya norteamericanos en la UE.
- Erosión de la dependencia económica de la UE de Rusia, sobre todo en el área energética.
- Aseguramiento, en lo posible, de mayores espacios de mercado en Europa para los portadores energéticos norteamericanos.
- Aceleración de las negociaciones del Acuerdo Transatlántico de Inversión y Comercio de Estados Unidos con la UE.

- Mantener la interacción con Rusia para ayudar a resolver otros problemas de la agenda norteamericana de política exterior como Siria e Irán.

En cuanto a Rusia, sus objetivos durante la crisis ucraniana han sido:

- Resistir los embates de los Estados y sectores oligárquicos de Estados Unidos y la UE bajo el supuesto de que “mientras más retrocedemos y nos justificamos, más descarados, cínicos y agresivos se vuelven nuestros oponentes”.¹¹
- Tratar de mantener la calidad, el poderío, el activismo y la imagen de Rusia como potencia global.
- Lograr el reconocimiento y respeto de Occidente a los intereses de Rusia en el espacio postsoviético.
- Profundizar los nexos con los países de la Unión Económica Euroasiática.
- Sin hacer grandes concesiones, lograr retornar a las relaciones cooperación-conflicto con Estados Unidos y la UE previas al conflicto ucraniano.
- Promover la diversificación de sus relaciones políticas y socios económicos, incluyendo a China, Turquía, India, países de América Latina.
- Aprovechar la crisis ucraniana para moderar y tratar de reducir el papel global de Occidente y ampliar los nexos con los BRICS y sus mecanismos en aras de modificar las normas económicas y políticas del sistema internacional impuesto. Reducir el uso del dólar en las transacciones internacionales.
- Evitar caer en una carrera armamentista, pero sostener la paridad militar frente a Estados Unidos y la OTAN.
- Tratar de mantener su cuota de mercado de gas y petróleo en la UE y en Ucrania.
- Evitar la consolidación de un Estado ucraniano de derecha. Generar costos económicos, políticos y militares al actual gobierno.
- Evitar la dependencia del traslado de gas a través de Ucrania, privilegiando el Northstream, Belarús y las exportaciones a Turquía, además de las exportaciones a Asia. Lograr

11 Vladimir Putin en mensaje a la Asamblea Federal, 14 de diciembre de 2014.

una Ucrania descentralizada donde se respete la autonomía económica y política de las regiones secesionistas del Este y las poblaciones con cultura e idioma rusos, sin llegar a reconocer a Lugansk y Donetsk como entidades independientes, ni anexarlas a la Federación de Rusia como Crimea. No devolver Crimea. Fortalecerse militarmente en el flanco oeste y en el Mar Negro. Impedir lo más posible el proceso de entrada de Ucrania a la OTAN. Evitar el incremento de la hostilidad y el nacionalismo antirruso en la sociedad ucraniana. Mantener la estabilidad macroeconómica y política de Rusia, promoviendo el nacionalismo ruso frente a la agresión occidental y debilitar aún más a la oposición. Lograr una reinsertión del país en el esquema de globalización mundial capitalista que reduzca la dependencia de las exportaciones de productos primarios a los mercados occidentales, del financiamiento externo a las empresas rusas, y reducir las fugas de capitales,¹² sin imponer grandes restricciones al capital. Aprovechar la crisis para tratar de reorientar su economía hacia un capitalismo centrado en el mercado interno; mejorar el clima y elevar la tasa de inversión doméstica, estimular el papel del sector privado nacional y extranjero, y elevar la productividad y el desarrollo tecnológico.

IMPACTOS DE LA CRISIS

El desarrollo del conflicto entre Occidente y Rusia, por tratarse de actores clave en el sistema internacional, impacta variables importantes en las esferas económicas, políticas, militares, así como muchos espacios de los nexos bilaterales y multilaterales, incluso para países como los latinoamericanos, no inmersos en la confrontación.

A principios de 2015 aún resulta prematuro diagnosticar el desenlace de este conflicto, pues las tendencias que están interactuando pueden tener uno u otro resultado, sobre todo la crisis ucraniana, espacio fundamental –que no único– del contrapunto geopolítico.

A continuación esbozo los que considero puedan ser amenazas y oportunidades de esta crisis para el escenario global y de manera más específica para América Latina, en especial para los países que tienen mayor relación con Rusia. La balanza en una u otra dirección –amenaza u oportunidad– dependerá del resultado de la correlación de fuerzas a que se llegue durante o después de esta puja de poder entre Rusia y Estados Unidos.

¹² Durante 2014 se fugaron del país cerca de cien mil millones de dólares.

ESCENARIO GLOBAL: POSIBLES AMENAZAS

El incremento de la conflictividad y hostilidad en las relaciones entre Rusia, la OTAN y Estados Unidos puede conducir a crisis político-militares con serias amenazas a la paz mundial y regional, así como a atizar conflictos en otras áreas que caldearán aún más la situación internacional en la que se inserta nuestra región.

El aumento de la carrera armamentista tiene elementos negativos para el Tercer Mundo y para la seguridad internacional. En caso de debilitamiento de Rusia, se afectaría un polo de poder que aboga por el respeto al derecho internacional, al mundo multipolar y que resulta un contrapeso a la política agresiva de Occidente y de Estados Unidos.

La actual crisis entre Occidente y Rusia multiplica el efecto de las limitaciones estructurales de la economía rusa y de sus potenciales impactos sociales y políticos. Rusia puede reducir su activismo externo para concentrarse en la resolución del conflicto con Ucrania y los países de la CEI, además de sus problemas internos.

Moscú podría buscar la negociación de otros temas regionales –Siria, Irán, Afganistán, temas de la lucha antiterrorista– que no son su prioridad tan inmediata, para tratar de revertir la política de aislamiento y sanciones que Occidente y en especial Estados Unidos le han impuesto.

Un eventual debilitamiento de Rusia puede afectar el protagonismo de los BRICS de cara a generar cambios en las normas y principios del sistema internacional, político y económico, alternativos al actual orden existente.

La reacción hostil ante la reemergencia de Rusia por parte de Occidente, puede afectar a otros polos emergentes –China, India, Sudáfrica, Brasil– para ser más moderados en su enfrentamiento al bloque occidental y buscar un reacomodamiento con ellos, en especial la India, Brasil y Sudáfrica.

Un debilitamiento de Rusia puede afectar el activismo político y diplomático de China, que en muchas ocasiones actúa en apoyo de Rusia en temas internacionales, pero no manifiesta protagonismo.

Como consecuencia de esta crisis, se percibe un fortalecimiento de la alianza entre la UE y Estados Unidos ante el “peligro de Rusia”, lo que conlleva a la consolidación de la OTAN, su carácter agresivo, y acelera el proceso de firma del Tratado Transatlántico, que tendrá impactos negativos sobre América Latina y Cuba.

Consolidación de un bloque consensual de derecha al interior de Estados Unidos, con el fortalecimiento del complejo militar industrial y la derecha republicana antirrusa, que posee una mentalidad de Guerra Fría y que por lo general la extiende a todos los “enemigos” de Estados Unidos, incluyendo a Venezuela y Cuba.

Existe el peligro de que la crisis actual se extienda hasta 2016, y pueda ser una carta favorable en manos de los republicanos, quienes han acusado a Obama y a los demócratas de haber sido “flojos” ante Moscú.

El aumento de la polarización en foros multilaterales por las acciones de Estados Unidos y la UE para aislar a Rusia y por la respuesta de Moscú, pone a gobiernos latinoamericanos en condiciones de definición en temas que pueden no ser de nuestro interés involucrarnos.

El apoyo a Rusia puede generar costos con la parte prooccidental y antirrusa –Ucrania, Georgia, europeos orientales, Estados Unidos, UE, sobre todo en momentos de recomposición de las relaciones con los dos últimos– al tiempo que un no apoyo a Rusia como Moscú esperaría, puede generar costos en la relación con Rusia.

ESCENARIO LATINOAMERICANO: POSIBLES AMENAZAS

Un escenario de percibida debilidad por la élite norteamericana y la derecha latinoamericana –no necesariamente real– de Rusia, de los BRICS, y del proceso de multipolarización a nivel global, puede incrementar el número de los partidarios de una relación más estrecha con Estados Unidos y la Unión Europea y, por consiguiente, un debilitamiento de los procesos latinoamericanistas, incluyendo la CELAC.

A ello contribuiría también la percepción del posible debilitamiento de Brasil y de Venezuela (ALBA), sobre todo por los problemas internos y externos que confrontan.

A esta matriz de pensamiento puede colaborar la Cumbre de las Américas en Panamá en abril de 2015, que potenciará –al menos retóricamente– la política de Estados Unidos hacia el área, a la que aparenta otorgar una mayor prioridad.

Dados los problemas económicos y financieros de Rusia, resulta una amenaza la posibilidad de que no pueda cumplir sus compromisos en el área de créditos gubernamentales e inversiones que tiene en varios países de América Latina, sobre todo en Venezuela y Cuba.

Va a resultar difícil la concreción y desarrollo exitoso real de un foro paralelo de cooperación Rusia-CELAC parecido al que ya existe: China-CELAC, dadas las limitaciones económicas rusas.

Entre las amenazas para la región pudiera ubicarse el escenario de que Moscú intente proyectar su poder global al área, sobre todo de movimientos de aviones y barcos de guerra, como en 2008, lo que sería un elemento de fricción aún mayor entre determinados países latinoamericanos con Estados Unidos, y un pretexto que las fuerzas conservadoras de este país emplearían para revertir las acciones que Obama ha tomado hacia América Latina y Cuba.

El argumento que las sanciones a Rusia por Ucrania están dando

resultados puede potenciar la política de sanciones contra Venezuela. Una lectura triunfalista por parte de Estados Unidos de su logro de cambio de régimen en Ucrania puede acelerar el proceso de aplicación de la guerra no convencional contra Venezuela y otros países progresistas de la región.

Los enemigos de la normalización de relaciones con Cuba pueden armar campañas de prensa en contra de las relaciones Cuba-Rusia, lo que tendría un gran impacto en el Congreso de Estados Unidos.

ESCENARIO GLOBAL: POSIBLES OPORTUNIDADES

Como resultado de esta crisis se ha percibido un endurecimiento de las posiciones rusas ante Estados Unidos y la Unión Europea, lo que resulta favorable para el proceso de multipolarización de las relaciones internacionales y abre la posibilidad de mayor interacción y rejuego geopolítico a los países del Tercer Mundo y América Latina.

Resulta una oportunidad el nivel de consenso antioccidental que se ha impuesto en la élite rusa, lo que hará más previsible y estable la relación estratégica de vínculos de América Latina y de Cuba con Moscú.

Existen posibilidades reales del mando político ruso de independizar las proyecciones estatales de los intereses cortoplacistas, de los más importantes grupos de poder económicos, tanto los de capital privado como los de subordinación estatal, que han marcado los derroteros de Rusia.

Hasta ahora, en el corto plazo, se percibe un fortalecimiento de la alianza Rusia-China y mayores acciones para enfrentar a Occidente, aunque en el caso chino priorizan la política de no conflicto con Estados Unidos y la posibilidad de un ganar-ganar en la relación bilateral.

Moscú y Pekín aceleran su convergencia estratégica fomentando una interdependencia asimétrica que, de mantenerse las actuales tendencias, puede crecer en el futuro. Las acciones de Rusia en el espacio postsoviético, Turquía, Irán, India y en el resto de Asia, si son eficaces, ayudan al proceso de multipolarización en curso y crearán constelaciones de poder diferentes, incluyendo el fortalecimiento de la Organización de Shanghai.

Los actuales acontecimientos aceleran el proceso de integración euroasiática con la consolidación de la Unión Económica Euroasiática. Ésta, si bien se enmarca en la regionalización inherente a la transnacionalización global, limita el alcance de las estrategias de Estados Unidos y la OTAN.

La actual tensión con Rusia puede acelerar la erosión relativa de la cohesión transatlántica como resultado de las visiones no siempre coincidentes sobre la política hacia el conflicto ucraniano, y el deterioro del liderazgo estratégico de Estados Unidos a nivel global.

Se percibe un mayor activismo de los BRICS ante la escalada contra uno de sus miembros, sobre todo por la imposición de sanciones. Esto podrá advertirse en la próxima Cumbre del Grupo en la ciudad rusa de Ufá.

La actual coyuntura internacional moldea condiciones externas favorables para un cambio del patrón de desarrollo de Rusia. En caso de que Rusia logre una independización relativa de la sujeción a la acumulación global, sería un aporte importante a su posición global en beneficio del resto de los actores internacionales, incluyendo América Latina.

ESCENARIO LATINOAMERICANO: POSIBLES OPORTUNIDADES

En los cálculos geopolíticos de Rusia, Estados Unidos y la UE, América Latina obtiene un mayor peso como parte de la readecuación en marcha del balance de poderes, lo que le otorga mayor capacidad de interlocución y de negociación con los diferentes bloques.

Estados Unidos, ante problemas con Rusia y China, está dándole mayor importancia a América Latina, lo que se verá en la próxima Cumbre de las Américas. La confrontación con los bloques de poder extrahemisféricos –como sucedió a fines de la década de 1930 con la política del Buen Vecino– puede ser uno de los factores que explique los cambios que ha hecho Estados Unidos hacia América Latina y la prioridad que Obama le está dando a la región, incluyendo el establecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba y los cambios migratorios con repercusión en la política hacia Centroamérica.

En el caso de los europeos, aliados de Estados Unidos, es posible que pudieran moderar sus posiciones ante los latinoamericanos en las negociaciones económicas en curso, y ampliar los vínculos sobre todo para compensar la pérdida de mercados en Rusia. Esto podría observarse en la próxima reunión CELAC-UE.

Rusia ha percibido un ambiente favorable a su postura de defensa de la soberanía y contra las sanciones occidentales, lo que puede revertirse en una mayor prioridad al área. Por otro lado, la necesidad de importar alimentos, producto de las contra-sanciones aplicadas a Estados Unidos y la UE, está incrementando las importaciones rusas desde la región, sobre todo Argentina, Brasil, Ecuador y Chile. Se abre un mercado importante para nuestros países en momentos de crisis global y reducción de la demanda en otros mercados emergentes.

Se observa un fortalecimiento de las relaciones estratégicas Rusia-Venezuela en todas las áreas, incluyendo su interacción en el área de la seguridad y petrolera, para evitar que siga disminuyendo el precio del mismo.

Se percibe una mejoría significativa de la proyección rusa hacia Cuba. Deben estrecharse los contactos en la arena político-diplomática, sobre todo en los foros multilaterales, donde el valor de Cuba para Rusia se ha incrementado por la necesidad de apoyo multilateral que necesita.

BIBLIOGRAFÍA

- Cohen, Stephen 2011 “Obama’s Russia ‘Reset’: Another Lost Opportunity?”, en *The Nation*, June 1, 2011.
- Dormand, Andrew y Joyce R. Kaufman (eds.) 2014 *Providing for national security: A comparative analysis* (Stanford: Stanford Security Studies).
- Ivanov, Igor 2012 *El futuro pertenece a una política exterior inteligente. Política Exterior de Rusia 2000-2020*, Consejo Ruso de Relaciones Exteriores, Aspect Press (en ruso).
- Merino, Gabriel 2014 “Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual”, en *Revista de Estudios Estratégicos* (La Habana: CIPI).
- Redondo Ramos, O. 2003 *Diplomacia pública de Estados Unidos hacia Rusia durante el primer periodo presidencial de Barack Obama* (La Habana: Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”).

Claudio Katz*

LA NUEVA ESTRATEGIA IMPERIAL DE ESTADOS UNIDOS**

INTRODUCCIÓN

En los últimos seis años el gobierno estadounidense instrumentó un gran socorro para rescatar a los financistas que especularon con créditos *subprime*, burbujas y bonos empaquetados. Las investigaciones sobre el rol de Goldman Sachs en el diseño de hipotecas titularizadas fueron cerradas. Los expertos en ocultar riesgos y apañar créditos insolventes conservan sus empleos. Sólo cayó algún chivo expiatorio por estafas muy explícitas (Madoff) y se negocian algunas multas sin consecuencias penales con las calificadoras de riesgos (Standard and Poors).

Los bancos estadounidenses neutralizaron la reglamentación de una tenue Ley de supervisión, mantienen sus operaciones en las sombras, impiden la división de las grandes entidades y preservan los paraísos fiscales. Los gobiernos de Bush y Obama optaron por el rescate en lugar de cerrar o nacionalizar los bancos colapsados. Evitaron el camino de la clausura por temor a un desplome general de los depó-

* Economista, investigador del CONICET, profesor de la UBA, miembro del EDI. Su página web es <www.lahaine.org/katz>.

** Este artículo sintetiza algunas ideas que se desarrollan en el libro *Neoliberalismo, desarrollismo o socialismo*, del autor Claudio Katz (Ocean Press, 2015).

sitos y acreencias. Luego de la conmoción creada por la intervención de Lehman se disiparon las propuestas ortodoxas de precipitar una desvalorización masiva del capital.

Pero la asociación de los gobernantes con el poder financiero sepultó también las tentativas opuestas de avanzar hacia la estatización de las entidades. Esta complicidad contrasta con el trato dispensado a las víctimas de la crisis que padecen pobreza, desempleo y caída del salario.

Se ha mantenido intacta la estructura bancaria que detonó la crisis. El oxígeno oficial aportado a las entidades agrava todos los desequilibrios financieros. Lo más explosivo es la magnitud de la inyección monetaria consumada para auxiliar a los bancos. No existen precedentes de una emisión con efectos tan expansivos sobre la liquidez internacional. Nadie sabe cuándo y cómo esa descomunal suma de dinero será absorbida por la economía.

La Reserva Federal (*Fed*) introdujo una política de “relajamiento cuantitativo” para transferir un caudal millonario de fondos a los bancos. Intenta inducirlos a incrementar los préstamos con destino productivo. Pero los resultados de esa medida sobre el nivel de actividad económica han sido exiguos. Las entidades eluden derivar esos recursos a créditos de inversión o al refinanciamiento de las familias endeudadas. Utilizan el dinero para incentivar un nuevo ciclo de especulación con materias primas, acciones o monedas extranjeras.

La *Fed* ha quedado atrapada en un complejo dilema. Si mantiene la liquidez continuará alentando las transacciones de alto riesgo que condujeron al estallido del 2008, pero si desactiva ese peligro incrementando la tasa de interés asfixiará la débil recuperación y reabrirá el grifo para una recesión de envergadura (Munever, 2014).

A diferencia de los años sesenta, no está obligada a optar entre el crecimiento inflacionario y la retracción de la economía. En las últimas décadas se ha instalado un cuadro deflacionario que reduce el impacto de la emisión sobre los precios, pero debe lidiar con la disyuntiva de propiciar nuevas burbujas financieras o resignarse al continuado estancamiento.

LIDERAZGO FINANCIERO ESTADOUNIDENSE

La crisis comenzó en Estados Unidos, se expandió al resto de las economías desarrolladas y terminó atenuándose en el país de origen. Esta curva se explica por la gravitación de la primera potencia en varios terrenos.

En primer lugar mantiene la primacía del dólar en el comercio y las finanzas. En esa divisa están nominadas el 62% de las reservas y el 85% de las transacciones globales. El billete norteamericano ha

perdido su reinado de posguerra, pero ninguna otra moneda ocupa su lugar. Preserva una significativa hegemonía, mientras se negocia otro patrón internacional basado en la convivencia de varias monedas, el retorno a las paridades fijas o la formación de una canasta de divisas (Raghuram, 2012).

A pesar del elevado endeudamiento y déficit comercial que soporta la economía estadounidense, el dólar se mantuvo como refugio predilecto de los capitalistas en los momentos críticos del último sexenio. En esas coyunturas los acaudalados buscaron protección en ese signo monetario.

Estados Unidos define, en segundo término, el ritmo y las características de la reforma del sistema financiero internacional. Este ajuste normativo se ha tornado imperioso por la crisis reciente, la globalización de las finanzas y la interconexión de las Bolsas. Un reconocido jefe del clan bancario supervisa esta remodelación (Paul Volcker), para perpetuar la hegemonía de los capitales que operan desde Nueva York. También busca garantizar los privilegios del puñado de expertos que manejan ese complejísimo sistema.

La influencia de este sector se verificó en el veto que impuso a las propuestas de limitar las operaciones de alto riesgo. Los financistas bloquearon, además, las sanciones contra los causantes del *crack* de 2008 y consiguieron la continuidad de las escandalosas comisiones que cobran los gestores de las burbujas.

Estados Unidos logró, en tercer lugar, rehabilitar al FMI como auditor de las economías nacionales y supervisor de los ajustes. Una entidad desprestigiada y con recursos decrecientes cuenta nuevamente con muchos fondos y gran capacidad de intervención global. En los últimos cónclaves del G-20 se acordó duplicar el capital de ese organismo. Aunque los norteamericanos aportan poco dinero mantienen una influencia predominante en el directorio. La agenda del FMI se define en Washington.

Este poder de Wall Street y la Reserva Federal explica cómo pudo la potencia del Norte exportar una crisis originada en su territorio. Al comienzo del temblor impuso la estrategia de expandir la liquidez bancaria y neutralizó la resistencia de Alemania. Ha recurrido nuevamente a la inundación internacional de dólares, que en el pasado facilitó la licuación de la deuda pública estadounidense. Ante la ausencia de alternativas los tenedores de esa moneda vuelven a aceptar ese riesgo.

Muchos bancos del país se han recompuesto con fondos públicos y comienzan a devolver parte del dinero obtenido durante el rescate. Por eso la *Fed* propicia un giro hacia la restricción monetaria y el aumento de las tasas de interés (Noyola, 2014).

En las fases anteriores de liquidez, la política monetaria expansionista condujo a la emigración de capitales hacia las economías intermedias, que ofrecían mayor rendimiento a los fondos golondrina. En el escenario opuesto que se avecina (de encarecimiento del costo del dinero), comenzaría un retorno de esos capitales hacia las economías centrales.

En ambos períodos Estados Unidos ha orientado el ciclo financiero global, confirmando el rol central que tienen Wall Street, la *Fed* y los bancos de ese país en el desenvolvimiento del capitalismo contemporáneo (Katz, 2011: 53-64).

DETERIORO INDUSTRIAL

La otra cara de este protagonismo internacional es el deterioro interno de la economía del Norte. Ese declive se corrobora en el débil crecimiento, que ha sucedido al endeudamiento privado y a la insolvencia desatada por la crisis de las hipotecas.

La recuperación de la economía está afectada también por el enorme costo fiscal que ocasionó el socorro de los bancos. La deuda pública alcanzó un peligroso techo luego de saltar del 62% (2007) al 100% del PBI (2011). La gravedad de esta carga fue testeada el año pasado durante el cierre del gobierno federal. La administración dejó de funcionar, mientras republicanos y demócratas discutían los límites al financiamiento de ese pasivo.

El *establishment* utilizó el abismo fiscal como un argumento de ajuste, para forzar cortes más drásticos en el gasto municipal y social. Finalmente no se produjo el temido *default*, ni la dramática corrida contra los bonos del Tesoro. Pero lo ocurrido ilustra la dimensión de la crisis fiscal que corroe a la economía norteamericana (Navarro, 2013).

Esta flaqueza se acentúa, además, por la impotencia que demuestra Obama para introducir reformas mínimas. Bajo la presión del *Tea Party* y los republicanos aceptó el vaciamiento de su proyecto de salud. Los millones de estadounidenses que carecen de protección sanitaria deberán afiliarse a un servicio privado prepago regulado por el Estado. El proyecto de una cobertura significativa y menos onerosa quedó archivado.

Como la derecha ha bloqueado cualquier reintroducción de impuestos a los ricos, todo el ajuste sigue recayendo sobre los trabajadores. Obama choca con los republicanos en temas culturales (aborto, matrimonio homosexual) y prioridades políticas (inmigración, uso de armas). Pero su agenda económica es muy semejante. Un abismo lo separa del *New Deal* que instrumentó Roosevelt durante la Gran Depresión.

El presidente actual mantiene una política neoliberal adversa a los sindicatos y rechaza todas las sugerencias de los economistas keynesianos para regular a los bancos, aliviar a los pequeños deudores y mejorar el ingreso de los empobrecidos.

Como resultado de este continuismo un puñado de multimillonarios ha triplicado su apropiación del PBI en comparación a los años '70. El sistema impositivo que impuso el *reaganomics* no ha cambiado, mientras uno de cada seis norteamericanos vive con ingresos inferiores a la línea de pobreza.

El endeudamiento personal constituye otro índice del mismo deterioro. Es un recurso de supervivencia frente a la pérdida de ingresos, que utilizan todas las víctimas del modelo actual. Las familias de Estados Unidos han quedado particularmente atrapadas en la madeja de esta financiación.

Las brechas sociales se amplían además con la expansión del desempleo, que no decae en los momentos de reactivación. Gran parte de los empleos perdidos desde 2008 desaparecieron para siempre. Las grandes empresas continúan incrementando la productividad con innovaciones que expulsan mano de obra, mientras amplían su deslocalización de plantas. Crean fuera del país los empleos que destruyen internamente, multiplicando los barrios fantasmas en las ciudades obreras como Detroit.

Es cierto que este deterioro industrial coexiste con el liderazgo estadounidense en la creación de nuevas tecnologías de la información. Pero esa actividad genera poco empleo y no podrá encabezar un resurgimiento del nivel de ocupación. La emigración de empresas hacia países con menores costos laborales genera pérdidas de puestos de trabajo muy superiores a la recuperación de empleos que acompaña al desarrollo de las actividades de punta. Las nuevas tecnologías no recrean el trabajo masivo de la industria clásica.

REAJUSTES EN LA PRIMACÍA BÉLICA

Estados Unidos conserva un rol internacional protagónico a pesar de su pérdida de liderazgo industrial. ¿Cómo se explica esta disociación? La influencia decisiva de sus bancos aporta una respuesta. Pero la principal explicación se encuentra en el rol imperial que despliega la primera potencia. Esa supremacía militar le permite preservar protagonismo económico.

El gendarme del planeta es garante del orden capitalista. Es un sheriff que maneja el 40% del gasto bélico global, a través de 800 bases militares distribuidas en 130 países. No tiene sustituto en este papel de custodio de las clases dominantes. Protege al capital frente a las amenazas sociales serias o las situaciones de extrema inestabilidad (Anderson, 2013).

Actualmente Obama perfecciona estas formas de intervención. Promueve una menor presencia directa de tropas para facilitar acciones laterales con mayor sostén tecnológico. El curioso Premio Nobel de la Paz incorporó a su equipo a un ex halcón republicano (Check Hagel) y a un experto en provocaciones de la CIA (John Brennan). Ha decidido evitar las invasiones con más operaciones encubiertas.

Washington es la capital de una guerra perpetua. Un ejército secreto de 60.000 hombres se encarga de implementar los mandatos de una diplomacia militarizada que desinforma a la población. Este encubrimiento es facilitado por el ínfimo porcentaje actual de alistamiento de la ciudadanía.

Las operaciones quirúrgicas son realizadas por comandos entrenados para el asesinato. El caso de Bin Laden ilustra cómo estas ejecuciones son resueltas sin procesos judiciales. Obama maneja la lista de condenados y define el momento de cada crimen. Utiliza una ley secreta para detener a los sospechosos de terrorismo en cualquier parte del mundo y refuerza los grupos de tareas que pasaron de 35 (2002) a 106 (2010) (Gelman, 2012).

Esta política conduce a restricciones de las libertades democráticas, como se ha notado en la venganza que soporta el soldado Bradley Manning por destapar información sobre la violencia imperial. La persecución internacional que sufren Assange y Snowden obedece al mismo propósito de silenciar la brutalidad de las operaciones estadounidenses. Este belicismo repercute internamente en el continuado crecimiento de población civil armada, los asesinatos en los colegios y la expansión de las milicias de derecha.

Obama reajusta la estrategia imperial para reparar la fatiga política y el agujero financiero que dejó Bush. Después de la crisis de 2008-09 Estados Unidos no puede costear guerras infinitas. Los 800.000 millones de dólares gastados en Irak y los 450.000 millones desembolsados en Afganistán dejaron exhausto al Tesoro. Tal como ocurrió luego de Vietnam, la primera potencia necesita cicatrizar las heridas para retomar el intervencionismo. No es la primera vez que el imperio introduce un paréntesis entre dos cruzadas (Petras, 2013).

IMPERIALISMO COLECTIVO

La reorientación actual incluye una revisión de las prioridades bélicas, para reducir la presencia estadounidense en Medio Oriente y aumentar la presión sobre China. En la primera región se transfieren responsabilidades a los socios locales, mientras la CIA preserva el control de las operaciones secretas, el manejo de la información y la provisión selectiva de armamento.

En la segunda zona el Pentágono incrementa el número de tropas localizadas en la zona del Pacífico, afianza el cerco sobre Corea del Norte y supervisa los conflictos limítrofes entre Japón, Corea y China. Pero además, los *marines* entrenan tropas de 34 países africanos y encabezan todas la “intervenciones humanitarias” que requieran las empresas multinacionales. Sostienen especialmente la tensión sobre Rusia, a través de los nuevos satélites que incorporó la OTAN.

El gendarme global mantiene su vieja estrategia de hostilizar a los adversarios para obligarlos a negociar. El acuerdo con Irán es el ejemplo más reciente de esta política. La primera potencia impuso el desarme nuclear a cambio de concesiones mínimas. Logró este objetivo al cabo de muchos años de bloqueo comercial y ofertas de negocios a la burguesía persa.

La renuncia a bombardear Siria demostró que Estados Unidos tiene limitada su capacidad de intervención militar directa, pero no su rol de mandante geopolítico. Está ubicado en la primera fila de las negociaciones, luego de la contraofensiva iniciada en Libia para sepultar la primavera árabe en guerras sectarias.

Se ha retirado superficialmente de los conflictos de la región, para facilitar un desangre que le permita negociar nuevas alianzas con los ganadores de las batallas en curso. Fue el modelo que utilizó con Irak contra Irán, para luego sepultar a Irak y terminar negociando con Irán. En Siria financia a los yihadistas contra el gobierno para luego exigir la depuración de los fundamentalistas. En el Líbano apaña el reinicio de las masacres.

Pero como cada aventura alumbró una nueva fuerza reaccionaria autónoma, la secuencia de guerras no tiene fin. Ya ocurrió con los talibanes y Al Qaeda. El próximo descarrilamiento podría ser encabezado por Arabia Saudita, si el reino continúa avanzando en la construcción de una bomba atómica para reforzar sus ambiciones regionales (Armanian, 2014).

Es evidente que el sheriff del mundo quedó afectado por el resultado de Irak. Debió abandonar un fallido ensayo colonial que devastó a ese país. Pero sigue manejando los hilos de la región junto a sus socios y –a diferencia de Vietnam– no soportó una crisis interna por las masacres perpetradas.

Luego de la experiencia iraquí, Obama promueve acciones imperiales más coordinadas y trata de compartir costos con sus socios internacionales. Busca que Europa hostilice a Rusia frente a la crisis de Ucrania, que Francia intervenga en África y que las elites locales se involucren más directamente en los conflictos de Yemen, Tailandia, Pakistán o Egipto.

Esta política apunta a incrementar la participación de sus aliados en la custodia imperial sin resignar el manejo de las prioridades. Estados Unidos determina quiénes son los integrantes y excluidos de la OTAN, cómo opera el eje forjado durante la guerra fría con Europa y Japón y qué papel deben cumplir las sub-potencias ya probadas (Israel, Canadá, Australia), seleccionadas (Turquía, Brasil, Sudáfrica) o eventuales (Pakistán, India).

Estas tendencias confirman que el rol militar de Washington no se ha modificado. Preserva el liderazgo de una gestión imperial colectiva, que en la segunda mitad del siglo XX sustituyó a las viejas confrontaciones bélicas inter-imperialistas (Katz, 2011: 69-81).

Algunos autores cuestionan esta caracterización remarcando el declive militar de Estados Unidos. Interpretan los desenlaces geopolíticos recientes en Medio Oriente, Europa Oriental o Asia como expresiones de impotencia de un viejo gendarme. Estiman que el Pentágono ha quedado irreversiblemente agotado y retrocede frente a cada desafío. Consideran que luego de ejercer cierta hegemonía cultural durante los años '90 (con la fantasiosa ilusión de un "siglo americano"), los yanquis han perdido la partida (Sapir, 2008: 16, 62-67, 84-88); Zibechi (2012); Meyssan (2013).

Pero resulta difícil corroborar este diagnóstico a la luz de lo ocurrido en los últimos años. Estados Unidos sigue fijando las pautas y asumiendo las decisiones más relevantes de la acción imperial. Es la voz cantante a la hora de definir quiénes son los integrantes y los excluidos del club nuclear.

En ese terreno negocia con sus viejos antagonistas (China y Rusia), comparte el armamento con sus socios (Francia, Gran Bretaña) y agentes privilegiados (Israel), acuerda la magnitud del poderío atómico con regímenes históricamente próximos (Pakistán) o actualmente afines (India). Al mismo tiempo impone una duro acoso contra quienes buscan dotarse de esos recursos bélicos en forma autónoma (Corea del Norte).

Estados Unidos ha perdido capacidad de acción unilateral, pero no poder de intervención en la dirección del imperialismo colectivo. Este comando obedece a la inexistencia de otro timón para la custodia general del capitalismo. Estas tendencias se verifican en América Latina.

COERCIÓN PARA RECUPERAR HEGEMONÍA

Estados Unidos reforzó su presencia en Centroamérica y mantuvo gravitación en Sudamérica. Mantiene su influencia en la región desplegando fuerzas militares. El Comando Sur de Miami –que supervisa este

control- cuenta con más personal civil dedicado a Latinoamérica que todos los departamentos asignados a la misma zona en Washington.

Esta preeminencia del Pentágono se acentuó con la instalación de siete bases de gran alcance en Colombia. En ese país impera desde hace décadas el terrorismo de Estado, el asesinato de sindicalistas y el desplazamiento forzoso de campesinos.

La CIA, la DEA y otras agencias secretas participan también en forma activa en la guerra social que ya dejó más de 60.000 muertos en México. Han aprovechado este conflicto para diseñar planes de militarización (Aspan, 2005; Mérida, 2007), intervenir en la modernización del Ejército e influir en el dictado de leyes contrainsurgentes. Incluso han negociado con los Carteles a espaldas de las autoridades locales. Inspiraron, además, la ideología del miedo que se utiliza para justificar la acción cotidiana de los gendarmes.

Esta injerencia se desarrolla bajo un estandarte hipócrita de lucha contra las drogas, que encubre el rol protagónico de Estados Unidos como mercado y refugio financiero del narcotráfico. En los bancos de ese país se lava el 70% del dinero generado por ese negocio. Bajo vigilancia norteamericana, Colombia persiste como el principal productor regional y Perú aumentó su plantación en un 55% en la última década (Berterretche, 2010).

La misma presencia yanqui se verifica en la guerra contra las bandas delictivas de Centroamérica (maras). Su persecución es esgrimida para atropellar a los pobres y apañar ejecuciones en los barrios carenciados. También en las posesiones coloniales del Caribe el Pentágono multiplicó sus instalaciones militares (Islas Vírgenes, Puerto Rico), en estrecha asociación con Holanda (Curazao) y Francia (Martinica).

Cualquiera de estos hechos desmiente la ingenua creencia en la “pérdida de interés estadounidense por América Latina” o en el inminente “abandono de la doctrina Monroe”. Existe un llamativo divorcio entre esa sensación de repliegue y la creciente presencia imperial en toda la zona.

Desde el embarque de la IV Flota (disuelta en 1950 y reinstalada en 2008), el total de militares latinoamericanos entrenados por el Pentágono superó el promedio de las décadas precedentes (195.807 efectivos en 1999-2011). La asistencia militar-policial involucra altísimas sumas (6.821 millones de dólares en 2009-2013) y se incrementaron los tratados para compartir información sensible. Estados Unidos mantiene desplegados a unos 4.000 uniformados en forma permanente para acciones de emergencia. Sus drones operan sin ninguna restricción en todo el hemisferio (Tokatlian, 2013).

La función geopolítica central de América Latina para el imperio no ha cambiado y el manejo de esa supremacía con instrumen-

tos de coerción y consenso tampoco se ha modificado. Esa estrategia siempre implicó una complementación bipartidista del garrote (Eisenhower, Reagan, Bush I y II) con la zanahoria (Clinton, Carter), sin rígidas distinciones entre republicanos y demócratas. Como Obama necesita reorganizar drásticamente las formas de intervención retoma la tradición afable. Recompone paulatinamente esta injerencia, enmendando el lastre que dejaron las infructuosas guerras de Bush.

El margen de acción directa de los *marines* ha quedado recortado en América Latina desde el fracaso del ALCA, el declive de la OEA y la irrupción de organismos distanciados del mandato imperial (UNASUR, CELAC). La embajada yanqui ha perdido peso en varios países de Sudamérica, el espionaje genera inéditas protestas y dos denunciantes de esas actividades han recibido ofertas de asilo en la región (Snowden por parte de Venezuela y Assange de Ecuador). El intento yanqui de penalizar estas reacciones con la “retención” en vuelo del presidente de Bolivia no dio ningún resultado.

Tal como ocurrió en los '70, Obama intenta restablecer la capacidad de acción de Estados Unidos. Repite el sendero que transitó Carter para atemperar los efectos de Vietnam y el Watergate. Estados Unidos procesa esta adversidad con los recursos de la única potencia que ejercita la custodia del capital a escala global. Esa supremacía militar le otorga una gran ventaja sobre sus competidores europeos y asiáticos.

ESTRATEGIAS Y RIVALES

Los recursos naturales del Sur son la prioridad de las empresas del Norte. El imperio apetece los minerales, el petróleo, el agua y los bosques de América Latina. El Departamento de Estado tiene mapeadas estas reservas y atesora datos ignorados por el resto del hemisferio. No por casualidad el 98% de las comunicaciones de la región pasan por algún centro informático estadounidense.

El interés económico de la primera potencia por el resto del hemisferio no ha decaído. Se mantiene al tope en el ranking de inversores externos de la región y en 2012 esas colocaciones fueron cinco veces superiores al quinquenio precedente. Las exportaciones al mismo destino crecen por encima de las ventas a otras zonas (Tokatlian, 2013).

Pero este terreno no está exento de competidores. Durante los años '80 y '90 Europa incrementó su presencia en la región a través de España. El ingreso de ese país al euro y la internacionalización de sus empresas condujeron a un inédito aumento de las empresas hispanas en sus antiguas colonias. Durante el *boom* de las privatizaciones, esa inversión se situó incluso por delante de Estados Unidos.

Pero el futuro de España en la zona es una incógnita. Latinoamérica ha sido la tabla de salvación de muchas compañías ibéricas desde el estallido de la crisis global. Financiaron sus desbalances con transferencias de las filiales situadas en el Nuevo Continente. Pero este rescate se ha combinado con cambios de propiedad en los paquetes accionarios y nadie sabe quién terminará manejando esas compañías.

Europa continúa negociando tratados de libre comercio con la región, pero la expectativa de un gran mercado iberoamericano se está diluyendo. Los mandantes del Viejo Continente disputan negocios, pero no la preeminencia de Estados Unidos en el hemisferio.

El desafío que introduce China presenta otro alcance. En la última década el gigante asiático se convirtió en el gran mercado de las materias primas exportadas por la región. Absorbe el 40% de esas ventas y algunas estimaciones consideran que cada punto de incremento del PBI chino arrastra un 0,4% de su equivalente latinoamericano.

También las inversiones de la potencia oriental se expanden en forma vertiginosa. Subieron de 15.000 millones de dólares (2000) a 200.000 (2012) y llegarían a 400.000 (en 2017). China se está convirtiendo en una gran fuente de crédito. Entre 2005 y 2011 concedió préstamos por más de 75.000 millones de dólares, superando los montos otorgados por Estados Unidos o el Banco Mundial (Hernández, 2013).

Aunque esos préstamos se negocian en mejores condiciones, su principal destino son proyectos de minería, energía o *commodities*, que afianzan la especialización latinoamericana en la provisión de insumos básicos.

China introduce una amenaza comercial a la supremacía estadounidense. Pero al igual que Europa no aspira al control geopolítico de la región. Hay rivalidad económica, pero sin consecuencias político-militares a la vista.

Incluso llama la atención la aceptación yanqui de la presencia oriental en áreas vedadas. Hay empresas chinas en Panamá y la construcción de un nuevo canal –que atravesaría Nicaragua– ha sido adjudicada a constructores de ese origen, sin desatar la reacción del Departamento de Estado. Esa tolerancia ilustra el interés que también tienen las compañías estadounidenses en la ampliación de las transacciones marítimas con Oriente.

LA CONTRAOFENSIVA DEL PACÍFICO

La estrategia económica estadounidense gira en torno a los Tratados de libre comercio. De los 20 acuerdos de este tipo que ha suscripto en todo el mundo, la mitad se localiza en la región. Con el ALCA aspiraban a forjar un gran mercado sin barreras para las compañías del Norte. Pero ese proyecto fracasó en 2005 por la resistencia que

desplegaron varios países. No se pudo concretar el gran bazar que promovía Washington para manejar las exportaciones desde Alaska a Tierra del Fuego.

Estados Unidos comenzó a suscribir convenios bilaterales para reemplazar el fallido acuerdo hemisférico y ahora ensaya otro paso con la constitución de la Alianza del Pacífico. Motoriza esta iniciativa mediante giras presidenciales y promesas de todo tipo. Ya concretó un bloque con Perú, México, Chile y Colombia, se apresta a sumar a Panamá y Costa Rica y tiente a Uruguay y Paraguay con el estatus de observadores (Morgenfeld, 2013).

Los tratados buscan incrementar las ventas estadounidenses a mercados que se tornan cautivos, a medida que la apertura arancelaria destruye la competitividad local. También refuerzan el patrón de especialización minero-petrolera de América Latina, para asegurar el abastecimiento de insumos básicos a las empresas yanquis.

El proyecto apunta, además, a la triangulación mundial. Está concebido como un puente con los dos convenios gigantescos que la primera potencia promueve con 28 naciones de la Unión Europea (Tratado de Sociedad Transatlántica de Comercio e inversión, TTIP) y con 11 países asiáticos (Acuerdo de Asociación Transpacífico, TPP). Estos acuerdos se amoldan a las necesidades de las empresas más globalizadas, que fabrican en distintas localizaciones y lucran con la movilidad de capitales y mercancías.

En el plano geopolítico, la Alianza del Pacífico busca neutralizar cualquier proyecto de autonomía latinoamericana. Por eso se ha sustituido la suscripción dispersa de los TLC por un plan articulado de bloque regional.

México es el ejemplo más avanzado de esa estrategia. En dos décadas de vigencia del TLCAN el país se ha transformado en una plataforma de petróleo y maquilas para el mercado estadounidense. Los neoliberales celebran esta asimilación difundiendo inverosímiles imágenes de progreso, que ocultan la desarticulación de la economía azteca (Cárdenas, 2013; Oppenheimer, 2013).

La industria que México forjó durante la sustitución de importaciones ha quedado desmantelada. Por cada dólar que se exporta a Estados Unidos hay cuarenta centavos de importaciones del comprador. Esta atadura supera a Canadá y presupone un sometimiento absoluto. La formalidad de un tratado tripartito oculta una sociedad entre dos poderosos que subordinan al integrante latino. México vende el 90% de sus productos a su vecino, tiene sus riquezas naturales atadas a ese mercado y drena mano de obra para realizar trabajos de

baja calificación al otro lado de la frontera (Echeverría, 2012). Esta dependencia extingue la autonomía de política exterior que exhibía México en los años '60, cuando mantenía relaciones diplomáticas con Cuba desafiando al resto del continente. Esa actitud ha quedado demolida con el NAFTA, que impera borrando la memoria de la enorme confiscación territorial que Estados Unidos le impuso a su vecino durante el siglo XIX.

En síntesis, Estados Unidos no se desinteresa de América Latina. Con una diplomacia más afable despliega tropas para reorganizar su dominación, buscando asegurar su control de los recursos naturales ante los competidores de Europa y China. El instrumento geopolítico de esta acción es un Tratado del Pacífico, que apunta a retomar los objetivos imperiales que no se alcanzaron por medio del ALCA.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Perry 2013 “American Foreign Policy and Its Thinkers”, en *New Left Review*, N° 83, London, sept-oct.
- Armanian, Nazanín 2014 “Arabia Saudí: el viaje más importante de Obama”, en <www.other-news.info/31/3>.
- Berterretche, Juan Luis 2010 “El embuste de la guerra contra la droga”, en <[www.argenpress](http://www.argenpress.com)>, 7 de diciembre.
- Cárdenas, Emilio 2013 “El éxito del Nafta, veinte años después”, en *La Nación*, 9 de enero.
- Echeverría, Pedro 2012 “México país poderoso”, en <[www.argenpress.10/4](http://www.argenpress.com/10/4)>.
- Gelman, Juan 2012 “Robotizando la guerra”, en *Página/12*, 9 de febrero.
- Hernández, Navarro Luis 2013 “La reinención de Latinoamérica”, en <www.alainet.org/active>, 26 de diciembre.
- Katz, Claudio 2011 *Bajo el imperio del capital* (Bogotá: Espacio Crítico).
- Meyssan, Thierry 2013 “Hacia un mundo sin Estados Unidos”, en <www.voltairenet.org>, 15 de octubre.
- Morgenfeld, Leandro 2013 “Alianza del Pacífico hacia un nuevo ALCA”, en <www.albatv.org>, 5 de mayo.
- Munevar Daniel 2014 “Inestabilidad en los mercados emergentes: El fin de un ciclo”, en <www.pensamientoscontracorrientes.blogspot.com>, 19 de marzo.
- Navarro, Vincent 2013 “La falsa alarma del abismo fiscal en Estados Unidos”, en <www.vnavarro.org>, 11 de enero.

- Noyola Rodríguez, Ariel y Noyola Rodríguez, Ulises 2014 “La rivalidad euro-dólar”, en <www.contralinea.info>, 6 de abril.
- Oppenheimer, Andrés 2013 “El plan de Kerry para América Latina”, en <www.elnuevoherald.com>, 15 de diciembre.
- Petras James 2013 “The changing contours of US Imperial”, en <www.worldtruth.org>, 22 de diciembre.
- Raghuram, Rajam 2012 “El boom commodities crea problemas”, en <www.ambito.com>, 23 de agosto.
- Sapir, Jacques 2008 *El nuevo siglo XXI* (Madrid: El Viejo Topo).
- Tokatlian, Juan Gabriel 2013 “Bye Bye Monroe, Hello Troilo”, en <www.elpais.com/elpais>, 27 de noviembre.
- Zibechi, Raúl 2012 “Hacia un mundo des-americanizado”, en <www.hunna.org/el-ir-a-las-cosas-de-la-politica, paginaglobal.blogspot.com>, 14 de septiembre.

ESTRUCTURA INTERNA DE ESTADOS UNIDOS

Dídimo Castillo Fernández*

ESTADOS UNIDOS

TRABAJO, PRECARIEDAD LABORAL Y DESIGUALDADES DE INGRESOS DE LOS JÓVENES

INTRODUCCIÓN

En Estados Unidos, el desempleo y la precariedad laboral han erosionado el andamiaje de valores que sirvieron de fundamentos sociales e ideológicos en la conformación de la nación, colocados en la base de la construcción de la identidad social y laboral de las personas definidas y orientadas por la ética del trabajo y la utopía de una movilidad social garantizada. Las condiciones del mercado laboral actual, dado el desempleo estructural y la precariedad, así como la creciente desigualdad en los ingresos parecen deteriorar hondamente dichas concepciones. En el país, como sostiene Stiglitz (2012), las desigualdades reducen el crecimiento y la falta de empleo afecta el activo más importante de la economía, a las personas; pero dentro de todo ello, lo que resulta más preocupante es que la desigualdad en Estados Unidos “está corroyendo sus valores y su identidad”.

A pesar de las reiteradas proclamas del supuesto “fin del trabajo”, éste mantiene su centralidad en todas las actividades humanas: sin trabajo no hay persona. En la sociedad moderna e industrial, pero también en las sociedades tradicionales, el trabajo –y en particular

* Profesor investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México.

el asalariado— constituye la fuente fundamental de identidad social y construcción de ciudadanía. Ciertamente, no siempre fue así; en la antigüedad y en las sociedades judías cristianas, el trabajo era más bien considerado como una actividad indigna, no propia de los individuos libres integrantes de la sociedad. En general, el cambio que introdujo el valor trabajo en el sentido positivo se dio con la Revolución Industrial y todo el entorno social que promovió a partir de la consideración del obrero como trabajador libre, y el consiguiente reconocimiento de ser dueño de su fuerza de trabajo. En la perspectiva de Beck (2000: 21), en esta sociedad, a diferencia de las anteriores, el individuo se define mediante el trabajo remunerado, logra su identidad y personalidad individual y colectiva sólo en y a través del trabajo; el ciudadano, con todo lo que ello implica en términos de representación social, deberes y derechos, sólo se concibe como “ciudadano trabajador”.

Estados Unidos, como se ha reiterado en diversas fuentes y estudios (Piketty, 2014; Stiglitz, 2015; Castillo, 2007), tiene una de las peores desigualdades de la distribución del ingreso del mundo desarrollado. La globalización neoliberal, por un lado, generó una paradójica tensión entre las supuestas tendencias hacia la homogeneización y el incremento de las desigualdades sociales y, por otro, introdujo nuevas formas de organización del trabajo que no sólo modificaron el ámbito laboral, sino que también trastocaron otras esferas de la vida social, creando nuevos estilos de vida que han reconfigurado los procesos de construcción de identidades y ciudadanías. En particular, los jóvenes buscan otros referentes de sentido y espacio, ya no necesariamente los tradicionales centrados en la familia, la escuela, el deporte y el trabajo, como portadores de significados; sino más bien, en los vinculados al “no trabajo”, dada las condiciones de inseguridad laboral prevalentes. El contexto de desempleo estructural y precariedad laboral “rutinizada” determina, particularmente en los jóvenes, nuevas trayectorias de vida.

Anteriormente, en Estados Unidos se planteó la problemática del trabajo a partir de la “capacidad excepcional” de la supuesta “máquina de creación de empleo” y las contradicciones generadas por la dinámica del mercado laboral en relación con los cambios en la estructura sectorial, la calidad de las ocupaciones y la consecuente caída en los niveles de las remuneraciones derivadas de las políticas de ajuste y transformación productivas de mediados de la década de 1980 y posteriores, y las estrategias empresariales orientadas a la reducción de los costos de la mano de obra, dadas las condiciones de mayor competitividad internacional. No obstante, en cierto modo, en las décadas recientes el centro del debate y de la investigación se desplazó notoriamente del “análisis de los factores que determinan la proliferación de

‘malos empleos’ [...] hacia una búsqueda de las causas de la creciente desigualdad de ingresos” (Carty, 1999: 108) y, particularmente, hacia el estudio de las nuevas ocupaciones concentradas en los rangos de más bajos ingresos.

Teniendo en cuenta lo anterior, este artículo tiene como objetivo analizar la situación laboral, en particular la participación económica, el desempleo, la precarización laboral y sus consecuencias y efectos en desigualdades de ingreso de los jóvenes estadounidenses, en el marco del modelo neoliberal dominante y la crisis de 2008, bajo el supuesto implícito y explícito de que sus condiciones de desempleo son estructurales, con creciente precariedad y desigualdades de ingresos, y que dichas condiciones endémicas erosionan el interés por el trabajo y, con ello, los fundamentos que dieron sentido y coherencia a la sociedad fundada en la ética del trabajo, bajo el ideal de que éste era la fuente primaria y garantía de la movilidad social.

EL NEOLIBERALISMO CONTRA EL SISTEMA. EL AGOTAMIENTO DE LAS CLASES MEDIAS

Estados Unidos, en gran medida, ha sido una sociedad meritocrática (Castillo, 2010) en la que prevalecía el reconocimiento del otro en relación con su persona, generalmente asociado con el origen y nacionalidad, así como con la identidad, los gustos e intereses personales; pero ha pasado a ser una sociedad marcada por las contradicciones del modelo laboral, a ser más individualista y caracterizada por las diferencias e intereses de clases. La sociedad estadounidense es cada vez menos una sociedad de clase media ampliada y más una sociedad de clases polarizadas, con conflictos y tensiones inherentes a dichas sociedades. A pesar de lo aparentemente distinto, dadas las diferencias raciales o conflictos recurrentes entre inmigrantes y nativos, según algunos estudios que cubren diversos grupos demográficos, actualmente la mayor fuente de tensión entre los estadounidenses se desarrolla entre ricos y pobres (BBC Mundo, 2012).

La concentración de la riqueza es el resultado más notable de la adopción del modelo neoliberal en Estados Unidos (Brooks, 2006). A lo largo de más de tres décadas, la parte del producto interno bruto (PIB) correspondiente a salarios cayó sistemáticamente, mientras que las utilidades y ganancias empresariales crecieron de manera exorbitante, aún en la coyuntura de la crisis de 2008 (Brook, 2006; Castillo, 2012). En particular, Kliman (2013) atribuyó a la crisis “la caída de la tasa de ganancia y el fracaso de la producción capitalista”, la cual según él “cayó y nunca llegó a recuperarse de forma sostenida”. No obstante, la tendencia lejos de reflejar las consecuencias de una crisis de acumulación como algunos la llamaron (Kliman, 2013), muestra

el éxito de la acumulación creciente y desmesurada de la clase capitalista a expensas de una mayor explotación de las clases trabajadoras de diversas formas (Castillo, 2012), teniendo como resultado el incremento y profundización inusitada de las desigualdades de ingresos y los niveles de pobreza. La línea invisible que separaba las clases sociales y diluía las diferencias en una amplia clase media ha aflorado marcadamente. La riqueza se concentra cada vez más entre los ricos, en menoscabo de las clases medias y los trabajadores en las categorías ocupacionales más bajas.

En mi opinión, el neoliberalismo fue, y sigue siendo, una estrategia favorable a la lógica de capitalización basada en la flexibilización y sobreexplotación del trabajo, impuesta por las clases capitalistas en circunstancias de debilitamiento y consecuente derrota de la clase trabajadora (Castillo, 2015a). La correlación de fuerzas que facilitó su surgimiento no ha cambiado. Si, como plantea Harvey (2013), el modelo se diseñó, y como en efecto resultó, para concentrar e incrementar el poder de un sector de la clase capitalista, particularmente vinculado al sector financiero, éste “ha sido un éxito”. En este sentido, la crisis de 2008 no marcó su agotamiento, sino por el contrario significó un paso en esa dirección hacia una mayor concentración de poder y riqueza. Harvey (2013) concluye: “Creo que 2008 no marcó el final de todo esto, una crisis de este proyecto de clase, sino un paso más”, dirigido al incremento de la acumulación por desposesión, más que por las formas clásicas de acumulación por expansión y crecimiento económico. En Estados Unidos la desigualdad en los ingresos creció a lo largo de más de tres décadas, pero paradójicamente la brecha se amplió con posterioridad a la recesión de 2008 (Ribeiro, 2015).

Queda claro que en el periodo neoliberal la acumulación capitalista, medida con base en la tasa de beneficios, creció en detrimento de los salarios de los trabajadores. Pero además, dicha tendencia se mantuvo e incluso se amplió ligeramente durante la crisis de 2008 (Castillo, 2012). Es falso el supuesto de que, derivado de la idea de tratarse de una crisis de acumulación, afectara también a las clases capitalistas. Con la crisis, no todas las clases sociales perdieron por igual; por el contrario, los ricos la aprovecharon en detrimento de los más pobres. La recesión económica amplió la brecha salarial y de ingresos entre los más ricos y los más pobres, con lo que se incrementó el número de personas en el umbral de la pobreza. La clase media, base de la prosperidad durante la posguerra, cedió terreno ante el cambio de modelo económico y los efectos recientes de la crisis económica. La tendencia es clara y consistente hacia la creciente concentración de los ingresos y la

riqueza, el “vaciamiento” de las clases medias y el aumento de la pobreza (Stiglitz, 2012).

En palabras de Carol Graham,

Siempre estuvo la percepción real de que Estados Unidos era una tierra de oportunidades donde cada uno podía alcanzar la clase media e incluso volverse rico. [...] [No obstante,] con la crisis financiera y el incremento prolongado del desempleo, la clase media está mucho más frustrada ahora que en el pasado (Graham, 2014).

No todas las clases fueron igualmente afectadas con la crisis de 2008, pero tampoco el proceso de recuperación posterior ha transitado igual para los distintos sectores, ampliándose la brecha de ingresos entre un grupo privilegiado del 10 por ciento, que en 2012 captaba más de la mitad de los ingresos generados en el país –el nivel más alto en más de un siglo–, y más aún, el uno por ciento que percibe la quinta parte del ingreso total nacional, el mismo segmento que según datos de *The Wall Street Journal* capturó 95 por ciento, casi el total del incremento en ingresos con posterioridad a la recesión (Hinojosa, 2013) y los grupos más vulnerables y excluidos. En este sentido, Estados Unidos va incluso en dirección contraria a gran parte de los países de América Latina (OIT, 2015), en los que –entre 1990 y 2010– disminuyeron las desigualdades en los ingresos; en particular de aquellos que bajo esquemas de gobierno de capitalismo regionales o posneoliberales como Bolivia, Venezuela, Uruguay, Brasil y Ecuador, entre otros, han mostrado avances sustantivos en el abatimiento de las desigualdades sociales y la pobreza (Castillo, 2015b).

EL MERCADO DE TRABAJO, LA CRISIS ECONÓMICA Y LA PRECARIEDAD LABORAL DE LOS JÓVENES

A lo largo de muchas décadas Estados Unidos ha sido promovido y reconocido como “una máquina de creación de empleo” y, debido a su supuesta capacidad excepcional, visto como un modelo a seguir por Europa, América Latina y demás países del resto del mundo. Como evidencia de ello, se destacaban las bajas tasas de desempleo de las décadas recientes, en relación con el crecimiento de la economía del PIB y los niveles de productividad de los trabajadores. No obstante, los datos ocultan aspectos de dicha realidad, que contrasta con la situación particular de las economías emergentes en los países subdesarrollados (Castillo, 2007), lo que demuestra que el desempleo estadounidense decreció a partir de la década de 1980 no tanto en razón de un crecimiento económico sostenido, sino debido a un crecimiento lento de la fuerza laboral (Marshall, 1998). La

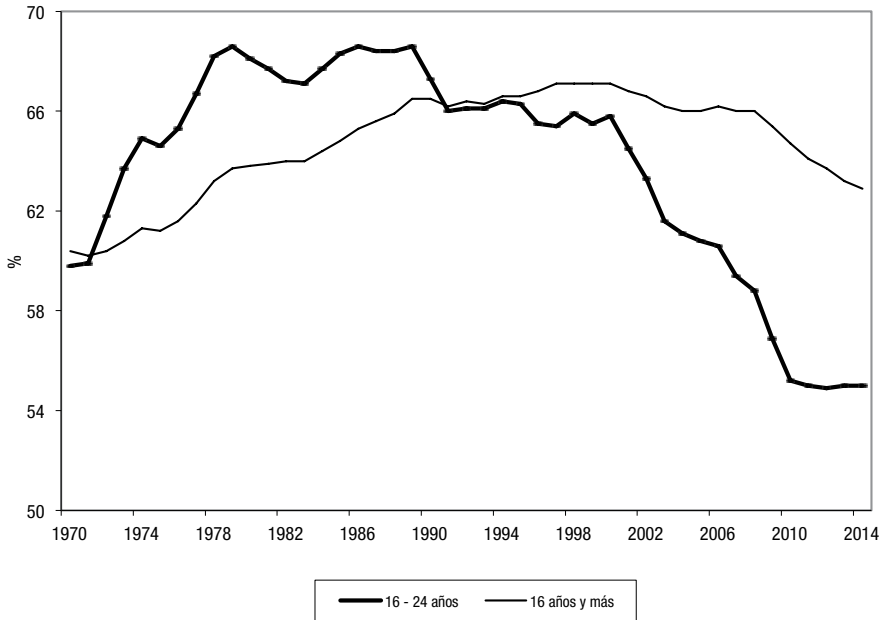
evolución de las tasas de participación de la fuerza de trabajo de los grupos de 16 años y más y de 16 a 24 años, muestra la tendencia de relativo estancamiento de la primera, y la notable y drástica caída de la segunda, a partir de comienzos de la década de 1990, con la consecuente ampliación de la brecha entre ambos segmentos poblacionales, con una muy débil recuperación en el periodo posterior a la crisis de 2008 (Gráfico 1).

El análisis, planteado en estos términos, quizá resulte adecuado para comprender la dinámica del empleo en Estados Unidos y la falsa idea de ser un “modelo eficaz generador de empleo”. Esta coincidencia de situaciones hizo aparecer justo en la década de 1980 al modelo laboral estadounidense recién adoptado como exitoso, dotado de una capacidad excepcional digna de ser imitada. Pero más allá de esta característica del mercado de trabajo, en el país llama la atención la particular caída de participación de la fuerza de trabajo joven, acentuada desde finales de la década de 1980 (OECD, 2005). Las explicaciones mayormente compartidas aducen, por un lado, a razones de competencia y eventual desplazamiento de la mano de obra nativa por trabajadores migrantes, particularmente en sectores con demanda de trabajo de baja calidad y, por otro, a la posible retención del sistema educativo, debido a las exigencias que impone el propio mercado laboral. Así lo interpreta la OECD:

One possible reason behind the fall in labour force participation among youth is competition from low skilled immigrants and older workers; another is a rise in school enrolment. [...] Another factor that may have depressed labour force participation as from the late 1980s is a tendency for the low skilled to take up disability rather than unemployment benefits (OECD, 2005).

La inserción laboral de los jóvenes, más que otros segmentos de la población, representa un indicador fehaciente de los procesos generadores de desigualdad socioeconómica (García y Gutiérrez, 1996). No obstante, coincidente con lo indicado, es un hecho el importante incremento de la población joven en Estados Unidos fuera del mercado laboral, con magnitudes y tendencias muy similares a las de algunos países con mayores retrasos de América Latina. Según un estudio reciente de *The Opportunity Nation*, en el país cerca de 6 millones de jóvenes –alrededor del 15 por ciento del grupo de entre 16 y 24 años– “ni estudia ni trabaja” (*El País*, 2013); magnitud muy similar o cercana a la presentada por países como El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras, en los que entre 20 y 25 por ciento de los jóvenes de 15 a 24 años ni estudia ni trabaja (CEPAL, 2014).

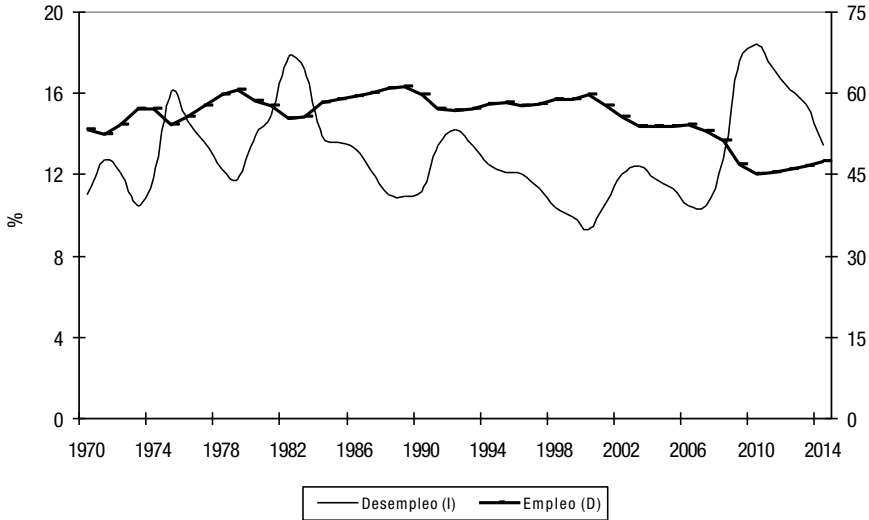
Gráfico 1
Estados Unidos. Evolución de la tasa de participación de los jóvenes de 16 a 24 años
y la del total los trabajadores con 16 y más años, 1970-2014



Fuente: Bureau of Labor Statistics.

Es discutible la afirmación respecto del carácter de la crisis de Estados Unidos y sus consecuencias en el mediano y largo plazo. Con base en los indicadores de crecimiento económico y la dinámica del mercado de trabajo, se podría argüir que Estados Unidos está saliendo de la crisis; pero, en todo caso, esa salida ha sido a costa de una pérdida generalizada y creciente de la calidad de las ocupaciones, con efectos en el total del mercado laboral, tanto de nativos como de inmigrantes. Ciertamente, posterior a la crisis, el desempleo bajó significativamente. No obstante, la aparente evolución positiva del mercado de trabajo, dada la reducción del desempleo abierto, lejos de ofrecer alternativas ocupacionales de calidad, ha incrementado la precarización laboral y las desigualdades salariales, con notorias consecuencias sobre todo para los trabajadores jóvenes. Con la recuperación de la crisis económica, con posterioridad a 2010, ciertamente baja la tasa de desempleo de los jóvenes, pero paradójicamente la tasa de empleo u ocupación no recupera la caída sistemática y notable que venía experimentando a finales de la década de 1990 y comienzos de la de 2000 (Gráfico 2).

Gráfico 2
Estados Unidos. Evolución de las tasas de desempleo y empleo de jóvenes
de 16 a 24 años, 1970-2014



Fuente: Bureau of Labor Statistics.

El desempleo estructural, más que el desempleo cíclico, y la precariedad laboral generan mayor desigualdad; a la vez, ésta impacta en la economía, produciéndose un círculo vicioso de desocupación y deterioro de las ocupaciones generadas. La flexibilización, desregulación y consiguiente precariedad del trabajo se ha orientado al abaratamiento de los costos de la fuerza de trabajo y a la maximización de las ganancias empresariales. En ese sentido, no son resultado de la crisis, e incluso podrían operar mejor en condiciones de estabilidad económica. De ahí que, según Rifkin (2004), a modo de ejemplo, gran parte de los empleos encontrados por muchos de los trabajadores durante el periodo expansivo de la economía entre 1995 y 2000 fueron temporales, a tiempo parcial, sin seguro médico y, en muchos casos, en régimen de subempleos. La crisis de 2008 sólo profundizó el deterioro del mercado laboral.

El mercado de trabajo de Estados Unidos estuvo, hasta hace poco, enmarcado por la estructura institucional que derivó de la crisis de la década de 1930 y de la institucionalización que provino de las reformas del *New Deal* (Piore, 1983). No obstante, esta crisis –contraria a otras durante los siglos XIX y XX– no generó una nueva

estructura institucional que garantizara el reinicio de un periodo de rápido crecimiento económico e influyera en una reconfiguración positiva de la clase trabajadora (Gordon, Edwards y Reich, 1986). Esta vez, esto no pasó así y, por el contrario, el mercado laboral no volvió a su normalidad (OCDE, citado por *El Universal*, 2014). Los nuevos trabajadores, entre ellos los más vulnerables, tuvieron que enfrentar situaciones más adversas de competitividad, desregulación y desprotección laboral. En particular, los jóvenes no recuperaron el estatus ocupacional anterior.

Durante muchas décadas el desempleo juvenil, correspondiente a los grupos de 14 a 24 y 25 a 29 años de edad, fue apreciablemente mayor que el del resto de los segmentos de la Población Económicamente Activa, tanto en las economías avanzadas como en las subdesarrolladas, alcanzando muchas veces el doble y hasta el triple que el de los grupos de mayor edad. Diversos factores contribuyen a incrementar la vulnerabilidad laboral de los jóvenes; entre ellos, generalmente la falta de experiencia limita su acceso a determinados puestos y, en otras circunstancias, habiéndola adquirido, resultan ser más fácilmente rotables y despedidos, particularmente en los momentos de crisis económicas, dada su corta antigüedad laboral y el menor costo de indemnizaciones por despidos, generalmente también amparada en esquemas de contratación temporales. De ahí que con las crisis los jóvenes cumplan la sentencia de ser los últimos en llegar y los primeros en salir (OIT, 2012). Es así que, con el estallido de la crisis de 2008 en Estados Unidos, el desempleo de los jóvenes se disparó notablemente muy por encima del desempleo del resto de los trabajadores.

La crisis de 2008 desencadenó un aumento inusitado del desempleo de los jóvenes (Morsy, 2012), que aún después de alcanzarse cierta estabilización económica, se mantiene e incrementa. Los jóvenes, al igual que las mujeres y los migrantes, también suelen ser los más afectados por la precarización del trabajo que, en general, en Estados Unidos se conforma mayoritariamente de trabajo a tiempo parcial, el cual representa casi una quinta parte de los ocupados (Kesselman, 2010). El crecimiento del empleo a tiempo parcial representa un cambio importante en la economía de Estados Unidos, que afecta particularmente a los nuevos puestos, y en consecuencia mucho más a los jóvenes, quienes están también entre los peor remunerados, con salarios inferiores a las dos terceras partes del salario medio (OIT, 2012). Datos de la OIT (2012) muestran que las mujeres y los hombres jóvenes tienen 2.5 y 5.8 veces más probabilidades, respectivamente, de acceder a un empleo mal remunerado que el promedio nacional. Otros datos de la misma fuente sobre los trabajadores que sólo perciben el salario mínimo confirman la alta presencia de los trabajadores

jóvenes en empleos con relativamente bajos ingresos; e indica que si bien en “Estados Unidos, los trabajadores jóvenes constituían apenas el 20 por ciento del total de trabajadores remunerados por hora [...], representaban casi la mitad de todos los trabajadores que cobraban el salario mínimo o menos” (OIT, 2012: 18), siendo los más vulnerables y precarios.

LAS DESIGUALDADES EN LA DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS, EL AGOTAMIENTO DEL MODELO DE MOVILIDAD Y EL DESENCANTO DE LOS JÓVENES

Estados Unidos experimenta la mayor desigualdad en casi un siglo, comparable o incluso peor que la de finales de la década de 1920, durante la llamada “Edad de Oro”, caracterizada por la alta concentración de riqueza, la opulencia y excentricidades de la clase capitalista. En el largo periodo desde la Gran Depresión, durante el modelo de Estado de Bienestar y basado en políticas keynesianas, hasta la adopción del modelo económico neoliberal a comienzos de la década de 1970, el país experimentó un importante y sostenido proceso de democratización y de redistribución de la riqueza. Estados Unidos pasó a ser el modelo de sociedad de las clases medias. A mediados de la década de 1970 la tendencia se revirtió. A partir de entonces, la ampliación sistemática de la brecha salarial fue crucial, alcanzando niveles anteriormente insospechados.

Las razones son imputables al éxito (y no al fracaso) del modelo neoliberal que tuvo como meta la reversión de la tasa de beneficios de la clase capitalista menguada durante la década de 1970 (Castillo, 2010 y 2012), lo cual implicó, directa e indirectamente, la derrota política de la clase trabajadora, particularmente articulada al sector industrial productor de bienes y la desarticulación de sus organizaciones sindicales. A partir de entonces, el sector industrial perdió participación en la generación de empleos y de la riqueza del país, ante el crecimiento inusitado de la producción de servicios. En Estados Unidos, como en otras economías desarrolladas o no, la fuente principal promotora de movilidad ascendente ha estado ligada al desempeño y crecimiento del sector industrial (Rifkin, 2004).

El análisis de la posición relativa de los trabajadores en relación con la estructura de edad de los ocupados, independientemente de otras características sociodemográficas como el sexo y el nivel educativo, entre otras, da cuenta de la posición relativa de los trabajadores en la distribución del ingreso y pone de manifiesto el mayor impacto de la desigualdad salarial entre los jóvenes. En particular, el vínculo entre el nivel de formación, la capacitación y la inserción laboral cobra importancia especial, dada la “degradación profesional” (Ehren-

reich, 2013). La brecha salarial entre graduados y no graduados en la universidad ha tendido a ampliarse, pero no necesariamente debido a que los profesionales mejoren sus ingresos, sino a que los trabajadores manuales han perdido poder adquisitivo.

En general, los regímenes de movilidad social se modificaron con el paso del modelo económico basado en el Estado de Bienestar a la adopción del modelo neoliberal a mediados de la década de 1970 y de allí en adelante. Las estructuras de clases cambiaron y también lo hicieron los patrones y mecanismos de movilidad absoluta y relativa. En particular, en Estados Unidos “la tendencia hacia una mayor fluidez social propia de los años setenta y comienzos de los ochenta, se detuvo en los noventa” (Atria, 2004: 34). Estados Unidos ya no puede sostener sus premisas de poseer el modelo laboral adecuado que ofrecía garantía y certeza de movilidad social ascendente y que, en consecuencia, debería ser imitado por el resto de los países del mundo. En el país ya no existe esa movilidad sin traba que le convirtió en ejemplo e, incluso, envidia de los demás países ricos y pobres (Rifkin, 2004). Eso llegó a su fin desde finales de la década de 1990 y comienzos de la de 2000 cuando –en relación con “la tasa de desigualdad entre los salarios más altos y los más bajos”– el país alcanzó “la distinción de tener la mayor desigualdad de salarios de todos los países de la OCDE”. La sociedad abierta, con pocas barreras y fácil movilidad social, parece haber quedado atrás.

En particular, los jóvenes cada vez encuentran menos posibilidades de realizar sus proyectos de vida con independencia de sus familias. La permanencia de los hijos e hijas en el hogar paterno y el retraso del matrimonio son indicadores indirectos de las limitadas condiciones que enfrentan los jóvenes en cuanto al acceso al mercado de trabajo y la disposición de empleos estables e ingresos suficientes para garantizar la conformación de una familia, ejercer con ello su independencia y construir proyectos futuros propios. Dicha situación parece alterar algunas tendencias en curso y afirmar otras; por ejemplo, según datos de Guzmán (2007) en Estados Unidos, entre 1971 y 1994, la proporción de jóvenes hombres de 16 a 24 años jefes de familia o esposos cayó de 21 a 11 por ciento e, igualmente, las mujeres siguieron el mismo patrón de reducción, que si bien está asociado a cambios en las pautas culturales, también refleja el entorno limitado de posibilidades que enfrentan los jóvenes.

Quizá la comprensión más extendida del llamado “sueño americano” es la de que cada generación superará a la predecesora, en cuanto a estándares y niveles de vida. El sueño americano fundado en el pragmatismo del desarrollo material y el crecimiento económico del individuo, así como su independencia y autonomía, ligados al

éxito material, se ha perdido. En la mística de las personas ese camino era posible, fundado en los principios de la ética del trabajo, una forma de fe o utopía basada en el esfuerzo, la constancia y persistencia. Así se entendió y reprodujo de generación en generación. Cito el siguiente consejo de una madre a su hijo:

Hijo mío, muchas personas sueñan con hacer grandes cosas, pero lo que distingue a los soñadores de aquellos que realmente las hacen es la disciplina y el trabajo duro [...] Hijo mío, recuerda que el éxito en la vida es el resultado de un 99 por ciento de trabajo y un uno por ciento de talento (Madre, citada por Rifkin, 2004).

No obstante, esto en Estados Unidos se ha perdido o se ha desvirtuado en las décadas recientes. Observado desde fuera, el país ha dejado de ser el modelo ejemplar a seguir; desde dentro, hay un malestar y la sensación creciente de que se ha perdido el rumbo, que el camino es más difícil o que, simplemente, cambiaron las condiciones prevalentes que hasta hace poco justificaban la “arrogancia” de ser considerado el gran país. Las salidas no parecen claras ni inmediatas. Se trata de una nueva juventud, o de una misma juventud en circunstancias cada vez más marcadas por las contradicciones del sistema social y, particularmente, de las limitaciones inherentes del modelo laboral adoptado a mediados de la década de 1970. En palabras de Rifkin, en parte se trata de:

Una juventud cada vez más atrapada en una cultura mediática que vendía la idea de la gratificación inmediata de los propios deseos. El resultado era que cada nueva generación de estadounidenses estaba menos dispuesta o incluso menos capacitada para trabajar y posponer la gratificación en beneficio de ulteriores recompensas (Rifkin, 2004: 42).

Los jóvenes son los más afectados. Y esto tiene un efecto de desaliento generalizado, con consecuencias sobre la cultura y ética del trabajo, parte constitutiva del sistema de valores ampliamente reconocido y promovido entre los estadounidenses. La centralidad del trabajo como valor social y cultural positivo sobre el cual eran motivados los jóvenes desde muy temprana edad, ligada a la idea de independencia individual y al desarrollo propio en un horizonte de posibilidades sólo alcanzables con el esfuerzo y el trabajo personal, pierde fuerza y parece deteriorarse. La transmisión de la valoración positiva del trabajo de una generación a otra se producía, como todos los sistemas de creencias, a través del proceso de socialización, en la que –como han demostrado las investigaciones en países desarrollados– tiende

a debilitarse y perder centralidad entre los jóvenes o, por lo menos, a no ser tan proclives como sus predecesores a considerar el trabajo como algo muy importante en sus vidas. Aunque no siempre se cumple este patrón, como constatan investigaciones empíricas al respecto: “existen excepciones como el caso de Estados Unidos” (Veira y Romy, 1998) en el que la valoración del trabajo se mantenía y reproducía de los adultos a los jóvenes, como algo fundamental de la vida.

La política económica y social seguida por Estados Unidos ha conllevado a su economía a una situación “salvajemente desigual”, en la que el ganador es un segmento reducido de la población y quizá los más afectados sean los jóvenes, con lo que, en palabras de Stiglitz (2014), “se pierde quizás el activo más valioso”, y frustra el desarrollo de este segmento vulnerable de la población, una parte importante relegada del mercado de trabajo y también del sistema educativo.

CONSIDERACIONES FINALES

Queda claro que en el periodo neoliberal la acumulación capitalista, medida con base en la tasa de beneficios, creció en detrimento del salario de los trabajadores. Pero, además, dicha tendencia se mantuvo e incluso se amplió ligeramente durante la crisis de 2008. Es falso el supuesto que, derivado de la idea de que se trató de una crisis de acumulación, afectara también a las clases capitalistas. Con la crisis, no todas las clases sociales perdieron de igual manera; por el contrario, los ricos la aprovecharon en detrimento de la clase trabajadora, de los más vulnerables y más pobres.

Estados Unidos sigue siendo el país más rico del mundo, pero ha pasado a ser también el de mayor desigualdad en los ingresos y mayor pobreza entre los países desarrollados; con lo que ha dejado de ser “la tierra de oportunidades y promesas”, y ha perdido el carácter de ser considerado como “el gran país”. El trauma repercute sobre todos, pero no todos son igualmente afectados: los pertenecientes a las clases económicamente dominantes son cada vez más ricos, en contraste con la clase media que pierde privilegios, y la clase trabajadora, cada vez más relegada a la “precariedad”; pero los que más padecen el malestar del desconcierto son los jóvenes, y mayoritariamente los jóvenes de las clases más bajas, que fijaron anteriormente sus metas y proyectos en la ética del trabajo y ven ahora frustradas sus aspiraciones.

Esta situación, perceptible en todos los segmentos de la sociedad, es más notoria entre los jóvenes en edades de trabajar, dado el desencanto que generan las limitaciones de acceder a los empleos demandados, dadas las limitaciones crecientes del mercado laboral; pero también ante la desvalorización de la acreditación educativa, en entornos altamente competitivos y no necesariamente bien gratificados sala-

rialmente. Es un hecho cada vez más conocido que actualmente los jóvenes estadounidenses rompan cada vez más con la ética de trabajo y posicionen sus esperanzas en otras promesas, y en las posibilidades lejanas de tener suerte (Rifkin, 2004) o, simplemente, están quedando en la orfandad de alternativas y opciones viables. La ética del trabajo, derivada del peso que tuvo el ideal de realización fundado en el “sueño americano” –como fundamento de independencia, libertad y posibilidades abiertas de movilidad social sin barreras que ofrecía el país– resultan irrealizables para gran parte de la población y, particularmente, para los jóvenes.

En el nuevo entorno laboral de desempleo, precariedad, subempleo e incremento notable de desigualdades salariales que afectan principalmente a los jóvenes, y que en diversos sentidos limitan sus proyectos futuros de vida, estos podrían estar cambiando ese ideal fundacional y promisorio, largamente adherido a la mentalidad y parte de la identidad de los estadounidenses. La exclusión de los jóvenes advierte sobre una cuestión prioritaria del mercado laboral y de las políticas públicas orientadas a subsanarla. Si los jóvenes no encuentran las opciones ocupacionales demandadas, se está ante un grave problema, pero si la situación es tal que el desencanto ha orillado a los jóvenes a la pérdida de sentido de la ética del trabajo, central en la conformación identitaria de los estadounidenses, la situación es aún peor.

BIBLIOGRAFÍA

- ATRIA, Raúl 2004 *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales* (Santiago de Chile: CEPAL).
- BBC MUNDO 2012 “Crece el conflicto de clases en Estados Unidos”, Redacción de BBC Mundo, 13 de enero.
- BECK, Ulrich 2000 *Un nuevo mundo feliz. La precarización del trabajo en la era de la globalización* (Buenos Aires: Paidós).
- BROOKS, David 2006 “Estados Unidos tiene la mayor desigualdad económica del mundo desarrollado”, en *La Jornada*, México, D.F., 1º de septiembre.
- CARTY, Liz 1999 “El debate sobre la calidad del empleo: El caso de los Estados Unidos de América, 1970-1990”, en Ricardo Infante, *La calidad del empleo. La experiencia de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos* (Santiago de Chile: OIT).
- CASTILLO FERNÁNDEZ, Dídimo 2012 “Estados Unidos: crisis económica, reestructuración productiva y nueva precariedad laboral”, en Dídimo Castillo Fernández y Marco A. Gandásegui,

- hijo *Estados Unidos, más allá de la crisis* (México: CLACSO/ Siglo XXI/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - Universidad Autónoma del Estado de México).
- CASTILLO FERNÁNDEZ, Dídimo 2007 “Hegemony and the U.S. Labor Model”, en *Latin American Perspective*, Issue 152, Vol. 34, N° 1 (California: LAP Editorial), enero.
- CASTILLO FERNÁNDEZ, Dídimo 2010 “Hegemonía y clase obrera de Estados Unidos”, en Marco A. Gandásegui, hijo y Dídimo Castillo Fernández (coords.) *Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación* (México: Siglo XXI).
- CASTILLO FERNÁNDEZ, Dídimo 2015a “La deslocalización del trabajo y la migración hacia Estados Unidos. La paradoja de la ‘migración de los puestos’”, en Dídimo Castillo Fernández, Norma Baca Tavira y Rosalba Todaro Cavallero (coord.) *2015 Trabajo global y desigualdades en el mercado de trabajo* (México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - Universidad Autónoma del Estado de México y Centro de Estudios de la Mujer (CEM)/CLACSO/Editorial Prometeo).
- CASTILLO FERNÁNDEZ, Dídimo 2015b Ponencia “Modelos económicos, precariedad laboral y desigualdades sociales en América Latina”, en Mesa pública “La producción de las desigualdades en América Latina y el Caribe”, Taller de Formación Metodológica, Programa de Estudios sobre la Pobreza y las Desigualdades, CLACSO, Ministerio de Desarrollo Social, MIDES, y Fundación Ciudad del Saber, Panamá, 29 de septiembre.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) 2014 *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile: CEPAL/ Naciones Unidas).
- EL PAÍS 2013 “El 15 por ciento de los jóvenes en Estados Unidos no estudia ni trabaja”, en *El País*, 21 de octubre, en <<http://www.el país/internacional>>.
- GARCÍA BLANCO, José María y Rodolfo Gutiérrez 1996 “Inserción laboral y desigual en el mercado de trabajo: cuestiones teóricas”, en *Reis*, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, N° 75/96 (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas).
- GUZMÁN CONCHA, César 2007 “Jóvenes, mercado laboral y educación: una revisión de la experiencia internacional”, en *Trabajo y Equidad*, Santiago de Chile.
- GRAHAM, Carol 2014 “Por la crisis económica, la clase media cede terreno en EE.UU.”, en *Clarín*, Buenos Aires.

- EHRENREICH, Barbara 2013 “Una visita guiada por las clases sociales de EE.UU.”, en *Sin Permiso*, N° 12, febrero.
- EL UNIVERSAL 2014 “La OCDE señala altas desigualdades de ingreso en Estados Unidos”, en *El Universal*, México D.F., 13 de junio.
- HARVEY, David 2013 “El neoliberalismo como ‘proyecto de clase’”, en *Viento Sur*, entrevista con Elasa Boulet, 8 de abril, en <<http://www.vientosur.info/spip.php?article7843>> acceso octubre de 2014.
- GORDON, David M.; Richard Edwards y Michael Reich 1986 *Trabajo segmentado, trabajo dividido. La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos* (Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).
- HINOJOSA, Rolando 2013 “Ingreso de ricos, en ascenso”, en *Reporte Índigo*, Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F., 12 de septiembre.
- KESSELMAN, Donna 2010 “Trabalho precário e precarização institucional nos Estados Unidos”, en *Sociologias*, Ano 12, N° 25, Porto Alegre, set./dez.
- KLIMAN, Andrew 2013 “La caída de la tasa de ganancia y el fracaso de la producción capitalista”, en *La Haine*, en <<http://www.lahaine.org/index.php?blog=3&p=38530>> acceso octubre de 2014.
- MORSY, Hanan 2012 “Los jóvenes, generación marcada”, en *Finanzas y Desarrollo*, Fondo Monetario Internacional, marzo.
- OECD 2005 “What are the problems in the labour market?”, en *Economic Survey of the United States 2005: Labour market issues*, Organization for Economic Cooperation and Development, OECD, 27 de octubre.
- OIT, ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO 2012 *La crisis del empleo de los jóvenes: ¡Actuemos ya!*, Conferencia Internacional del Trabajo (Ginebra: OIT).
- OIT, ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO 2015 “OIT: Disminuyó desigualdad en América Latina y empeoró en Estados Unidos y Europa”, 24 de marzo.
- PIKETTY, Thomas 2014 *El capital en el siglo XXI* (México: Fondo de Cultura Económica).
- PIORE, Michael J. 1983 *El dualismo como respuesta al cambio y a la incertidumbre* (Madrid: Toharia).
- RIBEIRO, Silvia 2015 “Desigualdad global y devastación”, en *Servicio Informativo “ALAI-AmLatina”*, Quito, 13 de enero.

- RIFKIN, Jeremy 2004 *El sueño europeo. Cómo la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano* (Barcelona: Paidós).
- STIGLITZ, Joseph E. 2012 “El precio de la desigualdad”, en *El País*, Madrid, 17 de junio.
- STIGLITZ, Joseph E. 2014 “La desigualdad y los niños en EE.UU.”, en *El País*, Madrid, 28 de diciembre.
- STIGLITZ, Joseph E. 2015 *El precio de la desigualdad* (México: Taurus).
- VEIRA, José Luis y José Romy 1998 *Revista Sociológica*, Nº 3, Universidad de Cataluña, España.

Fabio Grobart Sunshine*

CIENCIA Y TECNOLOGÍA EN ESTADOS UNIDOS

DETERIORO SISTÉMICO-ESTRUCTURAL Y LA AGENDA OBAMA

DETERIORO PRETÉRITO DE LA SOCIEDAD BASADA EN EL CONOCIMIENTO

En trabajos anteriores, presentados ante el Grupo de Trabajo de CLACSO “Estudios sobre los Estados Unidos”¹, se explicitaron los factores cualitativos y cuantitativos que conducirían primero al auge hegemónico en *cuasi solitario* (desde finales del siglo XIX) y tras su meseta (a finales de los años ochenta del siglo XX) al sucesivo declive (desde mitades de los noventa hasta el presente) en importantes indicadores relativos y absolutos del sistema norteamericano de ciencia, tecnología e innovación y de su resultatividad científico-técnica, correspondientes productos, servicios e inversiones ALTEC en el mercado mundial que –sin dejar de ser Estados Unidos (EE.UU.) aún el mayor innovador– ya en el siglo XXI desembocaría en la crisis sistémico-estructural del capitalismo monopolista transnacionalizado, eufemísticamente denominado *la sociedad basada en el conocimiento*. Razones de espacio impiden presentar aquí una minuciosa panorámica de la evolución –en bi-unívoca interdependencia a lo interno y lo externo–

* Investigador del Centro de Investigaciones de la Economía Internacional, Universidad de La Habana.

1 Ver Grobart (2007, 2009 y 2013).

del modelo reproductivo entronizado desde 1939. Esta Introducción resume el deterioro heredado por el presidente Obama, en los mismos cimientos de las fuerza productivas metropolitanas.

En los albores de la Segunda Guerra Mundial en EE.UU. se integrarían los intereses del Estado con los de las flamantes corporaciones transnacionales (CTN) y los de la institucionalidad científico-tecnológica y universitaria, conformando así el llamado Complejo Militar Industrial (CMI) bajo la égida del Pentágono, el cual trazaría, coordinaría e incluso administraría las principales líneas de política y programas relacionados con la producción bélica para la victoria sobre el *Eje Berlín-Roma-Tokio*.

Se lograrían así significativas sinergias mediante la concentración de *masa crítica* intelectual, financiera y material en plazos extremadamente cortos, para crear armamentos radicalmente nuevos, basados en los más recientes hitos de la ciencia y la ingeniería, y –relevantemente– el *Proyecto Manhattan*, en pos del arma nuclear. Así EE.UU. irrumpiría en la *Revolución Científico-Técnica*, inaugurando una nueva *era de oportunidades y peligros* para la humanidad. Esa capacidad científico-tecnológica-innovativa asociada a su aporte al triunfo sobre el fascismo lo situaría, junto a otros, en el pedestal de la hegemonía mundial.

No obstante –tal como actúan las leyes de la dialéctica– los mismos fenómenos de esencia que caracterizarían el funcionamiento del sistema y contribuirían –en su momento y entorno– al auge de hegemonía en esta esfera, conducirían –más adelante y en un mundo cambiante– hacia su decadencia, ante la conciencia de cada vez más amplias capas de la población mundial y del propio EE.UU.

Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, la economía norteamericana –lejos de volver a cauces pacíficos– institucionalizaría *ad aeternum* el pacto que condujera a la creación del CMI. Se observaría que –durante su funcionamiento en los años de conflagración– el financiamiento otorgado a las CTN mediante el encargo militar-estatal, no solo les proporcionaría pingües ingresos por la producción del novedoso material bélico –logrado mediante investigación y desarrollo (I+D) subvencionados– sino también por la apropiación/privatización de dichos conocimientos y su aplicación colateral en la producción civil para el mercado, los llamados *derrames*.

La *pentagonización* de la economía justificaría para las CTN un mecanismo propulsor y legitimador de cuotas de ganancia extraordinarias, gracias al asegurado encargo/demanda con precios sobredimensionados, exenciones oficiales de su contribución al fisco, el financiamiento estatal de los procesos de I+D, el lucro –frecuentemente

abusivo– con la propiedad intelectual así usurpada a la nación, y el efecto multiplicador de los *derrames*.

A la vez –como derrame político– en un inicio se garantizaría la paz social interna del llamado *Estado Benefactor* en amplias capas de la población laboral, superando el alto grado de desocupación, marginación e indigencia económica y social heredado del Gran Crack del '29. A este modelo, sustentado artificialmente por la eternización de la economía de guerra, se le denominaría “Keynesianismo militar”. Más recientemente, éste transitaría hacia los cánones neoliberales, con lo que se facilitarían el desentendimiento –por parte de las CTN– de los intereses vitales de “su” clase obrera metropolitana; en primer lugar, de los llamados *cuellos azules* y, crecientemente también, de los *cuellos blancos*.

Ese mecanismo condicionaría una hiperbólica distorsión, sistémicamente especulativa y corrupta en el plano ético-político y económico para la legitimación de cualquier enemigo a vencer –fuera éste real, potencial o inventado– que se instalaría hasta el presente como la controvertida fuerza motriz del ciclo reproductivo de la aún primera potencia económica, militar y científico-tecnológica.

Consecuentemente con esta máxima, EE.UU. asumiría una política de expansión económica global en *cuasi solitario* y –donde encontrara resistencia– de chantaje y terrorismo de Estado incluyendo el uso de sus más modernas armas de destrucción masiva, iniciado por la bomba atómica. Irónicamente, el logro que iniciaría la *era basada en el conocimiento*. El espacio limitado impide referir las dignas respuestas de múltiples países que –edificando sistemas de ciencia y tecnología– lograrían desgajarle crecientes cuotas de hegemonía, mercado y competitividad en alta tecnología (ALTEC), a la vez que imponerle la paridad estratégica y adelantársele tempranamente en la conquista del cosmos.

Con relación al Sur, entre los factores para la obtención multiplicada de la plusvalía extraordinaria, se destacaría la política de EE.UU. y sus CTN, junto a demás países de la Tríada (EE.UU., Unión Europea y Japón), de fomentar un *orden* basado en la globalización por vías neoliberales, que privilegiara sus ventajas competitivas dinámicas, agudizando así la brecha científico-tecnológica e informática y las inequidades Norte-Sur.

Especialmente, mediante el cobro exacerbado por la novedad e invención presentes en sus productos, servicios y diversas modalidades de *know-how* y transferencia de tecnología, así como –más recientemente– por la apropiación impositiva de ciertas categorías de descubrimientos, procedimientos de I+D, estándares, normas y metrología, fórmulas y algoritmos matemáticos, software y... propiedades de la

naturaleza y la biodiversidad, que no constituían objeto de patentamiento lícito. Estos se refrendarían –en su versión mínima– en el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (ADPIC) de la Organización Mundial de Comercio (OMC), referencia obligada para su reflejo maximizado, por ejemplo, en los Tratados de libre comercio (TLC) bi y multilaterales de EE.UU. con los países de América Latina y el Caribe, los llamados ADPIC++.

A pesar del alto potencial disponible –para el período en cuestión (1945-2015)– se evidenciaría que el referido modelo no lograría dar respuesta a los principales retos científico-tecnológicos planteados ante la propia sociedad norteamericana y –menos aún– ante la humanidad: el paradigmático desarrollo sostenible basado en el conocimiento que resolviera las necesidades de energía, alimentación, salud, educación, equilibrio ecológico, trabajo, bienestar económico, seguridad social, cultura, vivienda, además de los compromisos contraídos en el plano internacional de contribuir al logro de las *Metas del Milenio* a cumplimentarse en 2015.

Se expresaría así la insatisfacción en crecientes estratos sociales e, incluso, importantes personeros del *establishment* acerca del desempeño unilateral y/o irracional en esta esfera, causante de controvertidas consecuencias, si bien a favor del rendimiento corporativo, no obstante en detrimento de las expectativas de desarrollo humano y societal mencionados.

En consecuencia, ya avanzado el siglo XXI, cada vez más norteamericanos meditarían acerca de las causales de tal situación y su posibilidad de solución bajo el modelo vigente:

- El afán de la corporatividad agroalimentaria al empleo masivo de agroquímicos sintéticos y enzimático-hormonales, transgénicos, simientes encapsuladas, etc. ciertamente destinados a multiplicar la productividad, pero que a la vez afectarían inescrupulosamente la salud humana, el entorno, la biodiversidad y la economía popular (dependencia, cada año, de la compra de nuevas simientes patentadas), en definitiva, el ciclo reproductivo societal.
- El conservadurismo de las CTN energéticas y de los combustibles, aferradas al *modus operandi* tecnológico instalado, mediante su posicionamiento sobre las reservas mundiales y, más recientemente, del degradable recurso *tierra*, para los agrocombustibles, promoviendo así el alza de los precios y la crisis alimentaria a niveles planetarios; todo ello muy a pesar de los promisorios logros científicos ya disponibles en pos de una

seguridad energética definitivamente basada en fuentes renovables y limpias que garantizarían la sostenibilidad integral, sin disputarse la seguridad alimentaria, y demás requisitos ecológicos del ser humano y del medio natural.

- Desde el ángulo ecológico, con esta concepción energética –ineficiente depredadora de las menguadas reservas de combustibles fósiles– se generarían desproporcionadas exhalaciones de gases de efecto invernadero –causa científicamente demostrada del calentamiento global (IPCC, 2002) que obtuviera el Premio Nobel en 2007– con nefastas consecuencias para los equilibrios ecológicos y la supervivencia misma de la vida planetaria; no obstante, persistiría una obstinada reticencia oficial a reconocer tal relación de causa-efecto y se postergaría indefinidamente la firma del Protocolo de Kyoto, para no afectar su estancada/decadente competitividad.
- La reducción y/o anulación del financiamiento corporativo y público de la estratégica *investigación fundamental* dispersándose la masa crítica de capital humano y tecnológico y, con ello, su capacidad de recuperación vanguardista a futuro, en un mediano-largo plazo.
- La deslocalización *off shore* (fuera de fronteras), buscando fuerza laboral barata, de importantes cadenas productivas y de valores agregados, incluidos –como fenómeno novedoso– sus eslabones ALTEC y de generación de conocimiento, conducente al controvertido desmembramiento del *núcleo duro* de la fuerza laboral en la metrópoli y, por otro lado, al sistemático *robo de cerebros* (inmigración selectiva de *cuellos blancos* desde países de menor nivel salarial y su discriminatoria explotación). Ambos procesos, causantes de desocupación creciente, pérdida de incentivos para ingresar al sector científico-tecnológico por los jóvenes y consecuente envejecimiento de los *cuellos blancos* locales.
- La afectación –por la deslocalización– a la fiabilidad de las estadísticas económicas estadounidenses comprometedoras de cálculos manipulados entre los reportes para el PNB y el PIB, consistentes, entre otros, en que “la reducción de costos llevada a cabo por las empresas estadounidenses que producen en el exterior no se registre en el crecimiento del PIB nacional, a la vez que los beneficios productivos obtenidos por esas empresas cuando trasladan I+D fuera del país se registren como crecimiento en la productividad estadounidense” (Houseman, 2007).

- El sobre-comprometimiento de la profesión económica con los hipotéticos beneficios de la deslocalización, el globalismo y la disfuncional *Nueva Economía*: “el descubrimiento de Susan Houseman” –según Paul Craig Roberts (asesor del ex presidente Ronald Reagan)– “representa una gran amenaza para la ideología económica del libre mercado, el capital humano y los subsidios a la investigación [...]. La justificación marxista es que la deslocalización inflaría las ganancias reduciendo los costos laborales y, de ese modo, concentraría el incremento de los beneficios en manos de los propietarios y administradores del capital” (Craig, 2007).
- En el discurso electoral y las decisiones de política de los personeros del *establishment* con frecuencia se acudiría a posiciones anticientíficas, por ejemplo de carácter *creacionista, fundamentalista y/o de diseño inteligente* retrotrayendo a significativos sectores de la población hacia niveles ampliamente superados por la cultura mundial y de las propias vanguardias norteamericanas.
- La *ética de la vida* avanzaría muy rezagada tras la masificación socialmente incontrolada de los adelantos científico-tecnológicos, viéndose subyugada a los intereses eufemísticamente avalados por la llamada *ética del mercado*.
- Históricamente, ante cada innovación comercial, la posición científicamente fundamentada y éticamente comprometida tendría que enfrentar enormes obstáculos para abrirse algún espacio tras prolongados bregares por el triunfo del sentido común, frente a los poderosos intereses corporativos respaldados por los *media* y la agnóstica tolerancia oficial.
- Sobre el hipertrófico y continuamente creciente presupuesto militar (el mayor del planeta, usurpador del contribuyente norteamericano y del bienestar social de la nación, poseedora – además– de la mayor deuda interna y externa de la historia), por un lado, y de las insostenibles inequidades en las relaciones Norte-Sur; por el otro, existe una prolífica literatura que apunta hacia el inminente agotamiento del referido modelo reproductivo, movido por su única función-objetivo, la plusvalía extraordinaria, sustentado en la aberrante inventiva de *enemigos en 60 o más rincones oscuros*, con las consecuentes intervenciones y guerras de rapiña *all around the world*, en las que, por cierto, nunca lograrían vencer, a pesar de todas las supremacías, incluida la científico-tecnológica.

Razones de espacio impiden profundizar aquí en la transición –a partir de los setenta– de EE.UU. y demás países capitalistas desarrollados hacia un nuevo *Largo Ciclo Kondratieviano*, caracterizado por el fin del funcionamiento eficiente del modelo reproductivo *fordista-taylorista* y el inicio del llamado *nuevo paradigma tecno-económico*, basado en el crecimiento mediante los últimos adelantos de la *Revolución Científico-Técnica* en un impetuoso proceso de sucesivas reconversiones tecnológicas e industriales, de profundas transformaciones estructurales y de globalización de la reproducción social ampliada.

Si bien este *nuevo paradigma* se habría manifestado ya –desde inicios de los ochenta– como exitoso a nivel micro y su madurez y expansión fueran corroboradas a nivel de las fuerzas productivas primermundistas, no obstante, hasta el presente –a más de tres décadas– no ha podido sustraer al sistema capitalista mundial de las crisis económicas recurrentes. O sea, no lograría definir la trayectoria del proclamado auge sostenido, con el aumento de la productividad social y ganancias incrementadas –como tendencia general– proclamadas para la llamada *Nueva Economía*. Por el contrario, ya desde la primera mitad de los noventa, se harían presentes los síntomas de recesión y de crisis en diferentes regiones del planeta comenzando por Japón y –a inicios del milenio– arribando también a EE.UU., en ¿casual? coincidencia con las *gemelas*.

En el contexto contradictorio –pleno de retos e incertidumbres– que caracteriza el desarrollo de las fuerzas productivas en la fase actual del capitalismo monopolista transnacionalizado, éste incorporaría como factor decisivo de su competitividad, seguridad integral y *continuidad histórica* como sistema-mundo, la capacidad de generación científica e innovación tecnológica a su estrategia global. Conjugaríanse así el desarrollo intensivo del *nuevo paradigma* en las metrópolis con la explotación extensiva de la periferia del sistema. En este escenario, EE.UU. ejercería el liderazgo para extraer a su favor significativas ventajas a la *Revolución Científico-Técnica* ascendente. Proceso que –sin embargo– ya antes del nuevo milenio lo conduciría a la pérdida de su *racionalidad basada en la lógica del capital*, y a la consecuente decadencia de su ciclo reproductivo –incluidos importantes desgajes de competitividad– y, con ello, a una multifacética *crisis sistémico-estructural*. Representa aquí interés ilustrar el advenimiento de marcados síntomas, conducentes a la controvertida valoración a la baja de la competitividad ALTEC de EE.UU. y, en consecuencia, a los límites del actual ciclo reproductivo del capitalismo monopolista transnacionalizado en su metrópoli, hasta entonces ascendente en *cuasi* solitario. En lo concerniente a los gastos en I+D, si bien 9 países lograrían superar o empatar a EE.UU. en términos relativos –el gasto interno bruto en

investigación y desarrollo (GIBID) de 2,6%— no obstante, éste mantendría la supremacía en términos absolutos, equiparando su monto a la suma de los gastos en I+D de sus seis más cercanos competidores del G-7, sumados a los de Corea del Sur.

Si bien en algunas ramas y nichos la UE, Japón y los Nuevos Países Industriales del Sudeste Asiático (NICs) se abrirían cuotas de mercado en esferas tradicionalmente norteamericanas gracias a agresivas estrategias de competitividad, notables incrementos del ritmo de desempeño en I+D industrial, sistemas generalizados de educación, y a crecientes inversiones de capital foráneo de I+D en los propios EE.UU., no obstante, EE.UU. seguiría poseyendo en términos absolutos de desempeño del I+D industrial aproximadamente lo mismo que la UE y Japón juntos (respectivamente: EE.UU., 45%; UE, 27%; Japón, 18%).

Ello le permitiría concentrar sistémicamente mayor nivel de recursos para la solución de cada proyecto, además de ampliar y articular sinérgicamente el cúmulo de proyectos acometidos. Las fusiones y megafusiones entre empresas norteamericanas y extranjeras ALTEC también le propiciarían asimilaciones directas de *know-how*.

Hasta finales de los noventa se proclamaría que para EE.UU. —país de alto nivel salarial— la innovación tecnológica basada en I+D constituía la fuente fundamental para garantizar su competitividad frente a países de inferior desarrollo y niveles salariales. Aquellas industrias norteamericanas que realizaran un alto volumen de I+D resultarían más exitosas en el mercado exterior haciéndoseles más soportables los altos salarios de sus empleados (NSB, 2004).

No obstante, ya en el siglo XXI este mismo factor se evidenciaría como una limitante crítica: la inversión pretérita en progreso científico-técnico e innovación y en los *cuellos blancos* se tornaría cada vez más onerosa en comparación con los desplazados *cuellos azules*, emergiendo así la llamada *paradoja de la productividad perdida*. ¡He allí dónde el ciclo reproductivo capitalista se toparía con los límites esenciales de su racionalidad!

EE.UU. (con sus CTN) mantendría la más integral y balanceada de las estructuras y el más alto nivel de desarrollo en las nuevas ramas y servicios, con poderosos tentáculos transnacionalizados. En contraposición, dejaría de poseer la supremacía en el mercado mundial ALTEC, al ceder importantes posiciones de su estructura ramal integral y dejarse penetrar por empresas de la UE, Japón y los NICs en su producción y mercado interno y transnacionalizado. Si bien en términos absolutos conservaría casi siempre la primera posición, no obstante en los indicadores relativos o de intensidad pasaría a un plano subalterno.

Por primera vez en la historia aparecen síntomas que apuntarían al desgaste extra-coyuntural del modelo, entre otros: la significativa reducción en la tradicionalmente alta y prestigiosa cuota de exportación mundial en segmentos ramales de productos ALTEC; el prolongado y creciente déficit en el balance exportación/importación de crecientes segmentos y –a partir de *las gemelas*– de todo el sector ALTEC; el balance negativo en las inversiones recíprocas de capital de I+D –antaoño campo exclusivo de expansión norteamericana– para fungir ahora como el mayor exportador a la vez que el mayor receptor de capitales foráneos; la notable reducción del balance positivo anual por la transferencia de tecnología en la esfera material, si bien manteniéndose primero en el *ranking*, gracias al auge de los *novedosos servicios tecnológicos*.

Inquiriendo sobre tal inaudita fenomenología, algunos –evidentemente bajo la influencia del pensamiento único– alegarían que se trataría de una simple manifestación coyuntural, cuya evolución habría que dilucidar con sentido pro- o contra-cíclico relativo a la economía mundial. Otros, más proclives al advenimiento de una época de cambios y/o cambio de épocas (a las que adhiere el autor), preconizarían causas sistémico-estructurales que implicarían un evidente retroceso relativo en la competitividad ALTEC de EE.UU.

De conjunto y pronosticando a cercano-mediano plazo, la metrópoli enfrentaría un serio alerta acerca del advenimiento de sucesivos cambios cuantitativos –mediante la continuada merma de intensidad en estratégicos segmentos ALTEC simultánea al fortalecimiento de poderosos competidores– que ineludiblemente la arrastrarían hacia una nueva cualidad estructural, ahora ya en términos absolutos:

- Esta se evidenciaría, por ejemplo, en la continuada tendencia, más allá del nuevo milenio, hacia la creciente profundización del déficit exportación/importación en cada vez más segmentos ALTEC (con excepción aún de la aviación, de instrumentos científicos y de medición, y de la bio-farmacéutica) y de la creciente negatividad integral de este sector (NSB, 2014), último reducto emblemático de la competitividad norteamericana, probablemente mucho mayor aún de no haberse producido desde inicios de siglo una prolongada devaluación del dólar estadounidense. Se complementaría lo anterior, en lo que a consecuencias en exportaciones norteamericanas de manufacturas –en general– y de exportaciones ALTEC específicamente se refiere, con el pronóstico emitido por Global Insight, consultoría económica norteamericana contratada por el *Financial Times* (Marsh, 2008), acerca de la superación –ya en 2010, con

tres años de antelación a lo previsto en pronósticos anteriores– de EE.UU. por China en términos absolutos, situándose ésta en el primer lugar mundial de bienes manufacturados, ocupando respectivamente el 16 y el 17% del valor agregado producido. Finalizaría así la centenaria dominación absoluta de EE.UU. en este importante indicador.

Ello conduciría necesariamente a la reducción de la cuota participativa de EE.UU., primero frente a la UE, Japón y los NICs, y –finalmente– supeditándose frente a China, tanto en el comercio mundial, en general, como en el estratégico ALTEC específicamente (NSB, 2014).

Ante el controvertido deterioro de la otrora incólume competitividad de los productos ALTEC norteamericanos así como de otros indicadores intensivos de su *performance* en I+D, la *National Science Board* (NSB, 2006) intentaría ofrecer una imagen inmutablemente vanguardista del tradicional estatus competitivo de EE.UU., ideando el llamado *Índice de competitividad sistémica*. Sin entrar en detalles, esta entelequia –manipuladora de la opinión pública para fines hegemónicos y comerciales– se caracterizaría por la falta de transparencia llamada a encubrir el subjetivismo de conveniencia y un marcado sesgo político en la selección de los indicadores y de los especialistas encuestados, así como el de éstos al aportar sus puntuaciones o *scores*. No debería pues asombrarnos que el objetivo “se lograría” con el máximo de puntuaciones para EE.UU., haciendo *mutis* –por un tiempito más– de su deteriorada competitividad ALTEC.

No obstante, ya en NSB (2008) se rectificaría, reconociendo con aprensión la ausencia de una *métrica adecuada* contentiva de datos que reflejasen los cambios acaecidos en el ciclo reproductivo, complejizado por la globalización, con tal de considerar en las cadenas globales no solo ya los valores añadidos en las diversas etapas de producción, sino también los de la generación del capital intelectual. Se constató, con preocupación, la significativa reducción del financiamiento federal y el desentendimiento –por el sector industrial– de la investigación fundamental, con nefastas consecuencias –no necesariamente recuperables– tanto para la esfera laboral cualificada como, esencialmente, para la competitividad y el vanguardismo a futuro, acaecidas con la dispersión del núcleo duro de *los cuellos blancos*. Referirían también, como consecuencia preocupante, la drástica reducción de la producción de artículos científicos en revistas arbitradas del sector industrial (-30% en general, entre 1995 y 2005 y, especialmente en física, de 1.000 publicaciones en 1988 a solo 300 en 2005).

El proceso de advenimiento del nuevo paradigma tecno-económico transcurriría a partir de los años setenta en un escenario contradic-

torio, la llamada *paradoja de la productividad*. Concepto acuñado por el Premio Nobel Robert Solow (Solow, 1987), éste se caracterizaría por la ínfima correlación observada en un período de más de veinte años entre las enormes inversiones realizadas en la reconversión tecnológica de avanzada con un notable incremento de la productividad *in situ*, por un lado, y el lento y mínimo crecimiento de la productividad social a niveles macroeconómicos en ese prolongado lapso (hasta 1995, en EE.UU.), por el otro.

Entre sus diversas causas algunos –si bien le adjudicarían limitaciones inherentes al modo capitalista de producción– las reducirían en su explicación a los aspectos organizativos y de deficiente planificación perfectamente superables dentro del sistema, lo que en particular se manifestaría, por ejemplo, en las desproporciones estructurales generadas por el desbalance en el intervalo temporal entre la dinámica de la nueva base técnica de la producción y la de los cambios en la estructura profesional y cualificativa de la fuerza laboral.

El quid, sin embargo, consistiría en abordar el tema en toda su profundidad, llegando al mismo grano de los límites de la racionalidad del proceso reproductivo capitalista en la *era del nuevo paradigma tecnoeconómico*. Así, Tablada y Dierckxsens (2002) referirían que bajo la racionalidad capitalista el crecimiento económico se desenvuelve partiendo de la maximización de la ganancia, para lo cual incrementa en su entorno competitivo la productividad mediante la permanente innovación tecnológica. Si bien disponer de tecnología de punta significaría acceder a ventajas competitivas dinámicas y, por tanto, a mejores oportunidades para la ganancia, no obstante la innovación tecnológica *per se* no garantizaría aún una mayor tasa de ganancia ya que la rentabilidad de la innovación tecnológica dependería a su vez del costo de su reposición en un ámbito competitivo, donde en la medida que ésta se estimulase, más corta se haría su vida moralmente útil y más crecería su costo de reposición.

Tras la Segunda Guerra Mundial en los países industriales y –principalmente– en Estados Unidos se observaría un período de rápido crecimiento económico con una reconversión tecnológica crecientemente veloz. Al incrementarse la sustitución de tecnología, se evidenciaría la disminución de su vida media, aumentando cada vez más ese ritmo. Así, en EE.UU. la vida media del capital fijo (incluyendo edificios) se acortaría desde 1987 hasta finales de la década de los noventa de catorce a siete años y, a su vez, en Japón, ésta se reduciría de once a cinco años (Passet, 2000: 255). Con ello, la sustitución tecnológica alcanzaría los límites de lo posible (*The Economist*, 2001: 90).

Por otro lado –proseguiría esta tesis– si el costo de la innovación tecnológica creciera a igual velocidad que la reducción en el costo la-

boral debido al incremento de la productividad del trabajo, el resultado final funcionaría como si esa productividad no hubiese aumentado. El alza de la productividad del trabajo lograda con la innovación se neutralizaría. En tal caso, la tasa de ganancia sólo podría aumentarse incrementando la tasa de explotación de los trabajadores mediante la llamada flexibilización del trabajo y/o la socialización del costo de la innovación, al tiempo que se privatizara el beneficio obtenido. Sin embargo, en tanto, se había evidenciado que el costo de la sustitución tecnológica crecería aún más deprisa y la tasa de beneficio tendería de manera definitiva a la baja, perdiéndose así la atracción para el capital de invertir en el sector productivo (Brenner, 2000: 45-52).

En el nuevo milenio, la respuesta del gran capital a la tendencia a la baja de la tasa de ganancia sería múltiple:

- Se daría un abandono paulatino de las inversiones en el sector productivo y su traslado hacia el de los servicios, redistributivo, financiero, informativo/comunicativo y especulativo.
- Para asegurar ya no la justa remuneración del trabajo en I+D, sino las superganancias mediante la apropiación monopólica del conocimiento, las CTN protegerían las innovaciones con un sistema de propiedad intelectual cada vez más amplio, severo, prolongado en los plazos y oneroso en los pagos.
- Se reduciría el costo laboral al flexibilizar el mercado de trabajo o, como última opción, se acudiría en busca de la mano de obra más barata, ya sea mediante el *robo de cerebros* desde países menos desarrollados, o la deslocalización del sector productivo y de los servicios especializados desde las metrópolis hacia aquellos países de la periferia que, aunque subdesarrollados, dispusieran de suficientes condiciones sistémicas para su eficiente implementación. Ello conduciría al desentendimiento –por parte de las CTN– del destino de su fuerza laboral en la metrópoli, fuesen *cuellos azules* o, inclusive cada vez más, *cuellos blancos*; y, en consecuencia, al desmembramiento de la llamada “clase media”.
- Y se procuraría a través de los organismos económicos internacionales y/o mediante TLCs bi y multilaterales, el establecimiento de las eufemísticamente llamadas *canchas de juego aplanadas*, sistemas unificados de regulaciones internacionales que le garantizaran al gran capital transnacional norteamericano –en condiciones de inequidad– las mejores facilidades de reproducción y seguridad para el mediano-largo plazo en sus transacciones inversionistas, financieras y comerciales con

los países subdesarrollados (recuérdese el rechazo al ALCA en Mar del Plata en 2005, primer gran golpe antihegemónico latinoamericano).

En la mayoría de los sectores económicos se volvería a presentar – con más fuerza que nunca– el dilema de la rentabilidad negativa de la sustitución tecnológica. Al aumentar con más rapidez los costos de la sustitución tecnológica que el ahorro en el costo de trabajo, los beneficios se esfumarían. De esta manera surgiría la *paradoja de la productividad perdida* en la era del nuevo paradigma tecnoeconómico (WLO, 1996). Así, en el G-7, entre 1960 y 1967, la productividad del trabajo creció a una tasa anual media del 4,3%, entre 1973 y 1979 esa tasa bajó al 1,9%, entre 1979 y 1989 descendería al 1,7% y entre 1989 y 1994 se reduciría a 1,2%. En la segunda mitad de los años noventa, se esfumó (Wolman y Colamosca, 1997: 87; *The Economist*, 2001: 90). Esta tendencia (con excepción de la segunda mitad de los noventa) sería mayor en EE.UU., resultando todavía más dramática si se tomara en cuenta que la depreciación contable fue superior a la sustitución física de tecnología.

Se llegaría así, según la referida tesis, a los límites de lo posible para acortar la vida útil de la tecnología, y con ello a los límites de la propia *racionalidad* capitalista en la esfera productiva. Como consecuencia, se observaría en el plano interno de la economía norteamericana una controvertida tendencia hacia la especialización internacional del trabajo y la concentración cada vez mayor de las inversiones de capital en las primeras fases del ciclo reproductivo, o sea, en las esferas de I+D, así como en las de los servicios, y muy especialmente los cuaternarios, a nivel del control planetario en las más diversas esferas.

Empero, esta especialización se produciría en un ámbito sumamente contradictorio con relación a la fuerza laboral calificada de ingenieros, científicos y personal docente universitario, observándose una fuerte pérdida del atractivo de las profesiones de *cuello blanco* por parte de las nuevas generaciones norteamericanas (entre diversas causas, por el alza exorbitante del coste de las matrículas universitarias) y, en consecuencia, el drástico envejecimiento de la composición etaria para las más variadas especialidades académicas, y su creciente sustitución por extranjeros, ya fuesen estos graduados en EE.UU. que decidieran quedarse (según especialidades, entre el 40 y el 70%) o profesionales inmigrantes con salarios discriminatorios. Al respecto serían reveladoras las estadísticas que testimonian acerca de la extranjerización de las élites científicas y docentes ya durante el decenio 1990-2000 a nivel del grado de doctor, a saber: en plazas ingenieriles, de 40 a 53%; en ciencias físicas, de 27 a 45%; en ciencias matemáticas

y de computación, de 29 a 45%; en ciencias de la vida, de 25 a 45% y, en términos generales, de 23 a 35% (NSB, 2004).

Refiriéndose a las carreras universitarias de tecnología de información y comunicaciones (TIC), sería reveladora la preocupación de Bill Gates, ex presidente de Microsoft Corporation, acerca del abandono de su popularidad en más de un 60% entre los años 2000 y 2004, las que liderarían hasta entonces en las expectativas estudiantiles y concentrarían los mayores índices matriculares y –a la vez– su reiterado llamado a los legisladores norteamericanos para facilitar los trámites de inmigración a los especialistas extranjeros que desearan trabajar en esta esfera o, de lo contrario, instalarse él con sus empresas *off shore*.

Mientras, acorde a su *ranking*, las universidades norteamericanas transitarían hacia *profitable innovation business* (rentables negocios innovadores) en función de las millonarias élites nacionales y planetarias, y correspondientes alzas estratosféricas de sus matrículas.

El advenimiento en 2001 de la recesión en los EE.UU. pondría fin al idilio acerca de un sostenido crecimiento y de la supuesta desaparición o atenuación regulada del ciclo económico capitalista, confirmando una vez más la naturaleza cíclica de ese modo de producción, ahora a niveles sincrónicos planetarios; y, por otro lado, pondría en evidencia la impotencia de los instrumentos tecnocráticos globalizados (entre otros, los de la llevada y traída *ingeniería financiera*) para regular la economía planetaria capitalista, aunque fuese exclusivamente en función del predominio norteamericano.

En consonancia, centenares de empresas –en primer lugar las de los sectores más avanzados en capital científico-tecnológico (aeroespacial, electrónico, de las TIC e Internet, energético, automovilístico, farmacéutico, bancario, etc.)– debieron disminuir producciones, servicios y su otrora muy superior correlación exportación/importación tanto de bienes como de capitales para, desde mediados de 2001, incrementar significativamente sus recortes de plantillas. EE.UU. alcanzaría así en un brevísimo período cifras récord de desocupación general (en 2010, ya de 9,5%). Los *cuellos blancos* activos en ciencia e ingeniería llegarían al 4% de desocupación y, de ellos, los programadores de computadoras y software sobrepasarían el 6,5%, ya en 2002 (NSB, 2004: Diapositivas).

Ello, en medio de una crisis agravada por irregularidades financieras sin precedentes (las superpuestas turbulencias y burbujas especulativas con efecto dominó a escala planetaria), el destape del fraude corporativo, y la quiebra de un creciente número de grandes empresas norteamericanas (incluidas las resultantes de las llamadas megafusiones) con implicaciones de corrupción a los más altos niveles del

establishment gubernamental. Incidiría lo expuesto en la pérdida de credibilidad en el sistema, la creciente estampida de capitales de las bolsas de valores, la crisis inmobiliaria, la desvalorización del dólar estadounidense como referente internacional, el alza de los precios de los combustibles, alimentos y demás *commodities*, y la consecuente inestabilidad generalizada con efecto de contagio hacia toda la economía mundial.

En dependencia de las vías de solución de este complejo problema –al borde del colapso– penderían no sólo ya la supervivencia o metamorfosis del imperio, sino la de la propia vida planetaria. Es en ese contexto que se conceptualiza la crisis sistémico-estructural de EE.UU. en la esfera esencial de sus fuerzas productivas y relaciones de producción, la llamada *sociedad basada en el conocimiento*.

LA AGENDA OBAMA ¿FUNCIÓN DE CAMBIO O CONTINUIDADES?

Como resultado de lo expresado –tras las *Torres Gemelas* como punto de inflexión– en EE.UU. cobrarían fuerza criterios, fuera y dentro del *establishment*, que reclamarían una función de cambio sostenida, para abrirle paso a un *modelo inteligente* con voluntad política, que extrajera al sistema de su prolongado atolladero ético y estructural, no sólo ante la crisis de hegemonía exterior, sino principalmente ante la visión de su propia población, por su incompatibilidad con un proyecto societal sostenible a futuro, basado en el conocimiento y centrado en la vida de la nación y de la humanidad, en interacción recíproca.

Por primera vez en una campaña electoral norteamericana, el candidato Barack Obama traería al debate temas científicos de tal trascendencia estratégica y enunciaría una agenda específica al respecto (Nature, 2008).

En un trabajo anterior (Grobart, 2009: 139) se expresaría la hipótesis de pronóstico que –dado el advenimiento de la crisis financiera– con independencia de las prioridades que proclamara el presidente que resultara electo en pos del rescate de la hegemonía, la competitividad y el ciclo reproductivo norteamericanos, mediante decisiones e inversiones en ciencia, tecnología e innovación, toda esperanza al respecto resultaría minimizada si no totalmente frustrada tras el controvertido billónico desembolso para el *rescate* de la gran banca privada y la industria automovilística, simultáneos al descalabro infraestructural, energético-ambiental, social (empleo, educación, salud y alojamiento, entre otros) y la consecuente disgregación de la “clase media”, heredados de la administración de George W. Bush.

La capacidad innovadora del candidato Obama para integrar en su primera campaña electoral las funciones políticas, sociológicas, económicas y de informatización –hasta entonces independientes– en

un sistema único, le proporcionaría ventajas para llegar a conocer las demandas de amplios estratos sociales hasta niveles grupales a lo largo y ancho de todo el país (*Clubs de amigos de Obama*) y –mediante el uso eficaz de Internet– afinar con éstos diálogos específicos que *favorecieran* a los intereses de cada cual, lograría no sólo la ampliación del electorado, sino también un sustancial apoyo financiero a la campaña. Ello le permitió no solo vencer a sus adversarios en sus propios territorios sino también superar el *handicap* que su figura presuponia en la sociedad norteamericana. El rotundo éxito en la batalla electoral haría pensar a muchos que acometería su administración con esta misma tecnología y tenacidad, en función del discurso de cambio.

¿Podría lograrlo? Las condiciones heredadas, objetivamente adversas (Barack Obama, 2011), y su tangencial toma de partida prioritaria a favor de los intereses coyunturales del gran capital corporativo (CTN) y del Complejo Militar Industrial (CMI) –en lo cual demócratas y republicanos coincidirían históricamente– determinarían el cauce real de su política, transitando en cada caso desde una proclamativa función al cambio, a la suave retirada –tras las votaciones en un Congreso con insuficiente composición a su favor– y los consecuentes compromisos retóricos de “más de lo mismo”. Esa inconsecuencia entre agenda y realidad conduciría a la reducción de su índice de popularidad, que –tras seis años de presidencia– culminaría con un abrumador voto de castigo, en ambas cámaras del Legislativo, en las elecciones intermedias estatales del 4 de noviembre de 2014.

El presente análisis ilustra la tesis expresada en materia de política científico-tecnológica para sectores prioritarios y/o vanguardistas y su inconsistencia a futuro de cara al “sueño americano”.

Educación, capital humano. Un componente básico del llamado “sueño americano” sería el acceso igualitario a la educación, como garantía de la movilidad social y económica del ciudadano a futuro.

Ya en la segunda mitad del siglo XIX –ante la llegada de millones de inmigrantes y la demanda de fuerza laboral adiestrada e instruida, de cara al surgimiento impetuoso de la mayor potencia agrícola e industrial del planeta– por designio público, en algunos estados se proveía acceso gratuito a la escuela primaria para la mayoría de niños (blancos), surgirían instituciones de formación técnico-profesional y, paulatinamente, un sistema general de educación secundaria, además de universidades e instituciones científicas. Ello garantizaría que cada generación posterior tuviera una composición educacional superior, en cada uno de los niveles, que las generaciones anteriores. De esta manera, a lo largo de casi un siglo y medio, la fuerza laboral norteamericana (*cuellos azules* y *cuellos*

blancos) se situaría, por su nivel educativo/profesional y académico, cuantitativa y cualitativamente en la cumbre planetaria. Ello redundaría bi-unívocamente en su reconocida y prodigiosa productividad, creatividad y capacidad innovadora².

Sin embargo, a partir de los años setenta del siglo XX, aparecería una súbita inflexión: se invertirían los términos respecto a generaciones anteriores y posteriores. Su sostenida tendencia a la baja y consecuencias respecto al relevo generacional de personal cualificado, tanto en la producción y los servicios como en las instituciones universitarias y de investigación/desarrollo, se harían sentir sensiblemente al caecer la crisis sistémico-estructural de inicios de milenio.

Así, en el año 2000 EE.UU. ocuparía el segundo lugar entre los países con mayor población poseedora de diplomas universitarios. Tras la presidencia de G. W. Bush y, durante la primera presidencia de Obama, este bajaría a la quinta posición.

La mayor amenaza que se cierne sobre el país es la brecha creciente entre ricos y pobres. El sistema de educación establecido actualmente dependería de los impuestos descentralizados a la propiedad local, generándose así una estratificación social y correspondiente desigualdad en la calidad de la educación primaria y secundaria entre los suburbios residenciales de clases medias/altas que proveen excelentes escuelas y maestros, y los barrios de clases bajas con escuelas deficientes y peligrosas, maestros con horarios excesivos y bajos salarios, para los hijos de los pobres, justamente los que más urgidos estarían de una ayuda sistemática. La ausencia de una visión central sobre tamaño problema social, objetivamente conduciría al sistema educativo a exacerbar la desigualdad en lugar de ampliar las oportunidades para todos. Pareciera que el “sueño americano” hubiera emigrado a otros lares.

Durante la presidencia de G. W. Bush, a múltiples universidades públicas se les recortó parte del presupuesto, lo que trajo como resultado el incremento del costo de sus matrículas de ingreso (en miles de dólares), “congelándose” así la entrada de nuevos estudiantes de clase media y eliminándose las becas concedidas gratuitamente a estudiantes muy destacados.

Es indecible el drama de las otrora flamantes familias de clase media, que con un hijo universitario y otro menor de 17 años, condi-

2 Debe hacerse aquí la salvedad, acerca de las discriminaciones étnico-raciales y de género omnipresentes, que, aunque afrontadas a lo largo de ese período, seguirían constituyendo hasta la fecha una lección pendiente en derechos humanos, tanto por la representatividad relativa en cada uno de los índices categoriales, como por su retribución salarial, en cada uno de los puestos, incluidos los elitistas profesoriales y académicos. (NSB, 2014).

ción indispensable para poder obtener los créditos tributarios y las deducciones que ofrecen una pausa a las familias de ingresos medios, de no ganar un mínimo de 24.300 dólares, cuyo valor total no aportaría dinero sino hasta que los ingresos no alcanzasen los 42.850 dólares. En otras palabras, es apenas significativo para el resto de las familias que tienen hijos y no ganan lo suficiente para endeudarse con los impuestos por ingresos³.

En respuesta al panorama de descalabro general del sistema educativo de Estados Unidos, heredado de la presidencia de G. W. Bush, el presidente B. Obama⁴ delineó los principios de una reforma educativa que el país requiere para revertir el rezago en el desarrollo académico que presenta frente a otras naciones, evidente frente al pobre aprovechamiento de la vasta estructura educativa de Estados Unidos, y además en tiempos de una agresiva competitividad internacional. “Hemos dejado que nuestros grados caigan, nuestras escuelas se deterioren, la calidad de nuestros maestros se quede corta y otras naciones nos superen”. “El lugar de Estados Unidos como un líder económico global correrá peligro a menos que no sólo reduzcamos el costo del cuidado médico y transformemos la forma en que usamos la energía, sino haciendo un mejor trabajo que el que hemos hecho educando a nuestros hijos e hijas”. “Lo que está en juego es nada menos que el sueño americano”. La reforma se enfocará en cinco áreas: educación temprana, mejorar el desempeño de maestros y recompensarlo, reformar el sistema de evaluación de estudiantes, promover la excelencia en escuelas, e implementar un calendario con más días de clase.

Anticipó que algunas tendrán un temprano impulso en el marco del “paquete de estímulo económico por 787 mil millones de dólares promulgado...”, pero advirtió que “la mayoría empero requerirán acción legislativa, es por eso que estoy urgiendo al Congreso a trabajar conmigo para promulgar estas esenciales reformas”. “Por mucho tiempo hemos aceptado el fracaso y ya basta. El sistema educativo de Estados Unidos debe ser una vez más la envidia del mundo”. En recorrido por la Universidad Estatal de Buffalo (N. Y.), el presidente Obama reconoció la crisis que enfrentan los estudiantes universitarios “con deudas superiores a 26 mil dólares al graduarse”, y señaló, en defensa de la clase media, que “el costo de la enseñanza superior aumentó en 250% en la últimas tres décadas”. “El encarecimiento de

3 Universidad para los pobres. La ayuda federal debería dirigirse adonde más se necesite”, *The Washington Post* (11 de junio de 2007).

4 Citas de Barack Obama tomadas de Notimex. “Conferencia Legislativa de la Cámara de Comercio Hispana de Estados Unidos”, Washington D.C. (10 de marzo de 2009).

la enseñanza es insostenible...”. Adelantó que instruyó al Secretario de Educación, Arne Duncan, con el fin de crear para el curso escolar 2015 un nuevo sistema de evaluación de las universidades basado en su valor para los estudiantes y los resultados, y no en criterios como su exclusividad o la estética de sus instalaciones. También prometió programas para asegurarse que los estudiantes con deudas universitarias pudieran pagarlas y cambios radicales en la forma en que los alumnos de ese nivel recibirán ayuda financiera federal.

Energética. El temprano nombramiento de un cualificado académico al frente del Departamento Nacional de Energía (NDE), Steven Chu, generaría expectativas optimistas en la comunidad científica. El presidente Obama (en polémica con el reclamo republicano de abatir drásticamente el déficit federal de 14,3 billones de US\$, entre otros, mediante la reducción en 70% del *programa de garantía de préstamos* del NDE que incentivaba energías renovables) expresó que, frente al alza de los precios del petróleo, debería ponerse fin al incentivo fiscal que recibía la industria petrolera y gasífera y, en su lugar, dedicarlo a la inversión para el desarrollo de las energías renovables y limpias, las del futuro en el largo plazo⁵.

Y, si bien se diseñaron proyectos que presuntamente suplirían el tránsito hacia la autosuficiencia energética doméstica por vías alternativas, no obstante la línea principal de decisiones transitaría, como otrora, por los intereses económicos de las CTN petroleras y su afán de conquista *manu militari* de las reservas fósiles planetarias.

Lograr hasta un 25% del balance energético interno mediante agrocombustibles suscitara dudas acerca de su eficacia económica, sostenibilidad medioambiental y competencia con la alimentación humana, nivel que, aún asumiéndolo, sería insuficiente. El controvertido *fracking* sería la otra alternativa con que despertaría expectativas de autosuficiencia energética doméstica (por el abundante recurso carbonífero-esquistoso del subsuelo y la relativa facilidad tecnológica y monetaria de su extracción, además de ser compatible con la infraestructura gaso/petrolera vigente), aunque... si altamente nociva desde el punto de vista medioambiental, por su incontrolable contaminación *ad aeternum* del manto freático, las principales cuencas hídricas –inclusive el Golfo de México– y, de paso, inutilizar irrecuperablemente el agua químicamente afectada para faenas agrícolas, industriales y domésticas.

5 EFE, “Obama favorece energía renovable frente al alza del petróleo”. *Boletín de Noticias Económicas*. Ministerio de Economía y Planificación, La Habana, N° 1.479 (24 de abril de 2011).

A pesar de las serias advertencias de la comunidad científica y de las verificadas denuncias de la sociedad civil, ambas opciones serían las que en definitiva adoptaría el presidente, con inmediatez económica y la elocuencia de *importantes negocios innovativos en autosuficiencia energética*, contrarios a sus enunciados de sostenibilidad ecológica a futuro.

Por otro lado, la energía nuclear, si bien recibiría el visto bueno del presidente para la construcción de una primera planta –tras 30 años de parálisis inversionista nacional en esa esfera–, no obstante, su decisión por una tecnología obsoleta de bajo aprovechamiento del combustible, dificultada en adición por la disminuida fiabilidad operacional de los residuos radioactivos en los repletos y maltrechos depósitos existentes –ampliamente superados por las normativas mundialmente vigentes– motivaría controversias públicas e internacionales. Solo la coincidente catástrofe en Fukushima y otras plantas atomoeléctricas del Japón –predominantemente de esa tecnología norteamericana– determinaría su renuncia a la recuperación nuclear.

El debate sobre la reincorporación a la energía nuclear pondría de manifiesto el factor distorsionante a futuro de la actual “lógica del capital”: con sus correspondientes rendimientos/beneficios para las compañías beneficiarias que recibieran *garantías de crédito* a partir del endeudamiento aún mayor de los contribuyentes –su incompatibilidad, aún aplicando instrumentos de manipulación monetarista, con relación a las reales causas y consecuencias del cambio climático– y su irreversibilidad de cara al desarrollo con pleno empleo.

Con la concepción monetarista del capitalismo monopolista transnacionalizado en la metrópoli norteamericana, la energía generada por vía solar (y sus derivadas eólica, hidráulica, mareomotriz, etc.) a pesar del vanguardismo científico-tecnológico realmente disponible, no lograría superar la prueba de una inserción sistémicamente determinante a futuro.

Los que abogan por la energía solar como la gran solución –sin por ello abandonar otras formas clásicas y alternativas de ir incrementando la eficacia del empleo de los combustibles fósiles aún disponibles– tampoco podrían golpear en su quid, por estar inmersos en la visión conservadora del sistema acumulativo imperante, de reembolso cortoplacista del combustible fósil a precios crecientes. Este quid habría que buscarlo en la elaboración de estrategias de tránsito hacia fuentes abundantes, renovables y limpias –por excelencia, la energía solar– disponibles prácticamente gratis durante varios miles de millones de años más. Sin embargo, su asimilación para sustituir el nivel de consumo energético actual y futuro requeriría de voluntad política para encarar las enormes inversiones y los cuantiosos gastos

energéticos iniciales a reembolsar en un mediano plazo, que a partir de allí continuaría prácticamente gratis. La inmediatez de la lógica del mercado en la *metrópoli* no estaría dispuesta a ese sacrificio temporal, ni a sus benévolas consecuencias.

No obstante, de no emprenderse esas estrategias hoy, con la disminución de las reservas y la tendencia general al encarecimiento perspectivo del combustible fósil y nuclear, se haría mucho más onerosa, si no totalmente imposible, la creación de su base infraestructural por vía auto-generadora. La actual coyuntura a la baja de los precios del petróleo, observada entre finales de 2014 e inicios de 2015, bien debiera erigirse en “la oportunidad” para lanzar una política de inversión inicial de cara al tránsito eficiente hacia la energía solar...

Surgirían así entre los académicos norteamericanos –del campo de la termodinámica– los que propugnarían el llamado *Comunismo Solar*, con cuya abundancia energética se pudiera garantizar todas las necesidades del desarrollo sostenible a niveles planetarios y, con ello, la solución del cúmulo de necesidades del *buen vivir* de la humanidad. Pero, evidentemente, aún las más intrépidas funciones de cambio propugnadas por Obama en su campaña electoral, no llegarían tan lejos. Se evidenciaría la ausencia de una proyección estratégica y de la correspondiente voluntad política concertada, a lo largo de ambos períodos electorales. Otros países sí la emprenderían y superarían con creces a los EE.UU.

Son elocuentes los grandiosos ritmos logrados por China en la eficiente conversión de su anticuada base energética de carbón hacia fuentes alternativas limpias, y su disposición a la cooperación internacional de alta tecnología en interés mutuo. Este enfoque, si bien interesaría –para la cooperación– a las compañías especializadas norteamericanas, no obstante chocaría con los intereses conservadores de las CTN gaso-petroleras norteamericanas y su *lobby* en el CMI. Aunque EE.UU. disponía de capacidad innovadora, su inversión en energía limpia se redujo en el primer año de la presidencia de Obama en un 42%. Mientras, China –determinada a ubicarse a la vanguardia de la tecnología verde– superaría a EE.UU. como primer inversor en energía limpia, al elevarse en 2009 en más del 50% y posicionarse con 19% como el centro neurálgico de este campo emergente, para alcanzar los 34,6 mil millones de US\$, cifra superior a la de cualquier otro país del G-20. La inversión total de EE.UU. quedaría en 18,6 mil millones de US\$, perdiendo así su tradicional sitio. Con visión de futuro, capacidad innovadora, disponibilidad de materias primas y fuerza laboral cualificada y aún más barata, China pasaría a ser el mayor y más competitivo productor y exportador mundial de dispositivos solares y eólicos.

Semejante vanguardismo, con vistas a ocupar primeras posiciones, se observaría también por parte de China en el desarrollo e instalación masiva de reactores y plantas nucleares de cuarta generación, seguros y eficientes. Actualmente, con espíritu previsor, convocan a los expertos científico-técnicos del planeta a participar en su futurista proyecto para la alternativa energética basada en el Torio.

Cambio climático. En lo concerniente a este tema, la tristemente célebre intervención de Obama en la Conferencia Mundial de Copenhague (2009), dilatando, como su predecesor G. W. Bush, un acuerdo vinculante sobre la limitación general de la emisión de gases de efecto invernadero, decepcionaría. Había despertado las esperanzas de que EE.UU. se sumara al consenso mundial para evitar la catástrofe ecológica que amenaza a la especie humana. La política climática exterior de Obama se vería limitada por el controvertido debate en el Congreso de EE.UU. acerca del *Proyecto de Ley Estadounidense sobre Energía Limpia y Seguridad*, de difícil aprobación. Enfrentaría así el desconcierto general con numerosas oposiciones, entre ellas las de Venezuela, Bolivia y Cuba. Los países subdesarrollados demandaban que los desarrollados redujeran para 2020 sus emisiones por lo menos en 40% respecto al nivel de 1990, mientras EE.UU. estaría dispuesto a reducir sus emisiones solo en un 4%. La opinión pública, una vez más, había sido víctima de un doloroso desengaño.

Investigación fundamental. Con relación a la crisis en la investigación fundamental, al disponer la considerable reducción del financiamiento para la *National Science Foundation* (NSF), la *National Agency for Space and Aeronautics* (NASA) y la *National Health Agency* (NHA), entre otras, el presidente Obama “desconectaría” (el famoso *shutdown*), y –al igual que G. W. Bush– renunciaría a múltiples e importantes proyectos y servicios de avanzada, entre los generados en el marco de las agencias nacionales y las universidades. Ello elevaría las protestas de la comunidad científica y destacadas personalidades de diferentes disciplinas, y de la opinión pública en general, alertando sobre la posibilidad de quedar irremisiblemente relegados a un segundo plano frente a China y el mundo emergente. Entre los más resonantes casos destacarían, por brindar solo algunos ejemplos:

- La reiterada renuncia –en el campo de la física– a la construcción del *supercolisionador*, el mayor acelerador de partículas del planeta;
- La parálisis –en el campo de la biomedicina– del soporte por los organismos civiles del Estado de los estudios referidos a las

células madre y sus aplicaciones en la restauración de órganos humanos; así como de servicios sobre enfermedades exóticas de carácter desconocido y/o peligrosas como los de potenciales pandemias; en contraposición, en instituciones y laboratorios del ámbito militar/seguridad, se generarían durante décadas y continuarían investigaciones encubiertas sobre toda clase de virus, bacterias y plagas patógenas seleccionadas y/o obtenidas mediante ingeniería genética, que afectarían a personas, animales y plantas, algunas de las cuales ya han sido verdaderos azotes a los que fueran criminalmente sometidas la población y agricultura de Cuba y de otros países tercermundistas, que costarían la vida a miles de seres humanos; recientemente, mientras aumentaban las víctimas del ébola, se agudizaría la paranoia difundida por las corporaciones mediáticas, que promovería el valor en Bolsa de las acciones de las grandes corporaciones farmacéuticas que –regidas por la “ética del mercado”– permitieron trascendieran rumores de que ya contaban con los remedios, induciendo así al alza especulativa de los precios; por otro lado, la sociedad norteamericana sufriría un largo aplazamiento, por más de dos años, del nombramiento del Director General de Salud Pública de los EE.UU., imprescindible ante una probable emergencia pandémica nacional y mundial para enfrentar con estrategia integral las mejores soluciones de salubridad; en lo referente a la astronáutica, se suprimió gran parte de la investigación espacial avanzada y el programa de lanzaderas recuperables (*shuttle*), simultáneamente con la negativa a la puesta a punto del subsiguiente nivel tecnológico de portadores aeroespaciales; se propiciaría, en continuismo de argumentación neoliberal con su predecesor republicano G. W. Bush, que el sector privado asumiera *negocios innovadores y lucrativos* en campos sistémicamente dependientes de “masas críticas científico-tecnológicas conjugadas”, generadas en su momento con el esfuerzo y para el provecho de toda la nación, por ejemplo en los campos de la biomedicina y el transporte espacial, entre otros.

Por aplicar “la ley del mercado”, con este proceder se perdería la asociatividad de complejos procesos de generación del conocimiento e implementación de las innovaciones, se dilapidaría la masa crítica humana, cognoscitiva, institucional y material, con lo que se castigaría a la nación con una desconexión de las posiciones vanguardistas para un plazo generacional. El reciente accidente en el lanzamiento de portadores privados para aprovisionar misiones del Laboratorio

Espacial Internacional en órbita testimonia tal situación, al exponer a sus tripulantes al peligro de muerte inminente. Tuvieron que ser inmediatamente sustituidos por portadores rusos que salvaron la misión.

A la vez, los principales índices que caracterizarían el diezmado nivel vanguardista proseguirían, como en los '90, con tendencia deficitaria al estancamiento y/o la profunda baja, tanto en términos relativos como absolutos (relación ingresos/egresos de ramas específicas y de todo el sector ALTEC en el mercado mundial, incluidos los flujos de inversiones; resultatividad reduccionista en términos de publicaciones y patentes (¡ya China les pisa los talones!) entre otros; limitación o parálisis de importantes servicios médicos y de colaboración científico-técnica internacional de avanzada; drástico encarecimiento de las matrículas universitarias y consecuente imposibilidad del estudiantado local para acceder a carreras ALTEC; fuga de cerebros en grupos etarios juveniles-meseta hacia otros lares de más ventajosas ofertas; consecuente envejecimiento del staff profesoral y de investigadores nacionales, crecientemente sustituido por inmigrantes menos onerosos, a pesar de su evidenciada discriminación salarial por grupos étnicos, raciales y género. El patrimonio sistémico de la nación, a futuro, se convertiría en una “burbuja” más, la tecnológica.

Se haría omnipresente la consigna: *Scientists & Americans want you to end the shutdown!* (Los científicos y norteamericanos le exigimos, ¡termine con el “desconecte”!).

La decisión del *shutdown* forma parte del denominado *sequestration* –traducido como “secuestro presupuestario”–, una medida fiscal que supone recortes automáticos de un total de 85.000 millones de dólares para equilibrar el presupuesto nacional. La iniciativa se tomó ante la incapacidad por parte de la Casa Blanca y los legisladores de ambos partidos de alcanzar un acuerdo.

Sector armamentista-militar. Solo quedaría mencionar que éste seguiría siendo el único privilegiado de los sectores, para el cual no se escatimarían recursos. Su presupuesto de 661 mil millones de US\$, el más alto de la historia mundial, absorbería el 43% del gasto total del mundo. Acorde a los últimos datos verificados (NSB, 2012) ya que el NSB 2014 los omite, en 2009, para el total de obligaciones federales en I+D, el Departamento de Defensa (DOD) aportaría –como tradicionalmente se ha establecido– aproximadamente el 50%, con 68.2 mil millones de US\$. De este monto, el 90% (61.3 mil millones) se dedicaría al desarrollo cuya mayor parte, 80% (54.9 mil millones), clasificaría como *desarrollo de sistemas mayores*, representando el costo del desarrollo, pruebas y evaluación de sistemas de combate, mientras el 10% correspondería al desarrollo de tecnología de avanzada. Del restante 10%, se

contabilizaría 3% (1.7 mil millones US\$) para la investigación fundamental y 7% (5.1 mil millones US\$) para la aplicada. El 73% (49.5 mil millones) del I+D financiado por DOD se ejecutaría en las empresas industriales, las universidades, entidades estatales e instituciones no lucrativas), quedándose en manos de las corporaciones el grueso del paquete con 46.3 mil millones. Por otro lado, aparte del I+D, DOD contribuiría con más del 84% de todas las obligaciones federales para la industria. Son elocuentes los ejemplos de aproximadamente 160 proyectos para el desarrollo de “armamentos humanizados” llamados a eliminar los insostenibles/irrentables gastos en tropas (anteriores, durante y, principalmente, posteriores al combate), sustituyéndolas por sofisticados armamentos robotizados y/o teledirigidos, *respondedores automáticamente, drones, vigías y armamentos siderales* llamados a destruir al “enemigo”, en cualquier paraje del planeta y/o del espacio, con inmediatez, precisión y letalidad total, ataques globales inmediatos y armas climatológicas (destinadas a desestabilizar selectivamente los sistemas medio-ambientales y agrícolas de los países-objetivos), con perdón de los sempiternos “daños colaterales”, infligidos a la población civil, su infraestructura y el medioambiente. De esta manera se garantizaría la seguridad norteamericana *all around the world*, en su misionero *destino manifiesto*.

Si bien el inicialmente llamado “Keynesianismo militar” proseguiría como fuerza motriz del ciclo reproductivo norteamericano concentrado en el CMI, no obstante, en su actual variante de “Pentagonismo neoliberal”, al deslindarse de las *externalidades* del bienestar general y ser pragmáticamente dominado por las CTN, lejos de integrar, margina a la propia población así sobrante y profundiza el atolladero con *sempiternas guerras caóticas* sin ofrecer otras perspectivas “vitales” que la “reproducción mediante la destrucción” cíclica del armamento cada vez más sofisticado y, por tanto, más oneroso.

A diferencia de la tropa, estas armas son de uso único, no consumen, no necesitan de mantenimiento ni reparaciones... no requieren de tratamiento médico, ni pensiones por invalidez, ni reclaman la ciudadanía norteamericana por haber servido de *carne de cañón extranjera* a los intereses del imperio. He allí su eufemística razón de máximo “humanismo”.

Tras seis años de presidencia, la visión de cambio proclamada por Obama en su campaña electoral para la esfera científico-tecnológica sufrió en los hechos un considerable retroceso, con excepción de lo relacionado con el CMI. En discurso sobre el Estado de la Unión (Obama, 2011), anterior al nuevo período de reelección, él reconocería explícitamente el deplorable estado acontecido en tres esferas fundamentales para el desempeño por EE.UU. de su liderazgo a fu-

turo, como son la educación, ciencia y tecnología, e infraestructura. También expresaría su disposición a retomar el auge, restaurando a “las clases medias”.

Sin haber resuelto estos cruciales problemas, no obstante, en su discurso ante la graduación de oficiales en West Point, con rampante desatino, proclamaría a EE.UU. como el país de los “más innovativos negocios” (Obama, 2014). Evidentemente, se referiría al “negocio del armamentismo y las sempiternas guerras” que había desatado entretanto.

Si bien el autor saludaría la coincidencia “en sus consecuencias” entre lo pronosticado por él antes de las elecciones presidenciales (ver inicio del capítulo) y el análisis del presidente en materia de ciencia y tecnología, no obstante no puede compartir el optimismo de aquél acerca de la capacidad del país de recuperarse en el resto de su administración, con el propósito de impedir un multifacético retroceso hacia un segundo plano mundial, que sí acecha ya a EE.UU. –tras el comercio mundial de manufacturas y de líneas-productos ALTEC– consecuentemente también en la esfera de las inversiones ALTEC y en el conjunto de indicadores absolutos y relativos de esta esfera.

Abordándolo como si tratara de un asunto coyuntural, el presidente subvalora los aspectos *cuasi* irreversibles de esencia sistémico-estructural que marcan la crisis del modelo reproductivo norteamericano, tanto en el plano de la deteriorada *masa crítica* en ciencia-tecnología-innovación, en los mismos cimientos de sus fuerzas productivas, como en el de la compleja arena económica internacional en pujante proceso de reconfiguración a favor de nuevas potencias y agrupaciones integracionistas emergentes (BRICS, APEC, AEA, CELAC, entre otros). Ambos aspectos, según afirma este autor, disociadores de la “lógica” del capital norteamericano en su metrópoli, para más allá del mediano-largo plazo.

Brillan por su ausencia visiones estratégicas de reinserción alternativa en el sistema-mundo, consecuentes con los inicialmente enunciados principios de convivencia y cooperación multipolar de cara al desarrollo humano sostenible y planetario, incorporando mancomunadamente lo más avanzado del conocimiento, acorde con los Derechos del Hombre y las Naciones, proclamados por la Carta de la ONU. Con sus multifacéticas y continuadas agresiones, la administración de Obama reafirma el curso de guerrerismo permanente impuesto por el CMI a sus antecesores, secuestra las potencialidades socio-económicas y de creatividad científico-tecnológica de la nación, y empuja peligrosamente a la humanidad al borde de su existencia y, al planeta, de la vida.

Con relación a la cooperación con América Latina y el Caribe, en mensaje de Obama a la *Cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago*, respecto al ámbito del conocimiento, emitió el deseo de “crear una Alianza de las Américas para la Energía y el Clima que nos ayudara a aprender a unos de otros, compartir tecnología, potenciar la inversión y sacar el provecho máximo a nuestra ventaja comparativa” (Obama, 2009). A seis años, ese buen deseo ha quedado en el olvido: probablemente no haya ni recursos ni interés. Sus visitas a tres países latinoamericanos en 2011 –Brasil, Chile y El Salvador– y su discurso en la *Cumbre de las Américas de Cartagena de Indias* en 2012, eludieron las ofertas iniciales de cooperación en la esfera científico-tecnológica y de sostenibilidad energética, alimentaria y ecológica.

En su lugar, somos testigos de una continuista presencia militar norteamericana en *Nuestra América* –acorde a los designios geoestratégicos de la Doctrina Monroe– reservorio de innumerables recursos naturales y de la biosfera, además de abundante fuerza laboral. ¿Estarán los pueblos de América Latina y el Caribe dispuestos –tras el 200º aniversario de su independencia, el cambio de época acaecido en el siglo XXI y de correlación de fuerzas mundiales– a aceptar esta visión retrógrada de la historia?

Su respuesta evidencia un creciente rompimiento con el *Consenso de Washington*, tras la negativa unánime al *Área de Libre Comercio para las Américas* (ALCA) en Mar del Plata en 2005; y la edificación de disímiles modelos de integración, como las clásicas asociaciones de libre comercio y las alternativas de desarrollo inclusivo, sostenible, solidario, del *buen vivir*, *pachamamista*, socialista, en justicia social y equidad, necesariamente basados en el conocimiento. En este sentido, constituyó un paso trascendente la reciente fundación de la *Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños* (CELAC), que agrupa de forma permanente, por primera vez, a los 33 países de la región (sin EE.UU. ni Canadá) como instrumento de diálogo, concertación y cooperación, un foro y actor político para avanzar en el proceso de integración política, económica, social, ecológica, cultural, pretendiente al necesario principio de *unidad en la diversidad* y proclamando al subcontinente como *Zona de Paz, libre de armamento nuclear*.

Entre sus múltiples aciertos fundacionales, en lo que al tema de este artículo concierne, se distingue la reciente *Declaración de San José sobre Talento Humano en Ciencia, Tecnología e Innovación para la Competitividad de la CELAC*, que define los objetivos, principios y condiciones idóneas para que el talento humano de la región sea un elemento dinamizador en la sociedad mancomunada del conocimiento (CELAC, 2014). La preexistencia en diversos países y agrupaciones de la CELAC de *masa crítica* en diversos campos del saber

y de su correspondiente asociación a sectores de la producción y los servicios, indica sobre la necesidad y posibilidad de su óptima generalización a todas las esferas del quehacer humano. La Declaración Política de Belén, en la recién celebrada III Cumbre de CELAC, Costa Rica, integra un amplio espectro de principios, objetivos e instrumentos que contribuyan a esa gran transformación. A partir de ese consenso, el presidente del Ecuador, Rafael Correa, al asumir la presidencia *pro tempore* de la CELAC para el subsiguiente período de 2015, priorizó la implementación de cuatro ejes fundamentales relacionados con la erradicación de la extrema pobreza, la construcción de una arquitectura financiera regional, *el desarrollo de la ciencia y la tecnología* y la infraestructura vial, productiva y energética (Correa, 2015). Sin dudas, se trata de un hito cualitativo, programático y metodológico, en pos de metas concretas de acercamiento a la anhelada estrategia mancomunada.

Otro paso trascendente, para vencer la brecha del subdesarrollo en el *traspasato imperial*, e insertarse en condiciones de equidad en la forja de un mundo multipolar, es el estrechamiento de lazos bi- y multilaterales Sur-Sur, con otras comunidades y países, esencialmente sus avanzadas de los BRICS. Además del “Comercio”, asumen un lugar prioritario las “Inversiones”, “Ciencia-Tecnología-Innovación”, “Cambio Climático” y el “Desarrollo Humano” como pilares distintivos en régimen de *ganar-ganar*, a diferencia del intercambio desigual de los precedentes modelos Norte-Sur, promotores de relaciones *master-servant*.

Un hito en este plano, de altruismo y humanismo –a la vez que de alto conocimiento y servicio científico– a escala regional y mundial, fue la inmediata respuesta de Cuba al llamado directo del Secretario General de la ONU, Ban Kimoon, y de la Secretaria General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Margaret Chan, con el envío de una brigada de casi medio millar de médicos y paramédicos cubanos a tres países del África (Guinea, Sierra Leona y Liberia) para –con la cura de los infectados de ébola– impedir una incontrolable pandemia que se expandiera hacia toda la humanidad. A consecución, esta iniciativa fue acogida por los países del ALBA-TCP y por la OMS/OPS en *Cumbre extraordinaria sobre el Ébola en La Habana* el 20 de octubre de 2014, a la que Cuba sometió la “Estrategia de lucha contra el brote del ébola en el África Occidental” (ALBA-TCP, 2014), para su generalización mancomunada –en su fase preventiva y de creación de respuestas eficaces– con toda América Latina y el Caribe⁶. La pre-

6 “Por una región libre de ébola. Necesidad urgente de acción común. Prepararnos, única forma de enfrentar el ébola”. *Granma*, La Habana (30 de octubre de 2014).

sencia, junto a la estrecha colaboración organizativa y material de la OMS/OPS, y la contribución y participación de múltiples países en esta estrategia, marcarían un punto de inflexión histórico de “un antes y un después”, en la edificación de un modelo-mundo mejor, basado en la solidaridad. En breves días, Cuba organizó el primer curso de capacitación internacional, para la participación de especialistas y directivos de toda América. ¡Que sí se puede!

Al respecto reflexionaría el compañero Fidel: “Todos comprendemos que al cumplir esta tarea con el máximo de preparación y eficiencia, se estará protegiendo a nuestro pueblo y a los pueblos hermanos del Caribe y América Latina, y evitando que se expanda, ya que lamentablemente se ha introducido y podría extenderse en Estados Unidos, que tantos vínculos personales e intercambios mantiene con el resto del mundo. Gustosamente cooperaremos con el personal norteamericano en esa tarea, y no en búsqueda de la paz entre los dos Estados que han sido adversarios durante tantos años sino, en cualquier caso, por la Paz para el Mundo, un objetivo que puede y debe intentarse (Castro, 2014).

A su vez, ante la inmediata movilización de toda la CELAC y la perentoria amenaza, también EE.UU. manifestó su disposición de cooperar con Cuba, la región y la OPS frente a la amenaza de pandemia, compartir sus preliminares conocimientos epidemiológicos y de tratamiento específico, experiencias (4 casos en su territorio con 50% de éxito, medicamentos en desarrollo preliminar a prueba bajo autorización de la OMS), equipos de protección y entrenamiento del personal bajo riesgo. Expresada oficialmente por el doctor Nelson Arboleda, director regional del Centro de Control y Prevención de Enfermedades de Estados Unidos para Centroamérica, esta disposición fue bienvenida recíprocamente, de buena voluntad y esperanza en el urgente interés común.

Con máximo apego al humanismo, la solidaridad y la ética bio-médica-social, cumplida la misión eliminándose los focos existentes en las tres repúblicas africanas y de retorno la heroica brigada sana y salva a su punto de partida, esta hazaña simboliza un hito de excepcional trascendencia, de colaboración alternativa *con todos y para el bien de todos* en las Américas y a escala planetaria. Existen múltiples campos y disciplinas en los que esta singular experiencia bien pudiera generalizarse, en los planos bi- y multilaterales, pero ello ya sería objeto de un próximo análisis.

CONCLUSIONES

Se agrava la pérdida de racionalidad del ciclo reproductivo capitalista en la era de la *sociedad basada en el conocimiento* con relación al ago-

tamiento de la propia razón de ser del capitalismo metropolitano, la obtención de la plusvalía extraordinaria.

Se agudizan causas sistémico-estructurales que implican un marcado retroceso en la competitividad ALTEC norteamericana y, en consecuencia, el cuestionamiento de su hegemonía para este sector en el importante *marketplace*.

El estallido de la burbuja financiera ha evidenciado la ausencia de estudios prospectivos y de una *métrica* que –más allá de lo coyuntural– desentrañasen con un enfoque de complejidad el conjunto de síntomas e interrelaciones de causa-efecto que afirman “la crisis sistémico-estructural en los mismos cimientos científico-tecnológicos del capitalismo monopolista transnacionalizado”.

Se evidencia la caducidad del modelo de “Keynesianismo militar”, también en su actual mutación de “Pentagonismo neoliberal”, en pos de la hegemonía y/o dominio planetario. Increméntanse la resistencia –fuera y dentro del *establishment*– favorecedora al tránsito hacia un “modelo inteligente”, con voluntad política al cambio, que extraiga al sistema de su prolongada *naturaleza guerrerista*.

En función de las vías de solución de este complejo problema – entre el colapso y el precipicio guerrerista– dependerán no sólo ya la supervivencia y/o metamorfosis del imperio, sino la de la propia vida planetaria. Está echado el reto de cara al futuro de la especie humana, al fin del dominio unipolar y a la reconfiguración de las relaciones internacionales en pos del *desarrollo sostenible planetario*.

Para *Nuestra América* la situación descrita solo permitiría inferir las siguientes consecuencias en sus relaciones científico-tecnológicas con los EE.UU.: por un lado, el creciente arreciamiento para la adquisición de propiedad intelectual norteamericana; y, *en recompensa*, facilidades para la emigración selectiva de los más baratos *cuellos blancos* latinoamericanos y caribeños. Más de lo mismo.

Ante el creciente afán de militarización de la dominación norteamericana en *Nuestra América*, la respuesta de los pueblos evidencia un ascendente rompimiento con el Consenso de Washington y la edificación de modelos alternativos de integración multifacética para el desarrollo sostenible, inclusivo, solidario, del *buen vivir*, *pachamamista* y socialista, con justicia social y equidad, de *unidad en la diversidad en zona de paz*, necesariamente basados en el conocimiento. También, una nueva configuración mundial de relaciones Sur-Sur, con modelos de cooperación mutuamente ventajosos en todos los planos: políticos, económicos, sociales, ecológicos, defensivos y... necesariamente científico-tecnológicos e innovativos.

¿Obama? Sostenida incongruencia entre el discurso electoral basado en una función de cambio y la continuidad, por otros medios, en

el actuar aún más guerrerrista que su predecesor, también en ciencia, tecnología e innovación.

¿Podiera el peligro de pandemia mortal para la humanidad, incluido el propio pueblo norteamericano, constituir un punto paradójicamente esperanzador para la inflexión en este proceder? La singular colaboración establecida por Cuba en el campo de la lucha contra la pandemia del ébola bien pudiera convertirse –tanto para todos los países de la CELAC, los Organismos Internacionales implicados, como para EE.UU. y Canadá– en un hito precursor de enfoque alternativo, de cara a una colaboración científico-tecnológica solidaria a ciclo completo, con todos y para el bien de todos.

EPÍLOGO

Dígame de qué se jacta...

In fact, by most measures America has rarely been stronger relative to the rest of the world. Those who argue otherwise –who suggest that America is in decline or has seen its global leadership slip away– are either misreading history or engaged in partisan politics. Our military has no peer. Meanwhile, our economy remains the most dynamic on Earth, our businesses the most innovative. Each year, we grow more energy independent. America continues to attract striving immigrants. It is America that the world looks to for help (Obama, 2014).

y las elecciones del 4 de noviembre de 2014 le respondieron de qué carece. Los científicos y norteamericanos le demandan que ponga fin a la desconexión.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA-TCP 2014 “Cumbre Extraordinaria del ALBA-TCP sobre el ébola”, en *Granma*, La Habana (20 de octubre de 2014).
- Brenner, R. 2000 *La expansión económica y la burbuja bursátil* (Madrid: Asnal).
- Castro, Fidel 2014 “La hora del deber”, en *Granma*, La Habana (18 de octubre de 2014).
- CELAC 2014 “II Reunión de altos Funcionarios sobre Ciencia y Tecnología de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Declaración de San José sobre Talento Humano en Ciencia, Tecnología e Innovación para la Competitividad de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños”, San José de Costa Rica, abril.
- Correa, Rafael 2015 “La erradicación de la pobreza es un imperativo moral para nuestra región y para el planeta entero”. Discurso

- pronunciado en la III Cumbre CELAC, Costa Rica, 29 de enero de 2015, en *Granma*, La Habana (30 de enero).
- Craig Roberts, Paul 2007 “Economía de Estados Unidos”, en *RIP Sinpermiso*, en <www.sinpermiso.170907>.
- Grobart, Fabio 2007 “Science and technology in the United States: Hegemony under fire”, en *Latin American Perspectives*, Los Angeles, Issue 152, Vol. 34, N° 1, pp. 39-45.
- Grobart, Fabio 2009 “Ciencia y tecnología en los Estados Unidos: Hegemonía bajo creciente cuestionamiento”, en *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, N° 43-44, Vol. XXII, pp. 117-140.
- Grobart, Fabio 2013 “Ciencia y tecnología en los Estados Unidos. Crisis sistémico-estructural en los cimientos del capitalismo monopolista transnacionalizado”, en *Economía y Desarrollo*, La Habana, Año XLIV, Vol. 149, N° 1, pp. 117-138.
- Houseman, Susan 2007 “The real cost of offshoring”, en *Business Week*, New York, 18 de junio de 2007 (portada).
- IPCC 2002 *Climate Change 2001. Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Third Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* (Ginebra: OMM/UNEP).
- Marsh, P. 2008 “China to overtake U.S. as largest manufacturer”, en *Financial Times*, Londres, 10 de agosto de 2008.
- Nature 2008 “America’s fresh start”, en *Nature*, Londres, 25 de septiembre de 2008, en <<http://www.nature.com/nature/journal/v455/n7212/full/455431a.html>>.
- NSB 2004 National Science Board. *Science and Engineering Indicators 2004*, Two volumes (Washington D.C.: U.S. Government Print Office), Volume 1, NSB 04-01.
- NSB 2006 National Science Board. *Science and Engineering Indicators 2006*, Two volumes (Washington D.C.: U.S. Government Print Office), Volume 1, NSB 06-01.
- NSB 2008 National Science Board. *Science and Engineering Indicators 2008*, Two volumes (Washington D.C.: U.S. Government Print Office), Volume 1, NSB 08-01.
- NSB 2010 National Science Board. *Science and Engineering Indicators 2010*, Two volumes (Washington D.C.: U.S. Government Print Office), Volume 1, NSB 10-01.
- NSB 2012 National Science Board. *Science and Engineering Indicators 2012*, Two volumes (Washington D.C.: U.S. Government Print Office), Volume 1, NSB 12-01.

- NSB 2014 National Science Board. *Science and Engineering Indicators 2014*, Two volumes (Washington D.C.: U.S. Government Print Office), Volume 1, NSB 14-01.
- Obama, Barack 2009 *Discurso íntegro de Obama en 5º Cumbre de las Américas*, Trinidad & Tobago, 18 de abril de 2009.
- Obama, Barack 2011 *Transcript: Obama's State Of The Union Adress: NPR. The text of Presidents Obama's State of the Union Address as released by the White House*, en <www.npr.org/2011/01/26/133224933/transcript-obamas-state-of-union-adress>, 25 de enero de 2011.
- Obama, Barack 2014 Following is the full text transcript as delivered of President Obama's commencement address at the United States Military Academy at West Point, 28 de mayo de 2014.
- Solow, Robert 1987 "We'd Better Watch out", en *New York Times Book Review*, New York, 12 de julio de 1987, p. 36.
- Tablada, Carlos; Dierckxsens, Wims 2002 *Guerra Global, Resistencia Mundial y Alternativas* (La Habana: Ciencias Sociales).
- The Economist* 2001 (London) 8 de septiembre.
- Passet, R. 2000 *L'illusion néo-libéral* (París: Fayard).
- Wolman, W. y Colamosca, A. 1997 *The Judas Economy*, en *World Development Report: Knowledge for Development* (New York: Oxford University Press).
- World Labour Organization 1996 *World Employment Report 1996* (WLO: Ginebra).

Casandra Castorena Sánchez*

LOS CUATRO PILARES DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA EL HEMISFERIO OCCIDENTAL EN EL SIGLO XXI**

INTRODUCCIÓN

Hacer una revisión de la política exterior de Estados Unidos hacia el Hemisferio Occidental¹ resulta no sólo obligado para entender la dinámica actual de las relaciones entre dicha nación y sus correlatos latinoamericanos y caribeños, sino que también permite revisar los cambios, continuidades, orientaciones y proyecciones tanto en los objetivos como estrategias de política exterior de Estados Unidos en el siglo presente y, al mismo tiempo, nos obliga a evaluar y estudiar las

* Profesora adscripta al Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y colaboradora en el Grupo de Trabajo sobre estudios de Estados Unidos de CLACSO.

** Este capítulo fue elaborado con el apoyo del Programa UNAM-DGAPA-PAPIIT-IN306414.

1 Para efectos de este trabajo, se usará la división regional que sugiere el Departamento de Estado de los Estados Unidos para dar cuenta de sus objetivos y estrategias de política exterior hacia las diferentes regiones del mundo, por lo anterior, deberá entenderse Hemisferio Occidental como aquella región geográfica que incluye únicamente a las naciones del continente americano. Las otras regiones son: el Pacífico y el Sudeste Asiático, Europa y Eurasia, Cercano Oriente (incluye al Medio Oriente y el Norte de África), Asia Central y del Sur, África Subsahariana.

respuestas que han surgido a dicha política, tanto regionales como nacionales, desde México hasta el Cono Sur.

Aunque dicha revisión contiene múltiples retos tanto teórico-conceptuales como metodológicos y explicativos –pues exige que dicho análisis sea realizado a través de un enfoque multidisciplinario y en diferentes niveles de complejidad– interesa recordar la importancia de tener una aproximación más objetiva hacia los temas prioritarios que ocupan la agenda del Hemisferio Occidental. Tradicionalmente, los enfoques históricos y geopolíticos han sido los instrumentos analíticos más difundidos y utilizados para estudiar las relaciones entre Estados Unidos y otros países de América Latina y el Caribe, no sólo por su riqueza conceptual y documental, sino porque además brindan elementos clave para realizar reflexiones críticas y de mayor entendimiento del estado actual de las relaciones entre los diversos países y/o subregiones del hemisferio. No obstante, este trabajo busca ponderar un enfoque metodológico a fin de:

- i. Reducir algunos vicios analíticos sobre el estudio de la política exterior de Estados Unidos;
- ii. Exponer los temas prioritarios de la agenda que dicho país ha definido para el Hemisferio Occidental en el siglo presente.

Pues partimos de la premisa en la cual “los peligros y amenazas” que predominaron durante la Guerra Fría han sido reemplazados –aunque parcialmente– por otros retos: tráfico ilícito de drogas y de armas, trata de personas, crimen transnacional organizado y ciber-seguridad, lo anterior –por supuesto– desde la óptica estadounidense, pues es claro que existe otra definición de retos y amenazas desde la inmediatez latinoamericana y caribeña.

A los efectos de este trabajo, se tomará en cuenta el portafolio de “retos” definidos desde Estados Unidos a fin de entender cuáles son las prioridades regionales del gobierno de Barack Obama en la actualidad; pues implican un cambio en las definiciones tradicionales de “seguridad” y “cooperación multilateral” y, por ende, modifican las fórmulas de colaboración entre los gobiernos involucrados y/o la selección de instrumentos para hacer frente a dichos retos.

REPENSANDO LOS NIVELES DE ANÁLISIS Y ACTORES QUE INTERVIENEN EN LA FORMULACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

Lo primero que buscamos aclarar es que la agenda de política exterior de Estados Unidos –incluso, podría decirse que “de cualquier país”– no es el resultado de la toma de decisiones de una sola persona

como el presidente, ni de un solo grupo, ya sea un partido político, una empresa transnacional o bien un grupo de interés sino que es, en todo caso, el resultado de un proceso de negociación e intercambio (y en algunas situaciones, construcción) de acuerdos entre diferentes grupos que poseen intereses, objetivos y mecanismos de incidencia en el proceso de formulación de la política exterior de Estados Unidos. Resulta un “desacierto” analizar y evaluar las acciones y resultados de política exterior a partir de este enfoque reduccionista, pues si algo han demostrado la Ciencia Política, la Sociología y, desde luego, la Historia es que la realidad es mucho más compleja y, por ende, la definición de una agenda política-económica y geoestratégica no depende de la decisión de unas cuantas personas o de una sola institución –la Casa Blanca, el Pentágono o el Consejo de Seguridad Nacional–, sino que es, por el contrario, el resultado de los acuerdos construidos entre los diferentes actores, instituciones y niveles de gobierno.

Sin afán de profundizar más sobre esta advertencia, nos hemos permitido recuperar, brevemente, algunas notas metodológicas esbozadas por el politólogo y filósofo estadounidense Arthur F. Bentley² en su obra titulada *The Process of Government*. El gran mérito de la obra de Bentley sugiere aproximarse al estudio de lo político como un “proceso en el cual participan diferentes grupos que operan de cierta manera dependiendo del lugar y el tiempo” que se ha elegido observar.³ Por *grupo* debe entenderse “el conjunto de sujetos de una sociedad que actúan de manera colectiva (*mass activity*) y no sólo como una *masa* física agrupada (*physical mass*) que ha sido desprendida de otras masas”; sin embargo, la adhesión a cierto grupo “no descarta la posibilidad de que éstos participen –o se involucren– en las actividades de otros grupos”.⁴

Bentley señala que cada uno de los *grupos* que componen una sociedad debe ser analizados de manera diferenciada, sobre todo cuando se trata de grupos políticos (*political groups*), que el autor encuentra marcadamente excepcionales frente a otros grupos, pues aquellos se caracterizan por “representar a otros grupos”, y esto los vuelve “fundamentales” para el estudio de lo político. Un tercer ele-

2 Si bien existen otros autores tanto europeos como latinoamericanos que también han abordado el tema de las élites y los grupos en el poder; se ha optado por recuperar a un autor estadounidense que es referencia tanto en los círculos académicos como políticos en Estados Unidos desde hace más de cien años y que, por otro lado, nos permite rescatar las ideas del autor desde su inmediatez estadounidense.

3 Arthur F. Bentley, “Group Activities”, *The Process of Government*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, p. 209.

4 *Ibidem*, p. 210.

mento a destacar por Bentley son las “acciones colectivas” (*political actions*) pues éstas “representan –de manera oculta o invisible– a otros grupos e intereses”, que no tienen un carácter visible en el proceso político (*underlying groups*); y sobre todo de aquellos grupos que, por su pertenencia a otras esferas de la vida política, han sido adscritos a la esfera económica, financiera, militar, social, etc. (*lower-lying political groups*).⁵

Es decir, recuperar la tesis de Bentley es de mucha utilidad para evitar caer en el error de dar crédito a un solo grupo como representante o actor único de la sociedad estadounidense, al contrario, es imprescindible descubrir todos aquellos grupos –políticos y no políticos, evidentes y ocultos– cuyas conductas, procederes e intereses influyen en el proceso de gobierno y, por ende, de la formulación de la agenda de política tanto interna (*domestic*) como externa (*foreign*).

La tercera sugerencia metodológica bentleyana sentencia que “es imposible que exista un grupo que no posea –manifieste o busque– un interés”; y aquí, aunque el término *interés* siempre ha adquirido una mayor connotación económica, lo que Bentley nos dice es que debe admitirse la existencia de intereses variados, compuestos o mixtos (*multiform interests*).⁶ Otras de las recomendaciones que hace Bentley para analizar y comprender los grupos de presión que participan en el proceso de gobierno (toma de decisiones) consiste en identificar qué tipo de grupos intervienen y cómo o de qué manera participan en la política, pues estos son dinámicos, es decir, existe un sistema de rotación que hace que éstos desarrollen un movimiento de rotación con el paso del tiempo.⁷ Si bien, este planteamiento parece lógico de acuerdo a lo expuesto por la teoría de la “circulación de las élites” esbozada por Vilfredo Pareto; ni las élites en el poder ni los grupos dominantes en el proceso de gobierno desaparecen por completo al ser sustituidas por élites y/o grupos nuevos o distintos, lo que se modifica es el grado de influencia y de participación que tienen en el mercado político y la manera en que se relacionan con otros grupos, sobre todo con aquellos que han adquirido mayor peso en comparación a una fase anterior del proceso.

Por último, Bentley sentencia que “cualquier acto en el proceso de gobierno es producto de la presión de unos grupos de interés sobre

5 Algunos de esos grupos “invisibles” pueden ser las empresas transnacionales, los grupos de presión, los grupos de cabildeo (lobbies), los partidos políticos (o facciones partidistas), comités en el Congreso, organizaciones no gubernamentales o de la sociedad civil, etc.

6 *Ídem*, p. 212.

7 *Ídem*, p. 210.

otros, la formación de nuevos grupos y la expulsión de otros a través de mecanismos de ajuste que ellos mismos generan al interior de las agencias o instituciones en las que participan”.⁸ “Ningún grupo de interés es relevante si no es en relación a otros grupos de interés, si no se refiere a la presión que éstos y aquellos ejercen los unos sobre los otros”.⁹

Los diferentes grupos de presión, o de interés, que menciona Bentley pueden ser identificados a través de las instituciones gubernamentales y/o privadas, de partidos políticos, de los *lobbies*, corporaciones, organizaciones de la sociedad civil, medios de comunicación, entre otros. Ahora, también es importante recordar que la presión ejercida entre estos diferentes grupos se da también en distintos niveles: *i)* estatal; *ii)* local; *iii)* comunitario¹⁰; no obstante, hoy en día existen otros niveles que también deben ser agregados: el federal, el nacional, el internacional, transnacional, el supranacional, regional, subregional e interregional.

En otras palabras, lo que la *Policy Science* de Bentley incorpora en el análisis es la figura de “un mercado político”, pues es el espacio pragmático en el cual se lleva a cabo “la compra y la maximización de favores y ganancias (respectivamente)”. Es un espacio que no observa clases sociales, sino grupos. No busca la simetría política o el cumplimiento de la ley, sino satisfacer intereses. Entonces, para entender de manera más completa el tipo de decisiones tomadas durante la administración de Barack Obama –y de cualquier otra administración estadounidense– en primer lugar, es necesario identificar la composición del grupo (o grupos) de políticos, abogados, empresarios, *lobbistas*, entre otros, que han participado o participan (directa e indirectamente) en el proceso de toma de decisiones; pues el análisis de éste o de aquellos como individuos aislados el uno de los otros, y viceversa, arrojará un análisis deficiente y corto en su alcance explicativo. Dicho mapeo de actores e instituciones busca sustituir el énfasis en la *individualidad* de cada uno de los actores identificados, y analizar con mayor rigor las relaciones que se generan entre los miembros que integran los grupos políticos y económicos. Interesa destacar la relación que guardan el uno con el otro y *sobre* el otro y cómo estas relaciones impactan en la toma de decisiones políticas del gobierno estadounidense.¹¹

8 Bentley, “Government”, *op. cit.*, p. 269.

9 *Ídem*, p. 271.

10 “Classifications of Government”, *op.cit.*, p. 303.

11 Tal y como lo desarrolla Arthur F. Bentley en su obra *The Process of Government*, en cualquier acercamiento y análisis de los hechos políticos en el sistema político estadounidense es imprescindible considerar el *raw material*, esto es “la relación que existe entre un determinado grupo de hombres”, pero no como individuos, sino “por el tipo

Después de identificar los actores e instituciones que intervienen en dicho mercado político, el siguiente paso es analizar el entramado de interacciones que se genera entre éstos (*criss-cross groups in action*).¹² Entonces, si bien existe una gran literatura sobre cómo interpretar las acciones de política exterior de Barack Obama en sus dos administraciones, este recordatorio de Bentley nos permite reafirmar que los resultados y estrategias empleados por el gobierno estadounidense actual no han sido producto de las decisiones tomadas por una sola persona; sino que son el reflejo de algunos intereses perseguidos por otros grupos que según el tema, país o región deberán ser revisados de manera específica a fin de tener una comprensión más precisa del devenir de las relaciones actuales que priman en el Hemisferio Occidental.

Finalmente, introducimos otra advertencia teórico-metodológica hecha por el politólogo mexicano y especialista en estudios sobre pensamiento político estadounidense, José Luis Orozco, quien nos invita a abandonar “esa obsesión de separar el Estado del Mercado a fin de entender el *modus operandi* de Estados Unidos”. Orozco menciona que estamos frente a un *pragmatismo* que “desbanca los determinismos idealistas y materialistas y cancela los absolutismos éticos y políticos”. Sugiere un razonamiento que *deconstruya* la pirámide rígida con estructura vertical del Estado que minimiza su dispositivos de dominación y los combina –en cambio– con la introducción de métodos que se “seccionan, sectorializan y rejerarquizan”; pues nos encontramos frente a una entidad estatal y de mercado que es indivisible y que “relativiza su soberanía cuando se trata de asuntos domésticos, más no en el escenario internacional, pues en este nivel se “descentralizan y refortalecen los espacios nacionales y transnacionales del capitalismo estadounidense”¹³.

No obstante, lo anterior no debe ser interpretado como una falta de atribución estatal (*statelessness*), ni mucho menos como una interpretación de anarquía política o filosófica ni de falta de estructura institucional interna, es –en todo caso– el llamado a la relectura del Estado norteamericano¹⁴ a través del estudio de los diferentes centros de poder e interés que lo componen, es una invitación al estudio “no en términos de *totalidad*” sino en los de “niveles de *agregación*”. Entonces, para acercarse a la comprensión de la complejidad estatal y comercial de una nación como la estadounidense, en este trabajo se recupera la propuesta

de conductas y proceder que manifiestan los unos con los otros y sobre otros”. Arthur F. Bentley, “The raw material”, *The Process of Government*, *op. cit.*, p. 176.

12 “Group Activities”, *The Process of Government*, ídem, p. 208.

13 José Luis Orozco, *Razón de Estado y razón de Mercado*, FCE, México, 1992, pp. 26-27.

14 Así lo denomina el autor en su obra, sin embargo hace alusión al Estado estadounidense.

metodológica de José Luis Orozco a fin de aproximarse al estudio de los datos empíricos, históricos e institucionales desde una óptica horizontal a través de una división de cuatro niveles de análisis: *i*) micropolítico; *ii*) mesopolítico; *iii*) macropolítico; *iv*) metapolítico (ver cuadro 1).

Cuadro 1
Propuesta metodológica para el análisis de la política exterior de EE.UU.

	Micropolítico (Empírico y distributivo)	Mesopolítico (Científista y corporativo)	Macropolítico (Público y estatal)	Metapolítico (Ideológico y legitimador)
Nivel de análisis →				
Nivel de estudio →				
Características	<ul style="list-style-type: none"> • La competencia intergrupales inherente y el eje rector en el sistema internacional. • Precisa de una zona de proyección (imperativo categórico mercantil). • Posee una lógica intercambiable y competitiva. • Prescinde del contexto histórico. 	<ul style="list-style-type: none"> • Expone una disciplina financiera y una estructura reticular de los negocios estadounidenses. • El "interés nacional" es prioridad de la agenda (interna y externa). • Exhibe una racionalidad corporativa. • Es neutral, apolítico y posideológico. • Posee una inteligencia táctico-gerencial. 	<ul style="list-style-type: none"> • Es útil para descifrar las grandes directrices estratégicas (coercitivamente validadas). • Es dialécticamente superior dado que subsume los niveles micro y mesopolíticos. • Se sostiene bajo un régimen de ambivalencias de check & balances. • El Estado cierra el circuito competitivo de la toma de decisiones y lo centraliza. 	<ul style="list-style-type: none"> • A través de: <ul style="list-style-type: none"> • la universalización de la libertad, la productividad, la eficiencia, el cristianismo, la seguridad nacional y la democracia, • movilización elástica de un conjunto de piezas dogmáticas a través de textos liberales o conservadores "en función de su oportunidad económica" o de su "contundencia estratégica".
Espacio de acción →	El Mercado	Medios de opinión pública y partidos políticos	El Estado	Ideario político filosófico
Actores involucrados	<ul style="list-style-type: none"> • Se lleva a cabo de manera menos centralizada y autoritaria entre las: • Unidades de decisión (decision units) • Los grupos de interés (interest units) 	<ul style="list-style-type: none"> • Grandes directorios multidivisionales (holdings) • Complejo institucional-empresarial e intelectual (tanto vertical como horizontalmente) • Existe una sincronización empresarial a través de la privatización de los instrumentos de la policy-making. • Observa una dinámica privada-concertadora. 	<ul style="list-style-type: none"> • Departamento de Estado • Departamento de Comercio • Departamento de Defensa, • El Congreso, • El Consejo de Seguridad Nacional • El Pentágono. • Opera estatalmente y trasciende las políticas sectoriales y regionales. • Observa una dinámica pública-autoritaria. 	<ul style="list-style-type: none"> • No obser depositarios permanentes o infalibles. • Universaliza valores e ideas a través de su difusión cultural, política e ideológica.
Mecanismo de operación	<ul style="list-style-type: none"> • Opera de manera privada a través del cabildeo (lobbying). 			

Fuente: elaboración propia según lo expuesto en el texto: José Luis Orozco, *Razón de Estado, razón de mercado*, FCE, México, 1992, pp. 26-43.

El cuadro anterior proporciona elementos conceptuales y metodológicos para trazar una ruta de análisis e interpretación de las acciones políticas y económicas emprendidas por alguno de los actores de Estados Unidos mencionados en la tabla según determinado nivel de análisis. Estos criterios y niveles propuestos por Orozco permiten delimitar con mayor precisión qué, cómo y desde qué enfoque o nivel debemos aproximarnos al tema de interés; para efectos de este trabajo, interesa identificar cuáles son los actores clave tanto estatales como no estatales, la naturaleza público o privada de los intereses, objetivos y estrategias involucradas para la formulación de la agenda bilateral, subregional o hemisférica según la definición de la agenda de política exterior estadounidense.

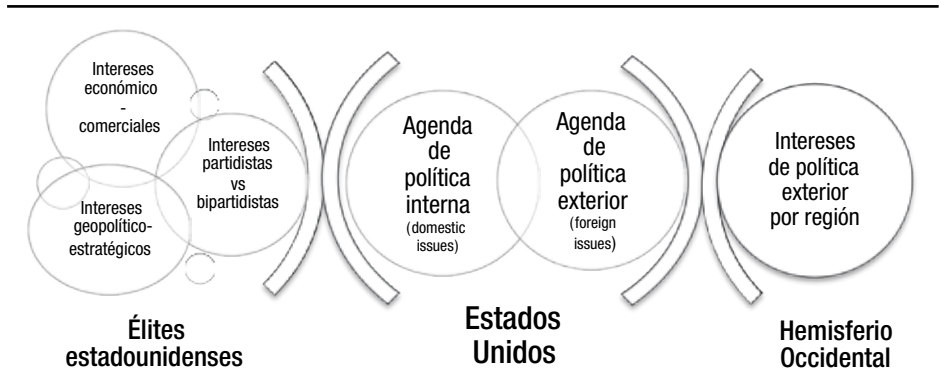
Finalmente, y para complementar la propuesta metodológica tanto de Bentley como de Orozco, en esta última parte se recupera el modelo de análisis de Robert D. Putman sobre los “juegos de doble nivel” (*two-level games*):

En el ámbito nacional, los grupos internos persiguen sus propios intereses al ejercer presión a través del aparato de gobierno a fin de que adopte o favorezca ciertas políticas, y los políticos buscan llegar al poder a través de la construcción de coaliciones entre estos grupos [*domestic groups*]. En el ámbito internacional, los gobiernos nacionales buscan maximizar sus propias capacidades para satisfacer las demandas y presiones internas, mientras minimizan los efectos de ciertas consecuencias adversas producto del desarrollo de actividades externas. Ninguno de los dos niveles [*games*] puede ser ignorado por los principales tomadores de decisiones.¹⁵

Rescatar este enfoque permite revalorizar el papel del Estado como actor clave del análisis teórico no sólo de las Relaciones Internacionales, sino de las Ciencias Sociales y Políticas en general; le asigna un papel mayor y más visible a los tomadores de decisiones, los congresos y a los grupos de presión internos. No obstante, con este modelo conviene identificar la naturaleza institucional más que individual de cada uno de esos actores, es decir se trata de observar y analizar más el rol, funciones y alcances de poder y negociación que tiene una institución como la *presidencia* en Estados Unidos (*US Presidency*) más que el presidente de turno, o bien el brazo legislativo, el Partido Demócrata o Republicano, más que los líderes respectivos de cada cámara y/o ala partidista.

15 Traducción propia, Cfr. Robert D. Putman, “Diplomacy and domestic politics: the logic of two-level games”, *International Organization*, Vol. 42, N° 3, summer, 1988, p. 434.

Otro de los factores que evidencia este enfoque es el “conflicto de intereses” que se genera tanto en la esfera interna como en la externa, y en la interacción entre éstas en el afán de definir o identificar el *interés nacional*.¹⁶



Fuente: elaboración propia

En el diagrama anterior, tanto las intersecciones como la falta de conexión entre algunas de las esferas –entendiendo éstas como grupos o unidades diferenciadas– reflejan de manera sencilla y esquemática el conflicto de intereses que se generan entre las diversas agendas según el tipo de actores, intereses y ámbitos de toma de decisiones. De acuerdo al modelo de Putman, podemos interpretar que las negociaciones y los acuerdos en el “mercado político” reflejan en ocasiones mayores ganancias en el ámbito interno (*domestic distributive consequences*) más que en el externo y viceversa, todo dependerá del tema, actor, institución y nivel de análisis como ya hemos mencionado anteriormente. Al respecto, se puede agregar que la creación de ciertos acuerdos de cooperación implica esquemas de ganadores y perdedores internos y, por lo tanto, de actores a favor (*supporters*) y en contra (*opponents*) de modo que la lucha interna que se generará entre estos actores impactará en la formulación de acuerdos futuros tanto en lo nacional como en lo internacional.

16 Para profundizar en la discusión conceptual y teórica respecto a los aportes que brinda el enfoque *two-level games* al análisis de las Relaciones Internacionales, se sugiere la lectura de los siguientes autores: Mayer, 1992; Iida, 1993^a, Alt y Eichengren, 1989; Mo Tsebelis, 1990; Lohmann, 1993; Pahre, 1994; Downs and Rocke, 1995; Mo, 1991, 1994 y 1995.

Hasta aquí, y desde un punto de vista teórico, rechazar la propuesta analítica que ofrece el Realismo sobre el Estado permite superar premisas reduccionistas que lo ven como un ente unitario y en el cual todos los Estados son iguales, desempeñan las mismas tareas frente a “situaciones externas similares” y poseen una misma lógica de toma de decisiones. Si bien es posible identificar varias tareas similares, la toma de decisiones para cumplir con dichas tareas varía de un Estado a otro. Las diferencias que cada uno de éstos expone pueden ser identificadas a través de sus *preferencias internas* y de sus instituciones políticas.¹⁷ A su vez, permite abandonar la lectura jerárquica, vertical, descendente, centralizada y subordinada de la toma de decisiones en el Estado en medio de un sistema internacional anárquico, descentralizado pero coordinado.¹⁸ Al igual que otros autores –entre ellos Ruggie y Keohane¹⁹– este trabajo secunda el enfoque que relaja y altera dicha visión sobre el poder tanto en el ámbito nacional como internacional; es decir, recupera el enfoque poliárquico que Helen Milner ofrece al hablar de un sistema “compuesto por diferentes actores que poseen preferencias diversas y que comparte el poder en la toma de decisiones”²⁰.

Si bien la *supervivencia* del Estado se conserva como una de las misiones básicas de los tomadores de decisiones y desde luego se encuentra como uno de los intereses y metas principales de Estados Unidos, “varias de las decisiones no refieren o giran en torno a dicho propósito”; sin embargo, “la búsqueda de un compromiso interno” se vuelve crucial en un sistema poliárquico en el cual la política internacional y la política exterior forman parte de dicho sistema de lucha de poder interno; de modo que las políticas internas varían según determinado *continuum* de lo jerárquico a lo anárquico y el ingrediente poliárquico entre éstos. Tres factores resultan decisivos en este esquema analítico (*continuum*):

1. Las *preferencias* reflejadas o recuperadas en las políticas (*policies*) propuestas o defendidas por los actores internos.

17 Sin embargo, el problema central de esta propuesta analítica es la construcción de un marco conceptual lógico y práctico que permita la categorización de dichas diferencias entre y para cada uno de los diferentes Estados a fin de que sea útil y relevante para el entendimiento de la política internacional.

18 Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*, Addison-Wesley, Reading, MA, 1979, p. 88.

19 Cfr. Robert Keohane, *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton University Press, Princeton, 1984.

20 Helen Milner, *Interests, Institutions, and Information: Domestic Politics and International Relations*, Princeton University Press, Princeton, 1997, p. 11.

2. Las *instituciones* de poder que son compartidas por dichos actores.
3. La distribución de *información* que existe entre los mismos actores.

El último factor que debe agregarse es la distribución de *poder* pues “el grado de distribución de información y poder aunado al grado de divergencia que existe entre las preferencias de los actores internos involucrados, definirá el alcance del nivel poliárquico” que observará dicho Estado. Una de las premisas básicas de este enfoque parte de la existencia de “preferencias distintas” entre los actores, pues lo contrario develaría la presencia de un Estado *unitario* como lo propone el Realismo; de modo que la observancia de esta discordancia²¹ es una variable clave para la comprensión del comportamiento y efectos de las decisiones y acciones llevadas a cabo por los distintos actores en el proceso de formulación de la política exterior de Estados Unidos.

La segunda premisa que se desprende del enfoque poliárquico es que “el sistema y proceso de toma de decisiones debe ser compartido”, ya que si un solo actor posee el control total sobre este proceso, se observa el mismo esquema jerárquico del modelo realista. Del mismo modo, la tercera premisa expone que “si un grupo controla toda la información relevante sobre determinado asunto”, se cae en la misma *trampa* mencionada anteriormente. De este modo, las preferencias, las instituciones y la información resultan variables clave para la comprensión del comportamiento de algunos actores al interior del Estado estadounidense, no de éste *per se*.

Entonces, más allá de identificar si las causas o efectos tienen un origen e impacto internos o externos, respectivamente, este trabajo sugiere priorizar el grado de *interdependencia* que existe entre ambos niveles y si consigue traspasar fronteras (*cross-national*) ya sea desde una lógica centrípeta o centrífuga. Lo anterior es recuperado a través de la propuesta o enfoque teórico del “juego de dos niveles” (*two-level game*) propuesto desde finales de los años ochenta por Michael Doyle, Robert Putnam y principios de los noventa con Bruce Russett²², en el cual “los factores internos” reaparecieron en los es-

21 Al contar con las mismas preferencias, se vuelve irrelevante el grado de poder o de información que posean los diferentes actores, pues elegirán y defenderán las mismas políticas.

22 Cfr. Michael Doyle, “Kant, Liberal Legacies, and Foreign Affairs”, en *Philosophy and Public Affairs*, 1983; Robert Putnam, “Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games”, en *International Organization*, N° 42 (Summer), 1988, pp. 427-60; y Bruce Russett, “Why Democratic Peace?”, M. Brown, S. Lynn-Jones and S.

quemas teóricos de las Relaciones Internacionales. En el enfoque del juego en dos niveles:

- Los actores políticos tienen incidencia tanto en la arena interna (*domestic game*) como en la internacional (*international game*).
- Buscan alcanzar sus metas en ambos niveles.
- Enfrentan diferentes tipos de obstáculos y presiones en cada uno de esos escenarios y niveles.
- Los actores operan a través de una lógica de elección y operación racional (*rational choice*).

Este trabajo secunda el modelo de actores propuesto por Milner para identificar la dinámica interna que existe entre los diferentes grupos de actores dado que, si bien cada uno de ellos persigue intereses iguales o diferentes, se diferencian en gran medida el uno del otro por el tipo de preferencias (políticas) que cada uno propone o defiende para cubrir sus intereses propios y porque también varía según el contexto institucional (estructura política interna del gobierno) o la cantidad de información que posee cada grupo respecto a un tema u objetivo para incidir en el proceso de toma de decisiones en ambos niveles, como se ha manejado hasta ahora.

En segundo lugar, es importante señalar que se respetará la figura de “grupos de actores” en lugar de “actores” dado que el juego político que se desarrolla al interior del aparato de gobierno estadounidense es producto de la interacción de diferentes grupos de poder y no de actores individuales, tal como sugiere la tesis de Arthur Bentley.

Metodológicamente, centrar parte del análisis en el estudio de los grupos de actores que participan e inciden en la formulación y el proceso de toma de decisión y de definición de la agenda de gobierno es clave porque permite identificar no sólo las preferencias (políticas) que cada uno de los subgrupos perseguirá, sino también los intereses que tienen éstos sobre determinado tema. Por lo tanto, al analizar la agenda de política interior y exterior, será posible identificar que el establecimiento de los objetivos y metas están asociados más con los intereses; mientras que las estrategias, tácticas y acciones que se formulan para alcanzar dichos objetivos están más asociados a las *preferencias* de los actores involucrados.

Con base en lo anterior y en lo expuesto a lo largo de este apartado, se buscó exponer que los intereses expuestos en la agenda actual

Miller (ed.) *Debating the Democratic Peace*, MIT Press, Cambridge, Mass., 1996, pp. 82-115.

del gobierno de Barack Obama son muy similares a los intereses perseguidos por administraciones anteriores; aunque es posible observar un cambio de preferencias y coaliciones para garantizar el alcance de dichos objetivos y, por ende, de los intereses de ciertos grupos.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS PARA EL HEMISFERIO OCCIDENTAL

Después de revisar las sugerencias conceptuales previas, conviene entonces aclarar otros elementos que, aunque descriptivos, permiten identificar cuáles son las áreas prioritarias que dominan la agenda actual de política exterior de Estados Unidos hacia cada país o región (*countries & regions*) desde una lógica bilateral (ej. Estados Unidos-México/Cuba/Colombia), sub-regional (ej. Estados Unidos-Caribe/Centroamérica/Cono Sur) o bien regional (Estados Unidos-Hemisferio Occidental/Pacífico/Sudeste asiático).

Existen siete grandes ejes de clasificación para revisar la agenda de política exterior que es administrada y ejecutada por el Departamento de Estado (*Department of State*, DOS por sus siglas en inglés) como entidad responsable de las actividades en el exterior del gobierno estadounidense.²³ Los ejes son:

- Países y regiones (*countries and regions*).
- Políticas por temas (*policy issues*).
- Economía, energía y medio ambiente (*economics, energy & environment*).
- Seguridad internacional y control de armas (*control arms & international security*).
- Democracia y seguridad ciudadana (*democracy & citizen security*).
- Diplomacia pública y asuntos públicos (*public diplomacy & citizen security*).
- Asistencia y desarrollo (*assistance & development*).

En lo que refiere a la lógica de *ii) política por temas* se atienden los siguientes asuntos: Afganistán, China, cambio climático, combate al terrorismo, asuntos de ciber-seguridad, combate al Estado Islámico

23 Hemos presentado dicha clasificación con base en la información pública disponible hasta diciembre de 2015 en la página oficial del *U.S. Department of State*, para revisar con mayor detalle cada uno de los ejes presentados, se sugiere consultar <<http://goo.gl/cd6HEJ>>.

(ISIS), democracia y derechos humanos, asuntos económicos, seguridad energética, seguridad alimentaria, salud, Irán, Israel, no proliferación de armas nucleares y misiles, Pakistán, África subsahariana, Siria, trata de personas, Ucrania, asuntos de género (enfocados a la mujer), asuntos de los jóvenes. La clasificación temática permite evidenciar cuáles son los asuntos prioritarios para Estados Unidos, al respecto, se puede observar que hay un tratamiento diferenciado hacia algunos países, la mayoría de ellos ubicados en la región del Medio Oriente, el Sudeste asiático o Europa del Este; ningún país latinoamericano o caribeño entra en este esquema. No obstante, al revisar con mayor detenimiento las sub-agendas en asuntos económicos, energéticos, derechos humanos y democracia o cambio climático, se podrá observar que el Departamento de Estado tiene diferentes estrategias y misiones con cada uno de los países que componen la región.

Respecto a *iii*) los *asuntos de economía, energía y medio ambiente*, la agenda se divide de la siguiente manera: el Ártico, energía, economía y negocios, asuntos del medio ambiente, asociaciones globales (*global partnerships*), océanos, ciencia y tecnología, negocios pequeños, programas y tratados de libre comercio; *iv*) *seguridad internacional y control de armas*, la agenda revisa asuntos de control de armas, combate al terrorismo, controles de comercio y defensa, no asuntos político-militares, Tratado de no proliferación de armas nucleares (*New START*); *v*) *la democracia y seguridad ciudadana*, algunos de los asuntos atendidos en este área son estabilización y conflicto, combate al terrorismo, justicia penal global, derechos humanos, procuración de justicia y asuntos de combate al narcotráfico, migración, población y refugiados, trata de personas y asuntos de la mujer; *vi*) diplomacia y asuntos públicos (*public diplomacy & public affairs*) en la cual se administran los programas educativos y de intercambio internacional, temas sobre educación y cultura, historia y relaciones exteriores de Estados Unidos con otros países, asuntos de la juventud; en *vii*) *asistencia y desarrollo*, es posible revisar las actividades desarrolladas por la Oficina de recursos para asistencia en el exterior, Oficina para Asuntos de la Diplomacia para la Salud, Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID), mejores condiciones en materia de atención al SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, AIDS por sus siglas en inglés), las respuestas a la amenaza del ébola.

La clasificación presentada anteriormente permite visualizar los criterios temáticos, geográficos, institucionales, programáticos y burocráticos en los cuales está definida la agenda global de política exterior de Estados Unidos; sirve como *radiografía* inicial para identificar cuáles son los temas y áreas prioritarias para el gobierno de Barack Obama y, por ende, son nuestro primer filtro para identi-

ficar la naturaleza interna (*domestic*) o externa (*foreign*) que poseen temas tan cruciales como el comercio, el desarrollo o los derechos humanos tanto en la agenda nacional estadounidense como en la que comparte con sus correlatos latinoamericanos y caribeños tanto a nivel bilateral como sub-regional según el tema prioritario de la contraparte.

En segundo lugar, esta clasificación evidencia que los asuntos militares y/o de seguridad no son los únicos prioritarios en la agenda de política exterior estadounidense y, por ende, resulta poco objetivo –o comprehensivo– seguir concentrando el análisis de la relación entre Estados Unidos con América Latina y el Caribe desde la lógica armamentista y/o intervencionista pues, al revisar la distribución del presupuesto federal, tanto el que fue sugerido por el Ejecutivo como el que ha sido aprobado por el Congreso estadounidense, se podrá observar que si bien los rubros de Defensa y Operaciones en el Exterior (*overseas operations*) reciben un monto extraordinariamente mayor a otras partidas de gasto gubernamental; más del 60% de dicho presupuesto es destinado a las actividades militares, navales y de defensa en otras regiones ajenas al Hemisferio Occidental, y aun cuando se mantiene un cierto porcentaje de asistencia técnica y financiera en el rubro militar, éste refleja un descenso (ver Gráfico 1).

Entonces, como primer hallazgo podemos concluir que el acercamiento y la dinámica relacional de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe responde a lógicas diferentes a la intervención militar directa, a diferencia de lo que ocurrió durante la segunda mitad del siglo XX. Si bien la observancia del presupuesto es importante en la medida en que permite “comprobar” el grado de prioridad que tienen los temas según la cantidad de millones de dólares que han sido aprobados por el Congreso estadounidense para llevar a cabo las acciones de política exterior; el Gráfico 1 permite observar un menor grado de inversión presupuestaria en temas de defensa y operaciones militares en la región de América Latina y el Caribe, no obstante, una gran parte de la agenda en el Hemisferio Occidental sigue ubicando como prioritarios los temas de seguridad regional pero ahora en el marco del combate al crimen organizado transnacional, el combate al tráfico ilegal de drogas y de armas así como la inseguridad ciudadana e incremento del crimen y homicidios en la región. Más adelante se mencionarán detalles adicionales sobre estos temas, por ahora, basta reafirmar la sugerencia de “no reducir los intereses y acciones de política exterior de Estados Unidos a una lógica defensiva o de intervención militar” pues existen otros temas como los comerciales y de negocios, energéticos y de gobernanza (*governance*) que también forman parte del portafolio de temas a revisar para entender las acciones de política

exterior de Estados Unidos en los diferentes países que componen la región latinoamericana y caribeña.

Una vez “desmitificada” la existencia de una agenda estadounidense exclusivamente militarista, a continuación se presentan los cuatro pilares que sostiene la agenda de política exterior de Estados Unidos en el Hemisferio Occidental²⁴, que son:

1. Impulso de oportunidades económicas y sociales.
2. Seguridad ciudadana.
3. Energías sustentables y mitigación de los efectos del cambio climático.
4. Fortalecimiento efectivo de las instituciones de gobernanza democrática.

Cada uno de estos pilares evidencia los intereses económicos, comerciales, político-democráticos y ambientales-energéticos que actualmente tiene la administración de Barack Obama en la región de América Latina y el Caribe. En lo que refiere al primer pilar existen nueve iniciativas: Caminos hacia la Prosperidad²⁵, Tratados de Libre Comercio, redes de negocios pequeños, plan de acción conjunta entre Estados Unidos y Brasil para eliminar la discriminación racial y promover la equidad social, red interamericana de protección social, transacciones seguras, *Latino American IdEA*²⁶, *Caribbean IdEA Marketplace*²⁷ (ambas plataformas sirven como foros de diálogo de alto nivel entre el gobierno estadounidense y sus correlatos latinoamericanos para promover el comercio, la apertura de nuevos negocios y empresas y, por otro lado, flexibilizar las legislaciones nacionales a fin de acelerar los procesos de comercio entre estas naciones), finalmente se tiene la iniciativa de emprendimiento económico dirigido a las mujeres²⁸.

Respecto al segundo pilar, el Departamento tiene dos iniciativas específicas: Asociación climática y energética en las Américas²⁹ y *Co-*

24 Hemos presentado dicha clasificación con base en la información pública disponible hasta diciembre de 2015 en la página oficial del *U.S. Department of State*, para revisar con mayor detalle los cuatro pilares presentados, se sugiere consultar <<http://go.usa.gov/cKM4Z>>.

25 *Cfr. Pathways to Prosperity in the Americas*, <<http://goo.gl/f4WFFb>>.

26 *Cfr. Latino America IdEA*, <<http://goo.gl/9StT1N>>.

27 *Cfr. Caribbean IdEA Marketplace*, <<http://goo.gl/Qe3QH0>>.

28 *Cfr. Women's Entrepreneurship in the Americas (WEAmericas)*, <<http://goo.gl/hG24CV>>.

29 *Cfr. Energy and climate Partnership in the Americas*, <<http://go.usa.gov/3EGK4>>.

*necta 2022*³⁰, ésta última llama especialmente la atención pues busca impulsar un sistema de electricidad a nivel continental en el cual sean empresas estadounidenses (y canadienses) las principales promotoras y proveedoras de los servicios de infraestructura y tecnología para la instalación de dicho sistema, además fue uno de los principales temas abordados en la agenda “empresarial” de la última Cumbre de las Américas realizada en abril de 2015 en Panamá.

El tercer pilar –quizás el de mayor relevancia– está compuesto de cuatro iniciativas: la Iniciativa Mérida³¹, la Iniciativa de Seguridad para la cuenca del Caribe³², la Iniciativa de Seguridad Regional para Centroamérica³³ (CARSI, por sus siglas en inglés), y la iniciativa que otorga poderes de autoridad al Secretario del Departamento de Estado para aprobar la construcción, conexión, operación y mantenimiento de cualquier “necesidad fronteriza” con Canadá y/o México³⁴.

Finalmente, el cuarto pilar, más que iniciativas involucra las agendas y actividades de dos foros política y económicamente estratégicos, la Cumbre de las Américas y la Organización de los Estados Americanos (OEA), ambos espacios de diálogo, negociación y concertación a nivel hemisférico en los cuales las agendas, acuerdos y programas impulsados, financiados y aprobados sirven como “indicadores” para visualizar el grado de importancia que tienen los temas o bien para observar cómo van evolucionando periódicamente.

A fin de profundizar en cada uno de los pilares anteriormente mencionados, se sugiere consultar el *Quadriennial de Desarrollo y Diplomacia*³⁵ (QDDR por sus siglas en inglés) tanto de 2010 como de 2015 y, en segundo lugar, la *Estrategia de Seguridad Nacional*³⁶ (NSS por sus siglas en inglés) hecha pública por la Administración de Barack Obama en febrero de 2015. Ambos documentos permiten identificar cuáles son las metas, objetivos, estrategias y líneas de acción

30 *Cfr. Connecting 2022*, <<http://go.usa.gov/3EGKk>>.

31 La Iniciativa Mérida (*Merida Initiative*) es un acuerdo de cooperación en materia de seguridad fronteriza y combate al crimen organizado firmado entre Estados Unidos y México, está compuesta por cuatro pilares que buscan: *i*) afectar la capacidad operativa del crimen organizado; *ii*) institucionalizar la capacidad de mantener el Estado de Derecho; *iii*) crear una estructura fronteriza del siglo XXI; *iv*) construir comunidades fuertes y resilientes. Para mayor información, consultar <<http://goo.gl/k4bPcb>>.

32 *Cfr. Caribbean Basin Security Initiative*, <<http://go.usa.gov/37MHQ>>.

33 *Cfr. Central American Regional Security Initiative*, <<http://go.usa.gov/3mKwF>>.

34 *Cfr. Presidential permits for border crossings*, iniciativa aprobada con base en la Orden Ejecutiva 11.423 promulgada por Barack Obama, <<http://go.usa.gov/cxgKB>>.

35 *Cfr. Quadriennial Diplomacy and Development Review*, <<http://goo.gl/o5ZRfy>>.

36 *Cfr. U.S. National Security Strategy 2015*, <<https://goo.gl/EwQFiu>>.

que la Administración estadounidense actual ha definido no sólo para el Hemisferio Occidental sino para las otras regiones; por otro lado, son esenciales para guiar nuestro estudio pues determinan las bases y líneas de acción de la agenda de política exterior de Estados Unidos que, tal y como se explicó en la primera parte de este trabajo, son el resultado de un proceso de negociación multinivel sobre diferentes temas e intereses.

El QDDR es relevante dado que es a partir de la Administración de Barack Obama que la agenda de desarrollo (*development*) adquirió el mismo estatus jerárquico y de atención que la agenda de diplomacia y de defensa; si bien los montos presupuestarios, líneas de acción y personal especializado a cada área varía significativamente el uno del otro, en el espectro político y gubernamental –tanto al interior como fuera de Estados Unidos– las tres agendas (desarrollo, diplomacia y defensa, “3Ds”) son tratadas al mismo nivel y, por ende, la revisión de dicho documento resulta clave para identificar aquellas estrategias y acciones “no militares” que la Administración Obama ha diseñado para el Hemisferio Occidental.

En el QDDR se habla de cuatro prioridades estratégicas: *i*) contención de la violencia extrema; *ii*) promoción de sociedades abiertas y democráticas; *iii*) crecimiento económico incluyente; y *iv*) cambio climático; mientras que la NSS establece como pilares estratégicos: la seguridad, la prosperidad, los valores (democracia y libertad) y el orden internacional; cada uno de estos criterios involucra lo siguiente:

<p>Seguridad</p> <ul style="list-style-type: none"> • Fortalecer la defensa nacional. • Reforzar la seguridad interna. • Combatir la amenaza al terrorismo global. • Construir capacidades de prevención social de la violencia y el delito. • Prevenir la difusión de armas de destrucción masiva. • Afrontar las implicaciones del cambio climático. • Garantizar el acceso a espacios compartidos. 	<p>Valores</p> <ul style="list-style-type: none"> • Promover los valores estadounidenses (libertad, democracia, derechos humanos, etc.). • Incorporar la igualdad entre las personas. • Brindar apoyo a las democracias emergentes. • Apoyar a las organizaciones de la sociedad civil para que sean más proactivas. • Impulsar liderazgos juveniles. • Prevenir la violación de derechos humanos.
<p>Prosperidad</p> <ul style="list-style-type: none"> • Activar la economía de Estados Unidos. • Impulsar la seguridad energética estadounidense. • Posicionarse como líder en los avances de ciencia y tecnología. • Definir el nuevo orden económico global. • Erradicar la pobreza extrema. 	<p>Orden internacional</p> <ul style="list-style-type: none"> • Buscar el equilibrio de poder en la región de Asia-Pacífico. • Fortalecer y mejorar la relación y alianzas con Europa. • Buscar la paz y estabilidad en las regiones de Medio Oriente y África del Norte. • Invertir en el futuro de África. • Profundizar la cooperación económica y de seguridad en “las Américas”.

La combinación de las tres agendas –tanto la del QDDR, como la del NSS y aquella que el Departamento de Estado ha programado para el Hemisferio Occidental– demuestran coincidencias tanto temáticas como programáticas y estratégicas, en cada una de ellas es posible observar la prioridad que se da a los temas de seguridad, sin embargo, desde el punto de vista de la *seguridad ciudadana* –la cual consiste en involucrar a los gobiernos de los países latinoamericanos (receptores del financiamiento y asesoría técnica estadounidense)– a fin de que ellos sean los principales responsables y encargados de administrar no sólo los recursos, sino también los costos, los objetivos, las actividades y los impactos. Los cuerpos policíacos y entidades de seguridad pública a nivel estatal y municipal son las instituciones hacia las cuales está dirigida esta estrategia, aunque ésta es complementada con actividades de capacitación a la sociedad civil organizada a fin de que desempeñen un rol “vigilante” y de “supervisión” constante en la implementación de políticas y programas públicos en materia de seguridad, pues, desde hace más de una década los índices de violencia, homicidios e inseguridad se han incrementado en la región.

El mismo esquema de seguridad ciudadana es combinado con otros temas prioritarios como el de derechos humanos, gobernanza democrática y corporativa, Estado de derecho, combate a la corrupción y la impunidad a fin de “fortalecer” la debilidad institucional y gubernamental que “se padece” en algunas naciones latinoamericanas. Si bien es cierto que cada uno de estos problemas son reales en nuestros países, no podemos asegurar que las estrategias y programas impulsados estén siendo efectivos en su totalidad o que estén contribuyendo al mejoramiento de la situación política y social, pues la “mejora”, el progreso alcanzado hasta el momento es diferente en cada país y en ningún caso se ha conseguido “erradicar” completamente el problema, en todo caso se ha administrado.

La agenda económica también está presente en todos los esquemas. Como se mencionó inicialmente, la “imposibilidad” de separar el Estado del Mercado en las estrategias y objetivos de política exterior en Estados Unidos, evidencia la inherencia de las agendas tanto económica como política; de este modo, la promoción de los negocios, “ser líder mundial” y “redefinir el orden económico global” empatan coherentemente –que no atinadamente– con las iniciativas y estrategias estadounidenses en las diferentes regiones y, en América Latina, la inversión estadounidense en el sector energético y la firma de futuros tratados de libre comercio (como estrategia bilateral) serán los principales indicadores que darán cuenta del interés de Estados Unidos en la región.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este capítulo se expuso la importancia de tener una aproximación más objetiva hacia los temas prioritarios que ocupan la agenda del Hemisferio Occidental y que giran en torno a cuatro pilares según la identificación de “peligros y amenazas” que han sido identificados tanto por el Consejo de Seguridad Nacional como por el Departamento de Estado y la Casa Blanca. Al respecto, se demostró que la agenda de política exterior hacia “las Américas” no es exclusivamente “militarista” y que los temas e iniciativas en materia de seguridad están más orientados a combatir el crimen organizado transnacional, el tráfico ilegal de drogas, la trata de personal y la violencia e inseguridad ciudadana sobre todo en la región centroamericana, caribeña y –en cierta medida– también en México por ser el país vecino que conecta ambas subregiones con Estados Unidos.

Por otro lado, se recordó la importancia de entender los objetivos, estrategias, mecanismos y misiones de política exterior desde la óptica estadounidense a fin de contar con mejores tácticas de negociación en el establecimiento de acuerdos de cooperación con Estados Unidos, pues existen varios programas y acuerdos vigentes que no pueden ser ignorados por los gobiernos latinoamericanos y que, en cambio, ameritan ser estudiados en profundidad a fin de mejorar la implementación de éstos y, con ello, conseguir mayor efectividad y beneficios para América Latina y el Caribe y de este modo romper con el patrón –verdadero o falso– en el cual sólo Estados Unidos obtiene beneficios de estos mecanismos bilaterales y regionales.

Finalmente, este espacio permitió recordar la importancia de observar y estudiar a cada uno de los actores que intervienen en el proceso de formulación de política exterior de Estados Unidos, aunque no fue posible abundar en el peso político y económico de cada uno de estos actores, o bien citar algún ejemplo en particular; el objetivo fue rescatar las bases metodológicas mínimas a fin de no “perdernos” en la identificación de los sujetos clave que son partícipes, directa e indirectamente, en la toma de decisiones que, finalmente, terminan impactando en nuestras propias realidades latinoamericanas y caribeñas.

Gráfico 1
Evolución de la Asistencia Militar de Estados Unidos a América Latina y el Caribe después de la Segunda Guerra Mundial



Fuente: Richard Feinberg, Emily Miller and Harold Trinkunas, *Better than you think: Reframing inter-American relations (Policy Brief)*, Brookings Institution, marzo 2015, p. 5.

BIBLIOGRAFÍA

- Bentley, Arthur F., *The Process of Government* (Cambridge, Massachussets: The Belknap Press of Harvard University Press).
- Feinberg, Richard; Emily Miller and Harold Trinkunas 2015 *Better than you think: Reframing inter-American relations (Policy Brief)*, Brookings Institution, marzo, p. 5.
- Milner, Helen 1997 *Interests, Institutions, and Information: Domestic Politics and International Relations* (Princeton: Princeton University Press).
- Orozco, José Luis 1992 *Razón de Estado y razón de Mercado* (México: FCE).
- Putman, Robert D. 1988 “Diplomacy and domestic politics: the logic of two-level games”, en *International Organization*, Vol. 42, N° 3, summer.
- Waltz, Kenneth 1979 *Theory of International Politics* (Reading, Mass.: Addison-Wesley).
- U.S. Department of State (DOS), official website, en <<http://goo.gl/cd6HEJ>>.
- _____, *Pathways to Prosperity in the Americas*, <<http://goo.gl/f4WFFb>>.
- _____, *Latino America IdEA*, <<http://goo.gl/9StT1N>>.
- _____, *Caribbean IdEA Marketplace*, <<http://goo.gl/Qe3QH0>>.

_____, *Women's Entrepreneurship in the Americas*, <<http://goo.gl/hG24CV>>.

_____, *Energy and climate Partnership in the Americas*, <<http://go.usa.gov/3EGK4>>.

_____, *Connecting 2022*, <<http://go.usa.gov/3EGKk>>.

_____, *Caribbean Basin Security Initiative*, <<http://go.usa.gov/37MHQ>>.

_____, *Central American Regional Security Initiative*, <<http://go.usa.gov/3mKwF>>.

_____, *Quadriennial Diplomacy and Development Review*, <<http://goo.gl/o5ZRfy>>.

National Security Council *U.S. National Security Strategy 2015* (official website), en <<https://goo.gl/EwQFiu>>.

Ary Cesar Minella*

REFORMAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS

LA ACTUACIÓN DEL *CENTER FOR INTERNATIONAL PRIVATE ENTERPRISE* (CIPE) EN AMÉRICA LATINA

INTRODUCCIÓN

A finales de los años setenta e inicio de los ochenta, el gobierno de los Estados Unidos redefinió parte de su estrategia de actuación e intervención en el exterior, mientras que la Administración Reagan, con la aprobación del Congreso, creó en 1983 la *National Endowment for Democracy* (NED por sus siglas en inglés), una organización de carácter privado pero financiada con recursos del gobierno estadounidense¹. La formación de la NED fue seguida por la creación del *Center for International Private Enterprise* (CIPE), este y la NED se vincularon además al *National Democratic Institute for International Affairs* (NDI) y el *National Republican Institute for International Affairs*, más tarde

* Doctorado en *Estudios Latinoamericanos* por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor titular, Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), Brasil. El texto es una reproducción resumida y actualizada de dos trabajos anteriores (Minella, 2009 y 2009a). Investigación realizada con apoyo del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq).

1 La historia de la NED desde su propia perspectiva se presenta en artículos de Lowe (2008, 2015). Para un análisis más detallado de la formación y actuación de la NED, ver Robinson (1998), Golinger (2005 y 2006), especialmente para la acción de la NED en Venezuela (Minella, 2009).

denominado *International Republican Institute* (IRI)². También se afilió a la NED el *Free Trade Union Institute* (FTUI), uno de los institutos creados por la *American Federation of Labor –Congress of Industrial Organizations* (AFL-CIO)– para su actividad en el exterior. En 1997, la AFL-CIO unificó sus cuatro institutos de intervención en el exterior y creó el *American Center for International Labor Solidarity* (ACILS), también conocido como *Solidarity Center*³.

Así, la estructura de la NED representa una articulación estratégica entre el Estado norteamericano, los dos partidos políticos dominantes, las corporaciones (por medio del CIPE) estadounidenses y la cúpula del movimiento sindical. Siguiendo a Lowe (2008), alto directivo de la organización, los objetivos de la NED, definidos en su fundación, son:

[...] estimular el desarrollo de instituciones democráticas a través de iniciativas del sector privado; facilitar el intercambio entre grupos del sector privado (especialmente entre los cuatro institutos integrados a la NED) y los grupos democráticos del exterior; promover la participación no-gubernamental en programas de formación democrática; fortalecer los procesos democráticos en el exterior en cooperación con las fuerzas democráticas locales; promover la cooperación entre los sectores privados de los Estados Unidos y los del exterior “dedicados a los valores culturales, instituciones, y organizaciones democráticas pluralistas”; y alentar el desarrollo democrático coincidente con los intereses de Estados Unidos y de los grupos que reciben la asistencia.

El mismo autor subraya que la definición de la NED como una organización no gubernamental, aun cuando sea financiada por el gobierno de los Estados Unidos, permite que ella “pueda apoyar fuerzas políticas democráticas en situaciones represivas o políticamente sensibles, donde el apoyo del propio gobierno de los Estados Unidos [...] puede ser diplomática o políticamente inviable (Lowe, 2008: 8).

Como observan Scott y Walters (2000: 255), la NED permite desarrollar políticas que normalmente serían impedidas por principios de soberanía y de no-intervención, y esta “diplomacia informal” sería un elemento potencialmente útil para la política externa. Esta dimensión

2 El NDI y el IRI están vinculados al Partido Demócrata y al Partido Republicano, respectivamente.

3 Institutos unificados: *Free Trade Union Institute* (FTUI), creado en 1977 para actuar en Europa, especialmente en España y en Portugal; *American Institute for Free Labor Development* (AIFLD), creado en 1962 para operar en América Latina; *African-American Labor Center* (AALC, 1964) y el *Asian-American Free Labor Institute* (AAFLI, 1968) (Cf. Amorim, 2007). Para un análisis más detallado de la actuación del *Solidarity Center* en América Latina, ver Bass (2012).

intervencionista fue denunciada en el propio Congreso estadounidense desde la formación misma de la NED.

Los recursos de la NED son utilizados en el exterior para financiar actividades y organizaciones de diversos tipos: centros de investigación y formulación de políticas públicas –conocidos como *think tanks*–, ONGs, asociaciones empresariales y de trabajadores, partidos políticos, diferentes organizaciones de la sociedad civil⁴. Al mismo tiempo que contribuye al proceso de *oenegización* de la política social, conforme menciona Oliveira (2006: 284), se articula con el conjunto de fuerzas que intervienen en las políticas públicas. Según el análisis de Petras (1997, 1999) un conjunto de ONGs creadas a lo largo de los años ochenta y noventa desarrolló una acción política tendiente a minar el crecimiento de movimientos sociales que se oponían al modelo neoliberal.

CENTER FOR INTERNATIONAL PRIVATE ENTERPRISE (CIPE)

El CIPE, la organización de interés en este trabajo, se constituyó como una entidad vinculada a la *U.S. Chamber of Commerce* (Cámara Estadounidense de Comercio), una poderosa organización empresarial a la cual se vinculan más de una centena de asociaciones empresariales en el mundo.

Para analizar el giro neoliberal de los Estados Unidos en los años setenta, Harvey (2008) comienza con el histórico informe que elevara Lewis Powell a la Cámara de Comercio de los Estados Unidos en agosto de 1971, cuando se preparaba para asumir un puesto en la Corte Suprema, habiendo sido elegido por Richard Nixon. En el documento Powell hace una defensa del sistema estadounidense de libre mercado y de la necesidad de movilizar esfuerzos contra aquellos que busquen destruirlo. Para esto, no alcanzaría con acción individual. Según él,

La fuerza reside en la organización, en la planificación e implementación meticulosa de largo plazo, en la coherencia de acción durante un período indefinido de años, en el financiamiento en una escala que se obtiene solamente por medio del esfuerzo conjunto, en el poder político que solamente se obtiene por medio de la acción unida y de organizaciones de alcance nacional (Powell, “Memorando”; en Harvey, 2008: 52).

Lo que Powell sugería a la Cámara de Comercio era desarrollar una acción directa junto a las universidades, escuelas, medios de comuni-

4 Entre 1990 y 1997, la NED financió directamente 1.754 programas en el mundo, con un total de US\$ 153,2 millones de dólares (Scott y Walters, 2000: 243-244).

cación, mercado editorial y cortes de justicia para revertir el cuadro y cambiar el pensamiento de las personas sobre “las corporaciones, el derecho, la cultura y el individuo” (Harvey, 2008: 53).⁵ Según Harvey, “es difícil saber qué influencia directa ejerció esta presión sobre el plano de la lucha de clases”. No obstante, dice, “sabemos que después de eso la Cámara de Comercio amplió su base de 60 mil empresas, en 1972, a más de un cuarto de millón, diez años más tarde”, y que, asociada a la *National Association of Manufacturers*, juntó muchos recursos para hacer *lobbying* (cabildeo) y promover la investigación (Harvey, 2008: 53).

A pesar de ser una entidad privada vinculada a la Cámara de Comercio, los fondos del CIPE provienen básicamente del gobierno de Estados Unidos, que transfiere una parte directamente a través de la USAID, y otra a través del NED que, a su vez, recibe fondos de las mismas fuentes⁶.

En la estrategia del NED, corresponde al CIPE concentrar su operación en el sector empresarial, especialmente las asociaciones de representación de clase (gremios) y organizaciones de la sociedad civil bajo su influencia, para lograr su compromiso en la formulación e implementación de políticas públicas orientadas con base en el interés del mercado.

Las asociaciones empresariales son consideradas fundamentales para la participación del sector en la sociedad civil como actores clave en la redefinición de las políticas públicas. Por lo tanto, el CIPE establece un vínculo estrecho con estas organizaciones estimulando y apoyando la participación de los empresarios en el proceso polí-

5 Para entonces, Lewis era abogado de varias empresas y participaba del consejo administrativo de once corporaciones. Este documento fue conocido como “Manifiesto Powell” y está disponible en <http://www.reclaimdemocracy.org/corporate_accountability/powell_memo_lewis.html>. Para breves comentarios sobre el memorando, ver en esta misma dirección el texto “The Powell Memo, Introduction”, del 3 de abril de 2004.

6 Los recursos provenientes de otras fuentes tienen una participación pequeña (1% en 2002; 6% en 2004; 3% en 2012). Cuentan entre ellas el propio Departamento de Estado, con el cual mantuvo de larga data una sociedad en la publicación del boletín del CIPE, *Economic Reform Today* (Bohn, 2001: 17) y organismos internacionales como la ONU, el Banco Mundial y su *International Finance Corporation* (IFC), además de ONG como la *Global Corporate Governance Forum* y grandes empresas estadounidenses (CIPE, *Annual Report*, 2003: 4). Algunas, como el Banco Mundial, también apoyan a organizaciones con las que el CIPE se asocia o “coopera” en la región. En 2010, los fondos de US\$ 20,1 millones provenían básicamente del NED (73%), de USAID (14%) y del Departamento de Estado (13%) (CIPE, *Annual Report*, 2010: 35). En 2012, las mismas fuentes eran responsables por el 97% de los fondos (respectivamente 84%, 10% y 3%), y 3% de fondos privados (sobre un total de US\$ 17,6 millones) (CIPE, *Annual Report*, 2012).

tico (CIPE, *Annual Report*, cap. 1, 2004: 7-8). Para esto, elaboró un manual de orientación para movilizar a la “comunidad empresarial” a fin de incidir en la reforma de políticas públicas estableciendo las prioridades empresariales en el campo legislativo y de la regulación⁷. Según el balance publicado en 2002, el manual tuvo mucho éxito en el desarrollo de una agenda empresarial nacional en países como Haití, Argentina, Ucrania y en agendas regionales de Rusia (CIPE, *Annual Report*, 2002: 41).

Desde su fundación, según información del propio Centro, el CIPE financió a más de mil organizaciones e iniciativas locales en más de cien países y condujo programas de capacitación en administración de asociaciones empresariales en África, Asia, Europa, Eurasia, Oriente Medio y América Latina. En 2010, el CIPE actuó en 51 países, apoyando 165 proyectos, con 122 organizaciones (CIPE, *Annual Report*, 2010). Para una visión del conjunto de operaciones realizadas en América Latina en el período 1984-2013, ver anexos, Cuadro 2.

En los primeros años, dice Bohn, el CIPE concentró sus programas en aquellos países que habían demostrado un empeño favorable al desarrollo de las empresas privadas y de la democracia. Pero con posterioridad quedó claro que sus planes podían ser aplicados en países donde el empeño gubernamental por el capitalismo y la democracia eran débiles, siempre que encontrase organizaciones “dedicadas y entusiastas” para “cooperar”. Fue así, por ejemplo, que el CIPE apoyó programas en Rusia y en Nigeria. Conforme a la ideología del emprendimiento, estimular el “surgimiento de asociaciones empresariales y *think tanks* es parte vital de la promoción de la cultura democrática e impulso para la reforma económica” (Bohn, 2001: 15). Así, a fines de los años ochenta amplió sus operaciones incluyendo programas en África y en Asia. Después de la caída del Muro de Berlín (1989) y las primeras elecciones “parcialmente libres” en Polonia y en Hungría, el CIPE pasó a operar en Europa del Este y Central y a partir de 1991 en Rusia y en Ucrania. A mediados de los años noventa había establecido programas en China y en Vietnam (Bohn, 2001: 14-15).

Después del 11 de septiembre de 2001, la atención se volvió especialmente hacia los países árabes. En 2007 y 2011, el 54% y el 33% respectivamente de los recursos fueron aplicados en los países del Norte de África y Medio Oriente. En el mismo período, 12% y 23% fueron

7 CIPE, *Guía para la agenda nacional empresarial: la voz de las empresas*. Disponible en <<http://www.cipe.org/regional/lac/pdf/spanishnba.pdf>> según entrada hecha el día 5 de septiembre de 2008. Esta orientación a los empresarios se presenta con mayor profundidad en la publicación del CIPE compilada por Milner (1999).

destinados a otros países de Asia mientras América Latina y el Caribe recibieron 9% y 6,5% (CIPE, *Annual Report*, 2007 y 2011).

En lo fundamental, la acción del CIPE se lleva adelante a través de la “cooperación” con socios locales (*local partners*), especialmente con asociaciones empresariales, *think tanks*, ONGs, universidades y otras organizaciones de la sociedad civil. En el desarrollo de estos programas conjuntos, las organizaciones locales obtienen recursos de otras fuentes. La filiación del CIPE a la Cámara de Comercio de Estados Unidos facilitó su ingreso en la región pues la mayoría de los países latinoamericanos cuentan con una Cámara Americana de Comercio (Geurts *et al.*, 2001: 64).

La articulación de CIPE con los socios locales es central en el abordaje del CIPE y ellas deben ser activas en la elaboración e implementación de los proyectos (“empoderamiento de las organizaciones locales”, en el lenguaje de la organización). Los principales programas de acción incluyen: a) el combate a la corrupción; b) la promoción de la gobernanza corporativa; c) reformas institucionales para llevar el sector informal a la economía formal; d) reforzar el papel de la mujer y la juventud (programas, cursos, organizaciones, educación); e) promover la gobernanza democrática; f) reducir los conflictos por la renta a través de la iniciativa empresarial⁸; g) desarrollo de las asociaciones empresariales; h) reforma en la legislación y regulaciones que dificultan las actividades empresariales; i) acceso a la información para alcanzar mayor transparencia en el gobierno, en la divulgación y el entendimiento de los principios democráticos orientados al mercado⁹.

En febrero de 2007 el CIPE divulgó un documento con los lineamientos estratégicos para el período 2007-2012 (CIPE, 2007a). Según este documento, la emergencia del “populismo” y del “proteccionismo” son dos grandes desafíos a ser enfrentados en este período. Este “nuevo populismo”, según el CIPE, busca desvincular la liberalización política de las reformas de libre mercado y libre comercio y, al mismo tiempo, reforzar lazos políticos y económicos regionales contrarios a la reforma global. Esto fue considerado como un “retroceso democrático” (*democracy backlash*) y el “desafío” de la organización sería

8 El CIPE estimula el desarrollo de iniciativas empresariales que generan empleo y renta, especialmente a través de las pequeñas y las microempresas. Pero las pequeñas y medianas empresas juegan también un papel político y deben ser movilizadas para dirigir las reformas, y las asociaciones empresariales serían un instrumento efectivo para esto (Bohn, 2001).

9 Cf. CIPE, <<http://www.cipe.org/about/AboutCIPE.pdf>> según entrada hecha el día 25/04/2008; y Bohn (2001).

“sostener el ímpetu de las reformas democráticas y del libre mercado” (CIPE, 2007a: 3).

Según el documento citado, cinco temas fueron considerados centrales para la acción del CIPE en el período 2007-2012. El primero es la formación de “propuestas económicas para los partidos políticos”. El objetivo es combatir las propuestas “populistas” y desarrollar un abordaje centrado en la gobernanza, en reformas institucionales y educación ciudadana sobre las ventajas de las políticas propuestas. “La reforma del sector informal” es un segundo foco de actuación y el ejemplo inspirador viene del trabajo hecho por el Instituto Libertad y Democracia (ILP) en Perú. Existen razones políticas de interés por el sector informal, pues el CIPE evalúa que éste ofrezca una importante base para las políticas populistas. El proceso de formalización del sector informal en Perú habría contribuido a debilitar a la izquierda en aquel país, según lo evalúa el ILP. El tercer foco es “capacitar al sector privado para participar de forma más activa en los procesos de definición de las políticas públicas”, siempre con el objetivo de crear un consenso en torno de la democracia y en las reformas a favor del libre mercado. El cuarto tema fue “apoyar la implementación de la “gobernanza corporativa y la ciudadanía corporativa” (*corporate citizenship*), como mecanismos para fortalecer el mercado de capitales y atraer inversiones. Finalmente, otro foco será el “combate a la corrupción”, que –según evalúan– representa un costo elevado para las empresas que actúan en América Latina (se estiman en 10% los costos de transacción comprometidos en la corrupción).

A continuación se analizará la presencia del CIPE en el Perú y en la Argentina así como algunas intervenciones de la NED (directas o a través del IRI y del NDI).

LAS ORGANIZACIONES QUE RECIBEN FINANCIAMIENTO EN PERÚ: EL INSTITUTO LIBERTAD Y DEMOCRACIA (ILD) Y EL INSTITUTO APOYO

Según las evaluaciones hechas por el CIPE, el ILD fue ampliamente reconocido por su actividad a favor de crear un consenso en torno de la economía de mercado en Perú durante los años ochenta y por establecer los pilares para los programas de reforma económica durante los años noventa (Geurts *et al.*, 2001: 61). La figura destacada es Hernando De Soto, fundador del ILD (CIPE, *Annual Report*, 2003, cap. 6: 6).

Entre 1981 y 1984, el ILD, entonces con un pequeño grupo de investigadores, analizó la situación del mercado informal en el Perú y pasó a defender un proceso de cambios que permitiría reducir drásticamente el procedimiento de registro legal de un negocio, lo que

ayudaría a millares de empresas a pasar del sector informal al sector formal de la economía (Geurts *et al.*, 2001: 61; Islam, 2007).

Evaluando que las propuestas y acciones del ILD contribuían para crear un sistema más estable de gobierno y minar el apoyo a Sendero Luminoso y así crear un abordaje alternativo para “combatir el terrorismo”, el CIPE apoyó este instituto en su primer programa, en 1984 (CIPE, *Annual Report*, 2003, caps. 1 y 6: 2 y 13). Según Islam (2007), la obra de Soto *The other path: the invisible revolution in the Third World* (New York, Basic Books, 2002), publicada originalmente en 1986, ofrecía “a los pobres una alternativa a la revolución: el ‘emprendedurismo’ [*entrepreneurship*]”¹⁰. Esta perspectiva, que también identificaba la debilidad de las instituciones como la primera barrera para el crecimiento empresarial y destacaba la importancia del desarrollo de instituciones como garantía de contratos, mercado financiero y sistema judicial, recibió una buena acogida en el CIPE, y pasó a ser difundida en las organizaciones multilaterales (Islam, 2007: 55-56).

En período reciente (a partir de 2009), el ILD recibió apoyo del CIPE para actuar junto a las comunidades indígenas peruanas movilizadas contra la acción del gobierno en sus regiones. Para el CIPE, “las revueltas” indígenas “dificultan el crecimiento de los excelentes índices económicos” del Perú y amenazan el Estado de Derecho y la democracia. Al mismo tiempo, reconoce que la población indígena necesita ser consultada en los procesos de decisión, de modo que la propuesta del ILD fue “promover la integración de las comunidades indígenas peruanas en el sistema democrático y la economía de mercado” (CIPE, *Annual Report*, 2011: 27). Para su actuación política en el Perú en los años noventa, el CIPE estableció vínculos con otra organización del país: el Instituto Apoyo¹¹. Organizado en 1989 para realizar una investigación en política económica, este instituto estuvo vinculado a APOYO, una entidad privada de consultoría empresarial creada en 1977, durante el gobierno militar.

El Instituto APOYO pasó a realizar el servicio de asesoría legislativa, justamente, en el momento en que el gobierno de Fujimori iniciaba su programa de estabilización financiera y reforma economi-

10 Según el CIPE, esta obra habría revolucionado la manera de pensar de los académicos, especialistas en desarrollo y políticos en el gobierno sobre el papel del derecho a la propiedad (CIPE, *Annual Report*, 2003, cap. 1: 2).

11 Según una encuesta realizada por el *Foreign Policy Research Institute* (FPRI) de Filadelfia, en un universo de 5.080 *think tanks* y organizaciones de la sociedad civil, 408 están en América Latina, de las cuales 21 están en el Perú. El Instituto APOYO fue considerado como uno de los cinco mejores *think tanks* del continente. Los demás son de Argentina (dos), de Brasil y de Chile (disponible en <www.apoyo.com> según entrada hecha el 4 de septiembre de 2008).

ca. Así, entre julio de 1990 y fines de 1992, el CIPE financió con US\$ 150.000 el programa dirigido al Congreso (*Congressional Support*) por el Instituto, que –por su parte– aportó US\$ 90.000. Según el análisis de Mashek (1993: 100), el servicio de informes legislativos mensuales fue recibido con gran entusiasmo por el Congreso, incluidos algunos parlamentarios de la “izquierda moderada”. El servicio se interrumpió cuando el Congreso fue cerrado en abril de 1992. Pero la formación de la Asamblea Constituyente movilizó al CIPE y a APOYO para revisar y presentar propuestas sobre temas económicos¹².

En 2005, el Instituto –en asociación con el CIPE– realizó una serie de discusiones que servirían de base para la definición de una Agenda Empresarial Nacional para el Perú, y que representa todo un programa de gobierno enfocado en las elecciones presidenciales de 2006. En el período de 2005 a 2007, el CIPE apoyó iniciativas para el desarrollo de la gobernanza corporativa, que serán analizadas más adelante. En 2011-2013, el CIPE mantenía cooperación con el Instituto Invertir, desarrollando el programa *Emprende Ahora*, creado para la difusión de los valores de la democracia y del emprendedurismo entre los jóvenes (CIPE, *Annual Report*, 2011 y 2013).

ORGANIZACIONES ARGENTINAS QUE RECIBEN APOYO DEL CIPE: IERAL, CIPPEC Y CEF

El Instituto de Estudios Económicos de la Realidad Argentina y Latinoamericana (IEERAL) fue creado en 1977 por empresarios en la ciudad de Córdoba junto a la Fundación Mediterránea, a la cual está vinculado¹³. En 1996 pasó a denominarse Instituto de Estudios de la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL). El objetivo de la Fundación fue promover la investigación sobre cuestiones económicas para crear un espacio para la discusión y formulación de propuestas de políticas económicas desde la perspectiva empresarial. “La metodología de trabajo impuesta por la Fundación Mediterránea, desde su creación, fue la interacción permanente entre empresarios y técnicos”¹⁴. El IERAL contó con un equipo de economistas dedicados a tiempo completo a la investigación. Domingo Cavallo, presidente del Instituto, asumió el Ministerio de Economía en enero de 1991 y

12 Entre julio de 1990 y fines de 1992, el CIPE financió con US\$ 150.000 el programa dirigido al Congreso (*Congressional Support*) por el Instituto Apoyo, que, por su parte, aportó US\$ 90.000.

13 Para un análisis detallado de la Fundación Mediterránea y el IEERAL ver los trabajos de Ramírez (2000, 2006).

14 IERAL, *Orígenes y objetivos*. Disponible en <<http://www.ieral.org>> según entrada hecha el día 25 de septiembre de 2005.

formó parte de su equipo con investigadores de ahí (Ramírez, 2006: 187-188). Según Geurts *et al.* (2001: 61) muchos informes producidos por el IERAL sirvieron de base para las propuestas de reforma de la economía argentina adoptadas por Cavallo. El Programa de Apoyo Legislativo desarrollado entre marzo de 1988 y febrero de 1993 en aquel país, canalizó casi un millón de dólares, de los cuales cerca de US\$ 450.000 salieron de los fondos del CIPE (Mashek, 1993). Durante este período, a través de asociaciones (*partnerships*) con organizaciones locales, el CIPE canalizó US\$ 2.866.690 para “programas de apoyo legislativo” en doce países de América Latina¹⁵.

Aparentemente, el apoyo del CIPE al IERAL disminuyó a partir de la crisis económica que asoló el país en 2001-2002¹⁶ y que, según Braun (Braun *et al.*, 2004), puso en cuestionamiento a un conjunto mayor de *think tanks* en tanto fuentes de análisis política y reclutamiento de cuadros para el Estado.

A partir de 2002, el CIPE empezó a apoyar al Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC), organización que busca crear un consenso sobre la necesidad de reformas políticas y económicas en la Argentina, actuando en la formulación e implementación de políticas públicas¹⁷. En poco tiempo, el Centro pasó a contar, además del CIPE, con el apoyo de varias fundaciones y organizaciones de la sociedad civil y recursos de organismos como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Sin embargo, es importante destacar que el apoyo recibido del NED fue mucho más amplio y probablemente fundamental para consolidarlo. Así, más allá del CIPE, el NED canalizó recursos al CIPPEC de forma directa y especialmente a través del IRI. En el período de 2002 a 2007 el CIPPEC recibió de estas organizaciones más de US\$ 900.000 (solamente el IRI fue responsable por US\$ 525.000)¹⁸.

15 Según datos colectados en Mashek (1993: 59-106) y CIPE, *Annual Report*, 2003, cap. 3, p. 9. Para más detalles ver Minella (2009: 22).

16 Las referencias al IERAL en el informe del CIPE de 2003 son poco precisas. Sólo informa que el Instituto continúa realizando la actividad de análisis legislativa para influenciar el Congreso y la opinión pública.

17 Ver <<http://www.cippec.org>>, y CIPE, *Annual Report*, 2002 y 2007. Entre los once “jóvenes profesionales” que fundaron el CIPPEC en 2000, ocho tenían en común su formación (de maestría o doctorado) en la Harvard University (cuatro en Políticas Públicas, tres en Economía, uno en Administración Pública y otro en Política Educativa). Los demás fundadores se formaron en la London School of Economics, en la Northwestern University y en la University of Chicago. Disponible en <<http://www.cippec.org/Main.php?do=contentShow&id=4>> según entrada hecha el 29/09/2008.

18 Informaciones colectadas a partir de los informes del NED (NED, *Latin America and the Caribbean Program*. Disponible en <<http://www.ned.org/grants>> según entrada hecha el 31 de octubre de 2008.

El CIPPEC recibe apoyo de varios gobiernos (Alemania, Finlandia, Suiza, Noruega) y organizaciones como la *Open Society Institute* (OSI), vinculada al mega-investigador George Soros¹⁹. Además, una centena de empresas argentinas, multinacionales y grandes bancos son mencionados como financiadores²⁰.

En síntesis, el CIPPEC menciona el apoyo de 15 gobiernos, 25 agencias de cooperación internacional, 100 empresas y 164 personas. Además de su actuación en el Congreso argentino, CIPPEC coopera con el Ministerio de Educación en programas educacionales y con organizaciones de la sociedad civil. En 2011 realizó programas en 17 provincias y 11 municipios. En este mismo año el CIPE apoyó la actuación del Centro en el proceso electoral, con el programa intitulado *Agencia Presidencial 2011-2015*. Según datos del informe del CIPE y del mismo CIPPEC, la actuación del Centro fue muy activa en las elecciones presidenciales de 2011²¹. Lo mismo parece haber ocurrido en las elecciones de 2015.

En 2006, de acuerdo a su estrategia de apoyo a la gobernanza corporativa, el CIPE incluyó en su actuación en la Argentina a la Fundación Centro para la Estabilidad Financiera (CEF), como se verá a continuación. En 2011, el proyecto en ejecución con el apoyo del CIPE se relaciona con la transparencia de los fondos públicos de jubilación

19 Lista de otras organizaciones que apoyan CIPPEC, de acuerdo a informaciones del mismo Centro: *International Initiative for Impact Evaluation* (3iE), Banco Mundial, BID, Brookings, Embajada de Alemania (Fondo de Democracia y Fondo de Derechos Humanos del Ministerio de Relaciones Exteriores), Embajada de Finlandia, Embajada de Suiza (Ministerio de Relaciones Exteriores), Fondo de Anticorrupción Noruego (BID), FONTRA, *Global Development Network* (GDN), IDRC, *National Endowment for Democracy*, *Overseas Development Institute* (ODI), *Partnership for Transparency Fund* (PTF), *Save the Children*, TINKER, UNICEF, *World Health Organization/Alliance*. Disponible en <<http://www.cippec.org/Main.php?do=contentShow&id=17>> según entrada hecha el día 23 de mayo de 2012 y 16 agosto de 2013.

20 Entre las empresas se cuentan 3M, AEA, Aeropuertos Argentina 2000, American Express, Coca Cola, Dell, Fiat, Grupo ARCOR, Intel, Petrobras, Philips, Microsoft, Siemens, Telecom, Telefónica, Vale, YPF. Entre los bancos cabe mencionar Banco de la Ciudad de Buenos Aires, Santander Río y el Deutsche Bank. Además de asociaciones empresariales como la AMCHAM (Cámara Americana de Comercio), con la cual el CIPE está vinculado, y la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA) que reúne a los bancos extranjeros en el país. Disponible en <<http://www.cippec.org/Main.php?do=contentShow&id=17>> según entrada hecha el día 12 de agosto de 2013.

21 “Más de 1.200 políticos, funcionarios públicos, empresarios, diplomáticos y periodistas participaron del lanzamiento del programa, que fue presentado en 30 artículos en periódicos nacionales, 12 periódicos de provincias, 5 estaciones de radio y dos programas de televisión. La campaña de movilización del CIPPEC fue mencionada 167 veces en los medios de comunicación a lo largo del proyecto” (CIPE, *Annual Report*, 2011: 26, traducción libre).

(CIPE, *Annual Report*, 2011), en 2013 con las redes sociales y el compromiso de la juventud²².

EL CIPE Y LA GOBERNANZA CORPORATIVA

Incluida entre las prioridades para la actuación en América Latina en el período 2007-2012 –como se mencionó previamente– la gobernanza corporativa es considerada por el CIPE como una *solución* para muchos de los problemas que afectan el desarrollo económico y las instituciones políticas en el capitalismo contemporáneo (CIPE, USAID, 2009). Según Grün (2005: 68) la gobernanza corporativa “[...] involucra un conjunto de dispositivos, cada vez más dispares en cuanto a su alcance y lógica interna, pero todos permiten establecer o mantener una relación entre accionistas y directivos de las empresas, lo cual resulta satisfactorio para los primeros”. Es importante tener en cuenta que los escándalos de empresas como Enron y Worldcomm en los Estados Unidos y, posteriormente, el papel protagonista de algunas instituciones financieras en la crisis de 2008 reanudarán la discusión respecto de la gobernanza corporativa en cuanto “principio ordenador del capitalismo contemporáneo” (Grün, 2005: 74)²³.

La participación inicial del CIPE con la gobernanza corporativa forma parte de la estrategia del gobierno y de las corporaciones estadounidenses relacionadas con las transformaciones políticas y económicas en los países del centro y este europeos en su transición hacia una economía capitalista. A partir de 1992, operando con fondos de la USAID transferidos por medio del NED, el CIPE asoció la gobernanza corporativa al proceso de privatización en marcha en aquellos países. El éxito alcanzado en tal actividad en Europa estimuló a la USAID y el CIPE a apoyar e implementar programas y organizaciones de gobernanza corporativa en la América Latina a partir de inicios de los años 2000 (CIPE, 2005). En este período el CIPE ya estaba financiando organizaciones y programas de gobernanza corporativa en varios países del mundo²⁴.

En el interior del CIPE se organizó un grupo de trabajo (*Working Group on Corporate Governance*) para evaluar la gobernanza corpo-

22 Proyecto “A Social Media Approach to Youth Engagement” (Cf. CIPE, *Annual Report*, 2013: 29).

23 Una discusión acerca de la crisis reciente y la gobernanza corporativa se presenta en Hilb (2009).

24 En África (Kenia, Ghana, Nigeria, Sudáfrica y Egipto), Asia (Filipinas, Indonesia, China), Europa Central y Oriental (República Checa, Hungría, Polonia, Ucrania, Rusia, Albania, Bulgaria, Eslovaquia, Rumania), Eurasia (Rusia, Kazajistán), América Latina y el Caribe (Colombia, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua) (CIPE, 2002a: 28-34).

rativa e “identificar los mecanismos necesarios” para su “efectiva implementación en todo el globo” que derivó en importante documento publicado en 2002, *Instituting corporate governance in developing, emerging and transitional economies. A Handbook* (CIPE, 2002a). Este documento apunta los límites en la concepción y en la operacionalización vigentes sobre el tema, incluso en el marco de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Entre otros aspectos, gana relevancia el foco en los países “en transición” del socialismo al capitalismo²⁵.

A partir del examen de algunos casos de economías “en desarrollo” y “en transición”, el documento evalúa que la resolución de los problemas de gobernanza corporativa en estos países es necesario ir más allá de una visión limitada de cómo los accionistas y los gestores se relacionan y ampliar la concepción vigente de gobernanza corporativa.

Los sistemas de gobernanza corporativa dependen de un conjunto de instituciones (leyes, reglamentos, contratos y normas) que posibilitan empresas auto-reguladas a operar como elemento central de una economía de mercado competitiva. Tales instituciones aseguran que los procedimientos internos de gobernanza corporativa adoptadas por las empresas sean cumplidas y que la gestión sea responsable frente a los accionistas (*shareholders*) y otros interesados (*stakeholders*). El punto clave en esta definición es que los sectores público y privado tienen que trabajar juntos para desarrollar un conjunto de reglas que son obligatorias para todos y que establezcan las formas que las empresas necesitan para gobernarse a sí mismas (CIPE, 2002a: 12)²⁶.

Esta concepción fue reafirmada en otros documentos, que enfatizan la importancia de ampliar el concepto de gobernanza corporativa para mejorar la calidad de las empresas y de la democracia:

25 Entre las publicaciones del CIPE con evaluación de más de una década de participación en el marco de la gobernanza corporativa y de planeación de acciones futuras merece destacarse el libro editado por Sullivan (2003): *In search of good directors: A guide to building corporate governance in the 21st Century*.

26 En la literatura técnica acerca de la gobernanza corporativa, *stakeholders* incluye a “personas, grupos o instituciones con intereses empresariales legítimos y que afectan o son afectados por las directrices definidas, acciones practicadas y resultados alcanzados” y pueden ser clasificados en cuatro grupos: los *shareholders* (propietarios, accionistas, inversionistas), los internos (órganos de gobernanza de la empresa y los trabajadores), externos, integrados a la cadena de negocios (acreedores, proveedores, clientes, consumidores) y el entorno (local donde la empresa actúa, la sociedad como un todo, gobiernos, ONG) (Cf. Rossetti, Andrade, 2011: 108-111). Un gran diferencial entre las propuestas de gobernanza corporativa se encuentra en la forma y alcance en que son considerados los intereses de los diferentes *stakeholders*.

La gobernanza corporativa opera como un sistema complejo, que necesita una base institucional (Estado de Derecho, instituciones de mercado y derechos de propiedad), buenas prácticas al interior de las empresas, y elementos externos, tales como presión del mercado y supervisión regulatoria adecuada. Tanto para los especialistas en gobernanza corporativa como para los profesionales del sector privado, estas reformas de gobernanza son esenciales para las estrategias de mejora en la calidad de los negocios y de la democracia (CIPE, 2008: 10).

Para los intelectuales del CIPE:

En las economías en desarrollo la gobernanza corporativa ha sido vista como algo más cercano a las grandes empresas –algo de interés para los inversionistas y CEOs. Sin embargo, como las experiencias de las últimas décadas demuestran, la gobernanza corporativa va mucho más allá. Ésta ayuda a limpiar y ordenar el ámbito de gobernanza, estableciendo relaciones privilegiadas e inyectando valores de transparencia y rendición de cuentas (*accountability*) en las transacciones privadas y públicas. La gobernanza corporativa también es un medio eficaz para desarrollar un sector funcional de empresas pequeñas y medianas que puede ser capaz de generar empleos y atraer inversiones –reconocida como solución sustentable para la pobreza. En resumen, como el buen gobierno en el sector privado es inseparable de la buena gobernanza en el sector público, la gobernanza corporativa puede ser vista como uno de los instrumentos fundamentales para garantizar que los Estados democráticos funcionen para el beneficio de todos los segmentos de la sociedad (Shkolnikov, Wilson, 2008: 1)²⁷.

Por lo tanto, la concepción de gobernanza del CIPE da cuenta de una naturaleza política más amplia y abarca la necesidad de articular propuestas y acciones que involucren a las empresas privadas y el sector público en un conjunto de reformas institucionales, económicas y políticas. En el período de 2007 a 2013, el CIPE apoyó programas de gobernanza corporativa en varios países de África, América Latina, Europa, Asia y Medio Oriente²⁸ (CIPE, *Annual Report, 2007-2013*). Para la identificación de los programas, ver Anexo, Cuadro 3.

A continuación se presenta información más detallada sobre las organizaciones y los programas de gobernanza corporativa apoyadas

27 Los autores están vinculados al CIPE: Shkolnikov es *Senior Program Officer for Global Programs* y Wilson es *Regional Director for Eurasia and South Asia*.

28 Ghana, Kenia, Uganda, Zambia, Bangladesh, China, Filipinas, Indonesia, Pakistán, Albania, Kosovo, Serbia, Kirguistán, Rusia, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Líbano, Marreucos, Turquía y los Territorios Palestinos.

por el CIPE en América Latina en período reciente: Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y un programa de alcance regional que incluye a Colombia, Ecuador y Venezuela (de acuerdo al Cuadro 1).

Cuadro 1
CIPE y la gobernanza corporativa (GC) - Programas y organizaciones asociadas - América Latina

País	Organizaciones asociadas/ Período	Programa/Período
Argentina	Fundación Centro para la Estabilidad Financiera (CEF).	GC en instituciones financieras (2007); Adopción de padrones de GC (2007-2008); Promoción de Buenas Prácticas de GC (2008-2010).
Brasil	Instituto Brasileiro de Governança Corporativa (IBGC).	GC e empresas familiares (2005-2008).
Chile	Centro para el Gobierno de la Empresa - Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Católica de Chile (FEAUC).	Desenvolvimiento de GC (2007-2008).
Colombia	Confederación Colombiana de Cámaras de Comercio (CONFECÁMARAS).	GC en empresas públicas y privadas (2007-2008); Creación de incentivos para las Normas de GC (2009-2012). Promoción de GC en Colombia, Ecuador y Venezuela (2009); Fortalecimiento de GC en América Latina (2010).
México	Centro de Excelencia en Gobierno Corporativo (CEGC).	Fortalecimiento de GC (2007-2010).
Perú	Asociación de Empresas Promotoras del Mercado de Capitales (Procapitales) y Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC).	Entrenamiento en GC (2005-2007).

Fuente: Elaboración propia a partir de CIPE, *Annual Report 2007* a 2012. Datos de 2011 y 2012 colectados por Kopitke (2013).

En el período de 2005 a 2007, el CIPE apoyó iniciativas para el desarrollo de la gobernanza corporativa en Perú a través de la Asociación de Empresas Promotoras del Mercado de Capitales (Procapitales)²⁹ y la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC)³⁰.

En Argentina, como fue mencionado, en 2006 el CIPE articuló su actuación con el Centro para la Estabilidad Financiera (CEF) con el propósito de desarrollar un padrón de medición de calidad de las prácticas de gobernanza corporativa en las instituciones financieras

29 Procapitales fue constituida el 18 de julio de 2001, con siete asociados; en 2008 ya sumaba cincuenta empresas. Su objetivo es desarrollar un mercado de capitales e implementar prácticas de gobernanza corporativa. Disponible en <<http://www.invertir.org.pe>> según entrada hecha el día 4 de septiembre de 2008.

30 En 2005 fue realizada una investigación sobre gobernanza corporativa con 4.000 empresas peruanas (CIPE, *Annual Report*, 2005).

del país (CIPE, *Annual Report*, 2006). El CEF fue organizado durante la crisis argentina de 2001 y empezó a funcionar al año siguiente, realizando análisis y formulando propuestas de políticas públicas relacionadas con el sistema financiero, tarea en la cual recibió apoyo de instituciones financieras locales e internacionales³¹.

En Brasil, el Instituto Brasileño de Gobernanza Corporativa (IBGC), creado en 1995, recibió fondos del CIPE en 2004 y realizó en 2005 una investigación sobre gobernanza corporativa en empresas de control familiar³². Los resultados de la investigación están en el libro *Governança Corporativa em empresas de controle familiar: Casos de destaque no Brasil*, publicado en 2006. Una edición impresa en inglés fue editada “con patrocinio parcial” del CIPE en 2008³³ (para un análisis bibliométrico de la producción acerca de gobernanza corporativa en Brasil ver Lara, 2015).

En Chile el *Centro para el Gobierno de la Empresa* resultó de una asociación de la Pontificia Universidad Católica de Chile con organizaciones que representan intereses empresariales en el país: Sociedad de Fomento Fabril, Asociación de Administradoras de Fondos de Pensiones, Bolsa de Comercio de Santiago, Cámara de Comercio de Santiago y la Cámara Chileno-Norteamericana de Comercio.

En México, el *Centro de Excelencia en Gobierno Corporativo* (CEGC) fue organizado en 2004 por la *Universidad Anáhuac del Sur* y por la empresa *Deloitte de México*, con el apoyo y asesoría de la Universidad de Yale, el Banco Mundial y la *National Association of Corporate Directors* (NACD), organización ubicada en Washington y que está compuesta por miembros de consejos de las corporaciones.

31 Mercado a Término de Rosario (ROFEX) y el Instituto Argentino de Ejecutivos de Finanzas (IAEF) fueron los fundadores del CEF (ver CEF, *Memoria de Actividades*, 2006). A lo largo de los años, además del CIPE, el CEF recibió el apoyo de instituciones como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), asociaciones de clase de los banqueros (Asociación de Bancos de la Argentina - ABA, y Asociación de Bancos Privados de Capital Argentino - ADEBA), empresas y bancos argentinos y multinacionales. Disponible en <<http://www.cefargentina.org/apoyan.php?seccion=0108&lang=es>> según entrada hecha el día 16 de agosto de 2013.

32 Las 15 principales empresas abiertas de control familiar del país fueron analizadas: Aracruz, Gerdaul, Gol, Klabin, Localiza, Marcopolo, Natura, Net, Pão de Açúcar, Sadia, Saraiva, Suzano Petroquímica, Ultra e Weg (IBGC, *Relatório Anual*, 2005: 8). Disponible en <http://www.ibgc.org.br/userfiles/files/Relatorio_Anual/RA_2005.pdf> según entrada hecha el día 5 de mayo de 2012. Un estudio detallado sobre el IBGC fue realizado por Marmitt (2012).

33 Cf. IBGC, *Relatório Anual* (2006: 12 y 2008: 44). Disponible en <<http://www.ibgc.org.br/RelatoriosAnuais.aspx>> según entrada hecha el día 13 de agosto de 2013. Los informes anuales del IBGC de 2005 a 2008 mencionan el CIPE entre las organizaciones que apoyarán al Instituto.

A partir de la *Confederación Colombiana de Cámaras de Comercio (Confecámaras)* el CIPE financia programas regionales de gobernanza corporativa que incluyen, además de Colombia, a los países vecinos (Venezuela y Ecuador). Actuando desde 1969, la Confecámaras es un órgano de cúpula del empresariado colombiano³⁴.

La cantidad y la cobertura geográfica de los programas y las organizaciones locales mencionadas sugieren una activa participación del CIPE y permite proponer la hipótesis que el Centro se constituye en un importante, quizás uno de los principales, articuladores de la implementación y expansión de la gobernanza corporativa en América Latina. Los programas de gobernanza establecen una conexión entre el CIPE y el sistema financiero.

Un sentido más general de esa conexión se manifiesta por el conjunto de organizaciones que adoptan los intereses de las instituciones financieras privadas que actúan en cada país y por la importancia que el CIPE atribuye a las asociaciones de empresarios como actores políticos fundamentales en el proceso de implementación de las reformas políticas y económicas con una orientación hacia el libre mercado. El vínculo más específico se refiere a la participación de las instituciones financieras en programas o entidades de gobernanza corporativa apoyadas por el CIPE en América Latina, como se analiza a continuación.

En Brasil, las instituciones financieras privadas y estatales³⁵ se encuentran entre las empresas “patrocinadoras asociadas” que contribuyen en la manutención del Instituto Brasileño de Gobernanza Corporativa (IBGC). El Banco Itaú –actual Itaú Unibanco– actuó directamente en la ampliación de la cobertura periodística sobre gobernanza corporativa a través del Premio IBGC-Itaú Periodismo, que tiene por objetivo estimular a los periodistas a escribir sobre el tema³⁶. En noviembre de 2008, cuando asumió la presidencia de la Federación Latinoamericana de Bancos (Felaban), el brasileño Ricardo Villela (del grupo Itaú) anunció que la Federación promovería la adopción de la gobernanza corporativa en las instituciones bancarias³⁷.

34 Un análisis detallado sobre la actuación de la Confecámaras en este tema fue realizada por Gómez (2012).

35 Bradesco, Santander, Itaú Unibanco, Banco do Brasil, Banco do Estado do Rio Grande do Sul y Nossa Caixa.

36 Es también una forma de sortear la restricción estatutaria del IBGC sobre la publicación de artículos pagos. En 2009, el Instituto unificó los Premios Trabajos Académicos y de Periodismo en el Premio IBGC-Itaú Unibanco: Academia y Prensa. Disponible en <<http://www.ibgc.org.br>> según entrada hecha el día 2 de abril de 2010.

37 “Felaban promoverá mejores prácticas de gobierno corporativo en sectores bancarios”, en *Business News Americas*, 18 de noviembre de 2008.

Una de las principales fuentes privadas de recursos del Centro para el Gobierno de la Empresa en Chile es el banco español Banco Santander. En Argentina, entre los nueve miembros del Consejo Administrativo del Centro para la Estabilidad Financiera (CEF) está el vicepresidente de la Asociación de Bancos Privados de Capital Argentino (ADEBA)³⁸. Situación semejante podemos encontrar en México, donde el Centro de Excelencia en Gobierno Corporativo (CEGC) incluye la Asociación Mexicana de Bancos entre los siete miembros de su Consejo Consultivo Institucional³⁹.

Esas informaciones preliminares evidencian la existencia de intereses y participación directa de las instituciones financieras en los procesos relacionados con la gobernanza corporativa. Según Roe (1994) y Apud Grün (2005: 69), la gobernanza corporativa “es un ideario típico del sistema financiero estadounidense, que se revela como un instrumento de disputa secular en contra de las direcciones profesionales de las empresas en las cuales el capital, captado y redistribuido por los financieros, es aplicado”.

El análisis de la gobernanza corporativa en la literatura brasileña, especialmente en el área de administración, ha enfatizado aspectos como las diferentes prácticas de gobernanza corporativa y la relación con la estructura de capital de las empresas, los derechos y protección de los accionistas, los consejos administrativos, la política de dividendos, transparencia y niveles de información, conflictos de agencia, relación con la privatización (ver Siffert Filho, 1998; Moreiras, 2010; Silveira *et al.*, 2008; Kitagawa y Ribeiro, 2009).

Una perspectiva sociológica y política se destaca en trabajos como el de Grün⁴⁰, que enfatiza cómo la gobernanza corporativa es alterada “mediante las interacciones sociales de los diversos grupos de actores que de ella se apropian” (2005: 68). Para este autor, los grupos que “imprimen su marca” y alteran el contenido de la gobernanza corporativa en Brasil “pertenecen a las élites nacionales” que “utilizan la gobernanza corporativa en sus estrategias de composición y recomposición de fuerzas en el campo del poder”.

38 ADEBA fue creada en 1972, con la denominación de Asociación de Bancos Argentinos, y reorganizada por iniciativa de bancos privados argentinos con la actual denominación en abril de 2003 (<<http://www.adebaargentina.com.ar/?page=institucional>>).

39 Los demás miembros son Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas, Nacional Financiera, Bolsa Mexicana de Valores, Confederación de Cámaras de la Industria, Asociación Mexicana de Intermediarios Bursátiles y el Club de Empresarios Bosques.

40 En esta perspectiva es posible ubicar autores como Coutinho, Rabelo (2003); Agosin, Pastén (2003) y Meisel (2004), además de otros trabajos del mismo Grün (2009, 2003a, 2003b).

En términos históricos es importante tener en cuenta las directrices de gobernanza corporativa elaboradas por la OCDE en 1999 y que servirán como modelo de referencia. Entre ellas se encuentran los derechos de los accionistas; el tratamiento equitativo de los accionistas; la relación con los accionistas (*stakeholders*); la divulgación y la transparencia; las responsabilidades de los Consejos de Administración; las mejoras en el cumplimiento de leyes y su asequibilidad y cooperación regional (para un análisis detallado de la gobernanza corporativa y la OCDE ver Claumann, 2015).

Según Kitagawa y Ribeiro (2009: 62-63), con el apoyo del Banco Mundial, tales directrices fueron debatidas en varios foros en Asia, Eurasia, América Latina, Rusia y el Sudeste europeo. En América Latina, los eventos intitulados Mesa Redonda Latinoamericana de Gobierno Corporativo (*Latin American Roundtable on Corporate Governance*) fueron realizados en Brasil, Argentina, México y Chile, en el período de 2000 a 2003. De esos encuentros resultó un documento que sintetizó los objetivos políticos comunes y las reformas prioritarias para la región. Con el nombre de *White Paper on Corporate Governance in Latin America* (OCDE, 2003), este documento es una referencia importante para el análisis –incluso comparativo– con los documentos elaborados por el CIPE. Más encuentros fueron realizados posteriormente y su décima edición se llevó a cabo en Santiago de Chile en diciembre de 2009, del cual resultó un documento con recomendaciones pautadas por la crisis financiera de 2008⁴¹. Los siguientes encuentros ocurrieron en Lima (2011), Quito (2013) y Bogotá (2014).

CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo examiné aspectos particulares de un proceso más amplio de relaciones que se establecen entre organizaciones estadounidenses instituidas a comienzos de los años ochenta y su articulación con organizaciones en América Latina, con el objetivo no sólo de renovar el orden capitalista en el continente, sino también desarrollarlo conforme a los intereses estratégicos del gobierno y de las corporaciones de los Estados Unidos.

En términos generales, las organizaciones estadounidenses, vinculadas a la NED, tratan de crear y mantener un consenso general en el continente en torno de un eje fundamental: la democracia y el libre mercado. Cuando a finales de los años ochenta las

41 Cf. OCDE. 10th Meeting of the Latin American Corporate Governance Roundtable. Disponible en <<http://www.oecd.org/daf/ca/corporategovernanceprinciples/10thmeetingofthelatinamericancorporategovernanceroundtable.htm>> según entrada hecha el día 5 de septiembre de 2010.

principales propuestas económicas fueron definidas en torno del llamado Consenso de Washington, una red de entidades ya actuaba en América Latina, con apoyo financiero y organizativo, en el sentido de formular e implementar políticas públicas convergentes con el mencionado consenso. Al CIPE le corresponde operar de forma más directa con los intereses empresariales y las organizaciones a ellos vinculadas, estimulándolas a asumir un papel central en la definición de políticas públicas actuando junto a los poderes Ejecutivo y Legislativo.

En su conjunto, identificamos un proceso de construcción de hegemonía en el sentido gramsciano del término. La creación de un consenso en torno de las reformas económicas y políticas alcanzó un relativo éxito, considerando las políticas públicas adoptadas por la mayoría de los países del continente a lo largo de las décadas del ochenta y noventa y la influencia de los valores capitalistas. Un proceso que se establece, de todos modos, con resistencias y movimientos contrahegemónicos que ganan fuerza especialmente cuando las consecuencias sociales, políticas y económicas del modelo adoptado se revelan de forma más clara y se percibe el alcance limitado de la democracia que estas organizaciones están dispuestas a aceptar: una democracia que no puede contrariar al mercado, ni cuestionar los intereses estratégicos de los Estados Unidos⁴².

El análisis del desempeño del CIPE debe hacerse tomando en cuenta el conjunto de acciones desarrolladas por la NED y considerando ese conjunto en el contexto más amplio de la política exterior estadounidense. La NED y las cuatro organizaciones vinculadas a dicha fundación dan cuenta de la articulación entre el Estado y las grandes corporaciones de ese país, combinado además con un sector de la cúpula de la clase trabajadora y los dos partidos políticos dominantes (Republicano y Demócrata).

Con una numerosa producción documental y bibliográfica, actuando en asociación con diversas organizaciones empresariales, *think tanks*, universidades y centros de gobernanza corporativa, en colaboración con la OCDE y el Banco Mundial, con apoyo de la Cámara Americana de Comercio, con recursos de corporaciones estadounidenses y especialmente del gobierno de aquel país, el CIPE se constituye también en una importante organización para la difusión e implementación de la gobernanza corporativa.

El hecho de cooperar con el CIPE no significa necesariamente que las organizaciones pasan a depender de la organización estadou-

42 Para una discusión en profundidad de esa cuestión ver los trabajos de Robinson (1996, 2006, 2013), Carothers (2000) y Anderson (2015).

nidense. Las alianzas se hacen en un contexto de convergencia de intereses desde el punto de vista del mantenimiento y renovación de un orden capitalista, pero el papel que las organizaciones locales pueden desempeñar en ese proceso puede tener variaciones importantes. Las organizaciones locales operan también con otras fuentes de financiamiento. La estrategia del CIPE es de largo plazo, pero instrumenta sus acciones a través de proyectos específicos de apoyo organizacional, político y financiero, con objetivos y plazos definidos. Este modo de proceder le permite operar con gran flexibilidad para mantener, redefinir o romper las asociaciones, en razón de sus prioridades, que son definidas en términos de su actuación global. Como observa Cruz (2007: 41), para analizar la política del neoliberalismo “es necesario ver cómo los grupos/tendencias políticas identificados con esa perspectiva actúan, qué problemas enfrentan, qué alianzas necesitan establecer para ubicarse en condiciones de implementar sus proyectos”. Como fue observado, uno de los proyectos centrales está vinculado a la gobernanza corporativa y lo que se buscó subrayar fue la dimensión política de esa propuesta.

El sistema financiero se vincula de diversas formas a la red de organizaciones mencionada. Asociaciones de representación de clase del sector financiero participan en asociaciones empresariales que también reciben recursos del CIPE. Al mismo tiempo, no logra ocultar las contradicciones con prácticas internas y especialmente externas de actuación. Las debilidades también se revelan cuando se topan con procesos locales que cuestionan la economía de libre mercado y los intereses del gobierno de los Estados Unidos o coinciden con la aparición de movimientos populares, como está ocurriendo actualmente en algunos países de América Latina.

Que el modelo de democracia y libre mercado –incluyendo el proyecto de gobernanza corporativa a él asociado– y el esfuerzo del gobierno y de las corporaciones estadounidenses para implementarlo alrededor del mundo estén siendo fracturados por contradicciones no deja de poner sobre la mesa un significativo desafío teórico y político en torno a la cuestión de la democracia y del papel de los intelectuales en este proceso⁴³, además de traer nuevas cuestiones relacionadas con el imperialismo⁴⁴.

A partir de la red de organizaciones que se introducen en la estrategia del gobierno, de las corporaciones de los Estados Unidos, de las prácticas que se derivan de ellas y las fuerzas sociales y políticas

43 Para una discusión sobre el tema ver por ejemplo Borón (2006), Chomsky (2007, especialmente capítulo 4), Guilhot (2001).

44 Ver por ejemplo Panitch y Leys (2005, 2006), Slater (2006), Petras (1997, 1999).

que logran movilizar desde mediados de los años ochenta, es posible percibir una estructura de relaciones compleja y amplia. Aunque no haya sido posible evitar las contradicciones generadas por la implementación en mayor o menor medida de las políticas neoliberales, se definirán y darán forma a un patrón de acción y lucha de clases cuya mejor comprensión todavía debe ser alcanzada.

BIBLIOGRAFÍA

- Agosin, Manuel R.; Pastén, Ernesto 2003 “Chile: enter the pensions funds” en Oman, Charles P. (ed.) *Corporate Governance in development. The experiences of Brazil, Chile, India and South Africa*. Center for International Enterprise (CIPE); OECD Development Centre, pp. 77-104.
- Amorim, Wilson A. C. de *s/f A evolução das organizações de apoio às entidades sindicais brasileiras: um estudo sob a lente da aprendizagem organizacional*. Tesis de Doctorado (San Pablo: Universidade de São Paulo).
- Anderson, Perry 2015 *A política externa norte-americana e seus teóricos* (São Paulo: Boitempo).
- Bass, George Nelson III 2012 “Organized Labor and U.S. Foreign Policy: The Solidarity Center in Historical Context”, en *FIU. Electronic Theses and Dissertations*. Paper 752, en <<http://digitalcommons.fiu.edu/etd/752>>.
- Bernal, Andrés 2009 “Applying Modern Practices in the Latin American Business Community”, en USAID, *Corporate Governance. The Intersection of Public and Private Reform*, CIPE, pp. 50-56, en <http://www.cipe.org/sites/default/files/publication-docs/CG_USAID.pdf > según entrada hecha el día 30 de agosto de 2010.
- Borón, Atilio A. 2006 “Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión”, en *Observatorio Social de América Latina*, Año 7, N° 20, mayo-agosto.
- Bohn, John 2001 “CIPE at 15 years: lessons learned”, en Geurts, Geoffrey; Rogers, Steven; Sullivan, John D. (orgs.) *Impact and results of CIPE's global programs, 1984-1999* (Washington, DC: CIPE), pp. 9-19.
- Braun, Miguel; Cicioni, Antonio; Ducote, Nicolas J. 2004 “Think tanks in developing countries: lessons from Argentina”, en Stone, Diane y Deham, Andrew (orgs.), *Think tank traditions: policy research and the politics of ideas* (Manchester: Manchester University Press).

- Callari, Antonio 2008 “Imperialism and the rhetoric of democracy in the age of Wall Street”, en *Rethinking Marxism*, Vol. 20, N° 4, pp. 700-709.
- Carothers, Thomas 2000 “Taking stock at US democracy Assistance”, en Cox, Michael; Ikenberry, G. John; Inoguchi, Takashi *America Democracy Promotion* (Oxford: Oxford University Press).
- Chomsky, Noam 2007 *Estados Fallidos: el abuso de poder y el ataque a la democracia* (Buenos Aires: Zeta).
- CIPE *Annual Report 2002 a 2013*, en <<http://www.cipe.org/publications/overseas-reports>>.
- CIPE 2002a *Instituting corporate governance in developing, emerging and transitional economies. A Handbook*, CIPE.
- CIPE 2005 *Corporate Governance in Latin América*, en <<http://www.cipe.org/sites/default/files/publication-docs/CGBrochure1.pdf>>.
- CIPE *Guía para la agenda nacional empresarial: la voz de las empresas*, en <<http://www.cipe.org/sites/default/files/publication-docs/spanishnba.pdf>>.
- CIPE 2006a *Promoting Institutional Reforms in Latin América*, en <<http://www.cipe.org/sites/default/files/publication-docs/LACpamphlet06r.pdf>>.
- CIPE 2007a *Five year strategy 2007-2012*, en <<http://www.CIPE.org/about/strategy5year.pdf>> según entrada hecha el día 25 de abril de 2008.
- CIPE 2007b *Strategies for Policy Reform: Experiences from Around the World*, en <http://www.cipe.org/sites/default/files/publication-docs/PolicyReform_2007.pdf>.
- CIPE 2008 *Reform Toolkit. Corporate Governance for Emerging Markets*, agosto.
- CIPE 2009 *The CIPE Guide to Governance Reform. Strategic Planning for Emerging Markets*, en <<http://www.cipe.org/sites/default/files/publication-docs/Guide%20to%20Governance%20Reform.pdf>>.
- CIPE y USAID 2009 *Corporate Governance. The Intersection of Public and Private Reform*, en <http://www.cipe.org/sites/default/files/publication-docs/CG_USAID.pdf> según entrada hecha el día 30 de agosto de 2010.
- Clarke, Alvaro 2003 “The politics of implementing corporate governance reform: some lessons from Chilean experience en OCDE”, en *White Paper on Corporate Governance in Latin America*, pp. 40-45.

- Claumann, Ricardo Bez 2015 *OCDE e a Governança Corporativa: construção e legitimação de um modelo*. Disertación de Maestría (Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina).
- Coutinho, Luciano; Rabelo, Flávio Marcílio 2003 “Brazil: keeping it in the family”, en Oman, Charles P. (ed.) *Corporate Governance in development. The experiences of Brazil, Chile, India and South Africa*. Center for International Interprise (CIPE); OECD Development Centre, pp. 35-75.
- Cruz, Sebastião Velasco 2007 *Trajetórias: capitalismo neoliberal e reformas econômicas nos países da periferia* (São Paulo: Unesp).
- Geurts, Geoffrey; Rogers, Steven; Sullivan, John D. (orgs.) 2001 *Impact and results of CIPE’s global programs, 1984-1999* (Washington, DC: CIPE).
- Golinger, Eva 2005 *El Código Chávez. Descifrando la intervención de los Estados Unidos en Venezuela* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales/Instituto Cubano del Libro). Traducción del Equipo de Servicio de Traductores e Intérpretes (ESTI).
- Golinger, Eva 2006 *Bush vs. Chávez. La guerra de Washington contra Venezuela* (Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana).
- Gómez, Maria Laura 2012 *Governança Corporativa na América Latina: a atuação conjunta da Confecámaras (Confederación Colombiana de Cámaras de Comercio) e do CIPE (Center for International Private Enterprise)*. Trabalho de Conclusão de Curso. Curso de Ciências Sociais, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.
- Grün, Roberto 2003a “Atores e ações na construção da governança corporativa brasileira”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 18, Nº 52, pp. 121-143.
- Grün, Roberto 2003b “Fundos de pensão no Brasil do final do século XX: guerra cultural, modelos de capitalismo e os destinos das classes médias”, en *Mana*, Vol. 9, Nº 2, pp. 7-38.
- Grün, Roberto 2005 “Convergência das elites e inovações financeiras: a governança corporativa no Brasil”, en *Rev. bras. Ci. Soc.* [online], Vol. 20, Nº 58, pp. 67-90.
- Grün, Roberto 2009 “Financeirização de esquerda? Frutos inesperados no Brasil do século XXI”, en *Tempo Social*, São Paulo, Vol. 21, Nº 2.
- Guilhot, Nicolas 2001/2003 “Les professionnels de la démocratie: logiques militantes et logiques savantes dans le nouvel internationalisme américain”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Nº 139, pp. 53-65, en <http://www.cairn.info/article.php?ID_REVUE=ARSS&ID_

NUMPUBLIE=ARSS_139&ID_ARTICLE=ARSS_139_0053>
según entrada hecha el día 14 de agosto de 2008.

- Harvey, David 2008 *O neoliberalismo: história e implicações* (São Paulo: Loyola).
- Hilb, Martin 2009 “New Corporate Governance in the Post-Crisis World”, en *Global Corporate Governance Forum. Private Sector Opinion - Issue 16*, en <[http://www.gcgf.org/ifcext/cgf.nsf/AttachmentsByTitle/PSO16/\\$FILE/GCGF+PSO+issue+16+1-7-10screen_FINAL.pdf](http://www.gcgf.org/ifcext/cgf.nsf/AttachmentsByTitle/PSO16/$FILE/GCGF+PSO+issue+16+1-7-10screen_FINAL.pdf)> según entrada hecha el día 5 de septiembre de 2010.
- IBGC *Relatório Anual* 2005, 2006, 2007 y 2008.
- Islam, Nafisul 2007 “Making the ‘extralegal’ legal”, en CIPE, *Strategies for policy reform: experiences from around the world* (Washington, DC: CIPE), pp. 54-58.
- Kopittke, Henrique Pedrazza 2013 *Relatório de Prática de Pesquisa*, Curso de Ciências Sociais/Núcleo de Estudos Sociopolíticos do Sistema Financeiro (Nesfi), Universidade Federal de Santa Catarina, julio.
- Kopittke, Henrique Pedrazza 2015 “Democracy that delivers: Uma análise da atuação do Center for International Private Enterprise (CIPE) na América Latina (2008-2012)”. Trabajo de Conclusión de Curso (Florianópolis: Curso de Ciências Sociais/ Universidade Federal de Santa Catarina).
- Kopittke, Henrique Pedrazza 2015 “O Fundo Nacional para a Democracia (National Endowment for Democracy - NED): características, atuação e vínculos com o sistema financeiro”, en *Relatório Bolsa CNPq-PIBIC-UFSC* (Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina).
- Kitagawa, Carlos H.; Ribeiro, Máisa de Souza 2009 “Governança corporativa na América Latina: a relevância dos princípios da OCDE na integridade dos conselhos e autonomia dos conselheiros”, en *Rev. contab. finanç.* [online], Vol.20, N° 51, pp. 61-76.
- Lara, Eduardo Soares de 2015 “A Governança Corporativa no Brasil: estudo e difusão a partir de organizações empresariais e institutos acadêmicas”. Trabajo de Conclusión de Curso (Florianópolis: Curso de Ciências Sociais/Universidade Federal de Santa Catarina).
- Lefort, Fernando 2003 “Ownership structure and corporate governance in Latin American countries - an empirical overview”, en OCDE, *White Paper on Corporate Governance in Latin America*, pp. 46-57.

- Lowe, David 2008 *Idea to reality: a brief history of the National Endowment for Democracy*, en <<http://www.ned.org/about/nedhistory.html>> según entrada hecha el día 12 de mayo.
- Lowe, David 2015 *Idea to Reality: NED at 30*, en <<http://www.ned.org/about/history>> según entrada hecha el día 14 de febrero.
- Marmitt, Rogeli Lúcia 2012 *Governança Corporativa: o Instituto Brasileiro de Governança Corporativa (IBGC)*. Relatório Final de Atividades, PIBIC/CNPq - BIP/UFSC 2011/2012, Florianópolis, agosto.
- Mashek, Robert W. 1993 *Performance and prospects for Legislative Advisory Programs in Latin América* (Washington, DC: CIPE), 15 de marzo.
- Mato, Daniel 2007 “Cultura, comunicación y transformaciones sociales en tiempos de globalización”, en Mato, Daniel y Fermín, Alejandro M. (orgs.) *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO), abril, en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/mato/Intro_Mato.pdf> según entrada hecha el día 6 de octubre de 2008.
- Meisel, Nicolas 2004 *Governance culture and development. A different perspective on corporate governance*, OECD Development Centre.
- Milner, Larry S. (org.) 1999 *Business associations for the 21st Century: a blueprint for the future* (Washington, DC: CIPE).
- Minella, Ary C. 2009 “Construindo hegemonia: democracia e livre mercado (atuação do NED e do CIP na América Latina)”, en *Caderno CRH*, Salvador, Vol. 22, Nº 55, pp. 13-40, enero-abril.
- Minella, Ary C. 2009a “Construyendo hegemonía en América Latina. Democracia y libre mercado, asociaciones empresarias y sistema financiero (NED y CIPE: um estudo preliminar)”, en Arceo, Enrique y Basualdo, Eduardo (comps.) *Los condicionantes de la crisis en América Latina. Inserción Internacional y modalidades de acumulación* (Buenos Aires: CLACSO), pp. 139-183 [artículo traducido por Santiago Basso y Andrés Bracony].
- Moreiras, Luiz M. F. 2010 “Os efeitos da governança corporativa sobre a informação assimétrica”. Tesis de Doctorado (San Pablo: Escola de Administração de Empresas de São Paulo/ Universidade de São Paulo).
- OCDE 2004 *OECD Principles of Corporate Governance*, en <<http://www.oecd.org/dataoecd/32/18/31557724.pdf>>.
- OCDE 2003 *White paper on corporate governance in Latin America*, en <<http://www.oecd.org/dataoecd/25/2/18976210.pdf>> (hay

- versión en portugués: *Relatório Oficial sobre Governança Corporativa na América Latina*, traducción de Pinheiro Neto Advogados).
- Oliveira, Francisco de 2006 “A dominação globalizada: estrutura e dinâmica da dominação burguesa no Brasil”, en Basualdo, Eduardo y Arceo, Enrique (orgs.) *Neoliberalismo y sectores dominantes: tendencias globales y experiencias nacionales* (Buenos Aires: CLACSO).
- Oman, Charles P. 2003 “Corporate Governance in development: The concept, the issues, the policy challenger”, en Oman, Charles P. (ed.) *Corporate Governance in development. The experiences of Brazil, Chile, India and South Africa*. Center for International Interprise (CIPE); OECD Development Centre, pp. 1-34.
- Panitch, Leo; Leys, Colin (orgs.) 2006 *Socialist register 2004: o novo desafio imperial* (Buenos Aires: CLACSO).
- Panitch, Leo; Leys, Colin (orgs.) 2006 *Socialist Register 2005: o império reloaded* (Buenos Aires: CLACSO).
- Petras, James 1997 “Imperialism and NGOs in Latin America”, en *Monthly Review*, Vol. 49, N° 7, diciembre.
- Petras, James 1999 “NGOs: in the service of imperialism”, en *Journal of Contemporary Asia*, Vol. 29, N° 4, pp. 429-440.
- Ramírez, Hernán 2000 *La Fundación Mediterránea y de cómo construir poder: la génesis de un proyecto hegemónico* (Córdoba: Ferreyra).
- Ramírez, Hernán 2006 “Institutos de estudos econômicos de organizações empresariais e sua relação con o Estado en perspectiva comparada: Argentina e Brasil, 1961-1996”, en *Anos 90*, Porto Alegre, Vol. 13, pp. 179-214.
- Robinson, William I. 1998 *Promoting Polyarchy: Globalization, US Intervention and Hegemony* (New York: Cambridge University Press).
- Robinson, William I. 2006 “Promoting Polyarchy: the New U.S. Political Intervention in Latin America”, en *América Latina en Movimiento*, 17 de febrero.
- Robinson, William I. 2013 “Promoting polyarchy: 20 years later”, en *International Relations*, (27), pp. 228-234.
- Roe, M. J. 1994 *Strong managers, weak owners: the political roots of American corporate finance* (Princeton, NJ: Princeton University Press), Vol. XVI (apud Grün, 2005).
- Rossetti, José P.; Andrade, Adriana 2011 *Governança Corporativa: fundamentos, desenvolvimento e tendências* (São Paulo: Atlas).

- Scott, James M. y Walters, Kelly J. 2000 "Supporting the wave: Western political foundations and the promotion of a global democratic society", en *Global Society*, Vol. 14, N° 2, pp. 237-257.
- Shkolnikov, Aleksandr y Wilson, Andrew 2009 "From Sustainable Companies to Sustainable Economies: Corporate Governance as a Transformational Development Tool", en CIPE, Economic Reform, Issue Paper N° 0804, October 2008 (este texto también está publicado en CIPE/USAID 2009 *Corporate Governance. The Intersection of Public and Private Reform*, en <http://www.cipe.org/sites/default/files/publication-docs/CG_USAID.pdf> según entrada hecha el día 30 de agosto de 2010.
- Siffert Filho, Nelson 1998 "Governança Corporativa: Padrões Internacionais e Evidências Empíricas no Brasil nos Anos 90", en *Revista do BNDES*, en <http://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/export/sites/default/bndes_pt/Galerias/Arquivos/conhecimento/revista/rev906.pdf>.
- Silveira, Alexandre D. M. da; Perobelli, Fernanda F. C.; Barros, Lucas A. B. de C. 2008 "Governança Corporativa e os determinantes da estrutura de capital: evidências empíricas no Brasil" en *Rev. adm. contemp.* [online], Vol. 12, N° 3, pp. 763-788.
- Slater, David 2006 "Imperial powers and democratic imagination", en *Third World Quarterly*, Vol. 27, N° 8, pp. 1369-1386.
- Sullivan, John D. (ed.) 2003 *In search of good directors: A guide to building corporate governance in the 21st Century* (Washington, D.C.: Center for International Private Enterprise).
- Sullivan, John D.; Shkolnikov, Aleksander; Kuchta-Helbling, Catherine 2004 "Democratic Governance: The Key to Political and Economic Reform" en CIPE, *Economic Reform Issue Paper*, 22 de enero.

ANEXOS

Cuadro 2

Organizaciones que recibieron fondos del CIPE en diferentes momentos (1984-2013) - América Latina y el Caribe

Argentina: Asociación Argentina de Mujeres Empresarias y Profesionales; Centro de Estudios sobre la Libertad; Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) (2002-2013); Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL); Centro para la Aplicación de Políticas Públicas; Fundación Acción para la Iniciativa Privada (AIP); Fundación Centro de Estabilidad Financiera (CEF) (1); Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL); Fundación del Tucumán; Instituto Argentino para el Gobierno de las Organizaciones (IAGO); Instituto de Estudios Contemporáneos; Instituto de Estudios de la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL) - Fundación Mediterránea.

Bolivia: Cámara de la Industria y Comercio de Santa Cruz (CAINCO); Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES); Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (2011-2013); Fundación Milenio (2); Fundación POPULI (2013).

Brasil: Confederação das Associações Comerciais e Empresariais do Brasil; Instituto Atlântico; Instituto Brasileiro de Governança Corporativa (IBGC) (2005-2008); Instituto Liberal do Rio de Janeiro (ILRJ).

Caribe (Región): *Council of Eastern Caribbean Manufacturers.*

Chile: Cámara de la Producción y del Comercio de Concepción (CPCO); Centro de Estudios Públicos; Centro para el Gobierno de la Empresa - Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Católica de Chile (FEAUC); Fundación de Economía y Administración de la Universidad Católica; Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES); Libertad y Desarrollo (LYD); Unión Social de Empresarios Cristianos (USEC).

Colombia: Asociación Colombiana Popular de Industriales; Confederación Colombiana de Cámaras de Comercio (Confecámaras) (2); Fundación Corona; Fundación para el Desarrollo Integral del Valle del Cauca; Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (Fedesarrollo) (1); Fundación Respuesta; Instituto Colombiano de Estudios Avanzados en Administración; Instituto de Ciencia Política (IPC) (2).

Costa Rica: Federación de Entidades del Sector Privado de Centroamérica y Panamá; Instituto Latinoamericano de Gerencia de Organizaciones (ILGO).

Cuba: Alianza Democrática Cubana; *Promoting Reform in Cuba* (Programa) (2009, 2010).

Ecuador: Alianza Equidad (2008-2009); Asociación Nacional de Empresarios (ANDE) (2007); Bolsa de Valores de Quito (BVQ); Fundación Alternativa para el Desarrollo (FA) (2007-2008); Instituto Ecuatoriano de Economía Política (IEEP) (2007-2009, 2013); *Corporation for Development Studies* (CORDES) (2011-2012).

El Salvador: Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP).

Guatemala: Cámara de la Libre Empresa; Centro de Investigación Económica Nacional (CIEN) (2007-2013).

Haití: *Center for Free Enterprise and Democracy*; Cámara de Comercio e Industria de Haití (CCIH); *Private Sector Alliance for Development.*

Jamaica: *Fund for Multinational Management Education.*

México: Centro de Estudios sobre Economía y Educación; Centro de Excelencia en Gobierno Corporativo (CECG) (2007-2010); Confederación Nacional de Cámaras de Comercio; Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX); Centro de Investigación para el Desarrollo (CIDAC) (2013).

Nicaragua: Cámara de Comercio de Nicaragua; Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) (2007-2010); Fundación Panamericana para el Desarrollo (FUPAD).

Panamá: Consejo Nacional de la Empresa Privada (CONEP) (2009, 2010); Asociación Panameña de Ejecutivos de Empresa.

Paraguay: Federación de la Producción, la Industria y el Comercio (FEPRINCO); Fundación Paraguaya de Cooperación y Desarrollo (2010-2012); Fundación Desarrollo en Democracia (DENDE) (2008-2013).

Perú: Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP); Instituto APOYO; Instituto de Economía de Libre mercado (IELM); Instituto para la Libertad y la Democracia (1984-2013); Instituto INVERTIR (2008-2013); PROCAPITALES; Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC).

Rep. Dominicana: APEC Centro de Educación a Distancia; *Committee for Progress in Democracy, Greater Newark Chamber of Commerce*; Centro de Orientación Económica.

Uruguay: Centro para el Estudio de Asuntos Económicos y Sociales (CERES).

Venezuela: Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad (CEDICE) (2009-2013); Centro Empresarial de Conciliación y Arbitraje (CEDCA); Confederación Venezolana de Industriales (CONINDUSTRIA) (2008, 2010); Consejo Nacional del Comercio y de los Servicios; Liderazgo y Visión (LYV); Asociación Venezolana de Ejecutivos (AVE).

Varios países (Argentina, Bolivia, México, Nicaragua y Perú): Pro Mujer.

América Central: Federación de Entidades Privadas de Centroamérica y Panamá (FEDEPRICAP).

Fuente: Elaboración del grupo de investigación a partir de: a) CIPE. *Global Partners* 1984-2003, en <<http://www.cipe.org/publications/report/archives/2003/Financials.pdf>>; b) CIPE. *Annual Report* 2004, 2005, 2006, 2007, 2009, 2010, 2011, 2012 y 2013; (1) Parcerías que estaban vigentes en el período 2009-2011; (2) Parcerías que estaban vigentes en el período 2009-2013.

Cuadro 3
CIPE y Gobernanza Corporativa - Parcerías y Programas en el Mundo (2007-2013) (CG = Corporate Governance)

Pais	Organización local	Programas	07	08	09	10	11	12	13
Ghana	Private Enterprise Foundation	<i>Cultivating Good CG in Ghana</i>	x						
Kenia	Center for Corporate Governance	<i>Enhancing CG through Media</i>	x						
Uganda	Institute of Corporate Governance of Uganda	<i>CG Capacity Building Program</i>	x						
Zambia	Institute of Directors of Zambia	<i>Strengthening CG in Small Enterprises</i>	x	x					
Bangladesh	Dhaka Chamber of Commerce and Industry	<i>Policy Advocacy and CG</i>	x						
China	China Center for Corporate Governance	<i>Promoting Good CG and Business Ethics</i>	x	x					
Filipinas	Institute for Corporate Directors	<i>Improving CG in Philippine Firms</i>	x	x	x	x	x	x	x
	Institute for Solidarity in Asia	<i>Expanding Good Public Governance across Southeast Asia</i>	x						
	Association of Development Financing Institutions in Asia and the Pacific	<i>Strengthening CG in Development Finance Institutions</i>	x						
Indonesia	Indonesian Institute of Corporate Directors	<i>Improving CG in Publicly Listed Firms</i>	x	x	x	x			
	Lembaga Komisarís dan Direktur Indonesia	<i>Strengthening CG in Indonesia</i>	x	x					
Pakistán	Pakistan Institute of Corporate Governance	<i>Reducing Corruption by strengthening CG in State-Owned Enterprises</i>							x
		<i>Agreement for Holding CG Workshops</i>						x	
		<i>Improving CG in Family-Owned Firms</i>						x	
Albania	Albanian-American Trade and Development Association	<i>Improving CG in Albania</i>	x	x					
Kosovo	Fitinvest Institute for Development Research	<i>Improving CG and Transparency</i>							x
		<i>Improving the CG Framework and Transparency in Publicly owned Enterprises</i>	x						
Serbia	Center for Liberal-Democratic Studies	<i>Improving CG: Five Years Later</i>	x	x	x				
Kirguistán	Corporate Governance School	<i>Strengthening CG in Kyrgyzstan</i>							x
Rusia	Russian Institute of Directors	<i>Improving CG and Investment Attraction in Russian Medium Sized Companies</i>	x						
Argentina	<i>Fundación Centro para la Estabilidad Financiera (CEF)</i>	<i>Improving CG Standards in Argentina</i>	x	x					
		<i>Promoting CG in Financial Institutions</i>	x						
		<i>Furthering Good CG Practices</i>							x

Pais	Organización local	Programas	07	08	09	10	11	12	13
Brasil	Instituto Brasileiro de Governança Corporativa	<i>Improving CG in Brazilian Family Businesses</i>	X	X					
Chile	<i>Centro para el Gobierno de la Empresa - Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Católica de Chile (FEAUC)</i>	<i>Building the Center for CG</i>	X	X					
Colombia	<i>Confederación Colombiana de Cámaras de Comercio (CONFECAMARAS)</i>	<i>Creating Incentives for CG Standards</i>			X	X	X	X	
México	<i>Centro de Excelencia en Gobierno Corporativo (CECG)</i>	<i>Strengthening CG in Public and Private Companies</i>	X	X					
Perú	<i>Asociación de Empresas Promotoras del Mercado de Capitales (Procapitales) y Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC)</i>	<i>Strengthening CG in Mexico</i>	X	X	X				
Libano	Lebanese Transparency Association	<i>CG Training in Peru</i>	X						
Marruecos	Confédération Générale des Entreprises du Maroc	<i>Building Capacity for CG Implementation</i>			X	X	X		
Territorio Palestino	Palestine Governance Institute	<i>Furtherance of CG Codes in Lebanon</i>	X	X	X				
Turquía	Center for Private Sector Development	<i>Expanding CG Awareness</i>	X	X					
	Corporate Governance Association of Turkey	<i>Expanding CG Culture throughout the Palestinian Private Sector</i>			X	X	X		
Egipto	Federation of Economic Development Associations (FEDA)	<i>Expanding Awareness of CG</i>					X	X	X
		<i>Supporting CG Practice in Turkey</i>	X	X					
		<i>CG</i>							X

Fuente: CIPE, *Annual Report* (2007 a 2012); elaboración: Koptitke (2013) y CIPE, *Annual Report* (2013).

Silvina M. Romano*

LA CONMEMORACIÓN OFICIAL DEL OLVIDO DE VIETNAM EN ESTADOS UNIDOS

APUNTES BÁSICOS PARA RECUPERAR LA MEMORIA

“... Silly Pentagon. We already had plenty of evasions and deceptions about the Vietnam War. We didn't need a commemorative occasion to spread more [...] We need to learn from our history in order to stop repeating it, facing the ugly truth with open eyes –not spending taxpayer money to blow snow in our faces” (Kohn, 2015).¹

INTRODUCCIÓN

En 2008 el Congreso autorizó una ley para que el Departamento de Defensa “coordine, apoye y facilite” programas federales, estatales y locales sobre el 50° aniversario de Vietnam. El Día del Memorial de 2012, Obama anunció un programa de 13 años de conmemoración, que costará 15 millones de dólares a los contribuyentes estadouni-

* Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Posdoctora por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México. Posdoctora por el Centro de Investigaciones y Estudio sobre Cultura y Sociedad, CONICET-Universidad Nacional de Córdoba. Doctora en Ciencia Política, Licenciada en Historia y Licenciada en Comunicación por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

1 “[...] Pentágono tonto. Ya hemos experimentado demasiadas evasiones y engaños con respecto a la guerra de Vietnam. No necesitábamos la conmemoración para seguir expandiéndolas [...] Necesitamos aprender de nuestra historia para no repetirla, enfrentar la horrenda verdad con los ojos abiertos –y no gastando el dinero de los contribuyentes para echar nieve en nuestras caras”.

denses. El objetivo, tal como lo relata un artículo del *New York Times*, además de ayudar a la nación a que “agradezca a los veteranos y sus familias”, es proveer a los estadounidenses de “datos y materiales históricos pertinentes”. Según prensa del Pentágono, en caso de tener que corregirse errores puntuales o malas caracterizaciones en el recuento de los hechos de la guerra, esto se llevará a cabo, y que no hay ninguna intención de “blanquear” la historia de Vietnam (Gay Stolberg, 2014).

En el contexto de esta celebración de la guerra, pues así parece para el gobierno de EE.UU. –más que el recuerdo de una tragedia– y a mediados de la segunda administración de Obama (demócrata, alguna vez asociado al idealismo liberal antibelicista), consideramos que vale la pena retomar algunos hilos de continuidad de la historia estadounidense y “el modo de hacer las cosas” de este gobierno en su propio territorio, que en última instancia delinea las alternativas de su política exterior, en particular hacia espacios periféricos.

Como punto de partida de nuestro análisis retomaremos varios de los argumentos expuestos por Chomsky en la década del '70, pues buena parte de las alertas afirmadas por el intelectual se han cumplido. Advertía en 1975 que “el gobierno estadounidense ha sido derrotado en Indochina, pero en casa sólo ha sido lastimado. Ninguna otra potencia podrá obligarnos a sincerarnos o a otorgar resarcimientos. Por el contrario, se harán esfuerzos para oscurecer la historia de la guerra y la resistencia que los estadounidenses plantearon a la misma [...] No se puede permitir que el pueblo recuerde que la acción directa efectiva de movimientos espontáneos –tanto en Estados Unidos como en el campo de batalla– que estaba por fuera del control de sus ‘líderes naturales’, haya ocupado un rol protagónico en la decisión de terminar la guerra” (Chomsky en Shannon, 1982).

En términos académicos, afirmaba que las lecturas sobre la política exterior estadounidense suelen abordar el tema de la guerra y las relaciones exteriores de EE.UU. en general, desde las dicotomías del tipo realistas o liberales; moralistas o pragmáticos; halcones o palomas; demócratas o republicanos, etc. Esta simplificación lleva a reducir el espectro de discusión sobre la política exterior estadounidense en sí misma, dejando un silencio sobre preguntas como ¿el gobierno estadounidense tiene (y tuvo) derecho a intervenir en la soberanía de otros países? ¿qué intereses representa esa política exterior? ¿a quiénes beneficia? (Chomsky, 2003: 96-98). Esto nos lleva a rescatar la ideología como eje de la naturalización de las intervenciones, como punto clave para comprender por qué pueden repetirse cíclicamente: “Para ser útil a la clase dirigente, la estructura ideológica debe conciliar el ejercicio de poder negando los hechos, simplemente ignorándolos, o presentando como ‘interés universal’ aquellos intereses parti-

culares de esta clase, de modo que se vuelva natural el hecho de que sean estas personas las que tomen decisiones sobre política exterior” (*Ibid.*: 113). Desde esta perspectiva, con un mínimo paso del tiempo, parece relativamente simple plantear tragedias como la de Vietnam, que contradicen en forma y esencia los ideales de la Constitución estadounidense, desde una visión que encuentra las causas últimas en “errores o malos liderazgos, o [en] las complejidades e ironías de la historia” (*Ibid.*: 93-94). Un ejemplo de ello son las confesiones del ex Secretario de Defensa, Robert McNamara, en sus memorias: “Estados Unidos estuvo mal, muy mal... al continuar con el conflicto en Vietnam” (Shivkumar, 1996).

La herida de Vietnam ha sido y es una de las más profundas. Así es que para “reconstruir la fe” del pueblo estadounidense, ha sido necesario expulsar de la memoria la brutalidad y las mentiras de la guerra, para lo cual también se ha ido transformando la documentación histórica, a los fines de oscurecer sus causas, minimizar el precio que implicó a sus víctimas, así como disminuir su importancia histórica (Chomsky y Herman, 1979: 299).

En este escrito haremos un recuento del modo en que se está tratando de relatar nuevamente Vietnam para reforzar una determinada opinión pública sobre la guerra.² Plantearemos algunas cuestiones básicas sobre esta intervención estadounidense (a los fines de aportar al no olvido de aspectos fundamentales) y a partir de esa mínima plataforma, retomaremos el modo en que el *mainstream* de la prensa estadounidense, así como en la prensa alternativa, evalúan la

2 Según la definición de Bernays, aunque data de finales de la década del '20, es la que parece representar de manera más acabada la perspectiva de los políticos y tomadores de decisiones del gobierno estadounidense: “La opinión pública representa el pensamiento de cualquier grupo en una sociedad en un momento determinado, sobre un determinado objeto. Desde un punto de vista amplio, hay grupos que tienen el poder de influenciar las actitudes e ideas de un público mayor. Las nuevas ideas buscan constantemente un lugar para insertarse en un esquema de cosas [pero] la opinión pública es lenta, reaccionaria, no acepta fácilmente nuevas ideas. El innovador, el líder, el forjador de nuevas ideas debe necesariamente desarrollar una nueva técnica, la psicología de la persuasión pública” (Bernays, 1928: 959). Esta noción se reforzó con la institucionalización de la guerra psicológica durante la Guerra Fría (institucionalización en la que jugó un rol fundamental la academia, en particular las teorías de la comunicación, de la mano de hombres como Bernays), y presenta especial utilidad sobre todo en periodos de crisis (como lo fue la intervención en Vietnam, o la debacle económica desde 2008). La actitud crítica frente a esta concepción de opinión pública, implica cuestionar la idea implícita de comunicación (que estaría especialmente orientada a la persuasión), que desde otro lugar puede orientarse a desentrañar los intereses de fondo del discurso/prácticas hegemónicas que busca legitimar un estado de cosas favorable a la reproducción del capital (Mattelart, 2003).

conmemoración oficial de la guerra.³ Compartiremos asimismo algunas reflexiones puntuales sobre el modo en que la página web oficial de Conmemoración de Vietnam busca ocultar los aspectos más controversiales de la guerra, mientras destaca los logros militares. Así, proponemos recordar qué sucedió en Vietnam y en Estados Unidos durante dicha invasión; qué propone actualmente el gobierno que se recuerde de Vietnam, qué se dice, qué se calla. Entendemos que en particular la guerra de Vietnam y el modo en que el gobierno pretende conmemorarla, representa el corolario de la militarización de la economía, la política y la sociedad estadounidense: “La guerra es la salud del Estado”, tal como se percibió durante la Primera Guerra Mundial (Zinn, 2003: 77).⁴

DATOS MÍNIMOS PARA NO OLVIDAR LA TRAGEDIA

De acuerdo a una encuesta realizada recientemente por Gallup, un 51% de los estadounidenses de entre 18 y 29 años cree que la Guerra de Vietnam no fue un error; que al contrario, valió la pena luchar (Kuznick, 2014: 124). Esta percepción no es algo menor. Muestra, entre otras cuestiones, la desmemoria sobre un hecho crucial para varias generaciones de estadounidenses y vietnamitas. Si bien son múltiples

3 El *New York Times* se muestra un poco más crítico que el *Washington Post* en lo referido a Vietnam y la mayor parte de los blogs y escritos “alternativos” toman al *New York Times* como fuente seria y creíble. Si bien ambos periódicos buscan dar voz a los críticos de Vietnam y el modo en que pretende conmemorar esta guerra el gobierno, contribuyen a legitimar la propuesta del gobierno al publicar cada una de las entregas de medalla a veteranos de la guerra.

4 Aquí nos interesa la militarización como eslabón esencial del imperialismo (Lenin, 1972) y como eje de la expansión del capitalismo monopólico a la periferia, especialmente luego de la Segunda Guerra Mundial (Baran y Sweezy, 1974). Asimismo, comprendemos este proceso como un “modo de hacer y pensar” la política interna y externa legitimado por prácticas y discursos hegemónicos urdidos por el gobierno y el sector privado estadounidense (Mills, 1978; Melman, 1972; Wills, 2010; Barnett, 1974) que alcanzan a penetrar en el sentido común y las prácticas cotidianas (atravesando relaciones de clase, género, raza, etc.) de buena parte de la población. Sostenemos que la legalización y legitimación de la militarización y la guerra como modo de vida es uno de los objetivos fundamentales de la guerra psicológica permanente, orientada a ganar los “corazones y las mentes” a favor del complejo industrial-militar (DiMaggio, 2009; Barsamian, 2001; Simpson, 1994). La mayor parte de las intervenciones militares son realizadas a partir de órdenes ejecutivas (una herramienta muy poco democrática), estrategia legalizada desde 1947 cuando se crea el Estado de Seguridad Nacional y se consolida la presidencia imperial (Horowitz, 1980; Wills, 2010). Estas incursiones son “aceptadas” por el pueblo estadounidense debido a que la mayoría de las veces se oculta la información, se miente, o se muestra sólo una parte del conflicto, utilizando para esto especialmente a la prensa (TV, radio, prensa escrita y Hollywood) (Herman y Chomsky, 1988). Esto parece aplicar especialmente al caso de Vietnam.

los procesos que pueden señalarse vinculados a dicha guerra, para una mínima comprensión, hay que considerar al menos los costos humanos y monetarios, así como la devastación ambiental.

En uno de los primeros libros en los que se planteaban las razones por las cuales EE.UU. debía retirarse de Vietnam, Howard Zinn apuntaba que para fines de 1966, el gobierno estaba gastando en dicha guerra un promedio anual de 20 mil millones de dólares, lo suficiente como para darle a cada familia vietnamita 5.000 dólares al año (cuyos ingresos anuales eran poco más que unos cuantos cientos de dólares). Asimismo, los gastos mensuales para la guerra excedían los gastos anuales en el “Programa Gran Sociedad” para paliar la pobreza del gobierno de Johnson (Zinn, 2002: 1).

Pero no se trataba solamente de una cuestión de presupuesto, sino del modo en que se fue tejiendo un discurso y prácticas legitimadoras de una invasión brutal, por fuera de todas las reglas del derecho internacional. Un diario de Chicago, ante la pregunta de un lector sobre si era cierto que por cada soldado enemigo que mataban los estadounidenses en Vietnam se mataban seis civiles, respondía “eso no es verdad, solo se matan cuatro civiles por soldado” (*Ibíd.*: 2). Además, para 1968, ya habían muerto 40.000 soldados estadounidenses y se contaban al menos 250.000 heridos (Zinn, 2003: 231-232).

Con datos actualizados, se estima que la guerra costó de hecho 110 mil millones de dólares hace 50 años, y al dólar de 2011 su costo puede calcularse en 738 mil millones de dólares. Con respecto a los “costos humanos”, se cuentan 58.220 soldados estadounidenses y 3.000.000 de civiles y soldados vietnamitas (Kohn: 2015). Según estadísticas informativas de los Archivos Nacionales de Estados Unidos, el desagregado de las muertes indica que fueron caídos en combate 40.000 soldados estadounidenses.⁵ En años recientes, un informe publicado por Reuters (Dunham, 2008), especifica que el total de vietnamitas muertos entre 1955 y 1984 asciende a 3.800.000 (comparado con los 2.000.000 que manejaban las cifras oficiales hasta ese momento).

Una de las características de esta guerra fueron los prolongados y tremendos bombardeos. El gobierno estadounidense tiró más de 1.000.000 de toneladas de bombas en Vietnam del Norte. El Sur de Vietnam, campo de batalla por excelencia, fue el blanco de un bombardeo que alcanzó los 4.000.000 de toneladas, esto es el doble de la cantidad de bombas utilizadas por Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial (Allen, 2004).

5 Para acceder a las estadísticas, ver <<http://www.archives.gov/research/military/vietnam-war/casualty-statistics.html>>.

Un artículo del *Washington Post* rescata las declaraciones contra la guerra realizadas por Fred Branfman, uno de los militantes más activos contra la intervención de EE.UU. en el Sudeste asiático ante el Senado, en abril de 1971: “Hay una cantidad importante de evidencia que sugiere que los Estados Unidos han llevado a cabo el bombardeo contra civiles más largo de la historia” (Schudel, 2014).⁶ Un año antes, se había lanzado sobre Laos, Camboya y Vietnam un bombardeo de 800.000 toneladas (Zinn, 2003: 231-232). Los bombardeos, además, conllevaron a un calamitoso daño ambiental, sumado a la utilización de agroquímicos. Entre 1961 y 1971 los EE.UU. tiraron 73.000.000 de litros de agentes químicos en Vietnam Central y Vietnam del Sur para defoliar la vegetación de las selvas y para limitar el acceso del Frente de Liberación Nacional a medios de vida. De ese total, más de 45.000.000 de litros fueron de Agente Naranja, herbicida que –ya desde mediados de los sesenta– se hizo conocido por contener peligrosos niveles de dioxina, un veneno potencialmente mortal (Martini, 2013: 58).

De hecho, académicos de la talla del geógrafo Yves Lacoste, denunciaron en su momento esta intervención estadounidense como “guerra ecológica”, guerra que podría ser interpretada especialmente desde una perspectiva geográfica, pues “para concretar objetivos militares y políticos, se destruyó la vegetación, se provocaron cambios en las características físicas del suelo, se destruyeron los diques para generar un cambio en el nivel de las aguas, se generó un cambio profundo en la distribución de la población” (Lacoste, 2014 [1973]: 123).

La invasión a Vietnam comenzó como una “guerra limitada”, como una “guerra flexible”, que debía ajustarse a los nuevos desafíos planteados por las guerrillas (más aun considerando el éxito de la Revolución Cubana). En documentos desclasificados que muestran las percepciones de funcionarios y militares estadounidenses durante la gestión de Kennedy, puede leerse: “Tenemos poca habilidad para tratar con las fuerzas guerrilleras, con la insurrección y la subversión. La mayor parte del esfuerzo hecho en el pasado para enfrentar la guerrilla ha sido provechoso pero fue orientado hacia la guerra general. Se necesita un esfuerzo para crear capacidades de guerra limitada en el Sudeste asiático, en Medio Oriente y en América Latina” (FRUS, 1961-1963, Vol. VIII, Doc. 17). Lo interesante es que en varios de los espacios geográficos donde se buscó desplegar la guerra limitada, lo que se llevó a cabo fueron verdaderas masacres,

6 Fue uno de los organizadores de la marcha frente al Capitolio en 1972, a la que asistieron personajes renombrados que fueron arrestados, como Noam Chomsky, el pintor Larry Ruvers, el dramaturgo Joseph Papp y el escritor Garry Wills, entre otros.

la destrucción total del ambiente, la infraestructura y el tejido social, sea en Vietnam, Medio Oriente o Centroamérica. Finalmente, esa devastación es la manera más efectiva de “quitarle el agua al pez”,⁷ y generar las condiciones de destrucción suficientes para garantizar la “reconstrucción” de posguerra y con ella el despliegue de las condiciones necesarias para la “modernización y el desarrollo”, de acuerdo a las necesidades del capital.⁸

LO QUE NO HAY QUE OLVIDAR: LA OPOSICIÓN A LA GUERRA

La guerra de Vietnam ha sido condenada desde la perspectiva crítica, tanto dentro como fuera de Estados Unidos. Esto es lo que menos se desea destacar a nivel de la conmemoración oficial (léase: mancuerna gobierno-sector privado interesada en promover la guerra como “modo de vida americano”). Lo cierto es que los movimientos sociales en contra de la guerra se multiplicaron en el segundo quinquenio de los '60: el Comité para la Coordinación de Estudiantes no Violentos; los Estudiantes por una Sociedad Democrática; el Movimiento para la Libertad de Expresión, la Conferencia Sureña de Liderazgo Cristiano; la Asociación de Veteranos de Vietnam en contra de la Guerra. A las manifestaciones impulsadas por estas organizaciones se sumó de modo organizado o espontáneo especialmente el sector estudiantil. La coordinación entre sectores, la participación y ocupación de espacios públicos, sobre todo por parte de jóvenes, llegó a niveles nunca vistos. El llamado a la libertad de expresión y a la desobediencia civil se conjugó con el clamor de justicia económica, racial, política, cultural y social.

7 Esta expresión se refiere al concepto maoísta: “la guerrilla, apoyada por el pueblo, se desenvuelve dentro de éste como pez en el agua”. En América Latina, particularmente en Guatemala, las Fuerzas Armadas pusieron en práctica la estrategia de “quitar el agua al pez”, es decir, destruir las comunidades que pudieran apoyar a la guerrilla para que ésta no pudiera sostenerse. No se trata de una mera coincidencia esta estrategia guatemalteca con lo sucedido en Vietnam. Puede observarse una línea de continuidad fundamental entre las políticas de contrainsurgencia y las “guerras limitadas” implementadas por el gobierno estadounidense en el Sudeste asiático y las tácticas aplicadas en América Central para acabar con la “subversión”. Algunos ejemplos son la defoliación con agroquímicos, las aldeas modelo y la táctica de tierra arrasada (ver Bermúdez, 1987; Palencia, 2012; Schirmer, 1998). Esto no requirió una intervención directa de las FFAA estadounidenses, ni niega el protagonismo y la planificación de las FFAA locales, así como tampoco la influencia de otras FFAA como las francesas, sino que apunta a señalar la importancia del plan de estandarización de las FFAA en América Latina, a favor de los objetivos de seguridad estadounidenses (entrenamiento y venta de armas, especialmente) planteados antes del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (1947) (Romano, 2012).

8 Ver Garret, Banning (1971) “The Strange economics of Vietnam”, *Ramparts*, November, pp. 34-39.

Uno de los primeros sectores en oponerse a la guerra fue el de los negros involucrados en la lucha por los derechos civiles. Máximos representantes de la paz y del movimiento no violento, se transformaron en una “amenaza para la seguridad nacional” en cuanto comenzaron a señalar las vinculaciones entre la guerra, el racismo y la pobreza. En 1966 el Comité para la Coordinación de Estudiantes no Violentos (que acuñó la idea del Poder Negro) declaró: “El asesinato de Samuel Young en Tuskegee, Alabama, no es diferente al asesinato de campesinos en Vietnam, porque tanto los jóvenes como los vietnamitas están buscando garantizar los derechos que les brinda la ley. El gobierno de Estados Unidos es responsable de estas muertes [...] Cuestionamos entonces la capacidad e incluso el deseo del gobierno de Estados Unidos de garantizar elecciones libres en el extranjero. Sostenemos que el supuesto deseo de nuestro país de ‘preservar la libertad en el mundo’ es una careta hipócrita, tras la cual se aplastan los movimientos que se oponen a estar vinculados a la política exterior de Guerra Fría estadounidense” (SNCC, 6 de junio de 1966).

Tampoco deberíamos olvidar que Luther King fue asesinado luego de pronunciar uno de los discursos en que planteó con enorme claridad la relación entre la guerra de Vietnam, el racismo y el capitalismo: “Este negocio de quemar seres humanos con napalm, de llenar los hogares de nuestro país con huérfanos y viudas, de inyectar drogas venenosas de odio en las venas de los pueblos, de devolver desde oscuros y sangrientos campos de batalla de vuelta a casa a hombres minusválidos y psicológicamente trastornados, no puede reconciliarse con la sabiduría, la justicia y el amor. Una nación que continúa año tras año gastando más dinero en defensa militar que en programas de mejora social se está acercando a la muerte espiritual” (Luther King, 4 de abril de 1967).

Las Panteras Negras en su semanario del 24 de junio de 1972, declaraban (p. 10): “Millones de vietnamitas y de soldados estadounidenses han muerto en la no declarada guerra de Vietnam. ¿Y para qué? Al principio, Estados Unidos argumentó que estaba en Vietnam para garantizar elecciones democráticas en el Sur. Luego, el gobierno estadounidense mandó tropas para ‘defender’ los ‘derechos’ de los vietnamitas en contra del comunismo. Se dijo por ahí que Estados Unidos quería los recursos de Vietnam. Bueno, la tierra está devastada, hay desequilibrio ecológico y los vietnamitas siguen luchando de modo heroico. Todo aquello que deseaban Nixon y sus jefes, ha sido eliminado. Entonces ¿por qué luchan? Estados Unidos necesita poder para ejercer poder. Que un pequeño país se atreva a desafiarlo, es imperdonable para los dirigentes estadounidenses [...] Las masas estadounidenses se han manifestado en contra de esta agresiva guerra [...]” (Hillard, 2007: 81).

Las protestas y manifestaciones fueron incrementándose. Los jóvenes estadounidenses comenzaron a rechazar su incorporación a las FF.AA.; en 1964 David O'Brian fue el primero en quemar su libreta de enrolamiento, seguido por cientos de jóvenes. El lema era "No iremos" (Zinn, 2003: 234). A principios de 1965, cuando comenzó el bombardeo a Vietnam del Norte, 100 personas se reunieron en el *Boston Common* para oponerse. El 15 de octubre de 1969, se reunieron en el mismo lugar 100.000 personas. Ese mismo día se manifestaron en contra de la guerra aproximadamente 2.000.000 de personas en diferentes ciudades estadounidenses (*Ibid.*: 235). Además, si bien se piensa que la aversión a la guerra fue particularmente de las clases medias, hay que recordar que tuvo especial arraigo en la clase obrera (*Ibid.*: 236-237).

Sin dudas, la manifestación en Kent (Ohio) de mayo de 1970, es el caso paradigmático de represión contra el movimiento opositor a Vietnam, pues Guardias Nacionales dispararon contra la multitud y mataron a cuatro estudiantes. A partir de ese momento, entraron en paro y se movilizaron estudiantes de 400 escuelas secundarias y universidades. Fue el primer paro general de estudiantes en Estados Unidos (*Ibid.*: 240).

Otra de las cuestiones que marcó a la guerra (y la oposición a ella), fue la protesta de los soldados estadounidenses a nivel nacional y en el campo de batalla. En su declaración de principios, el movimiento de GI's en contra de la guerra sentenciaba: "Nosotros, como GIs, somos forzados a sufrir más que nadie el fiasco de Vietnam. Muchos de nosotros fuimos incorporados al ejército aún en contra de nuestra voluntad –la mayoría fuimos apresados en sus garras en contra de nuestra voluntad– todo para llevar a cabo esta guerra ilegal, inmoral e injusta. Fuimos forzados a luchar y morir en una guerra que nosotros no creamos y en la que no creemos [...] Esto es sin mencionar las decenas de miles de vietnamitas inocentes que están muriendo en nuestras manos, muchos de ellos asesinados por el simple hecho de que ya no sabemos distinguir entre ellos y nuestros 'enemigos'" (Counterpoint, 1969). Los GI no sólo se manifestaron públicamente, sino que desarrollaron diversos proyectos de prensa opositora a la guerra, así como la impresión y distribución de panfletos, que llevó a la cárcel a varios de sus mentores. En abril de 1971 fueron cientos de ex combatientes a Washington –al Capitolio–, y allí uno por uno tiraron sus medallas (Zinn, 2003: 246). Además, en 1967 se había creado la organización de Veteranos de Vietnam en Contra de la Guerra, que empezó con seis ex combatientes marchando en contra de la guerra, sumando posteriormente más de 30.000 miembros.⁹

9 En la página web de este organismo puede leerse: "Hoy, nuestro gobierno sigue financiando y brindando armas a regímenes no democráticos y represivos a nivel

La crítica por parte de militares a la misma guerra sigue vigente. En un comunicado que se opone al modo en que el gobierno está conmemorando actualmente la guerra, se afirma: “Ninguna conmemoración de Vietnam puede excluir a los miles de veteranos que se oponen a ella” (*Vietnam Peace Commemoration Committee*, October 3, 2014).¹⁰

Claro que estas manifestaciones, marchas, declaraciones, etc., no fueron aceptadas por el Estado de Seguridad Nacional como parte natural de la democracia. A partir de los '50 comenzó a operar Cointelpro como brazo contrainsurgente del FBI, que se dedicó a perseguir, acosar, encarcelar e incluso a asesinar a dirigentes y activistas a través de operativos encubiertos. El Cointelpro basaba sus operativos en estrategias de guerra psicológica como historias falsas de los militantes publicadas por la prensa para desprestigiarlos; publicación falsa de folletos y otros materiales; cartas falsificadas; cartas y llamados telefónicos anónimos; presión por medio de la patronal, los terratenientes y otros; desinformación para prevenir o interrumpir reuniones, marchas, etc. En el caso del movimiento contra la guerra, hay documentación que da cuenta que el Cointelpro utilizó asiduamente la táctica de desinformación. El blanco de este organismo eran aquellas organizaciones y líderes que habían alcanzado importante presencia a nivel nacional, muchas de las cuales se oponían fervientemente a la guerra en Vietnam.

Un documento desclasificado correspondiente a las acciones de Cointelpro (abril de 1968) titulado “Programa de contra-inteligencia, Grupos de odio-nacionalistas negros”, explica que el *target* de las operaciones debían ser los movimientos más violentos, los grupos radicales y sus líderes. “Debemos ocuparnos de aquellas organizaciones y líderes que tienen alcance nacional y que tienen la capacidad de generar disturbios. Estos objetivos son los siguientes: El Comité Coordinador de los Estudiantes para la no violencia (SNCC); la Conferencia Sureña de Liderazgo Cristiano (SCLC); el Movimiento de Acción Revolucionaria (RAM); la Nación del Islam (NOI). Las oficinas que se estén ocupando de estos casos y de los de Stockely Carmichael del SNCC, H. Rap Brown del SNCC, Martin Luther King del SCLC, Maxwell Stanford del RAM y Elijah Muhammed del NOI,

mundial. Recientemente, tropas estadounidenses han sido enviadas a Medio Oriente y América Central por las mismas razones equivocadas que fueron utilizadas para mandarnos al Sudeste asiático. Mientras tanto, a muchos veteranos todavía se les niega justicia, enfrentados a desempleo, discriminación, vagabundaje, desórdenes por estrés post-trauma, y otras enfermedades”, ver <<http://www.vvaw.org/about/>>.

10 Para revisar la carta completa, ver <<http://historynewsnetwork.org/article/157189>>.

deben ser advertidos sobre probables sugerencias de contrainteligencia” (Glick, 1989).¹¹

EL MODO EN QUE SE ORGANIZA LA (DES)MEMORIA

Fue el presidente Johnson (1965) quien advirtió con respecto a la guerra: “La victoria última dependerá de alcanzar los corazones y las mentes del pueblo que vive allí”. Pero la conquista de los corazones y las mentes empieza por casa. Una de las batallas más importantes fue la de persuadir al pueblo estadounidense para que creyera que la guerra finalizó debido a la decisión del gobierno de llegar a una paz, y no porque estaban perdiendo la guerra, o por la fuerte presión en contra que se había desatado a nivel nacional (Zinn, 2003: 250). La lucha por borrar esta memoria ha sido y es uno de los capítulos más importantes en la guerra por ganar los corazones y las mentes (guerra psicológica) a favor de la militarización. Es por ello que la propaganda a favor de la guerra sigue estando a la orden del día. La página oficial de conmemoración de Vietnam confirma la tendencia del gobierno a evitar una autocrítica seria y a realzar el rol y los valores de las FF.AA. Según sus objetivos, está dedicada especialmente a alumnos y estudiantes de diferentes niveles.¹²

En términos generales, lo primero que llama la atención es la presentación gráfica de la página web, en particular en la parte dedicada a la línea de tiempo, pues en el espacio en el que se describen los acontecimientos, se busca imitar la estética de un pergamino. Esto puede llevar a los lectores a pensar que esta guerra es algo lejano en el tiempo, tan lejano como la época en la que se utilizaban pergaminos, a pesar de que han pasado solo 50 años. A esto se suma el modo en que se relatan los hechos, que en lugar de plantearse como procesos que incluyen diferentes tiempos y espacios, se cuentan como acontecimientos aislados (de esta manera, se evita articular los aspectos militares de Vietnam con procesos políticos, económicos y sociales de la sociedad estadounidense, e incluso con lo sucedido en otros espacios de la periferia donde EE.UU. también estaba interviniendo). No se proporcionan datos sobre Vietnam, su población, su proceso histórico y las consecuencias de la guerra. En este sentido, es claro el modo en que la reconstrucción oficial de la Guerra de Vietnam incluye frecuentemente una serie de estrategias para organizar el olvido sobre los vietnamitas (Le Espiritu, 2008: 1701).

Por otra parte, se percibe la importancia que se le otorga a la institucionalidad de las Fuerzas Armadas, e incluso a la guerra, mostran-

11 Ver también Churchill, Ward y Vander Wall, Jim (1990) *The Cointelpro Papers. Documents from the FBI's secret wars against domestic dissent*, Boston, South End Press.

12 Sitio Oficial de Conmemoración de Vietnam: <<http://www.vietnamwar50th.com/>>.

do “posters” con los escudos de cada grupo militar estadounidense que participó en la contienda, como si fuera una especie de álbum de figuritas coleccionables.¹³ Es claro que se trata de la historia de una intervención militar contada (una vez más)¹⁴ por militares o ex militares, con lo cual es natural que busque legitimar el rol de las FF.AA. Como plantea uno de los intelectuales que se oponen al proyecto de conmemoración de Vietnam organizado por el gobierno: “Si has dirigido una guerra, no deberías ser tú el que te encargues de narrarla [...] Una de nuestras grandes preocupaciones es que si no recordamos esta guerra a través de una narración más completa, el gobierno utilizará estos relatos para continuar con la conducción de la guerra a lo largo y a lo ancho del mundo –como una herramienta de propaganda [...] tenemos que parar esto” (Gay Stolberg, 2014).

El núcleo de intelectuales y activistas que se han manifestado en contra de esta manera de conmemorar Vietnam, dejan en claro el peligro de seguir ocultando información sobre la guerra: “[...] No podemos olvidar a los millones que ejercieron sus derechos como ciudadanos estadounidenses al haber marchado, rezado, al haber organizado moratorias y al haber enviado cartas al Congreso, así como aquellos que fueron acusados de desobediencia civil por el gobierno, o que murieron en las protestas. Y lo más importante, no podemos olvidar a las millones de víctimas de la guerra, tanto militares como civiles que murieron en Vietnam, Laos y Camboya, ni a aquellos que murieron o fueron heridos luego de la guerra debido a campos minados, a los efectos del agente naranja o a los vuelos de refugiados. Estas son omisiones históricas oficiales muy serias, que generan una visión defectuosa de las lecciones que debemos aprender como país” (*Vietnam Peace Commemoration Committee*, October 3, 2014).

Entendemos que en la línea de tiempo oficial sobre la intervención en Vietnam sobresalen al menos tres aspectos que han sido especialmente útiles en la “lucha por los corazones y las mentes” para legitimar la guerra como parte del modo de vida americano. La primera,

13 Ver estadísticas en <<http://www.archives.gov/research/military/vietnam-war/casualty-statistics.html>>.

14 Esto fue advertido a fines de los '80 por el historiador militar Christopher Lovett, quien al introducir un artículo que da cuenta de las diversas publicaciones sobre Vietnam hasta el momento, aclara: “Los nuevos escritos académicos sobre la guerra de Vietnam encuentran un estrecho paralelismo con el *revival* de una historia militar. El repentino resurgimiento de un ‘Nuevo Patriotismo’, combinado con las aventuras de política exterior del gobierno de Reagan, ha llevado a los estadounidenses a redescubrir el conflicto de Vietnam. Las editoriales, que se dieron cuenta del potencial de este nuevo mercado, han procurado mantener a las librerías bien dotadas de este material” (Lovett, 1987: 67).

es la ocultación de información o la mentira directa sobre los hechos; la segunda, y que se desprende de la primera, es la utilización de un léxico confuso; la tercera, es la reivindicación de lo militar, lo cual se visualiza en el predominio de referencias a la entrega de medallas.

Con respecto a la mentira y la desinformación, hay dos ejemplos claros. El primero y más obvio es el del “incidente del golfo de Tonkin”. La línea de tiempo lo relata del siguiente modo: “El 2 de agosto de 1964, el buque destructor USS Maddox estaba ubicado en el Golfo de Tonkin, frente a las costas de Vietnam del Norte, apoyando operaciones de espionaje de Vietnam del Sur. Tres embarcaciones norvietnamitas lanzan torpedos al Maddox, pero no dan en el blanco [...] la noche del 4 de agosto, USS Maddox y USS Turner Joy, ambos en el Golfo de Tonkin, reportan haber sido atacados por varias embarcaciones pequeñas. No obstante, análisis posteriores de esos reportes dejan claro que la fuerza naval norvietnamita no atacó ni al Maddox ni al Turner Joy esa noche [...] En respuesta a los ataques norvietnamitas del 2 de agosto y del presunto ataque del 4 de agosto el presidente Johnson lanza la Operación [...] y comienza a redactar un borrador de resolución para el Congreso a los fines de solicitar el apoyo para una intervención militar directa en Vietnam”.

La forma de contar los sucesos evita afirmar que el Ejecutivo mintió al Congreso y al pueblo estadounidense sobre los motivos que llevan a una mayor escalada en el Sudeste asiático, pues no se había perpetrado un ataque y la Marina estadounidense estaba en territorio de Vietnam del Norte en calidad de espía, tal como lo hicieron público los Papeles del Pentágono. En efecto, en la línea de tiempo oficial, la referencia a los Papeles del Pentágono son escuetas e incluso ocultan el real aporte de esta documentación: “El NYT publica los Papeles del Pentágono, la filtración de memorandos escritos por funcionarios del gobierno que cuentan la historia sobre la política estadounidense en Vietnam, incluso mientras todavía estaba siendo forjada”. Así, se oculta el hecho de que sí había una conciencia sobre las consecuencias que tendría la guerra en Vietnam y en Estados Unidos, los daños humanos y ambientales, los errores de cálculo, la falta de predisposición para negociar con el gobierno revolucionario de Vietnam, el apoyo indiscriminado a regímenes dictatoriales del Sur de Vietnam, el negocio de las armas.¹⁵ Tampoco se relata el escándalo que esto implicó en Estados Unidos, cuando gran parte de la población puso en duda las supuestas “bases democráticas” de la sociedad, así como las supuestas “buenas intenciones” de las intervenciones de su gobierno en el extranjero.

15 Para revisar los Papeles del Pentágono, ver <<http://www.archives.gov/research/pentagon-papers/>>.

Este es solo un ejemplo del modo en que se busca encubrir o dejar fuera de la discusión el hecho de que la exageración de las amenazas por parte de “viles peligros” formó parte esencial de la manera en la que Washington pensó el mundo a partir de 1947, y el modo en que lo sigue haciendo aún después de la desaparición del bloque soviético. Esto permite que el Congreso apruebe fondos que, de otro modo, no estarían disponibles (Kolko y Kolko, 1972).

Precisamente haciendo referencia a los Papeles del Pentágono, Chomsky advirtió sobre la utilidad (o no) de los documentos, según a quién convenga su contenido. Así, a pesar de la incontrastable validez de dicha documentación, pocos académicos decidieron retomarlos para dar cuenta del modo en que la guerra en Vietnam muestra la relación entre el sistema económico-político y el modo en que este entramado de intereses domina las instituciones estadounidenses. De hecho, aquellos escritos que han planteado esta visión han sido catalogados como análisis sesgados, y sus autores han sido acusados de “radicales”, “marxistas”, “economicistas” o “conspiracionistas”, no se trata de analistas serios (Chomsky, 2003: 146). En fecha reciente –no por casualidad– en referencia a Vietnam, un académico “serio” aduce: “Sabemos, por ejemplo, que Noam Chomsky, que afirma los vínculos entre el MIT y la CIA durante la guerra de Vietnam, se ha autoproclamado anarquista, y hasta el día de hoy es un crítico de la política exterior de Estados Unidos. Pero no podemos aceptar estos argumentos confiando simplemente en su buena fe. Hay que documentar el vínculo inter-agencia” (Bah, 2008: 186).¹⁶

La segunda “omisión” es la de la guerra química para la defoliación de la selva. En la línea de tiempo se hace referencia a la Operación *Ranch Hand*, de enero de 1962 “[que] utilizó C-47s y C-123s especialmente equipados para esparcir herbicidas. Cuando termina la operación, en 1971, se habían rociado 18 millones de galones de químicos sobre el 20% de la selva y el 36% de los manglares”. Esta descripción evita abordar las nefastas consecuencias en términos ambientales y de salud humana. Se sabe que las personas expuestas a estos químicos sufrieron y sufren hasta el día de hoy de cáncer, problemas de riñones, enfermedades pulmonares y cardíacas, efectos en la capacidad repro-

16 La postura del autor no sorprende, pues en su propio artículo, si bien aborda el modo en que la propaganda fue objetivo primordial de la Guerra Fría en particular y de la política exterior estadounidense en general, centrándose en las líneas de investigación e instituciones financiadas por el gobierno con este fin, dice poco sobre la relación que esto tenía con la expansión del capitalismo hacia la periferia y los diversos discursos/prácticas que se utilizaron para ello. En este sentido, el autor abona las visiones criticadas por Chomsky, en tanto de un modo u otro colabora para que la gente vea “sólo una parte de la realidad” (Chomsky en Barsamian, 2001: 25-30).

ductiva y anomalías en la piel, así como a nivel neurológico. Los hijos y nietos de las personas expuestas sufren de malformaciones físicas, así como discapacidades mentales y físicas. Gran parte de la fauna y flora de selvas y manglares ha desaparecido, afectando la cadena alimenticia, situación que empeora por la contaminación de los ríos y las napas de agua, así como el efecto de la creciente desertificación para las especies en extinción (Mirer y Cohn, 2012).¹⁷

Por otra parte, se evita la información que da cuenta del modo en que el gobierno estadounidense buscó convencer a los campesinos vietnamitas de las “bondades” del agente naranja, como parte de operaciones psicológicas. Tal como lo describe un panfleto de 1964: “Querido amigo: en los países civilizados, la defoliación química es utilizada para limpiar bosques a los fines de desarrollar la agricultura [...] La defoliación química solo mata a los vegetales que están en el área en la que se expanden los químicos. No genera daños a las áreas adyacentes [...] El VC [Viet Cong] teme a la defoliación porque perderán los lugares donde se esconden y desde los cuales aterrorizan al pueblo de Ud. con facilidad” (Martini, 2013: 66-67).

Con respecto al “juego de palabras”, la tercera característica que sobresale de la línea del tiempo, puede notarse que invita a la confusión, como lo es con lo referido a la “intervención militar” de EE.UU. desde fines de la década de los '40 en el Sudeste asiático. Algunos ejemplos son las siguientes entradas: Agosto 3, 1950: se establece el Grupo Estadounidense de Asistencia y Asesoría Militar (MAAG, siglas en inglés); Junio 1, 1954: se inaugura la Misión Militar en Saigón al mando de Edward G. Lansdale; Abril 28, 1956: MAAG-I dirige el entrenamiento a vietnamitas del sur; Diciembre 5, 1959: la CIA comienza operaciones de inserción de agentes en Vietnam del Norte; Enero 31, 1961: se autoriza ampliar las acciones del MAAG-Vietnam.

Sin embargo, al describir la resolución del Golfo de Tonkin, se afirma: “En 1964 el presidente Johnson redactó un borrador de resolución para el Congreso que permitiría la intervención militar directa

17 A fines de los '90, una investigación impulsada por canadienses en Vietnam, se ocupó de tomar muestras de suelo, de agua, peces y aves, así como muestras de sangre humana, encontrando niveles sumamente peligrosos de dioxina en la cadena alimentaria. La concentración de dioxina en el suelo es 13 veces más alta de lo normal, y 20 veces en el tejido graso humano. Otro estudio llevado a cabo por japoneses que compara las áreas afectadas por el agente naranja y las que no lo son, afirma que los niños de los espacios afectados tienen la tendencia (tres veces más) a nacer con dedos de más o con el paladar deforme; sufren ocho veces más de hernias, y son propensos a nacer con discapacidades mentales. De hecho, la Asociación de Víctimas de Agente Naranja de Vietnam afirma que la utilización de este químico debe ser catalogada como “crimen de guerra” (BBC News, 2005).

en Vietnam”. Ante esta manera de presentar la situación, el lector debe suponer que lo anterior no era intervención militar, y entonces se niega la soberanía del pueblo vietnamita, suponiendo que lo anterior no atentaba contra los atributos de Estado de Vietnam.

Una última característica que llama la atención de esta línea de tiempo es que a partir de 1965, más que una cronología sobre una intervención trágica, se trata de un recuento de *celebrities*, pues lo que se destaca son las entregas de “medallas de honor”. La línea de tiempo está organizada de modo que se presentan 12 acontecimientos “por página”. No es casual que entre 1967 y 1969 aumente exponencialmente la cantidad de menciones a las medallas, pues obedece al período en que recrudeció la crítica interna e internacional a la guerra. No se menciona ni uno de los al menos 24 eventos realizados en nueve años en contra de la Guerra en Vietnam y los procesos vinculados a aquella: ni el asesinato de Malcom X en 1965; ni el pronunciamiento de Stockely Carmichael del SNCC sobre el Poder Negro; ni la organización de las Panteras Negras en contra de la guerra; ni el asesinato de Luther King en 1976; ni las marchas multitudinarias a nivel nacional e internacional a partir de 1966; ni el boicot al dictado de clases en mayo de 1968 protagonizado por un millón de estudiantes de secundaria y preparatoria; ni el asesinato del líder de las Panteras Negras –Fred Hampton– a manos de la policía y el FBI; ni la matanza a sangre fría de cuatro estudiantes durante las manifestaciones contra la guerra llevadas a cabo en la Universidad de Kent en mayo de 1970.¹⁸

En cambio, se mencionan datos directamente vinculados al *establishment* militar, como el hecho de que en 1969 la Liga Nacional de Familias comenzó a atender a los ex prisioneros de guerra; o el discurso de Nixon sobre la “Mayoría silenciosa”. Tampoco se menciona el rechazo de los ex combatientes a las mismas medallas, cuando cientos de ellos marcharon al Capitolio para tirar sus medallas en signo de desaprobación de la guerra (*No More Medals*).¹⁹ Tal como advertía Habermas (1989), siempre hay algo no dicho u oculto en beneficio de lo que sí se decide contar.

Debido a estas características y a otros señalamientos, la página oficial de conmemoración de la guerra generó un debate en el que, sin embargo, parece prevalecer una visión que prefiere la “objetividad” a

18 Para obtener información sobre estos procesos que calaron profundo en la sociedad estadounidense, ver <<https://www.marxists.org/history/usa/workers/black-panthers/>>, <<http://zinnedproject.org/materials/rethinking-the-teaching-of-the-vietnam-war/>>, <<http://www.investigatingpower.org/timelines/vietnam/>>.

19 El 23 de abril de 1971, veteranos de Vietnam tiran más de 700 medallas en el Capitolio.

generar una opinión pública consciente y crítica. La Asociación Estadounidense de Historia, al comentar sobre la tensión que creó esta conmemoración entre la postura oficial y la visión de historiadores, activistas y ex combatientes, aduce que: “La página oficial de conmemoración de la guerra de Vietnam parece mostrar un punto de enfrentamiento sin solución entre aquellos que creen en una historia militar del conflicto de modo aislado, y aquellos que insisten en la necesidad de ubicarla en un contexto más amplio” (Swafford, 2014).²⁰ Una vez más, presenciamos estas dicotomías anunciadas por Chomsky, pues si deseamos realizar un análisis más profundo, no se trata de una mera *perspectiva*, sino de la *cosmovisión* sobre la guerra y su vínculo con el capitalismo, la manera en que es justificada por una ideología y se materializa en prácticas políticas, culturales, de género, etc.

REFLEXIONES FINALES: LA MILITARIZACIÓN COMO MODO DE VIDA

Lo grave del modo en que se recuerda y reescriben la historia, las memorias, lo que se dice y lo que se calla, reside en que es una manera de legitimar los procesos y tendencias actuales. En este sentido, el presidente Obama sintetizó la postura de la elite del poder estadounidense en su discurso del *Memorial Day* de 2012, cuando aseguró a los veteranos: “Ustedes hicieron su trabajo. Sirvieron con honor. Nos hicieron sentir orgullosos. Volvieron a casa y ayudaron a construir el país que queremos y cuidamos”. Además, se ocupó de desestimar las posturas críticas sobre la guerra: “algunos han dicho que esta guerra es una cicatriz para nuestro país. Pero esto es lo que opino: mientras las heridas se curan, el tejido junto a ella se vuelve más grueso y fuerte que antes. Y es en este sentido que debemos comenzar a visualizar el verdadero legado de Vietnam. Es gracias a Vietnam y nuestros veteranos que sabemos utilizar de modo más inteligente nuestro poder, que honramos más a nuestros militares y cuidamos mejor a nuestros veteranos. Esto es gracias a las duras lecciones de Vietnam, gracias a Uds. Estados Unidos es más fuerte que antes (*aplausos*)” (Obama, 2012).

¿Por qué y para qué el presidente Obama puede decir esto –y ser aplaudido– en el marco de la actual devastación de Medio Oriente, los conflictos en Ucrania y la intervención en Venezuela?

La antropóloga estadounidense Catherine Lutz, un año después del atentado a las Torres Gemelas, advertía sobre la creciente y profunda militarización de la sociedad estadounidense, dejando claro que eso no

20 <<https://www.historians.org/publications-and-directories/perspectives-on-history/december-2014/controversy-surrounds-department-of-defense-commemorative-website>>.

empieza y termina en la construcción y venta de armas o en el enfrentamiento armado en el campo de batalla, sino que penetra en las vidas cotidianas, lo militar se torna en sentido común (Lutz, 2002: 725-726). Esto ya era evidente en las Operaciones Cívicas impulsadas a principios de los '60 en los manuales de entrenamiento de las FF.AA. estadounidenses, donde el soldado debía desarrollar una serie de actividades que lo vincularan a la comunidad y legitimaran su existencia (Tapia Valdés, 1980).

El discurso hegemónico legitima las prácticas y las soluciones militares como modo de vida, hace parecer que la “opinión pública”, si no está de acuerdo, al menos no se opone abiertamente a este derrotero. Habrá que estar atentos entonces a las próximas películas de Hollywood que aborden la guerra en general o las incursiones en el Sudeste asiático. Y no se trata de conspiración de una elite “maligna” en contra de su pueblo, sino de las estrategias de reproducción del capital.

La historia es el modo en que deseamos construir el presente. El olvido de las atrocidades de Vietnam es un ingrediente más para la legitimación del complejo industrial-militar al servicio de la expansión del capitalismo, que amenaza con destruir no sólo las comunidades sino el entorno natural en que se encuentran. Hoy más que nunca es fundamental recordar a los millones de jóvenes que se pronunciaron a nivel mundial en contra de la guerra. Es fundamental recobrar y fortalecer la convicción de que la paz no solo es posible sino indispensable; que el negocio de la guerra solo beneficia a una elite mundial empresarial subsumida a una racionalidad instrumental tan cortoplacista como suicida, en la medida en que no repara en el horizonte de destrucción que garantiza al perpetuar la guerra.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, Joe 2004 “Vietnam: The War the U.S. Lost”, en *International Socialist Review* (January/February), en <<http://www.isreview.org/issues/40/vietnamIII.shtml>>.
- Bah, U. 2008 “Daniel Lerner, cold war propaganda and US development communication research: a historical critique”, en *Journal of Third World Studies*, Vol. 25, Issue 1, september.
- Baran, Paul y Sweezy, Paul 1974 *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de los Estados Unidos* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Barnet, Richard 1974 *Guerra perpetua. Los hombres y las instituciones detrás de la política exterior estadounidense* (México: FCE).
- Barsamian, David 2001 *Propaganda and the public mind. Conversations with Noam Chomsky* (Cambridge: South End Press).
- BBC News 2005 “The legacy of agent orange”, 29 de abril, en <<http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/4494347.stm>>.

- Bermúdez, Lilia 1987 *Guerra de baja intensidad* (México: Siglo XXI).
- Bernays, Edward 1928 “Manipulating Public Opinion: The why and how”, en *American Journal of Sociology*, Vol. 33, N° 6, pp. 958-971.
- Chomsky, Noam 2003 *Towards a new Cold War* (New York: The New Press).
- Chomsky, Noam y Herman, Edward 1979 *The Washington connection and Third World fascism. The political economy of Human Rights*, Vol. 1 (Boston: South End Press).
- Counterpoint 1969 “GIs Against de War”, Vol. 2, N° 15 (September, 26), en <http://depts.washington.edu/labpics/repository/d/5855-3/cpoint_1969_09_20_ocr_op.pdf>.
- DiMaggio, Anthony 2009 *When media goes to war. Hegemonic discourse, public opinion, and the limits of dissent*, en *Monthly Review Press* (New York).
- Dunham, Will 2008 “Deaths in Vietnam, other wars undercounted: study”, en *Reuters*, en <<http://www.reuters.com/article/2008/06/19/us-war-deaths-idUSN1928547620080619>>.
- FRUS 1971 “United States Department of State. Foreign Relations. 1961-1963” Vol. VIII, Doc 17. Letter from the Secretary of Defense Mc Namara to President Kennedy.
- Garret, Banning 1971 “The Strange economics of Vietnam”, en *Ramparts* (November), pp. 34-39.
- Gay Stolberg, Sheryl 2014 “Paying Respects, Pentagon Revives Vietnam, and War”, en *The New York Times*, October 9, en <http://www.nytimes.com/2014/10/10/us/pentagons-web-timeline-brings-back-vietnam-and-protesters-.html?_r=0>.
- Glick, Bryan 1989 *The war at home: covert action against. US activist and what we can do about it* (Boston: South End Press).
- Habermas, Jürgen 1986 *Ciencia y técnica como ideología* (Madrid: Tecnos).
- Herman, Edward y Chomsky, Noam 1988 *Manufacturing Consent* (Pantheon Books).
- Hilliard, David 2007 *The Black Panther intercommunal news service 1967-1980* (New York: Atria Books).
- Horowitz, Irving 2015 *Ideología y utopía en los Estados Unidos (1956-1976)* (México: FCE).
- Kohn, Sally 2015 “The Pentagon pathetic Vietnam whitewash”, January 28 2015, en <<http://www.thedailybeast.com/articles/2015/01/28/the-pentagon-s-pathetic-vietnam-whitewash.html>>.
- Kolko, Gabriel y Kolko, Joyce 1972 *The Limits of Power: The World and United States Foreign Policy, 1945-1954* (New York: Harper & Row).

- Kuznick, Peter 2014 “The United States of Amnesia: The Dangers of Forgetting or Sanitizing the U.S. Invasion of Vietnam”, en *Nanzan Review of American studies*, Vol. 36, pp. 123-128.
- Lacoste, Yves 2014 [1973] “An illustration of geographical warfare: Bombing the dikes on the Red river, North Vietnam” en Dittmer, Jason y Sharp, Joanne *Geopolitics. An introductory reader* (London/New York: Routledge), pp. 122-128.
- Le Espiritu, Yen 2008 “About Ghost Stories: The Vietnam War and Rememoration”, en *Modern Language Association, PMLA*, Vol. 123, N° 5, (October), pp. 1700-1702.
- Lenin, Vladimir 1972 *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* (Buenos Aires: Editorial Polémica).
- Lovett, Christopher 1987 “We Held the Day in the Palm of Our Hand’: A Review of Recent Sources on the War in Vietnam”, en *Military Affairs*, Vol. 51, N° 2, April, pp. 67-72.
- Luther King, Martin 1967 “Beyond Vietnam”, en <http://mlkpp01.stanford.edu/index.php/encyclopedia/documentsentry/doc_beyond_vietnam/>.
- Lutz, Catherine 2002 “Making War at Home in the United States: Militarization and the Current Crisis”, en *American Anthropologist*, Vol. 104, N° 3 (September), pp. 723-735.
- Martini, Edwin 2013 “Hearts, minds, and herbicides: the politics of chemical war in Vietnam”, en *Diplomatic History*, Vol. 37, N° 1, pp. 58-84.
- Mattelart, Armand 2003 *Geopolítica de la cultura* (Bogotá: Desde Abajo).
- Melman, Seymour 1972 *El capitalismo del Pentágono* (México: Siglo XXI).
- Mirer, Jeanne y Cohn, Marjorie 2012 “The Toxic Effects of Agent Orange Persist 51 Years After the Vietnam War”, en *Truthout*, 7 de agosto, en <<http://truth-out.org/opinion/item/10729-the-toxic-effects-of-agent-orange-persist-51-years-after-the-vietnam-war>>.
- Obama, Barack 2012 “President Obama’s Speech at the Vietnam War Memorial”, en *The United States of America Vietnam War Commemoration*, en <http://www.vietnamwar50th.com/videos/president_obama_speech_memorial_day_at_the_wall/>.
- Palencia, Sergio 2012 “Compañeros, yo me voy al campo. Reflexiones desde el exterminio de la rebelión indígena en Guatemala (1980-1982)”, en *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, enero-marzo, N° 23, Guatemala, pp. 29-48.
- Romano, Silvina M. 2012 “Seguridad hemisférica, asistencia y democracia a inicios de la Guerra Fría”, en *Revista de Relaciones*

- Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Vol. 7, N° 1, enero-junio, Bogotá, pp. 211-240.
- Schudel, Matt 2014 “Fred Branfman, who exposed secret U.S. bombing of Laos, dies at 72”, en *The Washington Post*, October 4, en <http://www.washingtonpost.com/national/fred-branfman-who-exposed-secret-us-bombing-of-laos-dies-at-72/2014/10/04/083d90e4-4be6-11e4-b72e-d60a9229cc10_story.html>.
- Simpson, Cristopher 1994 *Science of coercion. Communication research & psychological warfare, 1945-1960* (New York: Oxford University Press).
- Schirmer, Jennifer 1998 *Las intimidaciones del proyecto político militar en Guatemala* (Guatemala: FLACSO).
- Shannon, Paul 1982 “The Legacy of the Vietnam War” Noam Chomsky Interview. *Indochina Newsletter*, Issue 18, November-December, pp. 1-5.
- Shivkumar, M. 1996 “Reconstructing Vietnam War History”, en *Economic and Political Weekly*, Vol. 31, N° 1 (January), pp. 21-22.
- SNCC 1966 “Student Nonviolent Coordinating Committee. Position Paper: On Vietnam”, 6 de junio, The Sixties Project, sponsored by Viet Nam Generation Inc. and the Institute of Advanced Technology in the Humanities at the University of Virginia, en <http://www2.iath.virginia.edu/sixties/HTML_docs/Resources/Primary/Manifestos/SNCC_VN.html>.
- Swafford, Emily 2014 “Controversy Surrounds Department of Defense Commemorative Website”, en *American Historical Association*, en <<https://www.historians.org/publications-and-directories/perspectives-on-history/december-2014/controversy-surrounds-department-of-defense-commemorative-website>>.
- Tapia Valdés, Jorge 1980 *El terrorismo de Estado. La doctrina de la seguridad nacional en el Cono Sur* (México: Nueva Imagen).
- Vietnam Peace Commemoration Committee 2014 October, 3, en <<http://www.ipetitions.com/petition/vpcc>>.
- Wills, Garry 2010 *Bomb power. The modern presidency and the national security state* (New York: Penguin Books).
- Zinn, Howard 2002 [1967] *Vietnam. The Logic of withdrawal* (Boston: South End Press).
- Zinn, Howard 2003 *The twentieth century* (New York: Harper).

Jorge Hernández Martínez*

ESTADOS UNIDOS Y EL ANTINORTEAMERICANISMO

IDENTIDAD CULTURAL Y SEGURIDAD NACIONAL

INTRODUCCIÓN

La reflexión sobre el antinorteamericanismo ha ido ganando una lógica y creciente presencia en la literatura política, periodística y académica con posterioridad a los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, aunque algunos trabajos pioneros ya habían llamado la atención sobre el tema¹. La expresión ha sido asumida con un sentido más terminológico que conceptual, utilizándose para designar de forma indiscriminada reacciones de crítica, antipatía, desprecio, hostilidad, agresividad, así como reclamos de justicia, ajuste de cuentas e incluso sentimientos de venganza ante lo que se ha considerado como excesos o abusos en el uso de la fuerza por la política de Estados Unidos. Esas manifestaciones se han dirigido también hacia ese país (no sólo a sus gobiernos), identificado a través de sus propios mitos, llevando consigo acciones extremas contra los principios que sostienen

* Profesor investigador y director del Centro de Estudios sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana.

1 Es el caso de Paul Hollander y de John Higham –sólo por mencionar un par de ejemplos– quienes desde sus obras respectivas, en 1978 y 1994, se refieren al tema de manera explícita. Otros, como Richard Hofstadter en 1965 y Cedric Belgrave, desde 1972, tipifican conductas que a la luz de hoy encajarían en el concepto, pero no utilizan el mismo como tal.

las representaciones con las que se considera a sí mismo como nación necesaria, indispensable, superior y predestinada al ejercicio de un ineludible rol mesiánico, sustentado en razones histórico-culturales y político-religiosas.

Con frecuencia se le ha comprendido como un fenómeno novedoso, o al menos relativamente nuevo. Algunos lo conciben como una ideología, otros como expresión práctica de un comportamiento reactivo. En ocasiones se le ubica a raíz de los citados actos de terrorismo. En otros casos, se remite su origen a los años cincuenta o a los escenarios inmediatos que siguen a las dos guerras mundiales, como un resultado de la Guerra Fría. En los últimos años se le percibe más en el terreno que concierne a la política exterior de Estados Unidos que a su ámbito interno. Intelectuales prominentes como Roger Garaudy (2002) y Gore Vidal (2002), por ejemplo, abordaron el asunto desde comienzos del presente siglo en sendos trabajos ensayísticos que desde la filosofía, el ensayo literario y el periodismo intentaron conceptualizar y explicar el antinorteamericanismo, respondiendo a las causas que conducían a que dicho país (sobre todo, su gobierno) “fuese tan odiado”².

En el marco del estudio sobre la política exterior estadounidense en el siglo XXI a partir de las definiciones sobre temas como el terrorismo y la inmigración, contenidas en diversos documentos y discursos relacionados con la llamada Ley Patriótica y las proyecciones de seguridad nacional –durante las administraciones de George W. Bush y Obama– diversas contribuciones intentan precisar los componentes del antinorteamericanismo, desde ángulos diversos³. En fecha mucho más reciente, Max Paul Friedman (2012) ha aportado una profunda y rigurosa aproximación al respecto, sometiendo a escrutinio la evolución y contenido del concepto, colocándolo en los contextos en los que nace y se desarrolla el fenómeno, atendiendo tanto a su significación para la cultura política y el plano doméstico como para la proyección exterior de Estados Unidos, mostrándolo en toda su connotación objetiva y subjetiva, desmitificándolo y revelando su funcionalidad. Con razón se ha señalado que ese autor “reconstruye desde una perspec-

2 Además de los textos de ambos autores, véase la entrevista que Marc Cooper le realiza a Vidal, publicada en *La Jornada*, que también se reseña en la bibliografía consultada.

3 Consúltense el panorama que presenta Vexen Crabtree *Why People Hate America. A Summary of Anti-Americanism*, September 24, 2001, en <<http://goo.gl/8WmMgc>>. Desde el punto de vista de la ponderación sistemática a través de encuestas, véase *U.S. Global Image and Anti-Americanism* en el sitio que el *Pew Research Center*, específicamente las contribuciones realizadas en la sección de *Global Attitudes & Trends*, ver <<http://goo.gl/LyG8d3>>.

tiva crítica la historia de un concepto central a la hora de recrear la ideología del destino manifiesto: la idea de que Estados Unidos es un pueblo elegido por Dios para civilizar al resto del planeta, exportando democracia, libertad y capitalismo” y que “el valor de la obra no se limita a su enorme interés histórico y sociológico, sino que tiene una gran relevancia política” (Morgenfeld, 2013: 15).

Así, “Friedman demuestra cabalmente cómo dentro de Estados Unidos la idea del anti-americanismo fue y es utilizada para bloquear reformas progresistas, tildándolas de contrarias a los supuestos valores estadounidenses. El concepto es utilizado asimismo para estigmatizar cualquier crítica externa a las políticas de Washington. Así, quienes critican el accionar imperialista de la Casa Blanca o del Pentágono (pero no al pueblo estadounidense), por ejemplo, son calificados de opositores a la libertad y la democracia. Friedman, en cambio, sostiene que la supuesta existencia de un sentimiento antiyanqui en el mundo no es una real amenaza para la sociedad estadounidense, sino sólo un argumento de los sectores más conservadores de Washington para justificar su agresiva política exterior. A contramano de la mayoría de los estudios sobre la problemática, que dan por supuesta la existencia de un generalizado sentimiento antiamericano en el mundo entero y proponen distintas explicaciones (envidia, ignorancia, autoritarismo), Friedman se focaliza en iluminar las falacias de esos argumentos y en explicar cómo ese concepto opera envenenando la política estadounidense (legitimando violaciones a los derechos humanos, conculcando libertades, manteniendo un impresionante aparato securitario)” (Morgenfeld, 2013: 15).

Esta interpretación complementa y amplía con evidencias empíricas, argumentación histórica y método comparativo la perspectiva teórica de análisis que, como advertirá el lector, se ha venido exponiendo a lo largo de los tres trabajos anteriores que hemos elaborado desde 2006 en el marco del grupo de trabajo de CLACSO dedicado al estudio de Estados Unidos. De aquí que, en buena medida, en esta oportunidad regresemos a puntos de vista, problematizaciones y planteamientos –con una pretensión de síntesis–, retomando premisas e hipótesis que ahora se exponen en forma de tesis, considerando que el transcurso del tiempo ha aportado elementos de verificación desde el punto de vista epistemológico y metodológico⁴.

4 En este sentido, el ensayo resume en cierto modo, amplía en otro y a la vez profundiza en aspectos tratados en los trabajos referidos, utilizándose no sólo puntos de vista y argumentos de los mismos, sino expresiones que se reproducen en ocasiones apenas con ligeras modificaciones. Ellos forman parte de una investigación más extensa que lleva a cabo el autor sobre la cultura política y los procesos de legitimación ideológica en la sociedad norteamericana, algunos de cuyos resultados parciales se

A partir de ese enfoque, el antinorteamericanismo se comprende como una construcción ideológica que –sin desconocer sus raíces y expresiones anteriores– adquiere una acentuada y manipulada presencia en el discurso político gubernamental y las formulaciones estratégicas estadounidenses a partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, al justificarse la denominada guerra global contra el terrorismo en términos del enfrentamiento a acciones antinorteamericanas. Se aprecia su funcionalidad desde la Administración de George W. Bush hasta la de Barack Obama, como parte del esfuerzo retórico y mediático reciente que concibe y presenta la seguridad de la nación como una función de la hegemonía (puesto que no se utiliza en documentos o discursos gubernamentales este último concepto). En rigor, se trata de una perspectiva con antecedentes históricos que datan del siglo XIX, que se formalizan en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y con posterioridad a ésta, al calor de la Guerra Fría y del macarthismo. Según hemos explicado con anterioridad y reiteración (Hernández, 2007, 2010, 2012), ello se expresa en el siglo XX tanto en el plano doméstico (legitimando consenso interno), como internacional (en tanto plataforma de política exterior). Sus raíces ideológicas se hallan en la cultura política y el proceso histórico de desarrollo capitalista en Estados Unidos. Su contenido se plasma de diversos modos, sobre todo en las percepciones de amenaza que conlleva, propiciando la conflictividad internacional, como sucede con notoriedad en el presente, bajo la segunda etapa de gobierno de Obama.

Expresado con palabras que no son nuestras, “lo que prevalece de manera contundente sobre los escombros de la Guerra Fría es la hegemonía estadounidense, la estrategia para reproducir las condiciones de su liderazgo mundial y la supremacía militar que le sirve de soporte. Desde la teoría del poder esto remite a la clásica representación del consenso ideológico revestido de coerción. La recuperación de esta articulación conceptual, de filiación gramsciana, ayuda a ordenar la comprensión acerca de cómo se ejerce el poder en la actual mundialización [...]. De cualquier modo, esa capacidad hegemónica no constituye un atributo inmutable del poderío estadounidense, empezando por esa capacidad para producir y reproducir ideológicamente una visión de seguridad” (Salinas, 2012: 366).

Reflexionar en torno a la lógica que explica la estructuración y funcionalidad del antinorteamericanismo –fundamentalmente en su expresión hacia el interior de Estados Unidos– es el propósito central

han presentado al Grupo de Trabajo de CLACSO “Estudios sobre Estados Unidos” y dado lugar a las citadas publicaciones, que aparecen adecuadamente reseñadas en la bibliografía consultada.

de este escrito. Con ello se pretende exponer una lectura del mismo no en términos anecdóticos más cercanos al ejercicio periodístico o al análisis coyuntural, también útiles, sino en términos histórico-estructurales. El trabajo examina los principales ejes que estructuran el fenómeno (seguridad nacional, identidad cultural, xenofobia, nativismo), atendiendo a las argumentaciones con las que se legitiman las cuestiones a defender o proteger, y las acciones que las amenazan o ponen en peligro, dando lugar con ello a prácticas como las antiterroristas y antiinmigrantes, bajo sello gubernamental y respaldo ideológico a nivel social.

El análisis, desde luego, no es exhaustivo ni conclusivo. Apenas propone una lectura que interpreta el antinorteamericanismo como producto de las contradicciones enraizadas en el núcleo más íntimo y sensible de la cultura y el sistema político de Estados Unidos, lo cual vincula los ejes o dimensiones aludidas –xenofobia, nativismo, seguridad nacional, identidad cultural– con la preocupación por la hegemonía.

PREMISAS

Los acontecimientos del 11 de septiembre propician el despliegue, ampliación y consolidación de una plataforma ideológica que si bien focaliza un “nuevo” enemigo que viene a ocupar el lugar del eje articulador de la política exterior que durante la Guerra Fría estaba constituido por el comunismo internacional –el terrorismo– retoma elementos de continuidad que están en la base de la cultura política norteamericana, y que al mismo tiempo brindan legitimidad a la política interna. Cuando el gobierno de W. Bush conjura su lucha aberrante contra el terrorismo, promovido por autores externos, pasa por alto o desconoce las raíces de violencia e intolerancia interna, que marcan la cultura política de la sociedad norteamericana. El decurso de la historia de Estados Unidos confirma que dichas raíces no tienen que ver con inmigrantes, ni con grupos o gobiernos hostiles del llamado Tercer Mundo. En realidad, las mismas conforman una cierta tradición, la cual ha propiciado circunstancialmente expresiones de terrorismo interno, estimuladas por ideologías y prácticas de extrema derecha, insertadas orgánicamente en el espectro político estadounidense y argumentadas como legítimas, en la medida que afectaban o retaban los principios de la cultura o la seguridad nacional (Hernández, 2007).

Las manifestaciones de intransigencia, sentimientos antiinmigrantes, racismo, represión, que afloran desde entonces como política estatal, articulando un ambiente conspiratorio, que presenta al país como una “fortaleza sitiada” que debe protegerse del antinorteamericanismo no son novedosas. Mucho más allá del contexto que se crea, por ejemplo, con la aprobación de la llamada Ley Patriótica, el 26 de

octubre de 2001, que otorga nuevos poderes a las agencias federales para combatir el terrorismo interno, del discurso del presidente W. Bush en West Point, el primero de junio de 2002, donde se refiere a la denominada guerra preventiva contra los países que integran el presunto “Eje del Mal”, o de las ulteriores proyecciones externas intervencionistas patentes en el documento titulado Estrategia de Seguridad Nacional, la historia de Estados Unidos contiene las claves que explican el lugar y papel de la intolerancia en las definiciones de la cultura política de ese país, en la que el uso y abuso de la violencia sobresale como instrumento recurrente, supuestamente legítimo, bajo las condiciones singulares que caracterizan la evolución del colonialismo, el capitalismo y muy especialmente, del imperialismo norteamericano. Por ejemplo, el tristemente célebre Comité de Actividades Antinorteamericanas que utilizó como caballo de batalla Joseph McCarthy en su “cacería de brujas” en los años cincuenta, había surgido en 1938, o sea, incluso con anterioridad a la Guerra Fría. Esa entidad es una muestra gráfica del antinorteamericanismo, plasmado en términos institucionales en un comité investigador de la Cámara de Representantes del Congreso de Estados Unidos, activo desde 1938 y hasta 1975. En 1969, la Cámara cambió su nombre por el de Comité de Seguridad Interna. Cuando la Cámara abolió el mismo en 1975, sus funciones se transfirieron al Comité de Asuntos Judiciales de esa misma instancia legislativa.

Como función de la hegemonía, la seguridad nacional de Estados Unidos opera ideológicamente en un doble plano: en uno, de legitimación interna, y en otro, de apuntalamiento doctrinal de la política exterior. En realidad, se trata de una noción resbaladiza, de una etiqueta de usos múltiples y universales, para connotar cualquier situación, interna o externa, que requiera la acción inmediata, priorizada, militar, costosa en términos humanos, económicos o políticos, por parte del gobierno norteamericano. Desde el punto de vista externo, el concepto en realidad posee una connotación transnacional, en el sentido de que se insertan en ella escenarios del llamado Tercer Mundo, en los que Estados Unidos lo que defiende, en rigor, no es su seguridad nacional, sino su hegemonía. Desde el ángulo interno, el concepto también se utiliza con gran diversidad y movilidad, para justificar cualquier atmósfera represiva.

Lo más complejo y peligroso de concepciones semejantes, que se retoman con más fuerza que nunca luego de la crisis de septiembre de 2001, no radica tanto en su novedad como en el hecho de que ellas desbordan el marco estrecho de la ideología política imperialista (entendida como representación teórica clasista de intereses de la oligarquía financiera y grupos de poder hegemónicos) y su expresión

consciente al nivel de la conciencia de clase (impregnada notablemente por la intransigencia extremista de los wasps). Ellas se extienden o ramifican como parte de la cultura política en ese país como resultado de un mecanismo psico-sociológico, expresándose con frecuencia, de manera inconsciente, en amplios sectores de la sociedad norteamericana de la mayor diversidad clasista. Esto es lógico, toda vez que la burguesía monopolista ejerce su poder más allá de las relaciones económicas, estableciendo su hegemonía a través de la efectiva maquinaria de los medios de difusión masiva, expandiendo el núcleo de su ideología política hasta los más diversos e intrincados rincones de la cultura, reproduciendo el imaginario de los blancos, anglosajones, protestantes y de clase media, aunque la característica racial, procedencia étnica, afiliación religiosa y pertenencia clasista sean otras. La paradoja es que lo que se presenta habitualmente como seguridad nacional no lo es tanto, sino más bien de lo que se trata es de la seguridad de la clase dominante (o de sectores de ella), manipulada como interés común de toda la nación.

EL CONTEXTO EN EL SIGLO XXI Y ALGUNOS ANTECEDENTES

Sobre una racionalidad análoga es que tienen lugar los reajustes internos posteriores al ataque a las Torres Gemelas, que refuerzan la centralidad del presidente W. Bush y de la rama ejecutiva, con pleno respaldo legislativo. En ese marco, se amplían por ejemplo las prerrogativas federales para combatir el terrorismo, incluyendo el control de las comunicaciones individuales, con la consiguiente violación de derechos civiles y judiciales de los ciudadanos. Se rescatan viejas prácticas, paradójicamente, como las de autorizar el asesinato de líderes extranjeros, contratar asesinos e incluso a terroristas para la supuesta “lucha antiterrorista”.

La “nueva” dimensión atribuida a la seguridad reviste gran importancia a la luz del legado del 11 de septiembre, toda vez que la situación creada desde entonces posibilita fortalecer el consenso interno en la sociedad norteamericana para justificar las medidas que el gobierno de W. Bush aplica tanto a escala doméstica como internacional, reforzando un ambiente sórdido, marcado por la represión y el belicismo.

Como se sabe, la crisis de septiembre de 2001 estremeció a la sociedad norteamericana, conmovió a la opinión pública mundial y marcó la historia contemporánea con un acontecimiento, en su escala, sin precedentes, a partir de lo cual cobra fuerza el antinorteamericanismo como calificativo que designaba acciones contrarias y hostiles contra los intereses nacionales de Estados Unidos, regresando al lenguaje imperante en los tiempos del macarthismo.

Al pasar revista a dicha crisis, como hemos examinado en anteriores trabajos, quizás lo primero que deba subrayarse es que, entre sus diversas significaciones, su marcado simbolismo es lo que desde el punto de vista subjetivo convierte a los acontecimientos terroristas de entonces en un hito trascendente para el sistema internacional. Fueron ataques a símbolos del poderío mundial –económico y militar– de Estados Unidos y, hasta cierto punto, de la cultura norteamericana. Se cometieron contra centros simbólicos, ante la mirada atónita y espantada de millones de otros seres humanos y en un momento en que Estados Unidos, país de origen y residencia de la mayoría de las víctimas, parecía constituir una fortaleza inexpugnable y su gobierno –de dudosa legitimidad dado el contexto de las prolongadas, irregulares y fraudulentas elecciones de 2000– proyectaba su política internacional con singular arrogancia y unilateralismo. En esa medida han tenido un profundo y perdurable impacto para la vida cotidiana la psicología nacional y la cultura política en la sociedad estadounidense, que perdura aún.

Es conveniente recordar, en este ejercicio retrospectivo, un incidente a menudo olvidado a pesar del traumatismo que conllevó y de la connotación como acto de antinorteamericanismo con que se asumió. El 19 de abril de 1995, un camión-bomba cargado con aproximadamente media tonelada de explosivos destruyó una instalación estatal en Oklahoma. El edificio Alfred Murrah contenía numerosas oficinas federales, además de una guardería, y en condiciones normales, se concentraban en él diariamente unos 500 empleados, sin contar los visitantes. El atentado ocasionó la muerte a 168 personas, entre ellas niños. Ese mismo día, otros 17 edificios del gobierno norteamericano, en diferentes ciudades y estados, recibieron amenazas dinamiteras.

Si se retrocede un poco más en el tiempo, aparece otro hecho que también encaja en la tendencia descrita. Dos años antes, el 29 de febrero de 1993, otra acción terrorista deterioraba, con explosivos, nada menos que 5 pisos de las torres del World Trade Center, instalación que, desde luego, desde esa fecha y aún mucho antes ya poseía el mismo simbolismo que ocho años después, cuando serían destruidas: representaban el corazón del capital financiero estadounidense. Aquel atentado, además de provocar numerosos heridos, le costó la vida a cinco personas.

Ambos acontecimientos, desde luego, no eran comparables a los del 11 de septiembre de 2001. Pero lo sucedido hacía visible una vieja pauta o regularidad en esa sociedad. Al menos en el caso de Oklahoma, los autores eran ciudadanos estadounidenses, reconocieron su intención antigubernamental y estaban ligados a tendencias de extrema derecha, cuya presencia tiene antigua data en la historia nacio-

nal. Tales sucesos dejaban claro, a escala doméstica e internacional, la existencia de grupos e individuos identificados con el terrorismo interno, así como su capacidad de ejecución de acciones violentas de destrucción masiva, como expresiones de un antinorteamericanismo enfocado contra el gobierno.

Conviene recordar que en el crisol norteamericano, desde la formación de la nación, tanto por acción como por reacción, se van instalando los componentes centrales del mosaico ideológico y cultural de lo que sería posteriormente la sociedad estadounidense: liberalismo, individualismo, idealismo, exaltación de la propiedad privada, sentido mesiánico, sentimiento antiestatal, apego a la tradición. De esa síntesis emergería lo que algunos autores han denominado como “el credo norteamericano”, es decir, una suerte de consenso básico (o alto nivel de acuerdo) en relación con las formas de organizar política y económicamente la vida de la nación. Ese “credo” ha servido a lo largo de la historia como fuente de identidad de los estadounidenses, toda vez que en él se mezclan y coinciden, pongamos por caso, elementos de liberalismo y conservadurismo, que en las experiencias europeas eran tendencias contrapuestas⁵.

Con independencia de las manipulaciones recurrentes, casi constantes, de que han sido objeto, esos componentes retroalimentan, desde el punto de vista ideológico y cultural, al único modo de producción que ha conocido, durante toda su historia, la sociedad norteamericana: el capitalismo, estimulando autopercepciones de superioridad, posiciones individualistas, nacionalismo chauvinista, visiones intolerantes, atravesado todo ello por una determinada predisposición al uso de la violencia, bajo condiciones supuestamente “legítimas”, avalada por la apelación necesaria que de ella hicieron los colonos, enfrentando tribus hostiles, en sus primeros tiempos, y a los soldados de la Corona, después, en el marco de la revolución de independencia.

Con acierto se ha señalado que “desde sus orígenes, Estados Unidos se ha percibido a sí mismo como el gestor de la libertad y la democracia, no solamente de su propia población, sino de toda la humanidad y a lo largo de su historia” (Zuluaga Nieto, 2010: 157).

Es ese el contexto en el que en la sociedad norteamericana florece el conservadurismo dentro de una matriz liberal, que afirma una concepción puritana, tradicionalista, intransigente, elitista, que nutre

5 Entre los autores y obras que aportan a la comprensión del llamado “credo” norteamericano, se encuentran los que se mencionan a continuación: Gunnar Myrdal, *An American Dilema*, Panteón Books, N.Y., 1972; Godfrey Hodgson, *American in Our Time: From World War II to Nixon, What Happened and Why*, Vintage Books, N.Y., 1976; Samuel P. Huntington, *American Politics: The Promise of Disaharmony*, The Belknap Press of Harvard University, Cambridge, 1981.

desde bien temprano la cultura nacional y se proyecta, entre otras maneras, con una orientación reaccionaria, contra toda tendencia que promueva cambios y de modo especial, contra todo lo que se considere como amenaza a la identidad, la cultura, la seguridad nacional.

Con semejante amalgama, se entiende la complejidad de los valores fundamentales, que articulan las bases de la cultura política en la sociedad norteamericana. La ideología de clase media, consustancial desde el punto de vista histórico a los mencionados wasps, como se le suele denominar, trasciende su propia concepción del mundo y se extiende incluso por el resto de las clases dominantes y otros sectores de la pirámide socioclasista en Estados Unidos, que reproducen el mismo sistema de valores reaccionarios y un patrón de comportamiento político muy parecido. Este mecanismo opera apelando a tradiciones y mitos instalados en la psicología nacional, que pueden ser compartidos tanto por la oligarquía financiera como por la población de zonas rurales o trabajadores de servicios en áreas urbanas. Sobre esa base es que operan precisamente las manifestaciones que confrontan lo que se considera como antinorteamericanismo.

En buena medida, podría afirmarse que orientaciones ideológicas como las descritas son las que han definido prácticas como las que han dado vida a grupos de extrema derecha, como el Ku Klux Klan, la Sociedad John Birch, la Asociación Nacional del Rifle, la Fundación Nacional Cubano-Americana, a movimientos fanáticos como los denominados “nuevo nativismo” y “derecha religiosa”, o a gobiernos como los de Ronald Reagan y George W. Bush. En esos casos, el común denominador radica en su intolerancia y en la manifestación de la cultura política de la violencia, expresadas a través de manifestaciones aberradas de racismo, antirradicalismo, xenofobia y belicismo. Todas ellas pretenden defender la integridad de lo que asumen como definitorio de “lo norteamericano”, de la pureza identitaria y cultural de la nación y sus intereses más genuinos.

LA SEGURIDAD NACIONAL

Las definiciones de la llamada “seguridad nacional” ocupan un importantísimo lugar y papel en la cultura política norteamericana, y en particular en la articulación de los perfiles de intolerancia, afincados en el anticomunismo y en una actitud de aparente defensa de los intereses nacionales, presentados a la opinión pública norteamericana como “en peligro”, a causa de una amenaza externa, aunque también se incluyen los fenómenos internos que atentan contra “lo norteamericano”.

En el proceso de formación de las concepciones contemporáneas sobre la “seguridad nacional” de Estados Unidos –identificable, aproximadamente, en los primeros cinco años de la segunda posguerra– y

en su ulterior desarrollo en los años cincuenta, desempeñan un rol sustancial un conjunto de tendencias y tradiciones ideológicas inherentes, como se ha indicado, a la evolución del capitalismo norteamericano y a las particularidades históricas que configuraron el sistema político y la cultura nacional en ese país.

Las condiciones en que se gesta la guerra de independencia, en las cuales emerge la nación norteamericana con su fisonomía peculiar y se consolida el país con un Estado centralizado único, junto al cuadro histórico que completan la guerra de secesión, al concluir tareas pendientes de la revolución burguesa inconclusa y la posterior reconstrucción, que propician la transición al imperialismo, configuran el marco de referencia que explica la orientación que asumen tales tendencias y tradiciones, implantadas en la historia política y cultural de Estados Unidos.

Al acudir a la historia, se advierte que las principales fuentes teóricas que nutren las concepciones de “seguridad nacional” en Estados Unidos no se hallan –si se asume en visión retrospectiva– en el período de la segunda posguerra, en los años cincuenta, ni en la Gran Depresión de 1929-33, sino en la historia misma de la formación de la nación y de su devenir, en una trayectoria que llega a la actualidad, y que inclusive anticipa rasgos que corresponderían a la etapa imperialista, dadas las particularidades del desarrollo capitalista en ese país. En este sentido, el pragmatismo, el positivismo evolucionista, el socialdarwinismo y el pensamiento geopolítico aportan sustentos teóricos decisivos, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX.

Dichas fuentes se conectan, orgánicamente, en calidad de nutrientes intelectuales, con las raíces sociales ya mencionadas, constitucionales a la evolución del único modo de producción que ha conocido Estados Unidos –el capitalista– en su interacción con las especificidades del medio geográfico, de la población, economía, estructura social y cultura de esa nación. Ambos tipos de fuentes vertebran la historia de la cultura política norteamericana y permiten esclarecer el impacto de ciertas tradiciones, por un lado, que aportan bases ideológicas a la doctrina de la “seguridad nacional” y a la legitimidad del empleo de la violencia, bajo determinadas circunstancias; y por otro, la influencia de las corrientes teóricas que contribuyen a denotar el contenido, estructura y funciones de la mencionada doctrina. He ahí pilares determinantes en la temprana articulación histórica del enfrentamiento al antinorteamericanismo (aunque no se le denomine entonces así).

Dentro del cuadro ideológico y cultural esbozado, no resulta raro encontrar expresiones, prácticamente desde la etapa inmediata que sigue a la guerra civil, que se afirman con mayor visibilidad en periodos

posteriores a la dos guerras mundiales (es decir, los decenios de 1920 y 1950), de violencia desmedida, que no respetan normas morales o sociales, y que en ocasiones chocan además con las leyes. Se trata, principalmente, de acciones de movimientos organizados de extrema derecha, que como regla se materializa en una tendencia que aparece como respuesta ante lo que sus miembros consideran como una amenaza a la identidad o intereses nacionales, una posible pérdida de sus derechos, o afectación de su posición como grupo ante el resto de la sociedad. En su movilización confluyen factores como los analizados: el puritanismo dogmático, la intolerancia, los prejuicios religiosos, racistas, étnicos, muy vinculados al sentimiento antiinmigrante, junto a las corrientes de pensamiento aludidas.

Entre las manifestaciones más conocidas que responden a la definición anterior se encuentran, desde luego, las que emanan de concepciones y prácticas de extrema derecha, como las que afirman la supremacía blanca o religiosa, el rechazo a todo lo que atente contra la esencia de la cultura nacional (como los inmigrantes) y contra lo que se consideran excesos del gobierno federal, que obstaculizan la libertad individual y exigen tomarse la justicia por sus propias manos. Entre ellas pueden mencionarse el ya nombrado Ku Klux Klan, el Movimiento de Identidad Cristiana, las organizaciones neonazis, como las de cabezas rapadas (*skinheads*), las llamadas Milicias y otras que integran lo que se conoce como el Movimiento Vigilante. En todos estos casos, se estimula, por ejemplo, la xenofobia, la legitimidad de portar armas y de realizar acciones criminales, como las de linchamientos de negros en estados sureños.

Como puede apreciarse, lo anotado conlleva definiciones que pueden inscribirse en el patrón del terrorismo doméstico y afectan el sentido convencional de la “seguridad nacional” norteamericana, toda vez que afectan el orden interior, la estabilidad social, la tranquilidad ciudadana y la gobernabilidad estatal. Esta situación no responde a connotaciones políticas, al menos en lo esencial, y en la mayor parte de los casos, ni siquiera las contiene. Son expresiones de una cultura de la violencia inseparable de la historia de Estados Unidos contra todo aquello que se codifique como antinorteamericano. Sin embargo, casi nunca se le ha categorizado, de manera explícita y consecuente, como un problema de “seguridad nacional”, ni se le ha encuadrado, pongamos por caso, en una prioridad antiterrorista ni de alcance nacional, como las diseñadas a partir de septiembre de 2001.

Esa atmósfera represiva, intolerante, violenta, reaparece en el siglo XXI también en el plano exterior –a pesar de que ya no exista el sistema socialista mundial ni la Unión Soviética, y de que no pueda hablarse de una “amenaza” comunista– pero proyectada hacia diver-

sos temas, de los cuales el principal es la lucha contra el terrorismo de los que odian y ponen en peligro a Estados Unidos (Hernández, 2007).

La cultura política ha desempeñado desde el punto de vista histórico como legitimación de la hegemonía norteamericana, en la medida que ha suministrado las bases ideológicas y psicológicas para su sostenimiento, justificación y adecuación doctrinal o teórica, propiciando el consenso a nivel doméstico y argumentando la necesaria “defensa” de la seguridad en el plano externo. En muchos casos, apelando a la coerción, a un componente de violencia institucionalizada que se expresa de manera recurrente durante el período de la Guerra Fría y aún con posterioridad a éste, extendiéndose hasta el actual siglo. Esa argumentación, si bien consiste en una construcción que toma como referente el entorno mundial, no hace sino complementar la misma racionalidad que apuntala ideológica y psicológicamente el consenso dentro de la sociedad norteamericana. Autores como Edward Said habían llamado la atención sobre la significación que poseen tales aspectos, relaciones y procesos, como reveladores de una intimidad que entrelaza a la cultura y al sistema político norteamericanos, desmontando analíticamente los vínculos entre las decisiones políticas, los intereses económicos y la actividad de los círculos académicos de la extrema derecha norteamericana, en el contexto posterior a los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Así, han contribuido a decodificar la lógica oculta tras la retórica que llamaba a enfrentar el llamado “antinorteamericanismo” –esa nueva construcción del “enemigo”– que como novedosa percepción de la “amenaza” en el siglo XXI evoca las manipulaciones con que bajo el macarthismo se diseñó al “peligro comunista” cual eje de lo que se calificó entonces como “actividades antinorteamericanas”, y que hoy se traduce en el “peligro terrorista”. Said concluye con lo imperioso de una reacción intelectual y política ante esa tergiversadora operación de legitimidad cultural –que justifica la “ley patriótica” y la “guerra preventiva”– concebida como (o desde) la visión del otro: o sea, la necesaria y urgente articulación de la visión ilustrada de los vencidos –entendiendo por tal la respuesta de intelectuales africanos, asiáticos, latinoamericanos y europeos (particularmente irlandeses)– ante las construcciones ideológicas que impone con eficacia la dominación occidental y, específicamente, la hegemonía norteamericana (Said, 2002). En esencia, la lectura contrapuntística propuesta por Said exige la aplicación de un enfoque comprometido y consecuente –como la que Gramsci esperaría de la intelectualidad orgánica– que registre simultáneamente ese contrapunto entre el proceso de legitimación ideológica del imperialismo (que procura afianzar y reproducir su hegemonía), y el de la resistencia cultural, que desde luego trasciende el ámbito de la

crítica teórica y se expresa en la acción práctica de determinados actores de la sociedad civil y del sistema político (Said, 1996).

CULTURA Y HEGEMONÍA

La funcionalidad que aporta el proceso de legitimación ideológica aludido se expresa en dos niveles, dimensiones o ámbitos, que se refuerzan mutuamente, y favorecen al sistema de dominación: el del consenso interno y el de la posición externa en torno a la seguridad nacional. Ambos definen los argumentos, las nociones visibles, los valores que configuran el eje de una hegemonía que casi nunca aparece (nominalizada como tal) de modo explícito, en las definiciones estratégicas del gobierno ni en las propuestas elaboradas por los tanques pensantes que nutren las proyecciones externas –políticas, económicas, militares– de Estados Unidos. Algunos ejemplos ilustran con claridad lo expuesto y hacen tangible la interrelación aludida. Una ágil ojeada a momentos descollantes en la historia norteamericana posterior a la Segunda Guerra Mundial así lo confirma.

Como se conoce, cuando a partir del inicio de la Guerra Fría –entre fines de la década de 1940 y comienzos de la siguiente– se despliega a nivel doctrinal, político y legal la concepción de la seguridad nacional, surgen estructuras institucionales como la Agencia Central de Inteligencia y el Consejo de Seguridad Nacional, aparecen la doctrina Truman junto al principio estratégico de la contención al comunismo, y se establece la paranoica e histérica atmósfera del macarthismo, se afianza una tendencia histórica encaminada a justificar, consolidar y extender la hegemonía de los Estados Unidos a escala mundial (que en América Latina se manifiesta con el nacimiento de la OEA y el TIAR). La misma se expresa a través del sistema político y de la cultura política dentro de la formación social norteamericana.

Lo que tiene lugar desde entonces es un doble proceso, cuyas dimensiones se complementan y refuerzan mutuamente. Por una parte, se profundiza un clima de legitimación doméstica, al interior de Estados Unidos, palpable en el clima de cruzada anticomunista, de “cacería de brujas”, que reaviva el ideario conservador arraigado en la vida de la nación, que por etapas permaneció latente, forjando un “consenso interno” basado en la promoción del interés nacional, concebido a la luz de los mitos fundacionales que sostienen la identidad norteamericana. Por otra, se formula una plataforma de política exterior, que se plasma en diversos escenarios internacionales –sobre la base de la misma mitología– y que en el traspatio latinoamericano se traduce de inmediato en el discurso y el decurso de la defensa de la “seguridad nacional” y de “lo norteamericano”. De esta manera se convence al ciudadano medio, a la opinión pública, a la conciencia

nacional estadounidense, acerca de la necesidad de purificar todo el tejido social, ideológico, étnico y cultural dentro de la nación. Y se persuade a los países de América Latina –y aún en otras latitudes– de que deben preocuparse y apoyar la iniciativa norteamericana, de defender su seguridad más allá de sus propias fronteras. En ningún caso de habla de la promoción de la hegemonía como meta, soporte o propósito de la política interna y exterior de Estados Unidos. Pero, en rigor, de lo que se trata, justamente, es de eso. De ahí que tanto la creación del “consenso interno” como la defensa de la identidad y la “seguridad nacional” –en primera instancia, en la inmediatez geográfica de América Latina, pero con una fluidez que se extiende al resto del orbe– no fueran más que (y sigan siendo) funciones de la hegemonía. Como las dos caras de una misma moneda.

Cuando se mira a la sociedad y a la historia política norteamericanas durante los últimos setenta años, se corrobora tal afirmación. La hegemonía –cual vocación, aspiración, pretensión, intención– ni se menciona. Está bajo el tapete. Lo que se anuncia, promueve y necesita es “el consenso” dentro de Estados Unidos, y en el extranjero, la protección de la “seguridad”. Ambos requerimientos necesitan del empleo de la violencia con el fin de defender la identidad y los intereses nacionales. La credibilidad de ambas acciones la sostiene la cultura del temor, de la incertidumbre, ante percepciones sobre una amenaza que se cierne sobre el país y sus ciudadanos. Así, se promueven métodos de control represivo (incluido el del pensamiento, como impuso el macarthismo); se codifican como peligrosos a los extranjeros, los inmigrantes, los negros, los comunistas, los anarquistas, los terroristas. Los radicales, los revolucionarios, los nacionalistas, los independentistas se codifican como enemigos. McCarthy enjuiciaba como herejes a quienes tenían pensamiento propio, como parte de su paranoica y fanática cacería anticomunista, fuesen destacados y conocidos creadores o sencillos y laboriosos ciudadanos anónimos, en la década de 1950. Reagan bautizó como luchadores por la libertad (*freedom fighters*) a la contrarrevolución nicaragüense, en los años ochenta. George W. Bush calificaría como antiterrorista su política de terrorismo de Estado, como parte de la visión apocalíptica neoconservadora que se estableció en el primer decenio del siglo XXI.

En la medida en que la clase dominante estadounidense no constituye un todo homogéneo, monolítico, y coexisten en ella fracciones que compiten y rivalizan, y generan visiones coincidentes, alternativas y hasta contrastantes (sin ser antagónicas), esto se refleja en el terreno de la ideología y de la cultura política, que son reflejos de los intereses y comportamientos en juego. Aspectos como el uso de la fuerza militar, la xenofobia, el racismo, el nacionalismo chauvinista,

están presentes, con matices específicos, en expresiones históricas y en tendencias ideológicas diversas, como el liberalismo, el conservadurismo tradicional, el neoconservadurismo, la extrema derecha, el populismo y el fascismo.

Estudios tan sugerentes como el de Theodor Adorno (1950), después de concluida la Segunda Guerra Mundial, demostraron la existencia de rasgos psicosociales en la ciudadanía norteamericana que reflejaban cierta proclividad al coqueteo con la mentalidad fascista; o el de Cedric Belfrage (1972), que desmitificaba las supuestas dimensiones pluralistas de la cultura política norteamericana, identificando lo que calificó como métodos de control del pensamiento, articuladores de una atmósfera de verdadera represión en la sociedad estadounidense. Así, Belfrage revela cómo los actores políticos de la época del macarthismo, son ejemplares “protagonistas de una inquisición”, es decir, “personas en el poder con intención de retenerlo, que identifican los mejores intereses de la nación con los suyos”, que manipulan el estado de ánimo y el clima sociopolítico interno (Belfrage, 1972).

Esa situación se reproduce a raíz del 11 de septiembre de 2001. El sentimiento de inseguridad de la población ante las acciones terroristas, que además del impacto de los hechos de ese día incluye, como ya se ha mencionado, los atentados posteriores con ántrax, sería manipulado para alimentar un nacionalismo patrioter y chauvinista en la población, lo cual allanó el camino para la aprobación de la llamada Ley Antiterrorista, con un respaldo casi absoluto, a pesar de las restricciones a los derechos de los ciudadanos y las prerrogativas a las instituciones vinculadas a la seguridad del país para sus nuevas funciones dentro y fuera de las fronteras de Estados Unidos. Ello también daría pie a la aceptación y legitimidad de la agresiva política exterior y de la doctrina de seguridad nacional que, desde entonces, reorientan el papel mesiánico, de gendarme internacional, de ese país. La justificación de este nuevo expediente de intolerancia: el enfrentamiento a actitudes y conductas antinorteamericanas.

LA XENOFOBIA

Como su nombre lo indica, expresa una fobia hacia los extranjeros, a la “otredad”, a lo “extraño” y diferente. Ahora bien, la xenofobia surge cuando un grupo de personas de origen extranjero, crecientemente visible, que habita en un lugar determinado, es rechazado porque los nacionales desean distanciarse y diferenciarse de ellos.

A través de los años han surgido movimientos xenofóbicos como una respuesta de rechazo al continuo flujo de migrantes en un determinado lugar. Por lo general, los inmigrantes arriban a los sitios que son demandados por diferentes razones, lugares que constituyen los

enclaves en los cuales, de forma simultánea o como consecuencia, surgen y florecen los movimientos xenofóbicos. Aun más, la situación se agrava cuando flujos migratorios no esperados arriban en cantidades mayores a las que normalmente se aceptan y los sentimientos tienden a exaltarse, llegando inclusive a adoptar actitudes violentas, como ha ocurrido en diversas etapas de la historia de Estados Unidos.

Desde las últimas décadas del siglo XX existen situaciones contradictorias que invitan a reflexionar sobre el surgimiento de actitudes xenofóbicas. Por un lado, los procesos de integración regional en América del Norte, por ejemplo, han generado un sistema avanzado de comunicaciones y tecnologías de transporte que han facilitado una mayor comunicación entre las sociedades, registrándose aumentos sustantivos en el intercambio de bienes y servicios entre las naciones integrantes de esa región. En teoría, los procesos de integración han permitido una creciente homogeneización y/o aceptación de las culturas, conformándose un ambiente multicultural y, por ende, el temor de la “otredad” se debería diluir, lo que nos llevaría a concluir que deberían disminuir las actitudes xenofóbicas. No obstante, en la realidad, las crisis económicas recurrentes, el desempleo y la vulnerabilidad económica, así como las características y valores inherentes de ciertas etnias –lenguaje, comportamiento, apariencia física, entre otras– enclavadas en un lugar específico de un país como Estados Unidos, importador de inmigrantes, esporádicamente se convierten en los factores que provocan actitudes y movimientos antiinmigrantes o xenofóbicos (Verea, 2003).

EL NATIVISMO

Es un lugar común la comprensión del nativismo como una corriente de pensamiento que pretende conservar la nación predominantemente blanca, de origen europeo y de preferencia protestante. Bajo esta perspectiva, se percibe a los inmigrantes como un grupo potencialmente problemático, social y culturalmente diferente. Representa la oposición más radical a las minorías internas, sobre la base de sus lazos o relaciones extranjeras. La oposición a los extranjeros se funda en un ferviente nacionalismo, es decir, se trata de una visión que les ve como una amenaza para la nación.

Diversos estudiosos han tratado de definir el nativismo en Estados Unidos. En sus apreciaciones destacan el rechazo de un sector de la población a la llegada de extranjeros a territorio estadounidense. Autores como Seymour Martin Lipset y Earl Raab (1970) han adoptado posiciones flexibles para inscribir en este concepto varias expresiones de derecha radical. En *The Politics of Unreason* consideran que el nativismo “denota un fuerte vínculo a un cierto grupo en el cual

uno ha nacido”. Esta amplia denominación les permite englobar casi cualquier tipo de organizaciones de extrema derecha –desde los Know Nothing de mediados del siglo XIX, el Ku Klux Klan, o la John Birch Society– aunque no necesariamente sean anti-inmigrantes. Por su parte, en *Strangers in the Land*, John Higham (1978) considera nativismo a cada tipo y nivel de antipatía contra los extranjeros, sus instituciones y sus ideas. Los nativistas creen que ciertas influencias originadas en el exterior amenazan la vida interna de la nación. Este tipo de postulados definirían al nativismo como “una intensa oposición a una minoría interna con base en sus conexiones anti-estadounidenses externas”. De modo específico, los antagonismos nativistas pueden variar debido al carácter cambiante de la minoría sujeto de su irritación, y a las condiciones de cada día. En todos los casos, el patriotismo es un elemento básico y presente.

Sobre la base de lo expuesto, la palabra nativismo denota clara idealización y preferencia por ciertos rasgos supuestamente distintivos de las raíces de la nación estadounidense –anglosajona, protestante, republicana (no en el sentido del actual partido político). De acuerdo con los nativistas, cualquier influencia externa tendría el potencial de contaminar la esencia nacional del país y restarle esplendor y autenticidad.

El sujeto de los ataques nativistas es, en general, una minoría. No obstante, en lo particular, la etiqueta de dicho grupo minoritario varía según la época. Así, en la etapa colonial fue el anticatolicismo; a mediados del siglo XIX era el rechazo a los inmigrantes irlandeses y alemanes; en la década de 1880, los trabajadores chinos (coolíes) experimentaron el repudio de ciertos sectores en Estados Unidos; poco después, el antijudaísmo llegó como un reflejo del caso Dreyfus francés en las postrimerías decimonónicas. En el siglo XX, en especial a partir de finales del decenio de 1980, mexicanos, centroamericanos y, en menor magnitud, asiáticos están en la constante mira de los nativistas (Velasco, 2007).

El nativismo es un fenómeno cuya intensidad depende del grupo que lo practica. Por ejemplo, en su segunda expresión histórica, el Ku Klux Klan resurgido en los años de 1920 –el primero apareció como una organización racista de veteranos de guerra de los Estados Confederados de América tras la guerra civil– favorecía la supremacía de la raza blanca y ya no sólo centraba su animadversión en los afroamericanos, sino también en los inmigrantes en general, en los judíos y en los católicos. Sin embargo, su rechazo continuó manifestándose de forma más virulenta contra las minorías no blancas.

En toda expresión nativista hay una exaltación del patriotismo estadounidense. El interés de la patria está por encima de cualquier

otra consideración discriminatoria, incluso la de clase. Entonces, es un “acto heroico por el bien de la patria” repudiar, o al menos despreciar, todo gesto no estadounidense.

Estas expresiones de repulsa nativista tienen un componente económico, político, social, racial, cultural o ambiental. No es raro encontrar postulados nativistas culpando a los extranjeros de los males económicos y/o sociales y/o políticos de Estados Unidos. Si el extranjero no tuviera relación alguna con dichos males, un buen nativista no claudicará hasta hallar o, en su defecto, construir ese anhelado y desafortunado vínculo.

Por último, los nativistas escogen toda una gama de temas con el objetivo de “explicar” sus acciones. Algunos ejemplos: en el caso del Ku Klux Klan es el racismo, en el movimiento *English Only* –opuesto al reconocimiento del uso de otros idiomas distintos al inglés en Estados Unidos– es la “defensa” de la cultura, y en la *American Border Patrol* es el respeto a las leyes estadounidenses.

Según Linda S. Bosniak (1997), el término nativismo es impreciso y tiene un fuerte carácter de deslegitimación. En opinión de Joe R. Feagin (1997), el nativismo ha recurrido en general a cuatro premisas fundamentales, que se enlazan con rasgos de la xenofobia: ciertas razas son intelectual y culturalmente inferiores y no se les debe permitir entrar a Estados Unidos, al menos en números sustanciales; se percibe a los emigrados como un problema serio, debido a su dificultad para asimilarse por completo “a la dominante cultura *anglo*”; en momentos de dificultades económicas los inmigrantes ‘inferiores’ toman los trabajos de los estadounidenses afectando, por ende, sus condiciones económicas; los inmigrantes crean serias crisis gubernamentales al corromper el sistema de votación y sobrecargando a las escuelas y el Estado de bienestar social.

Adicionalmente a las categorías de Feagin, Jesús Velasco (2007) incluye otras tres consideraciones respecto a los inmigrantes en Estados Unidos: el inmigrante es portador de enfermedades que afectan no sólo la salud de los ciudadanos estadounidenses sino también deprimen el gasto destinado a la seguridad social; el inmigrante es vinculado con la generación de problemas ambientales; el inmigrante afecta el esquema de seguridad estadounidense, estando asociado con el terrorismo o, al menos, como facilitador del ingreso de potenciales terroristas a territorio estadounidense.

LA IDENTIDAD

En los debates contemporáneos sobre identidad, el término se ha relacionado con el hecho de “pertenecer” o, por el contrario, ser excluido de una colectividad en particular. La identidad contiene, pues, concep-

tos de inclusión y exclusión: para ser “nosotros” se necesita de unos “otros”. Las identidades colectivas están formadas por un determinado grupo que se reconoce a sí mismo con un pasado común, es decir, una memoria colectiva. Esta memoria colectiva va acompañada de nociones, ideas y recuerdos sobre las identidades de otras naciones, por lo que los debates sobre las diferencias culturales caen fácilmente en el nacionalismo y la tramposa afirmación de la superioridad de un grupo sobre otro. Por su parte, la cultura puede ser definida desde diferentes perspectivas, una de las cuales es muy simple: es aquello que es comparable con un “kit de herramientas” en el que distintos símbolos, historias, rituales y formas de ver el mundo ayudan a los individuos a resolver problemas concretos (Joppke, 2000: 145-158).

En una sociedad en donde existe una gran diversidad de razas, etnias, culturas procedentes de diversas regiones del mundo, como la norteamericana, resulta inevitable la interacción entre éstas. Y es precisamente a través de este intercambio que se establecen las diferenciaciones entre los que interactúan, y surge la concepción de lo otro, lo diferente, es decir las razas y las etnias (Zuluaga Nieto, 2010).

Es difícil llegar a un consenso acerca del significado de multiculturalismo. En general es un concepto flexible incluso dentro de una sociedad específica. Pero, *grosso modo*, esta noción se refiere a un amplio rango de formas de interacción en sociedades que contienen una variedad de culturas. Habitualmente, el término se usa en contextos de movilizaciones que utilizan símbolos raciales y étnicos para demandar derechos culturales y sociales, así como el derecho a la representación política. El multiculturalismo debe ser visto como parte de la lucha de las minorías que gozan de una “inclusión igualitaria”, y es al mismo tiempo la afirmación de las diferencias culturales a partir de las demandas de autenticidad étnica o racial. En este sentido, para Joppke el multiculturalismo estadounidense es una respuesta a la opresión de los afroamericanos, indígenas e hispanos, mientras que el multiculturalismo inglés o alemán es una simple respuesta a la inmigración. En virtud de que los inmigrantes forman parte de una clase socioeconómica y de una comunidad cultural en una determinada comunidad o sociedad, por lo general no son incorporados y/o aceptados totalmente, a menos que el Estado receptor acepte sus diferencias culturales.

Independientemente del concepto o categoría de que se trate, los representantes del nativismo anglosajón casi siempre han considerado que su cultura debe predominar sobre cualquier otra. Para ellos, las cuestiones étnicas siempre han sido percibidas como un problema de asimilación. En el caso de la cultura estadounidense se pensaba que el continuo flujo de inmigrantes con diversas culturas

propiciaría relaciones entre los diferentes grupos interétnicos y, al interactuar, poco a poco irían conformando una sociedad cada vez más homogénea, proceso al que, como se conoce, se le ha denominado *melting pot* (Perea, 1997).

Por ende, los inmigrantes debían paulatinamente “asimilarse” a la sociedad receptora, lo que equivale a una imposición de los valores de la cultura predominante sobre cualquier otra. Cabe destacar que la asimilación se lleva a cabo a través de la integración residencial con sus familiares y las relaciones intermatrimoniales, entre otros factores (Verea, 2003). Pero, para Nathan Glazer, el continuo flujo de inmigrantes, de alguna forma, ha impedido la cohesión de una comunidad, pues ésta no les ha permitido insertarse plenamente en una sociedad determinada (1988: 216).

Entre los argumentos más sobresalientes que los nativistas han esgrimido en contra de los inmigrantes, en diferentes épocas de su historia, encontramos los siguientes: se ha expresado que ciertas razas son intelectual y culturalmente inferiores a la de la mayoría blanca; que presentan dificultades para asimilarse; que quitan oportunidades de empleo a los nativos y, más recientemente, que abusan de los servicios públicos que los gobiernos proveen.

Feagin (1997: 13-43) señala un planteamiento extremo, el del darwinismo social, el cual plantea que la supervivencia del más apto es un indicador de que la cultura e instituciones, en este caso anglosajonas, son las dominantes por ser las mejores. En efecto, el nativismo de principios del siglo XX utilizó la biología, la antropología y la psicología para demostrar que las otras razas y/o etnias –en ese entonces claramente tendencioso en contra de los judíos, los europeos del Este y los asiáticos– contaminarían y terminarían por acabar con la genuina y “casi perfecta” raza blanca. Posteriormente, la corriente nativista de la segunda mitad del siglo XX puso énfasis en las fronteras. Percibidas desde entonces como altas y rígidas murallas, las fronteras tenían la función de dividir y detener la entrada no sólo de la fuerza de trabajo, sino de un inmenso flujo de vagos y semicriminales, personas “no deseables” que, según ellos, decoloraban, afeaban, contaminaban, agredían su primacía blanca. Esta corriente de pensamiento ha apoyado políticas tendientes a reforzar fronteras como la de México, para detener flujos de inmigrantes no deseados.

En el siglo XXI, la mejor expresión de los llamados de alerta con respecto a la necesidad de enfrentar fenómenos y comportamientos antinorteamericanos, se halla en la racionalidad que aporta Samuel P. Huntington en su libro *Who are We*, donde argumenta las amenazas que la migración desde América Latina –y sobre todo, la mejicana– representa para la identidad cultural y la seguridad nacional de Estados Unidos.

EL “NORTEAMERICANISMO”: IDENTIDAD CULTURAL Y LEGITIMIDAD INTERNA

Las conclusiones acerca del rumbo ulterior de la cultura política norteamericana no pueden formularse, sin embargo, de modo simplista o automático, sobre la base de lo planteado. En este sentido, no puede perderse de vista la especificidad de Estados Unidos, cuando se le compara con otros países. A diferencia de lo que ocurre en otras sociedades en las que en la configuración de la nueva formación social se suelen enfrentar paradigmas y proyectos diferentes, alternativos, en Estados Unidos los norteamericanos vuelven sus ojos al referente obligado de lo que se suele entender en ese país como el “credo” político. En esencia, éste se concibe como un conjunto de ideas que conforman una cultura política cuyo eje o espina dorsal consiste en un consenso básico, que si bien no constituye ni una ideología ni una visión sistemática del mundo, sí representa el contenido esencial de la identidad nacional del pueblo estadounidense. Mientras otras naciones construyeron su identidad a partir de una comunidad lingüística, étnica, histórica o cultural, Estados Unidos encuentra su identidad en la adhesión de sus ciudadanos a un mismo credo político. Ser norteamericano, en consecuencia, equivale a pertenecer a una unidad de creencia en los ideales de libertad, igualdad, individualismo, democracia e imperio de la ley. Esa es la base sobre la cual se construye la definición de la identidad nacional norteamericana, o lo que podría también denominarse como el “americanismo” (o “norteamericanismo”). Y su negación, contraposición, cuestionamiento, rechazo, es lo que se consideraría, entonces, como “antinorteamericanismo” –concepto que adquirió carta de ciudadanía en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, pero sobre todo luego de concluir la misma, bajo la atmósfera impuesta por el macarthismo.

El concepto de “norteamericanismo” ha resurgido o, por lo menos, adquirido un nuevo brío en el presente siglo. Como credo político, se ha convertido, muy inconvenientemente, en un componente esencial de la cultura política norteamericana (y quizás, hasta cierto punto, de la cultura nacional). Coincidiendo con Seymour Martin Lipset, en este sentido, el “americanismo” resulta “muy parecido al socialismo, el comunismo o el fascismo [...]. El americanismo se ha convertido en una ideología compulsiva, en lugar de ser un término simplemente nacionalista. El americanismo es un credo, de un modo que el britanismo no es” (Lipset, 1964: 316-317).

No obstante, coincidimos en que “se debe subrayar que, para bien o para mal del marco discursivo de política exterior de esta nación, el americanismo ha sido la columna vertebral en la que se sostiene el proyecto de política exterior de Estados Unidos. En consecuencia,

representa, junto a la intolerancia, un rasgo esencial de la definición y defensa del interés nacional estadounidense en su conjunto, cuya máxima expresión se encuentra en el sistema internacional, más particularmente en el sistema interamericano” (Valdés Ugalde, 2007: 152-153). Justamente, cuando en el ejercicio de su política interna y exterior los ideólogos, los tanques pensantes, los funcionarios y documentos oficiales de los gobiernos norteamericanos han echado mano, en una u otra etapa histórica, a la necesidad de enfrentar cualquier expresión de “antinorteamericanismo”, han concientizado que las circunstancias exigen la exaltación de los valores fundamentales de la cultura política, de la identidad nacional, como recurso para superar la real o aparente pérdida de legitimidad interna.

Los componentes que se ensamblan como piedra angular del “americanismo” incluyen principios, valores, definiciones, que desde el proceso de formación de la nación se expresan en el pensamiento de los padres fundadores y en los documentos históricos que simbolizan la independencia y el surgimiento de Estados Unidos: el rol mesiánico, la vocación expansionista, la convicción de ser un pueblo elegido, el fundamentalismo puritano, la ética protestante, el destino manifiesto, la consagración de la propiedad privada, la armonización entre los intereses individuales y el interés general, el mito sobre la igualdad de oportunidades, la certeza en el papel del mercado y la competencia como reguladores de todas las relaciones sociales, la complementación entre liberalismo y conservadurismo, el etnocentrismo y la convicción de que el Estado requería ciertos límites en su actuación social.

Ese consenso básico, no obstante, dista de ser una estructura rígida, incapaz de experimentar transformaciones. Ese credo ha cambiado históricamente. El sentido de libertad o el de igualdad, por ejemplo, siempre han mantenido su lugar y vigencia, pero su significado y definición han sido distintos para el puritanismo o para los movimientos de los derechos civiles, para el llamado *New Deal*, en los años treinta, o para la denominada revolución conservadora, en el decenio de 1980. De ahí que los conflictos no surjan a propósito de valores diferentes. Por el contrario, lo que está sujeto a debate y a discusiones es la manera concreta en que los valores se actualizan en un determinado ordenamiento de lo social. Es por ello que en Estados Unidos, las crisis adoptan la modalidad de ruptura de las formas históricas y estructurales en que se concreta el consenso.

EN LUGAR DE CONCLUSIONES

La situación que se impone luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 establece un terreno sumamente fértil para la continuidad, florecimiento y renovación del consenso –que es esencial-

mente conservador— a la luz del nuevo contexto interno e internacional. Desde entonces se argumenta la lucha contra el “antinorteamericanismo”, lo cual ha sido subrayado por autores como Howard Zinn, Noam Chomsky o Gore Vidal, entre otros. De ese modo, el “americanismo” (los valores que lo integran, que conforman la identidad norteamericana), como credo político-ideológico, se ha convertido en el siglo XXI en un componente esencial de la cultura política estadounidense. Así, retomando una línea de razonamiento ya anticipada en este trabajo, el “antinorteamericanismo” se emparenta con el “anticomunismo” o el “antifascismo”. Y como sucedió bajo otras circunstancias, el saldo es sumamente funcional a la hora de justificar una tarea cultural impostergable, en la que la (re)creación de símbolos es indispensable para superar la aparente o real pérdida de legitimidad interna. “El conjunto de políticas y leyes adoptadas por Estados Unidos a raíz de los ataques del 11 de septiembre de 2001 —se enfatiza con razón— sacrifica libertades y derechos fundamentales con el pretexto de la defensa de la libertad, la democracia y el orden. Se impuso la prevalencia del interés estadounidense sobre el interés de todo el mundo. En síntesis, los ataques del 11 de septiembre legitimaron el derecho a la venganza de Estados Unidos y sus agresiones a otros Estados” (Zuluaga Nieto, 2010: 171). En otras palabras, se formulaba así la mejor legitimación a la hora de enfrentar el antinorteamericanismo, dentro y fuera del país, como legítima defensa, escudándose en ello todo tipo de agresión y violación de derechos humanos, incluyendo cárceles secretas, detenciones sin pruebas —apenas basadas en sospechas— y el uso de la tortura.

Así, las codificaciones acerca del supuesto peligro que encarnan figuras diversas como los extranjeros o quienes no nacieron en territorio estadounidense, los inmigrantes, los individuos que en general no encajan en el patrón del *wasp* (blanco, protestante, anglosajón), que portan ideas políticas consideradas como radicales o contestatarias, toman una fuerza capaz de redefinir el consenso interno a partir de la convicción de que atentan contra la identidad cultural y la seguridad de la nación. Sobre esa base se redefine la plataforma geopolítica que orienta, a la vez, la proyección exterior que extiende la lógica amigo/enemigo a través de un esquema bipolar que recrea la cultura de la Guerra Fría (Borón, 2014).

BIBLIOGRAFÍA

- Brogi, Alejandro 2011 *Confronting America: The Cold War between the United States and the Communists in France and Italy (The New Cold War History)* (Chapel Hill: University of North Carolina Press).
- Bender, Thomas 2011 *Historia de los Estados Unidos. Una nación entre naciones* (Buenos Aires: Siglo XXI).

- Bonilla-Silva, Eduardo 2003 *Racism without Racists: Color-Blind Racism and the Persistence of Racial Inequality in the United States* (Lanham, Md.: Rowman & Littlefield).
- Bonnett, A. 2006 "The Americanisation of Anti-Racism: Global Power and Hegemony in Ethnic Equity", en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 32, N° 7.
- Borón, Atilio 2014 *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Bosniak, Linda F. 1997 "Nativism, the concept: some reflections", en Juan F. Perea, *Immigrants out!: the new nativism and the anti-immigrant impulse in the United States* (New York: New York University Press).
- Castillo Fernández, Dídimo y Marco A. Gandásegui, hijo (coords.) 2012 *Estados Unidos más allá de la crisis* (México: Siglo XXI Editores/CLACSO).
- Chomsky, Noam 2002 *La cultura del terrorismo* (Madrid: Editorial Popular).
- Cooper, Marc 2002 "De cómo lo estadounidenses llegamos a ser tan odiados", entrevista con Gore Vidal en *La Jornada*, N° 242, domingo 11 de agosto, México.
- Feagin, Joe R. 1997 "Old Poison in New Bottles: The Deep Roots of Modern Nativism", en Juan F. Perea, *Immigrants out!: the new nativism and the anti-immigrant impulse in the United States* (New York: New York University Press).
- Friedman, Max Paul 2012 *Rethinking Anti-Americanism. The History of an Exceptional Concept in American Foreign Relations* (New York: Cambridge University Press).
- Gandásegui, Marco A., hijo (coord.) 2007 *Crisis de hegemonía de Estados Unidos* (México: Siglo XXI Editores/CLACSO).
- Gandásegui, Marco A., hijo y Dídimo Castillo Fernández (coords.) 2010 *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación* (México: Siglo XXI Editores/CLACSO).
- Garaudy, Roger 2002 *Les Mythes Fondateurs de la Politique Américaine*, en <www.philosophie.org/garaudy1> (MSANEWS).
- Glazer, Nathan 1988 *The New Immigration* (San Diego: San Diego State University Press).
- Hernández Martínez, Jorge 2007 "Gato por liebre: hegemonía y seguridad nacional en las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina", en *Contexto Latinoamericano*, N° 3, mayo-agosto (Bogotá: Ocena Sur).
- Hernández Martínez, Jorge 2007 "Estados Unidos: hegemonía y cultura política", en Marco A. Gandásegui, hijo (coord.) 2007

- Crisis de hegemonía de Estados Unidos* (México: Siglo XXI Editores/CLACSO).
- Hernández Martínez, Jorge 2010 *Estados Unidos. Hegemonía, seguridad nacional y cultura política* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Hernández Martínez, Jorge 2010 “Estados Unidos: hegemonía y legitimación ideológica”, en Marco A. Gandásegui, hijo y Dídimo Castillo Fernández (coords.), *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación* (México: Siglo XXI Editores/CLACSO).
- Hernández Martínez, Jorge 2012 “Estados Unidos: redefiniciones ideológicas y geopolítica mundial bajo la Administración Obama”, en Dídimo Castillo Fernández y Marco A. Gandásegui, hijo (coords.) 2012 *Estados Unidos más allá de la crisis* (México: Siglo XXI Editores/CLACSO).
- Higham, John 1978 *Stranger in the Land. Patterns of American Nativism, 1860-1925* (New York: Atheneum).
- Hollander, Paul 1992 *Anti-Americanism: Critiques at Home and Abroad, 1965-1990* (New York: Oxford University Press).
- Hofstadter, Richard 1965 *The Paranoid Style in American Politics and Other Essays* (New York: Alfred A. Knopf Editors).
- Huntington, Samuel P. 2004 *Who are We? The Challenges to America's National Identity* (New York: Simon & Schuster).
- Joppke, Christian 2000 *Immigration and the Nation-State. The United States, Germany and Great Britain* (London: Clarendon Press).
- Knoebel, Dale T. 1996 *America for the Americans: The Nativist Movement in the United States* (New York: Twayne Publishers).
- Leffler, Melvyn P. 2011 “9/11 in Retrospect”, en *Foreign Affairs*, October, N° 9, Vol. 90.
- Lipset, Seymour Martin 1964 “The Sources of the Radical Right”, en Daniel Bell, *The Radical Right* (New York: Anchor Books).
- Lipset, Seymour Martin y Earl Raab 1970 *The Politics of Unreason: Right-Wing Extremism in America, 1790-1970* (New York: Harper and Row).
- Morgenfeld, Leandro 2013 “Repensando el antinorteamericanismo. Los enemigos del destino manifiesto”, en *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur, N° 168, junio.
- Mudde, Cas 2012 *The relationship between immigration and nativism in Europe and North America* (Washington: Migration Policy Institute).

- Noël, Lise 1994 *Intolerance: A General Survey*. Translated by Arnold Bennett (Montreal: McGill-Queen's University Press).
- Perea, Juan F. 1997 *Immigrants out!: the new nativism and the anti-immigrant impulse in the United States* (New York: New York University Press).
- Rubin, Barry y Judith Colp Rubin 2004 *Hating America: A History* (Oxford University Press).
- Said, Edward 1996 *Cultura e imperialismo* (Barcelona: Anagrama).
- Said, Edward 2002 *Orientalismo* (Barcelona: Debate).
- Salinas Figueredo, Darío 2012 "Estados Unidos: seguridad y defensa en las nuevas relaciones hemisféricas", en Dídimo Castillo Fernández y Marco A. Gandásegui, hijo (coords.) 2012 *Estados Unidos más allá de la crisis* (México: Siglo XXI Editores/CLACSO).
- Valdés Ugalde, José Luis 2007 "Tan lejos de Dios: Rol de Estados Unidos en América Latina visto desde México", en *Anuario de Integración en el Gran Caribe*, Observatorio de CRIES (Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, Buenos Aires).
- Velasco, Jesús 2007 "En defensa de la patria: derecha radical y conservadores contrarios a la imaginación", en *Istor, revista de historia internacional*, CIDE, Año 7, N° 28, México.
- Verea, Mónica 2003 "El nativismo en la política migratoria estadounidense del siglo XX", en *Desde el Sur: visiones de Estados Unidos y Canadá desde América Latina a principios del siglo XXI*, Vol. 2 (México: CISAN/UNAM-FLACSO).
- Vidal, Gore 2002 *Perpetual war for perpetual peace. How We Got to Be So Hated* (East Sussex: Clairview Books).
- Young-Bruehl, Elizabeth 1996 *The Anatomy of Prejudices* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press).
- Zinn, Howard 2004 *La otra historia de Estados Unidos* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Zuluaga Nieto, Jaime 2010 "La construcción de la identidad nacional de Estados Unidos", en Marco A. Gandásegui, hijo y Dídimo Castillo Fernández (coords.) 2010 *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación* (México: Siglo XXI Editores/CLACSO).

**AMÉRICA LATINA
Y ESTADOS UNIDOS**

Jaime Zuluaga Nieto*

ESTADOS UNIDOS

POLÍTICAS DE DEFENSA EN UN CONTEXTO MUNDIAL ECONÓMICO Y POLÍTICO INESTABLE

INTRODUCCIÓN

Cuando Obama asumió la presidencia en enero de 2009, le correspondió administrar dos “herencias” de la administración Bush Jr.: la crisis financiera mundial que se desencadenó al reventarse la “burbuja inmobiliaria” en los Estados Unidos, y las guerras asociadas a la “cruzada mundial contra el terrorismo” desatadas a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. Frente a la primera la decisión fue poner la casa en orden y tratar de sanear la situación económica; frente a la segunda se comprometió al retiro gradual de los escenarios de guerra. Se trataba de volver sobre una relación fundamental planteada desde los orígenes de su nación: el poder de los Estados Unidos reside en última instancia en la fortaleza de su economía. Sobre ella se ha edificado su poderío militar y la influencia cultural al extender por el planeta el *american way of life* en el que se articulan la libertad y la riqueza material, elementos esenciales de su hegemonía: combinación de capacidad persuasiva y poder coercitivo. Lo que la crisis de 2008 exigía era la urgencia de recuperar la economía como elemento fundamental para detener la declinación de la

* Docente e investigador de la Universidad Externado de Colombia, Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Colombia y Externado de Colombia.

hegemonía y superar las limitaciones que imponía a las políticas de seguridad y defensa.

En 2009 el contexto mundial era inestable económica y políticamente, y continúa siendo así. La ortodoxia liberal no logró encontrar respuestas a los desafíos que plantea el desenvolvimiento de la economía. La institucionalidad multilateral construida en la segunda mitad del siglo XX no garantiza la gobernanza global y los Estados Unidos han perdido capacidad para el ejercicio del liderazgo político, aunque siga siendo el gran poder militar. Entretanto, potencias emergentes reconfiguran la economía-mundo y China se proyecta como la segura primera economía del mundo a la vuelta de pocas décadas, lejos de las confrontaciones ideológicas del pasado. Con su política de “una nación, dos sistemas” proclama su compromiso con la paz, la estabilidad y la prosperidad compartida... en los marcos del capitalismo.

Tal el contexto en el que se han dado cambios en la política exterior y de seguridad y defensa de los Estados Unidos, el análisis de algunos de éstos son el objeto de este trabajo.

CRISIS ECONÓMICA Y RETORNO DE LOS NEOCONSERVADORES

Hacia finales del siglo XX la economía estadounidense experimentó una acentuada desaceleración que afectó a su población y puso en cuestión los atractivos de su *american way of life*: las capas medias se empobrecieron y sus ahorros se esfumaron en medio de la caída de las bolsas y el aumento del desempleo. La atención dada a esta situación por la administración demócrata –presidida por Clinton– la asumieron los neoconservadores como un desastre por lo que a su juicio constituía una pérdida de liderazgo en el ámbito internacional. Conformaron en ese entonces un grupo identificado como “Proyecto para un nuevo siglo estadounidense” (PNAC), del que formaron parte entre otros Dick Cheney y Donald Rumsfeld –quienes serían Vicepresidente y Secretario de Estado respectivamente–, así como Samuel Huntington. El grupo condensó su posición en un documento conocido como “La reconstrucción de las defensas de Estados Unidos: estrategias, fuerzas y recursos para el nuevo siglo” (*Rebuilding America's Defenses: Strategy, Forces and Resources for a New Century*). Allí plantean la necesidad de preservar la *Pax Americana* recurriendo a misiones militares que garanticen “asegurar y ampliar las regiones democráticas y pacíficas; desalentar el surgimiento de nuevas potencias rivales; defender regiones clave; explotar la transformación de la guerra” y delimitaron la “meta de la competencia estratégica” en el “este de Asia” (Weiberger, 2003: 79). Para ello estimaron que había que fortalecer la red de bases militares en América Latina, sureste de Europa, Medio Oriente, sudeste asiático y estar dispuestos a ataques preventivos e

identificaron como posibles objetivos de éstos a Irak, Irán y Corea del Norte. Un programa de esa naturaleza exigía elevar el gasto en Defensa al 3.8% del PIB. Sostuvieron además que un acontecimiento catastrófico, como “un Pearl Harbor”, catalizaría la implantación de la *Pax Americana* (ver Weiberger, 2003: 78-80).

A su juicio el debilitamiento de la defensa ponía en peligro la hegemonía y liderazgo americano en un momento en el que otros Estados daban pasos para rivalizar con ellos y amenazar la democracia y la paz. Por eso sostienen que “al final del siglo XX, Estados Unidos se instituye como el poder mundial más preeminente. Tras la victoria de la Guerra Fría, América afronta una oportunidad y un reto: ¿tiene Estados Unidos un enfoque claro para seguir construyendo sobre los logros alcanzados en las décadas pasadas, tiene Estados Unidos el valor para establecer y defender los principios favorables a los intereses americanos? Solicitamos una fuerza militar fuerte y preparada para afrontar los desafíos presentes y futuros; una política exterior que promueva los principios americanos de manera atrevida y decidida; y un liderazgo nacional que acepte las responsabilidades globales de Estados Unidos. [...] América tiene un papel vital en el mantenimiento de la paz y la seguridad en Europa, Asia y Oriente Medio. Si eludimos nuestras responsabilidades podríamos poner en peligro nuestros intereses fundamentales” (citado en Alarcón y Soriano, 2004: 121).

Desde entonces los neoconservadores entienden que los intereses estratégicos de los Estados Unidos se encuentran en Eurasia y en el Medio Oriente y que la posibilidad de poder cumplir con sus “responsabilidades globales”, léase preservar su hegemonía, tiene que ver con la capacidad de disponer de una “fuerza militar fuerte”. Era una manera de volver sobre postulados iniciales materializados durante la Administración Reagan, a la vez que la reiteración de la insuficiencia de la escalada belicista desplegada desde los ochenta para evitar la declinación hegemónica. De allí que, a pesar de los constreñimientos económicos, urgieran volver por la primacía de las armas. Se trata, desde luego, de sobreponer sus intereses sobre cualquier otra consideración, sobre el supuesto de que éstos se sustentan en sus valores fundacionales que son de carácter universal. Es el *excepcionalismo* del que han hecho gala y que ha sido invocado como pretexto para tratar de legitimar su prolongada historia guerrera. Con fundamento en la reivindicación de sus valores, de su poderío económico y superioridad militar desconocen el derecho a la existencia de los otros. Ese es el sentido que tuvo el bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki: la demostración de su superioridad y la afirmación de una voluntad indeclinable de no aceptar la subsistencia o emergencia de un poder rival que ponga en cuestión su hegemonía. “América para los america-

nos”, la clásica expresión de la doctrina Monroe, muta en la fórmula de “muchas zonas del mundo para los americanos”. Desde luego la legitimación de su dominación requiere la satanización del adversario o del rival en potencia. En el orden bipolar que caracterizó a la Guerra Fría, la “amenaza comunista” fue la encarnación del mal como expresión de la antidemocracia y negación de la libertad. Simbólicamente el “Gulag” era la representación de la barbarie del orden social “comunista”. En la post Guerra Fría otros son los “inferiores” a los que se les niega el derecho a la existencia por ser los nuevos “ejes del mal”.

En el documento que comentamos, presentado en el año 2000, afirman categóricamente que “Estados Unidos tiene una oportunidad estratégica sin precedentes. No tienen ningún desafío por parte de algún otro gran poder; está bendecido por la riqueza y por otros aliados poderosos y democráticos en todas las partes del mundo; está en medio de la mayor expansión económica de la historia; y sus principios económicos y políticos son casi universales. Nunca antes en la historia el orden de seguridad internacional ha favorecido tanto los ideales e intereses de América. El desafío para el nuevo siglo es preservar y fortalecer esta “paz americana”. [Y si en el pasado] “El objetivo de la estrategia americana solía ser contener a la Unión Soviética, hoy la misión es asegurar la seguridad internacional para preservar los intereses e ideales americanos. El trabajo de los militares durante la Guerra Fría fue impedir el expansionismo soviético. En la actualidad su tarea es asegurar y expandir las “zonas de paz democráticas” para impedir la emergencia de un gran poder competidor; defendiendo regiones clave de Europa, Asia del Este y Oriente Próximo y conservando la supremacía americana a través de la introducción de las nuevas tecnologías y la transformación de la guerra convencional... Durante la Guerra Fría América consiguió su seguridad “al por mayor” a través de una fuerza de disuasión global de la Unión Soviética. Actualmente, la misma seguridad sólo se puede lograr a un nivel “al por menor”, a través de una fuerza de disuasión o, cuando sea necesario, actuar para proteger los intereses y principios americanos” (citado en Alarcón y Soriano, 2004: 126 y 131).

ATENTADOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE O DEL ESPERADO “PEARL HARBOR”

El republicano George W. Bush asumió la presidencia en enero de 2001, acompañado como hemos dicho de algunos de los integrantes e inspiradores del PNAC. Ocho meses después se produjeron los atentados terroristas del 11 de septiembre, el “Pearl Harbor” que marcaría en forma indeleble el amanecer del nuevo siglo. Para Bush Jr. fue el factor legitimador del recurso a la coerción para castigar el desafío

terrorista, poder emergente no necesariamente asociado a un Estado en particular ni ligado a un territorio determinado; desafío que aparecía dotado del don de la ubicuidad, atributo des-divinizado que tomaba cuerpo en una suerte de fuerzas satánicas, las encarnaciones del mal o “ejes del mal”. Contexto complejo en el que los “halcones” republicanos desplegaron sus alas sobre el planeta y lograron un apoyo casi universal a los términos en los que plantearon la “guerra mundial contra el terrorismo”.

Con la definición del terrorismo como la amenaza principal contra la seguridad los EE.UU. definieron tres tipos de enemigos en tan solo dos décadas. Hasta el derrumbe de la URSS y el fin de la Guerra Fría el comunismo era el enemigo. Por las concepciones ideológicas opuestas a los valores de las democracias liberales y la presencia política de los comunistas en casi todos los países del mundo, este tipo de enemigo tuvo un poder cohesionador significativo. Al fin y al cabo lo que amenazaba eran algunos de los valores que habían inspirado las revoluciones británica, estadounidense y francesa, en particular la concepción de la libertad asociada al individuo, *conditio sine qua non* para el funcionamiento de las sociedades capitalistas. La sustitución del comunismo por el narcotráfico como principal enemigo de la seguridad, luego del derrumbe del llamado campo socialista, no tuvo el mismo poder cohesionador. El narcotráfico no amenaza al sistema, es una actividad altamente rentable que, a pesar de su carácter ilegal, tiene fuertes articulaciones con la economía legal, por ejemplo con el sector financiero, receptor privilegiado de los excedentes de las economías ilegales e instrumento del lavado de activos, tal como ocurre con los llamados paraísos fiscales. O con el comercio, como quiera que estos excedentes incrementan la demanda agregada, aceleran la circulación del capital y por esta vía pueden, eventualmente, incidir en la reactivación de la producción, etc., etc. En estas condiciones el narcotráfico considerado como enemigo no fue un instrumento eficaz para fortalecer su hegemonía y, aunque han sido acompañados por algunos países en sus políticas antinarcóticas, lo cierto es que el prohibicionismo adoptado y el tratamiento militar y policivo dado a la cuestión de las drogas ha sido criticado y no siempre aplicado por muchos de sus aliados. La importancia económica y la incidencia en políticas públicas de una actividad económica ilegal como el narcotráfico ha puesto de relieve una dimensión criminal del funcionamiento de la economía capitalista, que se ha visto ampliamente beneficiada por la apertura de las fronteras a la circulación de bienes y capitales y que se ha revelado altamente rentable. No son actividades que amenacen al sistema aunque erosionan su “legitimidad”. En momentos de crisis y caída de las tasas de ganancia algunas de estas actividades se

convierten en una suerte de refugio en los procesos de acumulación de capital. La articulación entre las economías legales e ilegales es una evidencia empírica de lo funcional que son para el capital estas formas de actividad económica.

El nuevo enemigo de la seguridad de los Estados Unidos es, desde el 11 de septiembre de 2001, el terrorismo. Esta redefinición y el enorme poder cohesionador que logró, plantean una serie de dimensiones que conviene considerar detenidamente. El que la organización responsable de los atentados, Al Qaeda, se reivindique como defensora del Islam, pareció confirmar la controvertida tesis de Huntington sobre lo que llamara en su momento “choque de civilizaciones”, tesis que ha hecho carrera en una forma perversa: la criminalización del otro en razón de su opción religiosa u origen nacional. Atentados terroristas posteriores como los del 11 de marzo de 2004 en Madrid, los más recientes en París –contra el periódico *Charlie Hebdo* en enero y los atentados simultáneos del 13 de noviembre de este año en el corazón de la ciudad– así como los ocurridos en Beirut, entre otros, no solamente reforzarían esa interpretación sino que revelarían que el enemigo es ubicuo –está potencialmente presente en no importa qué parte del planeta–, atenta contra los valores universales y por tanto contra la humanidad, como lo proclamó el presidente Hollande de Francia, no es identificable con un Estado en particular aunque haya Estados que los apoyen y no constituyen ejércitos ni se limitan al uso de armas convencionales. Todos estos elementos alimentaron las dimensiones moralistas de la guerra contra el terrorismo, la invistieron de rasgos propios de las “guerras santas” o religiosas del pasado y terminaron por justificar la persecución del otro, del diferente, por razones ideológico-religiosas y culturales en sentido amplio. Es una guerra que, inevitablemente, se libra en los espacios de la cotidianidad transformados en “campos de batalla”. Convertidas estas dimensiones en fundamento de políticas de seguridad internas explican que la Administración Bush llevara al límite la militarización de la sociedad, fortaleciera en extremo el poder presidencial en asuntos tales como la competencia para declarar guerras, limitara el derecho a la intimidad mediante la autorización para interferir comunicaciones, se suspendieran instituciones de vigencia universal como el *Habeas Corpus*, y se crearan las condiciones para desarrollar impunemente conductas violatorias de los derechos humanos, tal como se ha puesto de manifiesto en Guantánamo y en Abu Graib. El *Patriot Act* es un catálogo de recortes de derechos y libertades fundamentales para los ciudadanos estadounidenses.

En este nuevo contexto los factores de coerción militares y políticos prevalecieron y se fortaleció como sustento de ello un elemento

ideológico: la defensa de los valores y las tradiciones de Occidente mediante la defensa de la dignidad humana ante los “bárbaros” que hacen del terror su instrumento de acción.

Tal como lo proclamara el entonces Secretario de Estado, Colin Powell, estos atentados, por su significación e implicaciones, nos colocaron en la transición a un nuevo período: “No solamente la Guerra Fría ha terminado, igualmente el período de la post Guerra Fría ha terminado”. Entrada dramática a una nueva era que, según algunos analistas, modificó sustancialmente las relaciones internacionales y los protocolos de seguridad como quiera que “individuos pobremente armados de repente retaron, sorprendieron e hirieron a la superpotencia dominante en el mundo. Los ataques mostraron también que, para todos los efectos, la globalización permite que terribles formas de violencia sean fácilmente accesibles para fanáticos desesperados” (Hoffman, 2002: 104).

La Estrategia de Seguridad adoptada a raíz de los atentados se ajustó a las concepciones sostenidas por los neoconservadores agrupados en el PNAC. Según la Estrategia los Estados Unidos “se ven amenazados ahora no tanto por Estados conquistadores como por Estados fallidos. Nos amenazan menos las flotas y los ejércitos que las tecnologías catastróficas en manos de unos pocos amargados. Debemos eliminar estas amenazas a nuestra nación, a nuestros aliados y amigos... El enemigo no es un régimen político, persona, religión o ideología aislados. El enemigo es el terrorismo premeditado, la violencia por motivos políticos perpetrada contra seres inocentes” (Hoffman, 2002: 104). Y reiteran que los Estados Unidos “poseen en el mundo poder e influencia sin precedentes y sin igual... Se debe usar la gran fuerza de esta nación para promover un equilibrio de poder que favorezca la libertad”⁶, tal como lo planteaba desde el año 2000 el citado Informe del “Proyecto para el Nuevo Siglo Americano”.

Antes de los atentados del 11 de septiembre la administración Bush Jr. se había propuesto aumentar el gasto militar, lo que no dejaba “de revelar la inquietud del *establishment* norteamericano por el potencial de EE.UU. de cara a sentar las bases de un poder imperial. Cuando el presidente Bush acometió el primer repunte del presupuesto de Defensa para el ejercicio fiscal 2002, lo justificó explicando que América se encontraba en una situación intermedia: el aparato militar estadounidense estaba sobredimensionado para garantizar la seguridad de la nación, pero era insuficiente para controlar un imperio; ni siquiera bastaba para mantener una hegemonía duradera

6 Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América, Casa Blanca, Washington, septiembre de 2002, <<http://usinfo.state.gov/español/terror/#contents>>.

en Eurasia. En 2002, por primera vez en quince años, el presupuesto para Defensa experimentó una ligera modificación al alza. Pero fue a partir del año fiscal 2003, después de los atentados de Nueva York y Washington, que se dispararon las cifras, hasta convertir al país en el mayor contribuyente al gasto militar mundial, con el 40% del total y por encima de los quince países que le seguían. En el marco de la nueva estrategia de seguridad nacional, la Casa Blanca anunció un incremento del 11.8% en el gasto militar federal, transformando el superávit presupuestario que dejara Bill Clinton en un saldo negativo cercano al 4% del PIB” (Correa, 2005).

De nuevo, invocando su historia y su misión de defensores de la libertad en el planeta asumen que tienen “responsabilidades y obligaciones” que los convocan a echar sobre sus espaldas la formación de amplias coaliciones para derrotar el terrorismo mundial, a desarrollar acciones preventivas de eventuales ataques contra su seguridad o la de sus amigos, a colaborar para resolver los conflictos regionales, a promover “el crecimiento económico mundial por medio de los mercados libres y el libre comercio” y a expandir el “círculo del desarrollo al abrir las sociedades y crear la infraestructura de la democracia”. Se trata entonces de una política de seguridad integral que articula dimensiones militares, económicas y políticas y que tiene como horizonte el fortalecimiento de mercados libres y de la democracia... bajo la tutela estadounidense y en defensa de sus intereses.

Más allá de la retórica que asocia sus intereses a lo que hemos identificado como sus valores fundacionales, éstos se materializan, o mejor, se territorializan en aquellas zonas del planeta en las que se encuentran recursos de valor estratégico para los Estados Unidos, tal como materias primas para sus industrias estratégicas. Su seguridad está asociada al acceso a estos recursos. Y tal es la razón de la invasión a Irak con el pretexto de poner fin a un régimen que ampara la producción y tenencia de armas de destrucción masiva. Irak, por sus reservas petroleras es uno de los territorios de interés estratégico. El derrocamiento de Hussein tenía sentido para instaurar un régimen pronorteamericano, lanzar un mensaje a Irán, romper el aislamiento regional de Israel y afirmar el liderazgo político y militar (Correa, 2005).

El control de territorios de interés estratégico por sus recursos naturales, es uno de los objetivos fundamentales de estos modernos “cruzados” en ejercicio de su condición de gendarmes universales, promotores de la democracia, defensores de la libertad y el mercado y garantes de su dinamismo. Y para ello es legítimo romper con la ortodoxia neoliberal y romper los sacrosantos equilibrios macroeconómicos con tal de “disponer de las fuerzas requeridas necesarias no

sólo para vencer un ataque, sino para sacar a esos regímenes del poder y dirigir operaciones de estabilización tras los combates” como en efecto se hizo en Afganistán e Irak. La espada vengadora y justiciera se convierte en el curioso vehículo de difusión de la “democracia” para garantizar la defensa de los intereses de la superpotencia.

Ese es el verdadero sentido de la “nueva internacional”, la que subsiste a las contingencias del siglo XX y caracteriza el contexto de la globalización: un proyecto hegemónico integral orientado a consolidar un centro único de poder militar, económico, político, ideológico y cultural. La aplazada utopía socialista de los siglos XIX y XX es, de hecho, desplazada por la “nueva internacional” del capital bajo su dirección hegemónica, tal como lo expresa su Estrategia de Seguridad: “Este es también un momento de oportunidad para Estados Unidos. Actuaremos para convertir este momento de influencia en décadas de paz, prosperidad y libertad. La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos se basará en un *internacionalismo inconfundiblemente norteamericano* (el énfasis es nuestro) que refleje la unión de nuestros valores y nuestros intereses nacionales. La meta de esta estrategia es ayudar a que el mundo no sea solamente más seguro sino también mejor. Nuestras metas en el camino hacia el progreso son claras: libertad política y económica, relaciones pacíficas con otros países y respeto a la dignidad humana” (Estrategia, 2002).

El profesor Richard L. Kugler del Centro de Tecnología y Política de Seguridad Nacional de la Universidad de Defensa Nacional, plantea que se trata de una política que, “en contraste con las expectativas de los críticos no es ni hegemónica ni unilateralista ni ultramilitarista y se concentra en anticiparse al enemigo... es un *internacionalismo norteamericano distinto* (el énfasis es nuestro) encaminado a crear un equilibrio de poder que favorezca la libertad humana y haga de esta era de la globalización más segura y mejor” (Kugler, 2003: 40) pero basada en el poder de las armas en un contexto de debilitamiento del poder económico. Contrasta esta tesis con lo planteado por Paul Kennedy, quien señala que el recurso a la solución militar ha sido el arma de todos los imperios en declinación.

LA RELACIÓN ENTRE DEFENSA Y ECONOMÍA O DE CÓMO REVERTIR LA DECLINACIÓN DE LA HEGEMONÍA

El estallido de la “burbuja financiera” de los Estados Unidos desencadenó desde 2007 la más fuerte crisis financiera mundial. Los cimientos de la llamada globalización se estremecieron, cayó la confianza en las instituciones financieras, el complejo andamiaje institucional multilateral se reveló incapaz de revertir la situación y los Estados Unidos, prisioneros de su trampa belicista, afrontaron enormes difi-

cultades para encarar el deterioro de su economía. Sobre la cresta de esta crisis retornaron los demócratas a la Casa Blanca en una elección simbólicamente inédita: triunfó un candidato hijo de migrante africano, por primera vez un afrodescendiente asumió la presidencia de la primera potencia mundial y lo hizo con un discurso innovador en algunos aspectos: abandonó el lenguaje belicista de su predecesor y, aunque sostuvo el compromiso de la lucha contra el terrorismo, ofreció retirar a su país de los escenarios de guerra, en particular de Afganistán y de Irak.

Barack Obama asumió la presidencia el 20 de enero de 2009 con un discurso centrado en aspectos domésticos, reiterativo en la invocación de los valores de los fundadores de la nación y del compromiso con la libertad y la democracia. Su punto de partida es el reconocimiento de una crisis militar que se manifiesta en la “guerra contra una red de violencia y odio de gran alcance” y económica, que ha debilitado mucho las arcas del país.

Frente a la crisis militar rechaza “como falsa la opción entre nuestra seguridad y nuestros ideales. Nuestros padres fundadores [...] redactaron una carta para garantizar el Estado de Derecho y los derechos del hombre [...] ideales [que] todavía iluminan el mundo y no renunciaremos [a ellos] por conveniencia. [...] Estados Unidos es amigo de todos los países y de todos los hombres, mujeres y niños que buscan un futuro de paz y dignidad, y [...] estamos listos para asumir el liderazgo una vez más”.⁷ El ejercicio de ese liderazgo no se fundamenta solamente en el poder y recuerda que las “generaciones anteriores afrontaron el fascismo y el comunismo no solo con misiles y tanques, sino con sólidas alianzas y firmes convicciones. Comprendieron que nuestro poder por sí solo no puede protegernos ni nos da el derecho de hacer lo que queramos. Más bien, sabían que nuestro poder crece si lo usamos de forma prudente; que nuestra seguridad emana de la justicia de nuestra causa, la fuerza de nuestro ejemplo [...]”. La invocación a los valores fundacionales es una constante en todas las definiciones de la políticas de seguridad y defensa, elemento de continuidad que no puede ignorar los matices implícitos en lo que tiene que ver con el respeto y/o las garantías para el ejercicio de los derechos. Baste recordar los costos políticos internos que tuvo para el presidente Carter el proponer políticas de respeto a los derechos humanos y haber asumido el desafío de acordar con el presidente Omar Torrijos de Panamá el retorno de la zona del Canal a la soberanía

7 Todas las referencias son tomadas del Discurso de toma de posesión del presidente Barack Obama, Washington, 20 de enero de 2009, en <<http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/texttrans/2009/01/20090121073521liameruoy0.5717432.html#axzz3tuwC8eRi>>.

panameña. La ruptura clara con el credo neoconservador en materia de seguridad y defensa es el uso “prudente” que va a ser una de las características más notables del giro en esa materia. Anunció además el retiro de “Irak, de manera responsable” y el compromiso de “forjar una paz duramente ganada en Afganistán”.

Su política de alianzas se anunciaba audaz: “Con viejos amigos y antiguos enemigos trabajaremos incansablemente para disminuir la amenaza nuclear y hacer retroceder el espectro del calentamiento del planeta. No nos disculparemos por nuestro modo de vida, ni vacilaremos en su defensa, y para aquellos que pretenden lograr sus objetivos acudiendo al terrorismo y a la matanza de inocentes, les decimos que ahora nuestro espíritu es más fuerte y no puede romperse; no pueden perdurar más que nosotros, les derrotaremos”. Sin renunciar a la defensa de los intereses de Estados Unidos y manteniendo sus objetivos se propone desarrollar una política persuasiva, multilateral, que le permita además fortalecer el liderazgo.

La segunda crisis es la económica y a ella dedicó la mayor parte de su discurso. “Nuestra economía está muy debilitada, como consecuencia de la codicia y la irresponsabilidad de algunos, pero también por nuestro fracaso colectivo a la hora de tomar decisiones difíciles y de preparar al país para una nueva era. Se han perdido hogares y empleos y se han cerrado negocios. Nuestro sistema de salud es demasiado caro; nuestras escuelas han fallado a demasiados; y cada día aporta más pruebas de que la manera en que utilizamos la energía refuerza a nuestros adversarios y amenaza a nuestro planeta”. Radiografía dura para enfatizar que, además de los costos económicos, la crisis ha socavado la confianza en el país y “un temor persistente de que el declive de Estados Unidos es inevitable y de que la próxima generación debe reducir sus expectativas”. Traza los lineamientos de las políticas públicas encaminadas a recuperar la fortaleza de la economía, desarrollar la ciencia y la tecnología, mejorar el sistema escolar y la educación en todos los niveles, el sistema de salud y fortalecer la producción de energías limpias para poder “hacer frente a las necesidades de una nueva era”.

Obama plantea que nos encontramos ante cambios de una magnitud tal que permiten hablar de una nueva era. Asume en consecuencia que los Estados Unidos son una sociedad en transición en la que la cuestión ya no es, como en el pasado reciente, cuando el planeta se debatía en medio de la confrontación entre los dos sistemas socio-políticos que caracterizaron a la Guerra Fría, “si el mercado es una fuerza del bien o del mal. Su poder para generar riqueza y ampliar la libertad no tiene rival, pero esta crisis nos ha recordado que sin un ojo vigilante, el mercado puede descontrolarse y que un país no puede

prosperar durante mucho tiempo si favorece solo a los ricos. El éxito de nuestra economía ha dependido siempre no solo del tamaño de nuestro producto interior bruto, sino del alcance de nuestra prosperidad, de nuestra habilidad de ofrecer oportunidades a cada corazón dispuesto, no por caridad, sino porque es el camino más seguro hacia el bien común”. Es éste un punto de discontinuidad con el credo neoconservador al asumir, como ya lo hacían los organismos multilaterales, que el desarrollo capitalista exige una interacción positiva entre el mercado y el Estado si se quiere avanzar en la perspectiva de lo que llama “bien común” tan caro a la dimensión persuasiva de la hegemonía estadounidense con base en su *american way of life*. El “sueño americano” cultivado como el “nicho de felicidad” bajo el imperio del capital y la libertad de los individuos, que hacen posible además del desarrollo de las fuerzas productivas que tanto deslumbrara a Marx en el siglo XIX (Attali, 2007).

Definida como eje de la política la relación entre defensa y economía, dan a conocer en mayo de 2010 la Estrategia de Seguridad Nacional, Paz, Prosperidad y Dignidad Humana en la que se reiteran estos peligros, pero se agregan los derivados de la inestabilidad y desigualdad económicas, la seguridad alimentaria y las “pandemias” que amenazan la salud pública y se plantea integrar como un todo la “defensa, la diplomacia y el desarrollo” (Clinton, 2010) en un contexto internacional caracterizado por la creciente complejidad e inestabilidad económica y política. Hay, como he señalado, un movimiento de redistribución del poder a escala planetaria y un desplazamiento del eje de interés estratégico del Atlántico hacia Asia-Pacífico, que había sido reivindicado por los neoconservadores y que la Administración Obama asume con claridad.

Los desafíos que se le plantean a los Estados Unidos agravan las contradicciones internas, ya exacerbadas por las políticas neoliberales que condujeron a la crisis con sus expresiones de creciente desigualdad (ver Gráfico 1), el empobrecimiento de amplias capas y el desempleo. Por un lado el gobierno debe encarar el debilitamiento de la economía en medio de la más grave crisis después de la Gran Depresión y, por otro, no puede dar señales de debilidad y de renuncia a mantener el liderazgo en el conflictivo e inestable Medio Oriente. La administración “prudente” del poder, el recurso a políticas flexibles e inteligentes más que a las basadas en la fuerza no necesariamente contribuyen a afirmar su liderazgo en un contexto caótico, en el que se destaca la creciente influencia de China, asociada a su acelerado crecimiento económico e inserción en la economía-mundo capitalista. Por primera vez en la historia de la moderna sociedad capitalista países llamados periféricos o del sur están jalando el crecimiento de la economía mundial como

se aprecia en el Gráfico 2. Desde luego esos crecimientos también son inestables, y las estructuras económicas y sociales están sujetas a ajustes que respondan a la nueva dinámica del crecimiento.

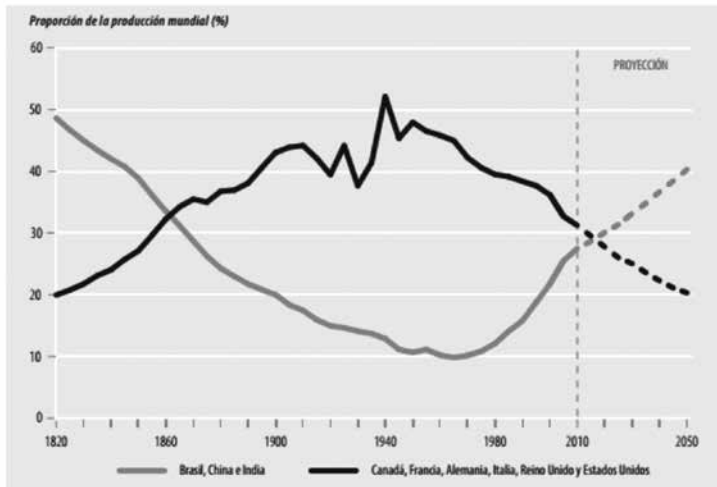
Gráfico 1
Relación entre desregulación financiera y desigualdad en EE.UU.



Fuente: tomado del informe Oxfam, "Gobernar para las élites", enero de 2014.

Gráfico 2
Peso de la producción de Brasil, China e India en la producción mundial

Se proyecta que Brasil, China e India en forma conjunta representarán el 40% de la producción mundial para 2050, es decir por encima del 10% de 1950



Fuente: Informe de Desarrollo Humano, PNUD, 2013.

Nota: la población se mide según la paridad del poder adquisitivo en dólares de 1990.

En el difícil juego de atraer aliados y sacar adelante prioritariamente los intereses americanos, y con la convicción de que ningún país, por poderoso que sea, puede afrontar solo los desafíos, tratan de convertir un “mundo multipolar en un mundo de socios múltiples [como una manera] de ganar socios para seguir los intereses estadounidenses” (Clinton, 2010). Sin olvidar que “nuestras Fuerzas Armadas siempre serán la piedra fundamental de nuestra seguridad”, según Obama (Obama, 2010).

En el escenario de redistribución de poderes encaran la competencia de la Unión Europea –especialmente la de Alemania–, Japón, China y de las economías emergentes de Brasil e India; además enfrentan el surgimiento de potencias regionales como es el caso de Rusia, China e Irán. Todo ésto tiende a configurar una polaridad compleja en la que se afirma con fuerza una tríada de acumulación capitalista y de poder militar compuesta por Estados Unidos, Europa y el Este de Asia. La polaridad compleja no es *per se* una garantía de paz y, si en el pasado los cambios en la correlación de fuerzas desembocaron muchas veces en guerras por el reparto territorial del planeta, ahora estaríamos –como lo afirmó el Papa Francisco– en una Tercera Guerra Mundial en la que brotan múltiples formas de guerras localizadas y de violencias en diferentes partes del planeta. Aquí la predecibilidad es difícil y la redistribución de poderes ha generado tensiones que, de no controlarse, seguramente generarán nuevas e inéditas formas de confrontación, como las que se han dado en torno a la compleja guerra civil en Siria, luego de los atentados del 13 de noviembre de 2015.

La declinación de la hegemonía estadounidense y las reorganizaciones alrededor de ese fenómeno entrañan riesgos para el conjunto del planeta. Nuevas territorialidades están en disputa, China avanza con firmeza y está, como lo revelan todas las proyecciones de desenvolvimiento de la economía mundial, *ad portas* de desplazar a la estadounidense como la primera del mundo. ¿Resistirán los Estados Unidos la tentación de usar su poder duro, el de las armas, para tratar de evitar la declinación definitiva de su hegemonía y la pérdida de su liderazgo? ¿Renunciarán a su compromiso bipartidista de evitar la emergencia de potencias rivales? ¿Están en condiciones de poner en juego su maquinaria de guerra para incidir de manera decisiva en la redistribución de poderes? Es difícil saberlo pero éste es uno de los factores de inestabilidad política presente. Inestabilidad que no es ajena a las incertidumbres de los procesos electorales que se acercan en Estados Unidos, Europa y América Latina.

Con toda crudeza escribe el entonces Secretario de Defensa León E. Panetta en el Prefacio a la “Política de Defensa para el Hemisferio Occidental” de octubre de 2012, que “los cambios en el entorno de

seguridad mundial y nuestras circunstancias fiscales exigían redefinir nuestras prioridades en materia de defensa. A medida que nos vamos apartando de una década de conflicto, continuamos persiguiendo a Al Qaeda y a sus cabecillas y nos preparamos para un futuro entorno de seguridad incierto y complejo, nuestro país hace frente a graves desafíos fiscales en el ámbito nacional”. Desafíos que condicionan y limitan, hasta cierto punto, las políticas de defensa.

DEL EJE DEL ATLÁNTICO HACIA EL DE ASIA-PACÍFICO

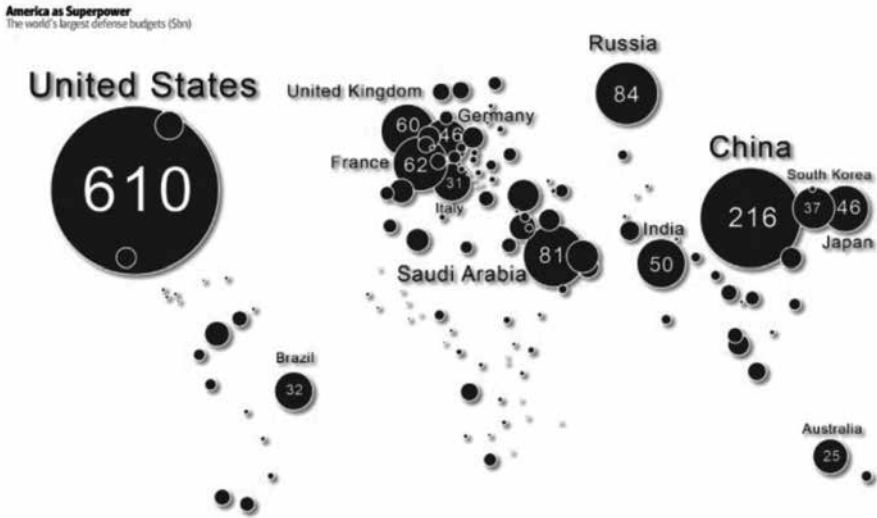
Los Estados Unidos han señalado con claridad al eje Asia-Pacífico como la zona del planeta de interés estratégico y, asociada a ella, el Medio Oriente. Al mismo tiempo, entendiendo que en última instancia su seguridad se funda en el poder militar optaron por diseñar una política exterior y de seguridad más basada en la cooperación que en la intervención. Es una transición de políticas “duras” a “suaves” que ha venido aplicándose sin que ello implique en absoluto, como lo he dicho, renunciar a sus intereses y al logro de sus objetivos. Intereses que tienen que ver con la garantía de acceso a los bienes necesarios, adonde quiera que estén ubicados, para el funcionamiento de su economía; objetivos de frenar y revertir la declinación de su hegemonía.

Sin abandonar el frente doméstico, conscientes de la relación entre defensa y economía, conocedores de las limitaciones que impone la hasta ahora lenta recuperación económica, concentrados en las áreas prioritarias se están jugando las cartas de enfatizar en el multilateralismo sobre el unilateralismo pero sin renunciar a éste cuando sea necesario; retirarse de los escenarios de confrontación militar siempre que las circunstancias lo permitan, entendiendo por tal que su retiro no produzca señales equívocas de debilidad, renuncia al liderazgo o aislacionismo. Así lo planteó Obama en el discurso a la nación en enero de 2015: “Esta noche, gracias a los extraordinarios militares y civiles que arriesgan y sacrifican sus vidas para que vivamos en libertad, Estados Unidos es un lugar más seguro. Cuando asumí el cargo, había casi 180.000 estadounidenses prestando servicio en Irak y Afganistán. Al día de hoy, ya no tenemos tropas en Irak. Más de 60.000 de nuestros soldados ya han vuelto a casa de Afganistán. Ahora las fuerzas afganas están al mando de su propia seguridad, por lo que nuestras tropas han pasado a desempeñar un papel de apoyo. Completaremos la misión allí junto con nuestros aliados a fines de este año y la guerra más larga de la historia estadounidense habrá llegado a su fin” (Obama, 2015). Promoviendo a sus socios para que intervengan con sus propias fuerzas en las áreas que lo demande, diferentes a las prioritarias para los EE.UU., por supuesto siempre bajo su supervisión y liderazgo.

En el citado discurso el presidente presentó un balance positivo de la economía y reafirmó la decisión de continuar fortaleciendo la posición de los EE.UU. en el planeta. “Estos son los resultados de nuestros esfuerzos: la tasa de desempleo más baja en más de cinco años. Un mercado inmobiliario en auge. Un sector manufacturero que añade empleos por primera vez desde la década de 1990. Más petróleo producido en el país que el que compramos al resto del mundo, la primera vez que sucede eso en casi veinte años. Nuestros déficits, reducidos en más de la mitad. Y por primera vez en más de una década, los líderes empresariales de todo el mundo han declarado que China ya no es el lugar número uno del mundo para invertir. Estados Unidos lo es. Por eso creo firmemente que este puede ser un año decisivo para Estados Unidos. Después de cinco años de dificultades y determinación, Estados Unidos se encuentra en una mejor posición para el siglo XXI que cualquier otra nación en la Tierra” (Obama, 2015).

Supuestamente superados los mayores desafíos planteados por la crisis económica, dotados de una política flexible, seguramente no escatimarán esfuerzos para aliarse incluso con antiguos enemigos cuando ello sea necesario. La guerra civil de Siria funge como laboratorio en esa materia, por los acercamientos que ha habido con Rusia. Pero al mismo tiempo con China, que le lanzó salvavidas en medio de la crisis financiera comprando papeles de deuda, tiene en la economía un campo de tensiones y, en lo militar, un desafío regional que está dispuesto a afrontar. EE.UU. es altamente dependiente de la importación de minerales no combustibles indispensables para el funcionamiento de su economía y una muy alta proporción de éstos son importados de China y en menor medida de América Latina (Bruckmann, 2015: 62). Dependencia que se expresa en relaciones de intercambio económico y, a la vez, en tensiones por la necesidad de no perder en forma absoluta el acceso a los territorios de donde provienen esos minerales. China es entonces un socio en el campo de la economía y un rival en materia de control territorial. Socio que amenaza con desplazarlo como la primera economía del mundo, por tanto potencia económica emergente que disputa mercados y presencia en territorios africanos y latinoamericanos. Rival en presencia política y militar en los territorios prioritarios, los de interés estratégico. Hay aquí una fuente de relaciones de cooperación y de tensión. Por lo pronto, China no solamente es la segunda economía más grande del mundo, también el segundo país con más alto gasto militar (ver Gráfico 3). Además ha definido incrementar su gasto militar en un 12.2% en 2014 para hacer frente a los programas militares de Japón y... de la presencia de los EE.UU. en la región.

Gráfico 3
Los mayores presupuestos en Defensa



Fuente: tomado de *Economía hoy*, en <<http://www.economiahoy.mx/economia-eAm-mexico/noticias/7168554/11/15/Que-paises-tienen-un-mayor-gasto-militar-Espana-esta-a-la-cola-del-mundo.html>>.

Según Dai Bingguo, Consejero de Estado, “la China contemporánea vive cambios grandes y profundos. A lo largo de más de treinta años de reforma y apertura, hemos pasado de la “lucha de clases como clave” a la construcción económica como tarea central, al tiempo que avanzábamos en la causa de la modernización socialista. Hemos dejado la economía planificada para promocionar la reforma en todos los aspectos al construir un sistema económico de mercado socialista. Hemos dejado atrás el aislamiento de Estado y el énfasis unilateral en la autoconfianza para lanzarnos hacia el mundo exterior y hacia el desarrollo de la colaboración internacional”.⁸

En estos escenarios de confrontación de los proyectos de cada uno de estos actores sujetos al juego de redistribución de poderes se juega, en buena medida, la paz del planeta. Estamos ante potencias y territorios emergentes en una dinámica de reconfiguración de las hegemones.

8 Bingguo, Dai 2010 “Persisting with Taking the Path of Peaceful Development”, Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular de China, Pekín, 6 de diciembre de 2010, citado en Kissinger, Henry 2012, China, *Debate*, Colombia, p. 523.

nías en el marco de cambios estructurales en la economía-mundo. Las nuevas disputas que nos pueden llevar a las guerras tienen que ver con la apropiación de los recursos necesarios para mantener el modelo de civilización capitalista que se revela inviable en el largo plazo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, C. y Soriano, R. 2004 *El Nuevo Orden Americano* (España: Almuzara).
- Attali, Jacques 2007 *Karl Marx o el espíritu del mundo* (Buenos Aires: FCE).
- Calveiro, Pilar 2012 *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores).
- Clinton, Hilary 2010 “Discurso sobre la Estrategia de Seguridad Nacional”, 28 de mayo de 2010 (Washington: Institución Brookings), en <<http://www.america.gov/st/peacesec-spanish/2010/May/201005281515312aczela2nog0.6399587.html?CP.rss=true>>.
- Correa Burrows, María Paulina 2005 “Proyecto para un Nuevo Siglo Americano y la ideologización de la Diplomacia estadounidense”, en *Revista Historia y Comunicación Social*, N° 10, en <<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/inf/11370734/articulos/HICS0505110073A.PDF>>.
- García Cantalapiedra, David 2009 “Estados Unidos y las prioridades de política exterior de la administración Obama (DT)”, en Real Instituto Elcano, DT 16/2009-26/03/2009, en <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/EE.UU.-dialogo+trasatlantico/dt16-2009>.
- Fernández, Luis René 2013 “EE.UU.: perspectiva geoeconómica mundial y Nuevo patrón de proyección externa”, en *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. XXIV, N° 47, julio-diciembre (Cuba: CIPI).
- Hobsbawm, Eric 2007 *Guerra y paz en el siglo XXI* (Barcelona: Crítica).
- Hoffman, Stanley 2002 “The Clash of Globalizations”, en *Foreign Affairs*, Vol. 81, N° 4, p. 104; citado por Pizarro, Eduardo en “Terrorismo y Democracia. El caso de Colombia”, p. 30, en Botero, Reinaldo *et al. Terrorismo & Seguridad* (Bogotá: Planeta).
- Kugler, Richard L. 2003 “Un internacionalismo estadounidense distinto en un mundo globalizado”, en *Estrategia de Seguridad nacional. Una nueva era* (Bogotá: Embajada de EE.UU./Sección Cultural e Informativa).
- Marx, Carlos 1966 *El Capital. Crítica de la Economía Política*, tomo I (México: FCE).

- Obama, Barack 2010 “Introducción del presidente Obama a la Estrategia de Seguridad Nacional”, Washington D.C., en <<http://www.america.gov/st/peacesec-spanish/2010/May/20100528083413fjnoeled6.213015e-02.html?CP.rss=true>>.
- Obama, Barack 2009 “Discurso de toma de posesión”, 20 de enero de 2009, Washington D.C., en <<http://www.america.gov/st/usg-spanish/2009/January/20090121073521liameruoy0.5717432.html>>.
- Obama, Barack 2015 Discurso sobre el Estado de la Nación, 21 de enero de 2015, en <<http://www.voanoticias.com/content/discurso-completo-obama-estado-nacion-2015/2607201.html>> acceso 6 de diciembre de 2015.
- Sánchez, Salvador 2014 “Política exterior y de seguridad de los Estados Unidos: la *Pax Americana* después de Afganistán”, Documento de opinión, 43, en <www.ieee.es>.
- Steinberg, Federico 2008 “La crisis financiera mundial: causas y respuesta política”, ARI, 26/2008 - 16/10/2008, en <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/economia+internacional/ari126-2008> acceso 8 de diciembre de 2015.
- Weinberger, Eliot 2003 *Cartas de Nueva York* (México: Era).

DOCUMENTOS

- Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, septiembre 2002, Departamento de Estado, en <<http://merln.ndu.edu/whitepapers/USNSS-Spanish.pdf>>.
- Estrategia de Seguridad Nacional, Paz, Prosperidad y Dignidad Humana, mayo 2010, Departamento de Estado de Estados Unidos, en <<http://www.america.gov/st/peacesec-spanish/2010/May/201005281515312aczelaznog0.6399587.html?CP.rss=true>>.

Darío Salinas Figueredo*

CAMBIOS EN LA ECUACIÓN DE PODER, CONSTANTES ESTRATÉGICAS ESTADOUNIDENSES Y PROCESOS POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA

INTRODUCCIÓN

El complejo proceso de reacomodamiento en la correlación mundial de fuerzas constituye uno de los asuntos centrales en el estudio del actual escenario internacional. Al observar tanto la dinámica de los acontecimientos como las expresiones de la política hegemónica, todo sugiere que asistimos a un cambio del centro de gravedad cuyo movimiento de traslación parece orientar su domicilio hacia el Pacífico. Las expresiones oficiales estadounidenses corroboran este horizonte en la formulación de sus prioridades estratégicas. Cuando este reconocimiento analítico se plantea teniendo en mente los actuales procesos políticos de América Latina y el Caribe, toda alusión a esta problemática demanda la premisa de una mejor observación sobre el trayecto específico de la política exterior y de seguridad norteamericana. En este punto de preocupación no resulta descabellada la hipótesis de que una amenaza importante proviene del surgimiento de contrincantes o fuerzas inter-hegemónicas que en su desarrollo, real o potencial, le dispute el liderazgo global.

* Profesor investigador del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales y el Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad Iberoamericana.

Si la mantención de la visión fundada en el unipolarismo no le aporta beneficios estratégicos para apuntalar su cuestionada hegemonía, queda abierta la pregunta de si Estados Unidos sabrá hacer prevalecer sus grandes intereses dentro de un esquema multipolar en importantes esferas de la competencia económica, comercial y política. En cualquier caso, para encarar esa redefinición la región de América Latina y el Caribe constituye una pieza fundamental aunque no aparezca expresamente en la visibilidad de sus prioridades. A su vez, toda prospección estratégica que intente una reconstrucción analítica del presente político y el futuro de la región implica conocer mejor a Estados Unidos en sus invocaciones, recursos estratégicos y objetivos políticos.

En lo que tiene de plausible este punto de vista general, aquí se trata de volver a observar cómo los actuales cambios políticos, conforme avanzan o se enfrentan a los desafíos de consolidación, inevitablemente se enfrentan al sistema, en tanto trama de dominación en sus componentes internos y externos. Bajo esta perspectiva, el contenido de este estudio continúa desarrollando la pregunta sobre el lugar estratégico que juega América Latina y el Caribe en los reajustes globales de fuerzas en un contexto de crisis del capitalismo y a los desafíos de construcción contra-hegemónica en las nuevas tendencias hemisféricas.

ENTRE LA VISIÓN UNIPOLAR Y EL ORDEN MULTIPOLAR

Si nos volviéramos a situar en el escenario inmediatamente posterior al término del período de la Guerra Fría, la idea que pareció más razonable apuntaba –al menos en teoría– a revalorar positivamente las condiciones requeridas para fortalecer la capacidad de decisión de América Latina, en la medida en que los conflictos sociales y las legítimas demandas de autodeterminación ya no aparecerían acotadas por el esquema de la confrontación bipolar. No se puede echar al olvido el peso ideológico de aquella confrontación, toda vez que ha sido una recurrente “razón” esgrimida por la política del Norte, en los hechos durante casi medio siglo, para “justificar” diferentes modalidades de presión, injerencia o intervención en los asuntos internos de los países de América Latina y el Caribe.

Sin embargo, en la medida en que la relación de confrontación Norte-Sur continuó, ya sin el contrabalanceo de la bipolaridad, proliferando conflictos en diversas zonas del mundo en los cuales los intereses de la política estadounidense fueron y son un factor de importancia decisiva, correlativamente se ha venido produciendo un complejo realineamiento en el campo del poder mundial en cuyo rasgo el uso de la fuerza o la amenaza de usarla viene definiendo una de las prin-

cipales características del inestable escenario global. A contrapelo de la prudencia y los acuerdos de equilibrar los factores de disuasión o contención que previamente existieron, en el contexto actual de post Guerra Fría cualquier obstáculo al uso de la fuerza propia es asumida como una suerte de “prohibición injustificable” para la política exterior y de seguridad estadounidenses. En efecto, en el escenario internacional ha prevalecido, por ejemplo, una negativa recurrente de hacer sentir su peso sobre Israel en el conflicto con los palestinos. Su obstinada oposición al “Protocolo de Kioto” para ratificar acuerdos sobre calentamiento global, que ya produce estragos medioambientales por doquier, es otro indicador. El anuncio de terminar unilateralmente con el tratado de misiles antibalísticos. El haberse sustraído de los esfuerzos encaminados a controlar las armas biológicas y a limitar la proliferación nuclear. En la dirección de tales expresiones puede inscribirse también su negativa a ratificar el Estatuto de Roma para la creación de la Corte Penal Internacional (CPI), destinada a enjuiciar crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y genocidio¹, considerados como graves violaciones al derecho internacional público, a los derechos humanos, y al derecho internacional humanitario. En similar sentido puede añadirse, por último, su negativa a ratificar la Convención Americana de Derechos Humanos.

Sobre los escombros de la Guerra Fría se erige la hegemonía norteamericana fundada en la supremacía militar que le sirve de soporte. Desde la teoría del poder esto remite, de un modo general, a la clásica representación del consenso revestido de coerción. La recuperación de esta articulación conceptual inscrita en la tradición gramsciana ayuda a ordenar la comprensión de la problemática referida a cómo se ejerce el poder de clase en la actual fase de mundialización del sistema capitalista.² Su alcance analítico-conceptual sirve para pensar en esa capacidad anticipada para imponer, expandir y reproducir la dominación.

1 Al entrar en vigor el Estatuto de Roma le otorgaba competencia a la CPI para juzgar estos crímenes. Sin embargo, desde su creación previó la posibilidad de juzgar el crimen de agresión, definido en la Conferencia de Revisión del Estatuto de Roma realizada en Kampala en 2010 como “el uso de la fuerza armada por un Estado contra la soberanía, la integridad territorial o la independencia política de otro Estado, o en cualquier forma incompatible con la Carta de las Naciones Unidas”.

2 Sin desconocer la sendas clásicas de la tradición leninista y gramsciana sobre el desarrollo del capitalismo, la dominación y la hegemonía de clases, algunos de los grandes presupuestos que alimentan la posibilidad de abordar teóricamente este complejo campo actual de preocupación se encuentran, principalmente, en las obras de Wallerstein (1979); Arrighi (1999), Hardt y Negri (2000), Nye (2011), Osorio (2004); Gandásegui (2007), Hernández (2008) y Robinson (2013).

Aunque abunden señales que ponen en entredicho algunos factores que articulan esa capacidad desde el dominio estadounidense, entre ellos el recurso de la persuasión, la credibilidad diplomática y los grados de legitimidad en su accionar político, sobresale por sobre todo su robusto e indiscutible poderío militar y el engrosamiento ascendente de sus alianzas en el diseño del “poder duro”. Un índice de todo ello se advierte en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que no ha cesado de fortalecerse en su composición y poderío bélico después de la dislocación del Pacto de Varsovia (Gutiérrez del Cid, 2010). En ese esquema concentra y proyecta de modo incuestionable el mayor gasto militar mundial, según el registro del *Stockholm Institute for Peace Research* (2014), por lo menos unas tres veces más que el gasto de China y unas siete comparando con el de Rusia, aún sumando los gastos de éstos países el de Estados Unidos sería, aproximadamente, dos veces y medio mayor. Este indicador hace parte de un balance de fuerzas en el que ningún país europeo ni asiático sería capaz de evitar o transformar el despliegue de fuerza militar estadounidense de los océanos y fuentes de recursos euroasiáticos, centroasiáticos, el Cáucaso y de cualquier otra franja económica del planeta. Desde una lectura latinoamericana, es esa misma capacidad la que hay que considerar cuando abordamos la dominación y los requerimientos de su hegemonía en el hemisferio. Esta es la base material que abona la disposición política de asumir las relaciones internacionales desde una concepción unipolar. Con ello se alude a esa característica de estructuración del poder en el campo político-militar, que coincidió en sus inicios con el desplome del socialismo en Europa y la desintegración de la Unión Soviética entre 1989 y 1991, cuya conceptualización y profundización operacional se eleva a registros nunca antes vistos con la lectura que en materia de seguridad le otorga a los atentados terroristas del martes 11 de septiembre de 2001.

De allí en adelante y durante todo este período, más allá de la distinción entre demócratas y republicanos, la política de Estados Unidos pasó a valerse de su incuestionable superioridad militar, que incluye otras formas conexas de poder, buscando de manera sistemática transferir el manejo de los conflictos y las diferencias hacia el enfrentamiento de fuerzas. La consecuente militarización de los conflictos se ratificó de manera colosal en Irak, Afganistán y Libia, antecedido, acompañado y sucedido por su guerra mediática. El uso de la fuerza combinada se desplegó por la operación de vías relativamente distintas como del bombardeo, invasión, ocupación o derrocamiento de gobiernos. Ese componente de su política sustentado en los instrumentos del llamado *hard power* ha prevalecido prácticamente sin obstáculos para el ejercicio de la dominación norteamericana. Una

relativa modificación de esta tendencia se produce en el conflicto con Siria cuando su disposición para el bombardeo sufre una alteración ante la oposición de la Federación Rusa. Sin que haya desaparecido la pretensión de mantenerlo o ensayar algunos giros, aquella fue una señal de que el unipolarismo o la supremacía del poder militar en los tiempos que corren podrían tener sus límites.

Contradictoriamente a ese poderío, su posición dominante en el terreno político o económico global no ha sido idéntica. Hay una tendencia, aunque no sea por ahora de perfiles dominantes, a encarar los asuntos internacionales desde el reconocimiento de la multipolaridad o un orden policéntrico. Contribuye a esto la propensión a tratar algunos temas de la agenda internacional desde el multilateralismo. En el terreno de su poderío económico global no se constata una fortaleza proporcional a su capacidad coercitiva. En esta competencia su preponderancia es mucho menor. Esa desproporción que erosiona su hegemonía se ve afectada por el proceso de creación de un portentoso mercado capitalista, con centros comerciales y financieros interconectados, cuya dinámica reordena el sistema global con la emergencia de referentes económicos de considerable peso gravitacional.

Cada segmento de esta globalidad, en efecto, ha ido mostrando distinta consistencia y capacidad en los diferentes ámbitos de las relaciones internacionales de poder. La expansión de las transnacionales en sus interconexiones, fusiones y mecanismos de adquisición, tras el ocaso del proteccionismo y la liberación de las trabas para el movimiento de capital y de todas las mercancías rentables, fueron articulando mercados en complejos procesos de integración y competencia, impulsando a su turno interdependencias, reproduciendo todo tipo de asimetrías e impulsando eslabonamientos productivos y comerciales globales que sobrepasan al liderazgo exclusivo de la economía norteamericana. Una verdadera “aldea global” como se hubiera imaginado Marx, cuyos niveles de interconexión desarrollan una competencia que le imprime mayores dificultades a la capacidad estadounidense para conservar y reproducir las condiciones de su posición hegemónica, tanto entre las economías del capitalismo desarrollado como en sus vínculos con las economías de la periferia. Un lado vulnerable de este formidable proceso constituye la crisis que se expresa en el desarrollo mismo del sistema mundial (Caputo, 2010). Su expresión financiera, como crisis de la regulación, no es más que uno de sus síntomas.

Puede ser cierto que la economía estadounidense, aunque crezca, ya no tenga el peso que logró mantener a la cabeza del sistema capitalista global. Sin embargo, frente a la crisis del capitalismo actual no es posible plantear un contrapeso sistémico, es decir, una alternativa

sustancialmente diferente. Si esto es así y aunque la crisis afecta agudamente dimensiones planetarias y civilizatorias, no resulta verosímil hablar de una crisis terminal. Al respecto asistimos a un debate que sigue su curso como las mismas señales asociadas a la crisis (Dierckxens, 2011; Robinson, 2013; Castillo y Gandásegui, 2012).

Dentro de este dinámico encuadre la tesis en favor de un orden multipolar y el cuestionamiento de la hegemonía norteamericana son referentes del debate político actual. El proceso de reacomodo en la correlación mundial de fuerzas con su centro de gravitación en el Atlántico se encuentra experimentando un giro en su orientación con movimientos de traslación hacia el Pacífico. En este complejo juego de reacomodos en curso hay que estudiar mejor la política estadounidense, tanto la exterior como la de seguridad. Una variante que no hay que descartar estriba en que su política sea enfocada primordialmente a evitar el surgimiento de contrincantes o fuerzas inter-hegemónicas que en su desarrollo le disputen el liderazgo global. Es aquí donde hay que valorar –sin absolutizar– la importancia específica de la supremacía militar y de la contribución que a su vez aporta a la renta imperial y, consecuentemente, al sistema como totalidad el complejo industrial-financiero-militar (Morales Domínguez, 2008).

En los agudos períodos de crisis, como el actual que se desató en 2008 y que sigue su curso, ningún criterio extra-sistémico alternativo le ha impuesto una modificación a la agenda de los poderes del capitalismo. A pesar de la profundidad de la crisis, las propuestas para encararla son enteramente coherentes con las necesidades de la reproducción del sistema capitalista. Aun reconociendo la situación de colapso que envuelve a la economía capitalista, especialmente en sus centros neurálgicos, todo ello resulta insuficiente para plantear un cambio sustantivo si no va acompañado de un proceso donde las contradicciones engendradas por el sistema tengan un correlato en el ámbito de las luchas sociales y políticas y consecuentemente se desarrolle la fuerza acumulada y articulada para encarar de manera anti-sistémica la crisis. Por nuestra parte, y sin dejar de valorar las respuestas de proyectos electoralmente triunfantes como en Grecia y desde una lectura latinoamericana, tendremos que subrayar la importancia de preguntarnos acerca de la solidez de los referentes sobre los cuales descansa la capacidad hegemónica estadounidense en un contexto de crisis, incluyendo su poderío mediático, la eficacia de sus ajustes políticos y el peso alternativo de las tendencias contra-hegemónicas.

En el marco de estas consideraciones, propias de un debate en curso, lo que queda fuera de toda duda es la supremacía militar de EE.UU. Si el problema en la balanza de fuerzas a nivel global se definiera solamente a partir de ese poderío, tendría completamen-

te el sartén por el mango. Sin embargo, como está visto, esa superioridad no le reditúa necesariamente victorias políticas. Es más, lo que consigue configurar en términos de escenarios no le resulta globalmente favorable. Los referentes disponibles proyectan la idea de que todo lo que ha venido realizando en Medio Oriente, ejemplo paradigmático de los alcances de su proceder, no logra traducirse en un verdadero control sobre la situación política. No obstante sus operaciones militares en la zona, el escenario político que logra conformar le resulta profundamente adversos. Promueven unilateralmente guerras que no pueden ganar. Allí donde el fundamentalismo de raigambre islámica, coadyuvado antes por recursos del poder estadounidense desplegados en la zona para enfrentar a la otrora Unión Soviética que ocupó, como se sabe, Afganistán, actualmente amenaza a los grandes intereses de las estructuras monárquicas petroleras pro-norteamericanas de la zona. Tanto el gobierno de Irak como el de Libia, antes de que fueran igualmente invadidos mantenían –cabe recordar– una posición de resistencia ante los embates de la política exterior y de seguridad estadounidense, así como ante la política sionista de Israel en el Medio Oriente. Sus invasiones y la prolongada guerra que le siguen no alcanzan a sembrar siquiera una mínima condición de estabilidad. Tampoco le ha significado el logro de un mejor posicionamiento frente al estratégico recurso petrolero. Importante diagnóstico, si se considera que después de tanto despliegue de fuerzas hacia zonas ricas en hidrocarburos, no logra disponer de saldos que no sean proyecciones deficitarias, muertes, sentimientos antinorteamericanos acumulados y mayores amenazas a su percepción de seguridad.

La política de Bush (2002 y 2006) a Obama en esa zona solo ha logrado profundizar la trama de los conflictos, una de cuyas manifestaciones es la ampliación de la influencia del llamado Estado Islámico (EI), al que después de su surgimiento y frente a sus atroces operaciones buscan combatir por medio de un sistema de alianzas opacando de nueva cuenta el sentido profundo de sus verdaderos objetivos estratégicos en la zona. En este exacto punto no hay que desmerecer la importancia fundamental del papel que juega el accionar bélico e injerencista estadounidense en la exacerbación de las posiciones iniciales del EI, tal como en su momento lo hicieron cuando bajo el impulso de propósitos similares contribuyó al desarrollo de Al Qaeda bajo el liderazgo de Osama Bin Laden.³

3 Una acuciante reflexión, formulada por quien conoce a fondo la construcción de la conducta exterior estadounidense, concluye que adonde llega el accionar de su política solo consigue exacerbar los problemas y un sentimiento cada vez más adverso

Sus agresivas políticas no son ajenas a la profundización de los conflictos en los que se ha involucrado. En esa misma trayectoria aunque en un registro diferente se encuentra el ejemplo palestino-israelí, que potencialmente constituye una verdadera amenaza para la seguridad de desenlaces impredecibles, si se tiene en cuenta la ofensiva desatada en contra de Irán por parte de la política de Washington. No está de más volver a registrar que Estados Unidos en la historia reciente hace solo lo que sabe hacer mejor: desestabilizar, agredir e invadir. Donde ingresó sus tropas solo ha logrado sembrar mayores conflictos y condiciones de inseguridad, cuyos alcances también se expanden actualmente hacia Pakistán, dotado de un arsenal nuclear alentado por Estados Unidos con el propósito de jugar un contrapeso frente al programa que en ese rubro posee la India. A esta trayectoria en la implementación de su enfoque también corresponde su política ante lo que le significa Corea del Norte y de modo preponderante la preocupación estadounidense ante el avance de la República Popular China.

Con todo, el balance de fuerzas a nivel global está permeado por un doble proceso en el que aparecen comprometidos la capacidad hegemónica estadounidense y, a la vez, la emergencia y reacomodo de poderosos referentes geoestratégicos internacionales. Sus tendencias, no exentas de contratendencias, se vienen desarrollando en un contexto de crisis del capitalismo. Bajo estas coordenadas es posible observar el complejo movimiento pendular en que se debate la correlación mundial de fuerzas, desde la visión de unipolaridad hegemónica al proceso de la realidad multipolar, lo cual convierte a la conducta del poder estadounidense en un factor de flagrante ingobernabilidad en las relaciones internacionales y para América Latina en un agudo factor de desestabilización. Su descomunal capacidad de fuerza, propia y aliada, sin el logro de victoria política alguna solo contribuye a aumentar el deterioro de su hegemonía en un contexto de crisis cuyas consecuencias, incluidas las medioambientales, energéticas y en derechos humanos, son también percibidas como amenazas yuxtapuestas para su seguridad. Entretanto, su política no puede admitir la pérdida de liderazgo global, mientras las señales de un orden policéntrico parece experimentar un avance indiscutible: una metamorfosis inconclusa que demanda reinterpretar la naturaleza del poder hegemónico y sus expresiones en la política internacional.

a sus posiciones, destacando a este respecto que su saldo negativo en Medio Oriente resulta paradigmático (Chomsky, 2011).

LA SEGURIDAD DESDE SUS INVOCACIONES

No es muy complicado apreciar el ropaje discursivo de la “lucha contra el terrorismo” como asunto de seguridad, que viene a ocupar el sitio que durante la Guerra Fría tuviera la amenaza del llamado “comunismo internacional” y sus variantes criollas expresadas en los objetivos de la “lucha contra la subversión” o la “guerra contra el enemigo interno”, etcétera. La orientación de esa política ha construido la conformación de un enemigo y a la vez como soporte en sus necesidades internas de cohesión social y legitimidad estatal. Para los estudiosos de la tradición política del país del norte, no constituye mayor novedad la noción de “fortaleza sitiada” que como tal exige ser protegida ante las amenazas conceptualizadas como tales, sin ningún tipo de regateo presupuestario. La amenaza a la seguridad no admite discusión alguna. “Eje del mal”, “gobiernos populistas”, “cómplices y patrocinadores del terrorismo”, “gobiernos no democráticos” son, entre otras construcciones, referentes que se invocan ideológicamente ante la población norteamericana y la opinión pública mundial en la justificación de una política. Puede resumirse que habiendo desaparecido el “bloque socialista” durante la vigencia del mundo bipolar, actualmente para el *establishment* estadounidense el enemigo, a abatir o neutralizar, está domiciliado en todos los pueblos a los que se les atribuye capacidad o disposición para cuestionar el orden hegemónico, que incluye centralmente gobiernos, fuerzas, movimientos o posiciones intelectuales calificados como “anti-estadounidenses”.

En un esfuerzo reflexivo como éste, encaminado en este punto a mostrar el peso de las invocaciones, es altamente relevante cuando se busca distinguirlas –sin separarlas– de los objetivos. Las invocaciones están construidas para justificar un accionar estratégico y sirven de envolturas para esconder la verdadera estrategia de dicho accionar. La gama de construcciones modernas por parte del poder hegemónico registra una considerable amplitud didáctica, desde aquel pretexto del arsenal para la construcción de “armas de destrucción masiva”, que sirviera de antesala para la invasión a Irak, hasta la más reciente situación del pueblo yemenita que demandaría una “acción humanitaria de protección” ante la supuesta intervención de Irán, pasando por el Decreto del 09/03/2015 según el cual declara una emergencia nacional con respecto a “la amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional y la política exterior de Estados Unidos” representada por la situación en Venezuela.

PIEZAS DE LA HEGEMONÍA

La excesiva elasticidad en la conceptualización que subyace a la política enunciada en términos de la “lucha contra el terrorismo” o la “guerra contra el crimen organizado”, hace que su accionar práctico co-

linde con las que, desde una lectura conservadora, pudieran justificar “medidas policíacas” ante las amenazas a la gobernabilidad. El asunto de fondo tiene que ver con la idea gelatinosa que hace referencia a la seguridad. Paralelamente se puede observar una poderosa ofensiva desde la política norteamericana en favor de la cooperación para el desarrollo de políticas en estos terrenos que involucra el campo de la seguridad. Se da por supuesto la necesidad de compartir su significado. En la experiencia latinoamericana, la fragilidad del Estado y la falta de una política propia en materia de seguridad hace cada vez más tenue a la frontera entre cooperación e intromisión. Tributario del neoliberalismo, hay un denso sustrato socioeconómico que puede potenciar los gérmenes de la conflictividad social y política. Esto implica la necesidad de poner más atención en las características del modelo de expansión económica prevaleciente y la matriz productiva desregulada sobre la que descansa el desarrollo. Entre la caracterización conservadora de “desestabilización” vinculable a la “amenaza del terrorismo” o al “crimen organizado”, y el accionar de una política estatal de seguridad antipopular puede haber sólo una frontera muy exigua. En este sentido, un riesgo que potencialmente amenaza el ejercicio de la política de seguridad pública en América Latina y el Caribe es que esa lógica de seguridad nacional, bajo el ropaje de la concepción hegemónica asociada a los intereses de la política norteamericana, tienda a imponer un concepto de “seguridad regional” en virtud del cual el control militar y/o policíaco se haga cargo del conflicto social. Un alcance extremo de esta tendencia supone un paso decisivo hacia la criminalización de la protesta social. De hecho, algunos países disponen de una legislación expresamente antiterrorista. Es el caso de Chile, con la Ley antiterrorista 18.314, que ha servido por largo tiempo para judicializar las demandas sociales o como escudo para los intereses que practican el saqueo de recursos de pueblos originarios.

En cuanto a los criterios que están operando en la estrategia de “seguridad hemisférica”, además de la realización de ejercicios militares conjuntos, cabe mencionar el Plan Colombia, la “Iniciativa Regional Andina”, el Plan Mérida, el accionar del Comando Sur. A todo ello hay que incluir el desarrollo de las prácticas políticas para influir en los procesos de certificación unilateral sobre la conducta de nuestros países en materia de democracia, derechos humanos y cooperación en la lucha contra el narcotráfico o el terrorismo. Certificados políticos, a manera de diagnósticos en materia de “buena conducta”, que se constituyen como piezas de la hegemonía estadounidense para el juego de la “guerra no convencional”, especialmente en su dimensión mediática, antesala en la tarea de sembrar percepciones para “justificar” acciones abiertas o encubiertas y, desde luego, para su operación en

el sistema financiero como carta de chantaje frente a las diversas necesidades de las economías dependientes. Reinterpretar estas piezas desde un diagnóstico latinoamericano puede ser un punto de crucial importancia en el proceso de construcción de una política contrahegemónica.

TENDENCIAS Y CONTRATENDENCIAS HEGEMÓNICAS EN EL CONTEXTO HEMISFÉRICO

Se encuentra en curso en el escenario actual un proceso de rediseño estratégico con impactos globales y hemisféricos. Ante ello conviene preguntarse sobre el potencial defensivo de América Latina y el Caribe. Lo primero que se puede reconocer es que junto con las señales de crisis del neoliberalismo y su sistema de dominación se ha desatado en la región una nueva dinámica política, una de cuyas tendencias apunta hacia un rumbo político distinto. En esa trayectoria y por la historia misma de la diplomacia regional la mayor fortaleza de América Latina estriba en la posibilidad de hacer valer, más allá de las diferencias, las coincidencias y los desafíos comunes.

Las nuevas configuraciones de fuerzas contienen los ingredientes para preguntarse por qué no han podido avanzar más las políticas de “libre mercado” y sus tratados comerciales. En la densidad de ese juego de pesos y contrapesos, un momento político primordial constituyó el freno que se le ha puesto en 2005, en Mar del Plata, a las pretensiones hegemónicas de llevar a todo el continente el proyecto “Acuerdo de Libre Comercio para las Américas”, ALCA (Nadal, 2005). Allí se pudo dimensionar el cuestionamiento a las concepciones conservadoras de integración, seguridad y cooperación hemisféricas. Frente a los valores impulsados por el mercantilismo neoliberal, la “competitividad” y las oportunidades del “libre comercio” (entre desiguales), se han venido instalando referentes distintos como el principio del “comercio justo” o el del “intercambio solidario”. Las coincidencias se encuentran en el impulso de propuestas diferentes de integración y cooperación, como la Alternativa Bolivariana para Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), el Proyecto del Banco del Sur o el Consejo Sudamericano de Defensa, junto con otros proyectos de gran envergadura como PETROCARIBE. Son todas respuestas políticas en la configuración de nuevos esquemas de integración, de concertación política, alimentados por criterios multilaterales y de defensa de la soberanía para el tratamiento de los desafíos comerciales, políticos y diplomáticos comunes (Katz, 2006; Calva, 2012).

Estos procesos sugieren que hay un nuevo consenso regional en marcha. Que desde la política y las alianzas regionales se han forjado

proyectos para articular las coincidencias. En ese marco se entiende que la reactivación de la Cuarta Flota, en el momento en que ocurrió, por parte de Estados Unidos no haya logrado contar con la anuencia de los gobiernos latinoamericanos como fácilmente hubiera podido ocurrir en otros periodos previos. Se encuentran en marcha importantes procesos de autodeterminación, tal como puede advertirse en la decisión soberana del gobierno ecuatoriano de clausurar la base militar norteamericana de Manta decidida en 2009. Heredera del Grupo de Río, que consolidó su fisonomía con la incorporación de Guyana, Haití y un poco más tarde Cuba, la denominada “Cumbre de la Unidad”, celebrada en la Riviera Maya en 2010, culminó con el consenso de todos los países de la región para la constitución de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). La Declaración de Cancún, suscrita por los países de la región, se ha ratificado en la Cumbre de Caracas (CELAC, 2011). Los acuerdos igualmente ratificados por unanimidad en la reunión de Chile –y luego en Cuba y Costa Rica– hablan de una nueva correlación de fuerzas en la región, porque incluso gobiernos como los de Colombia, Perú, Panamá o Trinidad y Tobago asumen las declaraciones y posicionamientos regionales compartidos (CELAC, 2015).

Por su naturaleza y composición, cabe la consideración de un punto de quiebre con la trayectoria de la región con el monroísmo en cualquiera de sus expresiones. Sus propósitos apuntan hacia la integración política, económica, social y cultural, así como entre sus objetivos figura la defensa del multilateralismo como medio para incidir en el manejo de los grandes temas de la región y los acontecimientos de la agenda global. En el apartado dedicado a crisis económica se inscribe un punto a favor de la creación de una nueva arquitectura financiera regional, incluyendo la posibilidad de realizar a futuro pagos en monedas nacionales, así como la cooperación entre bancos nacionales y regionales de fomento. Otros aspectos suscritos son los rubros dedicados a “energía” y a la “integración física en infraestructura”. Sin perder de vista que se trata de un proceso, no es menos significativo que haya aparecido con especial fuerza el desafío energético, la expansión y diversificación de fuentes de energía, la socialización de experiencias y transferencia de tecnología sobre programas nacionales de biocombustibles y la producción de etanol (Rojas Aravena, 2012).

Sin embargo, por arduos que hayan sido los esfuerzos multifor-
mes de trazar esta nueva ruta, al margen del liderazgo hegemónico hemisférico, su notable significado político y potencial democratizador parecen merdados cuando se focalizan los formidables desafíos internos y externos que deberán afrontarse. En El Salvador, Nicaragua, Bolivia, Venezuela, Ecuador y en prácticamente todos los gobiernos

de la UNASUR, resulta crucial consolidar los avances, sumando y articulando más fuerza social y política, ganando mejor las elecciones, es decir, conquistando un mayor consenso activo de la ciudadanía y proyectar convincentemente la cualidad de un “buen gobierno” que recomponga desde abajo el tejido social desmembrado por la cultura mercantil. Ese “buen gobierno”, ya lo estamos viendo, conforme avanza en la implementación de su programa, se va enfrentando de manera inevitable con el sistema de dominación en sus poderosos referentes endógenos y externos.

He aquí un núcleo fundamental de discusión en la perspectiva del mandato popular, que vuelve a situar la distinción entre gobierno y Estado, el proceso que supone ganar elecciones y a la vez transformar el poder. Un colosal desafío vigente en la política latinoamericana. En la trayectoria de esa discusión, que se encuentra abierta, destaca la sugerente proposición de Boaventura de Sousa Santos para entender cómo, de acuerdo con la experiencia reciente de América Latina, se puede “hacer con éxito un uso contrahegemónico de instrumentos políticos hegemónicos” (2010: 58). El tema en su ámbito sustantivo supone hacer avanzar la democracia profundizando la democratización alcanzada, más allá de los límites de las políticas neoliberales avaladas por el Estado. Aquí radica un punto nodal de la política.

El reconocer en este juego de tendencias y contratendencias la parte benéfica que se viene configurando en el escenario político regional, en favor de la democracia, la soberanía y la posibilidad de articular intereses populares en la acción gubernamental y estatal, no es desde luego para sacar cuentas alegres. La heterogénea oposición al neoliberalismo, como modelo de desarrollo, no implica en todos los casos un cuestionamiento al sistema de dominación con sus soportes internos y externos. Este es un debate que concierne a la problemática de las alternativas. Los golpes de Estado como en Venezuela (2002), Honduras (2009) y el “golpe parlamentario” que culmina con la destitución del presidente Fernando Lugo en Paraguay (2012), las agudas políticas de desestabilización o intentos de golpes, como en Bolivia (2008) y Ecuador (2010), son páginas recientes de agresión y resistencia. Aunque en registros distintos, aquella misma voluntad de revertir los procesos de cambio puede advertirse en Brasil y Argentina. La llamada “guerra de última generación”, conceptualizada en el diseño estratégico del Pentágono tiene en el escenario venezolano su campo de experimentación inmediato. Sus instrumentos multiformes, convencionales y no convencionales, convergen en la aplicación de una renovada ofensiva contra el gobierno de Caracas que busca el derrocamiento de su presidente, como parte de la estrategia de retrotraer todos los avances que se re-

gistran en la proyección de gobiernos que se instalan sin la anuencia del Departamento de Estado norteamericano.

Tampoco, de otro lado, parece conveniente alimentar expectativas desmedidas con relación a los recambios gubernamentales en el sistema político norteamericano. Aquella idea de “buscar a los terroristas en cada rincón del planeta” no ha sido reemplazada por la Administración demócrata. La expansión de las bases, misiones militares y sus sistemas de espionaje por todo el mundo son rasgos de una persistente voluntad atestiguadas por la comunidad internacional. Sus criterios estratégicos y sus variantes políticas hacia América Latina no cambian de rumbo. Conviene desde todo punto de vista tener en un lugar prioritario de la discusión el hecho de que en la actual correlación de fuerzas, la política de Washington, más allá de su cuota de desprestigio internacional y su crisis económica, conserva la supremacía militar; los instrumentos de coacción económica y financiera internacionales, y una gran capacidad de incidir en las conciencias a través del poderío mediático de que dispone.

En la medida exacta en que estos procesos tienden a modificar aquella tradicional relación entre EE.UU. y América Latina dentro de la cual se concebía la normalidad basada en la subordinación de la región, no hay que desmerecer ninguna estrategia de respuesta. Precisamente en ese marco hay que entender la activación de una iniciativa concertada que parece moverse en el campo de la relación comercial y que compromete precisamente a los gobiernos actualmente aliados de la política norteamericana. La Alianza del Pacífico (AP) –que reúne a Chile, Perú, Colombia y México– se expresa como proyecto de integración desde 2011. Abierta al libre comercio, posee todos los perfiles de una plataforma estratégica para la recuperación de espacios regionales, retrotraer los procesos de cambio vinculados a las nuevas tendencias integracionistas, contrarrestar los acuerdos de cooperación que han venido proyectándose sin la presencia de Estados Unidos, así como el peso regional de Brasil, Venezuela y el ALBA.

La convergencia de países con lineamientos políticos y comerciales cercanos y la afinidad estatal de sus posicionamientos con la política norteamericana son datos importantes. Se trata de gobiernos con modelos económicos afines y políticas propiciadoras de las inversiones extranjeras directas. Todos con tratados de libre comercio bilateral con Estados Unidos, así como vínculos vigentes en materia de cooperación en seguridad, defensa y lucha contra el narcotráfico. Más aún, si se tiene en cuenta que esa específica franja latinoamericana, de cara a la dinámica de la región asiática, es considerada clave en la perspectiva del crecimiento económico mundial al concentrar una porción muy importante de los flujos de comercio internacional. La

importancia estratégica de Asia y sobre todo China es explícita tanto en la prioridad estadounidense como en el análisis de especialistas (Obama, 2010; Giné Daví, 2012; Fabelo y Rodríguez, 2015).

Sin ser necesariamente explícitos, todos los documentos de seguridad y las entrelíneas del discurso oficial norteamericano entregan elementos para plantear, de manera plausible, que se busca subordinar a los intereses económicos y geopolíticos estadounidenses a los gobiernos de todos los Estados del hemisferio occidental localizados en la franja del Pacífico (Canadá, México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Chile). No resulta inverosímil suponer que esta pretensión estratégica está relacionada con la necesidad de contrarrestar las amenazas que acarrea el declinante proceso por el que transita el poder global de los Estados Unidos, frente a la cada vez más fortalecida proyección de la República Popular China y las políticas diseñadas e instrumentadas por el gobierno de la Federación Rusa orientadas, según la versión oficial estadounidense, a limitar el peso de su política en todas las áreas que forman parte de su esfera de influencia (Charasse, 2014). No constituye un dato menor el hecho de que la opinión pública registre acercamientos entre China y Rusia en torno a temas que van desde la desdolarización del comercio hasta planteamientos sobre acuerdos energéticos. En esa misma perspectiva tiene cabida geoestratégica el impulso a la iniciativa de la Organización de Cooperación de Shanghai y su gravitación favorable en la conformación del Grupo BRICS, conformado por Brasil, Rusia, la India, la República Popular China y Sudáfrica. Todas estas nuevas tramas de relacionamiento se están forjando al margen de la influencia norteamericana, así como el desarrollo de las estrategias de estos bloques en materia de cooperación con América Latina y el Caribe, incluyendo las de Irán con algunos países de nuestra región.

No debe extrañar, entonces, que la AP tienda a estrechar sus lazos con el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas de origen), que cuenta desde temprano con el impulso de Estados Unidos, de algunos organismos multilaterales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, y que ha concitado el interés de otros gobiernos como el Costa Rica, Panamá, Canadá, España, Nueva Zelanda, Singapur, entre otros. ¿Nueva ofensiva del gran capital transnacional y el comercio privado? Es lo más probable. Si la ganancia está en el foco de interés, junto con la promoción más amplia del libre comercio, articulando áreas de interés y explotación a espaldas del mundo del trabajo y de los derechos. Su implicancia geopolítica resulta evidente. Una lectura desde el Sur admite la hipótesis en el sentido de la intencionalidad estratégica del poder hegemónico estadouniden-

se en el hemisferio, que busca impedir el surgimiento y desarrollo de bloques fuera de su control. En la densidad de estos procesos se juegan los factores de recomposición geoestratégica. Mientras, desde la política, va mostrando el hecho de que tanto la AP como la TPP son fenómenos en proceso, que no han cursado el filtro de la deliberación dentro de las instituciones ni menos hacia las sociedades involucradas. Las primeras noticias de estos planes son trascendidos de informaciones parciales y otras referidas en un principio por Wikileaks (<<http://goo.gl/f8hJwt>>). Mientras tanto, podemos razonablemente plantear que no están muy claros ni visibilizados los aspectos sustantivos que los gobiernos de la región, involucrados en tales proyectos, están negociando con Estados Unidos.

Llegado a este punto es preciso reconocer que si bien el liderazgo estadounidense enfrenta una disminución relativa de su capacidad de dominación sobre el sistema internacional, así como su gravitación económica global, no es menos cierto que esta tendencia no se traslada mecánicamente a América Latina y el Caribe. No sería exagerado, entonces, proponer que ante un debilitamiento relativo de su peso en el escenario global y las fisuras advertibles en su tradicional hegemonía, Estados Unidos propenderá a aferrarse con más fuerza a su antiguo “patio trasero”. De ahí que las señales de una declinación no necesariamente signifiquen una renuncia en su disposición para retomar el control de su tradicional “zona de influencia”. Al considerar la articulación de procesos políticos que avanzan a pesar de la política estadounidense, al tiempo que se puede constatar que la relación de normalidad como subordinación regional hacia el Norte se encuentra trastocada, grave sería el error de suponer que estas expresiones de declive hegemónico no puedan ser remontadas.

Con estos elementos fundamentales de referencia y que configuran el actual escenario hemisférico, no se puede pasar por alto el punto de confrontación que se deriva de los proyectos políticos en pugna. América Latina y el Caribe, en la dirección fundamental de sus procesos de cambio, requiere consolidar sus proyectos de desarrollo, fortaleciendo sus mecanismos de autodeterminación para integrarse plenamente y sin subordinación al mundo global. La trama de intereses hegemónicos no está en condiciones de admitir el desarrollo de proyectos fuera de su control y ámbito de influencia.

Por lo tanto, la discusión sobre políticas, prácticas y proyectos alternativos al modelo de desarrollo e integración dominante se encuentra abierta. Hay dos tendencias políticas en conflicto, que se dinamizan en un contexto de crisis del neoliberalismo y en un marco de crisis del capitalismo como sistema global. Su expresión alcanza hasta el perfil que adquieren los proyectos de integración regional que

se constituyen a partir de los procesos endógenos, en correlaciones específicas, cambiantes y contradictorias, y en plataformas gubernamentales progresistas. En este escenario latinoamericano, la disputa por la dirección de los procesos políticos se encuentra abierta. Su desenvolvimiento no deja exento ningún plano de la vida social, política e ideológica incluyendo las bases epistemológicas comprometidas en las formas de comprender y diagnosticar la realidad (Hernández Martínez, 2008). Antes que en otros planos de las prácticas sociales, es al interior de ese amplio campo ocupado por ideas en el que se forja el pensamiento crítico el lugar preferencial donde se hace indispensable fortalecer las posiciones comprensivas. Su expresión multifacética y multiforme ocurre bajo la forma de agudas disputas de cara a los procesos políticos. La disyuntiva o “punto de bifurcación”⁴ se presenta entre la profundización de las transformaciones democráticas y anti-neoliberales, con sentido de autodeterminación –como en Venezuela, Bolivia y Ecuador– o el proceso regresivo, desencadenando la recomposición de fuerzas e intereses conservadores con apoyo norteamericano, abierto y encubierto, en la línea de los objetivos estratégicos de infringir derrotas políticas al campo progresista y sus expresiones gubernamentales más avanzadas. El neoliberalismo y su sistema de dominación están en crisis, pero lejos se encuentran de haber sido superados. Los proyectos gubernamentales de reforma, de profundización democrática hacia nuevas perspectivas de participación y cambios en la institucionalidad vigente, en las franjas regionales en que están ocurriendo, lograron introducir correcciones importantes en la estructura económica y política del sistema. Con cada avance aparece la antidemocracia y los planes de reversión bajo diferentes ropajes. En dependencia de la correlación de fuerzas las variantes se mueven desde la desestabilización hasta los planes abiertamente golpistas, todo lo cual obliga a repensar los límites y los alcances de las políticas en curso y su capacidad de consolidación.

El actual momento político latinoamericano es muy delicado. Hasta en el terreno electoral que se apreciaba una de sus fortalezas, hoy se advierten signos semejantes a una falta de profundización. Los avances alcanzados por los gobiernos populares se enfrentan a las amenazas de estancamiento, en cuyo caso significa que los peligros de la reversión no están muy lejos. Hay síntomas de desaceleración si consideramos la fuerza de aquel impulso inicialmente desplegado, especialmente desde 2005. El reposicionamiento conservador con el apoyo, abierto o encubierto, de la política estadounidense conspira en función de una estrategia: recuperar espacios y recomponer los

4 Tomo prestada esta idea de García Linera (2008).

soportes de la dominación. Las prácticas desestabilizadoras, y sus variantes, son ingredientes de una ofensiva destinada a retrotraer los cambios políticos y las conquistas sociales. Los golpes de Estado, bajo cualquier modalidad, no están descartados para recuperar la hegemonía del poder en la región.

CUBA, ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA

El anuncio simultáneo de Cuba y Estados Unidos de iniciar los pasos conducentes a la reanudación de relaciones constituye, a no dudarlo, un momento de inflexión histórica, con implicaciones significativas no sólo para los dos países involucrados, sino también para las relaciones políticas internacionales, sobre todo para el entramado geopolítico interamericano y las nuevas tendencias hemisféricas. Estados Unidos fundamentó su decisión de modificar la conducta oficial hacia Cuba, sin que ello haya implicado una reconsideración abierta de sus intereses permanentes y estratégicos. De este lado, la mesurada intervención que al respecto formuló el gobierno cubano son, diferenciadamente, valiosos movimientos diplomáticos. Completamente sorprendente para muchos, el anuncio hecho simultáneamente público puede anticipar algo que de algún modo se encontraba desde hace tiempo anidado en una recíproca necesidad acorde con la Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional. De allí que, aunque la normalización se advierta muy distante, esa decisión diplomática resulta significativa. Lejos del unilateralismo y de los esquemas de imposición, la decisión anticipa la posibilidad de manjar las diferencias de otra manera, aunque se trate de sistemas diametralmente contrapuestos e históricamente enfrentados.

Las expectativas que al respecto surgen en lo inmediato no son uniformes. Difícilmente podrían serlo y resulta completamente comprensible concebir el período que se inaugura bajo la envoltura de numerosos interrogantes. ¿Qué es lo que ha hecho que la diplomacia estadounidense haya llegado a la conclusión de que tenía que modificar su conducta política hacia Cuba? La pregunta está muy lejos de ser trivial. El diagnóstico acerca de la inoperancia de una política seguida por décadas sin lograr el objetivo deseado, sin ser falso, es la parte más evidente que encierra la decisión. En cierta medida diversas voces ya se venían expresando en similar sentido. Señales, aparentemente aisladas, que fueron emergiendo y amalgamando una importante corriente de opinión. Un indicador de esto puede considerarse, por ejemplo, las encuestas que son favorables a la “normalización de relaciones”.⁵

5 La divulgada por *The New York Times* el 10 de febrero de 2014 es una buena muestra, véase <<http://goo.gl/F5895K>>.

Sin embargo, más allá de todo este arco de referencias, hay otras dimensiones menos evidentes. Desde 1959 hasta ahora nunca Cuba estuvo disociada en la percepción de la clase dominante norteamericana de su preocupación hemisférica latino-caribeña. La política hacia Cuba, como respuesta a un desafío o amenaza, resulta ininteligible sin el peso que se asocia a las raíces del “destino manifiesto” y a la Doctrina Monroe. Si esto es así, se hace indispensable mirar el acontecimiento que se desata el 17 de diciembre de 2014 bajo el prisma de los estratégicos intereses hegemónicos norteamericanos y, por lo tanto, en su dimensión geopolítica.

No es muy complicado avizorar que un factor que incide para propiciar este cambio en la diplomacia norteamericana fue la presión política que, especialmente en el reciente período, provenía de América Latina y que en los hechos aislaba a Estados Unidos de la región debilitando el sistema interamericano. En tal sentido, la apuesta es relativamente clara, toda vez que se trata de distender la cuestión cubana y restaurar la credibilidad y el liderazgo norteamericano en el hemisferio. Seguramente no escapa al diagnóstico de Washington que Cuba hace rato dejó de depender del veredicto estadounidense en lo que respecta a su integración en el contexto latinoamericano, más allá de la OEA y el Sistema Interamericano. Sin necesidad de ninguna auscultación Estados Unidos ya sabía qué se pensaba de Cuba en la región.

Dentro de las diversas referencias, hay dos que no se pueden omitir. Una, divulgada antes y otra con posterioridad al anuncio simultáneo de ambos gobiernos de iniciar el proceso de acercamiento oficial. Ambas complementarias en la visualización estratégica de la decisión norteamericana. Conocedora de los patios interiores del poder y sus intereses fundamentales, en un texto de quien desde su responsabilidad a cargo del Departamento de Estado impulsará la diplomacia de la “estrategia digital” contra Cuba, encontramos la siguiente observación:

Hacia el final de mi mandato, recomendé al presidente Obama que él vuelva a revisar nuestro embargo, que no estaba logrando sus objetivos y que estaba frenando nuestra agenda más amplia en toda América Latina. Después de veinte años de observar y abordar la relación entre Estados Unidos y Cuba, pensé que deberíamos trasladar la responsabilidad a los Castro para explicar por qué se mantuvieron antidemocráticos y abusivos (Clinton, 2014: 178).

El texto expresa el reconocimiento del fracaso de la política seguida contra Cuba y el aislamiento regional que esa forma de proceder le ha significado. Pero más allá de este diagnóstico evidente, hay una dimensión de notable didáctica que pone de manifiesto la importancia que para la clase dominante norteamericana adquiere Cuba dentro

de una “agenda más amplia” y, por otro lado, el propósito igualmente constante en su política en el sentido de volver a sembrar el germen de su concepción de democracia, desde su restringida concepción liberal, buscando trasladar responsabilidades políticas a la dirigencia de la Revolución Cubana.

Frente a la valoración ponderada de lo que significa el acercamiento entre dos gobiernos que representan a sistemas políticos diametralmente distintos, disponemos, por otro lado, de un documento que contiene la explicitación de los elementos potenciales de amenaza a la seguridad estadounidense para este período. En la Estrategia de Seguridad Nacional divulgada por el Departamento de Estado en febrero de 2015, más allá de sus variantes, se aprecia la regularidad de algunos eslabones conceptuales con respecto a la formulación de 2010. En efecto, se reafirma explícitamente la profundización del principio de asociación estratégica con Colombia, a la que le atribuye un papel primordial para la paz y la seguridad internacionales.⁶ En su perspectiva contempla el resguardo del ejercicio pleno de la democracia, que en circunstancias como la de Venezuela considera que se encuentra “en riesgo” por lo que se atribuye la responsabilidad de brindar “apoyo y protección a los ciudadanos” de aquel país. Es decir, la potestad auto-atribuida para intervenir países, queda explícitamente formulada en el documento de marras cuyo alcance político ni siquiera se preocupa de disimular.

El trazado de ese posicionamiento oficial se ratifica en hechos que resultan de extrema gravedad, porque el 9 de marzo de 2015 se produce el anuncio de la Orden Ejecutiva contra Venezuela acompañada de sanciones a funcionarios del Estado. El gobierno estadounidense por medio de aquel decreto afirmó que la situación en Venezuela constituye una “amenaza extraordinaria e inusual” para su seguridad. En sí mismo es una alerta extrema para la revolución bolivariana y por extensión para toda la región. Analíticamente resulta difícil armonizar un razonamiento político que haga comprensible esta decisión, si consideramos el proceso diplomático iniciado con Cuba cuyo anticipo también aparece en el documento de la Casa Blanca.

Sin embargo, lo más razonable probablemente consista en entender que el ofrecimiento de un diálogo con el gobierno cubano y la decisión de un mayor endurecimiento de su política hacia Venezuela son componentes distintos de una misma intencionalidad estratégica. Por lo pronto, esa ya es en sí misma una forma flagrante de intervenir en los asuntos internos de Venezuela, toda vez que la señal inequívoca que contiene esa decisión es la de otorgar el visto bueno

6 *The White House* (2015).

a toda conducta desestabilizadora en curso, a la contraofensiva mediática y económica sin descontar el recurso de tocar la puerta de los cuarteles e institutos castrenses para provocar reversiones sustantivas al proceso. Si se observa con detenimiento el caso de Cuba, el discurso aquí se encarga de mostrar la articulación con la misma matriz estratégica, cuando se afirma que la apertura hacia el país caribeño busca promover con mayor eficacia la capacidad del pueblo para determinar su futuro. Otra expresión que reformula su inveterada forma de proceder, más grave todavía cuando en su diplomacia está la búsqueda manifiesta de un entendimiento hacia la “normalización de las relaciones”.

Hay un aspecto que ligado a las anteriores referencias conviene mencionar. El reforzamiento explícito de los principios enunciados en la Carta Democrática Interamericana. He aquí todo un eje para la activación de su política global encaminada a “promover la democracia” en todo el hemisferio, coherente con su unilateral forma de concebirla acorde con sus intereses permanentes. Esa llamada “promoción de la democracia” –conviene recordarlo– históricamente ha transcurrido por diversos registros, abiertos y encubiertos. Ese objetivo estadounidense, lejos de ser un compartimento estanco en su Estrategia de Seguridad, cuenta con los nexos interamericanos vinculantes con los diversos tratados, acuerdos y planes aprobados por las Cumbres de las Américas, por las Cumbres de sus Ministros de Defensa, por las Reuniones de Ministros de Justicia, al igual que por los principales órganos político-militares y político-jurídicos del Sistema Interamericano, es decir, en el diseño práctico de la Organización de Estados Americanos (OEA), habida cuenta de sus diversos componentes institucionales como la Corte Interamericana de Derechos Humanos y la Junta Interamericana de Defensa (JID). Todo este entramado existente permite plantear de manera plausible que su concepción de seguridad va de la mano con la construcción de una estrategia de seguridad interamericana. Su potencial destructivo consiste en la capacidad, según la correlación que le resulte favorable, de operar como verdaderos diques de contención frente a los objetivos multilaterales de concertación política, de cooperación e integración como CELAC, UNASUR y ALBA. Aunque el proceso de avance hacia la normalización de relaciones dependerá de la correlación de fuerzas políticas en Estados Unidos y en América Latina, la diplomacia estadounidense buscará que el conjunto de movimientos tácticos o giros en su conducta le reditúe lo necesario para reorientar las relaciones interamericanas, todo lo cual presupone realizar lo necesario para impedir que siga creciendo la influencia del núcleo de gobiernos que proyectan su política sin sujetarse a sus decisiones.

Para la Revolución Cubana se abre un período probablemente excepcional, en cuya forja la capacidad diplomática del Estado retiene, sin duda, lo podemos razonablemente suponer, alguna parte central de los reconocimientos políticos, tanto que las referencias de su accionar llegan incluso hasta el propio jefe del Estado Vaticano. Las diversas formas de obligada resistencia desplegadas en su dimensión estratégica durante estas cinco décadas, frente al multiforme y sistemático hostigamiento de la política norteamericana (Sánchez-Parodi, 2011), que tuvo y sigue teniendo en el bloqueo económico, comercial y financiero su línea de mayor agresividad, se enfrenta después de los primeros acercamientos oficiales a un escenario que puede ser tan diferente como problemático.

En ese mismo escenario, sin embargo, y ante las iniciales decisiones de la política norteamericana de establecer un “nuevo trato”, se avizoran al mismo tiempo nuevos obstáculos, siendo uno de los más importantes el vinculado a la potencial profundización de la esfera mercantil ante la avalancha de ofertas y capitales que podrían ingresar a la isla. Aquí hay que tener en cuenta la dinámica previa ya desatada desde 2011 con el proceso de las reformas económicas. La necesidad de regular los instrumentos de mercado que ya están en marcha se enfrentará al desafío de sus posibilidades. Hay un proceso abierto, en el sentido de que tales instrumentos pueden producir a partir de su propia dinámica desafíos importantes al desarrollo del modelo cubano.

Por otra parte, tampoco pueden desconocerse las dificultades que presupone involucrarse en un proceso de genuina negociación tendientes a normalizar las relaciones con Estados Unidos, mientras la voluntad de Washington no parece estar dispuesta a realizar cambios que pudieran modificar sustantivamente su política en temas de preocupación mutua como el asunto migratorio, un abordaje integral en temas como los derechos humanos y sociales y la ilegítima presencia en Guantánamo. A todo ello se yuxtapone ese pesado agravio que significa para Cuba el certificado de “buena conducta” que elabora el Departamento de Estado y que se refiere, unilateralmente, a los llamados Estados “patrocinadores del terrorismo” o “violadores de los derechos humanos y las libertades fundamentales”.⁷ Toda modificación de esta decisión adoptada por Washington requerirá de argumentos convincentes por lo severos agravios que su mantención ha significado.

No cabe duda de que la búsqueda de un entendimiento por medios diplomáticos resulta siempre más benéfica que una relación de

7 Durante décadas el Estado cubano forma parte de esa fatídica lista. Al respecto la página oficial norteamericana resulta elocuente: <<http://goo.gl/Gwmsvq>>.

confrontación y de hostilidad. Sin embargo, cabe la pregunta acerca de cuál será o puede ser el contenido de la normalización si los instrumentos de la agresión no han desaparecido. Tampoco resulta fácil un cambio en la argumentación política y diplomática que de manera verosímil garantice por parte de Estados Unidos el compromiso de asumir con respeto las diferencias que han existido y que son inherentes al desarrollo de ambos sistemas. Incluso está por verse la disposición estadounidense a resarcir los daños provocados a Cuba o las pérdidas ocasionadas, incluyendo vidas humanas, por las acciones ejecutadas contra intereses del país isleño. Mientras tanto, hay un dato duro que resulta difícil de omitir. Tanto en la comunidad latinoamericana como en la historia de la Asamblea General de las Naciones Unidas, nunca en toda la historia de la diplomacia internacional se ha visto tanta coincidencia y condena al bloqueo impuesto por Estados Unidos contra Cuba.⁸

A MODO DE EPÍLOGO

En un esfuerzo reflexivo desde América Latina, se hace inaplazable una mejor comprensión de los alcances que pueden derivarse de los reajustes políticos y señales provenientes de la estrategia norteamericana. ¿Cómo está reconstruyendo sus recursos de poder ante la crisis económica que permea el sistema, el gran problema del petróleo y el gas que forman parte de su seguridad, el descrédito que ha cosechado en sus niveles de credibilidad con sus guerras de agresión, la inocultable práctica de torturas a prisioneros, el asesinato de civiles por *drones* o por sus grupos de operaciones especiales en cada vez más países, la práctica de espionaje a escala global incluso en las comunicaciones de sus aliados, el costo económico y humano de sus agresiones que alarma a su propia ciudadanía?

Ante este abigarrado cuadro de interrogantes cruciales, y estableciendo un ángulo de visualización hacia la región en sus dinámicas y prospectivas, resulta inequívoco su objetivo de retrotraer el avance de todos aquellos procesos que se desarrollan fuera de su control o decisión, tal como paradigmáticamente se ratifica en su conducta hacia Venezuela. La política estadounidense no está dispuesta a admitir que aquella visión hegemónica de normalidad fundada en el sometimiento de la región se encuentra sustancialmente modificada. Esto explica su decisión de erosionar todas las condicio-

8 Se encuentra en el registro de antecedentes argumentados por la Asamblea General de las Naciones Unidas, que durante los años que lleva la vigencia de las sanciones económicas impuestas a Cuba, más del setenta por ciento de los cubanos nacieron bajo este "Estado de sitio económico" (Lamrani, 2015: 15).

nes que propician una nueva plataforma de entendimiento hacia una integración sin subordinación.

Es importante considerar que si los estrategias estadounidenses reordenan los ingredientes de su política, con el propósito de rearticular bajo su jurisdicción los procesos de América Latina y el Caribe, es porque sus objetivos en tal sentido son parte de su proyección geoestratégica global. Encarar su menguado liderazgo para imponerse al resto del mundo presupone asegurar la disponibilidad política latino-caribeña. Este es el eje en torno al cual giran las principales controversias, tensiones y disputas por la orientación de los procesos.

Un asunto de fondo dentro de estas aproximaciones políticas reconoce que el liderazgo norteamericano se encuentra en entredicho. Esto propicia el desarrollo de una pugna abierta en el campo de la hegemonía mundial, cuya dinámica tiene su impacto mediado por la consistencia de los procesos políticos en la reconfiguración de las tendencias hemisféricas. De ser así no es muy complicado el juego que busca movilizar en la región. Sin embargo, América Latina y el Caribe necesitan revalorar la importancia de sus logros y proyectos impulsados al margen de la política y la seguridad estadounidenses y de cara a los procesos de cambio que se advierten en la ecuación de poder a nivel global. La diplomacia de Washington no cejará en su empeño por retrotraer la situación regional. Todo indica que su objetivo de reinstaurar el capitalismo y propiciar el apetito por una democracia liberal al margen incluso de la opinión de la ciudadanía cubana permanece constante. El impulso de su forma histórica de apreciar la libertad, el libre mercado y la democracia son recursos que gravitan en su proyecto hegemónico. No resulta descabellado, por tanto, pensar que el debilitamiento de los nexos y los entendimientos entre gobiernos y fuerzas políticas que dibujan abigarradamente el mapa político regional constituye, a no dudarlo, uno de los propósitos centrales para la recomposición de su deteriorada hegemonía.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrighi, Giovanni 1999 *El largo siglo XX* (Madrid: Akal).
- Bush, George W. 2002 *The National Security Strategy* (Washington, D.C.: The White House).
- Bush, George W. 2006 *The National Security Strategy* (Washington, D.C.: The White House).
- Calva, José Luis (ed.) 2012 *Crisis mundial y futuro de la globalización. Análisis estratégico para el desarrollo*, Vol. 1 (México: Consejo Nacional Universitario/Juan Pablos Editor).
- Caputo, Orlando 2010 "Crisis de la economía mundial: aumento

- de las ganancias y disminución de salarios”, en Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo Fernández *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación* (México: CLACSO/Siglo XXI Editores).
- Castillo, Dídimo y Marco A. Gandásegui (coords.) 2012 *Estados Unidos: más allá de la crisis* (México: Siglo XXI Editores).
- Chomsky, Noam 2011 *La era de Obama, Pasado y Presente* (Barcelona).
- CELAC 2011 *Declaración de Caracas* (Caracas, Cumbre de la CELAC).
- CELAC 2015 *Declaración de Belén* (Costa Rica, Cumbre de la CELAC).
- Clinton, Hillary 2014 *Hard Choices* (EE.UU.: Simon and Schuster).
- Dierckxsens, Wim 2011 *Siglo XXI: Crisis de una civilización. ¿Fin de la historia o comienzo de una nueva historia?* (Quito: Editorial IAEN).
- De Sousa Santos, Boaventura 2010 *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur* (Lima: Instituto Internacional de Derecho y Sociedad/Programa Democracia y Transformación Global).
- Department of State 2014 *Country Reports on Terrorism 2013*, en <<http://goo.gl/ZEzb7Y>> acceso 25 de junio de 2014.
- Department of State, Foreign Operations y Related Programs 2014 *Congressional Budget Justification*, en <<http://goo.gl/PFxsUg>> acceso 25 de junio de 2014.
- Fabelo Concepción, Sunamis y Angel Rodríguez Soler 2015 *Asia Central en el contexto geopolítico de la Nueva Ruta de la Seda y la Unión Euroasiática*, Simposio Electrónico Internacional sobre China, 1-21 de marzo, La Habana, en <<http://goo.gl/9Mn3Nh>>.
- Gandásegui hijo, Marco Antonio (coord.) 2007 *Crisis de hegemonía de Estados Unidos* (México: Siglo XXI/CLACSO).
- Gandásegui hijo, Marco Antonio y Castillo Fernández, Dídimo (eds.) 2010 *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación* (México: Siglo XXI/CLACSO).
- García Linera, Álvaro 2008 “Empate catastrófico y punto de bifurcación”, en *Crítica y emancipación: Revista latinoamericana de ciencias sociales*, Año 1, Nº 1 (Buenos Aires: CLACSO).
- Giné Daví, Jaume 2012 “Estados Unidos frente a la región de Asia-Pacífico”, en *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 12, Nº 3.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa 2010 “La OTAN y su nuevo papel global”, en *Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra*, Año I (Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires).

- Hardt, Michael y Negri, Antonio 2000 *Imperio* (Buenos Aires: Paidós).
- Hernández Martínez, José 2008 *Los EE.UU. a la luz del siglo XXI* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Hernández Martínez, José 2010 *Estados Unidos. Hegemonía, seguridad nacional y cultura política* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Hernández, Rafael 2008 “¿Tendrá Estados Unidos una política latinoamericana (y caribeña) que incluya a Cuba?”, en *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 8, N° 4.
- Katz, Claudio 2006 *El rediseño de América Latina. Alca, Mercosur y ALBA* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).
- Lamrani, Salim 2015 “Estados Unidos-Cuba. El bloqueo más largo de la historia”, en *Le monde diplomatique*, Año XV (159), enero-febrero.
- Morales Domínguez, Esteban 2008 “Imperialismo y economía en los Estados Unidos: el llamado complejo militar industrial”, en José Hernández Martínez (ed.) *Los Estados Unidos a la luz del siglo XXI* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales).
- Nadal, Alejandro 2005 “Adiós al ALCA. ¿Se perdieron los beneficios?”, en *La Jornada*, 30 de noviembre.
- Nye Jr., Joseph 2011 *The Future of Power* (Nueva York: Public Affairs).
- Obama, Barack 2010 *National Security Strategy* (Washington, D.C.: The White House).
- Osorio, Jaime 2004 *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Robinson, Willam 2013 *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional* (México: Siglo XXI).
- Rojas Aravena, Francisco 2012 *Escenarios globales inciertos. Los desafíos de la CELAC* (San José de Costa Rica: FLACSO).
- Sanchez-Parodi, Ramón 2011 *Cuba-USA: Diez tiempos de una relación* (México: Ocean Sur).
- Stockholm Institute for Peace Research 2014 *SIPRI Military Expenditure Database*, en <<http://goo.gl/Ktye25>>.
- Wallerstein, Immanuel 1979 *El moderno sistema mundial* (México: Siglo XXI).
- The White House, Office of the Press Secretary 2015 *Fact Sheet: The 2015 National Security Strategy*, en <<http://goo.gl/bblcQu>>.

Luis Suárez Salazar*

LA POLÍTICA HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DE LA SEGUNDA PRESIDENCIA DE BARACK OBAMA

UNA MIRADA DESDE LA PROSPECTIVA CRÍTICA**

INTRODUCCIÓN

Como sugiere su título, este texto tiene como propósito sintetizar y actualizar algunas de las anticipaciones que he venido divulgando con relación a las políticas hacia América Latina y el Caribe que desplegará hasta fines de 2016 la segunda y última presidencia de Barack Obama.

* Escritor y ensayista integrante de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), así como Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García", al igual que de diversas cátedras de la Universidad de La Habana. Actualmente integra los Grupos de Trabajo de CLACSO sobre Estados Unidos y sobre el Caribe. Además, junto a la Dra. Juana Tania García Lorenzo, ha venido impartiendo el curso-seminario "Las relaciones interamericanas: historia, actualidad y futuridad" ofrecido a través del Espacio de Formación Virtual de la Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales.

** Este ensayo sintetiza y actualiza la ponencia que preparé para el Coloquio *La soberanía, la hegemonía y la integración en las Democracias en Revolución en América Latina* que, convocado por el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) y por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), se efectuó en Quito, Ecuador, entre el 2 y el 4 de abril de 2014. Esta versión ha sido beneficiada por los comentarios críticos y los aportes de los colegas estadounidenses Geoff Thale, Adam Isacson, Ana Sorrentino y Alexander Main, este último vinculado al Centro de Investigaciones Políticas y Económicas (CEPR, por sus siglas en inglés) y los tres primeros investigadores asociados a la Oficina de Washington sobre América Latina (WOLA, por sus siglas en inglés). Gracias al apoyo de esa institución pude realizar dos estancias de investigación en la capital de los Estados Unidos. La primera de ellas, entre el 30 de mayo y el 8 de junio de 2013, y la segunda entre el

Esas anticipaciones han sido elaboradas desde aquella vertiente de “la futurología” que –a diferencia del determinismo y el voluntarismo que han caracterizado a diversos cultores de esa disciplina– indica que el futuro “es más construible que previsible”. Por tanto, “no es único, ni lineal” (Mojica, 2000). Al contrario, pueden vislumbrarse varios *escenarios alternos*.¹ Ninguno está predeterminado, ya que dependen de los resultados de las “acciones reactivas, preactivas y proactivas” del “hombre colectivo”.² En consecuencia, el porvenir es un *campo de batalla* (muchas veces violento) entre los sujetos sociales y políticos, estatales y no estatales, que “pugnan por imponer su poder para defender sus intereses” (Mojica, 2000).

Pero, antes de presentar el *escenario más probable* de la política hacia el ahora llamado “sur político del continente americano” que desplegará la antes mencionada administración estadounidense, me parece necesario realizar una síntesis de los objetivos estratégicos y de algunos objetivos generales de las diversas acciones desplegadas por la maquinaria burocrático-militar, económico-financiera e ideológico-cultural de ese país entre el 20 de enero de 2009 y de 2013. Igualmente, referir algunos de los componentes de la que he denominado “ofensiva diplomática” emprendida por el actual gobierno estadounidense entre los primeros meses de ese último año y lo transcurrido de 2014 hasta el momento de escribir estas líneas (Suárez, 2014).

24 de mayo y el 8 de junio de 2014. En esa última ocasión pude entrevistarme con Michael Shifter; presidente de Diálogo Interamericano, y sostener diversos intercambios de opiniones con James Petras y David Lewis, este último vicepresidente del Manchester Trade Ltd. Inc., ubicado en Washington. Él me proveyó de diversos materiales y referencias sobre la política comercial de las administraciones de Barack Obama que requerirán estudios posteriores. También quiero agradecer los comentarios críticos que le realizó a la primera versión de este ensayo mi estimado colega el MSc. José Miguel Yepes, investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre los Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana.

1 Comúnmente, los escenarios se clasifican como *probables*, *alternos* y *deseados*. Los primeros identifican la prolongación de las tendencias de los procesos que se estudian. Los segundos refieren otras alternativas que podría deparar el porvenir, con independencia del grado de probabilidad que indiquen las tendencias dominantes en un momento determinado. Mientras que los terceros definen las mejores opciones para el cumplimiento de los objetivos de los “sujetos de acción” o de los “sujetos de pensamiento” implicados en la dinámica social.

2 Las actitudes humanas frente a los cambios suelen definirse como *reactivas*, *preactivas* y *proactivas*. Estas últimas se vinculan a las acciones conscientemente dirigidas a la construcción del futuro; mientras que las segundas se limitan a prepararse para los cambios, bajo el supuesto de que estos no dependen de su voluntad. A su vez, las primeras se reducen a encarar las situaciones críticas o conflictivas en el momento en que se presentan.

LA POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DURANTE LA PRIMERA PRESIDENCIA DE BARACK OBAMA

Tal como he documentado en otros escritos (Suárez, 2010; 2010a; 2011 y 2012), dándole continuidad o reformulando, según el caso, algunas de las políticas emprendidas por las dos administraciones de George W. Bush (2001-2009), desde el 20 de enero de 2009 hasta igual fecha de 2013, la maquinaria político-militar y de seguridad estadounidense, al igual que sus aparatos político-diplomáticos, económico-financieros e ideológico-culturales emprendieron diversas “estrategias inteligentes” dirigidas –según indicó Barack Obama durante su campaña electoral– a “renovar” y a “prolongar a lo largo del siglo XXI el liderazgo estadounidense en las Américas” (Obama, 2008).

A pesar de haber edulcorado esos propósitos con su promesa –formulada en la Cumbre de las Américas realizada en abril de 2009 en Trinidad y Tobago– de “iniciar una nueva época de las relaciones interamericanas” (Obama, 2009), partiendo de esos objetivos estratégicos, de manera unilateral o concertada con sus “socios” o “aliados” estatales y no estatales de dentro y fuera del continente americano, su primera administración emprendió diversas acciones orientadas a cumplir, al menos, los siguientes objetivos generales vinculados entre sí:³

1. Desestabilizar y, donde y cuando le resultó posible, derrocar por medios predominantemente “institucionales” a aquellos gobiernos latinoamericanos y caribeños genéricamente calificados como “anti-estadounidenses”. En particular, aunque no únicamente –como se demostró en Paraguay– a los gobiernos que eran (como fue el caso de Honduras hasta mediados de 2009) o todavía son miembros plenos de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP);

3 Durante los intercambios efectuados con los colegas estadounidenses mencionados al comienzo de este ensayo, una de sus críticas más frecuentes a mis enfoques fue la excesiva coherencia que le atribuyo a las políticas hacia América Latina y el Caribe desplegadas por la primera administración de Barack Obama. Sin negar las incoherencias que las han caracterizado y la contradictoria influencia que en éstas han tenido y seguramente tendrán las presiones provenientes de diversos estamentos de la burocracia estatal, al igual que de los disímiles sectores de los partidos demócrata y republicano, así como de otros “grupos de interés” que actúan en la sociedad política y civil estadounidense, sigo considerando válida la síntesis que realicé de los objetivos estratégicos y generales de las diversas estrategias desplegadas durante 2009 y 2013 por el gobierno permanente y por el actual gobierno temporal de ese país; en tanto, como en otras ocasiones históricas, estos reflejan los principales consensos que existen en el sistema político con relación al lugar que ocupa el hemisferio occidental en la “seguridad nacional” y en la proyección del poder global de los Estados Unidos.

2. Restaurar o fortalecer, según el caso, su multifacética dominación sobre México, sobre todos los Estados nacionales ubicados en el istmo centroamericano, al igual que en el Caribe insular y continental con vistas a preservar su control sobre los recursos naturales y los bienes públicos (como el agua y la biodiversidad), al igual que sobre los diversos espacios geoestratégicos existentes en el Gran Caribe;
3. Subordinar a los intereses geoeconómicos y geopolíticos estadounidenses a los gobiernos de todos los Estados nacionales del hemisferio occidental ubicados en el “arco del Pacífico”: Canadá, México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Chile;
4. Contrarrestar las amenazas que le plantean a “la hegemonía” estadounidense en el hemisferio occidental y en particular en Sudamérica la paulatina e inconclusa transformación de la República Federativa de Brasil en una “potencia global” (Zibechi, 2012), al igual que aquellas posturas “populistas radicales” de las fuerzas políticas que hasta 2012 participaron en el gobierno paraguayo presidido por Fernando Lugo, así como que todavía participan en los actuales gobiernos de Argentina y Uruguay;
5. Evitar –hasta donde le resultó posible– la ampliación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la profundización de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), al igual que el consiguiente cuestionamiento que ambas organizaciones les han planteado a los intereses geopolíticos y geoeconómicos de los grupos dominantes de Estados Unidos en esa región, al igual que en el Atlántico Sur (Borón, 2012); y
6. Dificultar la fundación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), así como tratar de evitar que las resoluciones de esa organización de concertación política obstaculicen el “adecuado cumplimiento” de los diversos tratados, acuerdos y planes de acción aprobados por las Cumbres de las Américas (ordinarias o extraordinarias), al igual que por los principales órganos político-militares y político-jurídicos del Sistema Interamericano: la Organización de Estados Americanos (OEA) y sus diversas Comisiones, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la Junta Interamericana de Defensa (JID).

No disponemos aquí de espacio para detallar las multifacéticas acciones tanto públicas como discretas, encubiertas o “secretas” em-

prendidas en el período que abarca este acápite por “la diplomacia” estadounidense con vistas a tratar de garantizar el cumplimiento de esos objetivos. Sin embargo, hay que resaltar que –con independencia de sus desiguales resultados– buena parte de esas acciones estuvieron guiadas por las unilaterales y militarizadas nociones sobre la Seguridad Nacional de Estados Unidos y, concomitantemente, sobre “la seguridad interamericana” elaboradas por su burocracia político-militar y policial antes o durante la primera administración de Barack Obama.

Aunque, acorde con su ya referida promesa de “iniciar una nueva era de las relaciones interamericanas” en la retórica de esas definiciones, así como en ciertas prácticas de esa administración ganaron espacios algunas conceptos vinculados a la “seguridad multidimensional” (económica, social, energética, alimentaria y medio-ambiental) previamente impulsados por diferentes gobiernos latinoamericanos y caribeños, en su implementación siguieron preponderando las definiciones y las acciones vinculadas a “la promoción del libre comercio” y a “la seguridad no tradicional” elaboradas durante la post Guerra Fría y, en particular, durante las dos administraciones de George W. Bush: la lucha contra el “narcotráfico”, el terrorismo; “el narco-terrorismo”, el “crimen organizado transnacional” y las llamadas “migraciones incontroladas”.

UNA MIRADA AL PASADO RECIENTE Y AL PORVENIR

A pesar de la reverdecida retórica acerca de sus intenciones de elaborar nuevas “alianzas entre iguales” con los gobiernos de América Latina y el Caribe basadas “en los intereses y valores compartidos”, así como “en el respeto mutuo” empleada por Barack Obama, por su vicepresidente Joe Biden y por el actual Secretario de Estado John Kerry antes, durante o después de las reuniones que, de manera separada, individual o colectiva, estos sostuvieron en diferentes momentos de 2013 y de lo transcurrido de 2014 con los mandatarios de 30 Estados latinoamericanos y caribeños,⁴ ninguno de los objetivos

4 Según la información de la que hasta ahora dispongo, con los únicos mandatarios latinoamericanos y caribeños con los que no se han reunido ni Obama ni Biden han sido los de Bolivia, Cuba y la República Bolivariana de Venezuela. La apretada síntesis de la retórica de la política hacia América Latina y el Caribe que se plantea desplegar la segunda presidencia de Barack Obama surge de mi análisis del discurso que pronunció John Kerry en la OEA en noviembre de 2013, así como de las declaraciones y los discursos que previamente había pronunciado Obama antes o durante las visitas que realizó a México y Costa Rica entre el 2 y el 4 de mayo de 2013. Asimismo de la intervención que realizó cinco días después el vicepresidente estadounidense, Joe Biden, en la 43ª Reunión del Consejo de las Américas realizada en Washington,

estratégicos y generales de la política estadounidense hacia el hemisferio occidental señalados en el acápite anterior se modificarán en los próximos tres años.

Mucho menos porque no obstante el acento que tanto Obama como Biden y Kerry –así como otros funcionarios de menor jerarquía del Departamento de Estado– han puesto en los temas económicos, comerciales, energéticos, sociales y medioambientales vinculados a la que desde hace varios años diversos mandatarios estadounidenses han venido llamando “la prosperidad y la seguridad de las Américas”, al igual que en “las oportunidades económicas y políticas” que les ofrecen a los Estados Unidos los positivos cambios económicos y sociales que se han venido produciendo en América Latina y el Caribe, la lógica de *la seguridad imperial* continuará preponderando en el diseño de las diversas “estrategias inteligentes” y de las multifacéticas acciones derivadas de ellas que emprenderá la última presidencia de Barack Obama.⁵

Entre otros elementos que veremos después, así parece confirmarlo *La política de defensa para el hemisferio occidental* hasta 2023, difundida en octubre de 2012 por el entonces Secretario de Defensa, Leon Panetta; en tanto todos sus enunciados se fundamentan en la orientación expresa del presidente Barack Obama de “preservar el liderazgo mundial [y hemisférico] de los Estados Unidos” (Panetta, 2012). Siempre según ese documento, para lograrlo en medio de las restricciones fiscales que se han presentado y que se presentarán en los próximos años, así como para posibilitar la “necesaria concentración” de sus Fuerzas Armadas en la región Asia-Pacífico, el Pentágono se plantea elaborar “innovadoras y flexibles alianzas” con “los países amigos” o “aliados” del hemisferio occidental.

Esas alianzas deben dejar “una huella ligera” y garantizar que las fuerzas armadas estadounidenses sean “el socio predilecto” y “el

al igual que de sus diversas declaraciones durante las visitas que a fines de ese mes realizó a Brasil, Colombia y Trinidad y Tobago. Igualmente durante su visita a Panamá en noviembre de ese año. En esa ocasión señaló que América Latina y el Caribe habían dejado de ser “el patio trasero” para pasar a ser “la línea frontal” de los Estados Unidos. Posteriormente, utilizó frases parecidas durante su asistencia en marzo de 2014 a la toma de posesión de la actual presidenta de Chile, Michelle Bachelet, y durante la visita que realizó a Brasil, Colombia, República Dominicana y Guatemala en julio de 2014.

5 Como he planteado en algunos de mis libros (Suárez, 2003 y 2006) y de mis más recientes escritos (Suárez, 2014), siempre será necesario diferenciar los legítimos intereses de la seguridad nacional de los Estados Unidos, de los ilegítimos conceptos y prácticas vinculadas a su seguridad imperial. Por su carácter expansionista, esta última amenaza la soberanía y la autodeterminación de otros Estados y, en particular, de los situados al sur del río Bravo y de la península de Florida.

posibilitador clave de la férrea cooperación regional” en materia de defensa y seguridad. También que sus contrapartes estén en disposición y posibilidades de “compartir responsabilidades y costos” con los Estados Unidos, al igual que de “exportar seguridad” a otros lugares del mundo y en particular del sur político del continente americano; ya que gracias a “la transformación admirable” que se ha producido en los primeros años del siglo XXI,

[los países del hemisferio están mirando más allá de esta región, desde la región de Asia y el Pacífico hasta África. Dados nuestros intereses comunes [...], continuaremos identificando oportunidades de colaboración para forjar alianzas que trasciendan nuestro hemisferio. *Este enfoque no solo afianza las alianzas que [ya] tienen los Estados Unidos en este hemisferio, sino que realza la importancia que ellas revisten para apoyar las prioridades que los Estados Unidos tienen en el mundo, como el vuelco a Asia y el Pacífico* (Panetta, 2012, las cursivas son del autor de este ensayo).

EL SUBIMPERIALISMO COLOMBIANO

Como se podrá ver en la Tabla 1, acorde con esas definiciones y a pesar de la tendencia decreciente que desde 2011 se ha venido produciendo en “las ayudas” que Estados Unidos le venía ofreciendo a diferentes gobiernos de América Latina y el Caribe, durante 2013 y los meses transcurridos de 2014 el actual gobierno de Colombia siguió siendo el principal destinatario de la “asistencia militar y policial” que la administración de Barack Obama le ofreció a todos los Estados del hemisferio occidental (Isacson *et al.*, 2013). Al igual que durante su primera administración, esos fondos se orientarán a que el gobierno colombiano “consolide” los presuntos éxitos que en los años previos había obtenido en su lucha contra “la subversión”, el “narcotráfico” y “el narco-terrorismo” (Isacson, 2012).

Tabla 1
Asistencia militar y policial de Estados Unidos al Gran Caribe, 2009-2014 (US\$)

	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Colombia	441 505 261	434 177 248	336 830 537	280 454 537	279 465 805	257 678 917
México	422 804 999	507 794 694	117 217 892	165 751 892	154 432 797	126 951 621
Región del Caribe	154 853 000	82 994 000	144 750 000	142 900 000	137 290 000	126 290 000
Región América Central	51 825 000	51 618 000	62 248 000	73 655 556	76 526 984	90 031 746
Antillas Holandesas	25 550 000	25 667 000	21 286 000	21 871 000	21 871 000	21 871 000

Fuente: Elaborada por el autor de este ensayo a partir de la información que aparece en Adam Isacson, Lisa Haugaard, Abigail Poe, Sarah Kinoshian y George Withers, Hora de Escuchar: Tendencias en Asistencia de Seguridad de los EE.UU. hacia América Latina y el Caribe, Latin America Working Group Education Fund (LAWGEF), Center for International Policy (CIP) & Washington Office on Latin American (WOLA), 13 de setiembre de 2013, p. 20.

También para que, en consuno con el Comando Sur de las Fuerzas Armadas estadounidenses (SOUTHCOM), las represivas fuerzas militares colombianas le sigan ofreciendo diversos entrenamientos a miles de oficiales militares y policiales del resto de los Estados de América Latina y el Caribe. Como se verá en la Tabla 2, según la investigadora estadounidense Arelene Tickner (2014), solo entre 2009 y 2013 el número de entrenados ascendió a 21.949.

El incremento de esos entrenamientos en los años venideros fue anunciado por el actual presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, inmediatamente después de la reunión que sostuvo con Barack Obama durante la visita oficial que realizó a Estados Unidos en los primeros días de diciembre de 2013 (Santos, 2013). A pesar de las masivas y flagrantes violaciones a “los derechos humanos y a las libertades fundamentales”, así como al Derecho Internacional Humanitario que se siguen perpetrando en Colombia, Obama ensalzó “los tremendos progresos que ha tenido Colombia en la última década [...] precisamente por el éxito en el frente de la seguridad” (Obama, 2013).

Tabla 2
Policías y personal militar entrenados en Colombia entre 2009 y 2013

México	10 310
Guatemala	1732
Honduras	2609
El Salvador	465
Costa Rica	377
Panamá	3026
Ecuador	1132
Perú	510
Otros	1788

Fuente: Elaborada por el autor de ese ensayo a partir de la información que aparece en Arelene Tickner, *Colombia, the United States, and Security Cooperation by Proxy*, Washington Office on Latin America, marzo de 2014.

Según las documentadas denuncias que han formulado algunas instituciones académicas y no gubernamentales estadounidenses –como son los casos del CIP, del LAWGEF y de WOLA (por sus respectivas siglas en inglés)– la provisión de esos entrenamientos a oficiales militares y policiales de diversos países por parte de las fuerzas militares colombianas formará parte del *Plan de Acción sobre Cooperación en Seguridad Regional* aprobado en 2012 por los gobiernos de Estados Unidos y de Colombia en las diversas sesiones del “Diálogo de Segu-

ridad Estratégica de Alto Nivel” que, desde hace varios años, se viene desarrollando entre los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de ambos países (Isacson *et al.*, 2013). A decir del comunicado de prensa conjunto difundido por el Departamento de Estado (ED) en abril de 2012, en los próximos años:

Ambos países desarrollarán programas complementarios de asistencia en seguridad y acciones operativas para apoyar a naciones aliadas en el hemisferio y [en] el ámbito internacional que están afligidas por los efectos del crimen organizado transnacional. Una mayor coordinación de las actividades de apoyo en defensa y seguridad entre los Estados Unidos y Colombia [...] *apoyará estrategias del gobierno [estadounidense] en su conjunto y producirá un mayor efecto a lo largo del hemisferio y de África Occidental* (ED, 2012, las cursivas pertenecen al autor de este ensayo).

Esos acuerdos deben haberse consolidado y eventualmente ampliado durante la Cuarta Sesión de los Diálogos de Alto Nivel entre los actuales gobiernos de Colombia y los Estados Unidos efectuada en Washington a fines de febrero de 2014; ya que, según había declarado previamente el Embajador colombiano en Washington, en esas reuniones el Ministro de Defensa, Juan Carlos Pinzón, y la ministra de Relaciones Exteriores, María Ángela Holguín, tenían previsto abordar, entre otros temas, la cooperación militar y en el campo de la seguridad entre los gobiernos de Colombia y los Estados Unidos cuando eventualmente culminen las conversaciones de paz dentro de la guerra que desde octubre de 2012 se están desarrollando en La Habana entre los representantes del Estado Mayor de las FARC-EP y del actual gobierno colombiano (EFE, 2014).

Asimismo, ambos ministros iban a abordar la voluntad del gobierno presidido por Juan Manuel Santos “de encontrar alguna vía de colaboración con la Organización del Atlántico Norte (OTAN)” y su “preocupación sincera” por las implicaciones que en el futuro pudieran tener para la seguridad de Colombia el resultado de la situación creada en Venezuela a causa de “las protestas” que entonces habían comenzado a desplegar “los opositores al gobierno de Nicolás Maduro”, al igual que “el litigio” existente entre los gobiernos colombiano y nicaragüense “sobre su frontera marítima en el Caribe” (EFE, 2014). Como se sabe, el 19 de noviembre de 2012 esta última fue delimitada de manera inapelable por la Corte Internacional de Justicia de La Haya (CIJ); pero las autoridades colombianas continúan rechazando ese fallo, lo que mantiene planteada la posibilidad de un conflicto político-militar entre ambos países (*El Día*, 2014).

EL CONTROL DEL GRAN CARIBE

Cualquiera que sea la validez de esa hipótesis, lo cierto parece ser que el antes referido apoyo a “las naciones aliadas” de Estados Unidos y Colombia tendrá como uno de sus principales beneficiarios al actual gobierno de México, presidido desde fines de 2011 por Enrique Peña Nieto, en tanto entre 2009 y 2013 unos 10.310 oficiales militares y policiales mexicanos recibieron entrenamiento en diferentes puntos del territorio colombiano (Tickner, 2014).

Adicionalmente, aunque en montos menores que en los años anteriores, en 2013 y lo transcurrido de 2014 la segunda presidencia de Barack Obama continuó ofreciéndole al actual gobierno mexicano importantes montos de “ayuda” militar y policial (calculada, como se vio en la Tabla 1, en más de 281 millones de dólares) para que continúe la ineficaz, militarizada y cruenta “guerra contra las drogas” y, a su vez, contra “el tráfico de personas” y “las migraciones incontroladas” iniciada en 2006 por su antecesor, Felipe Calderón (Isacson y Meyer, 2012).

Según el vicepresidente de Estados Unidos, Joe Biden, la provisión de esa ayuda –y otros componentes de la política de Estados Unidos hacia la Cuenca del Caribe y hacia “el arco del Pacífico” que se verán más adelante– se ratificó durante la visita oficial realizada por Barack Obama a México a comienzos de mayo de 2013. En ésta él y Peña Nieto acordaron mantener la “fuerte alianza” existente entre ambos Estados (Biden, 2013). Tal “alianza” se fortaleció y amplió en la reunión que el 19 de febrero de 2014 sostuvieron esos mandatarios en Toluca, México.

Inmediatamente después de ésta, ellos y el Primer Ministro canadiense, Stephen Harper, participaron en la Séptima Cumbre de Jefes de Estado y Gobiernos de América del Norte, efectuada para celebrar el 20° Aniversario de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés). Según la declaración conjunta firmada por esos tres mandatarios, esa Cumbre inició “un nuevo capítulo de esa asociación”. En éste trabajarán en conjunto para promover, entre otros objetivos, “la prosperidad compartida e inclusiva” de sus correspondientes Estados, así como “una mayor liberalización comercial en la región Asia-Pacífico”.

Igualmente, para enfrentar “los retos que representa el crimen organizado transnacional y otras amenazas a la seguridad de nuestros ciudadanos”. Y agregaron: “Como vecinos cada vez más integrados, reconozcamos la necesidad de colaborar eficazmente para luchar contra las amenazas globales, como son el terrorismo internacional, y para proteger nuestra infraestructura vital compartida”. Con tal fin, acordaron, entre otras cosas, seguir coordinando y “buscando nuevas

áreas de cooperación para luchar contra el tráfico de drogas, el tráfico de armas y otros comercios ilícitos”, así como “contra el tráfico de personas en cualquiera de sus formas”. Asimismo, “mejorar la seguridad regional” y seguir “cooperando con nuestros colaboradores en Centroamérica y en el Caribe, y con otros países en el hemisferio para promover el desarrollo, el crecimiento económico y la seguridad de los ciudadanos” (Noticias.terra, 2014).

Vale la pena destacar que, después de la ratificación de ese compromiso tripartito, se realizó una nueva reunión de los Ministros de Defensa de esos tres países y que, como se vio en la Tabla 1, entre 2013 y lo transcurrido de 2014 la actual administración estadounidense incrementó su financiamiento a los componentes militares y policiales de su Iniciativa Regional para la Seguridad Centroamericana (CARSI, por sus siglas en inglés). La continuidad de esa iniciativa fue ratificada por Barack Obama en la reunión que a comienzos de mayo de 2013 sostuvo en Costa Rica con todos los mandatarios centroamericanos y con el presidente de República Dominicana, Danilo Medina (Sabatini, 2013).

Pocos días después, la importancia que el actual gobierno estadounidense le atribuye a su Iniciativa para la Seguridad de la Cuenca del Caribe (CBSI) fue acentuada en la reunión que a fines de ese mes sostuvo en Trinidad y Tobago el vicepresidente Joe Biden con los Jefes de Estado y de Gobierno de los 14 Estados independientes integrantes de la Comunidad del Caribe (CARICOM). En esa ocasión –además de ampliar los acuerdos bilaterales en el campo energético, así como en los de la defensa y la seguridad con el gobierno de trinitario, encabezado por la Primer Ministro Kamla Persad-Bissessar– Biden intentó contrarrestar los descontentos que se habían generado entre los gobiernos partícipes en ese proyecto de concertación política, cooperación funcional e integración económica a causa de la displicencia de Estados Unidos frente a los negativos impactos que “la crisis global” ha tenido en las economías y las sociedades de esa región (Sants, 2013).

Esos descontentos eran mayores a causa de la disminución en 11 millones de dólares de los fondos destinados a la CBSI en el Presupuesto Federal Estadounidense (FY, por su acrónimo en inglés) de 2013-2014 y en más de 1 millón de dólares la ayuda económica y social que en el FY de 2012-2013 se le habían ofrecido a los pequeños estados insulares del Caribe Oriental; cuyos gobiernos –con excepción de Trinidad y Tobago y Barbados– forman parte de PETROCARIBE y del Fondo ALBA-CARIBE, impulsados desde 2005 por los sucesivos gobiernos de la República Bolivariana de Venezuela. Según lo indicado por algunos medios periodísticos estadounidenses, para tratar de

contrarrestar “esa influencia”, Biden firmó un “nuevo” Acuerdo Marco de Inversión y Comercio (TIFA, por su sigla en inglés) con el entonces presidente *pro tempore* de la CARICOM: el presidente de Haití, Michel Martelly (*Maye Primera*, 2013).

En cualquier caso, como una de las consecuencias de esa reunión en septiembre de 2013 visitaron Trinidad y Tobago el subdirector del J5 y miembros de la División de Asuntos Militares y Políticos del Caribe del SOUTHCOM para reunirse con dirigentes y funcionarios de la Agencia de Implementación para el Delito y la Seguridad (IMPACS) de la CARICOM. En esa visita se planificaron las actividades de mediano y largo plazo que se desplegarán entre el SOUTHCOM, la CARICOM y República Dominicana; incluida la Estrategia de Lucha contra el Tráfico Ilícito en el Caribe (CCITS) de la CARICOM que había sido aprobada en la XI Conferencia de Seguridad de Naciones Caribeñas (CANSEC) efectuada en 2012 (Sánchez-Bustamante, 2013).

Sus principales objetivos –desarticular las redes de crimen organizado transnacional, como el tráfico ilícito de drogas, de seres humanos y armas en aguas caribeñas– fueron ratificados en la XII CANSEC que, con el patrocinio de SOUTHCOM, se efectuó en República Dominicana entre el 27 y el 30 de enero de 2014 (JID, 2014). Asimismo, en la visita que realizó el vicepresidente estadounidense Joe Biden a ese último país el 19 de mayo de ese año. Según indicó el presidente dominicano Danilo Medina, en esa ocasión pasaron revista a la relación entre ambos países y abordaron “la seguridad en el área del Caribe y Centroamérica, la lucha contra el flagelo del narcotráfico, el tema de la energía y el comercio”. También la complicada situación de los cerca de 12 millones de indocumentados latinoamericanos y caribeños que viven y trabajan en los Estados Unidos. En ese contexto, Biden reiteró el incumplido compromiso de su gobierno de “sacarlos de las sombras y darles la dignidad que estos se merecen” (NY1 Noticias, 2014).

Inmediatamente después realizó una “visita relámpago” a Guatemala. Además de las reuniones que sostuvo con las autoridades y el mandatario de ese país, Otto Pérez Medina, con el propósito de eliminar “las asperezas” existentes en las relaciones entre ambos países (*América Economía*, 2014), Biden se entrevistó con el entonces recién electo presidente de El Salvador, Salvador Sánchez Cerén, con el coordinador general del Gabinete de Honduras, José Ramón Hernández, y con el Secretario de Gobernación de México, Miguel Ángel Osorio, para tratar de encontrar “soluciones conjuntas” a la grave situación creada por el explosivo ingreso ilegal a los Estados Unidos de más de 60 mil niños y jóvenes menores de 18 años procedentes de esos países sin compañía de sus padres o tutores.

Además de indicar que estos no serán beneficiados por el Programa de Acción Diferida (DACA, por sus siglas en inglés) que ha venido aplicando la administración de Barack Obama, Biden advirtió que –mientras siga el flujo de niños migrantes a su país– será muy difícil que la Cámara de Representantes (mayoritariamente controlada por los republicanos) ratifique la reforma migratoria aprobada en el Senado en junio de 2013 (Marroquín, 2014). Algunos de esos argumentos fueron reiterados por Obama durante la reunión conjunta que, acompañado por su vicepresidente, sostuvo en la Casa Blanca el 25 de julio de 2014 con los antes mencionados mandatarios de El Salvador y Guatemala, así como con el presidente de Honduras, Juan Orlando Hernández.

En esa ocasión –y con la promesa de darle un “tratamiento humano” y emprender un programa de mediano y largo plazo para evitar el constante flujo incontrolado de niños y jóvenes migrantes– el presidente estadounidense les “pidió ayuda” a sus homólogos centroamericanos para solucionar “la crisis migratoria” creada en los Estados Unidos, así como también que adoptaran las medidas necesarias para atender a los que serán deportados a sus países de origen (AP, 2014).

Según diversos analistas –entre los que me incluyo– esa crisis se prolongará durante el presente año ya que es una de las tantas consecuencias del fracaso de los acuerdos de “libre comercio” signados en 2004 por la administración de George W. Bush con los gobiernos “neoliberales” entonces instalados en todos los Estados de esa región, así como de las militarizadas estrategias de “seguridad no tradicional” hacia México y el “triángulo norte” centroamericano emprendidas tanto por la administración estadounidense antes mencionada, como por la administración de Barack Obama (WOLA, 2014).

Como se ha documentado, al calor de la CARSI y de la CBSI –al igual que de las ya mencionadas relaciones militares y policiales de Estados Unidos con Colombia y México– durante esos cinco años se ampliaron las bases y otras facilidades militares, al igual que la presencia más o menos permanente de miles de militares estadounidenses y de oficiales de las diferentes agencias de los departamentos de Seguridad de la Patria y de Defensa estadounidenses, al igual que el sistemático desplazamiento de sus fuerzas aéreas y navales en el territorio, el espacio aéreo y marítimo, así como en los litorales de la mayoría de los diferentes Estados del Gran Caribe (Mendoza, 2013; Main, 2014). Los integrantes de esas fuerzas militares y de esas agencias estadounidenses han sido los que han dirigido o coordinado las principales operaciones (tal es el caso de la Operación Martillo) y, en algunos casos, se han implicado de manera directa en “acciones leta-

les” de la lucha contra “la insurgencia”, “el narcotráfico” o “el crimen organizado transnacional”, tal como ha ocurrido en Colombia y Honduras (Isacson *et al.*, 2012; Priest, 2013).

Ello y la importancia geopolítica que siempre le han atribuido a ambos países los poderes fácticos y sucesivos gobiernos temporales estadounidenses, contribuye a explicar el apoyo que le confirió el actual gobierno temporal estadounidense a la reelección del actual presidente colombiano, Juan Manuel Santos. Asimismo, su respaldo económico, político y militar a los dos gobiernos hondureños surgidos de los amañados comicios generales que se realizaron después del golpe de Estado “institucional” de 2009 contra el presidente constitucional de ese país, Manuel Zelaya.

A pesar de las constantes violaciones de todos los derechos humanos que se han perpetrado en ese último país desde entonces hasta la actualidad, así como de las adversas repercusiones que éstas han tenido en el Congreso estadounidense, entre 2009 y 2013 la administración de Barack Obama le ofreció US\$ 338.186.000 en “ayuda” económica, militar y policial al gobierno presidido por Porfirio Lobo. A su vez, en el FY 2013-2014 está previsto entregarle al gobierno encabezado por Juan Orlando Hernández más de 58 millones de dólares de “Ayuda Oficial al Desarrollo”; de ellos casi 9 millones dirigidos a sus fuerzas armadas y policiales (Isacson *et al.*, 2013). Además, entre 2009 y 2013 las represivas fuerzas militares colombianas entrenaron en diferentes puntos de su territorio nacional a 2.609 oficiales militares y policiales hondureños (Tickner, 2014).

Adicionalmente, con el socorrido pretexto de enfrentar a los “enemigos no tradicionales de la seguridad interamericana” la segunda administración de Barack Obama también emprendió diversas acciones dirigidas a garantizar el control del Canal de Panamá. Entre ellas merecen mencionarse –además de todas las maniobras militares que han desplegado y que desplegarán el SOUTHCOM y la Cuarta Flota de la Marina de Guerra estadounidense– la instalación de diferentes “facilidades militares” en el territorio panameño y la entrega en 2013 de poco más de 23 millones de dólares en ayuda militar o policial al gobierno de ese país presidido, hasta junio de 2014, por el empresario Ricardo Martinelli (Isacson *et al.*, 2013).

La ratificación de esas asignaciones y del apoyo estadounidense a los entrenamientos que han venido recibiendo cientos de oficiales policiales panameños en Colombia (3.026 entre 2009 y 2013) seguramente fue uno de los objetivos de la visita que realizó a Panamá el vicepresidente de los Estados Unidos el 19 de noviembre de 2013. Según la información difundida, esa visita tuvo como propósito remover los obstáculos financieros que entonces existían para la culminación en

2015 de las obras de la ampliación del Canal de Panamá (Oficina del Vicepresidente de los Estados Unidos, 2013).

Este y otros temas seguramente también se abordaron durante la participación del Secretario de Estado John Kerry en la toma de posición, el 1° de julio de 2014, del actual mandatario panameño Juan Carlos Varela. Según la información difundida, ambos sostuvieron “una reunión privada” en la que “acordaron fortalecer la cooperación bilateral, principalmente en materia de seguridad y educación”. En esa ocasión Kerry también se reunió con los presidentes de El Salvador y Guatemala, así como con la ministra de relaciones de Honduras, Mireya Agüero, para abordar –entre otros temas– el ya referido “drama de los niños de esos países inmigrantes a los Estados Unidos” (*La Estrella*, 2014).

LA “RENOVACIÓN” DEL LIDERAZGO ESTADOUNIDENSE EN SUDAMÉRICA

Es necesario recordar que, meses antes, el vicepresidente Joe Biden había visitado Colombia, cuya Marina de guerra siempre ha cooperado con la de Estados Unidos en “el control” de las dos entradas marítimas del Canal de Panamá. Tal visita se complementó con otras “iniciativas diplomáticas” emprendidas en 2013 y en lo transcurrido de 2014 por la segunda presidencia de Barack Obama con vistas a garantizar “la renovación” y “la prolongación del liderazgo estadounidense” en Sudamérica.

En efecto, entre el 3 y el 4 de junio visitó Estados Unidos el entonces presidente chileno Sebastián Piñera. Según la cancillería de ese país, en “la reunión de trabajo” que este sostuvo con Barack Obama, “ambos presidentes analizaron el proceso de negociación del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica –comúnmente conocido por sus siglas en inglés como “el TPP”–, las oportunidades que dicho acuerdo presenta para Chile y Estados Unidos”, y destacaron “la importancia de suscribir [prontamente] un instrumento amplio, balanceado y de alta calidad” (MINREL, 2013).

Asimismo, destacaron “los avances que ha registrado la Alianza del Pacífico” (hasta ahora integrada por los gobiernos de Chile, Colombia, México y Perú),⁶ y “los resultados obtenidos entre los Estados Unidos y la República de Chile, en su trabajo conjunto a fin de

6 En la VIII Cumbre de la Alianza para el Pacífico realizada en Cartagena, Colombia, el 10 de febrero de 2014, la entonces presidenta de Costa Rica, Laura Chinchilla, firmó el protocolo de adhesión a esa alianza. Sin embargo, aún está pendiente su aprobación por parte del Congreso costarricense que resultó electo en las elecciones generales realizadas a comienzos de ese año.

implementar acciones de cooperación triangular que promueven la seguridad y el desarrollo de otros países socios de América Latina y el Caribe”, en particular en Paraguay, El Salvador, Guatemala, Honduras y República Dominicana. También “pusieron de relieve el trabajo conjunto” que realizan los gobiernos de Chile y los Estados Unidos “para hacer frente a las amenazas que afectan la seguridad internacional, tales como el terrorismo, el crimen transnacional organizado, el narcotráfico y la proliferación nuclear, entre otros” (MINREL, 2013).

Todos esos temas también estuvieron incluidos en la agenda de la visita que, días después, realizó a los Estados Unidos el actual presidente peruano Ollanta Humala. En esa ocasión, ambos gobiernos acordaron diversas acciones dirigidas a consolidar una “alianza estratégica para el siglo XXI” que optimice “aun más la seguridad, la prosperidad y el desarrollo en el hemisferio”. También acordaron “desarrollar lazos más estrechos de defensa bilateral”. A su vez, consiguieron “el progreso logrado en las negociaciones a favor de un nuevo y robusto Acuerdo de Cooperación para la Defensa entre los Estados Unidos y Perú que tiene el propósito de hacerles frente a los retos y amenazas de seguridad compartidos tales como el narcotráfico, el terrorismo, la proliferación [nuclear] y las catástrofes naturales”. Y, luego de elogiar los rápidos avances que había obtenido la Alianza para el Pacífico “reafirmaron su compromiso compartido” de concluir las negociaciones para institucionalizar el TPP que, desde 2010, ha venido impulsando la administración de Barack Obama (*US Embassy*, 2013).

Ambos temas también estuvieron presentes en las reuniones que sostuvo el vicepresidente Joe Biden con los actuales mandatarios de Chile, Colombia, México y Perú durante los actos de toma de posesión de Michelle Bachelet, el 11 de marzo de 2014. En todas esas reuniones se abordaron, entre otros temas, el estado actual de las negociaciones del TPP y “los avances que ha venido obteniendo la Alianza del Pacífico” (Oficina del Vicepresidente, 2014), en la cual el gobierno de Estados Unidos ha venido participando como observador desde la VII Cumbre de esa alianza efectuada en Colombia a mediados de 2013 (Karg, 2014).

Adicionalmente Biden se reunió bilateralmente con las y los actuales presidentes de Argentina, Cristina Fernández; de Brasil, Dilma Rousseff; de Ecuador, Rafael Correa;⁷ de Paraguay, Horacio Cartes; y de Uruguay, José Mujica. Con todos ellos, al igual que con los manda-

7 Según la información difundida, uno de los objetivos de esa entrevista fue ratificar la intención del Secretario de Estado John Kerry de visitar a Ecuador en algún momento del presente año. Hasta el momento de escribir este ensayo dicha visita se ha pospuesto al menos en dos ocasiones.

tarios mencionados en párrafo anterior abordó la “situación crítica” que entonces se había creado en Venezuela. A este asunto se volverá después, pero merece indicarse que es altamente probable que en la conversación que sostuvo con la antes mencionada presidenta brasileña se hayan abordado las dificultades que se habían venido presentando en las relaciones entre ambos gobiernos a causa, entre otras, de su decisión de suspender la visita de Estado a los Estados Unidos que estaba pautada para octubre de 2013.

En las reuniones que en esa ocasión Dilma iba a sostener con Obama estaba previsto protocolizar una amplia gama de acuerdos en diferentes asuntos bilaterales, regionales y multilaterales que se habían venido elaborando en las cuatro rondas de los Diálogos de Asociación Global entre Estados Unidos y Brasil (GPD, por sus siglas en inglés) que, con el propósito de establecer la denominada “Asociación Estados Unidos-Brasil para el siglo XXI”, se habían venido efectuando de manera alterna en Washington y en Brasilia desde 2011 hasta octubre de 2012.

En esa última ocasión, la entonces secretaria de Estado Hillary Clinton y el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Antonio de Aguiar Patriota, habían acordado ampliar o profundizar, según el caso, los multifacéticos diálogos vinculados a las políticas de defensa y de seguridad de ambos países, incluida su cooperación en los esfuerzos para “combatir el tráfico de drogas y el crimen organizado transnacional” (*Joint Statement*, 2012).

En la perspectiva de la administración de Barack Obama –y en particular del Pentágono– la concreción de esos últimos acuerdos tributará a su declarado propósito de que el actual gobierno brasileño acepte compartir “responsabilidades y costos” con Estados Unidos en la defensa y la seguridad del hemisferio occidental. Así lo indica la ya mencionada *Política de Defensa de Estados Unidos para el Hemisferio Occidental*. En esta se señala que el Departamento de Defensa está “alentando la cooperación regional para mejorar la seguridad y la estabilidad de América del Sur, acogiendo con beneplácito los esfuerzos de Brasil y los socios en aras de establecer mecanismos económicos y de seguridad, como el Consejo Suramericano de Defensa, que ayuden a forjar la interdependencia [e interoperatividad] y a integrar más a las fuerzas [armadas] amigas” (Panetta, 2012).

Aunque no existe información pública al respecto, seguramente algunos de esos temas se abordaron durante las visitas realizadas a Estados Unidos a mediados de mayo y a comienzos de julio de 2014 por los actuales presidentes de Uruguay y Chile, José Mujica y Michelle Bachelet, respectivamente. Asimismo en las visitas realizadas a Brasil y a Colombia a mediados de junio de ese año por el vicepresidente-

te de los Estados Unidos, Joe Biden. El propósito de esta última fue reiterarle al entonces recién reelecto mandatario colombiano, Juan Manuel Santos, “el apoyo incondicional” del gobierno de los Estados Unidos a las negociaciones de paz con la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), así como pedirle al antes mencionado mandatario colombiano que “lidere el desarrollo económico y la seguridad de la región” (INFOBAE, 2014).

Por su parte, su visita a Brasil tuvo por objetivo lograr “la reconciliación definitiva” con la actual presidenta brasileña luego del ya mencionado enfriamiento que se produjo en las relaciones entre ambos países como consecuencia del denunciado espionaje masivo contra las máximas autoridades de ese país –incluyendo a su presidenta Dilma Rousseff– y contra PETROBRAS perpetrado por la Agencia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos (Faus, 2014). Según *La Voz de las Américas*, Biden indicó que había tenido “una gran reunión” con la antes mencionada mandataria brasileña.

Cualquiera que sea la veracidad de esa afirmación y tomando en cuenta la situación creada por la reciente reelección de Dilma Rousseff, en lo que queda de su segunda presidencia, Barack Obama continuará desplegando diversas acciones orientadas a evitar que ese país se transforme en una “potencia global” y hemisférica capacitada para desplegar una proyección externa diferente a la de los Estados Unidos.

LA “REVITALIZACIÓN” DEL SISTEMA INTERAMERICANO

Se busca evitar, en consuno con sus principales “aliados” suramericanos (entre ellos, los actuales gobiernos de Colombia, Perú y Paraguay) que el Consejo Suramericano de Defensa culmine la elaboración de una doctrina de Defensa y Seguridad antagónica con la que, cual se indicó, ya tiene elaborada la burocracia político-militar estadounidense hasta 2023. Como bien se ha indicado, esta tiene como uno de sus propósitos el control –por parte de las transnacionales que tienen sus casas matrices en ese país– de los ingentes recursos naturales y bienes públicos estratégicos que existen en esa parte del continente americano (Bruckman, 2012). Igualmente, el fortalecimiento de su control sobre el Atlántico Sur, ahora compartido con otras potencias extrarregionales integrantes de la OTAN y en particular con Gran Bretaña (Borón, 2012).

De allí las acciones que han venido desarrollando y en el futuro previsible desarrollarán los poderes fácticos y el actual gobierno temporal estadounidense con vistas a tratar de acrecentar la influencia estadounidense sobre el mandatario uruguayo (ya sea Tabaré Vázquez o Luis Lacalle Pou) que finalmente resulte electo en la segunda vuelta de los comicios presidenciales que se realizarán en ese país a fines de noviembre del presente año.

Adicionalmente, como se ha demostrado en sus poco armoniosas relaciones con la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, así como en la displicente conducta mantenida frente a los llamados “fondos buitres”, la administración de Barack Obama tratará de debilitar al actual gobierno argentino con vistas a evitar que en las elecciones presidenciales que se realizarán en ese país en octubre de 2015 resulte electo el candidato presidencial que finalmente defina el actualmente gobernante, debilitado y políticamente heterogéneo Frente para la Victoria. Mucho más si éste estuviera identificado con la proyección latinoamericanista, suramericana e integracionista del llamado “kirchnerismo”.

En el ínterin, el actual gobierno estadounidense aprovechará la subordinación a la política global y hemisférica de los Estados Unidos demostrada por el actual gobierno paraguayo presidido por “el colorado” Horacio Cartes, para evitar que el MERCOSUR (ampliado) adopte acuerdos que dificulten el cumplimiento de los objetivos estratégicos y generales de la proyección hemisférica de los Estados Unidos sintetizados en el primer acápite de este artículo.

Cualesquiera que sean los juicios que merezcan esas afirmaciones, en lo que le queda de su segundo mandato la administración de Barack Obama también continuará emprendiendo diversas “estrategias inteligentes” orientadas a debilitar o ralentizar las labores de la UNASUR y, por carácter transitivo, de la CELAC; en tanto, el fortalecimiento del Sistema Interamericano continuará siendo uno de los objetivos generales de esa administración.

No obstante “su relación paradójica” con los principales órganos político-militares de ese sistema, esto último se expresó en la Ley de Reforma y Revitalización de la OEA promovida desde 2012 por diferentes congresistas demócratas y republicanos descontentos con las derrotas político-diplomáticas previamente sufridas por los Estados Unidos en esa organización, así como con su “parálisis administrativa y financiera” (Shifter, 2014). Esa ley fue firmada por Barack Obama el 2 de octubre de 2013.

En ella se señala que, en su interrelación eficaz con el proceso de las Cumbres de las Américas, con el Banco Interamericano de Desarrollo y con otros miembros del Grupo de Trabajo Conjunto de Cumbres, la OEA “debe ser *la entidad diplomática multilateral primordial*” y “desempeñar *un papel central* en la supervisión y gestión” de los acuerdos de esas Cumbres destinados al “fortalecimiento de la paz y la seguridad, *la promoción y consolidación de la democracia representativa*, la resolución de conflictos regionales, la asistencia electoral y la supervisión, *el fomento del crecimiento económico y la cooperación al desarrollo, la facilitación del comercio, la lucha contra el tráfico ilícito*

de drogas y el crimen transnacional, y el apoyo a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos” (Congress of The United States of America, 2013. Las cursivas pertenecen al autor de este trabajo).

Esos enunciado fueron ratificados por el Secretario de Estado John Kerry en el discurso que pronunció ante la OEA a mediados de noviembre de 2013 (Kerry, 2013) y por la delegación estadounidense que, encabezada por el Subsecretaría de Estado para el hemisferio occidental, Roberta Jacobsen, asistió al Cuadragésimo cuarto período ordinario de sesiones de la OEA efectuado en Paraguay del 3 al 5 de junio de 2014. Asimismo, por el representante estadounidense que participó en la Asamblea General Extraordinaria de la OEA que se efectuó en Washington el 12 de septiembre de 2014 (OEA, 2014). Esta aprobó “la visión estratégica de la Organización de Estados Americanos” que, luego de varias versiones y a instancias de su Secretario General, José Miguel Insulza, había sido aprobado por su Consejo Permanente el 23 de mayo de 2014 (OEA, 2014a).

No obstante, las diferencias que objetivamente existen entre esa visión y la ya mencionada Ley de Reforma y Revitalización de la OEA de 2013 firmada por Barack Obama, es de esperar que en lo que le queda a su segunda presidencia continúe utilizando todas sus influencias diplomáticas y financieras en el funcionamiento sistemático de esa organización para tratar de concretar las definiciones al respecto contenidas en *La política de defensa de Estados Unidos para el hemisferio occidental* elaborada por el Pentágono hasta 2023. En esta se indicó:

Los Estados Unidos, mediante su participación en la OEA y mediante cada uno de nuestros compromisos ínter militares, *promoverán un férreo sistema de cooperación en materia de defensa* que procure hacer frente a los desafíos complejos del siglo XXI. [...] Nos esmeraremos por reformar las instituciones existentes y aprovecharlas a fin de lograr una mayor eficacia y unidad de propósitos para abordar esta problemática que afecta a todos los países del hemisferio.

Los Estados Unidos apoyarán las actividades que promuevan *la capacidad de que las instituciones multilaterales de defensa desempeñen una función más preponderante de apoyo al sistema*. Este compromiso se desprende de los principios de alianza y responsabilidad compartida y se concreta con arreglo al marco interamericano de la Declaración sobre Seguridad en las Américas [aprobada en la conferencia especial al respecto que se realizó en México en 2003]. El hilo conductor que vincula todas esas iniciativas, los programas, la capacitación y los ejercicios [militares] es que todas fortalecen las alianzas y fomentan la capacidad. Independientemente de que sean de índole civil o militar, institucional, operativa o estratégica, humanitaria, antinarcóticos o de mantenimiento de la paz, [estas] *contribuyen a la capacidad de nuestros socios de exportar sus aptitudes singulares y las lecciones*

aprendidas en todo el hemisferio (Panetta, 2012. Las cursivas son del autor de este ensayo).

En correspondencia con esas definiciones, en el próximo decenio y sea quien sea el presidente de los Estados Unidos que resulte electo en los comicios presidenciales de noviembre de 2016, el Pentágono y el Comando Conjunto de sus Fuerzas Armadas continuarán impulsando las Cumbres de Ministros de Defensa de las Américas, así como las actividades de la JID –calificada por el Pentágono como “el organismo multilateral militar más antiguo del mundo”– y de sus diferentes dependencias. Igualmente, la sistemática realización de la Conferencia de Ejércitos Americanos, de la Conferencia Naval Interamericana y del Sistema de Cooperación de las Fuerzas Aéreas Americanas.⁸

También la capacitación de militares y civiles latinoamericanos y caribeños a través de sus diversos programas bilaterales y de todas “las instituciones educativas” del Pentágono, incluidos el Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa (HDSC, por sus siglas en inglés) y del ahora llamado Instituto para la Cooperación para la seguridad del Hemisferio Occidental, otrora denominada “Escuela de las Américas”.

Adicionalmente, el Pentágono impulsará el constante despliegue de los diversos ejercicios militares interamericanos que, con diferentes nombres y de manera sistemática organiza el SOUTHCOM, en los que en algunas ocasiones también participan las fuerzas militares de Canadá y de los Estados europeos integrantes de la OTAN que mantienen diversas posiciones coloniales en el Caribe insular y continental: Francia, Gran Bretaña y Holanda.

DESESTABILIZAR A LOS GOBIERNOS “ANTIESTADOUNIDENSES”

Por todo lo antedicho resultaron reveladoras las denuncias realizadas por el presidente venezolano, Nicolás Maduro, acerca de las acciones desplegadas por la administración de Barack Obama para tratar de evitar el éxito de la Segunda Cumbre de la CELAC que se realizó en La Habana, Cuba, entre el 28 y el 29 de enero de 2014 (Legañoa, 2004).

Aunque, como es usual, el Departamento de Estado trató de desmerecer esa denuncia, lo cierto fue que ni el gobierno de los Estados Unidos ni sus principales aliados hemisféricos lograron evitar el éxito

8 Según la información disponible, tanto la XXX Conferencia de Jefes de Ejércitos Americanos, como la XXV Edición de la Conferencia Naval Interamericana se efectuaron en México en febrero y mayo de 2012, respectivamente. A su vez, la 52° y la 53° Conferencia de Jefes de las Fuerzas Aéreas Americanas se efectuaron en Canadá y en Chile en junio de 2012 y de 2013, respectivamente. En ninguno de los casos se ha informado a la opinión pública sobre los desarrollos, resultados y acuerdos de esas conferencias.

y la profundización del acervo político de la CELAC. Entre ellos, los incluidos en la *Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz* (CELAC, 2014), y en la Declaración de La Habana (CELAC, 2014a) que fueron aprobadas de manera unánime por los representantes de alto nivel de los 33 Estados de América Latina y el Caribe que participaron en ese evento. Ambas declaraciones cuestionaron de manera implícita o explícita, según el caso, las diversas estrategias –incluidas las vinculadas a “la seguridad no tradicional”– que han venido impulsando las dos sucesivas administraciones de Barack Obama.

Esos cuestionamientos, junto a la victoria del candidato del FMLN de El Salvador, Leonel Sánchez Cerén, en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales realizadas en ese país el 9 de marzo de 2014 y la aplastante victoria del actual presidente costarricense Luis Guillermo Solís en la segunda vuelta de los comicios presidenciales que se realizaron en Costa Rica el 6 de abril del propio año, contribuyen a explicar la antes referida “ofensiva diplomática” desplegada por el actual gobierno estadounidense con vistas a tratar de concertar posiciones con los jefes de Estado y gobierno de Canadá y México, con los actuales mandatarios de los Estados integrantes de la CARICOM, del SICA y de la Alianza para el Pacífico (ALPA).

Como recientemente reconoció la ex Secretaria de Estado y precandidata presidencial del Partido Demócrata, Hillary Clinton, el respaldo de la administración de Barack Obama a esa última alianza obedece a que ésta constituye “un severo contraste” con las “políticas autoritarias” y de “control estatal de la economía” desplegadas por el gobierno venezolano encabezado por el “dictador ególatra” Hugo Chávez; quien durante años “trabajó para subvertir la democracia en su propio país y a través de la región”. También –junto a “sus amigotes” de Bolivia, Ecuador y Nicaragua– para “debilitar” los “fuertes principios” establecidos en la Carta Democrática Interamericana aprobada por la OEA en septiembre de 2001 mediante su respaldo en la Asamblea General de esa organización efectuada a comienzos de junio de 2009 en San Pedro de Sula, Honduras, a la eliminación incondicional de la resolución de esa organización que en 1962 había excluido a “la dictadura comunista” instaurada en Cuba por “los hermanos Castro” (Clinton, 2014: 254).

En lo resta del segundo mandato la administración de Barack Obama, su gobierno continuará impulsando esfuerzos con vistas a fortalecer la oposición interna y a tratar de “cercar” política, militar y económicamente al actual gobierno de Ecuador, así como a complicar la gestión interna y externa del recién reelecto presidente boliviano Evo Morales. Igualmente, a tratar de derrocar por vías predominantemente institucionales al actual gobierno de la República Bolivariana de Venezuela.

En este último caso, la poderosa maquinaria de propaganda política exterior de Estados Unidos y sus corifeos en diferentes partes del mundo continuarán ignorando las acciones violentas desplegadas por los sectores más reaccionarios de la mal llamada Mesa de Unidad Democrática (MUD) con el propósito de derrocar al gobierno constitucional de ese país. Más aún, según han denunciado en diferentes ocasiones las autoridades gubernamentales venezolanas, altos funcionarios de la Embajada estadounidense en Caracas se han implicado en diversas acciones dirigidas a desestabilizar y eventualmente provocar un golpe de Estado en ese país.

De manera convergente, tanto el presidente Barack Obama como su vicepresidente Joe Biden y su secretario de Estado, John Kerry, así como algunos de sus principales “aliados” en el hemisferio occidental han venido propugnando la realización de “negociaciones” entre el actual presidente venezolano Nicolás Maduro y los líderes de la MUD –entre ellos, Enrique Capriles, Antonio Ledesma, Leopoldo López y Corina Machado– que han sido los principales instigadores de las acciones vandálicas contra los partidarios de la Revolución Bolivariana, así como contra la infraestructura pública y estatal que se han realizado desde febrero de 2014 hasta la actualidad.

Por ello, una y otra vez los antes mencionados líderes de la MUD se han negado a participar en las diversas sesiones de la Conferencia Nacional de Paz convocada a fines de febrero de 2014 por el actual mandatario venezolano. Esa conferencia contó como el apoyo de importantes sectores económicos, sociales y políticos venezolanos (incluidos algunos de la oposición) y de la absoluta mayoría de los gobiernos de los 33 Estados latinoamericanos y caribeños integrantes de la CELAC. Desconociendo esos hechos y, a su vez, tratando de descalificar los acuerdos de la UNASUR relativos a la designación de “una comisión integrada por sus Ministros de Relaciones Exteriores para que –en su nombre– acompañe, apoye y asesore en un diálogo político amplio y constructivo orientado a recuperar la convivencia pacífica en Venezuela” (Prensa UNASUR, 2014), el Departamento de Estado propugnó el nombramiento de “un mediador imparcial, que facilite el diálogo entre gobierno y opositores en Venezuela” (Voz de las Américas, 2014).

Previamente, el actual Jefe del SOUTHCOM, general John Kelly, le había demandado a los integrantes del Comité de las Fuerzas Amadas del Senado estadounidense que colocaran su atención en la actual situación venezolana, ya que –a su criterio– “se está cayendo a pedazos delante de nosotros y, salvo que no ocurra un milagro que provoque que la oposición o el gobierno de Maduro se replieguen, va a precipitarse hacia la catástrofe económica y democrática”. De ma-

nera coincidente, en ambas cámaras del Congreso de Estados Unidos se presentaron sendos proyectos de ley elaborados por senadores o representantes de la derecha de los partidos Demócrata y Republicano dirigidas a imponer “diversas sanciones contra aquellos funcionarios del gobierno venezolano que hayan sido acusados de estar involucrados en los episodios de violencia” (*Público*, 2014).

Aunque la aplicación de esas sanciones ha quedado en suspenso a causa de la decisión de la Casa Blanca de “congelar” su discusión en el Senado, sin dudas continuarán siendo una amenaza latente contra la Revolución Bolivariana. Mucho más porque, utilizando las dificultades que ha venido enfrentando y el futuro previsible, tendrá que afrontar la economía venezolana y en consuno con sus “aliados” de la MUD, la maquinaria de la política exterior y de seguridad de los Estados Unidos continuará respaldando diversas acciones (públicas, encubiertas o secretas) dirigidas a lograr la revocación del actual presidente venezolano, Nicolás Maduro, cuando se cumplan los plazos establecidos por la actual Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Sobre todo porque en diferentes sectores del sistema político, de la burocracia político-militar y de la “comunidad de inteligencia” estadounidense se ha venido arraigando la percepción de que la derrota de la Revolución Bolivariana contribuirá a contener o revertir la sostenida erosión del “liderazgo estadounidense” en el sur político del continente americano. Como han expresado sin tapujos diversos voceros de “la derecha” estadounidense y de sus congéneres venezolanos y cubano-americanos, la derrota de la Revolución Bolivariana significará un duro golpe para los otros procesos de cambios favorables a los intereses nacionales, populares, latinoamericanos y caribeños que en la actualidad se están desplegando en América Latina y el Caribe, y en particular para la Revolución Cubana.

Aunque públicamente el actual gobierno de los Estados Unidos no se ha hecho eco de esas afirmaciones, no ha abandonado su propósito de producir, en los menores plazos posibles, el “cambio del régimen” cubano. Así lo indicó el Secretario de Estado John Kerry en la referida conferencia que pronunció en la sede de la OEA a mediados de noviembre de 2013. En esa ocasión señaló, entre otras cosas, que Cuba era “la única excepción” entre todos los Estados y gobiernos del hemisferio occidental que estaban comprometidos con “la búsqueda de exitosas democracias”. Y, desconociendo las multifacéticas relaciones bilaterales o multilaterales que se han venido desarrollando entre el gobierno cubano y la absoluta mayoría de los demás gobiernos de América Latina y el Caribe, al igual que las reiteradas demandas de esos gobiernos de que la actual administración estadounidense aban-

done, al menos, sus políticas más agresivas contra el pueblo y el gobierno cubanos, agregó:

Miramos el día –y tenemos la esperanza que vendrá pronto– cuando el gobierno cubano abra una amplia agenda de reforma política que le permita a su pueblo determinar libremente su propio futuro. El hemisferio entero –todos nosotros– tenemos el interés de asegurar que los cubanos disfruten los derechos protegidos por nuestra Carta Democrática Interamericana, y nosotros esperamos que nos mantengamos unidos en esa aspiración (Kerry, 2013).

Esas afirmaciones fueron repetidas por la delegación estadounidense que participó en la antes referida Asamblea General de la OEA efectuada en Paraguay. En ella, la mayoría de las delegaciones latinoamericanas y caribeñas apoyaron el anuncio del representante de Panamá de que su gobierno invitará al presidente cubano, Raúl Castro, a la VII Cumbre de las Américas que se realizará a mediados de abril de 2015 (Notas, 2014).

Como bien han indicado diversos especialistas norteamericanos en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe (entre ellos Peter Hakim, Ray Welsler, Julia Buxton y Abraham Lowenthal), esa decisión coloca en un disparadero a la Administración Obama (IAD, 2014); ya que, si mantiene sus condicionamientos a la participación del mandatario cubano en esa Cumbre, profundizará las diferencias que existen “entre el Norte y el Sur” del hemisferio y afectará “la legitimidad de la OEA”. Por consiguiente, fortalecerá a las organizaciones de concertación política de América Latina y el Caribe que se han fundado en los años más recientes y, en particular, a la UNASUR y la CELAC.

Por otra parte, si la Administración Obama acepta la participación del mandatario cubano en la antes mencionada Cumbre de las Américas se agudizarán sus contradicciones con los sectores conservadores de los partidos demócrata y republicano. Sobre todo porque, en las elecciones intermedias de noviembre de 2014, estos últimos lograron mantener la mayoría que tenían en la Cámara de Representantes y acrecentar sus escaños en el Senado.

A pesar de (o quizás por) esa derrota y luego de 18 meses de conversaciones secretas de alto nivel realizadas en Canadá, de manera sorpresiva el 17 de diciembre de 2014 los actuales presidentes de Cuba y de los Estados Unidos, Raúl Castro y Barack Obama, anunciaron su decisión de emprender de manera inmediata negociaciones dirigidas a restablecer sus relaciones diplomáticas, así como a iniciar, a partir de ellas, el largo, complejo, difícil y, en mi opinión, aún incierto camino que, algún día, conducirá a “la normalización” de las relaciones oficiales entre ambos países.

Mucho más porque tanto en el discurso que pronunció Barack Obama, como en el comunicado oficial difundido ese mismo día por la Casa Blanca se indicó expresamente que el abandono de los fracasados métodos empleados desde 1959 hasta la actualidad por sucesivas administraciones estadounidenses, no implicaban una modificación de su objetivo de producir el llamado “cambio del régimen cubano”.

Esa pretensión fue rechazada por Raúl Castro en el discurso que pronunció tres días después ante la Asamblea Nacional del Poder Popular. En este, junto a saludar “el planteamiento del presidente Obama de abrir un nuevo capítulo en los vínculos entre ambas naciones y de introducir los más significativos cambios en la política estadounidense de los últimos 50 años”, así como de reiterar su disposición a establecer “un dialogo respetuoso y recíproco” sobre las “profundas diferencias” que existen entre su gobierno y el de los Estados Unidos indicó que este no debe pretender que para mejorar las relaciones mutuas, “Cuba renuncie a las ideas por las que ha luchado durante más de un siglo, por las que su pueblo ha derramado mucha sangre y ha corrido los mayores riesgos” (Castro, 2014).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Por todo lo dicho en los acápites precedentes y por otros elementos excluidos en beneficio de la síntesis (como las constantes movilizaciones contra la política de Estados Unidos que despliegan las principales redes de los movimientos sociales y la mayoría de los partidos de “la izquierda” latinoamericana y caribeña integrantes del Foro de San Pablo, así como de las crecientes relaciones políticas y económicas que se han venido desarrollando entre varios gobiernos de América Latina y el Caribe con la República Popular China y con la Federación Rusa) considero que durante los años que le quedan a la segunda presidencia de Barack Obama se le presentarán grandes obstáculos para el cumplimiento de los principales objetivos generales mencionados en este ensayo.

Como ya se ha visto en las más recientes Cumbres de las Américas y en las diversas Asambleas Generales de la OEA –incluidas las que discutieron las reformas a su Comisión de Derechos Humanos impulsadas por los gobiernos de los Estados integrantes del ALBA-TCP y especialmente por el gobierno de Ecuador (Aportes, 2014)– las diferencias existentes entre el actual gobierno estadounidense y los de buena parte de los 32 Estados de América Latina y el Caribe que participan en esa organización continuarán reflejándose en el funcionamiento cotidiano de los principales órganos políticos y militares del Sistema Interamericano. También se reflejarán en la próxima Cumbre de las Américas que se realizará en Panamá entre el 10 y el 11 de abril de 2015.

Por consiguiente, la segunda presidencia de Barack Obama no podrá cumplir su reiterado propósito de “renovar” y “prolongar a lo largo de siglo XXI el liderazgo de su país en el hemisferio occidental”. Sin embargo, esos objetivos estratégicos, al igual que los objetivos generales planteados o no en las páginas anteriores, continuarán guiando las estrategias que en el futuro previsiblemente desplegará el gobierno permanente de los Estados Unidos y, por tanto, serán reasumidos, con los ajustes que considere necesarios, por el mandatario demócrata o republicano que finalmente resulte electo en los comicios presidenciales de noviembre de 2016.

La Habana, 22 de diciembre de 2014

BIBLIOGRAFÍA

- América Economía 2014 “Joe Biden visitará Guatemala tras larga divergencia bilateral”, en <<http://goo.gl/rIkqXl>> acceso 29 de julio de 2014.
- AP 2014 “Obama pide ayuda a presidentes centroamericanos”, en <<http://goo.gl/vEPMq0>>.
- Aportes 2014 *La reforma de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos*, en *Aportes DPLF*, N° 19, Año 7, Washington, abril de 2014.
- Biden, Joe 2013 “U.S. Priorities for the Americas” (Remarks: U.S. Vice President Joe Biden at the 43rd Washington Conference on the Americas), en <<http://goo.gl/ofYRuw>> acceso 25 de mayo de 2013.
- Borón, Atilio A. 2012 *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (Buenos Aires: Luxemburg).
- Bruckmann, Mónica 2012 *Recursos Naturales y la Geopolítica de la Integración Sudamericana* (Lima: Instituto de Investigaciones Sociales Perumundo-Fondo Editorial José Carlos Mariátegui).
- CELAC 2014 “Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz (Original firmado por las Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, en <<http://goo.gl/XRHclK>> acceso 16 de marzo de 2014.
- CELAC 2014a “Declaración de La Habana de la II Cumbre de la CELAC”, en *Cubadebate*, 30 de enero.
- Clinton, Hillary 2014 *Hard Choices* (Nueva York: Simon & Schuster).
- Congress of the United States of America 2013 *Organization of American States Revitalization and Reform Act of 2013*.
- ED 2012 “Joint Press Release on the United States-Colombia Action Plan on Regional Security Cooperation” (Washington: Department of State), en <<http://goo.gl/7K8tCF>>.

- EFE 2014 “Viaje del Ministro de Defensa colombiano: Colombia filtra ‘por error’ temas que planteará en EE.UU.”, en <<http://goo.gl/od8445>> acceso 16 de marzo de 2014.
- El Día* 2014 “Corte colombiana dice que La Haya no puede modificar límites de un país”, en <<http://goo.gl/msqXUY>> acceso 4 de agosto de 2014.
- Faus, Joan 2014 “Biden visita Brasil en busca de reconciliación definitiva con Rousseff”, en *El País*, 14 de junio de 2014.
- IAD 2014 “Will Cuba get an invitation to the Summit of the Americas?”, en <www.thedialogue.org> acceso 4 de junio de 2014.
- INFOBAE 2014 En <<http://goo.gl/AFn2OT>> acceso 20 de junio de 2014.
- Isacson, Adam 2012 “Consolidating ‘consolidation’: Colombia’s ‘security and development’ zones await a civilian handoff, while Washington backs away from de concept”, en *WOLA*, Washington, diciembre.
- Isacson, Adam y Mauren Meyer 2012 *Beyond the Border Buildup: Security and migrants along the US-Mexico Border*, Washington Office on Latin America, abril de 2012.
- Isacson, Adam; Lisa Haugaard; Abigail Poe; Sarah Kinosian y George Withers 2013 *Hora de Escuchar: Tendencias en Asistencia de Seguridad de los EE.UU. hacia América Latina y el Caribe*, Latin America Working Group Education Fund (LAWGEF), Center for International Policy (CIP) & Washington Office on Latin American (WOLA), 13 de septiembre de 2013.
- JID 2014 “Presidente del Consejo de Delegados participó en CANSEC 2014”, Junta Interamericana de Defensa, Washington, 11 de febrero de 2014.
- Joint Statement 2012 “Joint Statement from the Fourth U.S.-Brazil Global Partnership Dialogue”, en *Media Note*, Office of the Spokesperson, Washington, 24 de octubre.
- Karg, Juan Manuel 2014 “Alianza del Pacífico: ¿integración o dependencia?”, en *Servicio Informativo “Alai-amlatina”*, 6 de enero de 2014.
- Kerry, John 2013 “Remarks on U.S. Policy in the Western Hemisphere”, OEA, Washington, 18 de noviembre de 2013, en <<http://goo.gl/fNho11>> acceso 22 de noviembre de 2013.
- La Estrella* 2014 “Mandatarios centroamericanos discuten con Kerry la situación de los niños migrantes”, en <<http://goo.gl/MNFQ5x>>.
- Legaña Alonso, Jorge 2014 “Nicolás Maduro: El camino de los libertadores se consolidó en La Habana”, en <<http://goo.gl/eIUUSY>> acceso 3 de febrero de 2014.

- Main, Alexander 2014 “The U.S. Re-militarization of Central America and Mexico”, en *The North American Congress on Latin America*, Summer.
- Maye Primera 2013 “EE.UU., a la reconquista del Caribe: Biden viaja a Trinidad y Tobago para apuntalar la sociedad con los países de la CARICOM frente a la influencia de Venezuela”, en *Maye Primera*, Miami, 29 de mayo.
- Marroquín Cabrera, Marcela 2014 Acceso 29 de julio de 2014.
- Mendoza, Martha 2013 “US military expands its drug war in Latin America”, en *Associated Press*, 3 de febrero de 2013.
- MINREL 2013 Declaración con ocasión de la visita del Presidente Sebastián Piñera a Washington D.C., Estados Unidos de América, 3-4 de junio de 2013, en <<http://goo.gl/LUdpRm>> acceso 13 de marzo de 2014.
- Mojica, Francisco José 2000 “Determinismo y construcción del futuro”, en Francisco López Segrera y Daniel Filmus (coords.) *América Latina 2020: Escenarios, alternativas, estrategias* (Buenos Aires: Grupo Editorial SRI), *Op. cit.*, pp. 111-125.
- Notas 2014 “Cumbre de la OEA: otra derrota diplomática de EE.UU.”, en <<http://goo.gl/UQniYP>> acceso 4 de agosto de 2014.
- Noticias.terra 2013 Declaración de la Séptima Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América del Norte: “La Norteamérica del siglo XXI: crear la región más competitiva y dinámica del mundo”, en <www.noticias.terra.com> acceso 13 de marzo de 2013.
- NY1 Noticias 2014 “Joe Biden visita República Dominicana”, en <<http://goo.gl/QuG2WE>> acceso 29 de julio de 2014.
- Obama, Barack 2008 *Renewing U.S. Leadership in the Americas* (Washington: Obama for America).
- Obama, Barack 2009 “Discurso pronunciado en la Quinta Cumbre de las Américas, Puerto España, 17 de abril de 2009”, *mimeo*, La Habana.
- Obama, Barack 2013 “Declaración del presidente de Estados Unidos, durante la visita a Estados Unidos del presidente de Colombia, Juan Manuel Santos”, en *Infolatam*, Washington DC., 3 de diciembre de 2013, en <www.infolatam.com/> acceso 16 de marzo de 2014.
- Oficina del Vicepresidente 2013 “Declaraciones a la prensa del vicepresidente Joe Biden y del presidente de Panamá, Ricardo Martinelli”, Oficina del vicepresidente, La Casa Blanca, Washington, 21 noviembre de 2013.

- Oficina del Vicepresidente 2014 “Resumen del viaje del vicepresidente Biden a Chile”, La Casa Blanca, Oficina del Vicepresidente, Washington, 11 de marzo de 2014.
- OEA 2014 Resolución aprobada por la Asamblea General Extraordinaria sobre la Visión Estratégica de la OEA “Orientaciones y Objetivos de la Visión Estratégica de la Organización de los Estados Americanos (OEA)”, Washington, 12 de septiembre.
- OEA 2014a Proyecto de Resolución “Visión estratégica de la Organización de los Estados Americanos”, acceso 24 de mayo de 2014.
- Panetta, Leon 2012 *La política de defensa para el Hemisferio Occidental* (Washington: Department of Defense, United States of America).
- Priest, Dana 2013 “La acción encubierta en Colombia”, en *The Washington Post*, 21 de diciembre de 2013.
- Prensa UNASUR 2014 “UNASUR/CMRE/RESOLUCIÓN N°/2014”, 12 de marzo de 2014.
- Público 2014 “Estados Unidos amenaza económica y militarmente a Venezuela”, en <<http://goo.gl/Pci7Fo>> acceso 15 de marzo de 2014.
- Sabatini, Christopher 2013 “AQ entrevista al Presidente de los Estados Unidos Barack Obama sobre su próximo viaje a México y Costa Rica”, en *Americas Quarterly*, Washington, 29 de abril.
- Sánchez-Bustamante, Claudia 2013 “El Comando Sur de los Estados Unidos y Trinidad y Tobago fortalecen sus relaciones”, en <www.dialogo-americas.com> acceso 7 de octubre de 2013.
- Sánchez-Parodi Montoto, Ramón 2013 “¿Qué cambia en la política actual de los EE.UU. hacia Cuba”, en *Por Cuba*, Año 11, N° 74, La Habana, 20 de septiembre.
- Santos, Juan M. 2013 “Declaración del Presidente Juan Manuel Santos sobre su visita a Washington”, en <www.infolatam.com/> acceso 16 de marzo de 2014.
- Sants, Ronald 2013 “Habla ‘brutal’ y la relación Estados Unidos-Caribe”, en *Guardian Media*, 14 de junio de 2013.
- Shifter, Michael 2014 “Una relación paradójica”, en *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 14, N° 2, pp. 82-88, en <www.fal.itam.mx>.
- Suárez Salazar, Luis 2003 *Madre América: Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Suárez Salazar, Luis 2006 *Un siglo de terror en América Latina* (Ocean Sur).

- Suárez Salazar, Luis 2010 *Obama: La máscara del "poder inteligente"* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Suárez Salazar, Luis 2010a "Obama contra Nuestra América: *lo nuevo y lo viejo*", en Dídimo Castillo Fernández y Marcos A. Gandásegui (coords.) 2010 *Estados Unidos: más allá de la crisis* (México: CLACSO-Siglo XXI Editores-FCPyS UAEM).
- Suárez Salazar, Luis 2011 "La contraofensiva plutocrática-imperialista contra las naciones y los pueblos de nuestra *mayúscula América*: algunas anticipaciones", en *Cuadernos de Textos: Historia política y económica de América Latina*, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y la Protección Social de la República Bolivariana de Venezuela, Caracas.
- Suárez Salazar, Luis 2012 "La contraofensiva plutocrática-imperialista contra las naciones y los pueblos de nuestra *mayúscula América*: apuntes para una actualización", en *Política Internacional* (La Habana: ISRI).
- Suárez Salazar, Luis 2014 "Las relaciones oficiales entre Cuba y los Estados Unidos entre 2014 y 2017: una mirada prospectiva y sudhemisférica", ponencia presentada en el panel "Múltiples perspectivas sobre el pasado, el presente y el futuro de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos" que se realizó en LASA, Chicago, 2014.
- Tickner, Arelene 2014 *Colombia, the United States, and Security Cooperation by Proxy*, Washington Office on Latin America, marzo de 2014.
- US Embassy 2013 Declaración conjunta de los presidentes de Estados Unidos y Perú: Hacia una alianza estratégica para el siglo XXI, Washington, 11 de junio de 2013, en <<http://goo.gl/WwDUIo>> acceso 13 de marzo de 2014.
- Voz de América* 2014 "EE.UU.: Venezuela necesita mediador imparcial", en *Voz de América*, 18 de marzo de 2014.
- WOLA 2014 "Seguridad, migración y la crisis humanitaria en la otra frontera de México", 17 de junio de 2014.
- Zibechi, Raúl 2012 *Brasil potencia: entre la integración regional y un nuevo imperialismo* (Bogotá: Ediciones desde abajo).

Leandro Morgenfeld*

ESTADOS UNIDOS Y SUS VECINOS DEL SUR EN LAS CUMBRES DE LAS AMÉRICAS

DE LA SUBORDINACIÓN AL DESAFÍO

INTRODUCCIÓN

Luego de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos logró terminar de desplazar a las potencias europeas y erigirse como el poder hegemónico en América. Consiguió fortalecer el sistema interamericano, acordar en 1947 el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y, un año más tarde, conformar la Organización de Estados Americanos (OEA). Esto lo logró con promesas de ayuda económica (mandatarios regionales reclamaban una suerte de *Plan Marshall para América Latina*), cuya concreción se fue postergando hasta que la Revolución Cubana instaló la Guerra Fría en la retaguardia estadounidense (aunque Washington ya había utilizado la excusa del *peligro rojo* para apoyar el golpe contra Jacobo Arbenz en Guatemala, en 1954). En los años sesenta, Estados Unidos desplegó hacia la región una política bifronte: el ambicioso programa de la Alianza para el Progreso (una promesa de ayuda por 20 mil millones de dólares) y a la vez el clásico intervencionismo militar, que incluyó un variado menú: invasión a Bahía de Cochinos, terrorismo y desestabilización en Cuba, con intentos de magnicidios, apoyo a golpes de Estado (el encabezado por Castelo Branco en Brasil, en 1964, fue el más significativo) y desem-

* Docente en la Universidad de Buenos Aires e investigador del IDEHESI-CONICET.

barco de *marines* (Santo Domingo, 1965). La *Doctrina de Seguridad Nacional* y las alianzas con militares golpistas fueron una constante en los años siguientes. Ya en la era Reagan, la Casa Blanca logró el apoyo de dictaduras latinoamericanas para la lucha contrainsurgente en Centroamérica. La caída del Muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética y el consecuente fin de la Guerra Fría provocaron un cambio en el vínculo con los demás países del continente. Reforzado el poder de Estados Unidos como gendarme planetario –aunque el mundo unipolar augurado por Fukuyama fue una ilusión que se desvaneció rápidamente– Washington procuró la consolidación de su hegemonía hemisférica. El presidente George Bush lanzó, en 1990, la *Iniciativa para las Américas*. Tres años más tarde, su sucesor Bill Clinton concretaría este proyecto con la primera Cumbre Interamericana de Jefes de Estado.

En el marco del *Consenso de Washington*, Estados Unidos impulsaba el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y, para instrumentar ese proyecto hegemónico, propuso realizar cumbres presidenciales, incluyendo a los 34 países que constituían la Organización de los Estados Americanos (OEA) y dejando expresamente excluida a Cuba (apartada de esa institución en enero de 1962, con los votos de Estados Unidos y otros 13 países de la región). La primera, no casualmente, se realizó en Miami, en 1994. Luego hubo sucesivas reuniones de jefes y jefas de Estado en Santiago de Chile (1998), Québec (2001), Mar del Plata (2005), Puerto España (2009), Cartagena (2012) y Panamá (2015).

El proyecto del ALCA avanzó sin demasiadas oposiciones en los primeros cónclaves continentales, hasta que en 2001 emergió, por primera vez, una voz claramente disonante, la del presidente venezolano Hugo Chávez, quien cuestionó, casi en soledad, la iniciativa de Washington. Pocos meses antes se realizaba el primer Foro Social Mundial en Porto Alegre, que se transformaría en un espacio vital de articulación en la lucha contra el ALCA. En los años siguientes fue cambiando la correlación de fuerzas en América Latina, a la vez que muchos países exportadores de bienes agropecuarios, en todo el mundo, exigían a Estados Unidos, la Unión Europea y Japón que la liberalización del comercio incluyera también a los productos agrícolas, que sufrían diferentes restricciones y protecciones no arancelarias por parte de las potencias. En la cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) de Cancún (2003) se paralizaron las negociaciones para liberalizar todavía más el comercio mundial. Y algo similar ocurrió con el ALCA, que fracasó en la célebre reunión de Mar del Plata dos años más tarde, cuando los cuatro países del Mercosur, junto a Venezuela, rechazaron la iniciativa (Morgenfeld, 2006). Ante la resistencia de múltiples sindicatos y movimientos sociales –a través del Foro Social

Mundial, la Alianza Social Continental y las Contra-cumbres de los Pueblos– que lograron articular una oposición popular al ALCA, y el rechazo de los gobiernos de Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Venezuela, Estados Unidos debió abandonar esa estrategia e impulsar Tratados de Libre Comercio bilaterales (Morgenfeld, 2013).

En esos años avanzó la integración latinoamericana: expansión económica y política del Mercosur; aparición de la Comunidad Sudamericana de Naciones, luego Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP). En forma paralela, la OEA, escenario de las relaciones interamericanas dominado por Washington desde la posguerra, fue perdiendo influencia. Hasta debió revocar la expulsión de Cuba luego de que los países latinoamericanos presionaran a Obama en la Cumbre de las Américas de 2009. Pocos meses más tarde, hubo una reacción latinoamericana conjunta frente al golpe en Honduras. La UNASUR también actuó rápidamente ante el intento separatista en Bolivia y el levantamiento policial contra Rafael Correa en Ecuador. En febrero de 2010, además, se creó la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), una asociación continental que excluye a Estados Unidos y Canadá. Impulsada por el eje bolivariano y resistida por el Departamento de Estado, la CELAC podría convertirse en un instrumento inédito e histórico de coordinación latinoamericana por fuera del control de Washington. La cumbre inaugural se realizó en Caracas (diciembre de 2011) y luego hubo reuniones presidenciales en Santiago de Chile (enero de 2013), La Habana (enero de 2014) y San José de Costa Rica (enero de 2015).

La Cumbre de las Américas de Cartagena, realizada en abril de 2012, se llevó adelante en este novedoso contexto regional, al que se le sumaron condimentos especiales: la crítica situación económica internacional y el complejo panorama político en Estados Unidos, que vivía un año de elecciones presidenciales. Por lo tanto, la Casa Blanca debió transitar un muy delicado equilibrio entre las necesidades estratégicas del Departamento de Estado y el Pentágono, las presiones ejercidas por poderosos *lobbies* estadounidenses y las aspiraciones electorales de Obama (Morgenfeld, 2012b; 2014b).

En este trabajo, analizamos el devenir de las relaciones interamericanas en las cumbres presidenciales, focalizándonos, primero, en la mutación de las relaciones entre Estados Unidos y Nuestra América¹

1 Tanto la expresión Nuestra América como América Latina refieren en este texto al conjunto de los países de América Latina y el Caribe, es decir los 33 países del continente que no son ni Estados Unidos ni Canadá.

desde el fin de la Guerra Fría; segundo, cuando se planteó el proyecto del ALCA; y, tercero, en los momentos de esperanza y decepción suscitados en la región a partir de la llegada de Obama a la Casa Blanca, en función de las continuidades de su política hacia América Latina, respecto de su repudiado antecesor, George Bush (hijo). Por último, analizamos los anuncios realizados por Obama y Raúl Castro en diciembre de 2014, en el que plantearon la distensión del vínculo bilateral y el inicio de negociaciones, a la vez que la participación del gobierno cubano en la VII Cumbre de las Américas, situación que modificó, en parte, el devenir de estos encuentros².

Esta investigación se enmarca en una mayor que iniciamos hace una década, analizando la manifestación de las relaciones regionales en las conferencias panamericanas (Morgenfeld, 2011). Entendemos que las cumbres de mandatarios regionales son un escenario privilegiado para analizar las etapas de las relaciones entre los gobiernos de Estados Unidos y sus pares latinoamericanos ya que allí se manifiestan las distintas contradicciones entre proyectos alternativos de integración regional, que son a su vez la expresión, mediada, de las contradicciones entre capital y trabajo, entre las distintas potencias que se disputan sus intereses en la región y entre éstas y los países dependientes de Nuestra América. El contraste entre la importancia de los debates en las Cumbres de las Américas –como particular manifestación y escenario de la lucha entre las potencias por posicionarse en América Latina y de las contradicciones entre los países imperialistas y dependientes– y la relativamente escasa atención que se le dio en la historiografía de las relaciones internacionales lo transforman en un campo de investigación de gran relevancia.

EL PROYECTO DEL ALCA: LAS PRIMERAS DOS CUMBRES, BAJO EL MAGNETISMO DE CLINTON

El 27 de junio de 1990, el presidente Bush presentó la *Iniciativa para las Américas*, origen de lo que fue el proyecto del ALCA. Tenía como objeto neutralizar el intento de Europa de reposicionarse en la región (ese año España lanzó las Cumbres Iberoamericanas, preparando los festejos del Quinto Centenario del desembarco de Colón) y también evitar que el Mercosur, que se constituyó en marzo de 1991 con la firma del Tratado de Asunción, pudiera ser el puntapié para una integración latinoamericana que venía fracasando desde principios del siglo XIX. La estrategia de Washington de impulsar acuerdos paname-

2 Analizamos en detalle las negociaciones entre Estados Unidos y Cuba y sus implicancias para América Latina en Morgenfeld (2015a).

ricanos, como en 1889, tenía que ver con evitar tanto la integración iberoamericana como la latinoamericana³.

El ALCA, que se empezó a discutir en la Primera Cumbre de las Américas (Miami, 1994), ya bajo el mandato de Clinton, pretendía consolidar el dominio económico de Estados Unidos en el continente, dar mejores condiciones a los capitales de ese país para avanzar en la apropiación de empresas y bienes que todavía estaban en manos de los Estados latinoamericanos y competir en mejores condiciones con los capitales europeos y asiáticos. Además, era parte de la ofensiva del capital contra el trabajo. Ya el TLCAN, que entró en vigencia el 1º de enero de 1994, había permitido a muchas empresas estadounidenses amenazar a sus trabajadores con trasladarse a México si no aceptaban las condiciones de trabajo que requería el gran capital (México se pobló de *maquilas*, es decir de simples ensambladoras, para aprovechar la baratura de su fuerza de trabajo)⁴. Este tipo de tratados de libre comercio permitían la libre movilidad de los capitales y las mercancías, pero no así de las personas. Eso explica que numerosos sindicatos y movimientos sociales de todo el continente los denunciaran como un mecanismo para lograr una mayor explotación de los trabajadores.

El proyecto del ALCA, que avanzó sin demasiados obstáculos en la Segunda Cumbre de las Américas (Santiago de Chile, 1998), se inscribía, por un lado, en una estrategia histórica por parte de Estados Unidos para consolidar su dominio en la región, que se inició con la denominada Doctrina Monroe (1823). Por otro lado, respondía a la necesidad de Estados Unidos de contrarrestar el proceso de conformación de bloques en Europa y Asia, estableciendo un área donde su poder sea hegemónico. Como lo expresó con franqueza el entonces secretario de Estado Colin Powell, “nuestro objetivo con el ALCA es garantizar a las empresas estadounidenses el control de un territorio que va del Polo Ártico hasta la Antártida, y el libre acceso, sin ningún obstáculo o dificultad para nuestros productos, servicios, tecnología y capital en todo el hemisferio”⁵. También fue la reacción frente al intento de integración del Cono Sur a partir del acercamiento de Brasil y Argentina desde los diálogos Alfonsín-Sarney en 1985. El ALCA respondía, entonces, a las necesidades del capital estadounidense de

3 Para una visión sobre las relaciones interamericanas en las década de 1990, véase Suárez Salazar y García Lorenzo (2008: 127-140).

4 Recientemente, y desde una perspectiva crítica, se realizaron sendos balances del TLCAN en el Seminario Internacional “Subordinación de México bajo Estados Unidos en el marco del Tratado de Libre Comercio, despojo, guerra social y violación masiva de derechos humanos”, UNAM, México, 1 y 2 de septiembre de 2014.

5 *El Tiempo* (Bogotá), 11 de junio de 2003.

consolidar y ampliar su *patio trasero*, amenazado por otros centros del capitalismo mundial y por la potencial integración del Cono Sur.

Veamos, ahora, las alternativas de las dos primeras Cumbres de las Américas, realizadas ambas durante la Administración Clinton (1993-2001), quien tenía un gran ascendente entre los mandatarios de la región. La reunión fundacional se celebró en la capital del estado de Florida, Miami, entre el 9 y el 11 de diciembre de 1994 y allí se aprobaron dos documentos clave: la Declaración de Principios y el Plan de Acción para el desarrollo y la prosperidad de las Américas⁶. Entre los objetivos allí trazados, se planteó el de erradicar la pobreza y la discriminación, a través de la creación del mayor mercado de libre comercio a nivel mundial, que abarcaría más de 850 millones de consumidores cuando entrara en vigencia, una década más tarde. En este primer encuentro se institucionalizaron las cumbres presidenciales, que se realizarán cada tres o cuatro años. En la segunda, realizada en Santiago de Chile en 1998, se resolvió encomendar a la OEA el seguimiento del proceso entre cada encuentro de jefes y jefas de Estado, estableciendo la necesidad de reuniones ministeriales que dieran un soporte técnico al mismo.

Como parte de este proceso, además de las 7 cumbres ordinarias, se realizaron dos cumbres extraordinarias: la de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia (1996), en la cual se ratificaron los acuerdos de la Cumbre de la Tierra (1992) de la ONU sobre temas medioambientales, y la de Monterrey, México (2004), a pedido del gobierno de Canadá y frente a las dificultades para avanzar en el proceso de liberalización comercial continental.

En la cumbre inaugural de Miami se establecieron como grandes objetivos comunes el fortalecimiento de la democracia, la integración económica a través del libre comercio y el desarrollo sostenible. La impronta neoliberal estaba explícitamente planteada en la Declaración fundacional⁷. Se *panamericanizaba* la iniciativa estadounidense del ALCA y se reivindicaban los TLC vigentes, como el TLCAN, que había entrado en vigencia el 1º de enero de ese año. Allí se estableció, además, un plan de acción para lograr los objetivos planteados.

En la siguiente reunión, cuatro años más tarde, se iniciaron las negociaciones oficiales para establecer el ALCA y se aprobó un plan

6 Véase la página web oficial de la I Cumbre: <http://www.summit-americas.org/i_summit_sp.html>. Se aprobaron allí 59 mandatos vinculados a los 23 temas presentes en el programa.

7 Declaración de Principios, en <http://www.summit-americas.org/i_summit/i_summit_dec_sp.pdf>.

con 27 iniciativas vinculadas mayormente al ámbito de la educación⁸. En la Declaración de Principios, votada el 19 de abril de 1998, volvía a reafirmarse la impronta neoliberal y a favor de la liberalización del comercio. Se estableció el “Grupo de Revisión de la Implementación de Cumbres” (GRIC), dependiente de los Ministros de Relaciones Exteriores, que se reuniría dos o tres veces por año, para darle dinamismo al proceso.

Pocos meses más tarde, el 6 de diciembre, Hugo Chávez resultaba electo presidente de Venezuela con el 56% de los votos. Este acontecimiento político marcaría el inicio del cambio en la correlación de fuerzas en el continente, y un obstáculo para los planes estadounidenses de cumplir el objetivo trazado en Santiago de Chile: que el ALCA entrara en vigencia en el año 2005.

LA PREPOTENCIA DE BUSH Y LA DERROTA DEL ALCA: DE QUÉBEC A MAR DEL PLATA

Luego de las polémicas elecciones definidas por la Corte Suprema ante gruesas irregularidades en La Florida, en enero de 2001 asumieron nuevamente los republicanos. La llegada de George Bush (hijo) significó el regreso de la ofensiva neoconservadora. Al inicio del siglo XXI, el país del Norte, pese a ser la principal potencia mundial, se encontraba en una situación crítica y en una encrucijada. No iba a poder seguir financiando indefinidamente su déficit comercial vía endeudamiento. La balanza comercial de Estados Unidos venía deteriorándose en los últimos años. Mientras que hacia 1980 el saldo de la misma era negativo por un monto de casi 36 mil millones de dólares, hacia 2000 este déficit superaba la astronómica cifra de 450 mil millones de dólares. Cuatro años más tarde, cuando debía instrumentarse el ALCA, pasaba los 700 mil millones de dólares (Morgenfeld, 2006a)⁹. A esto debía sumársele un déficit fiscal alarmante y una deuda pública que había traspasado el límite permitido legalmente, llegando a los 7,4 billones de dólares¹⁰. El cuadro era aún más complicado si se tienen en cuenta los escándalos financieros de principios del siglo XXI, que pusieron un cono de sombra sobre los análisis optimistas que hablaban de una recuperación de la *locomotora* del capitalismo

8 Véase la página web oficial de la II Cumbre: <http://www.summit-americas.org/ii_summit_sp.html>.

9 Para una visión general sobre las relaciones interamericanas durante la Administración Bush, véase Suárez Salazar y García Lorenzo (2008: 141-154).

10 *Clarín*, Buenos Aires, 15 de agosto de 2004. En los años siguientes el endeudamiento público siguió profundizándose, llegando en 2012 a 16 billones de dólares y superando el PBI anual de Estados Unidos.

mundial. Los fraudes por miles de millones de dólares afectaron a poderosos grupos como WorldCom, el Citigroup, Enron, Duke Energy, J.P. Morgan y Halliburton, entre otros. A esto debían sumársele los despidos de miles de trabajadores, anunciados a finales de 2005 por Ford y General Motors.

Dentro de este complejo panorama, el tema comercial era crucial. La necesidad del ALCA para empezar a revertir el creciente déficit comercial estadounidense estaba fuera de toda duda. Como declaró Robert Zoellick, el entonces representante comercial de Estados Unidos y principal negociador a favor del ALCA, “El segundo mandato de George Bush planteará una voz clara. Llevaremos el libre comercio (como lo entiende Washington, cabe aclarar) a todo el mundo, abriremos mercados, en especial tras nuestra victoria en estas elecciones”¹¹.

En caso de que el ALCA se hubiera constituido, hubiera sido un impulso para el proceso de concentración y centralización del capital ya existente, en el cual Estados Unidos era protagonista a nivel mundial. Hacia principios del siglo XXI, aproximadamente el 90% de las 500 principales empresas del mundo estaban situadas en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón; de las 10 principales, 9 eran estadounidenses; de las 100 más importantes, 57 eran de ese país¹². Con el desarrollo desigual y asimétrico que existe en América, la profundización del libre comercio sólo hubiera permitido el avance del capital más concentrado sobre capitales menores y sobre el trabajo, que se hubiera visto en peores condiciones objetivas para pelear por sus derechos.

El proyecto del ALCA, como ya señalamos, respondía a la necesidad de Estados Unidos de ejercer un dominio más acabado. Para lograr consolidar su amplio *patio trasero*, precisaba avanzar en el viejo proyecto de unión aduanera –esbozado en 1889– y, fundamentalmente, obturar cualquier proceso de integración alternativa como el Mercosur o el Pacto Andino. Sin embargo, ya en la Tercera Cumbre de las Américas (Québec, 2001), aparecerían los primeros obstáculos, producto de la oleada popular anti-neoliberal en América Latina.

El ascenso de Chávez en Venezuela, su radicalización política y su insistencia en retomar el viejo proyecto de Bolívar, a partir de la propuesta de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), encendieron una luz de alarma en el gobierno estadounidense. Más aún cuando, en la XV Cumbre Iberoamericana (2005), se anunció la futura incorporación de Venezuela como miembro pleno del Mercosur. Como en los últimos dos siglos, la capacidad de Estados

11 Citado en *Clarín*, Buenos Aires, 19 de noviembre de 2004.

12 Citado en *Financial Times*, Londres, 10 de agosto de 2002.

Unidos para establecer un dominio sobre América Latina dependía de que no se constituyera una integración regional independiente y autónoma de los mandatos de la potencia del Norte. El ALCA hubiera sido un instrumento fundamental para abortar esa alternativa y para aislar a Venezuela y Cuba, consolidando la dependencia de los países latinoamericanos.

El estancamiento en las negociaciones para establecer este tratado de libre comercio no se explica solamente a partir de las contradicciones entre diferentes grupos de interés al interior de cada uno de los países americanos y de la reticencia de Estados Unidos a recortar sus subsidios agropecuarios, sino también por la creciente oposición política en América Latina: cambio de signo de los gobiernos de distintos países latinoamericanos, sublevaciones populares, creciente movilización anti-ALCA (Foro Social Mundial, Alianza Social Continental, Cumbres de los Pueblos), y surgimiento de un proyecto de integración alternativa, en torno al ALBA, tomado como bandera por los movimientos sociales latinoamericanos. Cuando se estaban dificultando las negociaciones para liberalizar el comercio interamericano, Brasil impulsó la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), luego reemplazada por la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR).

Veamos, más en detalle, las alternativas de las dos Cumbres de las Américas realizadas durante la Administración Bush. La Tercera Cumbre se realizó en Québec, entre el 20 y el 22 de abril de 2001. En la agenda hubo 18 temas que se tradujeron en 254 mandatos, incluyendo tópicos como: democracia, derechos humanos, justicia, seguridad hemisférica, sociedad civil, comercio, gestión de desastres, desarrollo sostenible, desarrollo rural, crecimiento con equidad, educación, salud, igualdad de género, pueblos indígenas, diversidad cultural, niñez y juventud¹³. El tema más destacado fue la Declaración política que estableció las bases para la Carta Democrática Interamericana, que reforzó los instrumentos de la OEA para defender activamente la llamada *democracia representativa*. Ésta fue finalmente aprobada el 11 de septiembre de ese año en Lima, en un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de la OEA. En la Declaración, se aplaudían los avances en el proceso de negociación del ALCA¹⁴.

Aunque Cuba seguía marginada del proceso de negociación, por primera vez la discusión entre jefes de Estado presentaba una

13 Véase la página web oficial de la III Cumbre: <http://www.summit-americas.org/iii_summit_sp.html>.

14 Declaración de Principios, en <http://www.summit-americas.org/iii_summit/iii_summit_dec_sp.pdf>.

grieta. Los representantes de Venezuela expresaron dos salvedades a esta Declaración. En primer lugar, el gobierno de Chávez planteó una objeción a los primeros seis párrafos de la Declaración, en tanto no concordaba con la definición limitada de *democracia*, planteando en cambio que la misma debía ser entendida en un sentido más amplio y no únicamente en su carácter representativo. En segundo lugar, la delegación caribeña expresó su reserva en relación al párrafo 15 de la Declaración y al párrafo 6-A del Plan de Acción¹⁵. Estos referían a la finalización de las negociaciones del ALCA para enero de 2005 y su puesta en marcha, a más tardar, en diciembre de ese año. Venezuela, en cambio, planteaba que subordinaba esto a la discusión interna que estaba realizando en su país en torno a los compromisos nacionales que se derivarían de la firma de dicho acuerdo. Era el inicio del fin de la unanimidad en torno al ambicioso proyecto impulsado por Washington.

La paralización en las negociaciones en la OMC y la derrota de los países más desarrollados en la cumbre ministerial de Cancún (2003), más el cambio de signo en muchos gobiernos latinoamericanos, obligó a realizar una Cumbre Extraordinaria, que se reunió en Monterrey, México, el 12 y 13 de enero de 2004. Allí se planteó la necesidad de avanzar en la implementación de medidas para combatir la pobreza, promover el desarrollo social, lograr el crecimiento económico con equidad y fortalecer la gobernabilidad en las democracias americanas¹⁶. Los mandatarios firmaron la Declaración de Nuevo León, con 72 mandatos, que focalizó la atención en el crecimiento económico con equidad para reducir la pobreza, el desarrollo social y la gobernabilidad democrática. En esta declaración aparecía nuevamente un voto favorable a la implementación del ALCA, aunque ahora la reserva de Venezuela tenía un carácter más explícito y elocuente que la planteada tres años atrás: “Venezuela se reserva el párrafo relativo al ALCA, por motivos principistas y diferencias profundas acerca del concepto y la filosofía contenidas en el modelo propuesto, así como por el tratamiento dado a las materias específicas y a los plazos establecidos. Ratificamos nuestro compromiso con la consolidación de un bloque regional y de comercio justo, como base para fortalecer los niveles de integración. Este proceso debe considerar las especificidades culturales, sociales y políticas de cada país; la soberanía y constitucionalidad; el nivel y tamaño de sus economías para garantizar un trato

15 Disponible en <http://www.summit-americas.org/iii_summit/iii_summit_poa_sp.pdf>.

16 Véase la página web oficial de la Cumbre de Monterrey: <http://www.summit-americas.org/sp_summit_sp.html>.

justo”¹⁷. Los venezolanos ya habían resistido exitosamente el golpe de estado de abril de 2002 y el proceso liderado por Chávez adquiriría una orientación incompatible con el proyecto de libre comercio impulsado por la Administración Bush.

La Cuarta Cumbre se realizó en Mar del Plata el 4 y 5 de noviembre de 2005¹⁸ en un contexto crítico que signó la derrota del ALCA. Allí se expresaron, en principio, dos bloques. Por un lado, los países que alentaban la propuesta de declaración apoyada por Estados Unidos, que planteaba avanzar para concretar este acuerdo de libre comercio. Por otra parte, Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Venezuela, que se unieron para forzar una declaración final que no incluyera al ALCA.

Si bien el tema del ALCA no estaba formalmente en la agenda de la reunión, el jefe del gobierno de Canadá intentó incluirlo, luego del discurso de apertura de Néstor Kirchner, que había sido crítico del neoliberalismo y del *Consenso de Washington*. El fuerte apoyo de Bush, Fox y otros mandatarios no alcanzó para torcer la voluntad de los mayores países de América del Sur. El presidente Lula también lanzó un encendido ataque contra el ALCA y contra el avance del libre comercio, en tanto los países centrales mantuvieran diversas formas de proteccionismo no arancelario. La línea de intervención fue similar a la desplegada en la Cumbre de la OMC realizada en Cancún dos años antes. En el acta final debió expresarse esa divergencia entre quienes querían retomar las negociaciones para establecer el ALCA y quienes pretendían descartar el proyecto. En los hechos, nunca más volvió a discutirse un acuerdo macro de esa envergadura.

Pese al intento de diversos actores por presentar la postura de Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Venezuela como un sólido *bloque antiimperialista* que defendía los intereses de las mayorías populares latinoamericanas, en realidad había diferencias entre las posturas de Venezuela y de los países del Mercosur. Mientras que el país caribeño planteaba la necesidad de una abierta confrontación con Estados Unidos, tanto Brasil como Argentina, al igual que en la Organización Mundial del Comercio (OMC), pretendían en las negociaciones continentales presionar para que Estados Unidos (y a nivel global también Europa y Japón), disminuyeran los subsidios y protecciones a sus productores agropecuarios, logrando así una liberalización más radical del comercio internacional. Si se les exigía la apertura de sus mercados internos, planteaban los representantes brasileños y argentinos,

17 Declaración de Nueva León, en <http://www.summit-americas.org/sp_summit/sp_summit_dec_sp.pdf>.

18 Véase la página web oficial de la IV Cumbre: <http://www.summit-americas.org/iv_summit_sp.html>.

era indispensable que hubiera una contraprestación: que se abrieran los mercados europeos y estadounidenses para las exportaciones –mayoritariamente primarias o agroindustriales– de estos países¹⁹.

Después del traspie en Mar del Plata, Estados Unidos debió ajustar su estrategia y optó por avanzar con los Tratados de Libre Comercio (TLC) bilaterales, negociados en forma individual con los gobiernos afines (Katz, 2006). Quedó como tarea para un nuevo presidente, Obama, intentar reconstruir los lazos con la región. Pero América Latina pareció proponerse un nuevo objetivo: avanzar en la siempre postergada integración regional, por fuera del mandato y control de Washington.

OBAMA Y LA ESPERANZA REGIONAL EN TRINIDAD Y TOBAGO

La V Cumbre de las Américas se realizó en Puerto España, Trinidad y Tobago, entre el 17 y el 19 de abril de 2009²⁰, apenas tres meses después de la asunción de Obama. En su intervención, el flamante mandatario estadounidense realizó un primer intento por afianzar los lazos interamericanos después del traspie de Bush en Mar del Plata y ahuyentar los temores derivados de las agresivas políticas militaristas de su antecesor²¹. Recién asumido, señaló que pretendía relacionarse con la región en otros términos, estableciendo una *alianza entre iguales*.

La reunión realizada en Puerto España revistió una gran importancia, siendo la primera luego del rechazo al ALCA y con Obama como presidente. Todos los mandatarios buscaban la foto con el primer presidente estadounidense afrodescendiente. Hasta Hugo Chávez tuvo su encuentro cara a cara, que aprovechó para regalarle un ejemplar de *Las venas abiertas de América Latina*, el célebre libro del uruguayo Eduardo Galeano. Aunque se preveían chispazos entre los países de la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA)²² y el nuevo ocupante de la Casa Blanca, la cumbre mostró un inusual escenario distendido con elogios cruzados y un ambiente de cuidada fraternidad. Más allá de estos gestos, no hubo avances con-

19 Un ejemplo de estas posiciones lo expresa el entonces canciller argentino Bielsa (2005).

20 Véase la página web oficial de la V Cumbre: <http://www.summit-americas.org/v_summit_sp.html>.

21 Para un análisis de la política exterior de Obama en su primer mandato, véase Ezcurra (2013).

22 Pocos días antes, el 17 de abril, se produjo en Cumaná (Venezuela) una Cumbre del ALBA, en la cual, entre otras cuestiones, se ratificó la negativa de los países que integraban esta asociación a firmar la declaración final de la V Cumbre de las Américas.

cretos y no se logró firmar una declaración final, entre otros motivos por diferencias en relación a la persistencia de la exclusión de Cuba, a las políticas sobre biocombustibles y a las acciones frente a la crisis económica mundial.

La Casa Blanca logró inicialmente relajar las relaciones interamericanas, luego del revés recibido por Bush en Mar del Plata, y planteó la importancia de la región para la política exterior de Washington. El encuentro personal de Obama con Chávez significó, para muchos, el reconocimiento del liderazgo de su par latinoamericano y una clara muestra del intento de dar una vuelta de página frente a la prepotencia de su antecesor. También hubo un saludo cordial con Evo Morales y Daniel Ortega, dos críticos del imperialismo estadounidense en la región. Más allá de los gestos, Obama debió enfrentar la posición cada vez más uniforme del resto de los países de la región en cuanto al rechazo a la exclusión de Cuba del sistema interamericano. El gobierno de Raúl Castro obtuvo una gran solidaridad de muchos mandatarios en Trinidad y Tobago.

Como señal de distensión hacia Caracas, Obama anunció el nombramiento de un nuevo embajador en Venezuela, a la vez que Chávez manifestó que nombraría a Roy Chaderton, ex ministro de Relaciones Exteriores y por entonces embajador venezolano ante la OEA, como representante en Washington. Esta nueva política regional, o más bien su escenificación en esta reunión cumbre, fue criticada por los sectores conservadores estadounidenses, que demonizan a líderes caracterizados como izquierdistas y populistas y defienden una línea intervencionista sin demasiados reparos. Muchos mandatarios latinoamericanos mostraron en la V Cumbre su confianza y expectativas en el nuevo presidente estadounidense, a quien consideraban capaz de revertir las políticas de su antecesor.

Más allá de los gestos, los países de la región –y en especial el eje bolivariano– mostraron que no estaban dispuestos a que Estados Unidos siguiera marcando la agenda. No alcanzaba con la derrota del ALCA. El tema de la exclusión de Cuba volvía a ser uno de los ejes. En la sesión de clausura de la Cumbre, el entonces canciller brasileño, Celso Amorim, sostuvo que Lula juzgaba “muy difícil que tenga lugar una nueva Cumbre de las Américas sin la presencia de Cuba”²³. Este tema obstaculizó la rúbrica conjunta de una declaración final: “De hecho, no ha habido consenso alguno sobre el documento final de la Cumbre de las Américas –la ‘Declaración de Compromiso de Port-of-Spain’– ya que los miembros del ALBA, con el apoyo unánime del conjunto de los países latinoamericanos y del Caribe, se negaron a

23 *BBC Mundo*, 18 de abril de 2009.

avaluar un texto que no pedía el levantamiento del embargo impuesto a Cuba. Los presidentes anularon la ceremonia de firma de la declaración final y para salvar las apariencias el texto sólo fue rubricado por Patrick Manning, primer ministro del país de acogida y, a ese título, presidente de la Cumbre” (Lemoine, 2009). También hubo divergencias en cuanto a cómo debía enfrentarse la crisis global iniciada en 2008 y críticas a la decisión de circunscribir al G-20 el ámbito para debatir cómo salir de la misma.

En los meses siguientes, las expectativas que había generado la asunción de Obama se transformaron rápidamente en decepción. La continuidad de la IV Flota del Comando Sur –reinstalada por Bush en 2008, luego de 50 años, para patrullar las aguas del Atlántico Sur–, la ratificación del bloqueo económico a Cuba, el mantenimiento de la cárcel de Guantánamo –a pesar de que Obama se comprometió a desmantelarla ni bien asumió–, la ausencia de progresos en cuestiones migratorias y la no ratificación, al menos durante varios meses, de tratados de libre comercio bilaterales ya firmados (por ejemplo con Colombia, que entró en vigencia recién hacia 2012), provocaron decepción en muchos gobiernos.

OBAMA Y LA DECEPCIÓN: AMÉRICA LATINA IMPONE LA AGENDA EN LA CUMBRE DE CARTAGENA

La VI Cumbre de las Américas se realizó en Cartagena, Colombia, los días 14 y 15 de abril de 2012. Para el gobierno estadounidense, la reunión de Cartagena era estratégica porque necesitaba relanzar las relaciones con América Latina. En los últimos años, los países del Sur fueron mostrando una creciente reticencia a aceptar los mandatos de Washington. Ya sea por su responsabilidad en la crisis financiera iniciada en 2008, la persistencia de las sanciones contra Cuba, las políticas duras contra los inmigrantes latinos –incluyendo el muro en la frontera con México–, las restricciones al ingreso de las exportaciones latinoamericanas (vía subsidios y otros mecanismos paraarancelarios), o el histórico intervencionismo (actualizado tras el golpe de Honduras a mediados de 2009), persistía un generalizado sentimiento *antiyanqui* que había alcanzado su auge durante la presidencia de George W. Bush, pero que no desaparecía (Morgenfeld, 2014b).

En su intervención en la Cumbre de 2009, como describimos más arriba, Obama había realizado un primer intento por afianzar los lazos interamericanos después del traspie de Bush en Mar del Plata, y ahuyentar los temores derivados de las agresivas políticas militaristas de su antecesor. El segundo intento se produjo en la gira presidencial de marzo de 2011 por Brasil, Chile y El Salvador. Pero allí sólo hubo anuncios acotados, relativos a intercambios académicos, y ninguna

mención a las concesiones comerciales reclamadas, por ejemplo, por Brasil. El tercer intento del líder demócrata fue precisamente en el cónclave de Cartagena. Esta reunión crucial se dio en el contexto de un constante retroceso del comercio entre Estados Unidos y sus vecinos del Sur (del total de las importaciones estadounidenses, las de origen latinoamericano disminuyeron del 51 al 33% entre 2000 y 2011) (Oppenheimer, 2012). La contracara era el avance de China, constituido en un socio comercial fundamental para los principales países de la región además de un creciente inversor; para 2020 la CEPAL calcula que el 20% de las exportaciones latinoamericanas se dirigirán hacia el gigante asiático. Esto ha producido cambios significativos en la relación de Estados Unidos con lo que históricamente consideró su *patio trasero*.

¿Cuáles eran las necesidades geoestratégicas del Departamento de Estado para la reunión de Cartagena? Alentar la *balcanización* latinoamericana –ninguneando organismos como la CELAC y tratando de reposicionar a la OEA–; morigerar el avance chino, ruso, indio e iraní –el énfasis estaba puesto en los crecientes vínculos del por entonces presidente iraní Mahmud Ahmadinejad con Venezuela, Cuba, Nicaragua y Ecuador (Klich, 2010)– y debilitar el eje bolivariano –la estrategia de la Casa Blanca incluía una aproximación a Brasil y Argentina para intentar contener la influencia de Chávez en la región²⁴. Pero también existían necesidades económicas, potenciadas por la crisis estadounidense, que llevó el desempleo al 9%. Como señaló Obama en reiteradas oportunidades, un objetivo de su política exterior es exportar más hacia América Latina, para ayudar a equilibrar la cada vez más deficitaria balanza comercial estadounidense (Obama, 2011)²⁵.

Asimismo, por razones electorales, el líder demócrata necesitaba volver a enfocar su atención en el Sur: sus aspiraciones reeleccionistas lo obligaban a pelear por el voto latino. Sin embargo, el electorado de ese origen no es uniforme. Obama debió transitar, en consecuencia, un equilibrio poco coherente. Por un lado sobreactuaba las políticas duras hacia Cuba y Venezuela (para generar simpatías, por ejemplo, en el electorado anticastrista de Miami), por otro pretendía mostrarse en sintonía con los demás países de la región, que desplegaron una activa campaña en contra del bloqueo a Cuba y de su exclusión de las cumbres interamericanas. Como la población latina crece incesantemente en Estados Unidos, se transforma en un claro objetivo de

24 Obama se entrevistó con Cristina Fernández de Kirchner en la Cumbre del G-20 de Cannes (noviembre de 2011) y recibió a Dilma Rousseff en Washington el 9 de abril, para discutir el fortalecimiento del sistema interamericano.

25 Sobre la política de Obama hacia Nuestra América, véase Suárez Salazar (2014b).

demócratas y republicanos. Estos últimos, criticaban a Obama por haber descuidado la región, mostrarse demasiado blando con los Castro y Chávez, y haber permitido el avance del eje bolivariano. El presidente tenía pocos éxitos para mostrar en su relación con la región, por eso era clave la Cumbre de Cartagena, que se realizó apenas seis meses antes de las elecciones presidenciales.

Del lado latinoamericano, la antesala de la cumbre mostró las contradicciones existentes entre los países de la región. Por un lado, se encontraban los gobiernos más afines a Washington (México, Honduras, Colombia, Chile y Costa Rica). Son los que más dependen de Estados Unidos. Sus gobiernos, con matices, despliegan políticas económicas neoliberales; quieren ampliar el comercio con Estados Unidos a través del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica e impulsan la Alianza del Pacífico, un engendro neoliberal aplaudido por Estados Unidos. Pero la sujeción a Washington es más sutil y matizada que hace una década. En las antípodas, se ubica el eje bolivariano impulsado por Venezuela, Cuba, Ecuador, Bolivia y Nicaragua. Los países del ALBA plantearon como impostergable la inclusión de Cuba y pugnaron, junto a aliados clave como Brasil y Argentina, para que en Cartagena se debatiese sobre el bloqueo estadounidense a la Isla, así como sobre la cuestión de las Islas Malvinas, consideradas como un resabio colonial inaceptable en América Latina.

Un tercer grupo lo conformaban los países del Mercosur, con Brasil a la cabeza. Apuestan a la integración a través de la UNASUR, pero no confrontan abiertamente con Estados Unidos. Asumen una posición distinta a la de los dos primeros grupos. Los gobiernos de estos países tienen acuerdos y tensiones con Estados Unidos. No se sumaron a los países del ALBA en su reclamo explícito de incluir a Cuba en Cartagena, pero a la vez participaron en distintas instancias de integración regional con el gobierno de La Habana y se unieron, ya en Cartagena, al reclamo general para terminar con el aislamiento del régimen castrista. Su intervención en esta cumbre fue clave para dirimir el rumbo de la misma. Un dato fundamental es que ésta fue la primera Cumbre de las Américas que se realizó tras el establecimiento efectivo de la UNASUR y de la CELAC. Muchos países de la región, que no atravesaban las crisis económicas y políticas de Europa y Estados Unidos, pretendieron (y en parte lograron) que se manifestase en la reunión esta nueva correlación de fuerzas continental.

La *cubanización* previa a la Cumbre trastocó los planes de Estados Unidos y del país anfitrión, Colombia. Los países del ALBA plantearon al gobierno colombiano, el 7 de febrero, que debía invitar a Cuba. Aunque el gobierno de La Habana viene sosteniendo desde 2009 que no volverá a la OEA, sí declaró que pretendía participar de las

Cumbres de las Américas. El Departamento de Estado insistió en que Cuba debía realizar reformas *democráticas* antes de reincorporarse. Fundamentó la negativa a incluir a Cuba en una *cláusula democrática* aprobada en la III Cumbre, en 2001. La líder ultraconservadora Ileana Ros-Lehtinen –senadora por Florida y presidenta del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara Alta– exigió a Obama que boicoteara la Cumbre en caso de que Colombia optara por invitar a Cuba²⁶. Santos, por su parte, resolvió viajar a la isla el 7 de marzo, para entrevistarse con Raúl Castro y con Chávez, en vistas de hallar una solución que evitara el naufragio de la reunión. Allí anunció que Cuba no participaría, pero que se entablarían negociaciones para garantizar su presencia en la siguiente Cumbre (Panamá, 2015). A poco de iniciarse el cónclave, y más allá de la (no) asistencia de Castro, el Departamento de Estado y la cancillería colombiana temían que el *caso Cuba* acaparase toda la atención, como en buena medida ya había ocurrido en Trinidad y Tobago en 2009. Aunque en esa oportunidad Obama acababa de asumir y todavía había esperanzas en algunos gobiernos de la región de que flexibilizara su política hacia La Habana, lo cual operó como línea de fuga de las tensiones interamericanas.

Más allá de la resolución final, el eje bolivariano se anotó un triunfo de entrada. Al lograr *cubanizar* todos los debates previos a la cumbre, logró justo lo contrario de lo que Estados Unidos necesitaba: el bloqueo, la base en Guantánamo y la exclusión de la Isla del sistema interamericano son temas que necesariamente alejan a Washington de los países latinoamericanos.

El temario formal de la reunión abarcaba los siguientes puntos: seguridad; acceso y utilización de tecnologías; desastres naturales; reducción de la pobreza y las inequidades; cooperación solidaria; integración física de las Américas²⁷. En su convocatoria, la cancillería colombiana insistió en reiteradas oportunidades en que el objetivo era arribar a resultados tangibles y concretos. Este énfasis tenía que ver con una apreciación bastante generalizada, incluso al interior de los cuerpos diplomáticos, de lo poco fructíferas que son estas reuniones en términos de avances reales en cuestiones de integración, infraestructura, desarrollo tecnológico conjunto y comercio. Hasta ahora, las cumbres constituyeron más bien ámbitos de debate político.

Así, si bien estaba prevista la realización de cuatro foros entre el 9 y el 13 de abril (jóvenes emprendedores, pueblos indígenas y afrocolombianos, sector laboral y sector civil) y de diversos foros prepara-

26 *El nuevo Herald*, Miami, 22 de febrero de 2012.

27 Véase la página web oficial de la VI Cumbre: <http://www.summit-americas.org/vi_summit_es.html>.

torios de actores sociales, lo cierto es que la atención general estuvo centrada en los debates presidenciales que se realizaron el 14 y 15 de abril (el último día, los mandatarios tuvieron una extensa reunión confidencial con agenda abierta).

Además del bloqueo económico y exclusión de Cuba del sistema interamericano, los préstamos, las restricciones comerciales y el reclamo argentino por Malvinas, la cuestión del narcotráfico se planteó como una problemática central. En las semanas previas a la Cumbre, los gobiernos colombiano y guatemalteco plantearon la necesidad de legalizar y regular el comercio de algunas drogas. El fracaso de la *guerra contra las drogas* impulsada por Estados Unidos desde el gobierno de Nixon llevó a los países de la región a proponer un cambio de paradigma. La UNASUR anunció que en la reunión ministerial que realizaría al mes siguiente, en mayo, discutiría alternativas para abordar la problemática. El Departamento de Estado debió resignarse a aceptar la inclusión de este debate en Cartagena, aunque su vocero –Michael Hammer– declaró que la despenalización es un camino al que Washington se opone (Tokatlian, 2012).

Entre el 12 y el 14 de abril se llevó a cabo la Cumbre de los Pueblos, una reunión alternativa organizada por diversos movimientos sociales, y que desarrolló una agenda totalmente distinta a la del encuentro oficial. Sin el despliegue que tuvo la contra-cumbre de Mar del Plata, en 2005, esta reunión profundizó los debates sobre la otra integración posible²⁸.

¿Cuál fue el saldo de la Cumbre de Cartagena? Fue la tercera consecutiva en la que no hubo consenso para firmar la declaración final. Fue el cónclave al que más jefes de Estado faltaron (Correa, Chávez, Ortega y Martelly). Quedó claro que Washington ya no domina como antes: los tres temas principales de debate fueron planteados por los países latinoamericanos, a pesar de los deseos de la Casa Blanca. En dos temas prioritarios hubo consenso de 32 países: Cuba y Malvinas. Mientras los mandatarios latinoamericanos se pronunciaron por el fin del bloqueo y la exclusión de Cuba y por los reclamos argentinos

28 Desarrollamos el temario de este encuentro en Morgenfeld (2012c). La primera Cumbre de los Pueblos se realizó en Santiago de Chile en 1998, con una agenda propia, y una explícita oposición al ALCA, los tratados de libre comercio, el pago de la deuda externa, la militarización continental, las políticas neoliberales y el consecuente aumento de la pobreza en América Latina. Estas cumbres populares se sucedieron en forma paralela a las oficiales (Québec, 2001; Mar del Plata, 2005 y Puerto España, 2009). Convocadas por una heterogénea coalición de organizaciones sindicales, religiosas, campesinas, de derechos humanos, de mujeres y otros movimientos sociales, se transformaron en una instancia de coordinación y de lucha contra la avanzada imperialista en América Latina.

de soberanía sobre las Islas, Estados Unidos y Canadá boicotearon la inclusión de estos tópicos en la declaración final. Se debatieron otros temas polémicos: lucha contra el narcotráfico (se planteó el fracaso de la *guerra a las drogas* impulsada hace cuatro décadas por Washington), políticas migratorias (se criticaron las duras políticas estadounidenses para combatir la inmigración latina), proteccionismo (barreras arancelarias y no arancelarias, como las que Estados Unidos utiliza para limitar algunas exportaciones agropecuarias de los países latinoamericanos). El presidente colombiano Santos, el anfitrión, se distanció de su antecesor Uribe y se ofreció como un mediador en el tema Cuba, intentando emular a Frondizi, quien pretendió mediar entre Kennedy y Castro antes de la expulsión de La Habana del sistema interamericano, en enero de 1962 (Morgenfeld, 2012a). En forma paralela, y aprovechando la visita de Obama, los gobiernos de Estados Unidos y Colombia anunciaron la implementación de un TLC bilateral (negociado en 2008 por Uribe y Bush), siendo éste uno de los pocos logros concretos que Washington obtuvo en Cartagena, aunque fue al margen de la Cumbre.

En síntesis, los esfuerzos de la Administración Obama para revertir la decepción latinoamericana frente a sus políticas hacia la región resultaron infructuosos. Ni siquiera el presidente colombiano, aliado estratégico en América del Sur, respondió a las expectativas de la Casa Blanca: en su discurso de apertura, le enrostró a su par estadounidense que eran anacrónicos el bloqueo y exclusión de Cuba de estas reuniones. En Cartagena, en definitiva, se puso de manifiesto la relativa pérdida de influencia estadounidense, tanto desde el punto de vista económico como político. Tras la reunión de Trinidad y Tobago, en 2009, se profundizó una integración latinoamericana alternativa, en torno al ALBA, y una creciente coordinación y concertación política alrededor de la UNASUR y la CELAC, una suerte de *OEA sin Estados Unidos*. Allí, los 33 países de América Latina y el Caribe dieron algunos pasos hacia la construcción de la ansiada integración regional²⁹. Y empezaron a desarrollar una agenda propia.

Si en 2005 se dijo que Mar del Plata había sido la tumba del ALCA, hasta hace poco parecía que Cartagena iba a ser la tumba de las Cumbres de las Américas. Los países del ALBA ya habían dicho explícitamente en 2012 que si Cuba no era invitada, no volverían a participar en este tipo de encuentros. Argentina y Brasil también se

29 La CELAC se inauguró en diciembre de 2011 en Caracas. En enero de 2013 tuvo su primera cumbre presidencial en Santiago de Chile; en enero de 2014, su segunda cumbre, en La Habana. El 28 y 29 de enero de 2015 se realizó la tercera en Belén, Costa Rica.

habían expresado en un sentido similar. Sin embargo, el anuncio conjunto entre Obama y Castro, en diciembre de 2014, del inicio de las relaciones bilaterales y la invitación que el gobierno panameño extendió al de la Isla para participar en la Cumbre, cambiaron el escenario del próximo encuentro continental.

LA CUMBRE DE PANAMÁ, EN EL CONTEXTO DE LA INÉDITA DISTENSIÓN ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CUBA

El miércoles 17 de diciembre de 2014, el presidente estadounidense anunció, en forma casi simultánea con su par Raúl Castro, el restablecimiento de las relaciones bilaterales. La explicación de este cambio en la política del Departamento de Estado no es unívoca sino que responde a la convergencia de una serie de factores, siendo el más importante el geopolítico³⁰. Con esta audaz jugada, el gobierno de Washington pretende recuperar su histórica posición hegemónica en América Latina y el Caribe y eliminar lo que Cuba representaba: el mayor foco de resistencia anti-estadounidense en el continente, inspirador de múltiples movimientos revolucionarios y de liberación nacional. A lo largo del siglo XXI, Nuestra América avanzó como nunca antes en un proceso de integración regional, por fuera de la órbita de Washington. La UNASUR y la CELAC, como instancias de coordinación política, por un lado, y el proyecto de integración alternativa del ALBA-TPC, por otro, fueron iniciativas que horadaron el histórico poder de Estados Unidos.

Luego del fracaso que resultó para Washington la Cumbre de las Américas realizada en Cartagena, Obama pretendió recuperar la iniciativa en las relaciones interamericanas, detener el avance de potencias extrarregionales (fundamentalmente China) y limitar las aspiraciones de Dilma Rousseff de transformarse en vocera de América del Sur vía el MERCOSUR o la UNASUR. Por eso, la Alianza del Pacífico es fundamental para el reposicionamiento de Washington en la región. A través de la misma, se pretende atraer a los países disconformes del MERCOSUR, como Uruguay y Paraguay, y reintroducir políticas neoliberales que tanta resistencia popular generaron en las últimas dos décadas. El anuncio de la distensión con Cuba debe entenderse en ese contexto, ya que podría eliminar una de las principales causas de fricción con los países de la región. La Cumbre de Panamá, realizada el 10 y 11 de abril de 2015, fue escenario interesante para medir hacia dónde van las relaciones interamericanas y cuál es el margen que

30 Desarrollamos ampliamente la explicación sobre las distintas causas del *giro*, sobre las primeras negociaciones, con sus idas y vueltas, y sobre los desafíos para Nuestra América en Morgenfeld (2015a).

mantienen los países bolivarianos para seguir impugnando la política de Estados Unidos en la región, a partir de la distensión entre los gobiernos de Washington y La Habana y de la invitación por parte del gobierno anfitrión a Raúl Castro para participar de este encuentro.

La foto del cónclave de Panamá fue la del histórico encuentro entre Obama y Castro. Los grandes medios de comunicación y la derecha continental destacaron el supuesto triunfo diplomático de Estados Unidos, quien habría desbaratado los argumentos antiimperialistas del eje bolivariano y la izquierda latinoamericana. La activa diplomacia del Departamento de Estado en las horas previas al inicio de la Cumbre logró desactivar los dos temas más ríspidos: prometió a Cuba la inminente revisión de su inclusión en la lista de supuestos patrocinadores del terrorismo –el 14 de abril Obama presentó ante el Congreso esa solicitud– y envió a Thomas Shannon a Caracas para iniciar conversaciones con el gobierno de Nicolás Maduro, tras las tensiones generadas a partir de la orden ejecutiva del 9 de marzo, en la cual declaró a Venezuela como una “amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional” estadounidense. Obama visitó Jamaica antes de arribar a la Cumbre, y allí se reunió con los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM), para intentar alejarlos de la influencia venezolana a través del ALBA y Petrocaribe. Estos analistas se ilusionan con el agotamiento de las experiencias “populistas” y auguran la ampliación de la Alianza del Pacífico. Destacan que Obama impuso su agenda a favor de la democracia y los derechos humanos –no se privó de reunirse con representantes de la “sociedad civil” cubana, o sea con reconocidos disidentes– y participó en reuniones con los grandes empresarios de la región, además de recibir la felicitación de todos los mandatarios, quienes elogiaron su apertura hacia Cuba, lo contrario que había ocurrido en la Cumbre de Cartagena, tres años atrás. Logró neutralizar a Brasil –incluso se anunció una visita de Dilma Rousseff a Washington para junio, cerrándose así el incidente derivado del espionaje que se conoció en 2013– y sólo tuvo que soportar las “críticas anacrónicas” de los “populistas más recalcitrantes”, léase Rafael Correa, Evo Morales, Daniel Ortega, Cristina Kirchner y Nicolás Maduro (aunque este último hizo un llamamiento al diálogo y tuvo el sábado un encuentro bilateral con Obama). Sin embargo, ese balance expresa más los deseos de la derecha continental que la realidad (Morgenfeld, 2015b, c y d).

Lo cierto es que en la Cumbre, una vez más, se expresaron las tensiones que atraviesan el sistema interamericano y la relativa pérdida de hegemonía de Estados Unidos en la región. El 3 de abril, apenas una semana antes de la Cumbre, la propia Subsecretaria de Estado Roberta Jacobson, en una conferencia de prensa, debió admitir su

“decepción” por el rechazo continental a la acción de su gobierno contra Venezuela. Fue la primera vez en la que participaron los 33 países de Nuestra América, incluida Cuba, lo cual forzó a Estados Unidos a reconocer el fracaso de sus agresivas políticas contra la Isla y a negociar con el gobierno revolucionario. Este giro no respondió a la voluntad de Obama, sino a la lucha del pueblo cubano y a la solidaridad del resto del continente. La persistente demanda de la UNASUR, la CELAC y el ALBA cosechó sus frutos en Panamá. Estados Unidos debió ceder ante La Habana, que no apuró la apertura de las embajadas, y Raúl Castro mantuvo sus banderas en alto, solidarizándose con el gobierno de Venezuela. Obama no logró imponer una declaración final consensuada y los mandatarios reclamaron la derogación de la orden ejecutiva contra Venezuela. Y el presidente estadounidense no solamente fue criticado, como era previsible, por sus pares del eje bolivariano, sino también por la mandataria argentina. Cristina Kirchner habló en el plenario del 11 de abril, luego del esperado discurso de Castro, y se quejó cuando Obama abandonó la sala de reuniones, para no escuchar sus críticas: “No importa, alguien se lo contará”, ironizó. Declaró que era ridículo considerar que Venezuela pudiera ser una amenaza para Estados Unidos –con las diferencias abismales entre sus presupuestos militares– y lo comparó con el absurdo de Gran Bretaña de justificar la creciente militarización del Atlántico Sur por la supuesta “amenaza” argentina. Dedicó algunos minutos a hablar del narcotráfico, señalando que era necesario que se hicieran cargo los países consumidores y los que posibilitaban el financiamiento y el lavado del narcodinero a través de los paraísos fiscales, en una alusión directa a Estados Unidos. Destacó la histórica presencia de Cuba, explicando que era un triunfo de la Revolución Cubana, distanciándose de quienes felicitaron a Obama como si fuera su iniciativa. También criticó directamente al mandatario estadounidense por haber dicho que no quería quedar encerrado en las disputas del pasado, tras lo cual repasó la historia de las intervenciones, invasiones y golpes de Estado en la región, ocasión en la que se refirió a las nuevas modalidades de injerencia imperial.

Los movimientos sociales también tuvieron su protagonismo y participaron activamente de la Cumbre de los Pueblos, que defendió a Cuba y Venezuela, reclamó por la soberanía de las Malvinas, exigió la salida al mar de Bolivia, la independencia de Puerto Rico, el retiro de las bases militares de Estados Unidos esparcidas por toda la región, la indemnización a Panamá por la invasión de 1989 y criticó las políticas económicas neoliberales que siembran el hambre, la pobreza y el atraso en todo el continente.

Si desde los anuncios de diciembre de la distensión con Cuba se

pensaba que esta Cumbre escenificaría la pérdida total de la influencia bolivariana y la aclamación de Obama como el gran pacificador de la región, en marzo la situación cambió. La torpe ofensiva contra Venezuela generó una amplia oposición continental y llevó a Obama a tener que operar para desactivar la bronca regional. El mandatario estadounidense fue a Panamá en busca del reposicionamiento del sistema interamericano –en torno a la OEA y las Cumbres de las Américas–, como forma de debilitar la integración de Nuestra América, con organismos como el ALBA, la UNASUR y la CELAC, en los que no participa Washington.

La mayoría de las fuerzas populares y la izquierda latinoamericana, muchas de las cuales se expresaron en la Cumbre de los Pueblos que se realizó en Panamá, advierten esta nueva ofensiva de Estados Unidos, funcional al restablecimiento de la agenda neoliberal, resistida a través de amplias movilizaciones y levantamientos en los últimos 20 años. Entienden que es preciso seguir defendiendo la integración alternativa que plantea el eje bolivariano. El ALBA de los movimientos sociales, en ese sentido, puede ser una herramienta eficaz para coordinar a las fuerzas políticas populares que construyen desde una perspectiva latinoamericana, con una orientación antiimperialista y, en algunos casos, socialista³¹.

CONCLUSIONES

En las últimas dos décadas, las Cumbres de las Américas fueron un termómetro de las relaciones interamericanas. Si en los años noventa la Casa Blanca pudo moldearlas según su interés, para desplegar el ambicioso proyecto del ALCA, las últimas cuatro cumbres (2005, 2009, 2012 y 2015) mostraron que Washington ya no puede comandar como antes. Fracasó en la creación de un área de libre comercio continental, en sus políticas de guerra contra las drogas, en su agresión contra Cuba y en los múltiples intentos por derrotar o debilitar al eje bolivariano. Esto obligó a Washington a redoblar sus esfuerzos en la región, adaptando las tácticas.

“La doctrina Monroe ha terminado”, sostuvo el Secretario de Estado John Kerry el 18 de noviembre de 2013, ante embajadores del continente en la sede de la OEA. Y agregó: “La relación que buscamos... no es una declaración de EE.UU. de cuándo y cómo intervendrá en los asuntos de estados americanos, es sobre todos los estados viéndonos como iguales, compartiendo responsabilidad y cooperando

31 Ver Articulación Continental de Movimientos Sociales hacia el ALBA, en <<http://www.albamovimientos.org>>.

en asuntos de seguridad”³². Fue un claro intento por retomar la iniciativa que ensayó Obama en la Cumbre de Trinidad y Tobago, y por morigerar los efectos negativos que tuvieron las recientes declaraciones de Kerry (el 17 de abril de 2013, ante el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, se refirió ofensivamente a la región como el *patio trasero* estadounidense) y el espionaje masivo de su gobierno contra líderes regionales (que llevó a varios mandatarios a participar en la Cumbre de Cochabamba para respaldar a Evo Morales y a Dilma Rousseff a cancelar su visita de Estado a Washington y a comprar aviones de guerra noruegos, en vez de los estadounidenses). Frente a una América Latina que avanza, aunque con dificultades, en la construcción de una integración alternativa –en enero de 2014 se concretó la segunda cumbre presidencial de la CELAC, que trató incluso el tema de la independencia de Puerto Rico– y frente a la creciente presencia de China y otros actores extra hemisféricos –la Unión Europea relanzó en 2013 las conversaciones informales para establecer un TLC con el Mercosur–, Washington intenta reposicionarse en una región estratégica.

Si bien el reciente anuncio de Obama de un *giro* histórico en la relación con Cuba seguramente traerá cambios en las relaciones interamericanas, esto no implica que vayan a desaparecer los reclamos de los países de Nuestra América. En la III Cumbre de la CELAC (Belén, Costa Rica, 28 y 29 de enero de 2015), Raúl Castro condicionó la normalización del vínculo con Estados Unidos al levantamiento del bloqueo: “El restablecimiento de relaciones diplomáticas es el inicio de un proceso hacia la normalización de las relaciones bilaterales pero ésta no será posible mientras exista el bloqueo”³³. En ese encuentro, los Jefes de Estado de la CELAC se sumaron al reclamo y exigieron, una vez más, el fin del bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por Estados Unidos contra Cuba³⁴. El tema de las negociacio-

32 *CNN en español*, 18 de noviembre de 2013, en <<http://cnnespanol.cnn.com/2013/11/18/la-era-de-la-doctrina-monroe-ha-terminado-asegura-john-kerry/>>.

33 Discurso completo transcrito en <www.cubadebate.cu>, 28 de enero de 2015.

34 Hubo tres referencias a Cuba, una en la “Declaración de Belén” y otras dos en declaraciones específicas. Expresaron su “satisfacción” por la decisión de los presidentes de Cuba y Estados Unidos, su rechazo frente a “medidas coercitivas unilaterales” y reafirmaron el llamado a que el gobierno de Estados Unidos “ponga fin al bloqueo económico contra Cuba”. Más específicamente, instaron a Obama a que “utilice sus amplias facultades ejecutivas para modificar sustancialmente la aplicación del bloqueo”. Los mandatarios emitieron además, entre 27 declaraciones sobre asuntos específicos, una titulada “Declaración Especial de la CELAC sobre la necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos a Cuba”.

nes Cuba-Estados Unidos acaparó la atención del cónclave, situación que también se repitió en la Cumbre de las Américas de Panamá.

El balance de las relaciones de Estados Unidos con América Latina y el Caribe, durante el primer mandato de Obama, había dado lugar a muchas frustraciones, en función de las expectativas que había generado en algunos gobiernos regionales en la Cumbre de las Américas de 2009, cuando prometió una nueva “alianza entre iguales” con sus vecinos del sur³⁵.

En sus primeros cuatro años al frente de la Casa Blanca, se produjo el golpe de Estado en Honduras (contra un presidente que integraba el ALBA), desestabilizaciones en Venezuela –aunque no lograron derrotar electoralmente a Chávez–, creciente militarización en la región, con nuevas bases (Luzzani, 2012), profundización de la fracasada lucha contra el narcotráfico, persistencia del bloqueo contra Cuba y de la cárcel ilegal en la Base de Guantánamo, continuidad de los mecanismos proteccionistas no arancelarios que afectan las exportaciones de bienes agropecuarios latinoamericanos, e intervención en los asuntos internos de los países de la región que plantean políticas distintas a las neoliberales impulsadas por los organismos financieros internacionales. La decepción de muchos gobiernos de la región se expresó en Cartagena. En esa Cumbre de las Américas, en los temas principales Washington quedó en soledad, secundado apenas por Canadá.

En su segundo turno, la estrategia de Obama es impulsar el afianzamiento de la Alianza del Pacífico, un resabio del ALCA en el que se impulsan políticas neoliberales, junto a los gobiernos de México, Colombia, Chile y Perú. Su objetivo es intentar debilitar el eje bolivariano. En ese mismo sentido, el restablecimiento de relaciones con Cuba le quitaría un argumento que era muy potente a los procesos más radicales en la región. La estrategia sigue siendo intentar debilitar los proyectos de integración (en torno al ALBA) y coordinación política (a través de la UNASUR y la CELAC) latinoamericanos y morigerar el avance económico chino, a través de la promoción del libre comercio de bienes y servicios (no así de productos agropecuarios) y el impulso a la radicación de capitales estadounidenses en la región, con mayores facilidades y menos regulación de los Estados. Además, como afirmó en 2012 el entonces secretario de Defensa León Panetta, uno de los objetivos estratégicos de su gobierno es mantener el liderazgo mundial y hemisférico de Estados Unidos. Para lograrlo, dada la necesaria restricción presupuestaria y la concentración de esfuerzos bélicos en Asia-Pacífico, el Pentágono tenía la función de elaborar “innovadoras

35 Véanse, entre otros, la tercera parte de Castillo Fernández y Gandásegui (2012) y Suárez Salazar (2014b).

y flexibles alianzas” con los países “amigos” o “aliados” del continente americano (Panetta, 2012).

La nueva política hacia Cuba busca, en parte, restablecer la posición hegemónica de Estados Unidos en el continente americano, recomponiendo el vínculo político con los gobiernos de la región. Impulsar la transición hacia el capitalismo en Cuba, ya que no logró hacer colapsar al gobierno de los Castro, sería un elemento simbólico para mostrar el triunfo del modelo estadounidense y el fracaso del proyecto revolucionario³⁶.

A lo largo de la historia, las políticas de Estados Unidos hacia el sur del continente, desde que abandonaron las invasiones abiertas con marines en pos de la *buena vecindad*, se nutrieron de dos componentes: *zanahorias* y *garrotes*. Promesas de ayuda financiera, concesiones comerciales, inversiones e intercambios académicos convivieron históricamente con amenazas, desestabilizaciones, sanciones económicas y apoyos a militares golpistas. Así, para conseguir aprobar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947, se prometió una suerte de *Plan Marshall para América Latina*. Para lograr los votos que permitieran expulsar a Cuba de la OEA, se lanzó la Alianza para el Progreso. Luego del fracaso del endurecimiento de las sanciones económicas contra Cuba en la década de 1990, ahora Obama optó por la distensión y por promover el comercio, el turismo y la radicación de inversiones estadounidenses como un mecanismo para penetrar en la Isla y forzar los cambios que Washington anhela hace más de medio siglo (Morgenfeld, 2014a).

Como ocurrió en todo el siglo XX, hoy conviven los ofrecimientos –acuerdos de libre comercio, inversiones, asistencia financiera– con las amenazas para quienes confronten con los intereses de Washington: red de bases militares de nuevo tipo, desestabilización de los gobiernos bolivarianos, espionaje contra presidentes latinoamericanos, presión a través de las grandes corporaciones de prensa, financiamiento a grupos opositores a través de ONGs, quita de beneficios comerciales. Estados Unidos necesita restablecer la legitimidad e influencia que supo tener la OEA en la posguerra, una institución que fue –la mayor parte de las veces– funcional a sus estrategias de dominio y ordenamiento regional³⁷.

36 Más allá de los objetivos que se propone Estados Unidos, otra cuestión es cuáles son las posibilidades reales que tiene de lograrlos. Esa aproximación prospectiva requiere del análisis de la correlación de fuerzas sociales y políticas, tanto a nivel global y hemisférico como nacional, cuestión que excede este artículo, pero que dejamos planteada.

37 Para un análisis crítico del panamericanismo y de la OEA, véase Vázquez García (2001).

Los movimientos sociales y las fuerzas políticas populares de la región advierten, mayoritariamente, esta nueva ofensiva imperialista, que aprovecha las debilidades del bloque bolivariano para reintroducir la agenda neoliberal. Retomar la integración desde abajo, aquella que hace casi una década logró derrotar al ALCA, parece uno de los caminos que están privilegiando para resistir este nuevo embate. En esa línea, es hora de restar importancia a las Cumbres de las Américas, planteadas originalmente por Washington para erigir al ALCA, y avanzar en cambio en la integración autónoma, por fuera del mandato de Estados Unidos, y con una agenda propia.

La histórica estrategia de fragmentar la unidad latinoamericana, aún vigente, enfrenta serios desafíos. El ALBA, como proyecto de integración alternativa, y la UNASUR y la CELAC, como herramientas de coordinación y concertación política entre los países de Nuestra América, son una manifestación de la menguante hegemonía estadounidense. Superar la concepción del *realismo periférico*, renuente a confrontar con la principal potencia por los costos económicos que supuestamente acarrearía, es el desafío principal de las clases populares de los países de la región. Es hora de concebir otro tipo de integración, inspirada en los ideales bolivarianos, pero pensada como estrategia de real autonomía e independencia, en el camino hacia la construcción de otro orden económico-social a nivel mundial.

Buenos Aires, 30 de abril de 2015

BIBLIOGRAFÍA

- Arceo, Enrique 2001 *ALCA, neoliberalismo y nuevo pacto colonial* (Buenos Aires: Instituto de Estudios y Formación-CTA).
- Armony, Ariel 2014 “La era de la doctrina Monroe ha terminado: El discurso que ignoramos en 2013”, en *El País* (Madrid), 11 de enero.
- Borón, Atilio 2012 *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (Buenos Aires: Luxemburg).
- Castillo Fernández, Dídimo y Gandásegui (hijo), Marco A. (coords.) 2012 *Estados Unidos más allá de la crisis* (México: Siglo XXI/CLACSO).
- Estay, Jaime y Sánchez, Germán (coords.) 2005 *El ALCA y sus peligros para América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Huerta González, Arturo 2002 “El ALCA: Política de EUA para subordinar y dominar a América Latina”, en *Paradigmas y utopías. Revista de reflexión teórica y política del Partido del trabajo. ALCA: Imperialismo neoliberal* (México), N° 3, diciembre/enero.

- Katz, Claudio 2006 *El rediseño de América Latina: ALCA, MERCOSUR y ALBA* (Buenos Aires: Luxemburg).
- Klich, Ignacio 2010 “A pesar de Washington”, en *Le Monde diplomatique*, Edición Cono Sur (Buenos Aires), febrero.
- Lacunza, Hernán (dir.) 2002 “Oportunidades y amenazas del ALCA para la Argentina. Un estudio de impacto sectorial”, en *Estudios del CEI* (Buenos Aires), N° 2, diciembre.
- Lanús, Juan A. 2000 *De Chapultepec al Beagle: política exterior argentina, 1945-1980* (Buenos Aires: Emecé).
- Lemoine, Maurice 2009 “América Latina, cordial aunque firme ante Barack Obama”, en *Le Monde Diplomatique*. Traducido de francés para *Rebelión* por Beatriz Morales Bastos, en <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=84397>>.
- Lozano, Claudio y Arceo, Enrique 2002 *¿Qué es el ALCA?* (Buenos Aires: Ediciones Debate Internacional IET-CTA).
- Lucita, Eduardo 2001 “ALCA: un proyecto hegemónico”, en *Realidad Económica* (Buenos Aires), N° 178, febrero-marzo.
- Luzzani, Telma 2012 *Territorios vigilados. Cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica* (Buenos Aires: Debate).
- Malamud, Andrés 2012 “La integración sentimental. Las debilidades del inter-presidencialismo”, en *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur (Buenos Aires), N° 159, septiembre.
- Martínez, Osvaldo 2002 “ALCA: tiburón y sardinias”, en *Paradigmas y utopías. Revista de reflexión teórica y política del Partido del trabajo. ALCA: Imperialismo neoliberal* (México), N° 3, diciembre/enero.
- Martínez, Osvaldo 2012 *América Latina: integración regional y geopolítica mundial* (Panamá: Ruth Casa Editorial).
- Martins, Carlos Eduardo (coord.) 2012 *Los retos de la integración y América del Sur* (Buenos Aires: CLACSO).
- Morgenfeld, Leandro 2006 *El ALCA: ¿a quién le interesa?* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).
- Morgenfeld, Leandro 2011 *Vecinos en conflicto. Argentina frente a Estados Unidos en las conferencias panamericanas (1880-1955)* (Buenos Aires: Peña Lillo/Continente).
- Morgenfeld, Leandro 2012a “Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962)”, en *CICLOS en la Historia, la Economía y la Sociedad* (Buenos Aires), Año XXI, Vol. XX, N° 39-40, pp. 133-163.

- Morgenfeld, Leandro 2012b “América, de cumbre en cumbre”, en *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur (Buenos Aires), N° 155, abril, pp. 12-13.
- Morgenfeld, Leandro 2012c “Contracumbre”, en *Página/12* (Buenos Aires), 15 de abril.
- Morgenfeld, Leandro 2012d *Relaciones peligrosas. Argentina y Estados Unidos* (Buenos Aires: Capital Intelectual).
- Morgenfeld, Leandro 2014a “El jardín de atrás. La siempre conflictiva relación con América Latina”, en “El Explorador Estados Unidos” de *Le Monde Diplomatique* (Buenos Aires), marzo, pp. 64-67.
- Morgenfeld, Leandro 2014b “Estados Unidos y América Latina: los dilemas del siglo XXI”, en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, de CLACSO (Buenos Aires), Segunda época, N° 17, pp. 1-3, octubre.
- Morgenfeld, Leandro 2015a “Estados Unidos-Cuba: un giro histórico que impacta sobre América Latina y el Caribe”, en *Crítica y Emancipación*, de CLACSO (Buenos Aires), N° 12 [en prensa].
- Morgenfeld, Leandro 2015b “Tensión en la Cumbre”, en *Página/12* (Buenos Aires), 8 de abril, p. 27.
- Morgenfeld, Leandro 2015c “Obama ante otro fracaso: ¿Adiós a las Cumbres de las Américas?”, en *Notas. Periodismo Popular* (Buenos Aires), 9 de abril.
- Morgenfeld, Leandro 2015d “Panamá: Balance de una Cumbre contradictoria”, en *Rebelión*, 13 de abril, en <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=197684>>.
- Obama, Barack 2011 “American Jobs Through Exports to Latin America”, 19 de marzo, en <www.thewhitehouse.gov>.
- Oppenheimer, Andrés 2012 “Obama debe mirar más al sur”, en *La Nación* (Buenos Aires), 17 de enero.
- Panetta, Leon 2012 *La política de defensa para el Hemisferio Occidental* (Washington: Department of Defense United States of America).
- Rapoport, Mario 2006 *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)* (Buenos Aires: Ariel).
- Suárez Salazar, Luis 2014a “La ‘actualización’ del socialismo cubano: una crítica utópica”, en *Latin American Perspectives* (Estados Unidos), Vol. 41, N° 4, julio, pp. 13-27.
- Suárez Salazar, Luis 2014b “Estados Unidos vs. Nuestra América 20 años después del Tratado de Libre Comercio de América del Norte” [en prensa].

- Suárez Salazar, Luis y García Lorenzo, Tania 2008 *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios* (Buenos Aires: CLACSO).
- Tokatlian, Juan Gabriel 2012 “Drogas: una guerra que fracasó”, en *La Nación* (Buenos Aires), 13 de marzo.
- Tokatlian, Juan Gabriel 2013 “Bye bye Monroe, hello Troilo”, en *El País* (Madrid), 23 de noviembre.
- Vázquez García, Humberto 2001 *De Chapultepec a la OEA: apogeo y crisis del panamericanismo* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).

Laneydi Martínez Alfonso*

ESTADOS UNIDOS-AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN UN NUEVO CONTEXTO ECONÓMICO INTERNACIONAL

LOS CAMBIOS EN LA TRANSMISIÓN DE IMPULSOS CÍCLICOS

INTRODUCCIÓN

Entender cómo se difunden los shocks entre economías¹, a través de qué mecanismos², y en definitiva, cómo funciona la interrelación económica o cíclica entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe ha sido un tema tradicional de estudio de numerosos especialistas y académicos. Tradicionalmente, la región de América Latina y el Caribe ha manifestado una profunda dependencia del desempeño económico de Estados Unidos. Así, los movimientos cíclicos de la economía estadounidense se han reflejado en el desempeño regional, a partir de mecanismos generales que conectan a dichas economías. Sin embargo, la transmisión de impulsos cíclicos y la interconexión entre ciclos económicos no es un proceso estático, sino que evoluciona y se modifica en la medida en que se generan cambios en el contexto económico global.

1 “*Ciclos económicos*”: las fluctuaciones recurrentes de la actividad económica o desviaciones del producto y otras variables macroeconómicas de su tendencia de largo plazo.

2 “*Mecanismos de transmisión de shocks*”: vías de difusión o propagación de shocks o impulsos cíclicos de una economía a otra, que generan efectos socioeconómicos en la economía receptora.

La reciente crisis económica internacional catalizó la emergencia de importantes cambios geoeconómicos y geopolíticos que podrían estar modificando algunos de los patrones tradicionales de transmisión de shocks hacia la región. El presente trabajo pretende analizar estas transformaciones en el marco de las relaciones económicas entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe a la luz de los cambios en la economía internacional del siglo XXI. Estados Unidos constituye un actor de importancia dual para la región: como principal actor económico hemisférico y su crucial rol en la arquitectura monetario-financiera internacional. Por consiguiente, una interpretación actualizada de los debates actuales en la transmisión de impulsos cíclicos desde este país hacia la región es un elemento trascendental a no desconocer para las proyecciones estratégicas de la región. En definitiva, la construcción de una región latinoamericana y caribeña menos vulnerable y dependiente, más diversificada geográficamente en su inserción internacional y adaptada a las nuevas condiciones de la economía mundial, no puede desconocer los cambios en los patrones que marcan la interrelación de la región con la mayor economía del hemisferio, Estados Unidos.

El capítulo que se propone está estructurado en 3 secciones fundamentales: una primera sección donde se intentan rescatar los debates sobre ciclo económico, hegemonía y dependencia del pensamiento latinoamericano atemperado a las nuevas condiciones de la economía internacional; una segunda sección que aborda los nuevos desarrollos teóricos como reflejo de las nuevas realidades globales y finalmente, en la tercera sección, se caracterizan los cambios emergentes en la transmisión de impulsos cíclicos y en última instancia, en la interrelación económica entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe, en el marco de la reciente crisis económica global.

**CICLO ECONÓMICO, HEGEMONÍA Y DEPENDENCIA:
“CICLO-SISTEMA”, “CENTRO-CÍCLICO”, “RELACIONES DE
DIFUSIÓN” Y EL NUEVO CONTEXTO INTERNACIONAL**

La interrelación entre las nociones de *ciclo económico*, *hegemonía* y *dependencia* pueden ser articuladas a partir de tres conceptos fundamentales desarrollados desde el pensamiento latinoamericano y caribeño de la dependencia: *ciclo-sistema*, *centro-cíclico* y *relaciones de difusión*. En particular, una mirada desde el prisma actual a la noción de *ciclo-sistema* desarrollada por Raúl Prebisch, constituye un elemento clave para entender la evolución de las dicotomías *centro-periferia* y *desarrollo-subdesarrollo*.

Prebisch, al proponer una mirada sistémica al ciclo económico, realiza un aporte significativo sobre este tema, contextualizado en

América Latina. Los fundamentos de su pensamiento identificaban “la naturaleza común del centro y periferia del ciclo como un fenómeno unificado”, entendiendo el ciclo económico latinoamericano como parte de un *ciclo más genérico* de auge y colapso (Pérez y Vernego, 2012). De esta manera, este autor desestima los estudios de casos aislados y estimula un análisis del ciclo desde una mirada integradora, que retoma su auge especialmente en el contexto actual de elevada interconexión de la economía global.

Para Prebisch, “El ciclo económico [...] formaba parte de un único proceso global y no era un fenómeno aislado que ocurría en un determinado país, cuyos impulsos desencadenados por el centro cíclico –primero Gran Bretaña y luego Estados Unidos– se transmitían a los países de la periferia” (incluidos los de América Latina). De esta manera, la noción de *ciclo-sistema* intenta dar cuenta de las interconexiones entre las características propias de un país y las manifestaciones del funcionamiento de un proceso global, de un ciclo universal. Este ciclo universal era desencadenado por los países desarrollados y más específicamente por lo que Prebisch denominó el *centro-cíclico*, en referencia al país o grupo de países que por su importancia económica, sus movimientos repercuten en el resto del mundo. Prebisch identificaba el impulso de los ciclos, sus fases y puntos de inflexión en la influencia de factores externos, entre los que incluía las condiciones de liquidez internacional y los mercados internacionales, pues asumía que no existían elementos internos con fuerza suficiente para promover por sí mismos movimientos ondulatorios de gran magnitud (Pérez y Vernego, 2012).

América Latina, desde su perspectiva, estaba sujeta a la influencia de los impulsos del *sistema centro-periferia*, en el cual Estados Unidos, por su doble condición de hegemon hemisférico y mundial era considerado el *centro-cíclico*. En este sentido expresaba³: “¿Por qué llamo centro cíclico a los Estados Unidos? Porque de ese país, dadas su magnitud y sus características económicas, parten los impulsos de expansión y contracción en la vida económica y especialmente en la periferia latinoamericana, cuyos países están sujetos a la influencia de esos impulsos, como lo habían estado antes cuando Gran Bretaña tenía el papel de centro cíclico principal” (Prebisch, 1993: 224).

La identificación del llamado *centro-cíclico* como punto de partida fundamental desde el cual se generan los impulsos, se conecta con

3 Prebisch también reconocía que “Los Estados Unidos [...] desempeñan activamente el papel del centro- cíclico principal, no sólo en el continente, sino en todo el mundo; y los países latinoamericanos estamos en la periferia del sistema económico [...]”.

la existencia de lo que Gunder Frank (1969) identifica como *relaciones de difusión* (Frank, 1969), que permiten la transmisión del *centro* a la *periferia*. En este sentido, Gunder Frank señalaba que estas *relaciones de difusión* desde países desarrollados hacia los subdesarrollados se expresaban en términos no sólo de *capital*, sino también de *instituciones* y *valores*. Según este autor, esta estructura metrópoli-satélite, permitía que cada país *satélite* sirviera de instrumento para extraer capital o excedentes económicos y canalizar buena parte de este excedente hacia las metrópolis centrales (Frank, 1969)⁴.

Por su parte, Celso Furtado, en el entendimiento de la vinculación del subdesarrollo latinoamericano a la dinámica económica de Estados Unidos, coloca el énfasis en los factores externos que tienden a agravar y perpetuar el subdesarrollo y lo que denomina como *nuevas formas de dominación internacional* a través del progreso tecnológico. Sin embargo, al mismo tiempo reconoce que los *mecanismos económicos* no pueden dissociarse de los factores socio-culturales que condicionan el comportamiento de los agentes tomadores de decisiones. Este autor coloca el subdesarrollo latinoamericano en el contexto histórico de la Revolución Industrial y de *la propagación de nuevas formas de producción, a partir de un número limitado de centros creadores de innovaciones tecnológicas, dentro del proceso histórico que tiende a la formación de un sistema económico a escala mundial*. En relación a Estados Unidos y sus formas de concentración del poder económico en América Latina, Furtado señala dos elementos fundamentales: en primer lugar el control progresivo ejercido por una empresa sobre el mercado de un producto o de un grupo de productos y en segundo lugar, la articulación, bajo el control de un grupo económico, de las diferentes fases del proceso de reproducción. Esto se desarrolla en el marco de lo que denomina *modalidades clásicas de integración horizontal y vertical* (Furtado, 1970).

Más recientemente, en el contexto de intensificación de la globalización, Castaño (2005) alerta sobre cómo este proceso ha promovido “el control cuidadoso de las condiciones del intercambio en función del capital imperial estadounidense”. En este sentido destaca que: “Aunque el tipo de control de la economía global impuesto por Estados Unidos (después del reemplazo del Bretton Woods) es incapaz de resolver las contradicciones de la “economía de mercado”, está siendo usado para obligar a otras economías a servir los intereses del po-

4 También dentro del pensamiento de la dependencia, Marini –por su parte– interpreta el intercambio desigual como parte de la interconexión entre economías desarrolladas y subdesarrolladas e identifica mecanismos de vínculo en el área comercial, tecnológica, en la importación de capital extranjero, entre otras (Marini, 1991).

der hegemónico norteamericano ante las fluctuantes necesidades de su propio capital interno, por la vía del mando de la deuda externa, las reglas del comercio internacional, la ayuda exterior y el funcionamiento de la totalidad del sistema financiero (Castaño, 2005). Esta idea incorpora a las nociones de dependencia y ciclo económico, complementado por la noción de hegemonía.

En la actualidad, las transformaciones de la economía internacional han conducido a una mayor heterogeneidad del denominado “subdesarrollo” que ha marcado una nueva regionalización en torno a “ejes dinámicos” no tradicionales, reconfigurando la convencional dicotomía *desarrollo-subdesarrollo*. Así, las relaciones de poder a nivel global han sufrido cambios desde la evolución de lo que Sánchez Egozcue (2009) denomina *modelo de dependencia tradicional* unidireccional, marcado por las formas tradicionales de dominación y subordinación, hacia lo que llama un *esquema múltiple*, en el que se combina esta dependencia consolidada con nuevos impulsos de espacios, países y regiones emergentes con relaciones *más plurales y menos orientadas hacia el Norte* (Sánchez Egozcue, 2009: 55). En el marco de heterogeneidades crecientes en el contexto subdesarrollado, han emergido *nuevas regionalizaciones* en torno a nuevos *centros dinámicos*, mecanismos económicos y de cooperación y concertación Sur-Sur, con anillos de interrelacionamiento esencialmente regionales, pero donde predominan *actores con una jerarquía superior* en el contexto internacional. Estos actores sirven de *interfases* entre los *espacios regionales e internacionales* y desde *una territorialidad que se desmarca de la concepción tradicional* de las sub-regiones o incluso regional.

Como es ampliamente conocido, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos había sido considerado como el motor indiscutible de la economía mundial, los movimientos cíclicos de su economía habían sido determinantes en el crecimiento global. Con el inicio de la reciente crisis económica (2007-2009), hubo un intenso debate a nivel internacional acerca del llamado *desacoplamiento (decoupling)*⁵, referente a la percepción de que el ciclo económico

5 El llamado desacoplamiento (*decoupling*) a nivel internacional, se refiere, comúnmente, a aparentes divergencias en el dinamismo económico entre las diferentes regiones del mundo, con especial atención a las divergencias entre regiones desarrolladas y emergentes. Uno de los supuestos de base más relevantes de la hipótesis del *decoupling* se asocia a la percepción de que el ciclo económico de Estados Unidos se encuentra cada vez menos sincronizado con el del resto de las economías emergentes. Esta teoría cobró auge en los inicios de la reciente crisis económica internacional (2007-2009), y ha generado polémica especialmente a partir de 2009, momento en el cual la asincronía entre ambos grupos de países parecía desaparecer.

de Estados Unidos se encontraba menos sincronizado con el de las economías llamadas *subdesarrolladas, en desarrollo, emergentes*, del *Sur Global*.

En este sentido, la emergencia de episodios relativamente cortos de asincronía económica –*decoupling*– durante la crisis en algunos países y áreas geográficas de este grupo en relación a la crisis en Estados Unidos, constituyó un hecho sin precedentes que abrió una ventana al estudio de la incidencia (real y/o potencial, presente y/o futura) de los recientes cambios geoeconómicos y geopolíticos en el panorama internacional, teniendo en cuenta el funcionamiento de los mecanismos de transmisión de shocks económicos entre países. Asimismo, la emergencia de episodios relativamente cortos de asincronía económica –*desacoplamiento*– durante la crisis, en este grupo de países, justificó la existencia de determinados *grados de resistencia*. Esta resistencia se asocia comúnmente al hecho de que la caída en la actividad económica en Estados Unidos no implicó una reducción inmediata, ni tan profunda, del crecimiento en América Latina y el Caribe como en el pasado. Los episodios de reacomplamiento –o sea de mayor influencia de la dinámica económica de Estados Unidos en el resto de los países en 2009– parecían agotar las posibilidades de una inserción más diversificada para la región. No obstante, la recuperación de la región en 2010 constituyó un hecho sin precedentes para la misma.

Desde los inicios del siglo XXI se han visualizado cambios trascendentales en el contexto geopolítico y geoeconómico mundial; a la luz de nuevas dinámicas de interrelación entre el Norte y el Sur. En el plano económico, buena parte de estos cambios se han articulado en dos ejes fundamentales: 1) el traslado del dinamismo económico – que no debe ser confundido con el *poder económico*– del *centro-cíclico tradicional* (Estados Unidos) hacia áreas o actores no tradicionales liderado por un conjunto de países que han sido etiquetados como *subdesarrollados, periféricos, semi-periféricos⁶, emergentes, en desarrollo* o del *Sur Global⁷* (enmarcado en una periferia mucho más heterogénea)

6 Esta *semiperiferia* empleada por Wallerstein (1976) es recogida en el discurso convencional, mayoritariamente, como *economías emergentes*. Desde la perspectiva de Wallerstein (1976: 462-463), los países semi-periféricos juegan un rol bien particular dentro del sistema mundial y diferente de los países periféricos tradicionales. En este sentido, como expresa Carió *et al.* (2012), “el nuevo estadio del capitalismo global, rediseña los espacios territoriales de aplicación –de la conceptualización de periferia– haciendo abstracción de las fronteras [...] en ese rediseño ocupa un papel estratégico la categoría de semiperiferia”.

7 Sobre estas categorías, véase la interesante discusión de Sidaway (2012) sobre la nueva geografía y mapas y visiones del desarrollo, en una evaluación crítica al uso de los conceptos *Tercer Mundo, Subdesarrollo, Emergentes* y del *Sur*, a partir de las

y, por consiguiente, una diversificación en los motores principales del dinamismo del crecimiento mundial y un incremento acelerado de las interacciones Sur-Sur, entre otros; y por otro lado; 2) la emergencia de la reciente crisis económica internacional (2007-2009) y sus implicaciones en términos de reducción en la contribución al crecimiento global de países como Estados Unidos, Japón, Reino Unido, Francia y, en general, de la Unión Europea.

El mayor rol económico de países como China e India en la economía mundial –extendido a la participación de sus mercados domésticos–, la emergencia y evolución de agrupaciones geopolíticas y económicas como los BRICS y el G-20, el contexto de declinación hegemónica en el campo de la economía de Estados Unidos, entre otros aspectos; han marcado el inicio de importantes cambios en los inicios del siglo XXI, con un potencial significativo para modificar aspectos relevantes en el escenario global. La incorporación de países *subdesarrollados* –sin dejar de serlo– o del llamado *Sur Global* o *semi-periferia*, como *nuevos núcleos dinámicos* de crecimiento de la economía mundial, se ha traducido en una mayor *heterogeneidad* de este grupo de países, relativizando la convencional dicotomía *desarrollo-subdesarrollo* y fortaleciendo las interacciones económicas entre este tipo de países.

Desde una perspectiva histórica, en el caso de las interrelaciones económicas entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe, se ha documentado ampliamente en la literatura la existencia de estrechos vínculos económicos tradicionales, caracterizados por elevados niveles de dependencia en un contexto de enormes asimetrías de influencias en todos los órdenes (económico, político, social, militar, entre otros). Estos vínculos se potenciaron desde los setenta por el proceso de globalización liderado por Estados Unidos, e implicó una elevación del protagonismo de las empresas transnacionales, una mayor apertura externa y una creciente intervencionalidad entre las economías nacionales.

El propio gobierno estadounidense impulsó la aplicación de políticas neoliberales en la región, como respuesta a la crisis de la deuda externa y, sobre todo, para eliminar las barreras a la expansión de sus flujos de comercio e inversión, y garantizar las mejores condiciones para la valorización de su capital transnacional. Proyectos como la Alianza para el Progreso en los sesenta, la Iniciativa para la Cuenca del Caribe a inicios de los ochenta y más recientemente el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), luego de

nuevas condiciones de la economía internacional y especialmente discute sobre las implicaciones epistemológicas y geopolíticas de endosar cada una de ellas.

venido Tratados de Libre Comercio con países individuales, entre otros, constituyen algunos precedentes históricos de la institucionalización de la dependencia comercial, financiera e incluso política de la región hacia Estados Unidos.

Hasta fines de los noventa, prevaleció una dinámica unidireccional en la que la mayoría de los shocks externos significativos que afectaban a Latinoamérica, se originaban en Estados Unidos. Así, en los ochenta, la crisis de la deuda externa, que dejó como legado una *década perdida* en términos de desarrollo, tuvo como detonante el aumento de las tasas de interés norteamericanas. Asimismo, a inicios de los noventa, desapareció la restricción externa de liquidez que había padecido la región a partir de la crisis de la deuda. Nuevamente, en esta ocasión, la situación económica de Estados Unidos desempeñó un papel clave. Las bajas tasas de interés de corto plazo, el descenso de los rendimientos en determinadas inversiones, entre otros factores, impulsaron a los inversores hacia las economías latinoamericanas y caribeñas.

En la actualidad, los vínculos regionales con Estados Unidos se establecen no sólo a partir de las relaciones comerciales y financieras directas entre ambas partes, sino también (indirectamente) mediante la actual arquitectura financiera internacional. América Latina y el Caribe han ampliado sus relaciones comerciales con Asia, región cuyo dinamismo es altamente dependiente de la demanda de importaciones estadounidenses y de su capacidad económica para seguir endeudándose con el exterior. De esta forma, los efectos de las variaciones cíclicas de Estados Unidos en la región asiática, también tendrían impactos secundarios en la región latinoamericana y caribeña (Martínez y Cobarrubias, 2009).

De esta manera, el actual escenario es testimonio de un escenario global en transformación. Esto último se ha reflejado en las dinámicas de interrelación económica de América Latina y el Caribe con socios tradicionales como Estados Unidos y la Unión Europea, al igual que con socios emergentes como es el caso de China e India, entre otros.

NUEVOS DESARROLLOS TEÓRICOS SOBRE SINCRONÍA DE CICLOS ECONÓMICOS: EL DEBATE SOBRE EL DESACOPAMIENTO (*DECOUPLING*) Y LOS NUEVOS RASGOS DE LA ECONOMÍA INTERNACIONAL

A la luz del inicio de la reciente crisis económica en Estados Unidos (2007-2009), el debate sobre la llamada “teoría del desacoplamiento o *decoupling*”⁸ económico a nivel internacional reemergió con especial

8 Desde perspectivas tanto teóricas como prácticas, diversos autores han contribuido con este debate desde muy diversas posiciones y hallazgos. Entre ellos pueden

fuerza. Las aparentes divergencias en el dinamismo económico entre las diferentes regiones del mundo, en especial entre las regiones “desarrolladas” y las llamadas regiones “emergentes”, en relación con la concepción convencional que vinculaba el desempeño de estas últimas con las fluctuaciones económicas provenientes de Estados Unidos, constituyó el eje fundamental de análisis. La hipótesis del “desacoplamiento” tenía entre sus supuestos más importantes la percepción de que el ciclo económico de Estados Unidos se encontraba cada vez menos sincronizado con el del resto de las economías emergentes. Dan cuenta de esta polémica diversos trabajos que han tenido como objeto fundamental refutar, validar, complejizar o balancear la existencia de un “desacoplamiento” en la economía internacional.

Al mismo tiempo, persistieron defensores del llamado “efecto dominó” o “convergencia”, quienes afirmaban que, a partir de los mayores niveles de interconexión global, y por consiguiente, de la existencia de importantes vínculos reales y financieros, el ciclo económico norteamericano continuaría impactando sustancialmente a las llamadas economías emergentes, incluidas las de América Latina y el Caribe. Por consiguiente, calificaban la emergencia de aparentes episodios de “desacoplamiento” en el período de pre-crisis (2003-2006), e incluso post 2009, como hechos temporales y aislados. Todos coinciden, sin embargo, en la no existencia de precedentes de un fenómeno similar.

Otros autores, si bien reconocen que algunas economías emergentes asistieron a episodios “de desacoplamiento” en los primeros años de la crisis y a un “reacoplamiento o *recoupling*” posterior, consideran que los factores que condujeron a este cambio sin precedentes se encuentran aún presentes en el contexto de la economía internacional y, por tanto, pueden influir sobre la emergencia de cambios a mediano y largo plazo.

Una aproximación terminológica al “*decoupling* o desacoplamiento” muestra una diversidad de interpretaciones, especialmente en relación con su objeto de estudio, alcance y temporalidad (permanencia en el corto, mediano y largo plazos)⁹. Autores como Rossi (2008), pro-

citarse: Kose, Otrok y Whiterman (2008); Kose, Otrok y Prasad (2008 y 2012); Déés y Vansteenkiste (2007); Déés y Zorell (2012); Di Mauro, Déés y Lombardi (2010); FMI (2007); Rossi (2008); Wälti (2009); Khon (2008); Bordo y Helbling (2010); Thorsrud (2012); Sánchez Egozcue (2009); Baduel *et al.* (2011); Shelby-Colby (2009), Murshed, Mansoob y Serino (eds.) (2011), entre otros.

9 Rossi (2008: 5) saca a la luz una interesante polémica, pues el término “desacoplamiento o *decoupling*” ha tenido múltiples usos: como referencia a los ciclos económicos menos correlacionados, o en relación con las tendencias divergentes en el crecimiento del PIB entre países. Según esta autora, el “desacoplamiento o *decoupling* económico” se refiere al proceso mediante el cual “[...] el crecimiento en un

ponen un análisis que combina la investigación cuantitativa, con el estudio teórico-conceptual del “desacoplamiento” y sus implicaciones diferenciadas a corto, mediano y largo plazo. Desde su perspectiva, el término “desacoplamiento” es identificado de manera general con una “desconexión o ruptura de una relación previa”. Así, en el campo de la economía, ha sido empleado fundamentalmente para referirse a una “ruptura en tendencias”, que se genera en las “correlaciones entre las dinámicas de crecimiento” y el “potencial sincronizador” o desincronizador del “ciclo económico global” (Rossi, 2008)¹⁰. Recientemente, trabajos de Kose *et al.* (2008 y 2012) han validado empíricamente la existencia de un relativo “desacoplamiento” a nivel internacional. Los resultados evidencian que ha habido una disminución en la sincronización de los ciclos económicos entre el grupo de países “desarrollados” y “emergentes”. Sin embargo, se constata un incremento de la sincronización al interior de cada grupo. Asimismo, se encuentra que los “factores globales” juegan un rol importante para explicar las fluctuaciones de los ciclos económicos, especialmente en países industriales, mientras que los factores idiosincráticos –o propios del país– tienen un mayor rol en los mercados llamados emergentes y en general, los subdesarrollados¹¹. En el caso de Estados Unidos y América Latina, Shelton-Colby (2009) ratifica estos resultados de manera analítica, al expresar que la reciente crisis económica internacional puede haber desvinculado –*delinked*– ambas regiones.

área de la economía mundial se vuelve menos dependiente del (o menos acoplado) crecimiento en otra área, así las tasas de crecimiento del PIB podrían tender a aparecer menos correlacionadas que lo que lo fueron previamente”.

10 Asimismo, esta autora destaca la existencia de vínculos indirectos de países emergentes con Estados Unidos –y los países de la OCDE– y los problemas asociados a la definición de *desacoplamiento* sobre la base exclusiva de las correlaciones entre los PIB (Rossi, 2008).

11 Kose *et al.* (2008), efectivamente descomponen la tasa de crecimiento del PIB en tres factores: los factores globales (*global factors*) que comparten todos los países, los factores comunes (*common factors*) que impacta a diferentes tipos de economías y un factor específico del país (*country-specific factors*), también llamado en otros estudios como “idiosincráticos”, que recoge elementos individuales de cada país. Los autores trabajan con tres grupos de países: economías avanzadas o desarrolladas, economías emergentes y economías en desarrollo. Asimismo, dividen la muestra en dos períodos fundamentales: un período que denominan “pre-globalización” (1960-1984) y otro de “post-globalización” (1985-2005). Este estudio ha sido altamente influyente en la comunidad académica internacional especialmente debido a un grupo de factores fundamentales: la amplitud temporal de la muestra analizada, la cantidad y variedad de países incluidos, la rigurosidad técnica de su metodología, la gran difusión que ha tenido desde mediados de la reciente crisis económica internacional en diversos medios académicos y la capacidad explicativa de sus resultados.

Al mismo tiempo, otro grupo importante de investigaciones refuta la tesis de la existencia de un “desacoplamiento” identificándolo como un mito académico, basado en la idea de que los países emergentes no han hecho progresos suficientes como para disminuir los niveles de co-movimiento de sus ciclos económicos con los países desarrollados, especialmente Estados Unidos, y que la mayor y profunda integración comercial y financiera favorece la transmisión de shocks y la sincronización de los ciclos económicos. En este sentido, Sánchez Egozcue (2009: 39), argumenta que a raíz de la reciente crisis económica internacional y por una “actitud de subvaloración del contagio”, “se alimentó por un tiempo la idea de que existía un proceso de relativo desacoplamiento de los ciclos de la economía norteamericana que eran la marca tradicional de otros tiempos”.

Wälti (2009)¹², por su parte, brinda evidencias de que la sincronía de los ciclos económicos entre países “avanzados” y “emergentes” no ha declinado de manera general en años recientes. Para ello distingue entre dos tipos fundamentales de shocks: los “shocks externos” y los “específicos del país”. Por consiguiente, concluye que el “desacoplamiento o *decoupling*” es un mito, al no materializarse su existencia real.

El Fondo Monetario Internacional (FMI), en el *World Economic Outlook* en 2008¹³, publicó un estudio que analiza la historia de las crisis económicas en Estados Unidos y su “contagio” al resto del mundo, en la búsqueda de claves para entender la más reciente. La investigación devela que en el pasado los episodios de declinación sincronizada del crecimiento en el mundo no eran el resultado primario de desarrollos específicos de Estados Unidos, sino que estaban causados por factores que afectaron a muchos países al mismo tiempo (ejemplo: la crisis del petróleo, 1974-1975)¹⁴. No obstante, aunque hace referencia a un conjunto de cambios en la economía internacional que podrían explicar el “desacoplamiento” temporal inicial¹⁵, ra-

12 Cuestiona, metodológicamente, la investigación de Kose *et al.* (2008) y debate hasta qué punto los mercados emergentes se han desacoplado de las economías avanzadas (Wälti, 2009).

13 *Decoupling the train. Spillovers and cycles in the global economy*, específicamente capítulo 4.

14 Desde 1970, de acuerdo con este informe y según estudios del *National Bureau of Economic Research* (NBER), Estados Unidos ha experimentado cinco recesiones (1974-1975, 1980, 1981-1982, 1991 y 2001) y dos desaceleraciones de *medio-ciclo* (1986 y 1995) (FMI, 2007).

15 El reporte hace referencia a tres ejes de cambios fundamentales en relación con esta crisis (téngase en cuenta la fecha del informe: el hecho de que la desaceleración en Estados Unidos estuvo asociada a desarrollos de sectores específicos de ese

tifica la permanencia del rol determinante y esencial de Estados Unidos en la economía mundial en relación con el tamaño de su PIB, su demanda externa, su mercado financiero, a lo que podría agregarse el rol de su moneda en el panorama monetario y financiero internacional, el poderío tecnológico-militar, mediático, entre otros factores. De esta manera, el reporte cuestiona profundamente hasta qué punto las economías emergentes pueden desacoplarse, de manera efectiva, de la economía estadounidense.

Desde una perspectiva histórica, el crecimiento de Estados Unidos ha estado altamente correlacionado con el crecimiento global, lo cual ha sido especialmente evidente en períodos de recesión (1974, 1980-1982, 1991 y 2008-2009). Si bien se reconoce la incidencia del ciclo estadounidense en la dinámica del PIB mundial, aproximadamente desde 1971 y de manera creciente –aunque en intervalos– el crecimiento del PIB mundial pareciera ser explicado más fuertemente por otros países o factores. En particular, en el período 2000-2012, Estados Unidos ha estado creciendo a tasas sustancialmente menores que la media mundial.

En el caso de América Latina, Baudel, Díaz & Quenan (2011) analizan la hipótesis del “desacoplamiento” para dos de las principales economías de la región, México y Brasil, y verifican las correlaciones respectivas de estas dos economías con el ciclo mundial en el ámbito comercial y financiero. Asimismo, encuentran evidencias de una mayor influencia del desempeño económico de China sobre el ciclo económico brasileño, mientras que en el caso mexicano, esta influencia es ejercida por la economía estadounidense. En consecuencia, sustentan la tesis de Izquierdo y Talvi (2011) de la emergencia de “dos velocidades” en América Latina y el Caribe, una asociada al que denominan como el “*cluster* brasileño” y otra al llamado “*cluster* mexicano”, que forman parte de un *nuevo orden económico en la región*.

En general, la mayoría de los autores coincide en que existieron elementos de “desacoplamiento temporal” entre 2007-2008 y en el período de pre-crisis, lo cual puso en cuestión la idea de sincronización automática e inmediata al ciclo económico de Estados Unidos en un lapso de al menos tres años, y posteriormente, fue seguido de

país, en lugar de a factores comunes que afectan de manera más generalizada a varios países, como los precios del petróleo, el desarrollo de los mercados de acciones, entre otros; que las implicaciones de esa desaceleración para la demanda global pueden haber sido menores debido a que los vínculos comerciales con Estados Unidos han ido perdiendo importancia para algunos países y, finalmente, debido a que con el fortalecimiento de la demanda en las economías emergentes, el crecimiento mundial debería ser más resistente que en el pasado (FMI, 2008).

un relativo “reacoplamiento o *recoupling*” diferenciado por regiones y países. Sin embargo, resulta sumamente interesante cómo para Rossi (2008) podría ser muy pronto para rechazar completamente la tesis del “desacoplamiento”, no por ella misma sino en su relación con un panorama económico mundial a largo plazo. Si bien este panorama no necesariamente tiene que implicar una materialización del “desacoplamiento”, da cuenta de un escenario global en transformación, con incidencia sobre la sincronía de los ciclos y los mecanismos de transmisión entre las economías. Esta idea es apoyada también por Levy y Williams (2012), quienes comprueban en un análisis en dos niveles la existencia de un “desacoplamiento real” que coincide con un “reacoplamiento financiero”.

En general, la importancia de la teoría del *desacoplamiento* – verificada o no– no radica, exclusivamente, en el episodio a corto y mediano plazo, sino en su relevancia para la recuperación y las tendencias de largo plazo y como señal de los cambios que podrían estar desarrollándose de cara al futuro. El incremento del comercio Sur-Sur¹⁶, mayor rol de las economías emergentes como China e India en la economía mundial, extendido a la participación de sus mercados domésticos, la emergencia de agrupaciones geopolíticas como los BRICS, el contexto de declinación hegemónica en el campo de la economía de Estados Unidos, marcan el inicio de importantes cambios en los comienzos del siglo XXI y un potencial significativo para modificar aspectos relevantes en el escenario global. La división internacional del trabajo tradicional a inicios del siglo XX se basaba en un grupo de países subdesarrollados o del Sur que exportaban materias primas y un Norte que exportaba manufacturas; desde entonces, y especialmente en el marco del siglo XXI, esa división del trabajo se ha complejizado. El contexto actual muestra síntomas de un desplazamiento parcial en la localización del dinamismo económico (que no debe ser confundido con *poder económico*) hacia economías que han sido etiquetadas como *periféricas, subdesarrolladas, emergentes* o del *Sur Global*¹⁷.

16 En las últimas dos décadas el comercio *Sur-Sur* creció cuatro veces más rápido que el comercio *Norte-Sur*. Asimismo, encuentran que desde 1980 y hasta 2008, las exportaciones entre naciones en desarrollo se duplicaron, lo que pareciera estar conformando un nuevo patrón de comercio internacional. De cara al futuro habría de todas maneras que comprobar hasta qué punto el crecimiento económico de estos países estará propulsado por la demanda doméstica y el comercio Sur-Sur en lugar del canal tradicional Norte-Sur (Murshed *et al.*, 2011).

17 Sobre estas categorías, véase la interesante discusión de Sidaway (2012) sobre las nuevas geografías del desarrollo, nuevos mapas y nuevas visiones, que critica el uso de los conceptos Tercer Mundo, Subdesarrollo, Emergentes y Sur, a partir de

La contribución de países como Estados Unidos, Japón, Reino Unido, Francia y de la Unión Europea en general al crecimiento global se ha reducido sustancialmente desde la década del sesenta. A nivel internacional, el desempeño económico ha tenido realidades contrastantes. Por un lado, una tendencia convergente de la dinámica económica de las principales potencias desarrolladas (Di Mauro *et al.*, 2010), que se ha fortalecido en los últimos años, y que al mismo tiempo ha tenido un comportamiento relativamente más bajo que los “países emergentes”. Por otro lado, persiste una “divergencia” de países como China e India, con una dinámica creciente en contraste con la situación económica de los países desarrollados, que al mismo tiempo ha introducido nuevas dinámicas económicas en sus relaciones con otros países subdesarrollados. Llama la atención que, si bien la más reciente crisis de 2008-2009 tuvo un impacto a la baja en la mayoría de las economías de mayor peso mundial de manera bastante sincrónica, países como China –y en muy diferentes grados– mostraron niveles relativamente elevados de crecimiento, dando evidencias sin precedentes de importantes niveles de resistencia¹⁸.

Tasas de crecimiento más dinámicas en el *Sur*, creciente comercio e inversiones *Sur-Sur*, acumulación de reservas internacionales, negociaciones de acuerdos de comercio *Sur-Sur*¹⁹, así como un rol creciente de este área en instituciones financieras internacionales y grupos geopolíticos emergentes, son factores que cuentan con un potencial enorme para el crecimiento económico y geopolítico de los países “semiperiféricos” y “periféricos” como grupo. Asimismo, el incremento del comercio intrafirma a través de las cadenas globales de valor, explica buena parte del crecimiento del comercio global. Desde la década del setenta, la proporción de ganancias corporativas en valor agregado en la mayoría de los países emergentes ha aumentado, lo que ha incidido en el mantenimiento de la ola expansiva del ciclo (Vos, 2011).

las nuevas condiciones de la economía internacional y especialmente abunda sobre el significado geopolítico y epistemológico de adherirse a ellas.

18 En este panorama, la región de América Latina y el Caribe incrementó su contribución especialmente en el período 2001-2012. Esto sucede luego de dos décadas de retrocesos (especialmente la llamada “década perdida” durante los ochenta, pero también la década del noventa) en términos de participación en el crecimiento mundial.

19 Es interesante destacar que Van Veenstra *et al.* (2011) encuentran que la representación diplomática, como parte de la diplomacia económica bilateral entre países, no constituye un factor relevante de incremento del comercio al interior de los países desarrollados o del Norte, sin embargo, este mismo factor es significativo en las relaciones comerciales bilaterales de los países emergentes.

En general, las relaciones de poder a nivel global han sufrido cambios enmarcados en lo que Sánchez Egozcue (2009: 55) denomina la evolución de un “modelo de dependencia tradicional unidireccional”, marcadas por las formas tradicionales de dominación y subordinación, hacia lo que llama un “esquema múltiple”, en el que se combina esta dependencia consolidada con nuevos impulsos de espacios, países y regiones emergentes con relaciones “más plurales y menos orientadas hacia el Norte”.

La incorporación de países “subdesarrollados” –sin que ello implique que abandonen estas categorías– de la llamada “semi-periferia”, como “nuevos centros” o “núcleos dinámicos” de crecimiento de la economía mundial, se ha traducido en una mayor heterogeneidad del llamado “mundo subdesarrollado”, lo que ha revitalizado la convencional dicotomía “desarrollo-subdesarrollo” y fortalecido las interacciones económicas entre “países periféricos”. En algunos casos se habla de un desplazamiento del eje del dinamismo económico hacia Asia, lo cual explica un corrimiento y diferenciación mayor al interior de la denominada “periferia” en su forma tradicional²⁰.

No obstante, cabría preguntarse hasta qué punto pueden “países emergentes” como China, India, Brasil, Rusia, Sudáfrica, entre otros, actuar de manera permanente como motores del dinamismo económico global, ya sea para el crecimiento de “países periféricos” o del llamado “Sur Global”; o si los países *centros tradicionales* como Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, entre otros, continuarán jugando el rol convencional de promoción del crecimiento y las inversiones globales para el resto del mundo. Mursed *et al.* (2011: 3) alerta sobre la importancia de la crisis económica reciente no sólo por su tamaño y magnitud, sino también porque ha estado acompañada de cambios en la ortodoxia de la política macroeconómica. Estos cambios enfatizan en el empleo de políticas macroeconómicas contracíclicas en lugar de enfocarse estrictamente en el control de la inflación.

En relación a los mecanismos a través de los cuales se transmiten los impulsos cíclicos, en general, se observa un consenso en identificar al menos dos grandes categorías de transmisión de shocks: comercial y monetario-financiero.

20 Ya desde la década del setenta, Furtado (1970) advertía de una tendencia a lo que él denomina “policentrismo” en el contexto de la economía internacional, basado en el proceso de declinación de la hegemonía económica de Estados Unidos, la cual asociaba a una tasa de crecimiento relativamente débil.

*Canal comercial*²¹: Este constituye el más ampliamente reconocido y documentado. La idea fundamental radica en que la existencia de un comercio bilateral amplio entre países tiende a acompañar ciclos económicos altamente correlacionados.

*Canal monetario*²²-*financiero*²³: En el tema monetario, en general, se reconoce que la variabilidad del producto difiere en regímenes de cambio fijos y flexibles. Algunos autores sostienen que un régimen de tipo de cambio exitoso a nivel bilateral, probablemente lleve a ciclos económicos más sincronizados. En el área financiera, esta posee múltiples variantes. Sin embargo, la mayor parte de los autores se ha concentrado en la dirección y magnitud de la influencia del capital extranjero en el ciclo económico, a partir de la mayor integración de los mercados financieros. No obstante, el debate no ha concluido y existen divergencias entre muchos de los autores en cuanto al tipo de relación de los flujos financieros en la correlación de los ciclos económicos, y por consiguiente de su difusión, debido a factores como la información imperfecta, las limitaciones regulatorias en relación con el flujo de inversión, entre otros.

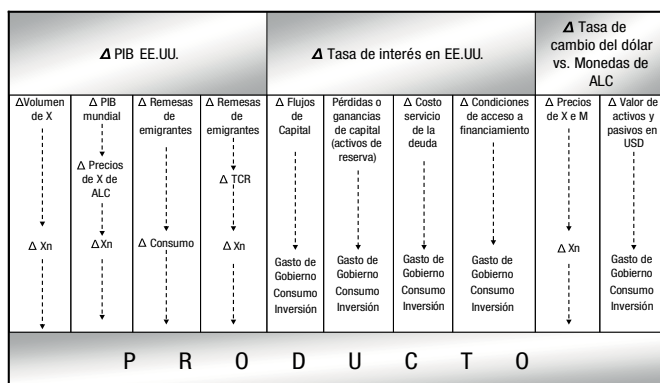
Sobre la base del estudio de las particularidades de las interrelaciones entre América Latina y el Caribe y Estados Unidos, pueden identificarse –a nivel analítico– algunos de los principales mecanismos de transmisión de shocks entre ambas regiones (recogidos en el Esquema 1). Los canales descritos de transmisión de impulsos cíclicos externos hacia las economías de la región tienen tres puntos de partida fundamentales: los movimientos cíclicos de la producción, la tasa de interés en Estados Unidos y las oscilaciones del tipo de cambio del dólar, variables que se encuentran entre las de mayor proyección internacional y las de vínculo más intenso con la economía de la región.

21 Entre los autores que han estudiado este mecanismo es posible citar a Canova y Dellas (1993); Frankel y Rose (1998); Otto *et al.* (2001); Clark y Van Wincoop (2001); Baxter y Koupiratzas (2004); Imbs (2004 y 2006), entre otros.

22 Entre los autores que han estudiado este mecanismo es posible citar a Flood y Hodrick (1986); Gerlach (1988); Baxter y Stockman (1989); Artis y Zhang (1997), entre otros.

23 Entre los autores que han estudiado este mecanismo es posible citar a Bordo y Helbling (2003); Calvo y Mendoza (2000); Mendoza (2001); Imbs (2003 y 2004); Kose *et al.* (2003), entre otros.

Esquema 1
Principales mecanismos de transmisión de shocks desde Estados Unidos
hacia América Latina y el Caribe



Fuente: Martínez y Cobarrubias (2009).

Notas: Δ = variación, Xn = Exportaciones netas y TCR = Tipo de cambio real.

CARACTERIZACIÓN DE LA INTERRELACIÓN ECONÓMICA ENTRE ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

La declinación general de la volatilidad del ciclo económico global en los últimos 30 años –con expansiones más duraderas y recesiones más breves–, las dinámicas de crecimiento compartidas a nivel global, a partir del reforzamiento de los canales de interrelación provocado por la globalización, el acelerado crecimiento en las últimas dos décadas de China y otras economías “emergentes” –en relación a cualquier momento desde los años setenta–, las perspectivas de estos países de crecer más aceleradamente que los países desarrollados durante períodos más largos de tiempo (FMI, 2007), entre otros, constituyen nuevos rasgos de las dinámicas económicas globales, con implicaciones de gran trascendencia para la interrelación económica entre países con diferentes niveles de desarrollo.

Entre 2003 y 2007, América Latina y el Caribe mostró niveles de crecimiento económico sin precedentes al menos en comparación con las tres décadas anteriores. Al estallar la crisis financiera en 2007, este crecimiento de la región mostró determinados grados de “resistencia” durante los dos primeros años y la caída en la actividad económica en Estados Unidos no fue tan sustantiva como en crisis anteriores. No obstante, en 2009, la región fue impactada por la crisis económica en Estados Unidos por lo que el crecimiento económico en la región registró cifras negativas (ver Tabla 1).

La rápida recuperación en 2010 –más allá de las vulnerabilidades estructurales y tradicionales del crecimiento económico en la región como su basamento en la extracción de recursos naturales, entre otros–, también marcó un momento sin precedentes en la economía de la región y alertó sobre relativos mayores niveles de autonomía del crecimiento en relación a Estados Unidos que en el pasado, marcado por un contexto de política económica favorable para muchos países de la región. En este sentido, Mursed *et al.* (2011: 3) alerta sobre la importancia de la crisis económica reciente no sólo por su tamaño y magnitud, sino también porque ha estado acompañada de cambios en la ortodoxia de política macroeconómica que se focaliza en empleo de políticas macroeconómicas contracíclicas en lugar de estrictamente controlar la inflación.

Tabla 1
Tasas de crecimiento del PIB de Estados Unidos y América Latina y el Caribe, 2006-2012 (%):
ventana de relativo desacoplamiento

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Estados Unidos	2.7	1.9↓	-0.4↓	-3.2↓	2.3↑	1.8↓	2.2↑
América Latina y el Caribe	5.4	5.2↓	3.6↓	-2.1↓	5.4↑	3.9↓	3.0↓

Fuente: Elaborado por la autora a partir de datos del Banco Mundial.

La idea de Izquierdo *et al.* (2011) sobre las “dos velocidades”²⁴ de América Latina y el Caribe (*cluster mexicano* y *cluster brasileño*) en cuanto a la recuperación de la crisis, se acerca mucho más a la realidad de una región cada vez más heterogénea en sus tendencias, tipo y grado de inserción en la economía internacional –sin dudas mayor que en los últimos 40 años. Sin embargo, es importante destacar que este nuevo contexto de reforzamiento de la tendencia a una mayor diferenciación de desempeños económicos en la región, lejos de ser un fenómeno exclusivo de este área geográfica, abarca también a toda la llamada *periferia* (como fenómeno inter e intra-regiones).

En América Latina, las políticas de desendeudamiento, acumulación de reservas, promoción de exportaciones, así como el uso de

24 La tesis de las *dos velocidades* en América Latina y el Caribe es desarrollada por Izquierdo y Talvi (2011) y se basa en la idea de la existencia de dos velocidades o tipos de comportamientos económicos de los países de la región en relación a la crisis en Estados Unidos, formando lo que identifican como un *nuevo orden económico en la región*: una velocidad asociada a lo que denominan *cluster mexicano* (que agrupa a México, Centroamérica y el Caribe) con comportamientos económicos comunes más vinculados a Estados Unidos, y otra velocidad que denominan como el *cluster brasileño*, asociado al desempeño más diversificado de Sudamérica (Izquierdo y Talvi, 2011).

políticas macroeconómicas no ortodoxas como la reintroducción de medidas para controlar la cuenta de capital²⁵, entre muchas otras, han conformado un nuevo escenario de política macroeconómica, que refleja no sólo el estado de la crisis económica reciente, sino que es también parte de la crisis del patrón económico neoliberal. Sin embargo, para el Caribe y a pesar de los esfuerzos de los gobiernos de aplicar políticas anticíclicas, la situación económica ha permanecido compleja y con escasos límites de maniobra financiera, al menos dos extremos de una subregión en divergencia. Recientemente, las perspectivas económicas de la región apuntan a una ralentización del crecimiento en 2014 y 2015, lo cual coincide de modo interesante con un momento de relativa recuperación de la economía estadounidense y de desaceleración económica en China. No obstante, como expresa Von Amir (2011: 57), son los *patrones de dependencia* que se expresan a través de la actual arquitectura financiera internacional, buena parte de los medios que continúan perpetuando las tendencias tradicionales.

Esta sección tiene como propósito caracterizar los cambios en la naturaleza e intensidad de la interrelación económica de América Latina y el Caribe con un actor hegemónico tradicional de la región, Estados Unidos; y por otro lado, un actor emergente, China. La caracterización factual y analítica que se propone, a través de un grupo de rasgos, recoge las tendencias históricas de la región, los cambios emergentes en la economía internacional y su impacto en las relaciones bilaterales, especialmente en el contexto del siglo XXI.

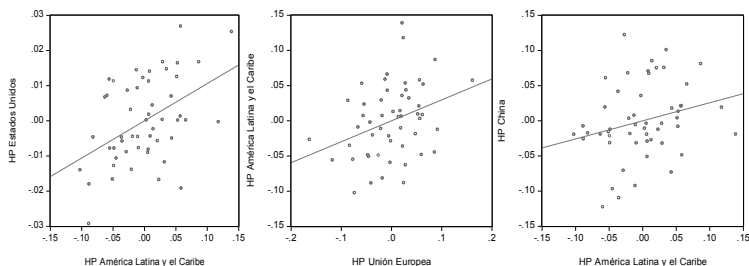
Un análisis de la correlación de la actividad económica de América Latina y el Caribe con Estados Unidos, la Unión Europea y China –como puede observarse en el conjunto de Gráficos 1– arroja cuatro *ideas-guía* fundamentales de los últimos 30 años. En primer lugar, que ha habido un crecimiento de la influencia del desempeño económico de estos tres actores sobre la actividad económica de la región en relación con el pasado –aunque con diferentes niveles en dependencia de la subregión que se trata–, en correspondencia con las tendencias de intensificación de la globalización; en segundo lugar, que existe una diferenciación perceptible en cuanto a la intensidad de la interrelación económica, donde el crecimiento de la actividad económica de la región se encuentra mucho más fuertemente influida por Estados Unidos que por la Unión Europea y China en el período entre 1970 y 2013. En tercer lugar, que la correlación de la actividad económica de la región con China ha crecido desde los

25 Se refiere fundamentalmente a la salida de capitales. Entre ellos destaca Argentina en 2005 y Brasil en 2010, mientras que países como China, India, Chile, Colombia e India han hecho uso de ello en diferentes momentos (Ocampo y Palma, 2008).

setenta, pero más especialmente desde la última década –alcanzando niveles récord–, en detrimento de la influencia de importantes actores tradicionales para la región.

Gráficos 1

Correlaciones del PIB de América Latina y el Caribe en relación con Estados Unidos, la Unión Europea y China, 1961-2013



Fuente: Elaborado por la autora a partir de las bases de datos estadísticas del Banco Mundial (2013).

En este caso, la correlación se realizó con las series del PIB de América Latina y el Caribe, Estados Unidos, la Unión Europea y China, a las que se le aplicó el filtro Hodrick-Prescott. Este filtro permite extraer el componente cíclico de la serie original a través de métodos econométricos. Posteriormente se calcularon las correlaciones con las series filtradas del PIB de Estados Unidos, la Unión Europea y China. Aunque por razones de espacio no se exhiben en este artículo, también se obtuvieron las series filtradas a través de otros dos filtros (Baxter & King y Christiano-Fitzgerald) y se obtuvieron resultados similares. Los tres filtros confirman la centralidad que continúa teniendo la economía estadounidense para el desempeño económico en América Latina y el Caribe en relación a la Unión Europea y China, aunque destaca el rol no despreciable de este último en el desempeño regional, un elemento sin dudas emergente.

Finalmente, la similitud en términos de sincronía económica de la región con la Unión Europea y China separadamente, confirma la creciente importancia de un socio económico no tradicional y subdesarrollado –*emergente* o del *Sur*– en la región, en relación a un socio tradicional de particular significación económica a lo largo de la historia para la región como la Unión Europea. Aún cuando esta última mantiene un rol trascendental como uno de los principales socios de la región, su posición relativa ha decrecido especialmente en la última década.

A continuación se propone una mirada a cada uno de los rasgos que caracterizan la interrelación económica de la región con Estados Unidos y en comparación con la Unión Europea y China, desde diversos ámbitos (comercial y financiero). En este caso, se privilegia no sólo una mirada a la evolución histórica de esta interrelación económica con énfasis en el siglo XXI, sino también un enfoque subregional que permita identificar las diferenciaciones regionales.

Rasgo 1: En el contexto de la primera década del siglo XXI, la presencia comercial de *Estados Unidos en América Latina y el Caribe* (tanto

desde las exportaciones como las importaciones) ha decrecido y se proyecta que continúe deteriorándose hacia 2020 en relación a otros socios comerciales como China, aunque manteniéndose aún como el principal socio comercial de la región (CEPAL, 2011: 5) (ver Tabla 2).

Teniendo en cuenta que Estados Unidos ha sido tradicionalmente un socio desmesuradamente importante en el sector externo latinoamericano y caribeño, este rasgo constituye un elemento no despreciable dentro del panorama económico de la región. De esta manera, esta tendencia se erige en un cambio importante en la matriz comercial externa de la región, y por consiguiente en la significación de las relaciones bilaterales.

- Las importaciones de la región desde Estados Unidos pasaron de alrededor de un 51% del total en el año 2000, a un 33.1% en 2009 y se proyecta que esta tendencia decreciente continúe hasta representar alrededor de un 26.1% en el 2020 (CEPAL, 2011: 5)²⁶.
- Las importaciones de la región desde China pasaron, muy aceleradamente, de un valor cercano al 1% del total en el año 2000 a 9.5% en 2009 y se espera que su participación alcance un 16.2% en 2020, superando a la Unión Europea en importancia y colocándose como el segundo socio comercial de la región.

Tabla 2
América Latina y el Caribe: participación de Estados Unidos, Unión Europea y China en el comercio total de la región, 2000-2020 (%)

	2000	2009	2020
Importaciones			
Estados Unidos	51%	33.1% ↓	26.1% ↓
Unión Europea	14%	14.7% ↑	14% ↓
China	Alrededor del 1%	9.5% ↑	16.2% ↑
Exportaciones			
Estados Unidos	60%	38.6% ↓	28.4% ↓
Unión Europea	12%	13.8%	13.6% ↓
China	Cercano a cero	7.6% ↑	19.3% ↑

Fuente: Elaborado por la autora a partir de datos de CEPAL (2011).

²⁶ En este mismo período, las importaciones de la región desde la Unión Europea se han mantenido relativamente estables desde 2000, pasando de alrededor del 14% de las importaciones totales en ese año, a 14.7% en 2009, previéndose un mantenimiento casi invariable de su participación, con una proyección de 14% para 2020 (CEPAL, 2011).

- Las exportaciones de la región hacia Estados Unidos pasaron de representar un desmesurado 60% del total en 2000, a 38.6% en 2009 y se proyecta que continúen disminuyendo hasta un 28.4% en 2020 (CEPAL, 2011: 5)²⁷.
- En el caso de China y su participación en las exportaciones de América Latina y el Caribe, estas pasaron con gran rapidez de un valor cercano a cero en el año 2000, a un 7,6% en apenas nueve años. Se estima que alcancen un 19.3% en 2020, igualmente erigiéndose como segundo socio comercial en importancia para la región en cuanto a las exportaciones. China ha ya desplazado a Estados Unidos como principal destino individual de exportaciones de países de la región como Chile y Perú (CEPAL, 2011).

Rasgo 1a): Desde los inicios del siglo XXI, la presencia comercial de China en la región ha crecido aceleradamente, en un contexto en el cual Estados Unidos y la Unión Europea, dos socios tradicionales principales, han disminuido y mantenido, respectivamente, su participación como socios comerciales de la región. Este último rasgo constituye, esencialmente, un hecho irrefutable en los últimos 10 años.

Rasgo 2: No obstante el pronunciado descenso registrado en la participación de Estados Unidos en el comercio regional total durante la primera década del siglo XXI, esta presencia continúa siendo elevada y relevante. En términos absolutos, el comercio de Estados Unidos con la región tuvo una tendencia creciente entre 2000 y 2013, especialmente con América del Sur. La misma se mantuvo casi constante con Centroamérica y el Caribe (ver Gráficos 2 y 3).

- En este caso se evidencia una paradoja en el hecho de que el crecimiento del comercio de la región con China ha sido particularmente acelerado. En el caso de América del Sur, es precisamente esta subregión la que tiene una cartera de socios comerciales más diversificada (en relación a Centroamérica y el Caribe). Sudamérica mantuvo entre 2001 y 2012 un saldo comercial superavitario con Estados Unidos.

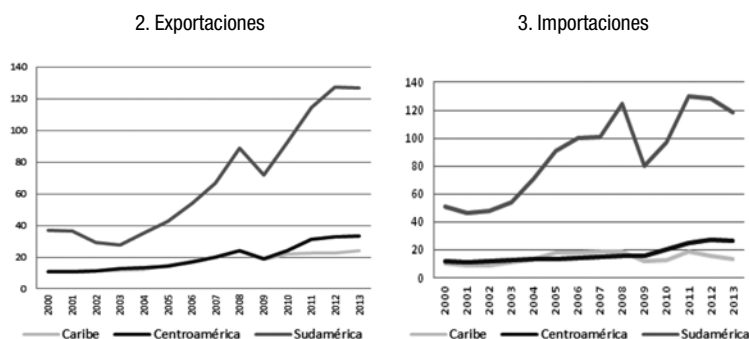
Rasgo 3: Las relaciones comerciales bilaterales mantienen su proclividad y carácter asimétrico. Este último se expresa en la desigualdad

27 En este mismo período, las exportaciones de la región hacia la Unión Europea se han mantenido relativamente estables desde el año 2000, pasando de un nivel de alrededor del 12% en ese año, a 13.8% en 2009 y se proyecta que alcance el 13.6% en 2020 (CEPAL, 2011).

en la importancia relativa del comercio bilateral y la concentración subregional y por países específicos del comercio, generando esta última tendencia una mayor diferenciación al interior de América Latina y el Caribe en sus relaciones comerciales con Estados Unidos que en el pasado (ver Gráficos 2 y 3).

Gráficos 2 y 3

Comercio de mercancías de Estados Unidos y América Latina y el Caribe por subregiones, 2000-2013 (miles de millones de dólares)



Fuente: Elaborado por la autora a partir de datos del Departamento de Comercio de Estados Unidos.

- El comercio bilateral ha mostrado ser procíclico, o sea, ha aumentado en los momentos de bonanza en Estados Unidos y disminuido en los de crisis. Sin embargo, en términos comparativos las exportaciones de Estados Unidos a la región se vieron notablemente menos afectadas durante este período que las importaciones. Lo anterior ratifica la diferenciación comercial en el impacto, a favor de Estados Unidos.
- Las relaciones comerciales continúan siendo asimétricas en dos niveles: debido a la menor importancia comercial de América Latina y el Caribe en el comercio total de Estados Unidos (América Latina y el Caribe representa apenas un quinto del comercio total de Estados Unidos) y la concentración subregional y por países (México solamente representa dos tercios de las importaciones de Estados Unidos de la región, mientras que la participación combinada de México y los países de MERCOSUR representan un 75% del comercio con América Latina y el Caribe (CEPAL, 2011: 8).

Rasgo 4: América Latina y el Caribe constituye un socio relevante para Estados Unidos en el comercio de servicios (CEPAL, 2011).

- Durante la primera década del siglo XXI, América Latina y el Caribe constituyó el destino del 18% de las exportaciones de servicios de Estados Unidos y el origen del 20% de sus importaciones (CEPAL, 2011).
- Entre las regiones subdesarrolladas, la región es el segundo socio en importancia para Estados Unidos en cuanto al comercio de servicios, detrás de Asia-Pacífico. Los principales destinos en la región son México, Brasil, Venezuela, Argentina y Chile.

Rasgo 5: Aunque el comercio de bienes y servicios de América Latina y el Caribe con Estados Unidos ha sido tradicionalmente deficitario, especialmente con México, a partir de 2009 se han comenzado a registrar cifras de superávit comercial con Sudamérica.

- Aunque este superávit comercial con Estados Unidos aparece para toda la región, las diferencias país a país son sustanciales. Este “surplus” responde básicamente al comportamiento bilateral del comercio estadounidense con países como Brasil y Argentina, manteniéndose deficitario en el caso mexicano y en países de Centroamérica y el Caribe.
- Las exportaciones a Estados Unidos representan un 27.1% del PIB de México, 13.2% para el Caribe, 8.6% para Centroamérica, 5.1% para Chile, 3.9% para los andinos, y apenas un 1.2% para los países del MERCOSUR. Para toda la región este indicador registra un 7.9% (CEPAL, 2011: 14).

Rasgo 6: La proporción de manufacturas en las exportaciones de América Latina y el Caribe hacia Estados Unidos es mayor que en las exportaciones de la región a otros destinos como la Unión Europea y China (especialmente Centroamérica y México, mientras que en los andinos la proporción de las exportaciones a Estados Unidos es mayor en los productos básicos) (CEPAL, 2011). Sin embargo, estas cifras que aparecen bajo la rúbrica de “manufacturas” a menudo encubren la situación de las maquiladoras y no el desarrollo del potencial industrial de la región.

En síntesis, desde el punto de vista comercial se ha disminuido la importancia relativa del comercio de Estados Unidos en las relaciones económicas de América Latina y el Caribe. Esta disminución en la participación comercial de este país en el intercambio total de la región, se corresponde no tanto con una estrategia deliberada de la

región de diversificación de sus socios comerciales, sino a tendencias propias de la economía estadounidense y global, asociado a una pérdida de peso relativo de esta economía en el plano comercial a nivel internacional. Estados Unidos ha disminuido su participación en el comercio mundial de bienes, pasando a ocupar el tercer lugar a nivel mundial, después de China y Alemania.

A nivel político, es en este sentido que varios autores afirman la no existencia, por parte de Estados Unidos, de una “estrategia comercial global con relación a América Latina y el Caribe”. La tendencia, sin embargo, ha sido hacia un cambio de política que privilegia las negociaciones de acuerdos bilaterales de comercio con países determinados. Estos acercamientos comerciales bilaterales suponen lo que la CEPAL (2011: 36) denomina como un enfoque de *tipo radial*, donde Estados Unidos se sitúa en el centro y en los diferentes “radios” los diferentes países latinoamericanos y caribeños.

En la actualidad, la prioridad de los esfuerzos negociadores comerciales de Estados Unidos no se encuentra en la región, sino en el espacio geográfico que se ha constituido en el principal centro de dinamismo mundial: el área de Asia-Pacífico. Ello explica su enfoque en la negociación y ampliación de iniciativas como el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica de cual participan algunos países de América Latina. Este tipo de iniciativas están contribuyendo a la gestación de una escisión diferente en la región, fuera de las concepciones subregionales tradicionales, y por consiguiente, está conduciendo hacia la profundización de la heterogeneidad de sus vínculos económicos con Estados Unidos.

Rasgo 7: Durante la primera década del siglo XXI, alrededor de un tercio de todos los flujos de inversión extranjera directa (IED) en América Latina y el Caribe provinieron de Estados Unidos, que sigue siendo el mayor inversionista extranjero –como país individual– en la región (como grupo la Unión Europea sería el primero).

- La entrada de IED a la región pasó de 102 mil millones de dólares como promedio en el período 2005-2008 a 188 mil millones de dólares en 2013. Con una ligera disminución en 2009 (84 mil millones de dólares), que posteriormente se recuperó con rapidez en 2010 (129 mil millones de dólares)²⁸. China, sin embargo, no se encontraba, aún en 2009, entre los

28 Dos factores fundamentales contribuyeron al crecimiento de la entrada de IED a la región en los últimos 10 años, por un lado el crecimiento económico y, por otro, la alta demanda internacional de productos básicos (CEPAL, 2014: 22).

principales inversores en la región: Estados Unidos (38% de las entradas),²⁹ Unión Europea (29%), América Latina y el Caribe (10%), Canadá (7%), Japón (5%) y otros (9%) (2011: 29).

- El porcentaje de IED que proviene de Estados Unidos cayó drásticamente en 2013 en países de la región como Brasil (de un 21% a un 14%), en México (de un 49% a un 32%), y en Centroamérica (de un 26% a un 30%) (CEPAL, 2014: 31).
- La IED China se ha estimado en torno a los 10 mil millones de dólares al año para la región (CEPAL, 2014: 32). Estados Unidos continuó, en 2013, siendo el país individual principal inversionista de la región (CEPAL, 2014: 10).
- En 2013, Estados Unidos fue el principal inversionista en Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana y Trinidad y Tobago. Este mismo país es el segundo emisor de inversiones en Brasil, Guatemala, Panamá y Honduras, así como el cuarto en Uruguay y no se encuentra entre los cinco primeros en Bolivia, Ecuador y El Salvador (CEPAL, 2014).
- Una de las razones principales del relativo menor crecimiento de la IED en la región en 2013, se encuentra en *la volatilidad e incertidumbre en los mercados financieros mundiales* asociado al anuncio de la Reserva Federal de su decisión de comenzar a revertir su política de flexibilización cuantitativa. Dicha política había implicado una reducción de la rentabilidad en los Estados Unidos, aumentando la atracción de los inversionistas hacia mercados emergentes (CEPAL, 2014: 22). Ello indica la influencia fundamental de la dinámica económica de este país sobre la entrada de flujos de inversión a la región.

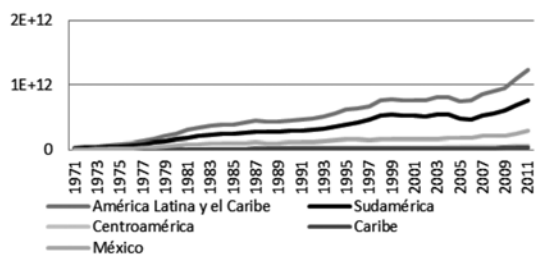
Rasgo 8: La mayor parte de las reservas internacionales de los países de América Latina y el Caribe se encuentran denominadas en dólares estadounidenses (especialmente en los países exportadores de petróleo de la región), a pesar de algunos esfuerzos e iniciativas de varios gobiernos de la región para diversificar la composición monetaria de las reservas internacionales. Aunque no se cuenta con información estadística lo suficientemente detallada sobre la composición mone-

²⁹ Estados Unidos permanece como líder mundial en términos de stock de inversión extranjera en el exterior (alrededor de 4.8 mil millones de dólares de inversiones en el exterior. China ocupa el lugar número 15 (con alrededor de 540 mil millones), luego de varios países europeos como Reino Unido, Alemania, Francia, Suiza, Bélgica, Holanda, Irlanda, España, Italia y Suecia, entre otros (CIA, 2013).

taria de las reservas internacionales de los países de la región, dos tendencias interesantes permiten inferir la importancia del dólar –a pesar de los esfuerzos e iniciativas de algunos gobiernos de la región. En primer lugar, y a pesar de la emergencia de la reciente crisis económica internacional, el dólar continúa siendo mayoritario en la denominación de las reservas de los países a nivel internacional (en 2013, alrededor del 60% de las reservas de los países a nivel internacional se encontraban en esta moneda y cerca de un 25% en euros (FMI, 2014). En segundo lugar, el crecimiento acelerado de las reservas internacionales de varios países de la región, especialmente de Sudamérica en los últimos 10 años, hace previsible un crecimiento también de esta moneda en la composición monetaria de las reservas. China, por supuesto, está lejos de equiparar esta participación.

Rasgo 9: Igualmente, buena parte de la deuda externa de la región se encuentra denominada en dólares estadounidenses (ver Gráfico 4). En relación al PIB, este indicador es especialmente importante para los países del Caribe y Centroamérica, teniendo en cuenta que algunos de ellos se encuentran entre los países más endeudados del mundo.

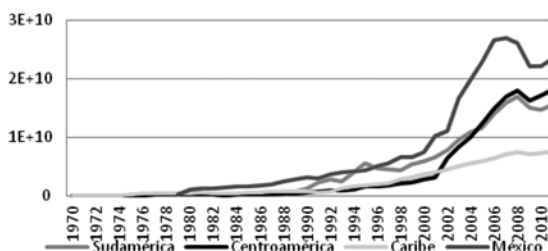
Gráfico 4
Stock de Deuda Externa de América Latina y el Caribe y por subregiones, 1971-2011
(mil millones de dólares)



Fuente: Elaborado por la autora a partir de datos del Banco Mundial.

Rasgo 10: Los flujos de remesas hacia América Latina y el Caribe constituyen un canal acelerado y relativamente novedoso y –especialmente desde los años noventa– de la interrelación de la región con Estados Unidos (ver Gráfico 5). Especialmente teniendo en cuenta la importancia de la emigración de la región que reside en este país y la conexión de las remesas con la situación económica del país emisor.

Gráfico 5
Remesas personales recibidas en América Latina y el Caribe y por subregiones, 1970-2011
(miles de millones de dólares)



Fuente: Elaborado por la autora a partir de datos del Banco Mundial.

En general, y contrario al panorama comercial de la región, el área financiera resulta más relevante en los vínculos económicos entre América Latina y el Caribe y Estados Unidos y, por consiguiente, posee una mayor relevancia en la transmisión de impactos desde este país a la región. Ello se encuentra especialmente relacionado con el desarrollo de la globalización financiera y los procesos de *financiarización* de la economía mundial, de los cuales Estados Unidos ha permanecido como líder indiscutible basado en el desarrollo de su mercado financiero, entre otros factores.

La disminución de la participación de Estados Unidos en el comercio total de América Latina y el Caribe durante la última década en relación a otros actores, ha tenido como contrapartida el aumento de la presencia comercial china en la región. Destaca igualmente el evidente decrecimiento en la participación comercial en América Latina y el Caribe de otro actor tradicional, la Unión Europea, lo cual respalda la idea de una disminución relativa de la importancia del canal comercial en las relaciones de la región con socios tradicionales. Sin embargo, ello no significa que Estados Unidos haya dejado de ser un actor de relevancia comercial para la región, especialmente en términos de volumen.

Otros rasgos emergentes que continúan vinculando la región a Estados Unidos son la política monetaria de este país –tasa de interés, flexibilización cuantitativa, entre otros–, la creciente internacionalización de las empresas translatinas y su cotización en algunos casos en el mercado financiero estadounidense, entre otros. Como es conocido, la crisis de la deuda externa en los años ochenta tuvo como detonante el

aumento de las tasas de interés norteamericanas y, en general, este ha sido un factor fundamental en la actividad económica de la región³⁰.

En 2013, el anuncio de la Reserva Federal de revertir la flexibilización cuantitativa resultó de manera inmediata en un incremento en la percepción de riesgos en relación a las economías latinoamericanas, fundamentalmente las que reciben mayor cantidad de IED (Brasil, Colombia, Chile, México, Panamá, Perú y Uruguay). Esta percepción de riesgos se tradujo en pérdidas bursátiles y depreciaciones de las monedas latinoamericanas. No obstante, aparentemente el efecto hasta ahora sobre las entradas de capital ha sido limitado (CEPAL, 2014: 22). Tal como expresa la CEPAL (2014: 22-23) *esta depreciación de las monedas latinoamericanas constituyó un efecto duradero del anuncio de la Reserva Federal de Estados Unidos. El tipo de cambio de Brasil cayó un 20% en tres meses y las monedas de Chile, Colombia y Perú se depreciaron en torno a un 10%, cancelando prácticamente la depreciación de los años precedentes. Si bien, por un lado, esta depreciación influyó favorablemente en las actividades destinadas a la exportación, al mismo tiempo redujo el valor de los activos de las economías de la región*³¹.

Además de las interconexiones tradicionales, un mecanismo emergente de interrelación económica ha estado asociado a un fenómeno recientemente nuevo en América Latina y el Caribe: el crecimiento acelerado de las inversiones de la región en el exterior, especialmente las realizadas en Estados Unidos³². Ha sido ampliamente documentado el proceso de internacionalización de las llamadas “translatinas”, que si bien comenzó en la década del noventa, su aceleración fue especialmente significativa a partir de 2004, en el marco de una tendencia más general en países del Sur. Esta tendencia se acentuó a raíz de la crisis financiera reciente (CEPAL, 2014: 71). En definitiva, estas estrategias de inversión en el exterior de empresas latinoamericanas y caribeñas se ha reflejado en una mayor presencia de empresas latinoamericanas entre las 50 mayores empresas transnacionales en 2012, especialmente de Brasil (8), México (6), Chile (4), Argentina (2) y Venezuela (1) (CEPAL, 2014: 74)³³.

30 En este sentido, Canova (1998) ha documentado la tradicional y determinante importancia de los shocks monetarios proveniente de Estados Unidos en la región.

31 Argentina y Venezuela sufrieron las mayores depreciaciones (CEPAL, 2014: 23).

32 Los principales países de la región con inversiones en el exterior son México, Chile, Colombia, Venezuela, Brasil y Argentina. Varias empresas de la región han invertido en activos pertenecientes a empresas en el exterior (CEPAL, 2014: 55).

33 Entre las mayores empresas de la región se encuentran Petrobras (5°, Brasil), PDVSA (7°, Venezuela), América Móvil SAB (México), Vale S.A. (21°, Brasil), JSB

Tabla 3
Presencia de mayores empresas 2004-2013 (número de empresas)

	2004	2006	2008	2010	2013
América Latina y el Caribe	44	53	66	77	69
Brasil	19	22	31	37	31
México	18	17	18	18	19
Chile	5	6	8	9	9
Colombia	0	2	3	6	6
Venezuela	0	2	2	4	1

Fuente: Datos tomados de CEPAL (2014: 74).

Las mayores economías regionales –Brasil y México– tienen un perfil de internacionalización más diversificado, donde América del Norte tiene una participación muy importante, como resultado de la compra de empresas en Estados Unidos y Canadá (CEPAL, 2014: 78)³⁴. Las grandes empresas de la región han gozado de mejores capacidades para acudir a los mercados financieros internacionales (ejemplo: 6 de las 20 mayores empresas translatinas chilenas cotizan en la Bolsa de New York). En 1999, las empresas privadas locales incluidas entre las primeras 100 empresas de América Latina con operaciones en el exterior eran 40, y en 2012 estas habían pasado a 57 (CEPAL, 2014: 106). Asimismo, la emisión de bonos corporativos en el exterior ha aumentado notablemente en los últimos años, pasando de una media anual de 12 mil millones de dólares antes de la crisis a alrededor de 50 mil millones de dólares en 2012 y 2013³⁵ (CEPAL, 2014: 84).

S.A. (28°, Brasil), Odebrecht Group (29°, Brasil), Cencosud (48°, Chile), Fomento Económico Mexicano SAB (50°, México), entre otras. En los últimos años, Brasil ha mantenido su patrón de internacionalización y Argentina lo ha reducido. Las compañías de México y Chile se han convertido en las más dinámicas y han aumentado su presencia (CEPAL, 2014: 77).

34 Las empresas estatales siguen ocupando los primeros lugares favorecidas por los precios de las materias primas (CEPAL, 2014: 84).

35 Principales empresas de la región que operan en Estados Unidos: Ecopetrol, Grupo Aval, Empresas Públicas de Medellín (EPM), Argos, Grupo Nutresa y Grupo Carvajal de Colombia; Latam Airlines, Arauco, Compañía Sudamericana de Vapores (CSAV), Siglo de Koppers, Sociedad Química y Muera (SQM), Molybdenum en Chile; PEMEX, América Móvil, Grupo Alfa, Cemex, Bimbo, Grupo México, Grupo Elektra, Gruma, Mexichem, Vignux, Industrias CH en México. Las empresas de Centroamérica y el Caribe con inversiones en el exterior son en su mayoría de propiedad familiar y no tienen cotización en los mercados financieros internacionales (CEPAL, 2014: 81-83).

CONSIDERACIONES FINALES

La crisis económica internacional catalizó un proceso de transformaciones en la transmisión de impulsos cíclicos desde la economía de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe, modificándose sustancialmente en comparación con el pasado, con mecanismos de transmisión de los shocks atemperados y diversificados, especialmente en el plano monetario-financiero. No obstante, Estados Unidos continuará teniendo un rol determinante a mediano y largo plazo en la región, marcado por una *dependencia compleja* por parte de la región, en un nuevo contexto económico internacional.

La emergencia de episodios relativamente cortos de asincronía económica –*desacoplamiento*– durante la reciente crisis económica internacional en América Latina y el Caribe, dio cuenta de la existencia de determinados grados de resistencia. Sin embargo, los episodios de reacoplamiento (*recoupling*) –o sea de mayor influencia de la dinámica económica de Estados Unidos sobre el resto de los países en 2009–, así como la relativa recuperación reciente de Estados Unidos en la región, podrían agotar las posibilidades de una inserción más diversificada. Las perspectivas de desaceleración del crecimiento de América Latina y el Caribe previstas para 2014 y 2015, se dan en un contexto mixto en el cual Estados Unidos parece empezar a recuperarse de la crisis mientras China se desacelera. Esta tendencia, de mantenerse, pudiera constituirse en una señal adicional de los cambios operados en la matriz de incidencias en el ciclo económico de la región.

Los canales que se describen de transmisión de impulsos cíclicos hacia las economías de la región toman tres puntos de partida fundamentales: los movimientos cíclicos de la producción, la tasa de interés en Estados Unidos y las oscilaciones del tipo de cambio del dólar, variables que se encuentran entre las de mayor proyección internacional y las de vínculo más intenso con la economía de la región, en el marco de la matriz diversa de efectos económicos desde Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe. El canal financiero pareciera resultar más relevante –que el comercial– en su importancia en los vínculos económicos entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe y, por consiguiente, en la relevancia de su magnitud en la transmisión de shocks. Ello se encuentra especialmente relacionado con el desarrollo de la globalización financiera y los procesos de *financiarización* de la economía mundial, de los cuales Estados Unidos permanece como líder indiscutible, dado el desarrollo de su mercado financiero. Asimismo, se evidencia la multiplicidad de mecanismos tradicionales y emergentes de los activos y pasivos de la región (reservas, flujos de inversión, deuda, etc.).

Se constatan transformaciones en la transmisión de shocks desde el ciclo económico desde Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe en un conjunto de áreas. En primer lugar, la transmisión de shocks hacia la región se vio atemperada en relación al pasado con una reducción de la incidencia, lo que no descarta para nada las capacidades de derrame de los shocks de la economía estadounidense. En segundo lugar, se verifican cambios en la correlación económica con un margen de incidencia de alrededor de un 38% del desempeño estadounidense sobre la economía de la región, en relación al 50% encontrado por Canova (2005). En tercer lugar, es interesante encontrar una tendencia dual en la influencia de Estados Unidos sobre la región. Si bien se da una reducción de la importancia relativa del canal comercial, al mismo tiempo, se verifica un reforzamiento del canal financiero en la transmisión de shocks desde Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe. Asimismo, estos cambios en la correlación económica se manifiestan en la distribución de influencias sobre la región del desempeño económico de socios tradicionales y emergentes: se verifica un incremento de la influencia China en el ciclo económico latinoamericano y caribeño especialmente a través del canal comercial, mientras la Unión Europea reduce su participación regional en este área. Efectivamente, el análisis por décadas ilustra claramente que la correlación de la actividad económica de la región con China ha crecido desde 1960, alcanzando niveles récord en la última década, en detrimento de la influencia de importantes actores como la Unión Europea. Finalmente, estos hallazgos se complementan con las manifestaciones de una región cada vez más heterogénea en los impactos de los shocks generados en Estados Unidos.

Estados Unidos, como actor global de primordial relevancia, mantiene su doble dimensionalidad en su importancia económica para América Latina y el Caribe: principal actor hemisférico y socio comercial y, por otro lado, continúa asumiendo su rol en la arquitectura monetaria y financiera internacional. La preservación de su hegemonía económica en la región se basa fundamentalmente en este último pilar, sobre el cual la región posee escasa capacidad de influencia. Ello sobrepasa el ámbito del manejo de políticas macroeconómicas y le concede importancia a la evolución de la correlación de fuerzas económicas a nivel global, en la cual China –junto a otros BRICS– tiene aún un rol que desempeñar para servir de contrapeso económico al predominio de Estados Unidos.

Generalmente, las decisiones de política económica de las autoridades estadounidenses para influir en su ciclo económico o para corregir desequilibrios estructurales, no toman en cuenta como factor fundamental sus efectos a nivel internacional. Así, es a la región

a quien corresponde avanzar hacia una menor dependencia de sus condiciones internas del desempeño económico de Estados Unidos, de forma que no sean únicamente esas decisiones de política económica o las oscilaciones cíclicas en esa economía las que determinen el desempeño regional. La construcción de una región latinoamericana y caribeña menos vulnerable y dependiente, más diversificada geográficamente en su inserción internacional y adaptada a las nuevas condiciones de la economía mundial, no puede desconocer los cambios en los patrones que marcan la interrelación de la región con la mayor economía del hemisferio, Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayerbe, Luis Fernando 2001 *Los Estados Unidos y la América Latina. La construcción de la hegemonía* (La Habana: Fondo Editorial de Casa de las Américas).
- Baduel, Bénédicte; Juan Carlos Díaz y Carlos Quenan 2011 “Decoupling or not decoupling: le cas du Brésil et du Mexique”, en *Flash Économie, Recherche Économique, Natixis*, N° 953, 22 de diciembre, París, en <<http://cib.natixis.com/flushdoc.aspx?id=61575>>.
- Borón, Atilio 2004 “Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional”, en A. Borón (comp.) *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales* (Buenos Aires: CLACSO).
- Canova, Fabio 2005 *The Transmission of US Shocks to Latin America*, en <<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/jae.837/pdf>>.
- Canova, Fabio y Marriman, Jane 1998 “Sources and Propagation of International Output Cycles: Common Shocks or Transmission?”, en *Journal of International Economics*, 46, pp. 133-166, en <<http://www.eui.eu/Personal/Canova/Articles/sourpropi.pdf>>.
- Castaño, Héctor 2005 *Globalización y redistribución del poder hegemónico capitalista*, en <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/if/marx/documentos/22/Globalizaci%F3n%20y%20redistribuci%F3n%20del%20poder%20hegem%F3nico%20capitali.pdf>>, acceso 23 de marzo de 2012.
- Caputo, Orlando 2004 “Estados Unidos y China: ¿locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial?”, en Estay, Jaime (comp.) *La economía mundial y América Latina. Tendencias, problemas y desafíos* (Buenos Aires: CLACSO).
- Carió i Céspedes, Gemma y Martínez Peinado, Javier 2012 *El desarrollo de una Semiperiferia como necesidad de la transición*

- hacia el Sistema Capitalista Global: Una aproximación empírica a través del análisis factorial*, XIII Jornada Economía Crítica. Los costes de la crisis y alternativas en construcción, Sevilla, febrero, en <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/jec13/Ponencias/economia%20mundial/El%20desarrollo%20de%20una%20Semiperiferia%20como%20necesidad.pdf>>.
- CEA (Council of Economic Advisers) 2013 *Economic Report of the President 2013*, en <http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/erp2013/full_2013_economic_report_of_the_president.pdf>.
- CEPAL 2014 *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2013*, (LC/G.2613-P), Santiago de Chile, 2014.
- _____, 2011 *Aspectos destacados de la economía y el comercio entre los Estados Unidos y América Latina y el Caribe*, LC/G.2489, Santiago de Chile, en <www.eclac.cl>.
- Cobarrubias, Katia 2010 “El desequilibrio externo de Estados Unidos tras las fisuras del liderazgo económico”, en Marco Gandásegui hijo y Dídimio Castillo Fernández (coords.) *Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación* (Buenos Aires: CLACSO/Siglo XXI).
- Da Silva Bichara, Julimar 2011 *Brazil and China: Business Cycles and International Trade*, Paper presentado en el XVI Encontro de Economía Da Região Sul, Área 5 (Economía Internacional).
- Dées, S. y Vansteenkiste, I. 2007 *The Transmission of US Cyclical Developments to the Rest of the World*, European Central Bank, Working Paper 798, en <<http://www.ecb.europa.eu/pub/pdf/scpwps/ecbwp798.pdf>>.
- Di Mauro, Filippo; Stephane Déés y Marco J. Lombardi 2010 *Catching the Flu from the United States. Synchronization and Transmission Mechanisms to the Euro Area* (New York: Palgrave MacMillan).
- FMI 2014 *World Economic Outlook*, en <<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2014/02/pdf/text>>, acceso 12 de mayo de 2014.
- _____, 2007 *World Economic Outlook*, abril, en <<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2007/01/pdf/text.pdf>>.
- _____, 2008 *World Economic Outlook*, septiembre, en <<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2008/02/pdf/text.pdf>>.
- Frank, André Gunder 1970 *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina* (Buenos Aires: Ed. Signos).
- _____, 1969 “The Development of Underdevelopment”, en Michell A. Selingson y John T. Passé-Smith (eds.) 2008 *Development and Underdevelopment: The Political Economy of Global Inequality* (Lynne Rienner Publishers).

- Furtado, Celso 1970 *Les États-Unis et les Sous-Développement de l'Amérique Latine* (Paris: Editorial Calmann-Lévy).
- Gandásegui, Marco A. (comp.) 2010 *Estados Unidos la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores/CLACSO).
- _____, (comp.) 2007 *Crisis de hegemonía de Estados Unidos* (Buenos Aires: CLACSO/Siglo XXI).
- Herrera Hernández, Jorge 2004 "Business Cycle in Mexico and the United States: Do They Share Common Movements?", en *Journal of Applied Economics*, Vol. VII, N° 2, noviembre, pp. 303-323, en <<http://ageconsearch.umn.edu/bitstream/43546/2/herrera.pdf>>.
- Izquierdo, Alejandro y Talvi, Ernesto 2011 *One region, two speeds? Challenges of the New Economic Order for Latin America and the Caribbean*, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en <http://www.iadb.org/en/research-and-data/publication-details,3169.html?pub_id=idb-mg-109>.
- Kose, Ayhan M., Christopher Otrok y Eswar Prasad 2012 "Global Business Cycle: Convergence or Decoupling?", en *International Economic Review*, Vol. 53, Issue 2, pp. 511-538, en <<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1468-2354.2012.00690.x/pdf>>.
- _____, Christopher Otrok y Eswar Prasad 2008a *How much Decoupling? How much Converging?*, en <<http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2008/06/pdf/kose.pdf>>.
- Levy Yeyati, Eduardo y Williams, Thomas 2012 *Emerging Economies in the 2000s. Real decoupling, financial recoupling*, Banco Mundial, Policy Research Working Paper 5961, WPS5961.
- Martínez Alfonso, Laneydi 2014 "Ciclos económicos y mecanismos de transmisión de shocks desde Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe: una breve aproximación", en *Revista Temas de Economía Mundial*, V Edición Especial, Nueva Época II, La Habana, Cuba, marzo 2014.
- _____, y Cobarrubias, Katia 2009 "Estados Unidos-América Latina y el Caribe: impulsos cíclicos, dependencia y vulnerabilidad", en Julio Gambina y Jaime Estay (eds.) *Economía Mundial, Corporaciones Transnacionales y Economías Nacionales* (Buenos Aires: CLACSO), en <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/estay.gam.pdf>>.
- _____, 2006 "Implicaciones globales del desequilibrio externo norteamericano", en *Política Internacional*, N° 7, enero-julio (La Habana: ISRI-MINREX).

- _____, 2007 “América Latina ante la corrección del desequilibrio externo de Estados Unidos: Vulnerabilidad y lecciones de política”. Ponencia presentada en el VIII Encuentro de Economistas “Globalización y Problemas del Desarrollo”, 5 al 9 de febrero.
- Moreira Amado, Adriana; Marco Flávio de Cunha Resende y Frederico G. Jayme Jr. 2006 *Growth Cycles in Latin America and Developed Countries* ANPEC-Associação Nacional dos Centros de Pósgraduação em Economia, en <<http://www.anpec.org.br/encontro2007/artigos/A07A035.pdf>>.
- Murshed, Syed Mansoob; Pedro Goulart y Leandro A. Serino (eds.) 2011 “Globalization and the South at the Crossroads of Change”, en Syed Mansoob Murshed, Pedro Goulart y Leandro A. Serino (eds.) *South-South Globalization. Challenges and opportunities or development* (New York: Routledge, Taylor & Francis Group).
- Pérez-Caldentey, Esteban; Daniel Titelman y Pablo Carvalho 2013 “Weak expansions: A distinctive Feature of Business Cycle in Latin America and the Caribbean”, en *Levy Economics Institute, Working Paper N° 749*, en <<http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/wp9709.pdf>>.
- _____ y Vernengo, Matías 2012 “Retrato de un Joven Economista: la Evolución de las Opiniones de Raúl Prebisch sobre el ciclo económico y el dinero, 1919-1949”, en *Revista de la CEPAL*, N° 106, en <<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/8/46218/RVE106PerezVernengo.pdf>>.
- Prebisch, Raúl 1950 “El Desarrollo Económico de América Latina y sus Principales Problemas”, en <http://prebisch.cepal.org/sites/default/files/2013/prebisch_el_desarrollo_eco.pdf>.
- _____, 1993 *Obras 1919-1949*, Vol. 4 (Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch).
- Rosales, Osvaldo y Kuwayama, Mikio 2012 *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica* (CEPAL), en <www.eclac.cl>.
- Rossi, Vanessa 2008 “Decoupling Debate Will Return: Emergents Dominate in Long Run”, en <<http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/International%20Economics/iepb0801.pdf>>.
- Sánchez Egozcue, Jorge Mario 2009 “América Latina en la coyuntura de la crisis financiera internacional”, en *Revista Pensamiento Propio*, Editorial CRIES, Edición Especial, N° 30, julio-diciembre, Año 14, Buenos Aires.

- SELA 2012 *Las relaciones entre China y América Latina y el Caribe en la actual coyuntura económica mundial*, Secretaría Permanente Caracas, septiembre, N° 10-12, Venezuela, en <www.sela.org>.
- Shelby-Colby, Sally 2009 “The Global Financial Crisis and its Impacts on Latin America and the Caribbean”, en *Revista Pensamiento Propio*, Editorial CRIES, Edición Especial, N° 30, julio-diciembre, Año 14, Buenos Aires.
- Sidaway, J. D. 2012 “Geographies of Development: New Maps, New Visions?”, en *The Professional Geographer*, Vol. 64, N° 1, febrero, en <http://www.colorado.edu/geography/class_homepages/geog_4632_s12/Sidaway-DevelopmentGeographies.pdf>.
- Titelman, Daniel; Esteban Pérez-Caldentey y R. Minzer 2008 “Una Comparación de la Dinámica e Impactos de los Choques de Términos de Intercambio y Financieros en América Latina 1980-2006”, en *Serie Financiamiento del Desarrollo* (Santiago de Chile: CELAC).
- Thorsrud, Leif Anders 2013 *Global and Regional Business Cycles. Shocks and Propagations*, en <<http://www.bi.edu/InstitutterFiles/Samfunns%C3%B8konomi/Papers/Fall%202012/Thorsrud.pdf>>, acceso 10 de mayo de 2014.
- Von Armin, Rudiger 2011 “Global Imbalances, Financial Crisis and Globalization”, en Syed Mansoob Murshed, Pedro Goulart y Leandro A. Serino (eds.) *South-South Globalization. Challenges and opportunities or development* (New York: Routledge, Taylor & Francis Group).
- Vos, Rob 2011 “New Directions for Globalization in Times of Crisis”, en Syed Mansoob Murshed, Pedro Goulart y Leandro A. Serino (eds.) *South-South Globalization. Challenges and opportunities or development* (New York: Routledge, Taylor & Francis Group).
- Wallerstein, Immanuel 1976 “Semi-Peripheral Countries and the Contemporary World Crisis”, en *Theory and Society*, Vol. 3, N° 4, pp. 461-483, en <http://graduateinstitute.ch/files/live/sites/iheid/files/sites/mia/users/Imene_Ajala/public/Global%20Trends/wallerstein-semi-peripheral.pdf>.
- Wälti, Sébastien 2009 *The Myth of Decoupling*, Swiss National Bank, MPRA Paper N° 20870, en <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/20870/1/MPRA_paper_20870.pdf>.

